HISTORIA de la REFORMACIÓN

del

SIGLO DECIMOSEXTO

2

JEAN HENRI MERLE-D'AUBIGNÉ

Copyright © 2024. Empresa de Publicaciones Luz del Mundo.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida de forma alguna ni por ningún medio, ya sea electrónica o mecánicamente, salvo si la ley lo permite, sin permiso del titular del derecho de autor; excepto en el caso de breves citaciones en artículos de crítica literaria y revistas.

Todos los derechos reservados. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN: 359-2-85933-609-1

Catalogación en datos de Publicación

Editado por: Light of the World Publications Company Ltd.

Impreso en Torino, Italia

Publicado por Light of the World Publications Company Ltd.

P.O. Box 144, Piazza Statuto, Torino, Italia

"Lux Lucet in Tenebris"

La Luz brilla en la Oscuridad

Light of the World Publication Company Limited

La Luz del Mundo

P.O. Box 144 Piazza Statuto, Turin, Italy

Email: newnessoflife70@gmail.com

HISTORIA

DE LA

REFORMACIÓN

DEL SIGLO DECIMOSEXTO

POR J. H. MERLE D'AUBIGNÉ.

Llamo accesorio, el estado de cosas caducas y transitoria de esta vida: Llamo principal, el gobierno espiritual en el que reluce soberanamente la providencia de Dios." ---

TEODOSIO DE BEZE

Tomo Segundo.

NUEVA YORK,

RAMON MONSALVATGE

MDCCCL

Esta página se quedó intencionalmente en blanco.

PRÓLOGO

Esta edición ha sido reproducida por Light of the World Publication Company. Este libro pretende ilustrar las verdaderas controversias reflejadas en la lucha incesante y los múltiples dilemas morales. Las explicaciones y las ilustraciones están especialmente diseñadas e incorporadas para situar al lector sobre los desarrollos pertinentes en las esferas histórica, científica, filosófica, educativa, religioso-política, socioeconómica, legal y espiritual. Además, se pueden discernir patrones y correlaciones claras e indiscutibles en los que se puede percibir el trabajo en red, el interfuncionamiento y la superposición de Escuelas de Pensamiento antitéticas pero armoniosas.

La larga trayectoria de coerción, conflicto y compromiso de la tierra ha preparado la plataforma para el surgimiento de una nueva era. Las preguntas candentes se enfocan en el advenimiento de esta nueva era anticipada, acompañada por sus superestructuras, sistemas de gobierno, regímenes basados en derechos e ideales de libertad y felicidad. Sobre el tapete, el engaño, la represión estratégica y los objetivos del nuevo orden mundial, este libro electrónico conecta los puntos entre las realidades modernas, los misterios espirituales y la revelación divina. Este persigue el progreso cronológico desde la catástrofe nacional hasta el dominio mundial, la destrucción de un sistema antiguo y la creación de un sistema nuevo, iluminando sucintamente sobre el amor, la naturaleza humana e incluso la intervención sobrenatural.

Una y otra vez, esos eventos extraordinarios han moldeado el curso de la vida y la historia, mientras que incluso prefiguran el futuro. Viviendo en tiempos de gran turbulencia e incertidumbre, el futuro ha sido apenas comprendido. Afortunadamente, este trabajo permite una visión panorámica del pasado y del futuro, destacando los momentos críticos de la época que se han desarrollado en cumplimiento de la profecía.

Aunque nacidos en condiciones poco prometedoras, afligidos en crisoles extenuantes, varios individuos se han atrevido, han perseverado en la virtud y sellado su fe, dejando una marca inefable. Sus contribuciones han dado forma a la modernidad y han allanado el camino para una culminación maravillosa y un cambio inminente. Por lo tanto, esta literatura sirve como inspiración y como herramienta práctica para una comprensión difícil y profunda detrás del manto de las cuestiones sociales, la religión y la política. Cada capítulo narra tanto el mundo como la condición humana, envueltos en la oscuridad, asediados en agudos enfrentamientos e impulsados por agendas siniestras, ocultas y motivos ulteriores. Aquí, están expuestos sin vergüenza a simple vista. Sin embargo, cada página irradia rayos resplandecientes de coraje, liberación y esperanza.

En última instancia, nuestro ferviente deseo es que cada lector experimente, crezca para amar y aceptar la verdad. En un mundo permeado de mentiras, ambigüedad y manipulación, la verdad permanecerá para siempre como el anhelo por excelencia en el alma. La verdad engendra vida, belleza, sabiduría y gracia, resultando en un propósito renovado, vigor y una transformación genuina, aunque personal, en perspectiva y vida.

TABLA DE CONTENIDO

LIBRO QUINTO. HISTORIA DE LA REFORMACION – DEL SIGLO DECIMOSEXTO. LA DISCUSION DE LEIPSIG. 1519, ... 12
CAPÍTULO I. 12
CAPÍTULO II. 20
CAPÍTULO III. 26
CAPÍTULO IV. 31
CAPÍTULO V. 36
CAPÍTULO VI. 46
CAPÍTULO VII. 52
CAPÍTULO VIII. 55
LIBRO SESTO. LA BULA DE ROMA. 1520. 60
CAPÍTULO I. 60
CAPÍTULO II. 64
CAPÍTULO III. 69
CAPÍTULO IV. 77
CAPÍTULO V. 83
CAPITULO VI. 87
CAPÍTULO VII. 91
CAPÍTULO VIII. 99
CAPÍTULO IX. 103
CAPÍTULO X. 109
CAPÍTULO XI. 117
CAPÍTULO XII. 126
LIBRO SÉPTIMO. LA DIETA DE WORMS—DE ENERO A MAYO DE 1521... 134
CAPÍTULO I. 134
CAPÍTULO II. 141
CAPÍTULO III. 148
CAPÍTULO IV. 153
CAPÍTULO V. 159

CAPÍTULO VI. 165
CAPÍTULO VII. 169
CAPÍTULO VIII. 175
CAPÍTULO IX. 190
CAPÍTULO X. 197
CAPÍTULO XI. 202
LIBRO OCTAVO. LOS SUIZOS 210
CAPÍTULO I. 210
CAPÍTULO II. 215
CAPÍTULO III 222
CAPÍTULO IV. 229
CAPÍTULO V. 245
CAPÍTULO VI. 253
CAPÍTULO VII. 263
CAPÍTULO VIII. 269
CAPÍTULO IX. 280
CAPÍTULO X. 287
CAPÍTULO XI. 294
CAPÍTULO XII. 301
CAPÍTULO XIII. 306
CAPÍTULO XIV. 316

INDICE DETALLADA

LIBRO QUINTO. LA DISCU8ION DE LEIPSIG. 1511

CAPÍTULO I.

Peligros de Lutero—Dios le salva—El Papa envie un camarero—Viage del Legado—Bulas de Roma—Circunstancias favorables a la reforma—Miltitz en casa de Spalatín—Terror de Tezel—Agatajos de Miltitz—Este mide una retractación—Lutero rehusa, y ofrece callarse—Convenio entre Lutero y el nuncio apostólico—Ósculo del Legado—Tezel abrumado por el Legado—Lutero al Papa—Naturaleza de la reforma—Lutero opuesto a la separación—De Vio y Miltitz en Tréveris—La causa de Lutero se difunde por diversos países—Los escritos de Lutero principían la reforma

CAPÍTULO II.

El combate parece terminado en Alemania—Eck reanima la lucha—Debates entre Eck y Carlstadt—La cuestión del Papa—Lutero responde—Temores de los amigos de Lutero—Valor de Lutero—La verdad triunfa por sí sola—Negativa del duque Jorge—Alegría do MoseIanua—Roceloa de Ersarno

CAPITULO III.

Llegada de Eck y de los Wittembergenses—Amsdorf—Los estudiantes—Caida de Carlstadt, pasquines, etc.—Eck y Lutero—El senbourg—¿ Se nombrarán jueces — Lutero se opone a ello—Lutero consiente.

CAPÍTULO IV.

La comitiva—La misa—Moselanus—Veni Sancte Spiritus!—Retratos de Lutero y de Caristad—El doctor Eck—Los libros de Carlstadt—Mérito de congruencia, y fuerzas naturales—Distinción escolástica—Punto de división entre Roma y la reforma—La gracia dá la libertad al hombre—Cuadernos de Carlstadt—Ruido de las tribunas—Melanchton durante la conferencia—Opinión de Melanchton—Maniobras de Eck—Lutero predica—Los ciudadanos de Leipsig—Disputa de los estudiantes y doctores

CAPITULO V.

Gerarquía y racioryalisino—Dos hijos de aldeanos—Eck y Lutero comienzan—El jefe de la iglesia—Primacía de Roma—Igualdad de los obispos—Pedro es el fundamento—Cristo es el fundamento—Eck insinúa que Lutero es husita—Lutero en favor de la doctrina de Juan Huss—Agitación en el auditorio—Chiste del doctor Eck—La palabra sola—El bufon de la corte—Lutero en la misa—Palabras del duque—El purgatorio—Fin de la controversia

CAPÍTULO VI.

Interes de los seglares—Opinión de Lutero—Confesión y jactancia del doctor Eck—Resultados de la discusión—Poliandro—Celarius—El ven príncipe de Anhalt—Los estudiantes de Leipsig— Cruciger —Vocación de Melanchton—Emancipación de Lutero

CAPÍTULO VII.

Eck ataca Melanchton—Defensa de Melanchton—Interpretación de la Santa Escritura—Firmeza de Lutero—Los hermanos de Bohemia—Emser—Staupitz

CAPÍTULO VIII.

Epístolas a. los Galatas—Criato por nosotros—Ceguedad dé los adversarios—Primeras ideas sobre la Santa Cena—¿Basta el sacramento sin la fe ?—Lutero bohemiano—Eck atacado—Eck sale para Roma

LIBRO SESTO. LA BULA DE ROMA. 1520.

CAPÍTULO I.

Carácter de Maximiliano—Aspirantes al Imperio—Carlos QuintoFrancisco Primero—Disposiciones de los alemanes—Ofrécese la corona a Federico—Carlos Quinto es electo

CAPÍTULO II.

Lutero escribe al Emperador—Peligros de Lutero—Instrucción de Federico para lacorte de Roma—Sentimientos de Lutero—Temores de Mela.nchton—Los nobles alemanes en favor de la reforma—Schaumbourg—Sickingen—Ulric de Hutten—Confianza de Lutero—Lutero adquiere más libertad—La fe, manantial de las obras—Lo que dá la fe— Lutero juzgando sus escritos

CAPÍTULO III.

Ataques contra el Papado—Manifiesto a la nobleza—Los tres muros—Todos los cristianos son presbíteros—El clero debe estar bajo la jurisdicción del magistrado—Abusos de Roma—Ruina de Italia—Peligros de Alemania—El Papa—Los legados—Los frailes—Matrimonio de los presbíteros—El celibato—Las fiestas—Los bohemos—La caridad—Las universidades—El Imperio—El Emperador debe tomar de nuevo a Roma—Libro no publicado—Modestia de Lutero—Efecto del manifiesto

CAPÍTULO IV.

Se preparan en Roma—Motivos de la resistencia del papado—Eck en koma—Eck triunfa—El papa y el mundo—Dios efectúa la separación—Un cura suizo aboga por Lutero—El consistorio romano—Exordio de la bula—Condenación de Lutero—

CAPÍTULO V

Wittemberg—Melanchton—Su casamiento—Catalina—Vida doméstica—Beneficencia—Benignidad—Cristo y la antigüedad— Trabajo—Amor a las letras—Su madre—Motin de estudiantes

CAPÍTULO VI.

El Evangelio en Italia—Discurso sobre la misa—El cautiverio babilónico de la iglesia—El bautismo—Abolición de algunos sacramentos—Progreso de la reforma

CAPÍTULO VII.

Nuevas negociaciones—Los agustinos y Míltitz en Eibleben—Diputacien enviada a Lutero—Miltitz y el elector—Conferencia en Lichtemberg—Carta de Linero al Papa—Libro regalado al Papa—Unión de Cristo y del fiel—Servidumbre y libertad

CAPÍTULO VIII.

La bula en Alemania—De que modo fue acogido Eck—La bula en Wittemberg—Intervención de Zwingle

CAPÍTULO IX.

Lutero le acoja a Dios—Opinión de Lutero sobre la bula—Una familia neutral—Lutero sobre la bula,—Contra la bula del Anticristo—El papa prohibe creer—Efectos de la bula—La hoguera de Lovaina

CAPÍTULO X.

Paso decisivo del reformador—Apelación de Lutero a un concilio universal—Lucha de cuerpo a cuerpo—La bula quemada por Lutero —Significación de este acto atrevido—Lutero en la academia—Lutero contra el Papa—Nuevo escrito de Melanchton—Como conforta Lutero a sus amigos—Progreso de la lucha—Opinión de Melanchton sobre los tímidos—Escrito de Lutero sobre la Biblia—Doctrina de gracia—Letzaotación de Lutero

CAPÍTULO XI.

Coronación de Carlos Quinto—El nuncio Aleandro—¿Serán quemados los libros de Lutero ?—Aleandro y el Emperador—Los nuncios y el Elector—El hijo del duque Juan habla por Lutero—Calma de Lutero—El Elector protege a Lutero—Respuesta de loe nuncios—Erasmo° en Colonia—Erasmo en casa del Elector—Declaración de Erasmo—Consejos de Erasmo—Sistema de Carlos Quinto.

CAPÍTULO XII.

Lutero sobre la confesión—La verdadera absolución—El Anticristo—Se unen a Lutero—Sátiras—Ulric do Hutten—Lúcaa Crsnach—El carnaval en Wittemberg—Staupitz acobardado—Trabajos de Lutero—Humildad de Lutero—Progreso de la reforma

LIBRO SEPTIMO. LA DIETA DE WORMS—DE ENERO A MAYO DE 1521.

CAPÍTULO I.

Victorias de la palabra de Dios—La Dieta de Worms—Dificuttades—Cárlás pide a Lutero—E1 Elector a Cárlos Quinto—Estado de los Ánimos—Pavor de Aleandro—El Elector parte sin Lutero—Aleandro despierta a Romas—Excomunicación del papa y comunión de Cristo—Fulminación de la, bala—Los motivos de Lutero en la reforma

CAPÍTULO II.

Un Príncipe extranjero—Consejo de los polltáeoa—Conferenma entre el confesor y el canciller—Inutilidad de aquellas maniobras—Actividad de Aleandro—Palabras de Lutero—Carlos se rinde al Papa

CAPÍTULO III.

Aleandro admitido en la Dieta—Discurso de Aleandro—Lutero acusado—Roma justificada—Apelación a Carlos contra Lutero—Efecto del discurso ctel nuncio

CAPÍTULO IV.

Parecer de los Principes—Discurso del duque Jorge—Carácter de la reforma—Ciento y una quejas—Carlos se rinde—Prácticas de Áleandro—Los grandes de España—Paz de Lutero—Primero la muerte que la retractación

CAPÍTULO V.

Se le dará un salvo conducto —Salvo•conducto—Vendrá Lutero ?— El juéves santo en Roma—El Papa y Lutero

CAPÍTULO VI.

Valor de Lutero—Bugenhagen en Wittemberg—Persecución en Pomerania—Melanchton quiere salir con Lutero—Arnadorff, Schurff, Suaven—Hutten a Carlos Quinto

CAPÍTULO VII.

Salida para la Dieta de Worms—Despedida de Lutero—Se publica en carteles su condenador—Cabalgada cerca de Erfurt—Reencuentro de Jonás con Lutero—Lutero en su antiguo convento—Lutero predica en Erfurt—Incidente—La fe y las obras—

Concurso del pueblo y valor de Lutero—Lutero a Spalatín—Estación ea Francfort—Temores en Worms—Plan de los Imperíales—Firmeza de Lutero

CAPÍTULO VIII.

Entrada. en Worms—Canto de difuntos—Consejo presidido por Cárloa Quinto—Capiton y los contemporizadores—Concurso al derredor de Lutero—Citación—Hutten a Lutero—Marcha bácia la dieta—Palabra de Freundaberg—Asamblea imponente—Álocución del canciller—Respuesta de Lutero—Su sabiduría—Palabra de Carlos Quinto—Alarma.—Triunfo y Firmeza de Lutero—Ultrages de los espanoles Consejo—Turbación y oración de Lutero—Fuerza de la reformación—Su juramento de fidelidad a la Escritura—La corte de la dieta—Discurso de Lutero—Tres géneros de escritos—Pide que se le pruebe su error—Graves consejos—Repite su discurso en la, tin—Heme aquí yo no puedo obrar de otro modo—La debilidad de Dios—Nuevas tentativas

CAPÍTULO IX.

Victoria—Tumulto y calma—La copa del duque Eric—El Elector y Spalatín—Mensage del Emperador Quieren violar el salvoconducto—Voz de conciliación—Temores del Elector—Concurso en casa de Lutero—Felipe de Hese.

CAPÍTULO X.

Conferencia en casa del arzobispo de Tréverie—Exhortación de Wehe a Lutero—Respuesta de Lutero—Conversación privada—Visita de Cochlceus—Cena en casa del Arzobispo—Tentativa en la posada de Rhodes—Proposición de un Concilio—Ultima conferencia de Lucero y del Arzobispo—Visita a un amigo enfermo—Lutero recibe la intirnación de salir de Worms

CAPITULO XI.

Salida de Lutero—Jornada de Worms—Lutero a Cranach—Lutero a Carlos Quinto—Lutero en casa del abate de Hirschfeld—E1 cura de Eisenach—Varios Príncipes se retiran de la dieta—Carlos firma la condenación de Lutero—El edicto de Worrns—Lutero en casa de sus padres—Lutero acometido y arrebatado—Los designios de Dios—La Wartbottrg—Lutero cautivo

LIBRO OCTAVO. LOS SUIZOS

CAPÍTULO I.

Movimiento en Suiza—Principio de la Reformación—Carácter democrátioo—Ministerio en el Extranjero —Moralidad—E1 Tockenbourg—Una cabaña de los Alpes—Una familia de Pastores

CAPÍTULO II.

El joven Ulric—UIric en Wesen y en Basilea—en Berna—El Convento de los Dominicos—Jetzer—Las apariciones—La pasión de un fraile lego—La impostura—Descubrimiento y suplicio—Zwingle en Viena—en Basilea—La música en Basilea—Wittembach enseña el evangelio—Leo Júdas—El curato de Glaris.

CAPITULO III.

Amor a la guerra—Schinner—Pensión del Papa—El laberinto—. Zwingle en Italia—Principio de Reforma—Zwingle y Lutero—Zwíngle y Erasmo—Zwingle y los ancianos—Paris y Glaris

CAPÍTULO IV.

Zwingle con respecto a Erasmo—Oswald Myconius—Los bandidos Eeolampade—Zwingle en Mariiian—Zwingle y la Italia—Método de Zwingle—Principio de la Reforma—Descubrimiento

CAPÍTULO V.

Meinrad de Hohenzollern Paso de un mundo a otro—Nuestra Señora de Einsiedlen—Vocación de Zwingle—El AbateGéroldseck—Retanión de literatos—La Biblia copiada—Zwingle y la superstición—Primera opoeición a loe errores—Sensación—Hédion—Zwingle y los Legados—Loa honores de Ronzar—El Obispo de Constancia—Samson y las Indulgencias—Stapfer—Caridad de Zwingle—Sus amigos

CAPÍTULO VI.

Zurich—El Colegio de los Canónigos—Elección en la Catedral—Fábula—Acusaciones—Confesión de Zwingle—Los designios de Dios se desarrollan—Adios a Einsiedlen—Llegada a Zurich—Declaración resuelta de Zwingle—Primeras predicaciones—Sus efectos—Oposición—Carácter de Zwingle—Gueto por la música—Orden del día

CAPÍTULO VII.

Las Indulgencias—Samson en Berna—Samson en Basilea—El Decano de Bremgarten—El Joven Henrique Bullinger—Samson y el Decano—Combates interiores de Zwingle—Zwingle contra las Indulgencias—Samson despedido

CAPÍTULO VIII.

Fatigas de Zwingle—Loa Baños de Pfeffers—E1 Momento de Dios—La Gran Muerte—Zwingle atacado de la Peste—Sus adversarios—Sus amigos—Convalecencia—Alegría general—Efecto de la Plaga—Myconius en Lucerna—

Oswald anima a Zwingle—Zwingle en asiles—Capiton llamado a Maguncia—Hédion en Basilea—Un hijo cruel—Se preparan para el combate

CAPÍTULO IX

Los dos Reformadores—Caida del hombre—Espiación de Dios humanado—Las obras. carecen de mérito—Objeciones refutadas—Poder del amor a Jesucristo—Eleceion—Jesucristo solo es el maestro—Efectos de esta predicación—Abatimiento y valor—Primer acto del magistrado—La Iglesia y el Estado—Ataques—Galster

CAPITULO X.

Un nuevo lidíador—El reformador de Berna—Zwingle anima a Haller—El Evangelio en Lucerna—Oswald perseguido—Discurso de Owingle—Enrique Bullinger y Gérold de Knonau—Rubli en Basilea—El capellan del Hospital—Guerra en Italia—Zwingle opuesto a las capitulaciones—Misión extranjera

CAPÍTULO XI.

Zwingle opuesto a los Mandamientos de la Iglesia—Fermentación durante la Cuaresma—La verdad prevalece en los combates—Los diputados del Obispo—Acusación ante el Clero y el Consejo—Apelación al Granconsejo—El Coadjutor y Zwingle—Respuesta de Zwingle—Deliberación del Gran consejo—Situación—Ataque de noffrnan

CAPÍTULO XII.

Luto y Gozo en Alemania—Lazos contra Zwingle—Archétélés—E1 Obispo se dirige a la Dieta—Prohibición de atacar a loe frailes—Declaracion de Zwingle—Las monjas de 01tenbach—Manifiesto de Zwingle a Barrita

CAPÍTULO XIII.

Un Fraile Francés—Este enseña en Suiza—Debate entre el Fraile y Zwingle—Discurso del Director de las Monjas de San Juan—El Carnaval en Berna—Los comedores de difuntos—El Cráneo de Santa Knew—Appenzell—Los Orisones—Romicidlos y adulterios—Casamiento de Zwingle

CAPÍTULO XIV.

Cómo triunfa la verdad—Reunión en Einaledlen—Suplica al Obispo, a los Confederados—Los hombres de Einsiedlen se separan—Escena en un Convento—Comida en casa de Myconius—La fuerza de los reformadores—Resultado de las súplicas en Lucerna—El consejo de la Dieta—Haller en la Casa Consistorial—Friburgo—Destitución de Oswald—Zwingle le consuela—Oswald sale de Lucerna—Primer acto de severidad de la Dieta —Consternación de los hermanos de Zwingle—Resolución de Zwingle—El porvenir—Plegaría de Zwingle.

LIBRO QUINTO. HISTORIA DE LA REFORMACION – DEL SIGLO DECIMOSEXTO. LA DISCUSION DE LEIPSIG. 1519,

CAPÍTULO I.

Peligros de Lutero—Dios le salva—El Papa envie un camarero—Viage del Legado—Bulas de Roma—Circunstancias favorables a la reforma—Miltitz en casa de Spalatín—Terror de Tezel—Agatajos de Miltitz—Este mide una retractación—Lutero rehusa, y ofrece callarse—Convenio entre Lutero y el nuncio apostólico—Ósculo del Legado—Tezel abrumado por el Legado—Lutero al Papa—Naturaleza de la reforma—Lutero opuesto a la separación—De Vio y Miltitz en Tréveris—La causa de Lutero se difunde por diversos países—Los escritos de Lutero principían la reforma

LUTERO y la reforma estaban rodeados de un cúmulo de peligros. La apelación del doctor de Wittemberg a un concilio general, era un nuevo atentado contra el poder del papa. Una bula de Pio II había fulminado excomunión mayor aun a los emperadores que se hiciesen reos de semejante conspiración. Federico de Sajonia, poco confirmado aún en la doctrina evangélica, estaba dispuesto a desterrar 6. Lutero de sus Estados. [1]* Un nuevo mensaje de León X hubiera arrojado al reformador en medio de extranjeros, que hubieran temido comprometerse recibiendo a un fraile a quien Roma había anatematizado. Y aun cuando la espada de algún noble se hubiese desenvainado para defenderle, estos simples caballeros, despreciados por los poderosos príncipes de Alemania, pronto hubieran tenido que sucumbir en su arriesgada empresa.

Pero en el momento mismo en que los cortesanos de León X le aconsejaban que tomase medidas rigurosas, y cuando un. [2] solo golpe hubiera puesto a su antagonista entre sus manos, este papa mudó repentinamente de conducta y entró en la senda de la reconciliación y de aparente dulzura. Puede decirse sin duda, que este prelado se alucinó con las disposiciones del elector, creyéndolas más favorables a Lutero de lo que eran en realidad ; se puede admitir que la voz pública y el espíritu del siglo, potencias enteramente nuevas entonces, parecían encerrar al reformador dentro de un baluarte inaccesible ; puede suponerse, como lo ha hecho uno de sus historiadores,[3] que aquel papa siguió los impulsos de su discernimiento y de su corazón, que le condujeron a obrar con moderación y dulzura. Pero este nuevo giro dado a su modo de obrar es tan entraño en casos semejantes, que es imposible dejar de descubrir en él una mano más elevada y poderosa.

Se hallaba entonces en Roma un noble sajón, camarero del papa, y canónigo de Maguncia, de Tréveris, y de Misinia, que había sabido darse importancia en aquella capital. Como se jactaba de tener algún parentesco con los príncipes sajones, se granjeó varias veces de los cortesanos romanos el título de duque de Sajonia. En Italia hacia una necía ostentación de la nobleza germánica; en Alemania imitaba

torpemente los modales y la elegancia de los italianos. Amigo del vino, 2 su residencia en la corte de Roma aumentó su pasión por él. [4]

Sin embargo, los cortesanos romanos fundaban en él grandes esperanzas. Su origen alemán, sus modales insinuantes, su habilidad para los negocios, todo les hacía esperar que Carlos de Miltitz (que así se Llamaba,) lograría reprimir con su prudencia la poderosa revolución que amenazaba conmover el mundo.

Interesaba mucho, y se consiguió sin trabajo, ocultar el verdadero objeto de la misión del camarero romano. Cuatro años antes, el piadoso elector había hecho pedir al papa la rosa de oro. Esta, la más bella de las flores, representaba el cuerpo de Jesucristo, y era consagrada todos los años por el soberano pontífice, quien la ofrecía a uno de los primeros príncipes de Europa. Resolviese esta vez enviarla al elector. Miltitz salió con la misión de examinar el estado de las cosas y de ganarse a Spalatín y a Pfeffinger, consejeros del elector, para quienes llevaba cartas particulares. Tratando de este modo de atraerse a los que rodeaban al príncipe, Roma esperaba avasallar bien pronto a su temible adversario. [5]

Desde que puso el pié en Alemania, en Diciembre de 1518, el nuevo nuncio se esmeró en sondear la opinión pública en los lugares de su tránsito. Cual fue su admiración al observar que en donde quiera que pasaba, la mayoría de los habitantes estaba por la reforma, [6]* y al percibir el entusiasmo con que hablaban de Lutero ! Por cada persona adicta al papa, hallaba tres en favor del reformador. Hé aquí un rasgo que Lutero nos ha conservado de la misión de Miltitz : Qué piensan ustedes de la villa de Roma ?" preguntaba amenudo el legado a. los dueños de las posadas y a las criadas. Un día una pobre mujer le respondió con sencillez: "A decir verdad, nosotras ignoramos si las sillas que ustedes tienen en Roma son de piedra a de palo."

Solo el rumor de la llegada del nuevo legado. bastó para llenar de sospechas y de desconfianza a la corte del elector, a la universidad, a la ciudad de Wittemberg y a la Sajónia toda. "Martin respira aun, gracias a Dios," escribía Melanchton atemorizado. Se afirmaba que el camarero tenía orden de apoderarse de Lutero por medio de la astucia ó de la violencia. De todas partes aconsejaban al doctor que se pusiese a salvo de las asechanzas de Miltitz. [7]" AM viene, decían, "a echaros mano y entregaron al papa. Testigos dignos de fe han visto las órdenes de que es portador." "Aguardo la voluntad de Dios,": respondía Lutero.[8]

En efecto, Miltitz llegaba cargado de cartas dirigidas al elector, a sus consejeros, a los obispos, y a los cónsules de la ciudad de Wittemberg. Llevaba también consigo setenta buletos apostólicos. Si los favores y adulaciones de Roma conseguían su. fin, si Federico entregaba a Lutero en sus manos, estos setenta buletos debían, en cierto modo, servirle de pasaporte. [9] Pensaba imprimirlos y fijarlos en carteles en cada lugar por donde pasara, proponiéndose de este modo arrastrar a su cautivo hasta Roma sin oposición.

Parecía que el papa había tomado todas sus medidas. Ya no rabían qué partido adoptar en la corte electoral. Hubieran resistido la violencia; pero, ¿Qué podía oponerse a las palabras de dulzura y a esa grande apariencia de razón con que hablaba el jefe de la cristiandad ? [10]

Mente en instantes como estos cuando resplandecía su fe en todo su brillo. Muchas veces, débil y casi postrado su ánimo, se levantaba y veíanle aparecer más valeroso en medio de la tempestad. Deseaba libertarse de tantas pruebas; más comprendía a qué precio le ofrecían el reposo, y lo desechó con indignación. "¡Callarme yo !" dijo, "estoy dispuesto a hacerlo, si me lo permiten : es decir, si hacen callar a los demás. Si alguien envidía mi puesto, que lo tome. Si alguno quiere destruir mis escritos, que los queme. Estoy dispuesto a permanecer tranquilo, mientras no exijan que la verdad evangélica descánse. [11]* Yo no reclamo el capelo de cardenal; tampoco pido oro ni nada de lo que Roma estima. Nada hay que no se pueda conseguir de mí, mientras dejen libre el camino de la salvación a. los cristianos. No me intimidan todas sus amenazas, ni me seducen todas sus promesas."

Animado con estos sentimientos, Lutero volvió pronto a su genio guerrero, y prefirió al sosiego del claustro el combate del cristiano. Le basta una noche para recuperar el deseo de derribar a Roma. "Mi partido está tomado," escribió al día siguiente. "No hago caso del furor de Roma, y menosprecio sus favores. Yo no quiero reconciliarme ni comunicarme más con ella. [12]* Que me condene y queme mis escritos ! Yo también a mi vez condenaré y quemaré públicamente el derecho pontificio, ese nido de todas las herejías. Ha sido inútil la moderación que he mostrado hasta ahora ; renuncio a ella [13]."

Léjos estaban los amigos de Lutero de hallarse tan tranquilos como él. Era grande la consternación en Wittemberg. "Estamos en una agonizante espera," decía Melanchton. "Quisiera más bien morir que estar separado de Lutero. Si Dios no nos proteje, perecerémes." [14]

"Nuestro Lutero vive aun," escribió un mes después, en su ansia ; "plegue a Dios que viva largo tiempo! pues los calumniadores romanos todo lo traman para hacerle perecer. Rogad para que viva este único vengador de la ás.na teología."t [15]

Estas súplicas debían ser oídas. Los avisos que el elector dió a Roma por su encargado de negocios, no eran sin fundamento. La palabra de Lutero había penetrado en todas partes : en las cabañas, en los conventos, en las habitaciones particulares, en los palacios de los nobles, en las academias, y en la corte de los reyes. Lutero dijo al duque Juan de Sajónia " Que mi vida hubiese servido a la conversión de un solo hombre, y yo consentiría voluntariamente en que pereciesen todos mis libros."[16] No era un hombre solo, era una gran multitud, la que encontró la luz en los escritos del humilde doctor. Tambien se hallaban en todas partes hombres dispuestos a protegerle. El acero que debla herirle se templaba en la fragua del Vaticano ; pero en Alemania se

levantaban para hacerle con sus cuerpos un broquel. Mientras se enfurecían los obispos; mientras enmudecían los príncipes, y que el pueblo estaba en espera, y cuando los truenos retumbaban ya sobre las siete colinas, Dios suscitó la nobleza alemana para hacer un baluarte a su siervo.

Silvestre de Schaumbourg, uno de los caballeros más poderosos de Franconia, mandó en aquel entonces a su hijo a Wittemberg, con una carta para el reformador. "Vuestra vida corre riesgo," le decía Schaumbonrg. " Si os falta el apoyo de los electores, príncipes y magistrados, os suplico, guardaos de encaminaros hacia Bohemia, donde ya hombres muy sabios han padecido mucho; venid antes bien hacia mí. Pronto habré, si Dios lo permite, reunido cien hidalgos, y con su resguardo, sabré preservaras de todo peligro." [17]

Francisco de Sickingen, el héroe de su siglo, cuyas hazañas hemos ya visto, [18] amaba al reformador, porque era digno de amor, y por qué era aborrecido de los frailes. [19]* "Mis servicios y bienes, mi cuerpo y cuanto poseo," le escribió, "están a vuestra disposición. Vos quereis sostener la verdad cristiana ; y yo estoy dispuesto a ayudaras a ello." Harmuth de Cronberg usaba el mismo lenguaje. En fin, Ulrie de Hutten, ese poeta, ese intrépido caballero del siglo décimosexto, no cesaba de hablar en favor de Lutero. ; Pero qué contraste entre estos dos hombres. Hutten escribía al reformador : "Son espadas, arcos, azagayas y hombres, lo que necesitamos para mitigar el furor del diablo." Al recibir Lutero esta carta exclamó: " Yo no quiero que recurran a las armas ni a. la matanza para defender el Evangelio. Por la palabra fue vencido el mundo ; por la palabra se ha salvado la iglesia ; y por la palabra deberá ser restablecida." "Yo no desecho estas ofertas," dijo Cambien, al recibir la carta de Schaumbourg del que hemos hecho mención ; "sin embargo, no quiero otro protector sino Cristo." II No hablaban así los pontífices de Roma, cuando marchaban sobre la sangre de los Valdenses y Albigenses. Hutten sintió la diferencia que había entre la causa de Lutero y la suya ; por lo mismo le escribió noblemente : "Yo me ocupo de las cosas del hombre ; pero tú, elevándote más, te entregas enteramente a las de Dios."[20]. Salió después para convertir a la verdad, si le fuese posible, a Fernando y a Carlos Quinto.

Así, unas veces los enemigos de Lutero le postraban, otras veces sus amigos se levantaban para defenderle. "Mi nave flota acá y acullá a la merced de los vientos ; la esperanza y el temor reinan alternativamente ; pero qué importa !"t [21] Sin embargo, los testimonios de simpatía que le brindaban no dejaron de tener su influjo sobre su • espíritu. "El Señor rige," dice, "de modo que le podemos palpar." t [22] Lutero vió que ya no estaba solo; sus palabras habían producido su fruto, y este pensamiento le infundía un nuevo valor. El temor de comprometer al elector no le detendrá ya, ahora que tiene otros defensores dispuestos a desprecíar la ira de Roma. Se hace más libre y más dee idido si cabe. Es tina época importante en el desarrollo de Lutero. "Es preciso que Roma comprenda," escribió entonces al capellan del elector, "que aunque

con sus amenazas lograse obligarme a salir de Wittemberg, no hacia sino empeorar su causa. No en Bohemia, sino en el seno de Alemarlia están los que se hallan dispuestos a defenderme contra los ataques del papado. Si aun no he ejecutado contra mis enemigos todo lo que les tengo preparado, no lo deben atribuir ni a mi modestia, ni a su tiranía, sino al nombre del elector y a. la prosperidad de la universidad de Wittemberg que he temido comprometer. Ahora que se han alejado de mí todos estos temores, verán cómo me arrojo sobre Roma y sus cortesanos con nuevo vigor. [23]

Sin embargo, no era en los grandes eit quienes Lutero fundaba sus esperanzas. Varias veces le habían pedido que dedicase un libro al duque Juan, hermano del elector ; a lo cual se opuso. "Yo temo," respondió, "que esta. sugestión proceda de él mismo. La Escritura Santa no debe servir sino a glorificar el solo nombre de Dios."*[24] Lutero cedió a sus temores, y dedicó al duque Juan su discurso sobre las buenas obras. Es uno de los escritos en que el reformador expone con más vigor la doctrina sobre la justificación por la fe ; poderosa verdad, cuya fuerza hace él superior a la de la espada de Hutten, a la del ejército de Sickingeu, y a la de la protección de los duques y de los electores.

“La primera, la más noble, la más sublime de todas las obras," dice, " es la fe en Jesucristo. De esta. Obra deben proceder todas las obras: todas ellas son súbditas de la fé, y de ella sola reciben su eficacia.

“Si un hombre tiene en su corazón la certidumbre de que lo que hace es grato a Dios, la obra es buena, aunque no consistiese sino ell levantar una paja del suelo; más si no tiene esta certidumbre, su obra no es buena, aunque resucitase a los muertos. Un pagano, un judío, un turco, un pecador puede hacer todas las demás obras; pero confiarse firmemente en Dios y tener la certidumbre de que uno le es agradable, es lo que solo el verdadero cristiano puede hacer.

"Un cristiano que tiene la a en Dios, lo hace todo con libertad y con gozo ; mientras que el hombre que no está con Dios vive lleno de cuidados y sujeto siempre a servidumbre. Este se pregunta a sí mismo con angustia, cuántas obras buenas tendrá que hacer; corre acá y acullá ; pregunta a éste y a. aquel ; no encuentra la paz en parte alguna, y todo lo ejecuta con disgusto y con temor. [25]

“En consecuencia, yo he ensalzado siempre la fe; pero en el mundo sucede de otra manera; en él, es cosa esencial tener muchas obras ; grandes, altas y de todas dimensiones, sin cuidarse jamás de que sean animadas por la fé. Así construyen su fé, no sobre el don gratuito de Dios, sino sobre sus propios méritos, es decir, sobre arena. Math. 7:27.

“Predicar la fé, dicen, es impedir las buenas obras. Aun cuando un hombre reuniese en sí todas las fuerzas de todos los hombres, [26] de todas las criaturas,• la sola obligación de vivir en la fe sería una tarea demasiado grande para que pudiese

cumplirse jamás. Si yo digo a un enfermo : Posee la salud y gozarás de tus miembros, ¿ se dirá que le privo del uso de sus miembros ? No debe preceder la salud al trabajo ? Esto es lo mismo que cuando predicamos la fe : ella debe preceder klas obras, a fin de que las mismas obras puedan subsistir.

" [27] Dónde hallarémos esta fé, diréis, y cómo podrémos recibirla? En efecto, esto es lo que más importa conocer. La fe viene únicamente de Jesucristo, prometida y dada gratuitamente.

" Oh hombre ! represéntate a Cristo, y considera cómo Dios te muestra en él su misericordía, sin ningún mérito de tu parte. Saca de esta imágen de su gracia la fe y la certidumbre de que todos tus pecados te están perdonados : esto no lo pueden producir las obras. De la sangre, de las llagas, de la misma muerte de Cristo es de donde mana esa fe que brota en el corazón. Cristo es la peña de donde mana la miel y leche pura." Deut. cap. 32.

No pudiendo dar a conocer todas las obras de Lutero, hemos citado algunos cortos fragmentos de su discurso sobre las buenas obras, en vista de lo que de 61 pensaba el reformador mismo. [28]

"A mi juicio," dice, "éste es el mejor de los escritos que he publicado." Y añade en seguida esta profunda observaeion : " Aunque yo sé que cuando me gozo en lo que escribo, la. infección de esta mala levadura impide que agrade í loa demás." Melanchton, al enviar este discurso a uno de sus amigos, lo acompañaba con estas palabras : "No hay ningún escritor griego ni latíno que se haya aproximado más al espíritu de San Pablo que Lutero. [29]

FOOTNOTES

[1] Carta del elector a su enviado cerca de Roma. L. Opp. L. XVII, p. 298.

[2] Ratiónem agpndi prorsus oppositam inire statuit. Palavicini, Hist. Concil. Trid., tom. 1, p. 3I.

[3] Vida de León X por Roscoe. Tom. IV, p. 2.

[4] Nec ab usu imrnoderato vini abstinuit. Palavicini, Hist. Conc. Trid., tom. 1, p. 69.

[5] Sciscitatus per viam Miltitzius quánam esset in restimatióne Lutherus, sensit de co cursi admiratióne homines loqui. Palavicini, Hist. Concil. Trid., tom. 1, p. 51.

[6] Ecce ubi imum pro papá atare invení, tres pro te contra papain stabant. L. Opp. Lat. in Prtef.

[7] Quid nos sale possumus guatee vox Romo habeatis sellas, lig. neasne an lipidefte? Ibid.

[8] Martinus noster, Deo gradas, adhuo spirat. Corpus reforrnatoruin edidit Bretschneider, I, p. 61.

[9] Expecto consiliarn Dei. L. Epp. I, p. 191.

[10] Per angula oppida amgeret tutuca, et ita totna me perduceret Remara. L. Opp. Lat. in Pral.

[11]* Semper quiescere parains, modo veritatem evangelicarn non jitbeant quiescere. L. Epp. I, p 462.

[12] Si salutis viain Christianis permittant esse liberara, hoc unurn peto ab illis. ac pzetereli nihil. L. Epp. 1. p. 462.

[13] Nolo eis reconciliaft nec communicare in perpetuam. L. Epp. p. 466. 10 de Julio de 1520.

[14] Ernorí mallan, quam ab hoc viro avelli. Corp. Reform., p. 160, y lee.

[15] Martínus noster spirat, atque utinam día. Corp. Eeform., 1, p. 190, 208.

[16] L. Opp. (Leips.) XVII, p. 392.

[17] Denn Ich, und hunden von Adel, die Ich, ob Gott will, aufbrin. gen wiil, euch redlich anhalten. L. Opp. (Leips.) XVII, p. 381.

[18] "Equitum Germanía!, rarum Ocien," dijo ent6nces Melanchton. Corp. Ref., I, p. 201.

[19] Et ob id invisus illie. Corp. Ref., p. 132. + Corp. Ref., p. 132. 11 Nolo nisi Christo protectore niti. Epp. I, p. 148.

[20] Ir Mea. humana aunt: tu perfectior, jara totus ex divinis pendes. L. Opp. lat. II, p. 175.

[21] Yiam facturas libertati (cod. Bavar. veritati) per matiinos prin. cipes. Corp. Reform,, I, p. 201.

[22] Ita ftuetuat navis mea; nune apea, nune timor regnat. L. Epp. p. 443.

[23] Dominas regnat, ut palpara possimus. L. Epp. I, p. 451. 4 Steviiis in lomaneuserí grassaturus. L. Epp. I, p. 465.

[24] Scripturam sacram nolim alicujus nornini nisi Dei servire. L. Epp. 1, p. 431.

[25] Das erste und háchate, alleredelste gute Werk ist der Glaube in Christum. L. Opp. (L.) XVII, p. 394.

[26] Wenn sin Mensa tausend, oder alíe Mensehen, oder alle Crea.. tarenware. L. Opp. (L.) XVII, p. 398.

[27] Siehe, aleo must da Christum in dich bilden, und schen wie in Ibm Gott seine Barrnherzigkeit dir fürhált und anbeut. L. Opp. (L.) XVII, p. 401.

[28] Erit, meo jitdicio, omniurn quee ediderim optimum. Quanquam seio guro mihi mea placent, hoc ipso fermento infecta, non solere aliis placero. L. Epp. I, p. 431.

[29] Quo ad Pauli apiritum neo propia» acetosa. Corpus Reform., I, p. 202.

CAPÍTULO II.

El combate parece terminado en Alemania—Eck reanima la lucha—Debates entre Eck y Carlstadt—La cuestión del Papa—Lutero responde—Temores de los amigos de Lutero—Valor de Lutero—La verdad triunfa por sí sola—Negativa del duque Jorge—Alegría de Moselanus—Recelos de Erastno.

APÉNAS cesaba el combate en el interior del imperio, cuando comenzaba en el esterior. Los más valientes soldados de Roma eran los Franciscano; de Juterbock. quienes habiendo acometido imprudentemente a Lutero, se vieron precisados a, guardar silencio, obligados por la enérgica respuesta del reformador. Se callaban los defensores del papa ; Tezel se hallaba retirado del campo de batalla ; los amigos de Lutero le suplicaban que no prolongase más la guerra, y este se lo había así prometido. Ya comenzaban a olvidarse las tésis, y aquella pérfida paz sellaba los labios del elocuente reformador. [1] La reforma parecía detenida. Hablando de esta época, dice Lutero : Los hombres proyectaban cosas vanas ; pero Dios velaba para juzgar a las naciones." Dice también en otra parte : " No me conducía Dios, sino que me impelía y me obligaba ; yo no era dueño de mí mismo; quería permanecer tranquilo, y me veis lanzado en medio de tumultos y revoluciones."[2]

El escolástico Eck, amigo antiguo de Lutero, y autor de los Obeliscos, fue el que renovó el combate. Aunque sinceramente adicto al papado, parecía carecer de sentimientos religiosos, y merece ser contado entre el número de aquellos hombres, demasiado crecido en todo tiempo, que consideran la ciencia teológica y aun la relígion como el medio de adquirir fama en el mundo. La vanagloria se oculta bajo la sotana del ministro, del mismo modo que entre las armas de un guerrero. Eck se había ejercitado en el arte dé discutir según las reglas de los escolásticos, y llegó a ser maestro en este género de argumentación. Así como los caballeros andantes de la edad medía, y los guerreros del siglo de la reformación buscaban la gloria en los torneos, los escolásticos la buscaban en las discusiones silogísticas, cuyo espectáculo se ofrecía a menudo en las academias.

Eck, lleno de una alta opinión de sí mismo, orgulloso no solo de su talento sino también de la popularidad de su causa, y de las victorias que había conseguido en ocho universidades de Hungría, de Lombardía y, de Alemania, deseaba ardientemente tener ocasión de desplegar sus fuerzas y su habilidad contra el reformador. Se había esmerado mucho en adquirir el renombre de uno de los sabios más célebres de su siglo ; buscaba siempre el modo de suscitar alguna nueva disputa, y causar sensación ; procurando siempre lograr con sus hazañas todos los goces de la vida. Hizo un viaje a Italia que, si hemos de darle credito, fue una serie de triunfos. El más sabio de los sabios tuvo que someterse a sus tésis. Diestro espadachín, fijaba sus miradas sobre un nuevo campo de batalla, donde ya creía conseguir infaliblemente una victoria. Ese fraile enano: que soñó transformarse

repentinamente en gigante, ese Lutero, que hasta entonces nadie haba podido vencer, ofuscaba su orgullo y excitaba su envidía." Quizás, buscando su propia gloria, Eck perderá a Roma. Pero la vanidad escolástica no se para en semejante consideración. Tanto los teólogos como los príncipes han sabido inmolar más de una vez el interes general a su gloria particular. Vamos a ver qué circunstancias proporciónaron al doctor de Ingolstad el medio de entrar en la liza con su importuno rival. [3]

El zeloso, pero demasiado ardiente Carlstadt, estaba aun de acuerdo con Lutero. Estos dos teólogos estaban unidos por una mútila adliesión a, la doctrina de la gracia, y su admiración hacia San Agustin. Inclinado Carlstadt al entusiasmo y dotado de prudencia, no era hombre a quien le. astucia y la política de un Miltitz pudiesen contener. Publicó unas tésis contra los Obeliscos del doctor Eck, en las que defendía a Lutero, y a la fe que les era común. Eck respondió, y Carlstadt no le dejó sin rebatir ni aun la última palabra ; [4]* con lo cual se scaloró el debate. Deseoso Eck de aproveclw una ocasión tan favorable, arrojó el guante a Carlstadt, y este lo recogió con ímpetu. Dios se valió de las pasiones de estos dos hombres para cumplir sus designios. Lutero no tomó parte en aquellos debates, y sin embargo debía ser el héroe del combate, que se convino tuviese por campo a Leipsig. Hay hombres a quienes los acontecimientos los traen siempre a la escena. Tal fue el origen de la tan célebre discusión de Leipsig.

Eck se curaba muy poco de contrarrestar y aun de vencer a Carlstadt ; Lutero era a quien él quería derribar. Todo lo dispuso a fin de hacerle comparecer en el campo de batalla ; para ello publicó trece tésis,t [5] contra los puntos principales de la doctrina ya profesada por el reformador. La décimatencia estaba concebida así : "Nosotros afirmamos que la iglesia romana ha tenido la supremacía sobre las denlas iglesias, antes de la época del papa Silvestre ; y hemos reconocido siempre por sucesor de San Pedro y...vicario de Jesucristo, al que ha ocupado la silla de aquel apóstol y guardado su fé." El papa Silvestre vivía en tiempo de Constantino el Grande; Eck negaba, pues, con esta tésis que la primacía que Roma gozaba le hubiese sido concedida por este emperador.

Lutero que había consentido, no sin pena, en guardar silencio en lo sucesivo, se conmovió vivamente con la. lectura de dichas proposiciones. Reconoció que se dirigían a él, y comprendió que no podía estusar el combate sin deshonor. "Ese hombre", dijo él, "llama a. Carlstadt antagonista suyo, y al mismo tiempo se arroja sobre mí : pero Dios reina, y él sabe lo que pretende que resulte de esta tragedía." No será cuestión particular mis ni del doctor Eck ; la voluntad de Dios se cumplirá. Gracias a Eck, este negocio que no ha sido hasta ahora más que un juego, llegará. finalmente a ser temible, y podrá descargar un golpe fatal sobre la tiranía de Roma y sobre el pontífice romano."

La misma Roma ha anulado el convenio, y aun ha hecho más ; levantando de nuevo el estandarte de la discordia, ha encaminado la controversia hacia un punto que Lutero no había atacado aún directamente. La primacía del papa era lo que el doctor mostraba a sus adversarios, siguiendo así el malhadado ejemplo que había heredado de Tezel. [6] Roma paró los golpes del atleta, y si dejó en el gimnasio algunos miembros palpitantes, fue por haber atraídose ella misma sobre su cabeza aquel terrible brazo.

Una vez derribada la supremacía pontifical, vínose abajo todo el andamio romano ; amenazando asna discusión gravemente al papado. Y sin embargo nada hacían ni Miltitz ni Cajetan para impedir esa nueva lucha. ¿ Se imaginaron tal vez que sería vencida la reforma

¿Eran víctimas de esa ceguedad que precipita a los fuertes en el abismo ?

Lutero, que dió tan raro ejemplo de moderación guardando silencio por tanto tiempo, respondió sin temor a la invitación de su antagonista, publicando en seguida nuevas tésis contra las del doctor Eck. La última decía : " Con miserables decretos pontificios, compuestos hace cuatrocientos años y aun menos, es como se pretende probar la primacía de la iglesia romana; pero dicha primacía tiene en su contra la historia verídica de mil y cien años, las declaraciones de las Santas Escrituras, y las conclusiones del concilio de Nicea, que es el más santo de todos los concilios.• [7]

" Dios sabe," escribía al mismo tiempo al elector. " (lúe mi firme intención era la de callarme, y que me causaba regocijo ver finalmente terminado este juego. Fui tan consecuente al pacto concluido con el emisario del papa, que ni respondí a Silvestre Prierías, apesar de los insultos de los adversarios, y de los consejos de mis amigos. Mas ahora me ataca el doctor Eck y no solo a mí, sino también a toda la universidad de Wittemberg ; por lo tanto no puedo permitir que la verdad se cubra de oprobio."t [8]

Por este mismo tiempo escribió también a Carlstadt lo siguiente: " Yo no quiero, excelente Andres, que os metais en esa discusión, puesto que es a mí a quien se dirige el doctor Eck. Suspenderé de buena gana mis importantes ocupaciones, para ocuparme de las tramas de estos aduladores del pontífice romano."[9] Apostrofando en seguida a, su adversario, le grita con desden desde Wittemberg a Ingolstad : "Querido Eck, hombre valiente ! ten ánimo! cíñete tu espada.[10] Si no pude complacerte como medíador, quizá te complaceré como antagonista. Yo no md. propongo vencerte, después de los triunfos que obtuviste en Hungría, Lombardía y Baviera, (a lo menos si hemos de creerte ;) solo deseo darte una ocasión de me

No espereis que descanse, a no ser que renuncie a la teología, Si esta causa es de Dios, no se decidirá sin que me hayan abandonado todos mis amigos, así como Cristo fue abandonado de todos sus discípulos. La verdad subsistirá por sí sola, y triunfará con

su diestra y no con la mia, ni tampoco con la vuestra, ni con la de ningún hombre.[11]* Si yo sucumbo, no perecerá el mundo conmigo. Ay miserable de mí! temo no ser digno de`—morir por semejante causa."

Lutero escribió también casa en aquellos mismos díal : "Roma arde en deseos de perderme, y yo estoy impaciente de burlarme de ella. Se me asegura que se ha quemado públicamente en Roma, en el Campo de Flora a un Martin Lutero de papel, después de haberlo cubierto de execrazion. Espero su cólera ;t todo el mundo está, vacilante y en agitación; i que sucederá 7 Dios lo sabe. Por mi parte, preveo guerras y desastres ; que Dios se apiade de nosotros !"[12]

Lutero escribía carta tras carta al duque Jorge,[13] afín de que este príncipe, en los Estados del cual se hallaba Leipzig, le permitiese pasar allá y tomar parte en aquel debate ; más no consiguió ninguna respuesta. El nieto del rey de Bohemia, asombrado de la proposición de Lutero sobre la autoridad del papa, no quiso acceder a la solicitud del doctor, temiendo ver renacer en Sajónia las guerras de que Bohemia fue teatro por mucho tiempo.. Lutero resolvió publicar entonces una explicación sobre su última tésis. Léjos de persuadir al duque Jorge este escrito, le afirmó más en su resolución rehusando absolutamente al reformador la autorización que le pedía para argüir permitiéndole solamente que asistiese al debate como espectador.[14]• Apesar de ser esto un gran inconveniente para Lutero, él no tenía más que un deseo, el de obedecer a Dios : y por ello se decidió a ir, a ver y aguardar.

Al mismo tiempo el príncipe protegía con todo su poder la discusión entre Eck y Carlstadt. Jorge era adicto a la antigua doctrina ; pero era también recto, sincero, partidario de la libre investigación, y no creía que todas las opiniones debiesen ser condenadas como heréticas por la mera razón de que desagradasen a la corte de Roma. Por otra parte el elector insistia para con su primo ; y Jorge fortalecido con las palabras de Federico, ordenó que tuviese lugar la conferencia. [15]

Adolfo, obispo de Mersbourg, en cuya diócesis se hallaba situada la ciudad de Leipsig, previó mejor que Miltitz y que Cajetan el peligro de exponer unas cuestiónes tan importantes al écsito dudoso de una lucha tan desigual. Roma no podía aventurar así el fruto adquirido a, costa del trabajo de muchos siglos. No menos alarmados los teólogos de Leipsig suplicaron a su obispo que impidiese la conferencia ; Adolfo hizo las más enérgicas representaciones al duque Jorge, y éste le respondió con mucho juicio.[16] "Estoy sorprehendido de ver que un obispo tenga tanto horror a la antigua y loable costumbre de nuestros padres, de examinar las cuestiónes dudosas en materías de fé. Si vuestros teólogos se niegan a, defender su doctrina, más valdria invertir el dinero que se les 1á en el sosten de mujeres ancíanas y de niños, que a lo menos supieran cantar é hilar."

Esta carta causó poca impresión al obispo y a sus teólogos. El error tiene una conciencia secreta que le hace temer el exámen por más que hable de él ; y habiendo

avanzado con imprudencia, se retira con cobardía. La verdad no provoca, pero se mantiene firme; el error provoca y huye. [17]

La prosperidad de la universidad de Wittemberg era ademas un objeto de envidía por la de Leipsig. Los curas y frailes de Leipsig amonestaban al pueblo desde el púlpito, para que evitase el contacto de los nuevos hereges, apostrofando a Lutero. Pintaban a éste y a sus amigos con los más negros colores, afin de convertir en fanáticos a los ignorantes, contra los doctores de la reformación. [18]* Despertando Tezel de su letargo de muerte, gritó desde lo profundo de su escondrijo, " El diablo es quien incita a este combate."t [19]

No todos los profesores de Leipsig eran de un mismo parecer ; algunos de ellos eran del número de los indiferentes, siempre dispuestos a reirse de las faltas de ámbas partes. En este número se contaba Pedro Moselanus, profesor de griego ; éste hacia poco caso de Juan Eck, de Carlstadt y de Lutero, pero se prometia sin embargo una gran diversión en su lucha. " Juan Eck, el más insigne de los combatientes con la pluma y con baladronadas," escribió Moselanus a. su amigo Erasmo, " Eck parecido a Sócrates en Aristófanes menosprecíando aun a los dioses, llegará a. las manos tni la pelea con Carlstadt. Las hostilidades terminarán con grandes gritos, en los cuales diez Demócritos ballañan gran matería de risa."[20] Por lo contrario el tímido Erasmo temblaba a la idea de un combate, y su cauta prudencia hubiera querido poner fin a la discusión. El escribió a Melanchton diciéndole " Si quisierais creer a Erasmo, os dedicariais más a hacer lucir las bellas letras, que a, perseguir a sus enemigos.[21]• Yo creo que así adelcintariamos más. No olvidemos en el combate que debemos vencer no solo con la elocuencia, sino tambíen con la modestia y la dulzura." Ni las alarmas de los presbíteros, ni la prudencia de los pacificadores, podían evitar ya el combate ; y así cada uno aprestó sus armas. [22]

FOOTNOTES

[1] Dorninus evigilewit et stat ad judicandos populos. L. Opp. Lat. in Preef.

[2] Deus rapuit, pellit, nedüm ducit me : non sum oompos mei : voto case quietus et rspior in medios tumultus. L. Epp. I, p. 231.

[3] Nihil oupiebat ardentiiis, quain sui specimen prtebcre 1n solerrini disputatióne eran mirlo. Paiinvicini, toril. I, p. 55.

[4] Derensio vertsus Eck monoma,chiam L. O. (L.) XVII, p. 242.

[5] Sed Deue in medio deorum; ipso novit quid ex eá traga: 1A deducero voluerit. L. Epp. I, p. 230 y 232.

[6] Supra., p. 113.

[7] L. Opp. L. XVII, p. 245.

[8] L. Epp. 1, p. 237.

[9] Gaudents et ridens posthabeo istorum mea sería ludo. L. Epp. I, p. 251.

[10] Esto vir fortis et accingere gladium tuum super femur turml; poteutissirne L. Epp. I, p. 2.51.

[11] Et sola mit veritsz, qute salvet se dexteri sud, non mes, non tus, non Milis hominia.... L. Epp. I, p. 281.

[12] Expecto furorem illormn. L. Epp. I, p. 280, de(30 de Mayo de 1519.

[13] Totue orine nutat et movetur, tem corpore quun anima,.

[14] Terma atará a duoe Georgie, non potuit eertnin obtinere reeponsum. L. Epp. I. p. 282.

[15] Ita ut non disputator sed speetator futurus Lipsiam ingrederer. L. Opp. in Prref.

[16] Principia nostri verbo firmatus. L. Epp. 1, p. 255.

[17] Schneider, Lips. Chr. IV, 168.

[18] Theologi interim me proscindunt... populum Lipsize inclamant. L. Epp. 1, p. 255.

[19] Das walt der Teufel ! L. Epp. I, p. 255.

[20] Detnocrito, filósofo griego, natural de Abdero, se reía sin cesar de las locuras humanas, y era el extremo opuesto de Beraclito que, según dicen, lloraba siempre. Traductor.

[21] Seckend, p. 201.

[22] Malim te plus operas sumere in asserendis bonis litteris, cluiim iii sectandis harum hostibus. Corpus Reform. ed. Bretschneider I, 75, del .22 de Abril de 1n9.

CAPÍTULO III.

Llegada de Eck y de los Wittembergenses—Amsdorf—Los estudiantes—Caida de Carlstadt, pasquines, etc.—Eck y Lutero—El senbourg—¿ Se nombrarán jueces — Lutero se opone a ello—Lutero consiente.

EN Junio de 1519, a. tiempo que los electores se unjan en Francfort para dar un emperador a la Alemania, los teólogos se congregaban en Leipsig para un acto inapercibido del mundo, cuya importancia debla ser, sjnembargo, no menos grandiosa para el tiempo venidero.

Eck fue el primero que llegó al lugar de la cita, el 21 de Junio, con un mozo llamado Poliandro, que trajo de Ingolstad para escribir la relación del debate. Revestido de los ornamentos sacerdotales, paseó las calles de la ciudad de arriba abajo, a la cabeza de una procesión muy numerosa, en el día de Corpus. "Todos querían verme ; todos los habitantes estaban a mi favor," dice él mismo, " &pesar de que en la. ciudad corría el rumor de que yo sucumbiría en aquel combate."

El 24 de Junio, día. de San Juan, llegaron los Witterrtst bergenses. Carbtad, que debía combatir con el doctor Eck, iba solo en su carruaje, a la cabeza de todos los demás. El duque Barnim de Pomerania, que estaba por entonces en Wittemberg, y que había sido electo rector de la universidad, venia en seguida en un coche descubierto ; a su lado estaban los dos grandes teólogos, padres de la reforma, Lutero y Melanchton. Este último no quiso abandonar a su amigo, y dijo a Spalatín, " Martin, el soldado del Señor, ha revuelto ese hediondo cenegal. • [1]

Mi espíritu se indigna cuando pienso en la vergonzosa conducta de los teólogos del papa. i Teneos firme y permaneced con nosotros !" El mismo Lutero había deseado que le acompañase su Achates,* según se le ha llamado.

Cerraban la marcha Juan Lange, prior de los agustinos, muchos doctores en jurisprudencia, algunos maestros en artes, dos licenciados en teología, y otros eclesiásticos, entre los cuales se notaba Nicolas Amsdorf. Amsdorf, oriundo de una familia noble de Sajónia, se consagró a la. teología, haciendo poco caso de la brillante carrera a que su nacimiento le hubiera podido llamar. Fue inducido al conocimiento de la verdad por las tésis sobre las indulgencias, é hizo en seguida una pública ,confesión de fé.[2] Dotado de ánimo fuerte, y de un carácter vehemente,

dorf indujo muchas veces a Lutero, ya arrojado por su naturaleza, a ciertos actos quizás imprudentes. Nacido de sangre noble, no temía a la nobleza, y le habló algunas veces con una libertad tal que rayaba en grosería. En una reunión de nobles, les dijo un día, "El Evangelio de Jesucristo es herencia de los pobres y afligidos, y no vuestra, príncipes, señores y cortesanos, que vivir siempre entre las delicias y la holganza."[3]

Pero no era ese todo el séquito de Wittemberg : pues también muchos estudiantes acompañaban a sus maestros. Segun Eck, eran dos cientos los que custodíaban los coches de sus doctores, armados de picas ó alabardas, prontos a defenderlos y orgullosos de su causa.

En este árdea llegó el acompañamiento de los reformadores a Leipsig. Habiendo ya pasado la puerta de Grimma, y cuando se encontraban frente al cementerio de San Pablo, se rompió una de las ruedas del coche de Carlstadt. [4]

Cayó en et lodo el archidiácono, cuyo amor propio se gozaba en una entrada tan solemne. No se lastimó ; pero se vió precisado a ir a pié hasta la posada. El coche de Lutero, que seguía al de Carlstadt, le pasó delante y condujo sano y salvo al reformador a la hostería. El pueblo de Leipsig, congregado para presenciar la entrada de los campeones de Wittemberg, vió en aquel accidente un triste presagio con respecto a Carlstadt ; deduciendo de él que sucumbiría en el combate y que Lutero saldria vencedor.• [5]

Adolfo de Mersbourg no permanecía en la ociosidad. Así que supo que habían llegado Lutero, y Carlstadt, Mutes que se hubiesen apeado, hizo fijar unos carteles en todas las puertas de las iglesias, prohibiendo dar principio a la conferencia so pena de excomunión. El duque Jorge, asombrado de tamaña audacia, ordenó al ayuntamiento que hiciese rasgar los carteles del obispo, é hizo encarcelar al atrevido que ejecutó el mandato de aquel prelado.t[6] En efecto, el mismo Jorge fue también a Leipsig acompañado de toda su corte ; entre otros, de Gerónimo Ernser, en cuya casa pasó Lutero una noche famosa en Dresde. Jorge hizo a los lidíadores de ambas partes los regalos de costumbre : "El duque," dice Eck con orgullo, "me regaló un hermoso ciervo, dando solo un venado a Carlstadt."§ [7]

Así que Eck supo la llegada de Lutero, fue a visitarle y le dijo : "Hola ! he oido decir que os negais a discutir conmigo."

LUTERO: Cómo puedo yo disputar con vos, toda vez que me lo prohibe el duque ?"

ECK. “Si no puedo argumentar con vos, poco se me dá llegar a las manos con Carlstadt ; por vos es por quien he venido aquí." Habiendo guardado silencio poi un instante, añadió: Comparecereis en el campo de batalla, en caso de que os consiga el permiso del duque?”

LUTERO; can júbilo. "Conseguidlo, y nos batiremos."

Eck fue enseguida a casa del duque, y procuró desvanecer sus temores. Díjole que estaba seguro de la victoria, y que la autoridad del papa, lejos de menoscabarse con la disputa, saldria llena de gloria. Al jefe es a quien interesa acometer. Si Lutero permanece a pié firme, todo queda en pié; si él cae, todo cae. Jorge concedió el permiso solicitado.

El duque mandó preparar una de las más espaciosas salas de su palacio, llamado el Pleisenbourg. En ella levantaron dos púlpitos frente uno de otro; también colocaron sillas y mesas para los notarios que debían poner por escrito cuanto se discutiese, con los bancos necesarios para los espectadores. Tanto los púlpitos como los bancos estaban entapizados de ricas alfombras. Colgaba del púlpito del doctor de Wittemberg el retrato de San Martin, cuyo nombre llevaba; y en él del doctor Eck el retrato del caballero San Jorge. "Veremos," dijo el presuntuoso Eck, mirando aquel emblema, " veremos si no me monto a caballo sobre mis enemigos." Todo anunciaba la importancia que se daba a aquel combate.

El 25 de Junio se reunieron en el palacio, para convenir sobre el órden que había de observarse. Eck, más confiado en. su declamatoria y en sus ademanes, que en sus argumentos, gritó, " Argüiremos libremente é improvisaremos ; sin necesidad de que los notarios escriban nuestras palabras."

CARLSTADT. " Se convino que la discusión sería escrita, publicada, y sometida a la censura de todos."

ECK. " Querer escribir todo lo que se dice, es quitar la energía a los contrincantes, y prolongar la batalla. Quedaría destruida la. libertad que se requiere en una trgumentación acalorada. No contengais el torrente de las palabras." [8]

Los amigos del doctor Eck apoyaron su proposiélon ; más Carlstadt persistió en sus objeciones, y el campeon de Roma tuvo que ceder.

ECK. " Está bueno, se escribirá ; pero el debate escrito por los notarios no se publicará antes de someterlo al exámen de algunos jueces."

LUTERO. " La verdad del doctor Eck y de sus socios teme acaso la publicidad?"

ECK. "Son necesarios algunos jueces."

LUTERO. 1" Y qué jueces ?"

ECK. "Una vez concluido el debate, nos convendrémos para nombrarlos." ,

El objeto de los partidarios de Roma era evidente. Si los teólogos de Wittemberg admitían los jueces, estaban perdidos ; pues sus adversarios sabían de antemano a cuales se dirigirían. Si los rehusaban, los llenarían de improperios y publicarían que temían someterse a, unos jueces imparciales.

Los reformadores querían por jueces no tales a cuales indivíduo3 cuyo asentimiento pudiera ser ya conocido, sino a la cristiandad toda entera. Ellos no apelaban sino a un sufragio universal. Por otra parte, poco se les daba de ser condenados, si defendiendo su causa a la faz del mundo cristiano, sacaban algunas almas a la luz. Un historiador romano dice, "Lutero quería por jueces a todos los fieles; es decir, un tribunal tal que no hubiese habido urna bastante grande para contener sus votos."[9]

Todos se separaron. "Ved de que astucia se sirven," se dijeron unos a otros Lutero y sus amigos. "Quizás querrán por jueces al papa ó a las universidades."

"Efectivamente, el día siguiente por la mañana, los teólogos de Roma enviaron uno de los suyos a. Lutero, en comisión de proponerle por juez—el papa! " El papa!" dijo Linero," ¿Cómo puedo admitirlo?" [10]

"Guardaos," exclamaron todos sus amigos, " de admitir unas condiciones tan injustas." Eck y los suyos se concertaron de nuevo; y renunciando al papa, propusieron algunas universidades. "No nos usurpeis la libertad que nos habéis ya otorgado," respondió Lutero. "No podemos cederos ese punto," replicaron ellos. "Pues bien ! no discutiré," contestó Lutero.

Se separan, y toda la ciudad habla de lo que acaba de pasar. " Lutero no quiere aceptar la discusion! Ni quiere admitir ningún juez !" gritaron los romanos. Interpretan, alteran sus palabras, be esfuerzan en presentarlas del modo más desfavorable. " Es posible ! ¿ "Litera no quiere discutir ?" preguntan sus más íntimos amigos. Van a avistarse con él, y le manifiestan sus temores. "; Rehusais el combate !" le dicen. " Vuestra negativa cubrirá de eterna vergüenza a vuestra universidad, y a vuestra causa." Esto era atacar a Lutero por su lado más sensible. Bien !" les respondió con el alma llena de indignación, "admito las condiciones que se me imponen pero me reservo el derecho de apelar, y recuso la corte de Roma." [11]

FOOTNOTES

[1] Martinus, Domini miles, hanc camarinam movit. Corp. Ref. I, p. S.

[2] Amigo de .2Eneas, tan fiel que Fidtts Achates I1eg6 a ser un proverbio. Traductor.

[3] Nec cum carne et sanguine diú contulit, sed statim palám ad alias, fidei confessiónem constantér edidit. M. Adami vita Amsdorf. 1 Weisrnanu, Hist. Eccl. I, p. 1444.

[4] Sebastian Fr&schel vom Priesterthum. Wittemb., 1585, in Prw.e.

[5] L. Opp. (L.) XVII. p. 245.

[6] Supra, p. 84.

[7] Seckend., p. 190.

[8] Sí tecurn non licet disputáre, neque cura Carl Btatio voto; propter te enim bñc veni. L. Opp. in Pmf.

[9] Melanchton. Opp. I. p. 139. (Koethe ed.)

[10] L. Opp. (L.) XVII, p. 55.

[11] L. Opp. (L.) XVII, p. 248.

CAPÍTULO IV.

La comitiva—La misa—Moselanus—Veni Sancte Spiritus!—Retratos de Lutero y de Caristad—El doctor Eck—Los libros de Carlstadt—Mérito de congruencia, y fuerzas naturales—Distinción escolástica—Punto de división entre Roma y la reforma—La gracia dá la libertad al hombre—Cuadernos de Carlstadt—Ruido de las tribunas—Melanchton durante la conferencia—Opinión de Melanchton—Maniobras de Eck—Lutero predica—Los ciudadanos de Leipsig—Disputa de los estudiantes y doctores.

EL 27 de Junio era el día señalado para dar principio a la discusión. Por la mañana se reunieron en el colegio de la universidad, y de allí fueron en procesión a la iglesia de. Santo Tomás, donde se celebró una misa solemne, por órden y a espensas del duque. Concluida la misa, todos los asistentes fueron en procesión al palacio de este último. A la cabeza iban el duque Jorge y el duque de Pomerania ; seguían los condes, el clero, caballeros y otras personas de distinción, y finalmente los doctores de árnbas partes. Un piquete de setenta y seis ciudadanos armados de alabardas, con banderas desplegadas y al son de una música marcial, acompañaba a la comitiva que se paró a las puertas del palacio.

Llegados allí, cada uno tomó su asiento respectivo en la sala del debate. El duque Jorge, el príncipe heredero Juan, el príncipe Jorge de Anhalt, de edad de doce años, y el duque de Pomerania, ocupaban las sillas que les estaban reserwdas.

Moselanus subió al púlpito, para manifestar a los te6 logos, por órden del duque, la manera en que debían discutir. " Si entrais en altercados," les dijo, " i qué diferencia habrá entre un teólogo que argumenta y un duelista descarado ? b Qué otra victoria debemos conseguir, si no la de sacar del error a un hermano ? Parece que cada uno debiera más bien desear salir vencido que vencedor."* [1]

Concluida esta arenga, una música religiosa hizo resonar las bóvedas del Pleisenbourg ; el auditorio se puso de rodillas y se entonó el himno, Veni, Sancte Spiritus ! para implorar el Espíritu Santo. ; Hora solemne para los anales de la reformación ! Tres veces fue repetida la invocación del Espíritu Santo. Mientras se hacia oir aquel canto imponente, so hallaban reunidos y mezclados los defensores de Ja antigua doctrina y los campeones de la nueva ; los hombres de la iglesia de la EdadMedía y los que querían restablecer la primitiva iglesia de los apóstoles, todos con humildad inclinaban su frente hacia la tierra. El antiguo vínculo de una sola y misma comunión reunia aun en paz a todos aquellos ánimos opuestos; la misma deprecación salia aun de todas aquellas bocas como si dimanase de un mismo corazón.

Eran los postreros instantes de la unidad esterior, de la unidad exáninae ; se iniciaba una nueva unidad de espíritu y de vida. El Espíritu Santo era invocado en ayuda de la iglesia, y el Espíritu Santo iba a responder y a renovar la cristiandad.

Acabado el canto y la oración, se levantaron y debla principiar la conferencia; pero habiendo ya dado las doce, la suspendieron hasta las dos.

El duque reunió en su mesa a los principales personages que se proponían asistir al debate. Después de la comida volvieron al palacio. La sala estaba llena de espectadores. Esta clase de discusiones eran los actos más concurridos de aquel tiempo. Allí los representantes del siglo apuraban las cuestiónes que preocupaban a todos los ánimos. Los oradores ocuparon luego sus respectivos lugares. Para que el lector pueda tener idea de ellos le presentarémos sus retratos, tales cuales los pintó uno de los más imparciales testigos del debate.

"Martin Lutero es de una estatura medíana, y tan flaco, a causa de su mucho estudio, que casi se le pueden contar los huesos ; está en lo más vigoroso de su edad y tiene una voz clara y sonora. Su saber y conocimiento de la Santa Escritura son incomparables ; la palabra de Dios está toda entera en su espíritu.` A más de esto, tiene una gran provisión de argumentos é ideas. Sería de desearse que tuviese un poco más de discernimiento para colocar cada cosa en su lugar. En la conversación es afable y franco ; nada tiene de estóico ni de orgulloso ; sabe conducirse con cada uno; su locución es amable y jovial. Se muestra firme y parece siempre satisfecho, sean cuales fuesen las amenazas de sus adversarios ; de modo que uno se vé obligado a creer que no es sin la ayuda de Dios que obra tan grandes cosas. Sin embargo le acusan de que cuando reprende a los otros es más mordaz de lo que conviene a un teólogo, sobre todo cuando anuncia cosas nuevas en matería religiosa." [2]

"Carlstadt es de estatura más baja ; la cara morena y ovalada : su voz es desagradable ; tiene menos memoria que Lutero, y es más propenso a la cólera. Sin embargo se ven en él, aunque en grado inferior, las cualidades que distinguen a su amigo."

"Eck es de alta estatura, y ancho de hombros ; su voz es sonora y verdaderamente alemana. Tiene buenos pulmones, de suerte que se harta oir muy bien en un teatro, y aun sería excelente pregonero. Su acento es más bien grosero que culto. Carece de aquella gracia tan elogíada por Fabio y Ciceron. Su boca, sus ojos y todo su rostro dan más bien la idea de un soldado 6 de un carnicero, que de un teólogo. [3]

Tiene una memoria feliz, y si estuviese dotado de igual inteligencia, sería en verdad un hombre perfecto. Pero es tardo en comprehender) y le falta el discernimiento, sin el cual son casi inútiles los demás dones. Así es que en la discusión hacina una multitud de textos de la Biblia, citas de los padres de la iglesia, y prtiebas de toda clase, sin que vengan al caso y sin criterio. Ademas de esto, tiene un descaro inconcebible. Cuando se vé en un laberinto, se echa fuera de la cuestión, se lanza sobre otra, y a veces se apropia la opinión de su contrario, valiéndose de otras expresiones, y con una maña extraordinaría atribuye a su antagonista el absurdo que él mismo defendía."

Tales eran, según Moselanus, los hombres que tenían cautiva la atención del público en la sala del Pleisenbourg.

La discusión principió entre Eck y Carlstadt.

Rato hacia que Eck fijaba la vista sobre unos libros que estaban sobre el atril del púlpito de su contrario, y que parecían inquietarle : Eran la biblia y los santos padres. "Me retiro de la discusión," gritó repentinamente, "si os ha de ser permitido traer libros aquí." Un teólogo recurrir a sus libros para argumentar ! La misma admiración del doctor Eck más sorprende aun. "Es una hoja de higuera de que se sirve ese Adán para cubrir su desnudez," dijo Lutero.* [4] " ¿No consultó libros San Agustin cuando argüía contra los Maniqueos ?" No importa! los partidarios de Eck hacen gran ruido. "Este hombre no tiene memoria!" exclamó Eck. Al fin se dispuso, conforme al deseo del canciller de Ingolstad, que ninguno podría servirse sino de su memoria, y de su lengua. "Por consiguiente," dijeron muchos, " ya en esta conferencia no se tratará de buscar la verdad, sino de prodigar elogios a la lengua y a la memoria de los arguyentes."

No pudiendo hacer una completa narración de aquella conferencia que duró diez y siete días, debemos, según un historiador, imitar a los pintores, que, queriendo representar una batalla, ofrecen a primera vista el diseño de las acciones más reñidas, dejando a lo lejos las demos.* [5]

La matería de la discusión entre Eck y Carlstadt era importante. "La voluntad del hombre, antes de su cone. versión," decía Carlstadt, "no puede hacer nada de bueno ; toda obra buena procede absoluta y exclusivamente de Dios, que dá al hombre primero la voluntad y después la fuerza para hacerla." Esta verdad está confirmada en la Sagrada Escritura que dice : "Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el ejecutar, según su buena voluntad." Filipenses 2:13.

Tambien está probada por San Agustín, quien en Bu discusión con los pelagíanos la expuso casi en los mismos términos. Toda obra despojada del amor y sumisión a Dios carece, a los ojos de Dios, de aquello que solo puede hacerla verdaderamente buena, aunque en lo demás fuese producida por los más laudables motivos humanos. Hay en el hombre una oposición natural a Dios ; en las fuerzas humanas no cabe vencerla, pues que le faltan el poder y la voluntad : por consiguiente esto debe hacerse por la potencia divina.

He aquí la cuestión del libre albedrío, tan decantada en el mundo y sin embargo tan sencilla. Tal había sido la doctrina de la iglesia; más los escolásticos la definieron de un modo que la hizo desconocida. Sin duda, decían, la voluntad natural del hombre no puede hacer nada que sea verdaderamente agradable a Dios ; pero sí puede contribuir mucho a hacer al hombre más capaz de recibir la gracia de Dios, y más digno de conseguirla. Calificaban estas preparaciones con el nombre de mérito de

congruencia. [6] "Pues es conveniente," decía Santo Tomas de Aquino, "que Dios trate con especíal favor al que hace un buen uso de su voluntad."

Y tocante a la conversión que debe efectuarse en el hombre, sin duda que era la gracia de Dios la que, en. opinión de los escolásticos, debía efectuarla, sin excluir las fuerzas naturales. Estas fuerzas no han sido, decían ellos, destruidas por el pecado; el pecado no hace más que poner obstáculo a su desarrollo; pero una vez removido este obstáculo, principia de nuevo la acción de sus fuerzas. Esto, a su entender, era cuanto tenía que hacer la gracia de Dios. El avnrecordando una de esas comparaciones favoritas—que ha permanecido alada algún tiempo, no ha perdido sus fuerzas, ni ha. olvidado el modo de volar ; pero es preciso que una mano estraña desate sus ligaduras para que ella pueda servirse de sus alas : eso mismo pasa en el hombre, decían ellos. • [7]

Tal era la cuestión que se agitaba entre Eck y Carl, atad. A primera vista pareció que Eck se oponía en un todo a las proposiciones de Carlstadt sobre este asunto ; más previendo lo difícil que era mantenerse en el terreno que había elegido, respondió : " Concedo que la voluntad no tiene el poder de hacer una obra buena, y que le recibe de Dios." " ¿ Reconoceis pues," le preguntó Carlstadt, satisfecho de haber obtenido semejante concesión, "que una obra buena dimana enteramente de Dios ?" "Toda obra buena viene de Dios en efecto," respondió con sutileza el escolástico, "pero no enteramente." "He aquí un hallazgo digno de la ciencia teológica !" exclamó Melanchton. "Una manzana," añadió Eck, " es producida solo por el sol ; pero no totalmente por el sol y sin el concurso del árbol.[8] Jamás se ha pretendido sin duda que una manzana sea producida solamente por el sol.

Profundizando más los opositores en esta cuestión tan delicada é importante en filosofía y en religión, dijeron:

FOOTNOTES

[1] Seckendorf, p. 209.

[2] Seine Gelebrasmkeit aber und Verstand in heiliger Schrift iat unvergleichlich, so daos er faat alles irn Griffhat. Moselanus in Secken. dorf, p. 206.

[3] Das Maui, Augen und ganze Gemicht presentirt ebe einen Fleicher" oder Soldaten, sis einen Theologum. Moselanui in Seckend., p. 206.

[4] PrEetexit temen et hfo Adam ille folium fiei puleherrímurn. L. Epp. I, p. 294.

[5] Pallavieini, 1, p. 65.

[6] Meriturn oongruum.

[7] PIanck, 1, p. 176.

[8] Quanquiim totum opus Dei Mit, non tatuen totaliter a Deo (use; quernadmodam totum pormun eflicitur a flote, sed non a sola totaliter at sine planta etikeigía. Palia neini, tom. 11 p. 48.

CAPÍTULO V.

Gerarquia y racionalismo—Dos hijos de aldeanos—Eck y Lucero comienzan—El jefe de la iglesia—Primacía de Roma—Igualdad de los obispos—Pedro ea el fundamento—Cristo es el fundamento—Eck insinúa, que Lutero es husita—Lutero en favor de la doctrina de Juan Huss—Agitación en el auditorio—Chiste del doctor Eck—La palabra sola—El bnfon de la corte—Lutero en la misa—Palabras del duque—El purgatorio—Fin de la controvernia.

EL 4 de Julio comenzó el debate entre Eck y Lutero. Todo indicaba que este sería más reñido, más decisivo y más interesante que el pasado, que había hecho desocupar poco áf poco la sala. Los dos combatientes entraron en pugna, resueltos a no soltar las armas hasta que la victoria se hubiese declarado por uno ú otro. Todo el mundo estaba en espera ; pues el objeto de discusión era la primacía del papa. El cristianismo tiene dos terribles adversarios : el gerarquismo y el raciónalismo. El raciónalismo en su aplicación a la doctrina de las fuerzas del hombre, fue el objeto del ataque de los reformadores en la primera parte de la conferencia de Leipsig. En la segunda debía combatirse el gerarquismo, considerado en lo que es a un mismo tiempo el hecho y la base, la doctrina del papa. Por una parte se presentaba Eck como defensor de la religion establecida, gloriándose de los debates que había sostenido, a la manera que un general de ejército se alaba de sus batallas. [1]

Por la otra avanzaba Lutero, a quien parecía que debían tocar en aquella lucha las persecuciones y la ignominia; sin embargo se presentaba con una buena conciencia, con la firme resignación de sacrificarlo todo a la causa de la verdad, y con una esperanza llena de fe en Dios y eñ su apoyo. Nuevas convicciones habían penetrado en su alma, sin haberse reducido aun a sistema; pero con el calor del combate, brotaron centellando como el relámpago. Dotado de un carácter grave y atrevido, mostraba un arrojo que no se detenía ante obstáculo ninguno. Se veían estampadas en las facciones de su rostro las tormentas por las cuales habla pasado su alma, y el valor con que se preparaba a arrostrar otras más. Dos hijos de aldeanos, representantes de dos tendencias que dividen aun hoy mismo la cristiandad, iban a librar un combate de que dependía en gran parte el porvenir del estado y de la iglesia. •[2]

A las siete de la mañana, los dos antagonistas estaban en sus púlpitos, rodeados de un auditorio numeroso y atento. Lutero se levantó, y usando de cierta necesaria precaución, dijo con modestia:

En nombre del Señor ! Amen. Yo declaro que el respeto que tengo al Soberano Pontífice me hubiera inducido a no entrar en este debate, si el excelente doctor Eck no me hubiese incitado a ello."

ECK. "En tu nombre, dulce Jesús ! ántee de entrar en debate, declaro en vuestra presencia, magníficos Señores, que someto cuanto voy a decir a la censura de la primera de las sillas y del dueño que la ocupa."

Después de una breve pausa, prosiguió Eck :

"Hay en la iglesia de Dios una primacía que viene del mismo Cristo : la iglesia militante ha sido establecida a. semejanza de la iglesia triunfante ; y esta es una monarquía en la cual todo sube por órden gerárquico hasta al solo jefe que es Dios. Por esto ha establecido Cristo tal órden en la tierra. Qué mónstruo sería la iglesia si no tuviese cabeza!" [3]

LUTERO, dirigiendose al auditorio. “Cuando el doctor Eck declara que es preciso que la iglesia universal tenga un jefe, dice bien. Si hay alguno entre nosotros que quiera sostener lo contrario, que se levante! pues yo nada. tengo que decir sobre este particular."

ECK. "Si la iglesia militante no ha carecido jamás de monarca, yo quisiera saber i cúal puede ser, si no el pontífice de Roma ?"

LUTER.O. " El jefe de la iglesia militante es el mismo Cristo, y no un hombre. Yo lo creo en virtud del testimonio de Dios: Es necesario, dice la Escritura, que Cristo reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus piés. 1 Cor. 15:25. No oigamos, pues, a los que dejan a. Cristo solamente en la iglesia triunfante del cielo. Su reinado es un reinado de [4] : no podemos ver a nuestro jefe, y sin embargo lo tenemos."• [5]

No dándose Eck por vencido, recurrió a otros argumentos y prosiguió :

"De Róma, como dice San Cipriano, es de donde se deriva la unidad sacerdotal."t [6]

LUTERO. "Para la iglesia de Occidente, concedo. Y esta misma iglesia romana, y no es procedente de la de Jerusalen ? Esta es la que propiamente es madre y nodriza de todas las iglesias."

ECK. " San Jerónimo declara que si no se da al papa un poder extraordinario y superior al de los demaa, habrá tantos cismas como pontífices en las iglesias."

LUTERO. " Si no se da! es decir que si todos los otros fieles consintiesen en ello, ese poder pudiera ser atribuído. [7]

de derecho humano al primer pontífice. [8]* Ni yo tampoco niego que si todos loo fieles del mundo entero estuviesen de acuerdo en reconocer como primero y soberano pontífice al obispo de Roma, ó al de París, ú al de Magdebourg, preciso fuera reconocerlo por tal, por el respeto debido a esa unanimidad de toda la iglesia ; pero esto no se ha visto jamás, ni se verá tampoco. Aun en nuestros diga, la iglesia griega, no rehusa su adhesión a Roma ?"

Lutero estaba entonces pronto a reconocer al papa como primer magistrado de la iglesia, elegido espontáneamente por ella ; pero negaba que fuese establecido por Dios. Mas tarde fue cuando negó que de manera alguna se debía someterle a él ; pero este paso no lo dió sino a consecuencia de la controversia de Leipzig. Eck había entrado en un terreno que Lutero conocia mejor que él. Es verdad que éste no pudo sostener su tésia, de que el papado no ecaistia sino hacia cuatro siglos: Eck citó autoridades de fecha anterior, a las que Lutero no supo qué: responder. La crítica no había atacado aun " las falsas decretales." Cuanto más se aproximaba la cliscusión a los tiempos primitivos, tanto más se fortalecía Lutero. Eck apelaba a los santos padres ; con ellos le respondía. Lutero ; y todos los espectadores admiraban la superioridad que tenía sobre su rival.

Lo que yo espongo," dijo Lutero, " es lo mismo que expone San Jerónimo, y voy a, probarlo por su misma epístola a Evagrius Todo obispo, dice él, sea de Roma, sea de Eugubium, bien de Alejandría, bien de Tunez, tiene el mismo mérito y el mismo sacerdocio.t[9] El poder de las riquezas, y la humillación, de la pobreza, es lo que coloca a los obispos en una esfera más alta ó más baja."

De los escritos de los padres, Lutero pasó a las decisiones de los concilios, que no ven en el obispo de Roma sino el primero entre sus iguales.

"Leemos," dice, " en la decisión del concilio de Africa, que el obispo de la prime/a diócesis no sea llamado ni príncipe de loe pontífices, ni soberano pontífice, ni con otro apellido semejante : sino únicamente obispo de la primera diócesis. Si la monarquía del obispo de Roma fuese de derecho divino," prosigue Lutero, " ¿ no sería esa una proposición herética ?"

Eck responde con una de aquellas sutiles distinciones que le son tan familiares : " El obispo de Roma, si quereis, no es obispo universal, sino obispo de la iglesia universal."t [10]

LUTERO. "Quiero guardar silencio sobre esa respuesta, que los oyentes la juzguen elles mismos!"

"Cierto," aiiade en seguida, " he aquí una glosa digna de up teólogo, y muy a propósito para saciar a un disputado?.hambriento de gloria. No he permanecido a costa de grandes espensas en Leipsig inútilmente, pues he aprendido aquí que el papa no es, en verdad, obispo universal, sino que es el obispo de la iglesia universal." [11]

ECK. " Pues bien ! vuelvo a lo esencial : El venerable doctor me pide le pruebe que la primacía de la iglesia de Roma es de derecho diviso ; lo que pruebo por estas palabras de Cristo : Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. San Agustin, en una de sus epístolas, ha expuesto así el sentido de ese testo : Eres Pedro, y sobre esta piedra, es decir sobre Pedro, edificaré mi iglesia. Es verdad que este mismo Agustiu

ha manifestado en otra parte que por esta piedra debía entendersé Cristo mismo; pero él no ha retractado su primera esposición." [12]

LUTERO. "Si el reverendo doctor quiere atacarme, que concilie al instante estas palabras contradictorias de San Agustin. Porque es cierto que San Agustin ha dicho muchas veces que la piedra era Cristo, y quizá apenas una vez que era el mismo Pedro. Aun cuando San Agustín y todos los padres dijeran que el apóstol es la piedra de que habla Cristo, yo me les opondría solo, apoyado en la autoridad de la Escritura Santa, es decir sobre el derecho divino ;• [13] pues está escrito : Nadie puede poner otro cimiento que el que ha sido puesto, que es Jesucristo 1 Corint. 3 : 11. El mismo Pedro nombra 6, Cristo la piedra angular y viva, sobre la cual estamos edificados para ser una casa espiritual?" [14] de S. Pedro 24 : 5.

ECK. "Me admiro de la humildad y modestia con que el reverendo doctor se propone resistir solo a tantos ilustres padres, pretendiendo saber más que los soberanos pontífices, los concilios, los doctoies, y las universidades! Sería extraño, sin duda, que Dios hubiese escondido la verdad a tantos santos y mártires.... hasta la venidte del reverendo padre Martin!"

LUTERO. "Loe padres no están contra mí: San, Agustín, San Ambrosio, y los más insignes doctores, hablan como yo hablo. Super jeto articulo fidei fundada est eaclesia,t dice San Ambrosio, explicando lo que debe entenderse por la piedra sobre la cual descansa la iglesia. Que mi adversario aprenda, pues, a refrenar su lengua porque explicarse como él lo hace, es atisar el odio y no discutir como verdadero doctor."

No esperaba Eck que su antagonista poseyese tantos conocimientos, ni menos que supiese salir del laberinto en que intentaba estraviarle.

"El reverendo doctor," dijo Eck, "ha preparado bien su defensa írntes de bajar a la arena. Que vuestras señorías, disimulen si yo no les presento investigaciones tan exactas ; he venido para discutir y no para hacer un libro." Eck estaba admirado pero no vencido. No teniendo más razónes que alegar, recurrió a un artificio menosprecíable, vil y odioso—que debía, en. caso de no rendir a su adversario, ponerle por lo menos en grande embarazo: Si se hace caer sobre Lutero la acusación de# ser bohemiano, hereje, husita, entonces está vencido ; porque los bohemianos son detestados por la iglesia. [15]

El lugar del combate no distaba mucho de Bohemia; la Sajónia, de resultas de la condenación fulminada por el concilio de Constancia contra Juan Huss, había. sido expuesta a todos los horrores de una guerra destructora y prolongada : ella se gloriaba de haber resistido entonces a los husitae ; ,la universidad de. Leipsig fue fundada en oposición a Me tendencias de Juan Huso, y el combate se libraba en presencia de príncipes, de nobles y plebeyos, cuyos padres habían sucumbido en aquella famosa

lucha. Dar a comprender que concuerdan Lutero y Huss, es descargar sobre el primero un golpe terrible. Este fue el ardid de guerra de que se valió el doctor de Ingolstad.

"Desde los primeros tiempos," dice, " ha sido reconocido por todos los fieles cristianos, Al» la primacía de la iglesia romana se deriva del mismo Cristo, y no del derecho humano. Confesaré, sin embargo, que los bohemianos, defendiendo obstinadamente sus errores, atacaron esta doctrina. Suplico al venerable padre, me perdone que yo sea enemigo de los bohemianos, ya que ellos son enemigos de la iglesia ; y que en la presente discusión me haya acordado de estos hereges, porque según mi corto juicio las conclusiones que el doctor ha espuesto favorecen del todo sus errores. Aun se asegura, que los husitas se jactan altamente de ello."

Eck había calculado muy bien. Todos sus secuaces acogieron con entusiasmo aquella pérfida insinuación.

Hubo un movimiento de gozo entre los espectadores. "Estas injurias," dijo más tarde el reformador, "sonaban en sus oidor más plácidamente que la conferencia misma."

LUTERO. " No apruebo ni aprobaré jamás el cisma. Pues que los bohemianos se separan de nuestra unidad por su autoridad propia, obran mal, aunque el derecho divino decidiese en favor de su doctrina; porque ese sublime derecho estriba en la caridad y en la imidad de espíritu."

El 5 de Julio, durante la sesión de la mañana, fuá cuando Lutero pronunció estas palabras. Se separaron poco después, con motivo de ser la hora de la comida. Lutero se siente desazónado. ¿ No se había escedido en condenar así a los cristianos de Bohemia ? ¿ No han SOBtenido ellos ciertos puntos de doctrina que Lutero defiende ahora ? Vió cuan escabrosa era la senda en que había entrado. [16] Se levantará contra el concilio que condenó a. Juan Huss, ó renunciará a aquella grandiosa idea de una iglesia universal de Cristo, que se había apoderado de BU alma ? El impávido Lutero no titubea: " Haz lo que debes, suceda lo que sucediese." En consecuencia, habiendo entrado nuevamente en sesión a las dos de la tarde, tomó Lutero la palabra y dijo con firmeza:

"Entre los artículos de Juan Huss y de los bohemianos hay algunos que son muy cristianos ; por ejemplo este : Que no hay sino una iglesia universal ; y este otro : Que no es indispensable para salvarse, creer que la iglesia romana sea superior a las demás. Que Sea, Wicliff ó Huso quien lo haya dicho, poco importa. Es la verdad."

Esta declaración de Lutero produjo una profunda sensación en los oyentes. i Husi, Wicliff, esos nombres aboneciclos, pronunciados con elogio por un fraile, a la. faz de una convocación católica! Se hizo oir un rumor casi general. El mismo duque Jorge se horrorizó. Le parecía ver enarbolado en Sajónia aquel estandarte de guerra civil, que tanto tiempo habla desolado los Estados de sus antepasados maternos. No pudiendo

contener su emoción, se puso las manos en la cintura, meneó la cabeza y exclamó en alta voz, de modo que todos los circunstantes pudiesen oirle " Es la rabia lo que le arrebata !"*[17] Todo el auditorio estaba vivamente agitado : ya se levantaban, ya se volvían a sentar ; cada nno hablaba con su vecino ; los que se habían entregado al sueño despertaban. Los adversarios triunfaban ; los amigos de Lutero se hallaban en un grande embarazo ; muchos de los que hasta entonces le habían escuchado con placer, principiaban a dudar de su ortodoxia. La improsión de aquella palabra no se borró jamás del espíritu del duque Jorge, quien desde aquel momento miró con malos ojos al reformador y se le convirtió en. enemigo. [18]

En cuanto a Lutero, no se dejó intimidar por aquella eaploaion de murmullos. Uno de sus principales argumentos era. que los griegos no habían reconocido jamás al papa, y sin embargo jamás habían sido declarados hereges ; que la. iglesia griega había subsistido, subsistia y subsiatíria sin el papa, y que ella pertenecía a Cristo lo mismo que la iglesia latína. Eck,. al contrario, afirmaba descaradamente que la iglesia cristiana y la iglesia romana eran una misma y única iglesia ; que loa griegos y los orientales, abandonando al papa, habían abandonado juntamente la 1 cristiana, y que eran incontestablemente hereges. " Como! San Gregorio Nacíanceno," exclamó Lutero, Basilio el Grande, Epifanio, Crisóstomo y un inmenso número de otros santos obispos de la Grecía, no se han salvado? X sinembarge ellos no oreían que la iglesia de Roma fuese superior a las dernas iglesias! Está fuera de la jurisdieción de los pontífices de Roma, crear nuevos artículos de fé. Segun el fiel cristiano, no hay otra autoridad que la de la Santa Escritura; ella sola es el derecho divino. Suplico al doctor Eck, se digne conceder que los pontífices de Roma han sido hombres, y que no pretenda hacerlos dioses."

Eck acudió entóncea a una de aquellas burlas, que dan gratuitamente al que las hace cierto aire de triunfo.

"El reverendo padre, que no es muy entendido en el arte de cocinar," dijo Eck, "hace un mal revoltillo de los santos griegos con. Los hereges y cismáticos, de suerte que el olor de santidad de aquellos no deja percibir el mal olor de estos."

LUTERO, interrumpiendo con viveza a Eck. "El es celente doctor habla con impudencia; para mí, no hay comunión entre Cristo y Belial."

Lutero había dado un gran paso. En 1516 y 1517 no atacó sino los discursos de los traficantes en indulgencias, y la doctrina de los escolásticos; respetó aun las decisiones de los papas. Mas tarde rechazó estas decisiones, pero apeló a un concilio. Ahora desecha esta última autoridad, diciendo que ningún concilio puede crear un nuevo articulo de fé, ni pretender que no esté sujeto a errores. Así habían caído sucesivamente ante él todas las autoridades humanas; había desaparecido la arena que arrastran la lluvia y los torrente* [19]: ya, para levantar las ruinas de la casa del Señor, no quedaba sino la eterna roca de la palabra de Dios." ¡ Venerable padre." le

dijo Eck, "si vos creeis que un concilio, legítimamente convocado, puede errar, sois para mí un pagano, un publicano!" [20]

Tales eran las discusiones que ocupaban y entrambos doctores. La asambléa permanecía con bastante ateución ; pero sin embargo esta iba decayendo a veces, y los oyentes se alegraban de un incidente que venia a divertirlos y distraerlos. Muy anienudo, con las cosas más serías se mezclan las más cómicas; esto es precisamente lo que aconteció en Leipsig.

El duque Jorge, según la costumbre de aquellos tiempos, tenía un bufan en el palacio; y algunos burlones le dijeron: "Lutero sostiene que un bufan de palacio puede contraer matrimonio. Eck defiende la proposición contraria." Con este motivo el bufon tomó odio a Eck, y cada vez que entraba en la sala acompañado del duque, miraba al teólogo con un aire amenazador. El canciller de Ingolatad, no desdeñando descender hasta la chanza, cerró una vez un ojo, (el bufan era tuerto), y con el otro miró atentamente al figuron cortesano. Este, como fuera de sí, llenó de improperios al grave doctor. Toda la asamblea, dice Peifer, prorrumpió en risa, y esta. diversión disminuyó en algún tanto la estrema tensión de los ánimos.* [21]

Al mismo tiempo en la ciudad y en las iglesias pasaban ciertas escenas que manifestaban el horror que inspiraban, a los partidarios de Roma, las atrevidas aserciones de Lutero. Sobre todo causaban grande escándalo en los conventos adictos al papa. Un domingo, el doctor de Wittemberg fue a la iglesia de los dominicos antes de la misa mayor: y solo encontró en ella algunos celebrantes de misa rezada en los altares subalternos. Apénas se supo en el claustro que el herético Lutero estaba en la iglesia, cuando echaron a correr los frailes para encerrar en el tabernáculo la custodía, recelosos de que se profanase el santísimo sacramento con las miradas heréticas del agustino de Witternherg. En el mismo acto los que celebraban la misa, dice un historiador, tomaron precipitadamente todos los adminículos de la celebración, abandonaron los altares, atravesaron la iglesia y se encerraron en la sacristía como si el diablo les corriese detras. [22]

En todas partes hablaban de la discusión. En las posadas, en la universidad, en la corte, cada uno daba su parecer. El duque Jorge, aunque irritado, no se negaba obstinadamente a dejarse convencer. Un día que tenía en su mesa a Eck y Lutero, interrumpió su conversación diciendo: "Que el papa sea papa de derecho divino 6 humano, siempre es papa." Lutero quedó satisfecho de estal palabras. "Jamás las hubiera proninriado el príncipe," dice, "si mis argumentos no le hubiesen conmovido." [23]

Habiendo discutido cinco días consecutivos sobre la primaciá del papa, entraron el 8 de Julio en debate sobre la doctrina del purgatorio, cuya discusión duró poco más de dos días. Lutero admitía aun la existencia del purgatorio; pero negaba que esta doctrina se hallase en la Sagrada Escritura y en los santos padres, tal como lo

pretendían los escolásticos y su antagonista. “Nuestro doctor Eck," dice Lutero, aludiendo al espíritu superficial de su adversario, "ha corrido hoy sobre la Santa Escritura casi sin tocarla! como una araña por encima del agua." [24]

El 11 de Julio trataron sobre las indulgencias. "No fue más que un juego y una contienda de risa," dice Lutero. "Las indulgencias cayeron de plano, y Eck fue casi en un todo de mi parecer."[25] El mismo Eck dijo : "Si yo no hubiera discutido con el doctor Martin sobre la primacía del papa, habria convenido casi completamente con él."[26]

Trataron en seguida de la contrición, la. ab8olución del confesor, y de la satisfacción. Eck, como de ordinario, citó los escolásticos, los dominicos, y los cánones de la iglesia. Lutero cerró la conferencia con estas palabras:

“El reverendo doctor huye de la Sagrada Escritura, como el diablo de la cruz. Tocante a mí, salvo el respeto debido a los santos padres, prefiero la autoridad de la Escritura, y ella es la que recomiendo a nuestros jueces." [27]

Aquí concluye el debate entre Eck y Lutero. Carlstadt y el doctor Eck siguieron discutiendo durante dos días sobre los méritos del hombie en las buenas obras. El 16 de Juljio terminó la conferencia, que había durado veinte días, con un discurso del rector de Leipsig. Así que hubo concluído, rompió una música sonora, y el canto del Te Deurn dió fin a la solemnidad.

Más, durante el solemne canto, los ánimos ya no eran los mismos que durante el Veni 8pin: tus. Parecían realizados ya los presentimientos de muchos. Las estocadas que se habían dirigido los campeones de los dos sistemas, habían herido gravemente al papado. [28]

FOOTNOTES

[1] Faciebat hoc Ec,cius quia certam sibi gloriam propositam corno propter propositiónem meare, in qui negabam papam esse jure divino caput Ecclesite: hic patuit el campus magnus. L. Opp. in Prtef

[2] Nam quod monatmrn eeset, Ecolesiam esse acsephalam

[3] L. Opp. lat. I, p. 24a

[4] Prorsiis audiendi non sunt qui Christum extra Ecelesianri militantern tendunt in triumphantem, din Bit regnum &leí. Caput nostrum non videmna ; tatuen habernos. L. Opp. lit. I,, p. 243.

[5] Unde sacerdotalis unitas exorta est. Ibid.

[6] Irme est matriz propriii omnium ecelesiarum. L. Opp. p. 244.

[7] Cui si non exora qusidamet ab omnibus (aúnen & detur potestas. L. Opp. lat. p. 243.

[8] Detur, inquit, hoc est jure humano, posset fieri, oonsentientibus eceteris omnibu.s fidelibus. L. Opp. lat. I, p. 244.

[9] Ejusdein rneriti et ejusdem saoerdotii est. Ibid.

[10] Primus inter pares.

[11] Non episcopus universalis, sed universalis Ecclesire episcopus. L. Opp. lat. I, p. 246.

[12] Ego glorior me tot expensia non frustra. L. Epp. I, p. 299.

[13] Resistarn eh; ego unum, suctoritate apoatoli, id eat divino juro. L. Opp. lat. 1, p. 237.

[14] Sobre elite articulo de f4, está fundada la iglesia. L. Opp. Lat. 1, p. 254.

[15] Et, ut fama set, de hoo plurirnúm gratuhntur. L. Opp. lat. I, p. 150.

[16] Nunquárn mibi placuit, nec in teternum placebit, quodeumque Bajaras ; aúrn suprernum jus divinum mit charitas et unitas apiñan. L. Opp. Lat. I, p. 250.

[17] Dm walt die Sueht 1

[18] Narn sano eras dux Georgius mihi non ínirnicus, quod sciebarn cenó. L. Opp. in Pral.

[19] Nec potest fidelis christianus oogi ultra sacram Scripturam, quia est proprié jus divinum. L. Opp. lat 1, pag. 252.

[20] At Itev. Pater, artis coquinoria minús instructus, commiscet sanetos grecos curn schisrnaticis et hrereticis, ut fuco sanctifatia Patrum hrereticorum tueatur peradíam. L. Opp. lat. 1, p. 252.

[21] L. Opp. W. XV, p. 1440.

[22] L. scher, III, p. 281.

[23] Ita ut ipse dux Georgius inter prandendum, ad Eccium et me dicat: "Sive sit jure humano, sive sit jure divino, papa ; ipse est papa." L. Opp. in Pra3f.

[24] L. Opp. (L.) XVII, p. 246.

[25] So woilter fan eínig mit mir gewest seyn.

[26] L. Opp. (L.) XVII, p. 246.

[27] Videtur fugere a facie Scripturarum, sicut díabolus crucem. Quare, salvis reverentiis Fatrum, prsefero ego auctoritatem Scripture, quod commendo judicibua futuria.

[28] L. Opp. lat. I, p. 291.

CAPÍTULO VI.

Intensa de los seglapea—Opinión de Lutero—Confesión y jactancia del doctor Eck—Resultados de la discusión—Potiandro—Celarius—El joven príncipe de Anhalt—Los estudiantes de Leipsig — Cruciger — Vocación de Melanchton—Emancipación de Lutero.

AQUELLAS discusiones teológicas, a las cuales hoy día no quisiera el mundó seglar consagrar unos cortos instantes, habían sido concurridas y escuchadas con grande atención durante veinte días. Seglares, caballeros y príncipes, todos mostraron un interes sostenido. El duque Barnim de Pomerania, y el duque Jorge, se hicieron notar por su asídua asistencia. Pero por lo contrario, algunos estudiantes de Leipsig, amigos del doctor Eck, dormían 44 sosegadamente," dice un testigo ocular; aun se les tenía que despertar después de la discusión, para que no faltasen a su comida.

Lutero fue el primero que salió de Leipsig ; luego le siguió Carlstadt, y Eck permaneció aun algunos díal [1]§ después de la salida de los reformadores.

Nada quedó decidido sobre el debate.* Cada uno hablaba de él a su modo. He aquí lo que dice Lutero: " En Leipsig ha habido pérdida de tiempo y no investigación de la verdad. Hace dos años que examinarnos la doctrina de los contrarios, y les hemos contado todos sus huesos; Eck, al contrario, apenas ha tocado la superficie; t[2] peroha gritado más en una hora que nosotros en dos largos años.

Escribiendo Eck una carta particular a sus amigos confiesa su derrota sobre varios puntos ; pero no le faltan razones para disculpada. " Los Wittembergenses me batieron en diferentes puntos," escribía el 24 de Tulio a Hochstraten,*[3] "primeramente, porque traían libros consigo ; segundo, porque les escribían el debate y lo examinaban a solas en casa ; tercero, porque ellos eran muchos ; a saber dos doctores, Carlstadt y Lutero ; Lange, vicario de los Agustinos ; los dos licenciados Amsdorf y el arrogante Melanchton, nieto de Reuchlin ;4 tres doctores en jurisprudencia, y muchos maestros en artes todos se entremetían en la conferencia, ya pública ya privadamente. Mas yo me presenté solo, no teniendo más que la equidad por compañera." Eck olvidaba Emser, 1 obispo y todos los doctores de Leipsig.

Si tales declaraciones se le escapaban a Eck en una correspondencia familiar, no era lo mismo en público. El doctor de Ingolstad y los teólogos de Leipsig hacían gran algazara sobre lo que ellos llamaban su victoria, publicando cosas falsas en todas pastes. Todos los de su partido repetían sus palabras de confirmación. "Eck triunfa en todas partes," escribía Lutero ; [4]t pero se disputaban la palma en los campos de Roma. " Si no hubiésemos socorrido a Eck," decían los de Leipsig, "hubiera sido derribado el ilustre doctor." "Los teólogos de Leipsig son buena gente," decía por su parte el doctor de Ingolstad ; " pero confié demasiado en ellos ; pues yo solo tuve que hacerlo todo." "¿ No oyes," dijo artero a Spalatín, " cómo cantan una nueva lijada y

una nueva Eneida ? Aun tendrán la bondad de hacer de mi un Hector a un Turnus, mientras que Eck es para ellos un Aquiles 6 un Enéas.

La única duda que les queda consiste en saber si la victoria se debió a las fuerzas de Eck ó a las de Leipsig. Todo lo que yo puedo decir, para aclarar la cuestión, es, que el doctor Eck no cesó de gritar, y que los de Leipsig permanecieron callados." • [5]

" Eck ha triunfado é. los ojos de los que no comprenden nada en el asunto, y que han envejecido sobre los escolásticos," dice el elegante, espiritual y sabio Moselanus " pero Lutero y Carlstadt han vencido a juicio de los inteligentes y los modestos."[6]

La discusión de Leipsig no debía desvanecerse como el humo ; toda obra emprendida con empeño dá su justa retribución. Las palabras de Lutero habían penetrado con una fuerza irresistible en el espíritu de sus oyentes. Muchos de los que habían asistido díariamente a la sala del palacio, quedaron cautivos de la verdad. Y aun entre sus más decididos adversarios, fue donde hizo sus conquistas mayores. El secretario del doctor Eck, sn familiar y discípulo, Poliandro, fue convertido a la reforma, y desde el año 1522 predicó públicamente el Evangelio en Leipsig. Juan Celarius, profesor de hebreo, y uno de los hombres más opuestos a la reforma, movido por las palabras eficaces del doctor de Wittemberg, se entregó con más empeño a la investigación de la Sagrada Escritura, y pronto renunció a su profesión, y vino humildementé 6 estudíar en Wittemberg a los piés de Lutero. Celarius fue desluzco ministro en Francfort y en Dresde. [7]

Entre los que ocupaban las sillas más preeminentes de la corte, y que estaban al lado del duque Jorge, se notaba ua joven príncipe, de edad de doce años, descendiente de una familia célebre por sus combates contra los sarracenos, y llamado Jorge de Anhalt. Este estudíaba en Leipsig bajo la dirección de un ayo. Un gran entusiasmo por las ciencias y una decidida inclinación a la verdad, distinguían ya a este ilustre jóven. Muchas veces se le oia repetir esta sentencia de Salomon : " La palabra mentirosa no conviene bien al príncipe." Laconferencia de Leipsig hizo reflexiónar sériamente a este joven, y le inclinó a favor de Lutero.• Algún tiempo después le ofrecieron un obispado. Sus hermanos y todos sus parientes le instaban a que lo aceptase, deseosos do verle elevado a las altas dignidades de la iglesia. Habiendo fallecido su madre, amiga secreta de Lutero, se halló heredero de todos los escritos del reformador. Dirigía constantes y fervientes oraciones a Dios, suplicándole se dignase inclinar su corazón a la verdad.

Otras veces en el retiro de su gabinete exclamaba con lágrimas: "Haz oh Señor! de tu siervo lo que bien te plazca ; y enséñame tus sendas." [8]t Fueron oidas sus súplicas. Convencido, arrastrado, se alistó bajo el estandarte del Evangelio. En vano intentaron oponerse a su voluntad sus tutores, y en particular el duque Jorge. Permaneció inflexible, y Jorge medio convencido por las razónes de su pupilo, esclarnó : " Nada tengo que responderle : pero permaneceré no obstante en mi iglesia ;

porque no es posible corregir 6. [9] un perro viejo." Mas tarde veremos que ese príncipe tan amable fue uno de los bellos tipos de la reformación, que predicó él mismo a sus súbditos la palabra de vida, y a quien se ha aplicado aquel dicho de Dion con respecto al emperador Marco Antonio : " Fue consecuente durante su vida ; era hombre de bien, y jamás hubo en él hipocresía.":

Entre los estudiantes, sobre todo, fue donde las palabras de Lutero se recibieron con mayor entusiasmo. Ellos supieron discernir entre el espíritu y la vida del doctor de Wittemberg, y las distinciones sofisticas y vanas teorías del canciller de Ingolstad. Veían a Lutero apoyarse sobre la palabra de Dios, y al doctor Eck sobre la tradición de los hombres. El efecto fue repentino; las aulas de la universidad de Leipsig quedaron casi vacías despees del debate. En gran parte contribuyó a ello una circunstancia particular, y fue el haberse declarado allí el cólera. Habla otras universidades, la de Erfurt, la de Ingolstad por ejemplo, donde hubieran podido dirigirse los estudiantes; pero impelidos por la fuerza de la verdad se encaminaron hacia la de Wittemberg, duplicándose así el número de estudiantes que había en ella.* [10]

Entre los que pasaron de una universidad a otra, se notaba más particularmente un joven de diez y seis años, con un aire melancólico, muy silencioso, y que en medio de la conversación y juegos de sus condiscípulos parecía absorto en meditaciones.t[11] Sus padres en un principio le creían apocado de espíritu ; más viéndole luego _aprender con una facilidad no común, y muy asíduo en sus estudios, concibieron grandes esperanzas con respecto a él. Su rectitud, su candor, su modestia y su piedad, le hacían ser amado de todos; por lo cual Moselanus le presentó como un modelo a toda la universidad. El joven se llamaba Gaspar Cruciger, y era natural de Leipsíg. El nuevo estudíante de Wittemberg fue luego amigo de Melanchton, y ayuda de Lutero en la traducción de la Biblia.

La discusión de Leipsig produjo aun mayores efectos. Allí fue donde "el teólogo de la reforma" recibió su locación divina. Modesto y silencioso, había asistido Melanchton a la conferencia, casi sin tomar parte en ella. Hasta entonces no se había ocupado sino de literatura.

La conferencia le dió un nuevo impulso, y condujo al elocuente profesor a la teología. Desde entonces hizo doblegar la altura de su ciencia ante la palabra de Dios, y recibió la verdad evangélica con la sencillez de un niño. Su auditorio le oyó exponer la doctrina de la salvación con tal gracia y claridad, que cautivaba a todo el mundo. Avanzaba animosamente en esta carrera nueva para él, diciendo : "Cristo no abandonará, a, los suyos."*[12] Desde este momento marcharon juntos los dos amigos, Lutero Melanchton, combatiendo por la libertad y la verdad, el uno con la fuerza de un San Pablo, y el otro con la dulzura de un San Juan. Lutero ha espuesto admirablemente la diferente vocación de ámbos. " Yo nací," dice, "para hacer frente

en el campo de batalla a los facciosos y a los demonios ; y por esta razón mis escritos están Henos de pertrechos de guerra y de exorcismos. Yo debo arrancar las raices y troncos, quitar las espinas y abrojos, y terraplenar las lagunas y eenegales. Yo soy artístico leñador que debe preparar las vial y nivelar el camino. Mas el maestro en artes, Felipe, se adelanta tranquilamente y con tiento ; siembra y riega alegremente, según los domes que Dios le ha hecho con mane tan liberal."t [13]

Si Melanchton, el sembrador tranquilo, fue llamado a la obra por la discusión de Leipsig, Lutero, el robusto leñador, sintió que a causa de ella se habían robustecido sus brazos y había cobrado aun más fuego su valor. El efecto más eficaz de esta discusión se produjo en el mismo Lutero. ° La teología escolástica," dice, "quedó enteramente anonadada ante mis ojos, bajo la triunfante presidencia del doctor Eck. El velo que la Escuela y la Iglesia habían tendido delante del templo, se rasgó de arriba a bajo por la mano del reformador. Obligado a nuevas investigaciones, hizo hallazgos inesperados. Lutero vió, con tanto asombro como indignación, toda la extensión del mal. Sondeando los anales de la iglesia, descubrió que la supremacía de Roma no tenía otro origen que la ambición por un lado, y una ciega ignorancia por otro.

Al estrecho punto de vista bajo el cual había contemplado la iglesia, sucedió otro más vasto y más profundo. Reconoció en los cristianos de la Grecía y del Oriente unos verdaderos miembros de la iglesia católica ; y en lugar de un jefe visible, sentado en las orillas del Tiber, adoró como único jefe del pueblo de Dios al Redentor invisible y eterno, que, según su promesa, está siempre entre los pueblos de la tierra que creen en su nombre.

La iglesia latína no fue ya para Lutero la iglesia universal ; vió derribarse las estrechas barreras de Roma, y exhaló un suspiro de gozo al descubrir, más allá, el glorioso reino de Jesucristo. Desde entonces comprendió* [14] que podía ser miembro de la iglesia de Cristo, sin serlo de la del papa. Los escritos de Juan Huso causaron también en él una viva impresión. En ellos, con asombio suyo, encontró la doctrina de San Pablo y de San Agustin ; a la cual no había llegado él mismo sino a, fuerza de combates.

"Yo creí y enseñé, sin saberlo," dice, "todos los puntos de doctrina de Juan Iluso:*[15] Staupitz también. En pocas palabras, todos somos husitas sin pensarlo ! San Pablo y San Agustin también lo son. Estoy sorprendido y no sé qué pensar. Oh de cuán terribles juicios de Dios se han hecho acreedores los hombres, pues que la verdad evangélica, manifestada y publicada hace más de un siglo, ha sido condenada, quemada, sofocada! Ay ! ay ! de la tierra!"

Lutero se separó del papado ; concibió contra él una. aversión pronunciada y una justa indignación ; y todos los testigos que en cada siglo se levantaron contra Roma,

vinieron unos tras otros a hacerle cargos contra ella y revelarle algunos abusos ó algunos errores. " ¡ Oh tinieblas !" exclamaba él.

No se le dejó guardar silencio sobre estos tristes descubrimientos. El orgullo de sus adversarios, su pretendido triunfo, y los esfuerzos que hacían para estinguirla luz, decidieron su alma. Avanzó por la senda donde Dios le conducia, sin inquietaráb acerca del fin que podía tener. Lutero. ha marcado este instante como el de su emancipación del yugo papal. Aprended de mí," dice, " cuán dificil es desembarazarse de los errores que todo el mundo confirma con su ejemplo, y que el hábito ha hecho como una segunda naturaleza para nosotros." Durante siete años leí y espliqué públicamente y con celo la Santa Escritura, de suerte que casi la Babia toda de memoria. [16]t Tambien poseia las primicias del conocimiento y fe en nuestro Señor Jesucristo ; es decir, sabía que no nos justi. fleariamos y salvariamos por nuestras obras, sino por miestra fe en Jesucristo ; y aun defendía abiertamente que el papa no es jefe de la iglesia cristiana por derecho divino. Y sin embargo, yo no podía admitir lo que se sigue de ello, a. saber, que necesaria y positivamente el papa es del diablo ; pues lo que no es de Dios, necesariamente debe ser del diablo."*[17] Lutero añade luego : " Ya no me dejo llevar por la indignación contra los que permanecen aun adictos al papa, puesto que yo mismo después de haber leido con atención y por muchos años la Santa Escritura, sostenia aun el papismo con terquedad."

Tales fueron los verdaderos resultados de la conferencia de Leipsig, más importantes aún que la conferencia misma, y que fueron como las primeras ventajas que instruyen a. un ejército é inflaman su valor. [18]

FOOTNOTES

[1] Alt exiturn certaminis, uti solet, lupa prodiit decieio. Pallav. I, P. 65.

[2] Totam Mana concluaionum cohortern multó validiús nostri Wittembergenses oppugnaverunt et ita examinaverunt ut ossa eorurn numerare licuerit, gnu Emites vix in facie cutis leviter perstrinxi). L. Epp. 1, p. 291.

[3] Ireriirn in rnaltie me obruerunt. Corp. Ref., I, p. 83.

[4] E (Willi3 triurnphat ubiqué. L. Epp. I, p. 290.

[5] Novam quamdam Riada et 2Eneida iIlos cantare.... L. Epp. 305.

[6] Lutheri Sieg sey um so viel vreniger beriihmt, weil der Gelehrten, Veretándigen, und derer die ala eelbat nicht hoeh riihnien, wenig eeyen. Seckendorf, p. 207.

[7] Rer. spLn. vol. no. 4

[8] L. Opp. (W.) XV, p. 2440.

[9] A Deo petivit, fleeti pactas suum a,d veritatem, se laerymans Imp.:, bree verba repetívit. M. Aclamil vita Georgii Anhalt, p. 248. Vid. Meta. Adam., p. 255.

[10] Peifer, Histor. Leipsiensis, p. 356.

[11] Ecogitabundos, et ·aspé in medios sodalitios quasi peregrinante animo. Melch. Adami vita Crucigeri, p. 193.

[12] Cristus suis non deerit.. Corp. Reform. I, pag. 104.

[13] L. Opp. (W.) XIV, p. 200.

[14] Ego irnprudens hucusque omnia Johannis Huas et docui et tenui. L. Epp. II, p. 452.

[15] Quám difficile sit eluctari et emergere ex erroribus, totins orbis exemplo &mafia. L. Opp. lat. in Prxf.

[16] Per septem anuos, ita ut inemoríter penil omnia tenerern. L. Opp. lat. in Prsef.

[17] Quod enim ex Deo non est, necesse est ex díabolo esse. L. Opp. lat. in Praxf.

[18] Una ego tot annis sacra legens temen ita haosi tenaciter. L. Opp. lat. in Prxf.

CAPÍTULO VII.

Eck ataca a Melanchton—Defensa de Melanchton—Interpretación de la Santa Escritura—Firmeza de Lutero—Los hermanos de Bohemia—Emser—Staupitz.

Eck se abandonaba enteramente a lo que quería hacer pasar por una victoria, menoscabando la honra de Lutero por medio de reiteradas acusaciones,*[1] y escribiendo a Federico. Pensaba, como un diestro general, valerse de los disturbios que se siguen a una batalla, para alcanzar importantes concesiones del príncipe. Mientras premedia taba sobre las medidas que debía tomar contra la persona de su adversario, atizaba el fuego contra los escritos de Lutero, y aun contra los que él no había leido. Suplicó al elector convocase un concilio provincial. "Esterminemos todos esos gusanos," decía el grosero doctor, " antes que se hayan multiplicado con esceso."[2]

No fue solamente Lutero contra quien Eck descargó su cólera ; pues su imprudencia llamó también a la lid a Melanchton. Este, unido con el vínculo de una tierna amistad al excelente Ecolampade, le dió cuenta de la discusión, elogíando al doctor Eck. Sin embargo esto hirió el orgullo del canciller de ingolstad. Tomó en seguida la pluma contra "aquel gramático de Wittemberg, que verdad no ignoraba," decía él, " el latín y el griego ; pero que se había atrevido a publicar una carta i en la que insultaba al doctor Eck !"[3]

Melanchton respondió, y aquel fue su primer escrito teólogico. En él se encuentra aquella esquinita urbanidad que caracterizaba a este excelente hombre. Asentando los principios principales de la hermenéutica, muestra que no se debe explicar la Santa Escritura según el sentido de los padres, sino los santos padres según la Escritura. " ! Cuántas veces no ha errado San Jerónimo !" dice, "¡Cuántas San Agustin ! ¡Cuántas San Ambrosio ! ¡ Cuántas veces son de distinto parecer ! ¡ Cuántas veces retractan sus errores ! Solo hay una Escritura inspirada por el Espíritu celestial. pura y verídica en todo.*[4]

"Dicen que Lutero no sigue las exposiciones ambiguas de los antiguos ; y porqué ha de seguirlas ? Cuando él expone el pasage de San Mateo, Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, habla como Orígenes, que por sí solo vale muchos : como Agustin en su homilía ; como Ambrosio en su sesto libro sobre San Lúcas ; paso en silencio a los demás. ! Cómo, diréis tal vez, Be contradicen los santos padres. i Y qué hay de admirable en eso ?[5]. Yo creo a los santos padres, porque creo en la Santa Escritura. El sentido de ella es uno y simple, como la misma verdad celestial. Ese sentido se comprende comparando las Escritúras, y se deduce del hilo y del conjunto del discurso. [6] Hay una filosofía que nos está ordenada relativamente a la Escritura de Dios ; esta consiste en aproximar a ella todas las opiniones y mácsimas humanas, como a la piedra de toque que debe verificarlas."[7]

Hacia mucho tiempo que no se habían espuesto con tanta elegancia tan sublimes verdades. La palabra de Dios volvia a ponerse en su lugar, y los santos padres en el suyo. Quedó firmemente trazada la via simple por la cual se llega Al verdadero sentido de la. Escritura. La palabra divina sobrenadaba por encima de las dificultades y explicaciónea de la Escuela. Melanchton proveía de lo necesario para responder a los que, tomo el doctor Eck, pudieran enredar aquella cuestión, hasta en los tiempos más remotos. El endeble "gramático " se había levantado, y las anchas y robustas espaldas del gladíador escolástico se doblaron al primer movimiento de su brazo.

Cuanto más débil se sentia Eck, tanto más alto gritaba. Pretendía con sus bravatas y acusaciones asegurar la vio. toria que había perdido en sus debates. Los frailes y demás partidarios de Roma respondían a estos gritos con los suyos. De todas partes de Alemania se levantaban quejas contra Lutero ; más éste permanecía impasible. "Cuanto más lleno de oprobio veo mi nombre, tanto más me glorio," decía al concluir las explicaciones que publicó sobre las proposiciones de Leipsig. " Es menester que crezca la verdad, es decir Cristo, y que yo mengüe. El gozo que me causa la voz del Esposo y de la Esposa, es mayor que el terror que me inspiran todos esos clamores. No son los hombres los autores de mis males ; y yo no les tengo rencor ninguno : es Solanas, el príncipe de la maldad, quien quisiera aterrorizarme ; más el que está en mí, es más poderoso que el que está en el mundo. RI juicio de nuestros contemporáneos es malo ; el de la posteridad será mejor."• [8]

Si bien es cierto que la discusión de Leipsig multiplicó en Alemania los enemigos de Lutero, también lo es que aumentó a lo lejos el número de sus amigos. Sus hermanos en Cristo de Bohemia, le escribieron :

"Lo que Rusa fue en otro tiempo en Bohemia, lo sois vos ahora en Sajónia, oh Martin! Así, pues, rogad y sed fuerte en el Señor !" [9]

Hácia este tiempo estalló la guerra entre Lutero y Emser, que era entonces profesor en Leipsig. Este escribió una carta al doctor Zack, celoso católico romano de Praga, en que parecía tener por objeto persuadir a los husitas de que Lutero no era de los suyos. Lutero no pudo dudar que aparentando justificarle el sabio leipsiense, se proponía atraer sobre él la sospecha de ser adicto a la herejía bohemiana : y en consecuencia determinó rasgar con violencia el velo con que su antiguo posadero de Dresde pretendía ocultar su enemistad. Lutero publicó una carta dirigida "al cabrío Emser." Emser tenía por armas un macho cabrío. Lutero termina su carta con estas palabras, que pintan bien su carácter : "Amo a todos los hombres ; pero no temo a nadie." [10]

Mientras que así se presentaban nuevos amigos y nuevos enemigos, otros adictos antiguos parecían alejarse de Lutero. Staupitz, que había hecho salir del claustro al reformadór, comenzó a manifestársele indiferente. Lutero se elevaba demasiado para Staupitz, que ya no podía seguirle. " Vos me abandonais," le escribió Lutero ; " he

estado muy triste todo el día por causa vuestra, como el niño que han destetado, y que llora a su madre.f Soñé con vos anoche. Vos os apartabais de mí, y yo suspiraba y derramaba lágrimas. Mas vos, tendiéndome la mano, me decíais que me calmara, y que volveríais a. mí."

El pacificador Miltitz ensayó nuevos esfuerzos para calmar los ánimos. Pero qué puede esperarse de unos hombres todavía agitados por la emoción de la lucha! De nada sirvieron sus tentativas. Presentó la rosa de oro al elector, y este príncipe ni aun se tomó la pena de reci

---

FOOTNOTES

[1] Proseídit, post a.biturn nostrum, Martinum inhurnanissirné. Melancht., Corp. Ref. I, p. 106.

[2] Ehe das Ungeziffer überhand nehme. L. Opp. (L.) XVII, p. 271.

[3] Eceius ob varias et insignes ingenil dotes. L. Opp. hit. I, p. 337. Ausus est grammatieus Wittembergensis, gaseé et latína sané non indoctus, epistolam edere. L. Opp. lat. 1, p. 338.

[4] Una est Scriptura, ccelestis spiritius, pura, et per miga verax. Contra Eokium defensio. Corp. Ref., I, p. 115.

[5] Quid igitur? Ipsi acotan puguant I quid miritm? Corp. Ref., I, p. 115.

[6] Chem collatis Scrípturis e filo ductuque oratiónis licet assequi. Corp. Ref., I, p. 114.

[7] "[N hm/1in~ menteutias decretaque, ad ipsas, ceu ad Lydium lapi den; exigamus. Corp. Ref., I, p. 115.

[8] Pramens malé juciicat tetas ; judioium maitu; posteritatis erit. L. Opp. ha. I, p. 310.

[9] L. Opp. iat. I, p. 252.

[10] Ego super te, sieut ablsetatus super ~re su5., tristissinius ház die fui. L. Epp. I, p. 242.

CAPÍTULO VIII.

Epístola a los Galatas—Cristo por nosotros—Ceguedad de los adversarios—Primeras ideas sobre la Santa Cena—¿Basta el sacramento sin la fé?—Lutero bohemiano—Eck atacado—Eck sale para Roma.

LUTERO, en vez de retroceder, avanzaba siempre. Entónces fue cuando descargó al error uno de sus golpes más recios, publicando su primer comentario sobre la Epístola a los Galatas.*[1] Sin duda que el segundo comentario fue superior al primero; más ya en éste esponía con energía el dogma de la justificación por la fé. Cada pálabra del nuevo apóstol estaba llena de vida, y Dios se servia de ella para hacer penetrar su conocimiento en los corazónes de los pueblos. "Cristo se entregó por nuestros pecados," decía Lutero a sus contemporáneos.t[2] "No fue oro ni plata lo que dió por nosotros ; ni dió tampoco a un hombro, ni a. todos los ángeles ; sino él mismo, él, fuera de quien no hay nada que sea grande. Ese tesoro incomparable, lo dió .. por nuestros pecados ! ¿ Dónde están ahora los que tanto ensalzan orgullosamente el poder de nuestra voluntad? ¿Donde están las doctrinas de la filosofía moral ? ¿Donde el poder y la fuerza de la ley ? Pues que nuestros pecados son tan enormes que nada pudo borrarlos sino un rescate tan inmenso, ¿ pretenderámos aun alcanzar justicia por la fuerza de nuestra voluntad, por la observancia de la ley, por la doctrina de los hombres ? Ah ! cubrirémos nuestras iniquidades con una falsa justicia, y nos 1 harémos hipócritas a quienes nada en el mundo podrá salvar."

Mas si Lutero establece así que no hay salvaoion para el hombre sino en Cristo, también declara que esta salva.ción cambia al hombre y le hace abundar en buenas obras. "Aquel," dice, "que verdaderamente ha oido y guardado la palabra de Cristo, queda desde luego revestido de la caridad. Si tú amas al que te ha hecho un regalo de veinte florines, ó prestádote tagua servicio, ó te ha manifestado su afección de cualquiera otro modo, cuánto más debes amar al que no dió por tí oro ni plata, pero que se dió a sí mismo, y que recibió tantas heridas, sudó sangre, y murió por tí ; en una palabra, al que, pagando por todos tus pecados, destruyó la muerte y te ha dado un Padre Heno de amor en el cielo! Si a Este no amas, tu corazón no ha sentido aun. todas las cosas que él ha hecho : ao las has creido ; pues la a obra por la caridad." " Esta ea mi epístola, y he rue casado con ella," decía Lutero, hablando de la epístola a loa Galatas.

Sus contrarios le hacían andar más aprisa de lb que él lo habria hecho a no ser por ellos"• Eck excitó en esta, época un nuevo ataque contra sí mismo, de parte de los franciscanos de Juterbock. Lutero, en su respuesta,*[3] no contento con repetir lo que ya había enseñado, atacó ciertos errores que acababa de. descubrir. "Desearía saber," dice, "en donde consta la facultad otorgada a los papas para canonizar los Santos ; como también, qué necesidad y qué utilidad se saca de canonizados. Sin embargo," añade con ironía, "que canonicen cuanto quieran rf

Estos nuevos ataques de Lutero quedaban sin respuesta. La ceguedad de sus mismos enemigos le era tan favorable corno su propio valor. Ellos defendían el mío, nadamente cosas accesorias; y cuando Lutero socavaba los cimientos del dogma romano, contemplaban silencioso* [4] su bamboleo. Se animaban para defender algunos reductos un poco avanzados, y en este intérval? su intrépido adversario penetraba en el centro de la plaza y enarbolaba osadamente en ella el estandarte de la verdad. Por esto quedaron más tarde admirados al ver minado, incendíado, y derribado entre las llamas, el fuerte que habían pretendido defender, al mismo tiempo que lo creían inexpugnable, y que se mofaban de los que lo asaltaban. Así es como se verifican las grandes caidas.

El sacramento de la Eucaristía absorvia el pensamiento de Lutero. En vano buscaba en la misa aquella santa cena. Un día, poco después de su llegada de Leipsig, subió Lutero al púlpito y pronunció por primera vez las siguientes palabras sobre un asunto, que desde entonces ha dividido en dos partes a la iglesia reformada. "Hay," dice, " en el sacramento de la Eucaristía, tres cosas que es preciso conocer; el signo, que debe ser esterior, visible, y bajo una forma corporal; la significación, que es interior, espíritual, y en el espíritu del hombre; la fé, que se sirve de uno y otro."•[5] Si no hubiesen pasado más allá de estas definiciones, no hubieran destruído la unidad.

Lutero continua: "Sería bueno que la iglesia, en un concilio general, ordenase la distribución de las dos especies a todos los fieles; lo cual no quiere decir que no sea suficiente una sola especie, pues aun la fe sola bastaría." Estas palabras atrevidas placen a la mayoría del auditorio; sin embargo algunos admirados é indignados gritan: "Eso es una falsedad, es un escándalo!".t[6].

Prosigue el predicador: "No hay unión más íntima, más prdunda y más indivisible que la del alimento y el cuerpo nutrido por aquel. Cristo se une a nosotros en la Eucaristía, de tal modo que obra como si fuese nosotros mismos. Nuestros pecados le ultrajan; pero su justicia nos defiende."

Mas Lutero no se contenta con exponer la verdad; ataca uno de los errores más fundamentales de Roma.

La iglesia romana pretende que el sacramento de la Eucaristía obra por sí mismo, é independientemente de la disposición del que lo recibe.[7]* Nada más cómodo que una opinión semejante; de ahí dimana el ardor con que se corre tras la comunión; de ahí el provecho del clero romano. Lutero ataca esta doctrina, t[8] y le substituye otra contraria,) en virtud de la cual son necesarias la f6 y la buena voluntaa del corazón.

Esta enérgica protesta debía hacer desaparecer mu chas antiguas supersticiones. Pero, cosa admirable! nadie paró la atención en ello. Roma dejó pasar lo que hubiera debido arrancarle un grito de pavor, y se arrojó impetuosamente contra la. Observación de poca importancia, que Lutero había hecho al principio de su discurso,

sobre la comunión en dos especies. Habiéndose publicado este discurso en el mes de Diciembre, de todas partes levantaron la voz contra la heregía. "Esta es puramente la doctrina de Praga!" exclamaron en la corte de Dresde, donde el serrnon llegó durante las pascuas de Navidad ; " a más de esto, el impreso está en aleman para que puedacomprenderlo el vulgo."[9] La devoción del príncipe se resintió de ello, y el tercer día de pascua de Navidad, escribió a su sobrino Federico: "Desde la publicación de ese discurso, el número de los que reciben la santa cena en dos especies, ha aumentado en Bohemia en seis mil personas. Vuestro Lutero va a subir de profesor de Wittemberg, a obispo de Praga y a heresiarca!" "Nació en Bohemia!" gritaron unos, "de padres bohemos ; se ha criado en Praga, y ha sido instruído en los libros de Wicliff!" [10]

Lutero creyó deber contradecir estos falsos rumores, en un escrito en que con toda. gravedad refirió la historia de su vida. "Nací en Eisleben", dice, " y fuí bautizado en la iglesia de San Pedro, del mismo lugar. Dresde es el punto más cerca de Bohemia, en que he estado durante mi vida." [11]

La carta del duque Jorge no indispuso al elector contra Lutero. Pocos días después, este príncipe convidó al doctor a un suntuoso banquete que dió al embajador de España, y en el cual batió Lutero valerosamente al ministro Oárlos Q,uinto.f El elector le rogó por medio de su capellan, que defendiese su causa con moderación. " Demasiada locura disgusta a los hombres," respondió Lutero é. Spalatín, "y +demasiada cordura disgusta a Dios. No se puede defender el Evangelio sin tumulto y sin escándalo. 14 palabra de Dios es una espada, una, guerra, una ruina ; es un escándalo, una destrucción, y un veneno ;[12] y según el profeta Amos, ella se presenta como un oso en el camino, y como una leóna en la selva. Yo nada busco, nada pido ; hay otro más elevado que yo, que busca y pide : si cae, nada pierdo en ello ; si permanece en, pié, tampoco saco ningún beneficio.[13]

Todo anunciaba que Lutero iba a necesitar más que nunca de é y de valor. Eck tramaba proyectos de venganza. En lugar de los laureles que se había prometido conseguir el gladíador de Leipsig, se atrajo la irrisión de todos los hombres inteligentes de su nación. Publicaron contra él picantes sátiras. Ya una epístola "de canónigos ignorantes," escrita por Ecolampade, y que hirió a Eck en el alma. Ya unas "lamentaciones sobre Eck," probablemente obra del excelente Pirckheimer de Nuremberg, llena a la vez de una mordacidad y de una dignidad tal, que solo " las provinciales de Pascual pueden dar alguna idea de ellas. [14]

Lutero desaprobó muchos de estos escritos. " Vale más," dice, " atacar a descubierto, que morder escondido detras de un seto,"*[15]

Qué esperanzas tan frustradas las del canciller de In. golstad ! Sus compatriotas le abandonan, y se dispone 4 pasar más allá de los Alpes para implorar un ausilio extranjero. En todos los lugares de su tránsito provoca amenazas contra Lutero,

contra Melanchton, contra earl. stad y contra el mismo elector. "Al considerar la altivez de sus palabras, se diría que él es el Dios todopoderoso,"[16]. dice el doctor de Wittemberg. Inflamado de cólera y deseoso de venganza, sale Eck para Italia, con el fin de recibir en Roma la recompensa de sus pretendidos triunfos, y forjar en el capitolio papal unos rayos más fuertes que las frágiles armas escolásticas que se le destrozaron en las manos.

Esto hizo Eck, después de haber publicado en Febrero de 1520 un escrito sobre la primacía de San Pedro, falto de toda sana critica, y en el que pretendía que este apóstol, "el primero de los papas," había residido veinte años en Roma!

Lutero previó todos los peligros a que iba a exponerle aquel viaje de su antagonista; pero no se acobardó. Alarmado Spalatín, le aconsejó que propusiese la paz. "No," respondió Lutero, "yo no puedo retirarme del combate, mientras Eck esté gritando. A Dios encargo el negocio, abandonando mi navío a la merced de las olas y de los vientos. Del Señor es la guerra. Porqué os imaginais que solo por medio de la paz adelantará Cristo su causa ? ¿No peleó él hasta derramar su sangre, y todos los mártires después de él ?" [17]

FOOTNOTES

[1] En Setiembre de 1519.

[2] L. Opp. (L.1 X, p. 461.

[3] Defensio contra, enalignum Eccii judicitun. L. Opp. 1at. I, p. 356.

[4] Canonirset qtúrsque quantiim volet. L, Opp. lid. 1, p. 367.

[5] L. Opp. (L.) XVII, p. 272.

[6] L. Opp. (L.) XVII, p. 281.

[7] Si quia dixerit per ipso, nom, legie sacramenta ex opere operado non conferri gradam, sed solam fidem divinas promissiónis ad grabarla consequendarn sufficere, anathema Bit. Concilio de Trento, Sesión 7, canon 8.

[8] Conocida bajo el nombre de opus oporatson.

[9] Le. de opus operantis.

[10] L. Opp. (L.) XVII, p. 281.

[11] Cceterarn ego natura atm in Eisleben. Luth. Epp. I, p. 389.

[12] Cum qua heri ego et Philippus eertavimus, splendid¿ Luth. Epp. I, p 396.

[13] Verbum Dei gladiva est, bel!~ est, ruina est, seandalum est, perditio est, venenum est. Luth. Epp. I, p. 417.

[14] Ego nihil qufero : est, qui quaerat. Stet ergo, sive eadat ego nihil lucrar, aut amitto. Luth. Epp. p. 418.

[15] Melior est aperta criminatio, quiim irte aub sepe morsus. Luth. Epp. p. 420

[16] Deum crecieres omnipotentem Iogni. Ibid., p. 380

Tal era, al principio de 1520, la posición de los dos combatientes de Leipsig. El uno conmovia todo el papado para herir 6. su contrario ; el otro aguardaba la guerra con el sosiego con que se aguarda la paz. En el año entrante se verá estallar la borrasca.

[17] Cogor rein Deo committere, datá fiatibtui et fluctibus nave. Beltuin Domini «t. Luth. Epp. p. 425.

LIBRO SESTO. LA BULA DE ROMA. 1520.

CAPÍTULO I.

Carácter de Maximiliano—Aspirantes al Imperio—Carlos Quinto—Francisco Primero—Disposiciones de los aleinanes—Ofrécese la corona a Federico—Carlos Quinto es electo.

UN nuevo personage iba a surgir en la escena. Dios quería poner en presencia del fraile de Wittemberg, al monarca más poderoso que ha habido en la cristiandad, desde CarloMagno. Escogió un príncipe en el vigor,de la juventud, en quien todo anunciaba un largo reinado ; un príncipe, cuyo cetro se extendía sobre una porción considerable del antiguo y nuevo mundo, de suerte que según una espresión célebre, el sol no se pollita jamás sobre sus vastos dominios; y le puso al frente contra esta humilde reformación, comenzada en la oscura celda de un convento de Erfurt, por las angustias y suspiros de un pobre monge. La historia de ese monarca y de su reinado estaba destinada, según parece, a dar una buena lección al mundo. Ella debía mostrar la nada " del poder humano," cuando pretende lidíar con "la debilidad. de Dios." Si un príncipe amigo de Lutero hubiese sido llamado al imperio, se habria atribuído el triunfo de la reforma a su protección. Así mismo, si un emperador opuesto a la nueva doctrina, pero débil, hubiese ocupado el trono, se hubieran atribuído los triunfos de la obra [1]. la impotencia del monarca. Mas el fiero vencedor de Pavia, fue quien debió humillar su orgullo ante la fuerza de la palabra divina, y el mundo entero pudo ver que aquel a quien era fácil conducir cautivo a Madrid a un Francisco Primero, debía rendir su espada ante el hijo de un pobre minero.

Habiendo fallecido Maximiliano, se reunieron los electores en Frankfort para nombrar su sucesor. Era un asunto importante para la Europa en las circunstancias en que se hallaba. Toda la cristiandad se hallaba interesada en esta elección. Maximiliano no había sido un gran príncipe ; pero su memoria era grata a su pueblo. Cómplacíanse en recordar su presencia de espíritu y su benignidad. Particularmente Lutero hablaba amenudo de él con sus amigos. Un día les relató el siguiente hecho de aquel monarca:

Llegóse a él en cierta ocasión un mendigo y le pidió una limosna, llamándole su hermano; " pues," decía, "uno y otro descendemos del mismo padre Adán. Yo soy pobre," prosiguió, "y vos sois rico ; debeis, pues, socorrerme." A. estas palabras se volvió el emperador hacia él y le dijo : "Toma, he aquí dos cuartos ; ve donde tus otros hermanos, y si cada uno te dá otro tanto, serás más rico que yo."

No era un benigno Maximiliano que debía ser lla, orado a ceñirse la corona imperial. Iba a mudarse la faz de los tiempos ; ambiciones poderosas debían disputarse el trono de los emperadores de Occidente ; una mano fuerte debía apoderarse dejas riendas del imperio, y una guerra prolongada y sangrienta iba a suceder a la profunda par.

Tres reyes reclamaban en la asamblea de Frankfort la corona de los Césares. Un joven príncipe, nieto del finado emperador, nacido con el siglo, y por consiguiente de edad de diez y nueve años, era el primero que se pre sentaba. Este se llamaba Carlos, y había nacido en Gand. Heredó la Flándes y los ricos Estados de Borgoña de su abuela paterna, llamada María, hija de Carlos el Valiente.

Tambien heredó de su madre Juana, hija de Fernando de Aragon y de Isabel de Castilla, y esposa de Felipe hijo del emperador Maximiliano, las coronas de España, de Nápoles, y de Sicilia, a las cuales había Cristobal Colon anexado un nuevomundo. La muerte de su abuelo le ponía entórices en posesión de los Estados hereditarios de Austria. Este joven príncipe, dotado de grande inteligencia, afable cuando lo quería, añadía a su gusto por los ejercicios militares, (en los cuales se habían distinguido tanto tiempo los ilustres. duques de Borgoña,) a la finura y penetración de los italianos, al respeto hacia las instituciones vigentes que caracteriza aun a la casa de Austria, y que prometía al papado un firme defensor, añadía, decimos, a todo esto una gran inteligencia esa los negocios públicos, adquirida bajo la dirección de Chievres. Desde la. edad de quince años, había asistido a todas las deliberaciones de sus consejeros.•[2] Estas calidades tan diversas estaban como ocultas y envueltas en el recogimiento y el taciturno carácter español. Rabia algo de triste en su rostro aguileño. "Es piadoso y pacífico," decía Lutero; "yo sostengo que él no habla canto en un año como yo en un día."[3] Si Carlos hubiese crecido bajo una influencia libre y cristiana, hubiera sido quizá uno de los príncipes más dignos de admiración entre aquellos de quienes habla la historia; más la política absorvió su vida y marchitó tus buenas disposiciones.

No contento con todos los cetros que sus manos empuñaban, el joven Oírlos codiciaba la dignidad imperial. "Es un destello del sol que resplandece sobre la casa que ilumina," decían muchos; "pero tended la mano para cogerlo, y nada cogeréis." [4] Al contrario, Carlos veía en aquella dignidad el colmo de toda la grandeza terrestre, y el medio de conseguir una influencia mágica sobre el espíritu de los pueblos.

Francisco Primero rey de Francia, era el segundo de los pretendientes. Los jóvenes paladines de la corte de este noble rey le repetían sin cesar que debía, como Carlo Magno, ser emperador de todo el Occidente, y resucitando las hazañas de los antiguos héroes, atacar la medíaluna que amenazaba al imperio, exterminar los infieles, y posesiónarse de nuevo del SantoSepulcro.

“Es preciso probar a los duques de Austria que la corona del imperio no es hereditaria," decían los embajadores de Francia a los electores. "Por otra parte, la Alemania necesita en las actuales circunstancias, no de un mozo de diez y nueve años, sino de un príncipe, que a, una madurez probada reuna talentos ya conocidos. Francisco Primero unirá las armas de Francia y de Lombardía a las de Alemania, para hacer la guerra a los Musulmanes. Soberano del ducado de Milan, es ya también

miembro del imperio." Los embajadores francéses apoyaron estas razónes con cuatrocientos mil escudos, que distribuyeron para comprar los votos, y para banquetes en los cuales debía ganarse a los convidados.

Enfin Enrique VIII rey de Inglaterra, celoso de la influencia que la decisión delos electores daría a Francisco ó a, Carlos, salió también a la palestra; más luego dejó que estos dos poderosos rivales se disputasen solos la corona.

Los electores estaban poco dispuestos en favor de éstos. Pensaban que sus vasallos verían en el rey de Francia un amo extranjero, y que este amo pudiera muy bien usurparles a ellos mismos aquella independencia, de que en un tiempo se habían visto privados los grandes de sus Estados. Tocante a Carlos, era un antiguo principio de los electores no elegir un príncipe que ya desempeñase un papel importante en el imperio. El papa participaba de estos temores. No quería ni al rey de Nápoles su vecino, ni al de Francia, cuyo espíritu emprendedor le infundía espanto. "Elegid uno entre vosotros," mandó decir a. los electores: El de Tréveris propuso que se nombrase a

Federico de Sajónia, y en consecuencia se ofreció la corona imperial a este amigo de Lutero.

La decisión habria obtenido la aprobación de toda la Alemania. La prudencia de Federico y su amor hacia el pueblo eran conocidos. En la revolución de Erfurt, le aconsejaron que tomase la villa por asalto ; pero él se negó a ello, para evitar la efusión de sangre. Entónces le dijeron : "Esto no costará cinco hombres." "Un solo hombre sería demasiado," replicó el príncipe. Parecía que la elección del protector de la relormación iba a asegurar el triunfo de esta empresa. i No hubiera debido Federico ver en el deseo de los electores, un llamamiento del mismo Dios ? i Quién mejor que un príncipe tan ilustre hubiera podido presidir los destinos del imperio ? Cuál otro mejor que un emperador lleno de fé, hubiera podido ser fuerte contra los turcos? Quizá la renuncia del elector de Sajónia, tan elogíada por los historiadores, fue una falta de aquel príncipe.

Tal vez se le pueden atribuir en parte los disturbios que más tarde destrozaron la Alemania. Pero es difícil decir si Federico merece ser reprochado por su falta de fe, tí honrado por su humildad. El creyó que la felicidad misma del imperio exigía que renunciara la corona. "Se necesita," dijo este príncipe modesto y desinteresado, " un emperador más poderoso que yo para salvar la Alemania. El Turco está, a nuestras puertas. El rey de España, cuyas posesiones hereditarias de Austria coronan la frontera amenazada, es el defensor natural." [5]

Viendo el legado de Roma que Carlos iba a ser elegido, declaró que el papa retiraba sus objeciones. yi 28 de Junio fue electo el nieto de Maesimiliano. Mas tarde dijo Federico: " Dios nos lo ha dado en su bondad y en su ira.": Los enviados españoles

presentaron treinta mil florines de oro al elector de Sajónia, como una demostración de gratitud de su amo; pero el príncipe los rehusó, y prohibió a sus ministros qie aceptasen regalo alguno. Al mismo tiempo, aseguró los fueros alemanes por un tratado que los enviados de arios juraron en su nombre. Las circunstancias en que éste ceñia su frente con la corona imperial parecían a lo menos deber afianzar, me. jor que sus juramentos, las libertades de Alemania y la obra de la reforma. Este joven príncipe estaba ofuscado con los laureles que su rival Francisco Primero se habla ceñido en Mariñan. La lucha debla continuar en Italia, y este tiempo bastaría sin duda a la reformación para afianzarse. Carlos salió de España en Mayo de 1520, y fue coronado el 22 de Octubre en Aix la Chapelle.

FOOTNOTES

[1] L. Opp. (W.) XXII, 1889.

[2] Mémoires de du Bellsy, I, p. 45.

[3] L. Opp. (W.) XXII, p. 1874.

[4] L. Opp. (W.) XXII, p. 1858.

[5] Ie vero heroica planó moderatióne animi magnificó repudíavit. Palla.v., II p. 79. # L. Opp. (W.) XXII, p. 1980.

CAPÍTULO II.

Lutero escribe al emperador—Peligros de Lutero—Instrucción de Fe. derico para la corte de Roma—Sentimientos de Lutero—Temores de Melanchton—Los nobles alemanes en favor de la reforma—Schanm. bourg—Sickingen—Ulric de Hutten—Confianza de Lutero—Lutero adquiere más libertad—La fé, manantial de las obras—Lo que dá la fé—Lutero juzgando sus escritos.

LUTERO había previsto que la causa de la reformación se presentaría en seguida ante el nuevo emperador, y escribió a Carlos, mientras que este príncipe se hallaba aun en Madrid. " Si la causa que defiendo," le decía, "es digna de presentarse ante el trono de la Majestad celestial, no debe ser indigna de ocupar a un príncipe de este mundo. Oh Carlos ! príncipe de los reyes de la tierra! Yo me humillo suplicando a los piés de vuestra alteza serenísima, se digne recibir bajo su protección, no a mí, sino la causa misma de esta eterna verdad,*[1] para cuya defensa os ha confiado Dios la espada." El joven monarca de España echó a un lado esta carta singular de un fraile aleman, y no le contestó.

Entretanto que Lutero recurria en vano a, Madrid, paro cia crecer la tempestad al rededor de él. El fanatismo se enardecía en Alemania. Hochstraten, infatigable en sus esfuerzos de persecución, hizo un estracto de algunas tésis contenidas en los escritos de Lutero.[2] A petición suya las universidades de Colonia y de Lovaina condenaron aquellas obras. La de Erfurt, siempre resentida de que Lutero hubiese preferido a Wittemberg, iba a seguir su ejemplo ; pero instruido de esto el doctor, escribió a Lange una carta tan enérgica que intimidados los teólogos de Erfurt guardaron silencio. La condenación pronunciada en Colonia y en Lovaina bastaba sin embargo para inflamar los ánimos. Aun hay más : el clero de la Misnia, que había abrazado la causa de Ems2r, decía altamente que el que matase a Linero quedaría libre de pecado. Melanchton es quien lo refiere.• [3] "He aquí el tiempo," dice Lutero, "en que los hombres creerán tributar honra y gloria a Jesucristo condenándonos a muerte." Aquellas homicidas palabras debían producir sus frutos.

Un día, dice un biógrafo, en que se encontraba Lutero frente al claustro de los agustinos, se llegó a él un des, conocido, con una pistola escondida ea la manga, y le dijo : "¿ Porqué andais así solo ?" "Estoy en manos de Dios," respondió Lutero ; "El es mi fuerza y mi amparo. ¿ Qué puede hacerme el hombre mortal ?" A esto se puso pálido el desconocido, y huyó temblando, aiiade el historiador. Serralonga, el orador de la conferencia de Augsbourg, escribió por este mismo tiempo al elector : "Que Lutero no encuentre asilo ninguno en los Estados de vuestra alteza ; que repelido de todos, sea apedreado a. la faz del cielo : esto me será más agradable, que si recibiese de vos diez mil esoudos."t [4]

Pero de Roma principalmente era de donde venia la tempestad. Un noble de Turingía, Valentino Teutleben, vicario del arzobispo de Maguncia, y celoso partidario del

papado, representaba en Roma al elector de Sajónia. Teutleben, avergonzado de la proteeeion que su amo concedía al herético fraile,. vela con impaciencia paralizada su misión por esta imprudente eondueta. Imaginóse que alarmando al elector, le decidiría a abandonar al teólogo rebelde. "No quieren escucharme," escribía a su amo,

" a causa de la protección que acordais a Lutero." Pero se equivocaban los romanos, si pensaban espantar al prudente Federico. Este príncipe no ignoraba que la voluntad de Dios y el movimiento de los pueblos eran más irresistibles que los decretos de la cancillería papal. Dió órden a su enviado para decir al papa, que en vez de defender a Lutero, le había dejado que se defendiese por si solo ; que por otra parte, le había insinuado que saliese de Sajónia y de la universidad ; que el doctor se había manifestado pronto a obedecer ; y que ya no estuviera en los Estados electorales, si el mismo legado Carlos de Iiltitz no hubiese intercedido con el príncipe para que no le hiciese salir de ellos, temiendo que pasando a, otras tierras obrase Lutero con más libertad que en la misma Sajónia.• [5] Federico hizo todavía más ; quiso dar a conocer a Roma lo siguiente : "La Alemania," continua en su carta, " posee actualmente un gran número de hombres sabios é instruidos en todas lenguas y ciencias ; los mismos legos principían a, ser.inteligentes y amantes de la Sagrada Escritura ; si no se admiten, pues, las condiciones razónables del doctor Lutero, es de temerse que jamás se restablecerá. la paz. La doctrina de Lutero ha entendido sus profundas raices en un crecido número de corazónes. Si en vez de impugnarla con testimonios bíblicos, se intenta sofocarla con los anatemas del poder eclesiástico, se producirán grandes escándalos, y se suscitarán peligrosas y terribles revoluciones."[6]

El elector, lleno de confianza en Lutero, le hizo comunicar la carta de Teutleben, como también otra que había recibido del cardenal San Jorge. Lutero se conmovió al leerlas. Vi6 al punto los peligros de que .estaba rodeado, y se le angustió el alma por un instante.

Era precisa para disimularla, más qiie guardar el silencio. "Consiento en ello, más con la condición que el concilio juzgará. según la Escritura." Poner esta condición, era rebuzar el concilio.

Peutiirger y Wehe, no sospechando que un concilio pudiese juzgar de otro modo, se encaminaron gozosos a casa del arzobispo, y le dijeron : "El doctor Martin mete sus libros a un concilio." [7] El arzobispo iba a llevar esta buena noticia al emperador, cuando le ocurrió alguna duda, é hizo llamar a Lutero.

Ricardo de Greifenklau estaba solo cuando llegó el doctor. "Muy reverendo doctor," le dijo el arzobispo con mucha benevolencia,t [8]"mis doctores me afirman que consentis en someter sin reserva vuestra causa a, un concilio." "Ilustrísimo señor," respondió Lutero, "puedo soportarlo todo ; más rió abandonar la Sagrada Escritura." El arzobispo comprendió entonces que Wehe y Peutinger se habían explicado mal. Nunca Roma podio. consentir en que se efectuase un concilio que juzgase según la Escritura.

"Era," dice Palavicini, "querer que un hombre de corta vista leyese una letra muy menuda, rehusándele al mismo tiempo los anteojós."1 Suspiró el buen arzobispo, y dijo : "Bien hice yo en llamaros. ¿Qué hubiera sido de mí, si acto continuo hubiese ido a llevar semejante noticia al emperador?" [9]

La firmeza inalterable, la terquedad de Lutero, admiran sin. duda ; pero todo se comprenderá por cuantos conozcan el derecho de Dios. Rara vez se habrá tributado un homenaje más noble a la palabra eterna del cielo; y esto 6, riesgo de la libertad y de la vida del hombre que lo rendía.

Entónces el venerable prelado dijoa Lutero: "lndicadme el remedio:"

Después de un corto silencio Lutero respondió: Ilustrísimo señor, no conozco otro que el de Gamaliel Si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá; más si es de Dios, no la podréis deshacer: mirad no sea que también seais hallados resistiendo a Dios. Hechos 5: 3839. Que el emperador, los electores, los príncipes y los estados del imperio manden esta respuesta al papa!"

EL ARZOBISPO. Retractad a lo menos algunos artículos.

LUTERO. Como no sean los que el concilio de Constancia ha condenado.

EL ARZOBISPO. Ah! yo temo mucho que sean precisamente estos los que os pidan.

LUTERO. Entónces priMero inmolaré mi cuerpo y mi vida ; primero me dejaré cortar brazos y piernas, que abandonar la palabra clara y verdadera de Dios.* [10]

El arzobispo comprendió enfin. a Lutero. "Podeis retiraron," le dijo, siempre con la misma dulzura. "Ilustrísimo señor, dignaos conseguirme de Su Majestad, el salvoconducto necesario para mi regreso."—" Me encargo de ello," respondió el buen arzobispo, y se separaron. Así terminaron aquellas negociaciones. Todo el imperio se había vuelto hacia aquel hombre,t con las más fervorosas plegarias y las más terribles amenazas, y este hombre no había cedido. Su negativa de doblegarse bajo el pesado brazo de hierro del papa, emancipó la iglesia y dió entrada a una nueva era. La intervención providencial era evidente. Este es uno de los más bellos rasgos de la historia, sobre los cuales se cierne y se eleva la figura majestuosa de la Divinidad.

Lutero salió con Spalatín, que llegó durante su visita en casa del arzobispo. El consejero del elector de Sajónia llamado Juan de Minkwitz, había caído enfermo en Worms. Los dos amigos fueron a visitarle. Lutero presentó al enfermo el más tierno consuelo. " Adios," le dijo al despedirse ; mañana saldré de Worms." [11]

No se engañó Lutero. Apénas se habían pasado tres horas, después que había entrado en la posada de los caballeros de Rhodes, cuando el canciller de Eck, acompañado del canciller del emperador y. de un notario, se presentó en su habitación.

El canciller le dijo : "Martín Lutero, Su Majestad Imperíal, los electores, príncipes y estados del imperio habiéndote exortado repetidas veces y en diferentes modos a la sumisión, pero siempre en vano, el emperador, en su calidad de abogado y de defensor de la fe católica, se vé obligado a tomar otras medidas. Te ordena pues volverte al lugar de tu residencia, en el término de veinte y un días, y te prohibe turbar la paz pública por donde pasares, ya sea con predicaciones ó con escritos."

Lutero comprendió muy bien que aquel mensage era el precursor de su condenación. "Todo ha pasado como plugo al Eterno," respondió con dulzura, "¡ loado sea su nombre !" Después añadió : "Ante todo agradezco humildemente y en lo íntimo de mi corazón, a Su Majestad, a los electores, príncipes y denlas estados del imperio, que me hayan escuchado con tanta benignidad. Una sola cosa. he anhelado y anhelo, y es una reforma de la iglesia, conforme a. la Sagrada Escritura. Estoy resignado a emprenderlo todo, a sufrirlo todo para sujetarme humildemente a la voluntad del emperador. Vida y muerte, honor y oprobio, todo me es indiferente ; me reservo una sola cosa : la predicación del Evangelio : porque dice San Pablo, que debe ser predicado por todo el mundo." Los diputados se retiraron.

El viernes por la mañana 26 de Abril, los amigos del reformador y muchos caballeros se reunieron en su casa. • [12]

Se cornplacían al considerar la constaaicia cristiana que había opuesto a Carlos y al imperio, y en contemplar en él las virtudes de aquel célebre modelo de la antigüedad :

Justorn ao tenacem propositi viruta Non civium ardor preve jubentium,

Non valtus instantis tyranni Mente quatit

Aun una vez, y quizá para siempre, querían decir sodios a este intrépido fraile. Después de su sobria comida, preciso le fuá despedirse de sus amigos y alejarse de ellos, bajo un cielo borrascoso. Quiso consagrar aquel solemne momento a Dios ; elevó su alma, y bendijo a los que le rodeaban. Así que dieron las diez de la mañana, salió Lutero de la posada con los amigos que le habían acompañado a Worms. Veinte hidalgos montados a caballo rodeaban su carro. Una multitud del pueblo le acompañó fuera de los muros de la ciudad. El heraldo imperial Sturm se le reunió poco después en Oppenheim, y al die siguiente llegaron a Francfort. [13]

FOOTNOTES

[1] Causam ipsam. veritatis. L. Epp. I, p. 392; 15 de Enero de 1520.

[2] Ref Bpan. Vol. Ir. 5

[3] Ut sine peeeato cese eim censebant vi me interfecerit. L. Epp. 1, p. 383.

[4] Waa kann mit ein Minad% timn ? Keith, L. Un:loanda, p. 89. Tenzel, Ber. 111 p. 168.

[5] Da er vial freyer und sicherer achreiben und handeln m8chte was er wollte. L. Opp. (L.) XVII, p. 298.

[6] Schreekliche, grausame, schiidliche und verderbliche Ernp8rungen erregen. L. Opp. (L.) XVII, p. 298.

[7] pass darüber mis der heiligen Schrifft gesprochen. L. Opp. (L.) XVII, p. 584.

[8] Ganz gut und mehr denn gnredig. L. Epp. I, p. 604.

[9] Simulque conapieiliorum omnium usum negare. Ibid., p. 110.

[10] Ehe Sturapf und Stiel labren laasen. L. Opp. (L.) XVII, p. 589.

[11] Totum Imperium ad se conversum apeetabat. Pallav., I, p. 102.

[12]• Salutatis patrenin et &Inicia qui eum frequentiseirni convenerunt. L. Opp. lat. 1T, p. 168.

[13] Horat Od. lib. III, 3. 2 Seine Frennde geaegnet. Mathesins, p. 27.

CAPÍTULO III.

Ataques contra el Papa—inartifiestn 4 la nobleza—Los tres mil., roo—Todos los cristianos son preebtleirs—El otero debe estar bajo la juriedioción del magistrado—Abusos de Roma—Ruina de Italia. —Peligros de Alemania—El Papa—Los legados—Los frailes—Matrimonio de los presbíteros—El celibato—Las fiestas—Los bobernos—La caridad—Las universidades—El Imperio—El Emperador debe tornar de nuevo a Boina—Libro no publicado—Modestia de Lutero—Efecto del Manifiesto.

PERO había habido en la iglesia otro díal a más del de la substitución de un sistema de abras meritorias a la idea de gracia y de amnistía. [1]• Un peder altanero se había levantado de entre los humildes pastores del rebaño de Jesucristo. Lutero atacará este poder usurpado. Ya un ruido vago y lejano anunciaba a Roma las intrigas y los sucesos del doctor Eck. Ese ruido despertó el humor belicoso del reformador, quien durante todas estas agitaciones había estudíado en su retiro el origen, los progresos y las usurpaciones del papado. Sus descubrimientos le llenaron de sorpresa. No titubeó ya en darlos a conocer, y descargar el golpe que, al domo la vara de Moises, debía despertar a toda una naden aletargada por su largo cautiverio. Aun antes que Roma hubiese tenido tiempo para publicar su temible bula, fue él quien proclamó su deolaración de guerra. "Pasó el tiempo de callarse," decía, " y ha llegado el tiempo de hablar ! Enfin, es preciso revelar los misterios del Anticristo." El 23 de Junio 1502, publicó su famoso " Manifiesto L Su Majestad Imperíal y a la. nobleza cristiana de Alemania, sobre la reformación del eristianismo." [2]t Este escrito fue el toque de ataque, Tío debía decidir del rompimiento y de la victoria.

"No es por temeridad," dice al principiar este escrito, "por lo que yo, hombre del pueblo, me determino a hablar a vuestras Señorías. La misería y la opresión que abaten actualmente todos los Estados de la cristiandad, y en particular a la Alemania, me arrancan un grito de dolor. Es necesario que yo pida socorro: es preciso que vea si Dios comunica su divino Espíritu a algún hombre de los de nuestra patria, y si tiende su mano a nuestra desgraciada nación. Dios nos ha dado por jefe un príncipe joven y generoso, el emperador Carlos Quinto, y ha llenado así de grandes esperanzas nuestros corazónes. Mas nosotros debemos hacer de nuestra parte todo lo que podamos hacer.

“Así pues, la primera cosa necesaria es no confiar en nuestra gran fuerza, ó en nuestra alta sabiduría. Si uno principia una obra buena confiando en sí mismo, Dios la derriba y la destruye. Federico Primero, Federico Segundo, y aun otros emperadores más, ante los cuales temblaba el mundo, han sido pisoteados por los papas, por haber confiado más en sí mismos que en Dios. Preciso fue que cayesen. Contra los poderíos del infierno es contra lo que debemos lidíar en esta guerra. No contar con la fuerza de las armas, y confiarse humildemente al Señor; considerar la aflicción de la cristiandad más que los crímenes de los malvados, he aquí cómo debemos obrar. De

otra suerte, la obra comenzará quizás con bellas perspectivas; pero repentinamente entrarán el desorden y la confusión en medio del combate, los malignos espíritus abrirán una brecha inmensa, y el mundo entero nadará en sangre. Cuantas más fuerzas tiene uno, tanto más se expone, si no se observa el temor del Señor. [3]

Después de este exordio, Lutero continua así : Los romanos se han encerrado dentro de tres murallas para resguardarse de toda reforma. Si el poder temporal los ha atacado, han dicho que ningún derecho tenía sobre ellos, y que el poder espiritual era superior al temporal. Si se les ha querido convencer con la Santa Escritura, han respondido que nadie podía interpreterla sino el papa. Si se les ha amenazado con un concilio, han contestado que nadie podía convocarlo sino el soberano pontífice.

"De este modo nos han quitado los tres azotes destinados para su corección, y se han abandonado a toda malicia. Mas ahora, que Dios nos ayude, y nos dé una. de aquellas trompetas que derribaron las murallas de Jericó ! Derribemos con nuestro soplo los muros de paja y de papel que los romanos han construido enderredor de ellos, y levantemos los azotes que castigan a los malos, poniendo de manifiesto las astucias del diablo."

Lutero principia en seguida el ataque, y conmueve hasta en sus cimientos aquella monarquía papal que hacia muchos siglos reunía en un solo cuerpo los pueblos de Occidente bajo el cetro del obispo romano. No hay casta sacerdotal en el cristianismo; tal es la verdad oculta a la Iglesia desde su principio, y que él expone desde luego con energía.

“Se dice," así habla. Lutero, "que el papa, los obispos, los presbíteros y cuantos habitan en los conventos, forman el estado espiritual ó eclesiástico, y que los príncipes, nobles, y ciudadanos y plebeyos, forman el estado secular ó láico. Esta es una linda historia; sin embargo, nadie se asuste por ella. Todos los cristianos forman el estado espiritual, y entre ellos no hay otra diferencia sino la de las funciones que desempeiian. Todos tenemos un mismo bautismo, una sola fé, y esto es lo que constituye el hombre espiritual. La tonsura, la ordenación y la consagración que dan los obispos ó el papa, pueden hacer un hipócrita; pero jamás un hombre espiritual. Todos a la vez somos consagrados presbíteros por el bautismo, así como lo dice San Pedro : Sois sacerdotes y reyes. No está conferido a todos el poder de ejercer tales cargos ; pues ninguno puede apropiarse lo que es común a todns, sin el beneplácito de la comunidad. Mas si esta consagración de Dios no estuviese en nosotros, la unción del papa no sería válida para ordenar un presbítero. Si diez hermanos hijos del rey, teniendo igual derecho a la herencia, eligiesen uno de ellos para administrador por los demás, todos serían reyes, y sin embargo uno solo sería administrador de su poder común. Así es en la iglesia. Si algunos piadosos láicos se hallasen retirados en un desierto, y no hubiese entre ellos ningún presbítero consagrado por un obispo, y conviniesen juntos en elegir uno de ellos, casado ó no, este hombre sería un verdadero presbítero corno si todos los

obispos del mundo, le hubiesen consagrado. Así fueron elegidos San Agustin, San Ambrosio y San Cipriano.

"De ahí se sigue que entre los láicos y presbíteros, los príncipes y los obispos, ó como dicen, los eclesiásticos y seglares, nada hay que los distinga, excepto sus funciones. Todos tienen una misma profesión ; pero no todos tienen una misma obra que hacer.

"Siendo esto así, ¿Porqué el magistrado dejaría de corregir al clero? El poder secular ha sido establecido por Dios para castigar a los malos y proteger a los buenos. Es preciso dejarle obrar en toda la cristiandad, sea el que fuere aquel sobre quien caiga, papa, obispos, pres. bíteros, frailes, monjas, etc. San Pablo dile a todos los cristianos : Toda alma esté sumisa, (por consiguiente el papa tarribien), a las potestades superiores; parque no en vano ciñen la espada." Romanos 13 : 14.

Lutero, despees de haber derribado asimismo las otras dos murallas, pasa en revista todos los abusos de Roma. Expone con una elocuencia popular, los males señalados desde siglos atras. Jamás se ha nido uria. oposición más noble. El auditorio ante el cual hablaba Lutero es la iglesia universal ; el poder, cuyos abusos ataca, es este papado que hace siglos pesa sobre los pueblos ; y la rerio de Cristo y pastor de esta grey. Que se resignen los alemanes !"

La indignación de Lutero se enardece. " ¿Cómo es posible que nosotros alemanes suframos tales latrocinios y exacciones del papa? Si el reino de Francia ha sabido preservarse de ello, ¿Porqué hemos le dejarnos chasquear y burlar ? Ah ! si a lo menos no nos despojasen sino de nuestros bienes ! Pero devastan las iglesias ; trasquilan los corderos de Cristo ; están aboliendo el culto y borrando la palabra de Dios."

Lutero hace en seguida una esposición de "las prácticas de Roma," para sacar el dinero y el producto de la Alemania. Anatas, palios, encomiendas, administraciones, gracias espectativas, incorporaciones, etc., todo lo pasa en revista, y dice : " Esforzémonos a contener tanta desolación y miseria. Si queremos marchar contra los turcos, comentemos por estos turcos que son peores que los demás. Si ahorcamos a los rateros y decapitamos a los ladrones, no dejemos impune la avaricia romana, que es la madre de los rateros y ladrones, y lo es en nombre de San Pedro y de Jesucristo ! ¿ Quién puede soportarla ? ¿Quién puede sufrirla ? ¿ Quién puede callarse ? Todo lo que el papa posee, ¿ no es robado ? pues él ni lo ha comprado, ni heredado de San Pedro, ni ganado con su sudor. ¿ De dónde le viene todo esto ?"

Lutero propone el remedio de todos estos males. Exhorta enérgicamente a la nobleza alemana para que ponga una barrera 6. las rapiñas romanas. Luego entra a tratar de la reforma del mismo papa. " ¿ No es ridículo," dice, "que el papa pretenda ser heredero legítimo del imperio ? ¿ Quién se lo dió ? ¿ Fue Jesucristo cuando dijo : Los reyes de las naciones se enriquecen, más no vosotros? S. Lúcas 22 : 25, 26. ¿Cómo es

posible gobernar un imperio, y al mismo tiempo predicar, rezar, estudíar y cuidar de los pobres ?

Jesucristo prohibió a sus ministros llevar consigo oro y vestuario ; porque no se puede desempeñar e ministerio, si no se está desembarazado de todo otro cuidado ; y el, papa quiere gobernar un imperio, y continuar siendo papa al mismo tiempo [5]"

Lutero continúa contra las atribuciones del pontífice romano " Que el papa renuncie a todo título sobre Nápoles y Sicilia, pues que rho tiene más derecho que yo. Es injusto y contra todos los mandamientos de Jesucristo, que posea la aBolonia, Imola, Ravena, la Rornaña, la Marca de Ancona, etc. San Pablo dice : El que milita no se embaraza con los negocios del siglo. 2 Tirn. 2 : 4. Y el papa, que pretende ser eI caudillo en la guerra del Evangelio, se ocupa más de negocios de esta vida que ningún rey 6 emperador. Es menester desembarazarle de tanto que hacer. Que el emperador ponga en manos del papa la biblia y un devociónario, para que predique y ore, y que deje gobernar a los reyes."

Lutero no es menos opuesto al poder eclesiástico del papa en Alemania, que a su poder temporal en Italia. "Ante todo," dice, " debemos desterrar de Alemania a todos los legados del papa, con sus pretendidos bienes que nos venden a precio de oro, y que no son más que engaños. Nos sacan el dinero, I y para que ? para legitimar el bien mal adquirido ; para faltar a los juramentos ; para enseñarnos a pecar, conducirnos directamente al infierno !"

El tribuno cristiano sigue su camino. Después de haber citado al papa ante su tribunal, expone todos los abusos que forman la comitiva del papado, é intenta barrer del seno de la iglesia esas basuras que la embarazan. Principia por los frailes :

"Paso a hablar de esta pesada faccion, que promete mucho y cumple poco. No se irriten, señores! mi intención es buena ; lo que voy a. decir es una verdád dulce y amarga a la vez, a saber, que no se deben construir ya más claustros para los frailes mendicantes. Oh Dios ! hartos tenemos ! y permita el Señor que sean todos derribados. Vagamundear por las calles jamás ha causado bien alguno, ni podrá producirlo jamás.

Lutero trata en seguida sobre el matrimonio del clero. Esta es la primera vez que se ocupa de ello.

"En qué estado ha caído el clero, y cúantos sacerdotes se ven cargados de mujeres, de hijos, de pesares, sin que nadie se compadezca de ellos. Que el papa y los obispos dejen correr lo que corre, y perderse lo que se pierde, en hora buena! más yo quiero salvar mi conciencia, quiero abrir libremente la boca, y que se escandalicen luego papa, obispos y quien quiera! Yo digo, pues, que conforme a la institución de Jesucristo y de los apóstoles, cada pueblo debe tener un párroco ú obispo, y que este ministro puede tener legítimamente una mujer así como Pablo lo escribe a Timoteo : Que el obispo sea esposo de una sola mujer. 1 Tim. 3 : 2 : así como se practica aun en la iglesia

griega. Mas el diablo ha inducido al papa, como lo dice San Pablo a Timoteo (1 Tim. 41 : 3), a prohibir el matrimonio al clero. Y de ahí han dimanado tales y tantas miserías, que es imposible enumerarlas. ¿ Que hacer ? ¿Cómo salvar tantos eclesiásticos en cuya conducta nada hay que tildare no ser el que vivan con una concubina, con la cual quisieran estar legítimamente unidos ? Ah ! salvad vuestras conciencias ! Tomad a esta mujer por vuestra esposa legítima, y vivid con ella con toda honestidad, sin cuidaros de si esto place 6 displace al papa. La salvación de vuestras almas es de más importancia que las leyes tiranas y arbitrarias que no dimanan del Señor."

Así era, como el reformador quería restablecer en la iglesia la pureza de costumbres. El reformador continúa : "Que se dejen de celebrar las fiestas y que se guarde solo el domingo ; si "se quieren guardar las de gran solemnidad cristiana, que se celebren solo por la mañana ; y el restante del día que se trabaje como en los demás. Atendido que en estos días no se hace más que jugar, beber, y cometer toda especie de pecados, ó permanecer en la ociosidad, ofendiendo más a" Dios en los días de fiesta que en los días de trabajo."

Ataca seguidamente las dedicaciones, a las cuales apellida tabernas ; luego los ayunos y cofradías. No solo quiere destruir los abusos, sino que también quiere poner fin a los cismas. "Es tiempo ya," dice, "de ocuparnos seriamente de la causa de los bohemos, que hagamos cesar el odio y la envidía, y que nos unamos a ellos." Lutero propone excelentes medios de reconciliación, y añade : "Debe convencerse a los hereges por medio de la Escritura, y no vencerlos con el fuego. De lo contrario los verdugos serían los doctores más sabios del universo. Oh ! permita Dios que nos tendamos las manos unos a otros con humilde fraternidad, en vez de ensoberbecernos con el sentimiento de nuestro poder y nuestro derecho. La caridad es más necesaria que el papismo romano. Hasta aquí yo he hecho lo que he podido : si a ello se oponen el papa y los suyos, tendrán que dar cuenta de eso. El papa debiera estar dispuesto a renunciar al pontificado, a todos sus bienes y honores, si por este medio podía salvar una. sola alma ; pero él preferirá ver perecer todo el universo, antes que ceder lo grueso de un cabello de .1a grandeza que ha usurpado." Yo estoy limpio de todas estas cosas."

Lutero trata en seguida de las universidades y de las escuelas : " Temo mucho," dice, "que las universidades sean unas anchas puertas del infierno, si no se aplican cuidadosamente a. explicar la Escritura Santa y grabarla en el corazón de la juventud. Yo no aconsejaré a nadie que coloque a su hijo donde no reina la Escritura Santa. Todo instituto en el que no se ocupan de la palabra de Dios, debe corromperse incesantemente."[5] Palabras graves que los gobiernos, sabios, y padres de todos los siglos debieran meditar.

Al concluir su arenga vuelve a tratar del imperio y del emperador. " El papa," dice Lutero, "no pudiendo conducir a su antojo a los antiguos dueños del imperio romano,

se propuso usurparles sus títulos y su territorio, y dárnoslos a nosotros los alemanes. Así lo hizo, y hemos llegado a ser así súbditos del papa ; pues él se ha apoderado de Roma y ha obligado al emperador bajo juramento a no residir allá. ; de lo que resulta que el emperador es emperador de Roma, sin Roma. Nosotros conservamos el nombre, y el papa el territorio y las ciudades ; nosotros conservamos el título y las armas del imperio, el papa guarda el tesoro, el poder, los privilegios y la libertad ; el papa come el fruto, y nosotros las pepitas : así es como el orgullo y la tiranía de los romanos han abusado siempre de nuestra simplicidad.

"Pero ahora, ayúdenos Dios que nos dió tamaño imperio ! Obremos conforme al nombre, al distintivo y a las armas que llevamos ; defendamos nuestra liberíad! y que aprendan los romanos a. reconocer lo que Dios nos ha confiado por medio de ellos. Ya que se jactan de habernos dado un imperio, recibamos lo que nos, pertenece. Que el papanos ceda a Roma, y cuanto posee del imperio ; que cesen sus contribuciones y exaciones exorbitantes ! que nos devuelva la libertad, el poder, los bienes, el honor, nuestra alma y nuestro cuerpo!! Que el imperio sea lo que un imperio debe ser, y que la. espada de los príncipes no se rinda con humillación ante las hipócritas pretensiones de un papa!" [6]

No solo hay energía y atractivo en. estas palabras, sino también una poderosa razón. Ningun orador habló jamás así a la nobleza del imperio, ni al mismo emperador En vez de sorprendernos de que tantos Estados germánicos se hayan separado de Roma, ¿ no debiéramos admirarnos más bien de que la Alemania en peso no haya corrido a las orillas del Tiber para reconquistar aquel poder imperial, cuyos atributos había puesto el papa en la persona.de su jefe ?

Lutero remató esta animosa arenga con las siguientes palabras : "Creo que habré cantado demasiado alto, que habré propuesto muchas cosas que parecerán imposibles, y que habré atacado con demasiada dureza muchos errores. Pero, ¿Qué importa ? que el mundo esté indignado contra mí, más bien que Dios ! No me podrán quitar más que la vida. Varias veces he ofrecido la paz a mis adversarios ; pero Dios, por medio de esos mismos, me ha obligado a abrir más y más la boca contra ellos. Aun tengo reservada otra canción sobre Roma ; si desean oiría, yo se la cantaré con tono fuerte. Oh Roma! ¿ comprendes bien lo que quiero decir ?"

Aquí se trata probablemente de un escrito sobre el papismo, que Lutero se proponía publicar, pero no lo hizo. El rector Burkhard escribió en aquel entonces a Spengler : " Hay todavía un librito de execranda venere Rcmianorum ; pero lo tienen reservado." Su título presagíaba un gran escándalo, y debemos regocijarnos de que Lutero haya tenido la moderación de no publicarlo.

" Si mi causa es justa," continúa Lutero, "debe ser condenada en la tierra, y justificada únicamente por Cristo en el cielo. Que se avancen, pues, papa, obispos, presbíteros, frailes y doctores ! que despleguen todo su celo ! que reviente toda su cólera! Estos

son verdaderamente los que deben perseguir la verdad, según lo han presenciado todos los siglos."

¿ Dé dónde le viene a ese fraile una tan clara inteligencia de las cosas públicas, que los mismos Estados del imperio encuentran a menudo tan difícil de aclarar ? ¿ De dónde saca este aleman su valor, que desde el seno de su nación subyugada por tantos siglos, levanta erguida la cabeza, y descarga tan recios golpes al papado? ¿Cuál es la fuerza misteriosa que le impele ? ¿ No se diría que ha oído estas palabras de Dios dirigidas a un hombre de los días antiguos : " He aquí que yo he hecho tu rostro más fuerte que el rostro de ellos, y tu frente más dura que la frente de ellos ; te he dado un rostro como díamante, y como pedernal : no les tengas miedo." Ezequiel 3 : 8, 9.

Dirigida esta exhortación a la nobleza germánica, pronto llegó a sus manos, esparciéndose con celeridad por todo el imperio. Temblaban los amigos de Lutero; Staupitz y los que querían seguir las vias de la dulzura encontraron el golpe demasiado fuerte. " En nuestros días," respondió Lutero, " todo lo que se trata con lentitud cae en olvido, y nadie le hace caso."*[7] Al mismo tiempo mostraba una simplicidad y una humildad admirables, hasta olvidarse de sí mismo. "Yo no sé qué decir de mí," escribía ; "quitas soy el precursor de Felipe (Melanchton); le preparo, como Elías, el camino, en fuerza y en espíritu. El es el que atemorizará un día. a Israel y a la casa de Acab." [8]

No era necesario esperar a otro que aquel que había aparecido. La casa de Acab estaba ya consternada. La exhortación a la nobleza germánica salió a luz el 26 de Junio de 1520 ; en poco tiempo se vendieron cuatro mil ejemplares, y este número es admirable para aquel siglo. Era universal la admiración, y aquella obra produjo en todo el pueblo una terrible conmoción. La fuerza, la vida, la claridad, y el noble atrevimiento que reinaban en él, hicieron de él un escrito verdaderamente popular. El pueblo comprende que cuando el reformador le habla así, es porque le ama ; se aclararon las opiniones confusas de muchos sabios, y las usurpaciones de Roma se hicieron evidentes a todos los ánimos. Nadie duda en Wittemberg que el papa sea el Anticristo ; la corte misma del elector, tan circunspecta, tan tímida, no desaprueba al reformador ; sino espera. Pero no espera la nobleza ni el pueblo : se animó la nación a la voz de Lutero, y convertida que fue, se alistó bajo el estandarte que enarboló su caudillo. Nada hubiera podido ser más ventajoso al reformador que esta. publicación. En los palacios y castillos, en las moradas de los ciudadanos y aun en las cabañas, están ya todos dispuestos y armados contra la sentencia de condenación que va a descargar sobre este profeta del pueblo. Está abrasada toda la Alemania ; que llegue la bula! no será ella la que apagará el incendio.

FOOTNOTES

[1] Véase en el t. I, c. primero.

[2] L. Opp. (L.) XVII, p. 4457 a 502

[3] Gott hat una ein junco edlea BIut zum Hanpt gegeben. L. Opp. (L.) XVII, p. 457.

[4] Ihin die Bibiien und Betbücher dafür anzeigen, und er prediga upd beta. L. Opp. (L.) XV11, p. 472.

[5] Nun liess er ehe die Welt untergehen, che er ein Hilar breit seiner vermessenen Gewalt liesse abbreehen. L. Opp. (L.) XVII, p. 438.

[6] Es musa verderbeii, altas was nicht Gottes Wort ohn Unteríass treibt. L. Opp. (L.) XVII, p. 486.

[7] Qute nostro sreculo quieta tractantur, mox culero in oblivionem. L. Epp. I, p. 479.

[8] L. Epp. 1, p. 478.

CAPÍTULO IV.

Se preparan en Roma—Motivos de la resistencia del papado—Eck en Roma—Eck triunfa—El papa y el mundo—Dios efectúa la separación—Un cura suizo aboga por Lutero—El consistorio romano—Exordio de la bula—Condenación de Lutero.

TODO se disponía en Roma para condenar al defensor de la libertad de la iglesia. Mucho tiempo habían vivido allá, en una orgullosa seguridad; y por mucho tiempo los frailes de Roma habían reprochado a Lean X de que no pensaba sino en el lujo y en el placer, y de que se entregaba solo a la caza, a la comedía y a la música,[1]• mientras la iglesia amenazaba ruina. Finalmente, a los gritos del doctor Eck, recientemente llegado de Leipsig para implorar la fuerza del Vaticano, papa, cardenales, frailes, todo despierta en Roma y corre a salvar al papado.

En efecto, Roma debiú tomar medidas las más rigorosas; Be había arrojado el guante, y el desafio debía de ser a muerte. Lutero atacaba no solo los abusos del pontificado romano, sino también al mismo pontificado. A su voz, el papa hubiera debido bajar humildemente de su trono, y pasar a simple pastor ú obispo de las orillas del Tiber. Todas las dignidades de la gerarqufa romana hubieran debido renunciar a sus riquezas y pompa mundana, y pasar a ministros y a diáconos de las iglesias de Italia. Todo este aparato y poder, que hacia siglos deslumbraba al occidente, hubiera debido extinguirse y ceder su lugar a la humilde simplicidad de culto de los primeros cristianos. Dios hubiera podido hacer todo esto ; lo hará un día; pero no era de esperar lo hicieran los hombres.

Y aunque algún papa hubiese sido bastante desinteresado y atrevido para querer derribar el antiguo y suntuoso edificio de la iglesia romana, miles y miles de obispos y presbíteros hubieran entendido la mano para impedir que se derribase. El papa no había recibido el poder sino bajo la espresa condición de mantener ileso lo que se le había confiado. Roma se creía instituida por Dios para gobernar la iglesia ; por consiguiente no es estraño que egtuviese preparada para descargar los más recios golpes, aunque vacilando al principio. No todos los que componían el sacrocolegio, no opinaban que se adoptasen medidas de severidad. El sagaz León preveía que una sentencia; cuya ejecución dependía del beneplácito dudoso del poder civil, podía comprometer gravemente al poder eclesiástico. Veía por otra parte, que las medidas violentas no habían hecho hasta entonces más que agravar el mal. Será posible ganar a ese fraile sajón? se decían los políticos romanos. Encallarán por fin las fuerzas de la iglesia y las tretas de Italia ? Es preciso negociar aun.

A pesar de los muchos obstáculos que Eck encontró en Rama, sin embargo no ahorró trabajo para desahogar su cólera, gritando venganza por las calles, a fin de impedir se hiciesen impías concesiones. El partido fanático de los frailes se le unió en seguida. Reforzado con esta alianza embistió con nuevo valor al papa y a los cardenales. A su modo de ver, era inútil toda tentativa de reconciliación. " Esos son unos sueños vanos,"

decía, " que sueñan los que viven distantes." Eck conoce el peligro, pues que se ha batido con aquel fraile audaz; sabe también que es menester cortar apresuradamente ese miembro gangrenado a fin de que e4 mal no se apodere de todo el cuerpo. El fogoso lidíador de Leipsig resuelve objeción tras objeción, y le cuesta trabajo persuadir al papa.[2]

Quiere salvar a Roma a pesar de la misma Roma; y para ello se vale de todo, y pasa largas horas en el gabinete del pontífice. Trastorna la corte y los claustros, al pueblo y a. la iglesia. "Eck conjura los abismos de los abismos contra mí," decía Lutero, "y prende fuego en las selvas del Líbano."t [3] Enfin consigue lo que pretende ; los políticos quedan vencidos por los fanáticos en las deliberaciones del papado ; León cede, y la condenación de Lutero está decretada. Ya respira Eck; su orgullo se complace al pensar que es él el que ha decretado la ruina de su herético rival, y que así ha salvado a la iglesia. "Era importante," dice, "que yo fuese a Roma en aquel ent6nces, pues que poco conocían en ella los errores de Lutero. Dia vendrá en que conocerán lo que hice en esta causa." [4]

Nadie se empeñó tanto en sostener al doctor Eck, como el maestro del sacropalacio, Silvestre Mazzolini de Prierio. Este acababa de publicar un escrito, en el cual establecía que no solo pertenecía al papa la decisión infalible de todos lea puntos controvertidos, sino Cambien afirmaba que la dominación papal era la quinta monarquía de Daniel, y la sola verdadera; que el papa era el príncipe de los príncipes eclesiásticos, el padre de todos los príncipes seculares, el jefe del mundo, y aun en esencia todo el orbe. [5]En otro escrito decía que el papa podía elegir y destituir. a los emperadores y electores—establecer yanular los derechos positivos,— que el emperador, con todas las leyes y pueblos de la cristiandad, no podía decretar lo más mínimo contra la voluntad del papa.; y que la dignidad de éste es más superior a la del emperador, que el oro lo es al plomo.[6]

Tal era la voz que salia del palacio del soberano pontífice! tal era la gigantesca ficción que unida al dogma escolástico, pretendía sofocar la verdad renaciente. Si esta maraña no hubiese sido desenredada como lo ha sido, aun por sabios de la iglesia romana, no hubiera habido ni verdadera historia ni verdadera religion. El papado no es solamente un embuste ante la biblia; lo es también ante les anales de los pueblos. Así pues, la reforma destruyendo el embeleco romano, emancipó no solo a la iglesia, sino también a los reyes y a las naciones. Be ha dicho que la reforrnación era una obra política; en este sentido es verdad; pero este fue secundario.

Así infundía Dios un espíritu de atolondramiento en los doctores de Roma. Ahora era preciso se efectuase la separación entre la verdad y el error, y era el error el que debía hacerlo. Si hubiesen entrado en un convenio, éste no hubiera podido ser sino en detrimento de la verdad; quitarle una mínima parte de ella misma, es prepararle su total ruina. Se parece al insecto que, según dicen, basta se le quite un cueenecillo,

para que muera. Quiere conservar todos sus miembros para desplegar aquella. Energía que le es necesaria para grandes y saludables triunfos, y para propagarse en los siglos venideros. Mezclar un poco de error con la verdad, es echar un grano de veneno en un sabroso manjar; este grano es suficiente para emponzoñar toda su naturaleza; causará una muerte lenta quizás, pero positivamente una muerte. Los que guardan la doctrina de Cristo contra los adversarios que Ja atacan, vigilan tan cuidadosamente en las obras avanzadas, como en el centro de la plaza; pues una vez que el enemigo se ha apoderado de algún punto, ya no está lejos la conquista. El pontífice romano se decidió en la época a que hemos llegado, a despedazar la iglesia; y el pedazo que le quedó en la mano, por hermoso que sea, esconde inútilmente debajo de pomposos ornamentos el principio pernicioso de que está atacado.

Donde reside la palabra de Dios, ahí está únicamente la vida. Lutero, con todo su valor, se hubiera callado tal vez, si Roma hubiese callado también, y hubiese fingido algunas concesiones aparentes. Mas Dios no había abandonado la reformación al flaco corazón del hombre. Lutero estaba en manos de uno que veía más claro que él. La divina providencia se sirvió del papa para romper todo vínculo entre el futuro y el pasado, y para hacer entrar al reformador en una nueva carrera, desconocida, incierta a. su vista, y cuya dificil sendano hubiera podido hallar él solo. La bula pontificia fuó la carta de divorcio que Roma envió a la iglesia pura de Jesucristo, en la persona de su fiel, aunque humilde, representante ; y la iglesia la admitió para no depender en lo sucesivo sino del jefe que está en los cielos.

Mientras que con tanto empeño se procuraba en Roma la condenación de Lutero, un humilde presbítero, residente en una de las ciudades comunes de la Helvecía, que ninguna relación había, tenido hasta entonces con el reformador, se conmovió al pensar en el golpe que iba a, herirle ; y mientras temblaban y se callaban los amigos del doctor de Wittemberg, aquel hijo de las montañas de Suiza se empeñaba en detener la temible bula. Este se llamaba Ulric Zwingle, amigo de Guillermo de Faucons, secretario del legado del papa en Suiza, encargado de los negocios de Roma, en ausencia de su amo. "Mientras yo viva," le dijo el nuncio ad interim, "debeis esperar de mí todo lo que se puede esperar de un verdadero amigo." El presbítero helvético, consecuente a su declaración, presentó una solicitud a. la legación romana, según podemos deducir de una de sus cartas. No temia por sí mismo los peligros a que expone la fe evangélica ; sabía que un discípulo de Jesucristo debe estar siempre pronto a sacrificar su vida. " Todo lo que yo pido a Cristo para mí," decía a un amigo, a quien confiaba entonces sus temores con respecto a Lutero, " ea que me conceda sobrellevar, con un corazón de hombre, los males que me aguardan. Yo soy un vaso de barro en sus manos ; que me quiebre ó que me haga más sólido, como bien le plazca." Pero el evangelista suizo temía por la iglesia cristiana, en caso de que un golpe tan temible alcanzase al reformador. Se esforzó en persuadir al representante de Roma a que aconsejase al papa y cooperase en cuanto pudiese, para impedirle que

anatematizara a Lutero. [7] "La dignidad de la misma sillaapostólica, está interesada en ello," le dijo; "pues si las cosas llegan a tal punto, preveo que la Alemania, entusiasmada por el Evangelio y por el doctor que se lo anuncia, menospreciará al papa y a sus escomimiones."[8] Fue inútil este paso : parece que estaba ya dado el golpe. Tal fue la primera ocasión en que se cruzaron los senderos del doctor sajón y los del presbítero suizo. Volverémos a encontrar a éste en el curso de esta historia, y le veremos progresar y crecer poco a poco basta llegar a cierta altura en la iglesia del Señor.

Resuelta la condenación de Lutero, se suscitaron nuevas dificultades en la junta consistorial. Los teólogos querían que se procediese inmediatamente a la fulminaeion ; los jurisconsultos, al contrario, querían que precediese una citación. Estos decían a los teólogos sus colegas : "¿No fue citado primeramente Adán, cuando Dios le dijo : Adán, dónde estás ? Lo mismo aconteció con Cain : ¿ Dónde está tu hermano Abel? le preguntó el Eterno." [9]

A estos singulares argumentos, sacados de la Sagrada Escritura, los canonistas alegaban otras razónes deducidas del derecho natural: "La evidencia de un crimen," decían, "no puede quitar a un reo su derecho de defensa." Causa alegría hallar estos principios de justicia en una congregación romana. Pero estos escrúpulos no hacían mella en los teólogos del consistorio, quienes, dominados por la pasión, no soñaban más que en despachar pronto su tarea. Convinieron por fin que se condenaría inmedíatemente la doctrina de Lutero, y que tocante a él y a sus secuaces, se les concedería un término de setenta díal, y si espirados estos no se habían retractado, serían todos, ipso facto, escomulgados. Habiendo llegado DeVio enfermo de Alemania, se hizo llevar al consistorio, para no dejar escapar aquel insignificante triunfo que le ofrecía algún consuelo. Vencido como fue en Augsbourg, pretendía a lo menos condenar en Roma a aquel indómito fraile, ante el cual había agotado su saber, su astucia y su autoridad. Lutero no se hallaba allí para responderle, y esto animaba a DeVio. La última conferencia, a que asistió Eck, fue presidida por el papa en su villa de Malliano. El 15 de Junio fue cuando el sacrocolegio decretó la condenación, y sanciónó la famosa bula.

" Levántate, oh Señor!!" dice el pontífice romano, hablando en este solemne acto como vicario de Dios y jefe de la iglesia : "levántate, sé juez en tu causa, acuérdate de las ofensas que díariamente te hacen los insensatos, Levántate, oh Pedro!! acuerdate de tu santa iglesia romana, madre de las demás iglesias, y depositaría de la fe ! Levántate, oh Pablo! he aquí un nuevo PorcioFestus, que ataca tu doctrina y a los santos pontífices nuestros predecesores. Levántate finalmente, oh corte celestial ! Iglesia triunfante ! é intercede con Dios todopoderoso."t [10]

El papa cita designes cuarenta y una tésis de Lutero, como perjudiciales, escandalosas y llenas de ponzoña, en las cuales esponía el doctor la sana doctrina del Evangelio. En dicho número se encuentran las siguientes proposiciones:

"Negar que el pecado subsiste en el párvulo después del bautismo, es hollar a la vez a San Pablo y a nuestro Señor Jesucristo.• [11]

"Una nueva vida es la mejor y la más sublime penitencia.

"Quemar a. loa hereges es contra la voluntad del Espíritu Santo."

"Desde la hora en que se publique esta bula," continua el papa, "los obispos deberán buscar con diligencia los escritos de Martin Lutero que encierran estos errores, y quemarlos pública y solemnemente en presencia del clero y de loa seglares. En cuanto a la persona del mismo Martin, oh Dios ! qué es lo que no hemos hecho, a imitación del clemente y poderoso Señor ? Estamos dispuestos, sin embargo, a recibirle aun en el gremio de la iglesia, y le concedemos sesenta días para enviarnos su retractación en un escrito firmado y sellado por dos prelados ; ó bien, lo cual nos sería más agradable, para que venga él mismo a, Roma, a fin de que nadie pueda dudar ya de su sumisión y obediencia. Entretanto y desde ahora debe abstenerse de su predicación y enseñanza, cesar de escribir, y entregar sus obras a, las llamas. Y si no se retracta en el término de sesenta dina, lo condenamos a él y a sus prosélitos, como hereges públicos y contumaces."

El papa profiere en seguida un sin número de escomuniones, maldiciones é interdicciones contra Lutero y los suyos, con órden de apoderarse de sus personas y conducirlas a Roma. [12] Fácil es adivinar cual habria sido el fin de aquellos generosos confesores del Evangelio, si hubieran sido hundidos en los calabozos del papa.

Así se preparaba e rayo sobre la cabeza de Lutero. Se habria podido creer, en vista del asunto de Reuchlin, que la corte romana no quería hacer causa común con los dominicos é inquisidores. Ahora estos tenían la ventaja, y se renovaba solemnemente la antigua alianza. Se había publicado la bula, y pasado muchos siglos sin que Roma hubiese pronunciado una palabra de condenación que no hiriese de muerte. Ese homicida mensaje iba a salir de las siete colinas, y a. acometer en su claustro al fraile sajón. Le había escogido la ocasión más oportuna. Se podía suponer que el nuevo emperador, que tantos motivos tenía para solicitar la amistad del papa, se apresuraría a grangeársela inmolándole un fraile desconocido. Ya triunfaban León X, los cardenales, y Roma entera ; y creían ver a sus plantas a su enemigo.

FOOTNOTES

[1] E. sopra tutto musico eccellentissimo, e guando el canta con qualche uno, li fa donar cento e piii ducati. Zorsi Msc.

[2] Sarpi, Hist. del Concilio de Trento Bet epa». vot. Tr« 6

[3] Stetimua nuper, papa, duo cardinales, et ego per quinque horas in deliberatióne. Eckii, epistola 3 Maii. L. Opp. lat. II, p. 48.

[4] Impetraturus abyssorum, auceensursta Imana» Libani. L. Epp. p.921, 429. 2 Ranura fuit me veniese hoo tempore Romana. Ep. Eckii.

[5] Caput orbis, et consequenter orbis totua in virtute. De juridicá et irrefragabili veritate Romance Ecclesite. Bibl. Max. XIX, cap. IV.

[6] Papa est imperatore ruajor dignitate plua quam aurum plumbo. De papá et ejus poteetate, p. 371.

[7] Hoc unurn Chriaturn obteatans, ut mascujo omnia pectore (erre donet, et me figulinum euum rurnpat aut firmet, ut illi placitum ait. Zwinglü EpistoIre, curant. Sehuleroet Schultheasio, p. 144.

[8] fi Ut pontifleem admoneat, ne excommunicatiónem ferat. Ibid.

[9] Narra si feratur, auguror Germanos cum excommunicatióne pontificem queque contempturos: Ibid.

[10] Barpi, historia del °tiricia° de Trento, I, p. 12. L. Opp. (L.) XVII, p. 305, et Opp. lat. I, p. 32.

[11] Vease t. primero, p. 147.

[12] Sub prtedietis pmniB, prInfatom Luthernm, complicas, adinerentea, reeeptatores et fautatoreat personalíter eapiant et ad nos raittant. Bulla Leónis, loe. cit.

CAPÍTULO V.

Wittemberg—Melanchton—Su casamiento—Catalina—Vida doméstica—Beneficencia —Benignidad—Cristo y la antigüedad—Trabajo—Amor a las letras—Su madxe—Motin de estudiantes.

MIÉNTRAS se agitaban así los habitantes de la ciudad eterna, escenas más tranquilas pasaban en Wittemberg. Melanehton introducia en aquella ciudad una dulce y brillante luz. De mil quinientos a dos mil oyentes, venidos de Alemania, de Inglaterra, de los PaisesBajos, de Francia, de Italia, de Hungría y de Grecía, se reunan amenudo en torno suyo para oir los sermónes del que les predicaba sin ser eclesiástico, y que solo contaba veinte y cuatro años de edad. Todos los habitantes de Wittemberg se gloriaban de recibir en sus casas a este joven profesor, tan instruido y tan amable.[1] Varias universidades estrangeras deseaban pasase a ellas, y en particular la de Ingolstad; pero Lutero y sus amigos de Wittemberg, pensando dar una compañera a Felipe, creyeron retenerle entre ellos con el lazo matrimonial. Sin embargo, Lutero declaró altamente que no quería ser su consejero en aquel asunto; pero otros lo tomaron a su cuenta. El joven doctor frecuentaba particularmente la casa del magistrado Krapp, procedente de una antigua familia. Krapp tenía una hija llamada Catalina, de carácter dulce y de grande sensibilidad. Aconsejaron a, Melanchton que la pidiese para esposa; frias el sabio mozo estaba entregado a sus libros, y no quería que le hablasen de otra cosa. Sus autores griegos y su NuevoTestamento, eran toda su delicia. A las instancias de sus amigos opuso sus razónes, hasta que por fin le arrancaron su consentimiento. , Dieron por él todos los pasos necesarios, y le presentaron por esposa a Catalina, a la cual acogió con mucha frialdad,*[2] y dijo exalando un suspiro: "Ya que Dios lo ha querido así, es menester que yo renuncie a mis estudios y a mis goces, para conformarme a la voluntad de mis amigos."[3] Aprecíaba sin embargo las cualidades de Catalina. "Mi joven esposa," dijo, " está dotada de un carácter y de una educación tal, cual la porfia pedir a Dios. Ae14 6 00s TeiCU449°41.4 Ciertamente, hubiera sido digna de un mejor marido." En el mes de Agosto quedó decidido el negocio: los esponsales se celebraron el 25 de Setiembre, y las bodas a últimos de Diciembre. Los padres de Martin putero y BUS hermanas honraron en Wittemberg las nupcias de Felipe. [4] Muchos sabios y hombres distinguidos asistieron también a la boda.

Tanta afección le mostraba la joven esposa, cuanta frialdad le manifestaba el Oven profesor. Siempre solícita por su marido, se alarmaba Catalina a la menor apariencia de cualquiera que amenazase a aquel ser tan querido. Cuando Melanchton se proponía dar algún paso capaz de comprometerle, ella le abrumaba con súplicas hasta hacerle desistir de su intento. "Me vi obligado a. ceder una vez a, su flaqueza," escribió Melanchton, "esta es nuestra herencia." Cuántas infidelidades en la iglesia han tenido semejante orígen ! Quizá debe atribuirse a la influencia de Catalina la timidez y los temores que muchas veces han reprochado a su marido. Catalina fue tan tierna

madre como esposa tierna, y daba abundantes limosnas [5]. los pobres. "¡ No me desampares, oh Dios!! en mi vejez. ni cuando principie a encanecer !" Este era el suspiro cotidíano de aquella alma piadosa y timorata. Melanchton fue pronto ganado por la afección de su esposa. Unavez que hubo saboreado las dulzuras doznásticas, supo también aprecíarlas ; porque había nacido para sentirlas. En ninguna parte se hallaba más feliz que al lado de su Catalina y de sus hijos. Un viajero frentes, habiendo encontrado un día " al maestro de Alemania," meciendo con una mano la cuna de su hijo, y teniendo un libro en la otra, retrocedió sorprendido; pero Melanchton sin des concertarse, le expuso cha tanta elocuencia el precio de los niños ante Dios, que el extranjero salió de la casa más instruido, dijo, que antes de entrar ea ella.

El casamiento de Melanchton dió un hogar a la reforma; y las puertas de este domicilio se abrían en Witttmberg a cuantos se hallaban animados del espíritu de nueva vida. Era inmenso el concurso de entrangeroa en aquella casa;*[6] ocurrían a Melanehton para mil asuntos diferentes, y según su reglamento, nada se rehusaba a nadie. El joven profesor era sumamente diestro en ocultar el bien siempre que lo hacia. Cuando no tenía dinero, llevaba ocultamente su vajilla a casa del mercader, haciendo poco caso privarse de ella, rniéntrai eonaiguiese algo para :acorrer a los necesitados. "Por esto, le hubiera sido imposible procurarse lo necesario para sí y los suyos," dice su amigo Carnerarius, "si una mano providencial y escondida no le hubiese proporciónado de cuando en cuando los medios." Era eztretna la benignidad de Melanchton. Tenia una colección de medallas antiguas de oro y de plata, notables por sus inscripciones y efigies; y un día las mostró a. un extranjero que se hallaba de visita, diciéndole: "Tomad la que más gasteis." "Todas me gustan," respondió el extranjero. "Confieso," dice Felipe, "que esta indiscreta respuesta me ofendió al principio ; sin embargo se las dí."[7]

Había en los escritos de Melanchton un perfume antiguo que les daba un encanto indecible, dejando exalar sin embargo el buen olor de Cristo en todas partes. No escribió carta a sus amigos, que, al recordarles con el modo más natural, la sabiduría de Hornero, de Platon, de Ciceron y de Plinio, no les presentase a Cristo obra [8] a su Dios y maestro. Habiéndole pedido Spalatín la explicación de estas palabras de Cristo : " Sin mí nada podeis hacer," St Juan 15 :5, Melanolaton le remitió a Lutero,.. citándole las palabras de Ciceron: Cur agam gestunn spectante Roscio ? [9] y añadió : "Ese pasage quiere decir que debemos estar absorbidos en Cristo, de modo que no seamos nosotros los que obremos, sino Cristo en nosotros. Como la naturaleza divina ha sido incorporada al hombre en Cristo, así debe estar incorporado el hombre. en Jesucristo por la fé."

El ilustre sabio se acostaba comunmente poco después de la cena ; y a las dos ó a las tres de la madrugada Va estaba en su trabajo. En estas horas matutinas compuso sus mejores escritos. Como dejaba ordinariamente sus manuscritos sobre su escritorio,

espueatos a la vista de cuantos entraban y salian, esto fue causa de que le robasen varios. Cuando convidaba a alguno, suplicaba a uno

a otro de sus amigos leyese alguna corta composición en prosa ó en verso, mientras aguardaban la comida. En sus viajes se hacia acompañar siempre por algunos jóvenes ; conversaba con ellos de un modo instructivo y divertido a la vez. Si la converáación decaia, cada uno debía recatar, a su turno, alguna sentencia sacada de los antiguos poetas. Empleaba amenudo la ironía, templándola no obstante con la dulzura. "El pica y corta," decía de sí mismo, "y con todo no daña."

Su pasión dominante era la ciencia, y el objeto de su vida esparcir las letras y las luces. Tengamos presente que las letras eran para él la Sagrada Escritura, y únicamente después la ciencia de los paganos. "Solo me aplico a una cosa," decía ; "a la defensa de las letras. Debemos inspirar con nuestro ejemplo a la juventud la admiración hacia las letras, y cuidar de que las ame por sí mismas, y no por la utilidad que de ellas se puede sacar. La decadencia de las letras acarrea la aniquilación de todo lo bueno : religion, costumbres, cosas pertenecientes a Dios y cosas relativas a loa hombres.*[10] Cuanto más bueno es el hombre, tanto más se empeña en salvar las letras ; pues sabe que de todas las epidemias, la ignorancia es la más perniciosa y destructora."

Algún tiempo después de su casamiento, Melanchton fue a Bretten, en .el Palatínado, a visitar a su tierna madre, acompañado de Camerarius y de otros de sus amigos. Así que apercibió su villa natal, se apeó del caballo, postróse en el suelo y rindió gracias a Dios piar el favor que le hacia de ver nuevamente aquel lugar. Margarita se desmayó casi de alegría al dar entonces un beso a su hijo ; ella qutria que éste residiese en Bretten y que permaneciese en la fe de sus padres, lo que le rogó con muchas instancias. Melanchton se excusó sobre este particular, pero con mucha circunspección, por no escandalizar la conciencia de su madre. Le fue muy sensible separarse de ella ; y cada vez que algún viajero le traia noticias de su villa natal, se regocijaba, decía, como si hubiese vuelto a los goces de la infancia, Tal era en su interior el que fue uno de los más grandes órganos de la revolución religiosa del siglo décimo sesto.

Un tumulto, sin embargo, vino a. turbar las escenas domésticas y la estudiosa actividad de Wittemberg. Los estudiantes tuvieron una refriega con. los ciudadanos. El rector mostrógrande debilidad en aquella ocasión. Ya se puede pensar cuál sería la tristeza de Melanchton, viendo entregados a tales excesos sus discípulos de letras. Lutero se indignó, y estaba lejos de querer ganar los ánimos por medio de una falsa condescendencia. El oprobio que estos desórdenes introducían en lío universidad, angustiaba su alma." Subió al púlpito y predicó con fuerza contra aquellas sediciones, exortando a ámbos partidos a que se sometiesen a los magistrados.[11] Su discurso causó una viva conmoción. "No pudiendo Bananas atacarnos por fuera, quiere

perjudicarnos por dentro. Yo no le tengo miedo; pero temo que la ira de Dios nos alcance, por no haber recibido su palabra como debíamos. Durante estos tres últimos años, me he visto espuesto tres veces a grandes peligros: En 1518 en Augslaourg; en 1519 en Leipsig, y ahora en 1520 en Wittemberg. No so verificará la renovación de la iglesia ni por medio de la sabiduría, ni por las armas; pero sí con humildes oraciones, medíante una fe animosa que una a Cristo con nosotros: [12] ¡ Oh amigo mío ! une tus plegarias a las miss, a fin de que el maligno espíritu no se valga de esa centellita para causar un grande incendio.

FOOTNOTES

[1] trxer enim datar niki non dieo guano frigenti. Corp. Reform. I, p. 211.

[2] Ego meís studiis, mai. me voluptate (raudo. Corp. Ref. I, p. 265.

[3] ¡ Que la diestra de Dios lo conduzca todo un buen fin! Ib. p. 212.

[4] Parente& moi cura sororibus nnptias honorirunt Philippi. L.

[5] Epp. I, p. 528.

[6] Videree in fedibna illis perpetua accedente: el introeuntss st dis cedentes atque exeuntes &ligues. Camerar. Vita Idelancht., p. 40. I Es domas disciplina orar., ut nihil cuiquain negsretur.

[7] Sed dedisse nihilominiis filos. Camerar. Vita. Melsncht., p. 43.

[8] L Cómo declamaré en presencia de Roscius? Corp. Uf. Epp. 13 de Abril de 1520.

[9] Surgebat mor, aut non longo intervalo, post medíam noctem. Camerar. p. 56.

[10] Religionem, mores, humana. divinaque omnia labefactat literaruin inseitia. Corp. Ref. 1, p. 207. Julio 22 de 1520.

[11] Urit me ista confuaio academias nostrte. L. Epp. I, p. 467. fi Commendans potestatem magistratuum. L. Epp. I, p. 467.

[12] Neo prudentii nec armis, sed humili °ratone et forti fide, quibtia obtinehmus Christum pro nobia. L. Epp I, p. 469,

CAPITULO VI.

El Evangelio en ltalla—Discurso sobre la usisa—El cautiverio babilónico de la iglesia—El bautismo—Abolición de algunos sacramentos—Progreso de la reforma.

OTROS combates más terribles esperaban a Lutero. Roma blandía la espada con que amenazaba al Evangelio. Léjos de acobardar a Lutero el rumor de su condenación, esta circunstancia aumenta su valor, y poco se cuida parar los golpes de aquel soberbio poder; pues descargando él otrot más terribles, hará inútiles los de sus adversarios. Entretanto que las congregaciones transalpinas fulminaban sus anatemas contra Lutero, éste llevaba la espada del Espíritu a los pueblos italianos. Unas cartas de Venecía hablaban de lo bien acogidos que eran los sentimientos del reformador. Arde en deseos de hacer pasar el Evangelio más allá de los Alpes; y es predio que sean los mismos evangelistas quienes lo lleven. "Quisiera," dice, " que tuviéramos libros animados, es decir predicadores,[1] y que pudieramos multiplicarlos y protejerlos en todas partes, aun de que pudiesen transmitir al pueblo el conocimiento de las cosas santas. El príncipe no podría hacer una obra que fuese más digna de él ; si el pueblo italiano recibiese la verdad, eatónoes sería inatacable nuestra causa." No parece haberse realizado este proyecto de Lutero. Bien es verdad que, posteriormente, algunos hombres evangélicos, y el mismo Calvino, residieron por algún tiempo en Italia; pero, por el momento, no tuvo prosélitos el designio de Lutero. Se había dirigido a un poderoso del mundo: si hubiese apelado a hombres humildes, y celosos al mismo tiempo por el reino de Dios, hubiera tenido mejor écsito. En aquella época se pensaba que todo debía ejecutarse por medio del gobierno; y casi se desconocia la asociación de simples particulares, cuya fuerza obra hoy día tantas maravillas en la cristiandad.

Pero si bien Lutero no lograba sus proyectos para extender a lo lejos la verdad, se hacia más celoso en anunciarla personalmente en su país natal. Entónces fue cuando pronunció en Wittemberg su discurso sobre el sacrificio de la misa. [2] Se levantó contra las inurnerables sectas de la iglesia romana, y con altas razónes les reprochó su falta de unidad. "La multiplicidad de mandamientos eclesiásticos," dice, " ha llenado de sectas y de divisiones al mundo. Los seculares, los regulares y los legos han llegado a odíarse más que los turcos y cristianos. ¿ Qué digo ? los clérigos y los frailes son enemigos mortales unos de otros. Cada uno es adicto a su secta y menosprecía todas las demás. He aquí lo que han hecho de la unidad y de la caridad de Cristo !" Se opone en seguida a que la misa sea un sacrificio, y a que tenga alguna eficacia por sí misma. "Lo mejor en toda sacramento, y por consiguiente en el de la cena del Señor," dice, "es la palabra y las promesas de Dios. Sin fe en esta palabra y

en estas promesas, es nulo el sacramento ; es un cuerpo sin alma, un vaso sin vino, una bolsa sin dinero, una figura sin realidad, una carta sin firma, la letra sin el espíritu, nn estuche sin tijeras, una vaina sin espada."

Sin embargo, la voz de Lutero no se encerraba en Wittemberg, y aunque no hubiese misióneros para diseminar a, lo lejos sus instrucciones, Dios había p;ovisto otro misionero de nueva especie. La imprenta debla reemplazar a los evangelistas y batir en brecha la fortaleza romana.

Lutero había preparado una mina, cuya esplosión conmovió el edificio de Roma hasta en sus cimientos.]ué la publicación de su famoso libro sobre " el cautiverio babilónico de la iglesia," el cual salió a luz el 6 de Octubre de 1520. [3] Jamás hubo hombre que mostrase tanto valor como él en una situación tan crítica.

Lutero expone en primer lugar en este escrito, con una magestuosa ironía, todas las ventajas de que es deudor a sus enemigos:

"Que yo lo quiera ó no," dice, "díariamente me hallo más instruído, guiado como lo soy por tan célebres maestros. Dos años hace que ataqué las indulgencias; pero lo hice con tanta indeeisión y temor, que ahora me avergüenzo de ello. Eso no es sorprendente, atendido a que yo me hallaba entánces solo para derrocar este peñasco." Da gracias a Prierio, a Eck, a Emser y a sus otros adversarios. "Yo negaba," prosigue él, "que el papado fuese de Dios, sin embargo concedía que era de derecho humano. Ahora que he leido todas las sutilezas sobre las cuales establecen su ídolo esos galancetes, veo. que el papado no es otra cosa que el reino de Babilonia, y la violencia del gran cazador N ímrod. Ruego pues a. todos mis amigos y a todos los publicistas, mehagan el favor de quemar los libros que escribí sobre este asunto, y que so dignen reemplazarlos por esta única proposición: El papismo es una cacería general, bajo las órdenes del obispo romano, para dañar y perder las almas."[4]

Lutero ataca seguidamente los errores predominantes sobre los sacramentos y sobre los votos monásticos, etc. Los siete sacramentos de la iglesia, los reduce a tres: bautismo, penitencia, y santacena. Expone la verdadera naturaleza de la cena del Señor; y pasando al bautismo, establece particularmente en él la excelencia de la fe sobrela cual ataca fuertemente a Roma. "Dios," dice él, "nos ha conservado ese único sacramento limpio de tradiciones humanas. Dios dijo: Quien creyere y fuere bautizado, será salvo. Esta promesa de Dios debe ser preferida a toda la ostentación de las obras, a todos los votos, a todas las satisfacciones, a todas las indulgencias, y a cuanto ha inventado el hombre; porque de esta promesa, si la recibimos con fé, depende toda nuestra felicidad. Si creemos, nuestro corazón se fortalece con la promesa divina; y aunque el fiel quedase despojado de todo, esta promesa en que cree, le sostendría. Con ella resistirá al adversario que se lanza contra su alma, y podrá responder a la desapiadada muerte, y ante el mismo juicio de Dios. Su consuelo en todas sus adversidades consistirá en decir: Yo recibí ya las primicias de ella en el bautismo; si

Dios es conmigo, ¿quién será contra mí? Oh! qué rico es el cristiano y el bautizado! nada puede perderle a no ser que se niegue a creer.

"Quizaz opondrán el bautismo de los párvulos a lo que digo sobre la necesidad de la fé. Pero como la palabra de Dios es eficaz para regenerar el corazón mismo de un impío, que no es menos sordo ni menos inhábil que un nido, así mismo la oración de la iglesia, a la cual to das las cosas le son posibles, renueva y limpia al recién nacido con la fe que Dios se sirve infundir en su alma." [5]

Nosotros no hacemos más que exponer simplemente la doctrina de Lutero, al tratar del bautismo, sin que preten damos aprobarla. La misma idea de la Biblia, al espre sar que ningún sacramento puede ser útil, si no va acom pañado de la fé, hace confesar a Lutero, " que hasta los mismos niños creen en el bautismo, con una fe peculiar a. ellos ;" y cuando se le objetó que, "no habiendo razón no podía haber fe, replicó diciendo : " ¿ Qué tiene que ver la razón con la fe y con la palabra de Dios ? i No es por el contrario ella la que las rechaza? Ningun hombre puede alcanzar a la fé, si no se mira como loco, falto de razón y de inteligencia, y si no se hace tan cándido como un niño!• [6] No debemos temer señalar los errores de los caudillos de la reforma, ni tampoco les rendimos homenaje como lo hace Roma con sus santos. No defendemos ni a Calvino ni a Lutero, pero sí, a Cristo y a su palabra.

Habiendo espueato Lutero lis doctrina del bautismo, se sirve de ella como de una arma contra .elpapado. En efecto, si el cristiano encuentra su salud eterna en la renovación de su bautismo por la fé, ¿Qué necesidad tiene de las prescripciones de Roma?

"Declaro pues," continua Lutero, "que ni el papa, ni el obispo, ni cualquier hombre que sea, tiene derecho de imponer lo más mínimo a un cristiano a no ser que sea con su consentimiento. Todo lo que no se hace así, se hace tiránicamente. [7] Somos libres con respecto a todos; el voto que hicimos en el bautismo es suficiente por sí mismo, y prometimos más de lo que podemos cumplir: [8] por consiguiente, pueden ser anulados todos los damas votos. Todo el que entre en el sacerdocio, 6 en una. & den religiosa, que entienda bien que las obras de un manga ó de un presbítero, por austéras que sean, no difieren en nada ante Dios de las del rústico labrador, ó del quehacer de una mujer que cuida de su easa. [9] Dios aprecía todas las cosas según la fé, y acontece a menudo que el simple trabajo de un criado ó de una criada es más grato a Dios que los ayunos y obras de un fraile, por faltarle a éste la fé. El pueblo cristiano es el verdadero pueblo de Dios, conducido en cautiverio a Babilonia, donde le han usurpado lo que le dió el bautismo."

Tales eran las armas con que se verificaba la revolucien religiosa cuya historia escribirnos. En primer lugar se restablecía la necesidad de la fé, y los reformadores se servían de ella como de una maza para pulverizar las supersticiones. Con este poder de Dios, que remueve las montañas, era con el que atacaban tantos errores.

Esas palabras de Lutero y otras parecidas, propagadas en las, ciudades, en los conventos, y en los campos, eran la levadura que hacia fermentar toda la masa.

Lutero finaliza este famoso escrito, sobre el cautiverio de Babilonia, con estas palabras:

"Presumo que se hayan fabricado contra mi nuevas escomuniones papales; si así es, se puede considerar el presente libro como parte de mi futura retractación. Lo restante saldrá. Pronto, para dar una prueba de mi obediencia; y el conjunto formará, Dios medíante, una obra tal que Roma no habrá jamás visto ni oido hablar de otra semejante.

FOOTNOTES

[1] Si vivos libros, hoc est conciónatores, possemus multiplicare. L. Epp. 1, p. 491.

[2] L. Opp. (L.) XVII, p. 490.

[3] L. Opp. lat. II, p. 63, y Leips. XVII, p. 511.

[4] Papatus eet robusta venatio Romani epiecopi. L. Opp. lat. p. 64.

[5] Sicut eniru verbum Deí pote,» est dum sorrat, etism irnpii cor immutare, quod non minas est eurdurn et incapaz qu&m untes parvulus, íta per oratiónem Eccleeire offerentis et credentía, psrvulus fide infuefi, mutstur, mundatur et renovatur. L. Opp. lat. II, p. 77.

[6] So tuiv,emünftíg und unverstandig, ala kein jung kind. L. Opp. Leipa. XIII, p. 361.

[7] Dico itaque, neque papa, neque episcopus, neque ullus hominum habet jun unius syllabre constituendm super chrisVanum hominem, nisi id fiat ejusdem consensu; quidquid aliter lit, tyranico spiritu lit. Ibid.

[8] Generan edicto tonere vota .... abundé enim vovimus in balatismo, et plus quam possimus implere. Ibid. p. 78.

[9] Opera quantiim libet sacra et ardua religiosorum et sacerdoturn, in oculis Dei prorsiis nihil distare ab operibus rustici in agro laborantis, aut rnulieris in domo suii. curantis. L. Opp. lat. II, p. 78.

CAPÍTULO VII.

Nuevas negociaciones—Los agustinos y Miltitz en Eisleben—Diputación enviada, a Lutero—Miltitz y el elector—Conferencia en Lichtemberg—Carta de Lutero al papa—Libro regalado al papa—Unión de Cristo y del fiel—Servidumbre y libertad.

DESPUES de semejante escrito debía desvanecerse toda esperanza de reconciliación entre el papa y Lutero. La incompatibilidad de la fe del reformador con la doctrina de la iglesia, debía ser notada aun por los menos inteligentes. Pero se entablaban precisamente entonces nuevas negociaciones. Cinco semanas untes .de la publicación del " cautiverio de Babilonia," a últimos de Agosto de 1520, se celebró el capítulo general de los agustinos en Eisleben. El venerable Staupitz depuso en él el vicariato general de .1a órden, y salió elelto Wenceslao Linck, que había acompañado a Lutero a Augsbourg. Él inoansable Miltitz se presentó de improviso en el capítulo, •[1] ardiendo en deseos de reconciliar al papa y a Lutero. Estaban interesados en ello su amor propio, su avaricia, y sobre todo su envidía y su odio. Le era molesto Eck y sus fanfarronadas; no había olvidado que le había desacreditado en Roma el doctor de Ingolstad; y todo lo hubiera sacrificado, por una paz prontamente concluida, para frustrar las tramas de este importuno rival. Nulo era para él el interes religioso. Un día, según dice él mismo, hallándose en la mesa del obispo de Leipsig, habían hecho ya varias libaciones los convidados, cuando les trajeron una carta de Lutero; al leerla, se enfureció el obispo y juró el oficial ; pero Miltitz se echó a reir a carcajadas.•[2] Miltitz trataba la reformación como político, y Eck como teólogo.

Animado Miltitz con la llegada del doctor Eck, dirigió al capítulo de los agustinos un discurso pronunciado con un acento italiano muy notable,f pensando engaitar así a sus buenos compatriotas. "Toda la órden de los agustinos se halla comprometida en este negocio," dice. "Indicadme un medio para contener a Lutero."[3] "Nada tenemos que ver con el doctor," respondieron los padres, "y no sabemos qué consejo daros." Aludían sin duda a la franquicia que dió Staupitz a Lutero, en Augsbourg, de sus obligaciones monásticas. Miltitz insistió: "Que el venerable capitulo nombrase una diputación, y que ésta se presentase a Lutero y le rogara que escribiese al papa, asegurándole de que jamás había tramado nada contra su persona. [4] Esto bastará para concluir el negocio." El capítulo se _rindió a la proposición del nuncio, y delegó, sin duda a pedimento suyo, al exvicario general y a su sucesor, Staupitz y Linck, para avistarse y hablar con Lutero. Pasó en seguida esta diputación a Wittemberg, con una carta de Miltitz para el doctor, llena de expresiones las más respetuosas. No había tiempo que perder, decía: la tormenta que amenazaba ya la cabeza del reformador, iba a estallar pronto, y entonces todo hubiera quedado concluído. [5]

Ni Lutero, ni los diputados que participaban de sus sentimientos, Il esperaban nada de una carta dirigida al papa; pero esto era aun una razón para no negarse a escribírsela. Semejante carta no podía ser más que una mera formalidad, que debía

hacer más patente el derecho de Lutero. "Este italiano de Sajónia," (Miltitz,) pensaba Lutero, "tiene sin duda su interes particular en esta solicitud. Pues bien! señores, yo escribiré, con arreglo a la verdad, que jamás he hecho nada contra la persona del papa. Tendsé que contenerme para no atacar demasiado fuerte la silla romana; sin embargo la salpimentaré. [6]

Pero, poco después, supo el doctor la llegada de la bula a Alemania. El 3 de Octubre declaró a Spalatín que no escribiría al papa, y el 6 del mismo mes publicó su libro sobre el cautiverio de Babilonia. Aun no te desanimó Miltitz; el deseo que tenía de humillar a Eck, le hacia creer en lo imposible. El 2 de Octubre, Miltitz había escrito al elector, lleno de esperanza, diciéndole: "Todo irá bien; pero por amor de Dios, no tardeis más en hacerme pagar la pensión que vos y vuestro hermano me habeie asignado hace algunos años. Necesito dinero para crearme nuevos amigos en Roma. Escribid al papa, rendid homenaje a los jóvenes cardenales, parientes de su Santidad, con piezas de oro y de plata del cuño de Vuestra Alteza electoral, y añadid también algunas para mí, pues me robaron las que vos me habíais dado." [7]

Ni tampoco se desanimó el intrigante Miltitz, aun después de haber tenido Lutero noticia de la bula. Pidió tener una conferencia con Lutero en Lichtemberg, y el elector pasó órden a éste para que se presentase allí ; [8] a lo cual se opusieron sus amigos y en particular el afectuoso Melanchton.f "; Cómo." decían ellos, "admitir una conferencia en un lugar remoto, con el nuncio del papa, en el momento en que aparece la bula que ordena que se apoderen de Lutero para conducirle a Roma! [9]

No es evidente que no pudiendo aproximarse el doctor Eck al reformador, por haberle publicado abiertamente toda su malicia, el astuto camarero se ha encargado de cojer a Lutero en sus redes?

Estos temores no podían detener al doctor en Wittemberg: el príncipe lo ha mandado, y él obedecerá. " Salgo para Lichtemberg," escribió el 11 de Octubre al capellan, rogad por mí." Sus amigos no quisieron abandonarle. Al oscurecer del mismo día, entró Lutero a caballo en Lichtemberg, y rodeado de treinta caballeros, entre los cuales se hallaba Melanchton. El nuncio del papa llegó también casi al mismo tiempo, con un séquito, de cuatro personas.[10] ¿ No era una astucia esta insignificante escolta para inspirar unaplena. confianza a Lutero y a sus amigos ?

Miltitz hizo las más vivas instancias a Lutero, asegurándole de que la culpa recaería sobre Eck ys sobre sus locas presunciones,fi y que todo se arreglaría de un modo satisfactorio para ámbas partes. " Siendo así," respondió Lutero, " prometo guardar el silencio en lo sucesivo, rniéntras mis adversarios lo guarden también. Deseo hacer por la paz cuanto me sea posible." [11]

Miltitz quedó lleno de gozo, y acompañó a Lutero hasta Wittemberg. El reformador y el nuncio del papa entraron juntos en aquella ciudad, a la cual se aproximaba ya el

doctor Eck presentando con una mano amenazadora la formidable bula que debía derribar la reformación. “Conduciremos a. buen fin el negocio," escribió en seguida Miltitz al elector, "dad las gracias al papa por su rosa, y mandad al mismo tiempo cuarenta ó cincuenta florines al cardenal Quatuor Sanciónn. [13]

Lutero tenía que cumplir su promesa y escribir al papa. Antes de dar un eterno adios a Roma, quería aun manifestarle algunas importantes y saludables verdades. Tal vez no se verá en su carta más que un escrito mordaz, y una amarga é insultante sátira; pero esto sería desconocer los sentimientos que le animaban. El atribuia sinceramente a Roma todos los males de la cristiandad: de esto se sigue que sus palabras no son insultos; pero sí, saludables consejos. Cuanto más ama a León y a la iglesia de Cristo, tanto más desea manifestar la extensión de su llaga. La vehemencia de sus expresiones es la medida de su enérgica afeeción. Ha llegado el momento de descargar grandes golpes. [14] Se diría que era un profeta dando su última vuelta al redor de lá ciudad, reprochándole sus abominaciones, amenazándola con los juicios del Eterno, y gritándole: " Aun algunos días!" Jonás 3: 4. He aquí la carta:

"Al Santísimo padre en Dios León X, papa en Roma, salud en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amen.

"Desde el foco de la violenta guerra que tres años hace hago a los hombres desarreglados, no puedo dejar de mirar algunas veces hacia vos, oh León, Santísimo Padre en Dios! Aunque la locura de vuestros impíos aduladores me haya obligado a. someter vuestro juicio al de un concilio venidero, sin embargo mi corazón no se ha desviado de vuestra Santidad, y no he cesado de rogar a Dios, con constantes oraciones y profundos suspiros, por vuestra prosperidad y por la de vuestro pontificado. [15]

Es verdad que he atacado algunas doctrinas anticristianas, y que he hecho una profunda herida a mis adversarios, a causa de su impiedad. Yo no me arrepiento de ello, pues aquí tengo el ejemplo de Cristo: De qué sirve la sal, si no sazóna? ¿Para qué el filo de la espada, si no corta ?J. Maldito el h,onibre que hace las obras del Señorcon tibieza ! Oh excelentísimo León! lejos de haber con. Cebido un mal pensamiento hacia vos, deseo eternamente para vos los bienes más preciosos. Una sola cosa he hecho: he defendido la palabra verdadera. Estoy dispuesto a cederlo todo a todos; más tocante a esta palabra, yo no quiero ni puedo abandonarla.[16] Cualquiera que no pilnse como yo, piensa mal.

Tambien es verdad que ataqué la corte romana; pero ni vos mismo, ni ningún otro hombre sobre la faz de la tierra, podrá negar que es más grande la corrupción en ella, que en Sodoma y en Gomorra, y que para su impiedad no hay esperanza de cura. Sí ; me horroricé al ver que a vuestro abrigo engañaban al infeliz pueblo de Cristo. Me opuse a ello y me opondré aun ; no porque presuma poder, apesar de la oposición de los aduladores, conseguir algo en esta Babilonia que es la confusión misma ; pero yo

me debo a mis hermanos, a fin de que algunos se libren, si posible es, de estas terribles plagas.

"Vos sabéis, que hace muchos años que Roma ha sumergido al mundo en cuanto podía perder el alma y el cuerpo. La iglesia de Roma, en otro tiempo la primera en santidad, se ha trocado en una cueva de ladrones, en un teatro de prostitución, en un reino de muerte y de infierno ;[17] de modo que si viniese el mismo .A.ntecristo no pudiera acrecentar su malicia.. Todo esto es más evidente que la luz del sol.

"Y no obstante, vos Oh Lean! os hallais corno un cordero entre los lobos, y como Daniel en la cueva de los leónes ! Solo como os hallais ¿Qué oposición podeis hacer a estos mónstruos Tal vez habrá cuatro ó cinco cardenales que reunan la virtud a la ciencia. ¿ Pero qué es eso contra un número tan crecido ? Moriríais envenenado, antes de probar algún remedio.. Ay ! ay ! de la curia romana! La ira de Dios ha caído sobre ella, y la consumirá. [18] Ella desecha los avisos ; ella teme la reforma ; ella no quiere moderar el furor de su impiedad, y así merece que se diga de ella lo que de su madre : Hemos medicinado a Babilonia, y no ha sanado ; desamparémosla! Je`remias 51:9. A vos tocaba y a los cardenales el aplicar el remedio; más la enferma se burla del médico, y el caballo no quiere sufrir el freno.

"Lleno de afección hacia vos, excelentísimo León, siempre he sentido que habiendo nacido para un siglo mejor, hayais sido elevado al pontificado en estos tiempos. Roma no es Iligna de vos ni de los que se os asemejan; ella no merece otro jefe que el mismo Satanás, y también es positivo que él reina más que vos en esta Babilonia. Ojalá que renunciando esta gloria que tanto ensalzan vuestros enemigos, la supiéseis trocar por la de un modesto pastorato, 6 vivir de vuestra herencia paterna! Solo los iscariotas son dignos de semejante gloria. Oh caro León ! ¿De qué servia, pues, en esta corte romana sino de que los hombres mats execrables usen de vuestro nombre y de vuestro poder para arruinar las fortunas, perder las almas, multiplicar los crímenes, oprimir la fé, la verdad, y toda la iglesia de Dios ? Oh León! León ! Vos sois el más desdichado de los hombres, y estais sentado sobre el más peligroso de los tronos ! Yo os digo la verdad, porque os deseo bien.

" ¿ No es verdad, que bajo la capa del cielo no hay nada más corrompido y más aborrecible que la corte romana ? Ella sobrepuja infinitamente en vicios y corrupclon a los turcos. En otro tiempo fue la puerta del cielo, hoy día es la boca del infierno ; boca grande y que la ira de Dios conserva abierta :[19] de suerte que al ver tantos in felices que se precipitan en ella, debo tronar como en medio de una tempestad a fin de que algunos se salven del terrible abismo.

"He aquí, oh León, padre mío, el motivo por el cual me he indignado contra esa silla que dá la muerte! Léjos de sublevarme contra vos personalmente, creí trabajar para vuestro sosten, acometiendo vigorosamente esa cárcel ó mejor dicho ese infierno en que estais encerrado. Es cumplir con vuestro deber, hacer cuanto mal se pueda a la

corte de Roma. Es honrar a Cristo, llenarla de ignominia; en una palabra: no ser romano, es ser cristianó.

" Viendo no obstante que perdía mis afanes y trabajos en socorrer a la sede romana, le entregué mi carta de divorcio, y le dije: Adios Roma! El que es injusto sea injusto aun, y el que ande en inmundicias sea aun inmundo! Apocalipsis 22:11; y me apliqué al estudio tranquilo y solitario de la Sagrada Escritura. Entónces Satenes abrió los ojos y despertó a su siervo Juan Eck, grande enemigo de. Jesucristo, a fin de que me hiciese bajar otra vez a la arena. El quería establecer, no la primacía de Pedro, sino la suya; y para ello arrastrar triunfante al vencido Lutero. Es a, él a quien debe, atribuirse la publicidad de todo el oprobio de que está cubierta la sede romana."

Lutero explica sus relaciones con DeVio, Miltitz y Eck, y prosigue:

"Ahora pues, vengo ante vos, Santísimo Padre, y prosternado a vuestras plantas, os suplico pongais un freno, si es posible, a los enemigos de la paz. Ras yo no puedo retractar mi doctrina; tampoco puedo permitir que impongan reglas de interpretación. a la Sagrada Escritura ; es menester que dejen libre la palabra de Dios, que es el manantial de la libertad. [20]

¡ Oh León, padre rnio! no presteis oido a esas encantadoras sirenas que os dicen que sois no solamente un hombre, sino un semidios, y que podeis ordenar cuanto os plazca. Vos sois el siervo de los siervos, y el asiento que ocupais es el más peligroso y miserable de todos. Creed, no a los que os ensalzan, más a los que os humillan. Yo soy tal vez demasiado atrevido en dar lecciones a tan alta Majestad, que debe instruir a todos los hombres. Pero veo los peligros que os amenazan en Roma; os contemplo lanzado acá y acullá, como sobre las aguas del mar enfurecido. La caridad me impele, y debo levantar el grito de alarma y de salvación.

Por no presentarme con las manee vacías ante vuestra santidad, os presento un librito que se ha publicado bajo vuestro nombre, y que os hará conocer de qué asuntos pu diera ocuparme, si vuestros aduladores me lo permitiesen Es cosa poca, si se atiende solo a su volumen; y es mucho, si se considera el contenido; pues encierra el restímen de la vida cristiana. Ye soy pobre, y no tengo otro presente que ofreceros; por otra parte, j necesitais de otra ,cosa más que dones espirituales ? Me recomiendo a vuestra confitad, a quien el Señor Jesús guarde eternamente! Amen !!"

El librito que Lutero presentaba al papa, era su discurso sobre la libertad del cristiano. El reforma dor demuestra en él sin entrar en polémica, de que manera, sin mengua de la libertad que le dió la fé, puede el cristiano someterse a toda ordenanza esterior, con un espíritu libre y caritativo. Dos verdades forman la base del contenido: "El cristiano es libre y dueño de todo. El cristiano es servidor y sumiso en todo y a. todos. Es libre y dueño por la fe; es servidory sumiso por. la caridad."

Lutero expone en seguida la eficacia de la fe para devolver la libertad al cristiano: "La fe une el alma a Cristo, como la esposa con su esposo," dice al papa. "Todo lo que Cristo posee, llega a ser la propiedad del alma

fiel : y cuanto posee el alma, pasa a ser propiedad de Cristo. Cristo posee todos los bienes y la vida. perdurable ; y todo esto viene a ser propiedad del alma. El alma posee todos los vicios y todos los pecados, y todo esto es propiedad de Cristo. Entónces es cuando se verifica el bienaventurado cambio: Cristo que es Dios y hombre, Cristo que no ha pecado jamás, cuya santidad es invencible, Cristo el Todopoderoso y Eterno, hereda con el anillo nupcial, a saber por la fé, todos los pecados del alma fiel ; estos pecados se refunden y se destruyen en él ; pues no hay ningún pecado que pueda subsistir ante su infinita justicia. Así, por medio de la fé, está libre el alma de todo pecado y revestido de la justicia eterna de su esposo Jesucristo. i Dichosa unjan! en la que el rico, el noble y santo esposo Jesucristo toma en matrimonio a esta esposa pobre, culpada y desprecíada, [21] la libra de todo mal, y la colma de bienes los más preciosos. Cristo, rey y sacrificador, parte ese honor y esa gloria con todos los cristianos. El cristiano es rey, y por consiguiente todo lo posee; es sacrificador, y por lo mismo posee a Dios. Y es la fe y no las obras, lo que le atrae semejante honor. El cristiano es libre de todo, superior a todo; y todo se lo dá la fe con abundancia."

En la segunda parte de su discurso, presenta Lutero la otra faz de la verdad : " Aunque el cristiano haya llegado así a ser libre, se hace voluntariamente siervo, para obrar con sus hermanos, así como Dios obró con él mismo por Jesucristo.. Yo quiero, dice, servir libre, gozosa y desinteresadamente, a un padre que me ha dado toda la abundancia de sus bienes; quiero obrar hacia mis hermanos, así como Cristo obré hacia mí." "De la fé," prosigue .Lutero, "dimana una vida llena de libertad, de caridad y de alegría. Oh ! cuán elevada y noble es la vidá del cristiano ! Mas, ay ! nadie la conoce y nadie la predica. Por la fe se eleva el cristiano hasta Dios ; por el amor, desciende hasta al hombre ; y no obstante, permanece siempre en Dios. He aquí la verdadera libertad; libertad que sobrepuja a toda otra libertad, tanto como los cielos distan de la tierra.

Tal es el escrito que acompañaba la carta de Lutero a Leon X.

FOOTNOTES

[1] Nondarn tot premias difficultatibus animum desponderat Miltitius, dignus profecta noninedioeri laude. Pallav. I, p. 68.

[2]• Der Eischof entriistet, der Oficial gefluchet, er aber gelachet babe. Seckend., p. 266.

[3] fi Oratiónem habuit italicá pronantiatióne vestitam. L. Epp. p 483.

[4] , 2 Petens conailium super me compeseendo. Ibid.

[5] 4 Nihil me in personara num fuisie manual. Ibid. p. 484. II Quibus omnibus causa anea non díaplieet. Ibid. p. 488.

[6] Aspergetur timen sale atto. L. Epp. 1 p. 486.

[7] Den Pabats Nepoten, 2 oder 3 Churfüratliche Gola und Silbers stücke, zu verehren. Seckendorf, p. 267.

[8] Sicut prineepa ordinavit. L. Epp. I, p. 455.

[9] Invito princeptore, (Melanchton) neacio quanta indolente. L. Epp. I, p. 455.

[10] Sanar von mehr als 30, dieser aber katun mit 4 Pferden begleitet. Seckend., p. 268.

[11] Toturn pondus in Eccium versurus. L. Epp. I, p. 469.

[12] Ut nihil videar ornittere quod in me ad pacana quoquo modo facera poseit. L. Epp. I, p. 496.

[13] Seckend., p. 268.

[14] Ut non totis viribus, sedulis atque quantum in me fuit gemebundis precibus apud Deum quEesierim. L. Epp. 1, 498.

[15] Quid proderit sal, si non rnordeat? Quid os 8.1adii, si non °Wat? L. Epp. 1, p. 491 tifus. vea. tr. 7

[16] a Verbum deserere et negare neo possum, nec rolo. L. Epp. p. 499

[17] Facta est spelunca latronum licentiosissima, lupanar omnium iznpudentissimum, regnum peccsti, mortis et inferni. L. Epp. p. 500

[18] Acturo est de Romana, pervenít in e:1.m ira Dei usque in finern.

[19] L. Epp. 1, p. 500. 2 Olim janus cceli, nunc patena quoddarn os inferni et tale os, quod, urgente irá Dei, obstrui non poteat. L. Epp. I, p. 501.

[20] Leges interpretandi verbi Dei non patior, cum oporteat verbuin Dei ease non alligaturn, quod libertatom docet. L. Epp. I, p. 504.

[21] Ist nun das nicht eine fróhliche Wirthachafft, da der reiche, edle, fromrae Brautigam Christus, das arme veraehtete, bbse Huhrlein zur Ehe ninunt. L. Opp. (L.) XVII, p. 385.

CAPÍTULO VIII.

La bula en Alemania—De que modo fue acogido —Eck. La bula en Wittemberg—Intervención de Zwingle.

MIENTRAS que por última vez se dirigía así el reformador al pontífice romano, la bula que le anatematizaba estaba ya en manos de los jefes de la iglesia germánica, y a las puertas de la residencia de Lutero. Parece que no les cabia duda en Roma del buen écsito de la medida que habían tomado contra la reformación. El papa había comisiónado a dos altos funciónarios de su corte, Caraecioli y Alejandro, para llevarla al arzobispo de Maguncia, encargándole que cuidase 4le su ejecución; al mismo tiempo que Eck se manifestaba en Sajónia como héroe y ejecutor de la grande obra pontificia. El doctor de Ingolstadt había comprendido mejor que otro la fuerza de los golpes de Lutero; había visto el peligro y adelantado la mano para sostener el bamboleante edificio de Roma. Se creía ser el Atlante destinado a sustentar sobre sus robustos hombros el antiguo mundo romano, amenazando ruina. Envanecido con los triunfos de su viaje a Roma, ufano del cargo que le confió el soberano pontífice, vanagloriado de aparecer en Alemania con el nuevo titulo de protonotario y nuncio apostólico, y en fin orgulloso de la bula que tenía en las manos, en la cual se hallaba la condenación de su indómito rival; su misión actual era, para él, un triunfo más glorioso que cuantas victorias había ganado en Hungría, en Baviera, en Lombardía, y en Sajónia; de las cuales hacia tanto mérito. Mas este orgullo debía de ser aplacado prontamente. Al confiar el papa la publicación de la bula al doctor Eck, cometió una falta que debió destruir el efecto. Una distinción tan honrosa, concedida a un hombre que no ocupaba ningún empleo preeminente en la iglesia, hería los ánimos susceptibles. Acostumbrados los obispos a recibir directamente las bulas de Roma, miraban con desden que ésta fuese publicada en su diócesis por este nuncio improvisado. La nación que se había burlado del pretendido vencedor de Leipsig, cuando se fugó a Italia, le contemplaba atónita é indignada pasar nuevamente lbs Alpes, revestido de las insignias de nuncio apostólico, y del poder de anonadar a 811E1 hombres distinguidos. Lutero, miraba aquella misión de su implacable adversario, como un acta de venganza personal; aquella condenación era para él, dice Palavicini, como el pérfido puñal de un mortal enemigo, y no las fasces legítimas de un lictor romano.•[1] Ya no se consideraba aquel escrito como la bula del soberano pontífice, sino como la bula del doctor Eck. Así de antemano se había debilitado el golpe por el mismo que lo había provocado.

El canciller de Ingolsts, d se había apresurado a llegar pronto a Sajónia. Allí fue donde libró el combate, y allí donde quería hacer brillar su victoria. Consiguió, a fines de Setiembre, publicar la bula en Misnia, en Mersbourg y en Brandebourg; más en la primera de estas ciudades la colocaron en ún lugar donde nadie podía leerla, y tampoco se dieron prisa a publicarla los obispos de aquellas tres diócesis. Su mismo decidido protector, el duque Jorge, prohibió al consejo de Leipsig su publicación antes

de recibir la órden del obispo de Mersbourg, la cual no llegó sino en el ario siguiente. “Estas dificultades solo estriban en la forma," pensó en seguida Juan Eck; pues todo parecía sonreirle por otra parte. El duque Jorge le mandó un caliz dorado y algunos ducados. Habiendo acudido Miltitz a Leipsig a. la noticia de la llegada de su rival, le convidó también a comer. Eran aficiónados a la mesa ámbos legados, y Miltitz creía no poder sondear mejor al doctor Eck, que con el vaso en la mano. "Cuando ya hubo bebido bastante, comenzó," dice el camarero del papa, "a jactarse sobremanera; ostentó su bula, y divulgó de qué manera pensaba hacer entrar en razón al bellaco de Martin." Mas pronto tuvo el doctor de Ingolstad ecasión de notar que había cambiado el viento. Se había verificado una gran mudanza en Leipsig en el transcurso de un afio. [2] El din de San Miguel, algunos estudiantes pusieron carteles en diez distintos lugares, en los que atacaban vivamente al nuevo nuncio. Intimidado éste, se encerró en el claustro de San Pablo, donde se había ya, refugíado Tezel, se negó a recibir toda visita, y obtuvo del rector que pusiesen a raya a sus jóvenes adversarios. Pero poco ganó en esto el pobre Eck. Los estudiantes le compusieron una caucióne la cantaron en las calles, y Eck pudo oirla desde su prisión. Diariamente recibia cartas amenazadoras. Ciento cincuenta estudiantes llegan de Wittemberg, y hablan descaradamente contra el legado del papa. Entónces sí que fue grande el susto del pobre nuncio apostólico. "Yo no quiero que le maten," dijo Lutoro; "pero deseo se le frustren sus designios." [3] Eck abandona de noche su retiró; huye clandestinamente de Leipsig, y va a esconderse en Cobourg. Miltitz que lo cuenta, se gloriaba más de ello que el reformador. No fue de larga duración este triunfo; le salieron mal todos sus proyectos de conciliación, y acabó miserablemente su vida. Miltitz cayó beodo en el Rhin, cerca de Maguncia, y allí murió. [4]

Poco a poco se reanimó Eck. Pasó a Erfurt, donde los teólogos habían manifestado muchas veces su envidía contra el doctor de Wittemberg. Insistió en que se publicase su bula en aquella ciudad; pero los estudiantes se apoderaron de los ejemplares, los rasgaron y los echaron al rio, diciendo: "Ya que la bula es una burbuja, que nade!” [5]• "Ahora sí," dijo Lutero noticioso, "que el papel del papa es una verdadera burbuja."

Eck no se atrevia a comparecer en Wittemberg; mandó la bula al rector, amenazándole con que cerrarla la universidad, si no se conformaban 6, la publícación de ella. Tambien escribió al mismo tiempo al duque Juan, hermano y coregente de Federico, lo siguiente: " No tengais a mal lo que hago," le dice, "pues obro por la fe, y esto me cuesta muchas inquietudes, muchos trabajos y mucho din ero."[6]

El obispo de Brandebourg no hubiera podido, aunque hubiese tenido intención, obrar en Wittemberg en su calidad de ordinario; atendido que la universidad estaba bajo los auspicios de sus privilegios. Pretendieron que Lutero y Carlstadt, condenados por la bula, tomasen parte en las conferencias en las cuales deliberaban sobre su contenido. El rector declaró, que no recibiendo una carta del papa con la bula, se

negaba a publicarla. La universidad gozaba ya en aquel país, de más grande autoridad que el mismo soberano pontífice. Su declaración sirvió de modelo al gabinete del elector. Así triunfaba de la bula de Roma el espíritu que inspiraba a Lutero.

Mientras que este negocio agitaba tanto los ánimos en Alemania, se hizo oír una voz imponente en otra parte de Europa. Previendo un hombre los inmensos males que iba a oausar en la iglesia la bula del papa, se presentó para dar un serio aviso y para defender al reformador. Este fue aquel mismo presbítero suizo de quien ya hemos hablado, Ulric Zwingle; quien, sin ninguna relación de amistad con Lutero, publicó un escrito lleno de saber y de dignidad, la primera de sus numerosas obras.*[7] Un fraternal afecto parecía inclinarle hacia el doctor de Wittemberg.

La piedad del pontífice," decía, "pide que sacrifique con gozo lo que puede poseer de más aprecíable, a la gloria de Cristo su rey y a, la tranquilidad pública de la iglesia. Nada degrada más su dignidad, que cuando se la defiende solo con salarios a por medio del terror. Aun no habían leido los escritos de Lutero, cuando ya los prohibían al pueblo, como heréticos, cismáticos y anticristianos. Nadie aconsejaba ni refutaba a Tintero: éste pedía un certámen, y se contentaban con condénarle. La bula que publican contra él, disgusta aun a los mismos • que veneran la grandeza del papa ; pues se notan en ella las huellas del odio impotente de algunos frailes, y no las de la dulzura de un pontífice que debe ser el vicario de un Salvador lleno de caridad. Todos confiesan que ha degenerado muchísimo la verdadera doctrina de Jesucristo, y que es indispensable una restauración pública y ostensible de leyes y costumbres:[8] Contemplad a todos los hombres de saber y virtud : cuanto más sinceros son, tanto más apegados están a la verdad evangélica, y tanto menos les escandalizan loa libros de Lutero. No hay nadie que no confiese que estos libToa le han hoohe mejor, [9] aun cuando se hallen tal vez en ellos ciertas proposiciones que no quisieran aprobar. Que se escojan unos hombrea de sana doctrina, y de conocida probidad; quA tres príncipes intachables de toda sospecha, el emperador Cárloa, el rey de Inglaterra y el rey de Hungría,nombren ellos mismos los árbitros ; que estos hombres lean los escritos de Lutero, le oigan a. él mismo, y que ratifiquen cuanto decidan!

Nucria Ino k rov Xpurroil vrcudeía xca! Que la doctrina y la verdad de Cristo consigan la victoria!

Esta proposición que se hizo desde la Suiza, no tuvo efecto ninguno. Era preciso que se verificara el gran divorcio; era preciso fuese desgarrada la cristiandad, y en sus mismas heridas debía hallar el remedio a sus males.

FOOTNOTES

[1] • Non tanquarn a seeuri legitima lietoris, sed e tolo infensissirai hostia. Pallavioini, 1, p. 74.

[2] Nachdem (escribe Miltitz), er nun getrunken hatte, fieng er gleich an treftlich von neiner Order zn piahlen, etc. Seckend., p. 238.

[3] Long aliam faciem et mentem Lipeito eum invenire quam ape. rfieset. L. Epp. I, p. 492.

[4] Noltem eum oocidi, quanquam optem ejus conailia irrita fleri. L. Epp. I, p. 492.

[5] A studioás discerpte& et in aquam projects, dice.ntibus: Bulle est, in &clown natet I L. Epp. I, p. no.

[6] Mit riel Mühe, Arbeit und Resten. L. Opp. (L.) ITU, p. 317.

[7] Consilitun cujuadam ex animo cupientis este consulturn et pontificia dignitati, et christiansa religionis tranquillitati. Zwiuglii opera, ourantibus &►ulero et Sohultessio, III, p. 15.

[8] Itíultúm degenerarse ab illá sincera Christi evangelio& doetrini, adei› ut nemo non fateatur opus esse publica, aliqui et inaigni legum ac morum inotauratióne. Zwinglü etc. p. 3.

[9] Nemo non atetar se ex illius libria factual es se meliorem. Zw. opera etc. p. 4.

CAPÍTULO IX.

Lutero se moje a Dios—Opinión de Lutero sobre la, bula—Una familia. neutral—Lutero sobre la bula,—contra la bula del Anticristo — El papa prohibe creer—Efectos de la, bula—La hoguera de Lovaina.

EN efecto, ¿Qué significaban todas aquellas resistencias de estudiantes, de rectores, y del clero? Si la poderosa mano de Carlos Quinto se une a la poderosa mano del papa, ¿no aplastarán juntas a esos escolares y a estos gramáticos? Resistirá alguien al poder del pontífice de la cristiandad y al del emperador de occidente? Está dado el golpe ; Lutero es espulsado ; el Evangelio parece perdido. En este solemne momento no se disimula el reformador el enorme peligro en que se halla. Eleva sus ojos al cielo, y se dispone a recibir, como de la mano del mismo Señor, el golpe que parece deber aniquilarle. Su alma se acoje a las aras del trono de Dios. "¿ Qué va a. suceder ?" dice para sí ; " yo lo ignoro, sin embargo no me empeño en saberlo ; cierto que El que rije en el cielo ha. previsto desde la eternidad el principio, con.tinuación y fin de esta empresa. Sea donde fuese que estalle el rayo, permanezco sin temor; ni una hoja del árbol cae sin el beneplácito de nuestro Padre celestial; cuánto menos nosotros! Es poca cosa morir por el Verbo, pues que este Verbo se hizo carne y murió por nosotros; con él resucitarémos, si con él morimos; y pasando por donde pasó, liegarémos a donde llegó, y morarémos con él durante la eternidad." [1] Sin embargo, Lutero no puede contener a veces el menosprecio qhe le inspiran las viles maniobras de sus enemigos; entonces encontramos en él esa mezcla de sublimidad y de ironía que le caracteriza. "Nada sé de Eck," dice, " excepto que ha llegado con una barba larga, con una gran bula, y con una gran bolsa; pero yo me burlaré de su bula."

El 3 de Octubre, Lutero tuvo conocimiento de la bula pitpal. "Ya llegó por fin esta bula romana," dijo: "Yo la menosprecio y la ataco como impía, mentirosa, y digna de Eck bajo todos aspectos. El mismo Cristo es quien está condenado en ella. No alegan ninguna razón ; me citan en ella, no para oirme, sino para que cante la palinodía. Yo la trataré como falsa, aunque la crea verdadera. i Oh si Carlos quinto fuese un hombre ! y si por el amor de Cristo atacase a estos demonios ![2] Me regocijo de tener que sobrellevar algunos males por la más justa de las causas. Me siento ya más libre en mi corazón; pues sé finalmente que el papa es el Anticristo, y que su silla es la del mismo Satanás." [3]

No era solamente en Sajónia donde los anatemas de Roma sembraban el alarma. Una tranquila familia de Suabia, familia neutral, vió turbada repentinamente su paz. Bilibald Pirckheimer, de Nuremberg, uno de los hombres más distinguidos de su siglo, enviudó prematuramente de su aprecíada esposa Crescencia, y estaba unido con el más puro afecto a sus dos hermanas, Caridad, abadesa de Santa Clara, y Clara monja del mismo convento. Estas dos piadosas mujeres servían a Dios en la soledad, y ocupaban su tiemío en el estudio, en cuidar de los pobres y en los graves pensamientos

de la eternidad. Bilibald, hombre de Estado, descansaba de los negocios públicos con la correspondencia que conservaba con ellas.

Eran muy instruidas estas dos religiosas; leían el latín, y estudíaban los padres de la iglesia ; pero de nada gustaban tanto como de la Sagrada Escritura. Nunca tuvieron otro maestro sino su hermano. Las cartas de Caridad están llenas de delicadeza y de amabilidad. Poseida de una tierna afección por Bilibald, temia el más leve peligro que amenazase a su hermano. Pirckheimer, para dar conforte a esta alma tímida, escribió un diálogo entre Caridad y Verdad, en que la segunda procura fortalecer a la primera.* [4] Nada más propio y más sensible para consolar un corazón tierno y angustiado.

Cuál debió ser el terror de Caridad, al oír el rumor de que el nombre de Bilibald estaba al lado del de Lutero, en la bula del papa, espuerta en las puertas de la catedral ! En efecto, Eck, llevado de un ciego furor, había asociado a Lutero seis de los hombres más distinguidos de Alemania : Carlstadt, Feldkirchen, Egranus, los que poco caso hicieron ; Adelmann, Pirckheimer y su amigo Spengler, a quienes las funciones públicas de que estaban revestidos les hacían particularmente sensibles a esta injuria. Fue grande la agitación en el convento de Santa Clara. Cómo sobrellevar la infamia de Bilibald ? Nada afecta más a los parientes que semejantes pruebas. Era eminente el peligro. En vano intervinieron en favor de Spengler y de Pirckheimer, la ciudad de Nuremberg, el obispo de Bamberg y los duques de Baviera ; tuvieron que humillarse aquellos hombres generosos ante el doctor Eck, quien lee hizo sentir toda la importancia de un protonotario romano, y les obligó a escribir una carta al papa en la que declararon no adherirse a la doctrina de Lutero sino en cuanto era conforme a la fe cristiana.

En el mismo tiempo debió comparecer Adelmann ante el obispo de Augsbourg, y sincerarse bajo juramento de toda participación en la herejía luterana. Adelmann se había batido una vez con el doctor Eck, al levantarse de la mesa., de resultas de una discusión sobre la grande cuestión que ocupaba entonces todos los ánimos Sin embargo, fueron malos consejeros para el doctor Eck la venganza y la ira. Los nombres de Bilibald y de sus amigos perjudicaron a la bula. El carácter de aquellos hombres eminentes, y sus numerosas relaciónea, hicieron más general la indignación.

Lutero fingió al principio dudar de la autenticidad de la bula. He sabido," dice en el primer escrito que plublicó, "que Eck ha traido de Roma una nueva bula, que se parece tanto a él que bien pudiera llamársela el doctor Eck, tan llena está de falsedades y de errores. Hace creer que es la bula del papa, cuando no es más que una obra de említistes." Una vez expuestos los fundamentos de sus dudas, Lutero concluye diciendo : "Quiero ver con mis ojos el plomo, el sello, las cintas, las cláusulas y la firma de la bulaitodo en una palabra, ó no estimar en lo grueso de un cabello toda esa palabrería." • [5]

Pero, nadie dudaba, ni tampoco Lutero, que la bula fuese del papa. La Alemania esperaba lo que iba a hacer el reformador. ¿Permanecería firme? Estaban fijas las miradas sobre Wittemberg. Lutero no dejó mucho tiempo suspensos a. sus contemporáneos; y respondió con una terrible descarga, publicando el 4 de Noviembre de 1520, su escrito: " Contra la bula del Anticristo."

"¡Cuántos errores, cuántos fraudes," dice, "se han introducido entre el mísero pueblo, bajo la capa de la iglesia y de la pretendida infalibilidad del papa! Cuántas almas se han perdido así, y cuánta sangre se ha derramado! Cuántos homicidios se han cometido y cuántos reinos arruinado!

"Yo sé distinguir muy bien," dice más adelante con ironía., "entre arte y malicia, y poco estimo una malicia sin arte. El quemar libros es tan fácil, que los mismos nidos pueden hacerlo; y. con mucha más razón el santo padre y sus doctores.•[6] Debieran mostrar más habilidad de la. que se necesita para quemar libros. No obstante que destruyan mis obras! eso es lo que siempre he deseado ; yo he pretendido conducir las almas a la Biblia, para que abandonasen en seguida mis escritos.[7]•, Oh Dios! si conociéramos la Escritura, ¿qué necesidad habría de mis escritos ? Yo soy libre, por la gracia de Dios, y las bulas no me afligen ni me consuelan. Mi fuerza y consolación están en un lugar donde no las pueden acometer ni hombres ni diablos."

La décima proposición de Lutero, condenada por el papa, estaba así concebida: "Los pecados no le son perdonados a ningún hombre si no cree que le están perdonados cuando le absuelve el confesor." Al condenar el papa esta proposición, negaba fuese necesaria la fe en el sacramento de la penitencia. "Ellos pretenden," exclama Lutero, " que nosotros no debemos creer nos sean perdonados los pecados cuando estamos absueltos por el sacerdote. ¿ Qué debemos hacer, pues ? Escuchad ahora, oh cristianos, una noticia que acaba de llegar de Roma. Se pronuncia condenación contra este artículo de fe que confesamos diciendo; Creo en el Espíritu Santo, en la iglesia universal, y en el perdon de los pecados. Si yo supiese que el papa hubiese verdaderamente dado en Roma esta bula, (y él no lo dudaba), y que ella no hubiese sido inventada por Eck, el archimentiroso, gritaría a todos los cristianos que deben considerar al papa por el verdadero Anticristo, de que habla la Escritura. Y si él no quisiese dejar de proscribir públicamente la fe de la iglesia, enténces que la misma espada temporal le resista antes que al turco! Pues el turco permite creer; más el papa lo prohibe."

Entretanto que Lutero hablaba con tanta energía, aumentaban sus peligros. El plan de sus enemigos era el de hacerle desterrar de Wittemberg. Si Lutero y Wittemberg se separan, Lutero y Wittemberg perecerán. Con un solo golpe, Roma se desembarazaría de los hereges, el doctor y la universidad. Trabajaron ocultamente para esta obra el duque Jorge, el obispo de Mersbourg, y los teólogos de Leipsig.*[8] Lutero dijo al saberlo: "Confio en manos de Dios este negoeio."[9] Estos ardides no

dejaban de producir efecto: Adriano, profesor de hebreo en Wittemberg, se volvió faltamente contra el reformador. Era menester estar bien cimentado en la fé, para resistir el golpe que descargaba la bula de Roma. Hay individuos que siguen la verdad hasta cierto punto: tal fue Adriano. Espantado por esta condenación, salió de Wittemberg para pasar a Leipsig al lado del doctor Eck.

Ya principiaba a ejecutarse la bula; no era vana la palabra del pontífice de la cristiandad; hacia mucho tiempo que el fuego y la espada hablan enseñado a someterse a ella, y las hogueras se levantaban a su voz. Todo indicaba que una terrible catástrofe iba £ poner fin a. la audaz revolución del fraile agustino. En Octubre de 1520, fueron arrebatados, y puestos bajo custodía, los libros de Lutero, que se hallaban en casa de los libreros de .Ingolstad. El elector arzobispo de Maguncia, apesar de ser tan moderado como era, tuvo que desterrar de su corte a Ulric de Hutten, y poner en la cárcel a su impresor. Los nuncios del papa habían sitiado al jóveri emperador; Carlos declaró que protejería la antigua religion,t [10] y en algunas de sus posesiones hereditarias se vieron levantar hogueras, que debían reducir a cenizas los escritos del hereje. Príncipes y consejeros de la iglesia preseno ciaban aquellos autosdefé. Aleandro estaba orgulloso de sus triunfos.

“El papa," decía, lo mismo que Prierio, "puede destronar a los reyes. si quiere, puede decir al emperador : Tú no eres más que un curtidor ! El sabrá muy bien domar a dos ó tres miserables gramáticos, y pondrémos a raya al mismo duque Federico." Al oir al orgulloso nuncio, se hubiera dicho que la hoguera que consumia en Maguncia los libros de Lutero era "el principio del fin." Estas llamas, decían en Roma, esparcirán la consternación por todas partes. Esto sucedía con muchos pusilánimes y supersticiosos; pero aun en los Estados hereditarios de Carlos, en que se atrevieron a ejecutar la bula, el pueblo, y a veces los grandes, no respondían a aquellas demostraciones pontificias sino con carcajadas de risa 6 señales de indignación. Los doctores de Lovaina dijeron al presentarse ante Margarita, que regenteaba los PaisesBajos: "Lutero destruye la fe cristiana." "¿Quién es ese Lutero?" preguntó la princesa. “Un fraile ignorante."

"Pues bien," respondió ella, "vosotros que sois sabios y en gran número, escribid contra él. El mundo más bien creerá a muchos sabios que a un hombre aislado é ignorante." Los doctores de Lovaina preferían un método más fácil. A su costo hicieron levantar una horrible hoguera. Un gran número de espectadores llenaba la plaza de la ejecución. Se velan estudiantes y particulares pasar precipitadamente por entre los demás, llevando debajo el brazo grandes libros que arrojaban en las llamas. El celo de ellos edificaba a los frailes y a los doctores; pero más tarde se descubrió el ardid: Eran los Sermones discipuli, Tartaret, y otros escolásticos y papistas, los que habían echado al fuego, en vez de los escritos de Lutero.• [11]

El conde de Nassau, virey de Holanda, dijo a los donúnicanos que solicitaban la gracia de quemar los libros de Lutero: "Id y predicad el Evangelio tan puramente como el doctor, y no tendreis que quejaros de nadie."

Mientras hablaban del reformador en un festin en que se hallaban los principales príncipes del imperio, el Señor de Ravenstein dijo en alta voz: "En el transcurso de cuatro siglos un solo hombre cristiano ha osado levantar la cabeza, y el papa se la quiere cortar."* [12]

Poseyendo Lutero el sentimiento de la grandeza de su causa, permanecía tranquilo entre el tumulto que habla suscitado la bula del papa. "Si vos no me instáseis tan vivamente," decía a Spalatín, " yo me callarla, sabiendo muy bien que por el consejo y poder de Dios es como debe llevarse a cabo esta obra." [13] El tímido quería que se hablara, y el valeroso quería callarse. Eso consistía en que Lutero entreveía un poder que escapaba a las miradas de su amigo. "Tened buena esperanza," continuó el reformador: [14]"Cristo es el que ha comenzado estas cosas, y es él quien las concluirá, ya sea que me hagan huir, 6 que sea condenado a muerte. Jesucristo está aquí presente, y el que está en nosotros, es más poderoso que el que está en él mundo."I [15]

FOOTNOTES

[1] Parum ebt nos pro Verbo morí, cum ipsum incarnaturn pro nobis pritis mortuum sit. I. Epp. I, p. 490.

[2] Tanisete eum barbatum, bullaturn, nummatum. Ridebo et ego bullam sive ampullam. L. Epp. I, p. 488.

[3] Vtinam Carolus vir easet, et pro Chriato hos satanws aggredero tur. Ibid

[4] Pirckheinneri Opp. Francfort.

[5] Oder picht ein Eharbreit geben. L. Opp. (L.) XVII, p. 323.

[6] So ist Bücher verbrennen so leicht, dase es auch Kinder.Unnen, echweig denn der heibge Vater Pabst. L. Opp. (L.) XVII, p. 324.

[7] fi In Biblien zu führen, clase man derselben Verstand erlangte, und denn meine Büchlein venschwinden nets. L. Opp. (L.) p. 324.

[8] Ut Wittemberg& pellerer. L. Epp. I, p. 519.

[9] Id quod in manum Dei refero. L. Epp. T, p. 520.

[10] A minintris pontifidie matara prteoecupatue, deolatavit se vena veterein fidem tutari. Pallaviciuí, I., p. 80.

[11] • Seekend., p. 289.

[12] Es ist in 400 Jahren ein christlicher Mann aufgestanden, den will der Pabst todt baben. Seckend., p. 288.

[13] In bullosis illis tutnultibtul. L. Epp. I, p. 519.

[14] Rem totalin Deo conunitteretn. L. Epp. I, p. 521.

[15] Christus ists ccepit, ipae pedida; etiam me sive extincto, sive fugato. L. Epp. I, p. 526.

CAPÍTULO X.

Paso decisivo del reformador—Apelación de Lutero a un concilio universal—Lucha de cuerpo a cuerpo—La bula quemada por Lutero—Significación de este acto atrevido—Lutero en la academia—Lutero contra el papa—Nuevo escrito de Melanchton—Como conforta Lutero a sus amigos—Progreso de la lucha—Opinión de Melanchton sobre los tímidos—Escrito de Lutero sobre la Biblia—Doctrina de la gracia—Retractación de Lutero.

MAS el deber impelía a Lutero a hablar para manifestar al mundo la verdad. Roma le ha acometido; él hará conocer cómo recibe sus golpes. El papa le ha hecho pregonar en la iglesia; el mismo reformador pregonará al papa, ante la cristiandad. La palabra del pontífice ha sido eficaz hasta ahora: él opondrá palabra a. palabra, y el mundo conocerá cuál es la de más peso. "Yo quiero," dice, " tranquilizar mi conciencia, revelando a los hombres el peligro a que están espuestos;" y al mismo tiempo se dispone para renovar su apelación a concilio universal. Una citación del papa a un concilio era un crimen; así pues, por un nuevo atentado hacia el poder pontificio, es como Lutero pretende justificarse de los que han precedido. [1]

El 17 de Noviembre se reunieron a las diez de la mañana en una de las salas del convento de los agustinos, donde habitaba el doctor, un notario y cinco testigos, entre los cuales se hallaba Crucinger. Allí el notario público, Saretor de Eisleben, extendió en seguida la minuta de su protestación, y el reformador dijo en presencia de mis testigos, con un tono solemne

"En atención a que un concilio general de la iglesia cristiana es superior al papa, sobre todo en lo concerniente a la fe;

"En atención a que el poder del papa no es superior sino inferior a la Escritura, y que él no tiene derecho para degollar los corderos de Cristo, y abandonarlos al lobo:

"Yo, Martín Lutero, agustino, doctor de la Sagrada Escritura en Wittemberg, apelo por este escrito, por mí y por los que son ó serán conmigo, del santísimo papa León a un futuro concilio universal y cristiano. [2]

Yo apelo del dicho papa León, primeramente: como de un juez inícuo, temerario, tirano, qile me condena sin oirme y sin exponer los motivos. Segundo: como de un hereje y un apóstata estraviado, y egndenado por la Sagrada Escritura, que me ordena negar que la fe cristiana sea necesaria para la recepción de los sacramentos.*[3] Tercero: como de un enemigo, de un Anticristo, de un adversario, de un tirano de la Sagrada Escritura,f que osa oponer sus propias palabras a. todas las palabras de Dios. Cuarto: como de un menosprecíador, de un calumniador, de un blasfemador de la santa iglesia cristiana y de un concilio libre, y que pretende que un concilio no es nada en sí mismo. [4]

"Por esto suplico muy humildemente a los serenísimos, ilustrísimos, excelentísimos, generosos, nobles, fuertes, sabios y prudentes Señores, Carlos, emperador romano, electores, príncipes, condes, barones, caballeros, hidalgos, consejeros, villas y comunidades de toda la nación alemana, adherirse a mi protesta y resistir conmigo al proceder anticristiano del papa, por la gloria de Dios, por la defensa de la iglesia y de la doctrina cristiana, y para el sosten de los concilios libres de la cristiandad ; y Cristo nuestro Señor les remunerará abundantemente con su gracia eterna. Mas si hay algunos que desechen mi súplica y continuen obedeciendo al papa, a este hombre impío, antes que a Dios, [5] me descargo por la presente de su responsabilidad, habiendo amonestado fielmente a sus conciencias, y les abandono al supremo juicio de Dios, así como al papa y a todos sns secuaces.

Tal es el acta de divorcio de Lutero: así es corno responde a la bula del pontífice. Hay gran solemnidad en esta declaración. Las acusaciones que lanza sobre el papa son de alta gravedad, y no las hace con ligereza. Esta protesta circuló por toda la Alemania, y fue enviada a muchas cortes de la cristiandad.

Sin embargo, Lutero tenía, en reserva otra medida todavía más atrevida, apelar que la que acababa de tornar parece el colmo de la audacia. En nada quería quedarse detrae de Roma. El fraile de Wittemberg hará todo lo que se atreva a hacer el soberano pontífice; opondrá palabra a palabra, y levantará hoguera por hoguera. El hijo de los Médicis y el hijo del minero de Mansfeld han salido a la palestra; y en esta lucha de cuerpo a cuerpo que pasma al mundo; aquel no descarga un golpe que éste no lo devuelva. El 10 de Diciembre, se podía leer un anuncio en las paredes de la universidad de Wittemberg. Este invitaba a os profesores y a los estudiantes a que compareciesen a las nueve de la mañana., en la puerta oriental, inmedíata a la SantaCruz. Reunióse un crecido número de doctores y de discípulos, y Lutero yendo a la cabeza, condujo la procesión al lugar de la cita.

Cuántas hogueras ha encendido Roma en el transcurso de los siglos! Lutero quiere hacer una mejor aplicación del principio romano. solo se trata de deshacerse de algunos papelones viejos ; y piensa que el fuego es muy propio para ello. Estaba ya preparada una. hoguera, y uno de los más antiguos Maestrosenartes prendió fuego a ella. Así que se levantaron las llamas, el temible agustino, revestido de su hábito, se acercó a la hoguera teniendo en manos el "Derecho canónico," las "Decretales," las "Clementinas," las "Extravagantes" de los papas, algunos de los escritos de Eck y de Emser, y la bula del papa. Habiendo sido reducidas primeramente a cenizas las " Decretales," Lutero levantó la bula y dijo : " Ya que tú has contristado al Ungido del Señor, que te contriste el fuego eterno y te consuma !" y la echó en las llamas. Jamás se declaró una guerra con tanta resolución y tenacidad. Después volvió Lutero a. tomar tranquilmente el camino de la ciudad, y la comitiva de doctores, de profesores y de estudiantes entró con él en Wittemberg, con grandes demostraciones de aprobación. " Las Decretales," decía Lutero, "se parecen a un cuerpo cuya cabeza es

amable como 1a de una vírgen, los miembros están llenos de «violencia como los del león, y la cola astuta como la de la. serpiente. En todas las ordenanzas de los papas no hay ni una palabra que nos enseñe quién es Jesucristo.* Mis enemigos," dice también, "al quemar mis libros, han podido causar mengua a la verdad en el ánimo de la plebe, y echar a perder algunas almas; por esto es que yo también he destruido sus libros a mi vez. Se ha principiado una lucha reñida; hasta aquí yo no he hecho sino chancear con el papa; principié esta obra en nombre de Dios, y ella se acabará sin mí y por su poder. Si ellos queman mis libros—en los cuales hay más Evangelio, hablando sin jactancia, que en todos loa libros del papa—con tanta más razón puedo yo quemar los suyos, que nada contienen de bueno." [7]

Si Lutero hubiese comenzado así la reformación, hubiera podido tener quizá funestos resultados semejante paso. El fanatismo se hubiera tal vez apoderado de él, y abandonado la iglesia en una via de desérden y de violencia. Mas era esponiendo con gravedad la doctrina de la Escritura, como el reformador había ensayado su obra. Los cimientos habían sido puestos con habilidad. Al presente una tentativa violenta como la que había ejecutado, no solo podía ser sin inconveniente, sino que aceleraría el momento en el que la cristiandad viese rompérsele las cadenas.

Lutero declaraba solemnemente así que se separaba del papa yde su iglesia. Esto le pudo parecer necesario, una vez dirigida su carta a León X. Aceptando la (micomunión que Roma había fulminado, notificaba al mundo cristiano que efl adelante habria guerra a muerte entre él y el papa. Quemó sus buques en la costa, y se impuso la necesidad de avanzar y lidíar.

Lutero había entrado de nuevo en Wittemberg; el día siguiente fue más concurrida que de ordinario la sala académica; estaban suspensos los ánimos; había algo de imponente en aquella asamblea, aguardando una arenga del doctor. Este comentó los salmos; era un trabajo que había principiado en el mes de Marzo del precedente año. Concluida su explicación, permaneció silencioso algunos instantes, é inmedíatemente dijo con viveza: Preservaos de las ordenanzas é instituciones del papa: Yo quemé las Decretales; pero no fue sino un juego de niños. Ya sería tiempo y más que tiempo de que se quemase al papa; es decir," enmendó en seguida, "la silla de Roma con todas sus doctrinas y sus abominaciones." Tomando acto contínuo un tono más grave, dijo: "Si vosotros no combatis esforzadamente el impío gobierno del papa, no podeis ser salvos. Cualquiera que se complazca en la religion y culto papista, será. Eternamente perdido en la otra vida. [8] Si se ha desechado la común.ion romana, es menester resignarse a soportar con paciencia toda clase de tormentos, como también a perder la vida. Pero más vale exponerse a todo esto en este mundo, que callarse! Mientras yo viva, manifestaré a. mis hermanos la llaga y la peste de Babilonia, temiendo que muchos de los que están con nosotros sucumban con los demás en el abismo del infierno."

Aplias se puede imaginar el efecto que produjo sobre la asamblea este discurso, cuya energía nos admira. "Ninguno de nosotros," añade el cándido estudíante que nos lo ha conservado, "no siendo un leño sin inteligencia, (como lo son todos los papistas," dice él mismo entre paréntesis,) "ninguno de nosotros duda de que esto sea la pura verdad. Es opinión de todos los fieles, que el doctor Lutero es un ángel del Dios vivo,*[9] llamado para administrar el pasto de la palabra de Dios a las ovejas de Cristo, que por tanto tiempo han permanecido descarriadas."

Aquel discurso, con el acto que lo coronó, marcan una época importante de la reformación. La conferencia de Leipsig había desprendido interiorijiente a Lutero del papa. Mas el acto de quemar la bula fue una declaración formal de su separación del obispo de Roma y de su iglesia ; y de su adhesión a la iglesia universal, tal cual fue fundada por los apóstoles de Jesucristo. Encendió una hoguera cerca de la puerta oriental, que arde hace tres siglos.

Lutero decía : "El papa trae tres díademas, y he aqui su divisa : la primera es contra píos, pues él condena la religion ; la segunda contra el emperador, pues él condena el poder secular ; la tercera contra la sociedad, pues él condena el matrimonio."Cuando le reprochaban de elevarse con demasiada violencia contra el papismo, respondía : "Ah ! yo quisiera que fuesen truenos lo que pudiese hacerle oir, y que cada una de mis palabras le cayese como un rayo.*[10]

Esta. firmeza se comunicaba a los amigos y a los compatriotas de Lutero, y se le juntaba todo un pueblo. La universidad de Wittemberg sobre todo estaba más apegada a ese héroe, al que le era deudora de su consideración y de su gloria. Carlstadt levantó entonces la voz contra el furioso León de Florencia," que desgarraba las leyes divinas y humanas, y hallaba debajo de sus plantas los principios de la verdad eterna. Melanchton dirigió también en esta época un escrito a los Estados del imperio, en el que se ven la elegancia y la sabiduría que distinguían a este hombre tan amable. Respondía a un libro atribuído a Emser, pero publicado bajo el nombre del teólogo Rhadinus. Jamás habló el mismo Lutero con tanta fuerza; hay en las palabras de Melanchton una gracia que les hacia penetrar en los corazónes.

Después de haber demostrado por los testos de la Escritura, que el papa no es superior a loe dermis obispos, dice : " ¿Qué ostáculo hay en los Estados imperiales que impida que nosotros podamos retirar del papa el derecho que le hemos confiado ¿ Qué se le da a Lutero de que nuestras riquezas, es decir, que los tesoros de Europa, sean enviados a Roma ? Lo que causa su dolor y el nuestro, es que las leyes de los pontífices y el reinado del papa, no solo ponen las almas en peligro, si no que también las pierden enteramente. Cada uno puede juzgar por sí mismo si le es ventajoso ó no dar su dinero para mantener el fausto romano: pero juzgar sobre las cosas religiosas y sobre los misterios sagrados, no está al alcance del vulgo. Sobre este punto pues, invoca Lutero vuestra fé, vuestro celo, como también. lo invocan todos los hombres de piedad ; unos

en alta voz, otros con suspiros y gemidos. Acordaos de que sois cristianos, príncipes del pueblo cristiano, y arrancad a la tiranía del Anticristo los tristes restos del cristianismo. [11]

Os engañan los que os di oen que vosotros no teneis ninguna autoridad sobre el clero. El mismo espíritu que animó a Jehú contra. los ministros de Baal, os insta con este antiguo ejemplo a. que destruyais la superstición romana, mucho más horrible que la idolatría de Baal."[12] Así hablaba a los príncipes de Alemania el dulce Melanchton.

Algunos gritos de pavor se hicieron oir entre los par. tidarios de la reforma. Unos ánimos acobardados 6 inclinados a miramientos sin fin, Staupitz en particular, manifestaban grande inquietud. "Todo este negocio no ha sido hasta aquí más que un juego," le dijo Lutero. "Vos mismo lo digisteis : si el mismo Dios no obra estas cosas, es imposible que ellas se hagan. El tumulto crece díariamente, y yo no creo que se pueda apaciguar hasta el último día."[13]. Así calmaba Lutero los espíritus alarmados. Tres siglos hace, y aun no se ha apaciguado el tumulto!

"El papado," prosigue él mismo, "no es hoy día lo que era ayer y anteayer. ¡ Que escomulge y queme mis escritos ! que me mate ! no podrá contener lo que avanza. Hay a la puerta algo de prodigioso.*[14] Yo quemé la bula con gran temblor, en un principio, más ahora me regocijo más de ello que de cualquiera otra acción que he hecho en mi vida."[15]

Involuntariamente se detiene uno, y se complace al leer en la. grande alma de Lutero todo el porvenir que so presenta. "Oh padre mío," dijo a Staupitz al concluir, "rogad por la palabra de Dios y por mí. Yo soy arrastrado por esas olas, y me veo rodeado de sus remolinos: [16]

Por todos lados se declara el combate; los combatientes han arrojado las vainas de sus espadas; la palabra de Dios ha, recobrado sus derechos, y destituido al que había tomado el lugar del mismo Dios, agitándose toda la sociedad. No faltan hombres egoistas en todos tiempos, que quisieran dejar adormecida la sociedad en el error y en la corrupción; más los hombres sabios, aunque sean tímidos, piensan de distinto modo. "Nosotros sabemos muy bien," dice el dulce y moderado Melanchton, "que los hombres de Estado se horrorizan de toda innovación ; y es preciso confesar que en esta triste confusión que se llama la vida humana, las discordías, aun aquellas que proceden de causas las más justas, son siempre contagíadas de algún mal. No obstante, es necesario que la palabra y el mandamiento de Dios sean preferidos en la iglesia a todas las cosas humanas.*[17] Dios amenaza con su eterna indignación a los que procuren anonadar la verdad. Por lo mismo era un deber de Lutero, y un deber cristiano de que no podía desentenderse como doctor de la iglesia de Dios, atacar los perniciosos errores que esparcían unos hombres desarreglados con indecible desvergüenza. Si la discordía engendra muchos males, como con dolor observo," añade

el humilde Felipe, "la culpa. recae sobre los que en un principio han esparcido los errores, y sobre los que llenos de un odio díabólico intentan conservarlos al presente."

" ¿Quién puede decir," respondió Lutero, penetrado de la vocación que se le había confiado de lo alto, quién puede decir, que no sea Dios el que me ha elegido y llamado; [18] y que ellos no tengan razón de temer, menospreciándome, menosprecíar al mismo Dios? Moises iba solo a la salida de Egipto; Elisa estaba solo, en los díal del rey Acab; Esaias solo en Jerusalen; Ezequiel solo en Babilonia. Dios no ha escogido jamás por profeta, ni al soberano sacrificador, ni a otro personage distinguido; sino que ha escogido generalmente hombres humildes y menosprecíados, y en cierta ocasión a un pastor, Amos. En todo tiempo los santos han debido reprehender a los grandes, a los reyes, a los príncipes, a los sacerdotes, y a los sabios, con peligro de sus vidas. Y bajo la Nueva Alianza, ¿ no ha sucedido lo mismo ? Ambrosio era solo en su tiempo; después de él, Jerónimo fue solo; más tarde aun, Agustin` fue solo. Yo no digo que soy un profeta;* [19] pero digo que deben temer precisamente porque yo soy solo y porque ellos ion muchos. De lo que yo estoy cierto es, que la palabra de Dios está en mí y no en ellos.

Dicen Cambien," prosigue Lutero, " que yo adelanto cosas nuevas, y que es imposible creer que todos los demás doctores se hayan equivocado por tanto tiempo.

"No, yo no predico novedades; pero digo que la doctrina cristiana ha desaparecido de aquellos mismos que hubieran debido conservarla, a saber, los doctores y los obispos. No dudo, sin embargo, que la verdad haya permanecido en algunos corazónes, cuando no fuese más que en los de los niños de cuna. [20] Hay pobres aldeanos y simples niños, que actualmente comprenden mejor a Jesucristo que el papa, los obispos y los doctores.

“Me acusan diciendo que desecho los santos doctores de la iglesia. Yo no los desecho; pero, ya que todos estos doctores pretenden probar sus escritos por la Sagrada Escritura, es preciso que ella sea más clara y más cierta que ellos. ¿Quién soñará jamás probar un discurso oscuro por otro todavía más oscuro? Por consiguiente, la necesi dad nos obliga a recurrir a la Biblia, como lo hacen todos los doctores, y pedir a ella que pronuncie sobre sus escritos; pues la Biblia sola es señora y dueña.

"Pero," dicen, "unos hombres poderosos le persiguen.

No es consecuente, según la Escritura, que los perseguidos tienen razón, y los perseguidores no? que el mayor número ha estado siempre por la mentira, y el menor por la verdad ? La verdad ha hecho ruido en todo tiempo. [21]

Lutero pasa en seguida en revista las proposiciones condenadas en la bula como heréticas, y demuestra la veracidad de ellas, con pruebas sacadas de la Sagrada Escritura. ¡ Con qué fuerza defiende particularmente la. doctrina de la gracia!

"; Cómo !" dice, "¡ podrá la naturaleza, antes y sin la gracia, aborrecer el pecado, evitarlo, arrepentirse de él,• mientras que aun cuando se posee dicha gracia, esta na turaleza ama el pecado, lo busca, lo desea, y no cesa de combatir la gracia y de irritarse contra ella ; por lo que • gimen continuamente los santos ! Esto es como si dijeran que un árbol corpulento, que yo no puedo doblar empleando todas mis fuerzas, se doblará él mismo así que yo lo abandone : 6 que un torrente que no pueden contener los diques y murallas, se contendrá así que yo lo deje a sí mismo. No ; no se llega a la contrición considerando el pecado y sus consecuencias; pero sí contemplando a Jesucristo, sus llagas y su inmensa caridad.f Es menester que el conocimiento del pecado provenga de la contrición, y no la contrición del conocimiento del pecado. El conocimiento es el fruto, la contrición es el árbol. En Alemania el fruto crece sobre el árbol; pero parece que en los Estados del sumopontífice los árboles crecen sobre el fruto. [22]

El valiente doctor, aunque protesta, retracta no obs tante algunas de sus proposiciones. Se desvanecerá hl sorpresa, cuando se sepa el modo con que lo hace. Despues de haber citado las cuatro proposiciones sobre las indulgencias condenadas por la bula, añade simplemente lo que sigue:

"En obsequio de la santa y sabía bula, retracto cuanto puedo haber enseríado tocante a las indulgencias. Si han quemado mis libros con justicia, es sin duda por haber yo concedido algo al papa en la doctrina de las indulgencias; por esto yo mismo los condeno al fuego."

Tambien se retracta respecto a Juan Huss: " Ahora digo, no ALGUNOS artículos, sino TODOS 1015 artículos de Juan Huss son sumamente cristianos. Al condenar el papa a Juan Ilusa, condenó el Evangelio. Yo hice cinco veces más que él, y aun temo no haber hecho bastante. Huss dice solamente que un papa inicuo no es un miembro de la cristiandad; más yo, si hoy día San Pedro ocupase la silla de Roma, negaszia que fuese papa por institución de Dios." [23]

FOOTNOTES

[1]• trt mezan conseientiam redimam. L. Epp. I, p. 522.

[2] Ab erroneo, indurato, per Seripturas aanetas damnato, hteretico et apostati. L. Opp. lat. II, p. 50.

[3] Ved también L. Opp. (L.) XVII, p. 332.

[4] Hay algunos parrafos en el aloman que no constan en el imán. # Oppressore totius Saors3 Scripturte. Ibid.

[5] Et papan, impio homini, plus quam Deo obedíant. L Opp. lat. II, p. 50. Ved ta.znbien L. Opp. (L.) XVIII p. 332.

[6] L. Opp. (W.) XXII, p. 14931496.

[7] P.W. Ilmo. vef. n. 9

[8] Musa ewig in jenem Leben verlohren seyn. L. Opp. (L.) XVII, p. 333.

[9] Lutherum esse Dei viventis angelurn, qui palabundafs Christi ovas pascat. L. Opp. lat. II, p. 123. 2 L. Opp. (W.) XXII, p. 1313.

[10] Uud ein jeglich Wort eine Donneraxt ware. Ibid. p. 135O.

[11] Quid °Mol quornintia pape quod dedimus jua sidunarnus? Corp. Refortn. I, p. 337.

[12] Ut extinguarís illam, multó tetriorem Baalis idololatríi9, roma. narn superstitiónem. Corp. adorna. I, p. 337.

[13] Tumultos egregil turnultuatur, ut nisi extremo die sedan mihi poese non videatur. L. Epp. I, p. 541.

[14] Omninú aliquid portenti prte foribuz eet. L. Epp. I, p. 542.

[15] Prirnúm trepidus et orans, sed nune1a3tior guara ello Unirte; vitae tante facto. Ibid.

[16] H Ego fluetibue his rapior et volver. Ibid.

[17] Sed tamen in Ecclesiá necesse est anteferri mandatum Dei minibus rebus humanis. Melancht., Vit, Lutheri.

[18] Wer weiss ob mich Gott dazu berufen und erwellt hat, Fundamento de loe articules condenados en la. bula de Roma. L. Opp. (L.) XVII, p. 338.

[19] Ich aage nicht daos Ich sin Prophet aey. L. Opp. (L) XVII, p. 338

[20] Uad solltens eitel /lindar in der Wiege seyn. L. Opp. (L.) XVII, p. 351.

[21] Warheit hat allezeit rumort. L. Opp. (L.) XVII, p. 240.

[22] Man son zuvor Christum in reine Wunden schen, und sus denselben reine Liebe gegen una. Ihíd. p. 351.

[23] 19 a 22, L. Opp. (L) XVII, p. 363.

CAPÍTULO XI.

Coronación de Carlos Quinto—El nuncio Aleandro—¿Serán quemados los libros de Lutero ?—Aleandro y el Emperador—Los nuncios y el Elector—El hijo del duque Juan habla por Lutero—Calma de Lutero—El Elector protege a Lutero—Respuesta de loe nuncios—Erasmo° en Colonia—Erasmo en casa del Elector—Declaración de Erasmo—Consejos de Erasmo—Sistema de Carlos Quinto.

LAS palabras poderosas del reformador penetraban en todos los ánimos, y les abrían las puertas de la libertad. La centella que se escapaba de cada una de ellas encen. día a la nación entera. Pero aun quedaba por resolver una gran cuestión: El príncipe, en cuyos Estados moraba Lutero, ¿favorecería la ejectución de la bula, ó se opondría a ella ? Párecía dudosa la respuesta. El elector se hallaba entonces, así como todos los príncipes del imperio, en Alala Chapelle. Allí se puso la corona de Carlo Magno sobre la cabeza del más [1] Oven, pero más poderoso monarca de la cristiandad. Se desplegó en esta ceremonia una pompa grandiosa y una magnificiencia inaudita. Carlos Quinto, Federico, los príncipes, los ministros y los embajadores pasaron en seguida a Colonia. Reinando la peste en Aix-la-Chapelle, pareció ésta vaciarse en aquella antigua ciudad de las orillas del Rhin.

Entre la masa de extranjeros que se aglomeraban en esta ciudad, se hallaban los dos nuncios del papa, Marino Caraccioli y Jerónimo Aleandro. Caraccioli, que había ya desempeñado una misión cerca de Maximiliano, tenía encargo de cumplimentar al nuevo emperador, y de tratar con él acerca de asuntos políticos. Roma había comprendido que para esterminar completamente la reforma, era preciso enviar a Alemania un nuncio encargado especíal.

Mente de esta obra, y de un carácter, de una habilidad y de una actividad propias para conseguirlo. Aleandro fue el escogido l" éste hombre, que más tarde fue honrado con la púrpura de cardenal, era, según parece, oriundo de una familia bastante antigua, y no de padres hebreos, como se ha pretendido. El criminal Borgía le llamó a Roma para nombrarle secretario de su hijo, de aquel César ante cuya homicida espada temblaba toda Roma. [2] " Tal amo, tal criado," dice un historiador que compara así a Aleandro con Alejandro VI. Nos parece demasiado severo ese juicio. Después de la muerte de Borgía, Aleandro se entregó al estudio con nuevo ardor. Sus conocimientos en griego, en hebreo, en caldeo, y en árabe, le merecieron la reputación de ser el hombre más sabio de su siglo. Se libraba con toda su alma a, cuanto emprendía. El celo con que estudíaba las lenguas, no cede en nada al que desplegó más tarde en perseguir la reforma. León X le ocupó en su servicio. Los historiadores protestantes hablan de su comportamiento epicúreo, y los historiadores romanos de la honestidad de su vida. Parece que era amante del lujo, del teatro y de las diversiones. "Aleandro vive en Venecía como bajo epicúreo, y en medio de las altas dignidades," dice su antiguo amigo Erasmo. Concuerdan unos y otros en reconocer

que era vehemente, pronto en sus acciones, lleno de ardor, incansable, altivo y adicto al papa. Eck es el fogoso é intrépido campeon de la escuela ; Aleandro el orgulloso embajador de la arrogante corte de los pontífices. Parecía haber nacido para nuncio. [3]

Roma lo había dispuesto todo para destruir al monge de Wittemberg. El deber de asistir a la coronación del emperador, como representan (e del papa, no era para Meandro más que una misión secundaria, apropósito para facilitarle su tarea por el prestigio que ella le daba. Pero él estaba esencialmente encargado de conducir a Carlos a estirpar las recientes herejías. [4] Al entregar el nuncio la bula al emperador, le dijo: El papa que ha sujetado a tantos y a tan elevados príncipes, sabrá sujetar también a tres gramáticos." Quería decir Lutero, Melanchton y Erasmo. Erasmo se hallaba presente en aquella audiencia.

Apénas habían llegado Aleandro y Caraccioli, cuando todo lo pusieron en movimiento, para que quemasen en todo el imperio los escritos heréticos de Lutero, y sobre todo en. Presencia. de los príncipes alemanes reunidos en la menciónada ciudad. Carlos Quinto había ya consentido en ello por sus Estados hereditarios. Era grande la agitación de los ánimos. "Tales medidas," dijeron a los ministros de Carlos y a los mismos nuncios, "lejos de cicatrizar la llaga, la harán más grande. I Pensais que la doctrina de Lutero se encierra toda en los libros que echais a las llamas? Ella está escrita donde nada podeis contra ella, en el corazón de la nación.[5] Si quereis emplear la fuerza, es preciso que sea la de infinitas espadas desenvainadas para inmolar a un pueblo inmenso. Algunos leños amontonados para reducir a cenizas algunas hojas de papel, no harán nada ; y semejantes armas ni convienen a la. dignidad del emperador, ni a la del pontífice." [6] El nuncio aprobaba aquellas hogueras : " Esas llamas," decía, " son una sentencia de condenación escrita en caractéres gigantescos, que son inteligibles tanto a los que están cerca como a los que están lejos ; tanto a los sabios como a los ignorantes, y aun a los que no saben leer."

Mas en realidad, no eran papeles ni libros lo que deseaba el nuncio, era el mismo Lutero. "No son suficientes estas llamas," continuó él, "para purificar el aire pestífero de Alemania.* Si bien intimidan a los simples, no corrigen a los malos. Es menester un edicto del emperador contra la cabeza de Lutero."[7]

Aleandro no halló tan condescendiente al emperador, con respecto a la persona del reformador, como cuando se trataba de libros. [8]

Apénas hubo subido al trono, cuando dijo a Aleandro: " Yo no puedo, sin el parecer de mis consejeros y el consentimiento de los príncipes, descargar semejante golpe sobre una facción numerosa y protegida por tan poderosos defensores. Sepamos primeramente qué piensa de esto nuestro padre el elector de Sajónia; verémos después qué tendrémos que contestar al papa.": En vista de esto los nuncios van donde el elector, para ensayar sus artificios y el poder de su elocuencia.

El primer domingo de Noviembre, habiendo asistido Federico a la misa en el convento de los franciscanos, Caraccioli y Aleandro le pidieron audiencia, y Federico los recibió en presencia del obispo de Trento y de muchos de sus consejeros. Caraccioli presentó en seguida al elector el breve pontificio. Dotado de más dulzura que Aleandro, Caraccioli pensó poder ganarse al príncipe con sus lisonjas, y principió a ensalzarle a él y a. sus antepasados. "De vuestra cooperación," le dijo, " es de donde se espera la salvación de la iglesia y del imperio romanos. [9]

Pero el impetuoso Aleandro, deseando llegar desde luego a los hechos, se adelantó con precipitación 6 interrumpió groseramente a su colega, quien le cedió modestamente la palabra. [10] "A mí y a Eck," dijo, " es a quienes se ha confiado el negocio de Martín. Contemplad los inmensos peligros en que este hombre sumerge la república cristiana. Si no se trata de aplicar pronto remedio, está perdido el imperio. ¿Cómo se han perdido los griegos, si no es por haber abandonado al papa? Vos no podeis permanecer unido a Lutero sin separares de Jesucristo. Dos cosas os pido, en nombre de Su Santidad: la primera, que quemeis los escritos de Lutero; la segunda, que le castigueis con el suplicio que merezca, ó a lo menos, que le entregueis cautivo al papa. [11] El emperador y todos los príncipes del imperio se han declarado dispuestos a acceder a nuestros ruegos; vos solo tardais aun."

Federico respondió por medio del obispo de Trent°: "Este asunto es demasiado grave para decidirlo ahora. Nosotros os harémos saber nuestra decisión."

Era crítica la posición en que se hallaba Federico. ¿Qué partido tomará? Por un lado están el emperador, los príncipes del imperio y el sumo pontífice de la cristiandad, a cuya autoridad aun no pensaba sustraerse; por otro, un fraile, un mísero fraile ; pues es a él solo a, quien reclaman. El reinado de Carlos acaba de comenzar. ¿ Será por ventura Federico, el más antiguo, el más prudente de los príncipes de Alemania, quien siembre la desunión en el imperio ? Por otra parte, ¿ puede renunciar a esta piedad qué le ha conducido hasta el sepulcro de Cristo ? [12]

Otras voces se hicieron oir entánces: un joven príncipe, que ciñó más tarde la corona electoral, Juan Federico, hijo del duque Juan, nieto del elector, discípulo de Spalatín, de edad de diez y siete años, cuyo reinado fue marcado con grandes infortunios, había abrigado en su corazón un grande amor a la verdad, y estaba vivamente prendado de Lutero.*[13] Cuando le vió herido con los anatemas de Roma, abrazó su causa con el fervor de un novicio cristiano y joven príncipe. Escribió al doctor y a su tia, y solicitó noblemente de éste último que protegiese a Lutero contra sus enemigos. Por otro lado Spalatín, afligido a veces, Pontanus y otros consejeros que estaban en Colonia con el elector, hacían presente al príncipe que no debía abandonar al reformadont

En medio de esta agitación general, un solo hombre permanecía tranquilo, y éste era Lutero. [14] Mientras se buscaba el modo de salvarle por la influencia de los grandes, el fraile, en su claustro de Wittemberg, pensaba que antes bien le tocaba a él salvar

a los grandes del mundo. Lutero escribió a Spalatín: "Si el Evangelio fuese tal que necesitase los potentados del mundo para ser propagado y sustentado, Dios no lo hubiera confiado a pescadores. [15] No pertenece a los príncipes ni 6. los pontífices de este siglo el defender la palabra de Dios. Harto tienen que hacer para ponerse a cubierto de los juicios del Señor y de su Ungido. Si yo hablo, lo hago con el fin de que ellos lleguen al conocimiento de la palabra divina, y se salven por ella." [16]

No debía frustrarse la esperanza de Lutero. Aquella f é, que ocultaba un convento de Wittemberg, ejercia su poder en los palacios de Colonia. El corazón de Federico, vacilante quizás por un momento, se fortificaba de más en más. Estaba indignado de que el papa, apesar de sus reiteradas súplicas de que se averiguase el asunto en Alemania, lo hubiese juzgado en Roma a instancias de un enemigo personal del reformador ; y que en su ausencia, este adversario se hubiese atrevido a publicar en Sajónia una bula que amenazaba la existencia de la universidad y la paz de su pueblo. Enfin, estaba convencido el elector de la injusticia que hacían a Lulero. Se horrorizaba ante la idea de entregar a un inocente en las manos crueles de sus enemigos.

La justicia antes que el papa.: he aquí el principio que adoptó, resuelto a no ceder a Roma. El 4 de Noviembre, Sus consejeros dijeron de su parte a los nuncios romanos, reunidos ea casa del elector, en presencia1 del obispo de Trento, que había visto con mucho desagrado que el doctor Eck se hubiese aprovechado de su ausencia para incluir en la condenación diversos personages de quienes no hacia mención la bula ; que era posible que durante su ausencia de Sajónia un inmenso número de sabios, de ignorantes, de eclesiásticos y de seglares se hubiesen unido y adherido a la causa y a la invitación de Lutero ;• [17] que ni su majestad imperial, ni otro ninguno le había mostrado que los escritos de Lutero hubiesen sido refutados, y que solo faltase echarlos al fuego ; y que él pedía que el doctor Lutero, provisto de un salvoconducto, pudiese comparecer ante unos jueces sabios, piadosos é imparciales.

Oida esta declaración, Aleandro, Caraccioli y los de su séquito se retiraron para deliberar.[18] Era la primera vez en que el elector hacia conocer públicamente sus intenciones con respecto al reformador. Los nuncios esperaban otra cosa de su parte. Pensaron que persistiendo el elector en representar su papel de imparcialidad, atraerla sobre sí males cuya extensión no podía prever, y que no vacilaría en sacrificar al fraile. Este era el raciocinio de Roma. Pero debieron frustrarse sus maquinaciones contra una fuerza que no estaba en sus cálculos : el amor de la justicia y de la verdad.

Recibidos nuevamente ante los consejeros del elector, el impetuoso Aleandro dijo : " Yo quisiera saber qué pensarla el elector, si uno de sus vasallos escogiese por juez al rey de Francia 6 a otro príncipe extranjero." Y viendo en fin que nada podía sacar de los consejeros, añadió: " Nosotros ejecutarémos la bula, y perseguirémos y quemarémos los escritos de Lutero. Tocante a, su persona," prosiguió, aparentando

una indiferencia desdeñosa, " no se le da nada al papa de no poder teñir sus manos en la sangre de ese miserable."

Habiendo Llegado a Wittemberg la noticia de la respuesta que el elector habla dado a los nuncios, se llenaron de gozo los amigos de Lutero. Melanchton y Amsdorff se entregaron a las más lisonjeras esperanzas. “La nobleza alemana," dijo Melanchton, "seguirá el ejemplo de este príncipe, como lo hace en todo, como a su Nestor. [19]Si Hornero llamaba a su héroe, la muralla de los griegos, ¿porque no llamaríamos a Federico la muralla de los germanos?”

El oráculo de las cortes, la antorcha de las escuelas, la luz del mundo, Erasmo, se encontraba ent6nces en Colonia. Varios príncipes le hablan llamado para. consultarle. Erasmo fue el jefe del justomedio en. la época de la reforma ; a lo menos él se imaginó serlo ; pero equivocadamente : pues cuando la verdad y el error se hallan de manifiesto, la justicia no está en medio. Erasmo era el caudillo de aquel partido filosófico de la universidad, que desde siglos atras habla pretendido corregir a Roma sin poder conseguirlo jamás. Era el representante de la ciencia humana; pero esta ciencia era demasiado débil para derribar la altura del papado. Se necesitaba aquella sabiduriá de Dios, que los hombres amenudo llaman locura, pero a cuya voz se allanan los montes.

Brumo no quepa ni echarse en los brazos de Lutero, ni sentarse a los pies del papa. Vaciló, y a veces titubeó, entre aquellos dos poderes; unas veces inclinado hacia Lutero, retrocedía súbitamente hacia el papa. Se pronunció por Lutero en una carta dirigida al arzobispo de Maguncia. Parece extinguirse la última centella de piedad cristiana," dijo al arzobispo Alberto, " y esto es lo que ha movido el ánimo de Lutero; quien ni ambicióna los honores, ni codicia el dinero." Mas esta carta que el imprudente Uiric de Hutten había publicado, atrajo tantos disgustos a Erasmo, que se resolvió a obrar con más cautela en lo sucesivo. Por otra parte le acusaban de complicidad con Lutero, y éste le ofendía con discursos indiscretos. “Casi toda la gente honrada está por Lutero," [20] dijo ; "pero veo que nos encaminamos hacia una revuelta. Yo no quisiera que unieran jamás mi nombre al suyo. Esto me causa perjuicio sin serle útil."[21] "Está bueno," respondió Lutero; "pues que esto os mortifica, os prometo no hacer nunca más mención ni de vos, ni de ninguno de vuestros amigos." Tal era el hombre a quien se dirigían los enemigos y amigos del reformador. [22]

Comprendiendo el elector que la opinión de un hombre tan respetado como Erasmo, sería de una gran autoridad, convidó al ilustre holandes a que le hiciese una visita. Erasmo satisfizo el deseo del elector el 3 de Diciembre. Los amigos de Lutero no consideraron este paso sin ciertos recelos. [23]

El elector estaba ante la estufa con Spalatín a su lado, cuando fue introducido Erasmo. "¿Qué pensais vos de Lutero?" le preguntó en seguida Federico. Sorprendido el

prudente Erasmo de una cuestión tan directa, buscó algún efugio. Torcia la boca, se mordía los labios y nada decía. Entónces el elector le miró de hito en hito, dice Spalatín, como lo acostumbraba siempre que hablaba con alguno de quien quería una respuesta positiva.*[24] No sabiendo Erasmo cómo salir del apuro, dijo finalmente con un tono medio chistoso: "Lutero ha cometido dos graves pecados; pues ha atacado la corona del papa, y la barriga de los frailes." [25] Sonrióse el elector; más hizo comprender a su interlocutor que hablaba con seriedad. Saliendo entonces Erasmo de .su reserva, dijo: "El orígen de toda esta querella es el odio de los frailes hacia las letras, y el miedo que tienen de ver acabada su tiranía. ¿ Qué lían puesto en obra contra Linero ? clamores, maquinaciones, enojos y libelos. Cuanto más virtuoso es un hombre, y adicto al Evangelio, tanto menos opuesto está a Lutero. [26] La rigidez de la "bula ha ofendido a toda la gente de probidad, y nadie ha visto en ella la dulzura de un vicario de Jesucristo.[27] De tantas universidades, dos solamente han condenado a Lutero ; y aun éstas le han condenado y no convencido. Que no Be alucinen: el peligro es más grande de lo que algunos se creen. Cosas difíciles y arduas están a la puerta.II Principiar el reinado de Carlos con un acto tan odioso como el encarcelamiento de Lutero, sería .un triste presagio. El mundo tiene sed de la verdad evangélica; [28] no ie opongamos una resistencia culpable. Que se haga cesaminar el asunto por hombres graves y de sano juicio; esto es lo más conveniente aun para la misma dignidad del papa."

Así habló Erasmo al elector. Semejante franqueza admirará tal vez; pero Erasmo sabía con quien hablaba. Spalatín se alegraba de ello. Este salió con Erasmo, y le acompañó hasta casa del conde de Nuenar, preboste de Colonia, donde moraba el ilustre sabio. Entrado Erasmo, en su habitación, poseido de un esceso de franqueza, tomó la pluma é hizo el análisis de cuanto haba, dicho al elector:, y entregó el escrito a Spalatín ; más presto avasalló al tímido Erasmo el miedo, de Aleandro ; le abandonó el valor que le había infundido la presencia del elector y de su capellan, y suplicó a Spalatín le devolviese su escrito demasiado atrevido, receloso de que no llegue a manos del terrible nuncio. Mas ya era tarde.

Sintiéndose más animado el elector con la opinión de Erasmo, habló de un modo más decidido al emperador. El mismo Erasmo se esforzó en las tertulias vespertinas,t como en otro tiempo las de Nicodemus, en persuadir a los consejeros de Carlos que era preciso confiar todo el asunto a jueces imparciales. Tal vez esperaba ser nombrado él mismo, árbitro err aquella causa que amenazaba dividir el mundo cristiano. Su vanidad se hubiera lisonjeado con semejante papel. Pero al mismo tiempo, para no perder a Roma, escribió a León X unas cartas llenas de sumisión ; y León le contestó con benevolencia, lo que puso en tortura al pobre Aleandro.[29] Este hubiera de buena gana, por su amor al papa, reprendídole vivamente, pues Erasmo comunicaba estas cartas del pontífice, y ellas afianzaban más su crédito. El nuncio se quejó de ello a

Roma. "Aparentad," le escribieron, "no notar la malignidad de este hombre; la prudencia lo ordena ; ea menester dejar una puerta abierta al arrepentimiento." [30]

El mismo Carlos Quinto abrazó un sistema de "estira y afloja," que consistía en agasajar al papa y al elector, y manifestarse inclinado alternativamente ya hacia uno, ya hacia otro, según lo requerían las circunstancias. Uno de sus ministros, que él había mandado a Roma por ciertos asuntos de España, llegó justamente allí mientras que el doctor proseguía con gran ruido la condenación de Lutero. El astuto embajador reconoció al punto las ventajas que su amo podía sacar del fraile sajón, y escribió el 12 de Mayo de 1520 al emperador que se hallaba aun en España, diciéndole : "Vuestra Majestad debe ir a Alemania y hacer algún servicio a un tal Martin Lutero, que reside en la corte de Sajónia : sus predicaciones causan muchas inquietudes U. la corte de Roma."[31] He aquí cuál fue desde el principio el punto de mira de Carlos. No era cuestión suya saber de qué parte se hallaba la verdad y el error ; ó la de conocer lo que exigían los grandes intereses de la nación alemana. ¿ Qué pide la política, y qué es lo que se debe hacer para inducir al papa a sostener al emperador ? .Ahí estaba toda la cuestión ; y Roma no lo ignoraba. Los ministros de Carlos indicaron a Aleandro el plan que su amo se proponía seguir. [32]

"El emperador," dijeron, " se comportará con el papa, como el papa con el emperador ; pues a él no le interesa aumentar el poder de sus rivales, y en particular el del rey de Francia.": Al oir estas palabras, el impe tuoso nuncio desahogó su indignación. "Cómo ! respondió," aun cuando el papa abandonase al emperador, ¿ aciso debe éste abandonar la religion ? Si Carlos quiere vengarse así .. que tiemble ! Esta vileza se tornará contra él mismo. Mas las amenazas del nuncio no conmovieron a los diplomáticos imperiales.

FOOTNOTES

[1 Studiurn flagrantissitourn religionís, ardor indolis incre

dibile quanti solertii. Pallav., I, p. 84.

[2] Capen°, embajador de Venecía en Roma en 1500, dice de él : Tutta Roma trama di &so ducha. non laza amazzar. Relatión Mas" Archives d4 Vienne, extraite par Ranke.

[3] Er wird tibel als ein gebohrner Judo und schándlicher Epicurer heschrieben. Seckend•, p. 288. Integritaa vitae qui prtenoncebatur. Pallav., p. 83.

[4] Cui tota sollicitudo inniteretur naseentia hieresla evellendre. Cardenal Pallav., 1, p. 83.

[5] Altiúsque inseulptam in mentibus universal feráGerinanbe. Ib. p. 88.

[6] in vi innumera.bilum gladiorum, qui infinitum populum trucidarent. bid.

[7] Non satis ad expurgandum aerem Germanía) jatas tabifIctun. Pallavícini, I, p. 89.

[8] Cresaría edictum in eaput. Lutherí. Ibid.

[9] Audíamus anteá bite in re patrem nostrum Frederieurn. L.Opp. lat. II, p.,117.

[10] Cui ita loquenti de improviso seee addit Aleander. L. Opp. lat. II, p. 117.

[11] Non posee cum Luthero conjungi, quin sejungeretur a Christo. Pallavicini, I, p. 86.

[12] Ut de eo supplicium sumeret, val captum pontifici transmitteret. L. Opp lat. II, p. 117. •

[13] Sonderliche Gtmst und Gnade zu mir unwürdiglich, und den groasen Willen und Last zu der heiligen góttlichen Wahrheit. L.

[14] Epp. 1, p. 548, a Juan Federico, el 30 de Octubre de 1520.

[15] Assiduo %len° ministrorum, illi jugiter suadentiuru ne Lutheruin desereret. Pallavicini, 1, p. 88.

[16] E VISIDgefiliM si tale easet, quod potentatibus mundi aut propagaretur aut servaretur, non illud piacatoribus Dem demandásset. L. Epp. I, p. 521.

[17] lit ingens vis populi, doctoran et rudium, SiLcrortira el profanoruna, mese conjunxerint. L. Opp. lat. J1, p. 116.

[18] Quo audito, Marinus et Aleander seorsirn aun subo loenti sunt. Ibid. p. 117.

[19] Hornada appelatióne murum Germanio. Corp. Ref. II p. 272.

[20] Et futurum erat, ut Undem prorsiis ertingueretur illa aciniilla ehriatianre pietatis; hteo moverunt »minium Lutheri, qui neo honores ambit, nee pecunia" eupit. Eras. Epp. Londini, 1642, p.586,

[21] Favent verá ferrne boni omnes. Corp. Ref. I, p. 205.

[22] Er wil von mir ungenennt seyn. L. Epp. I, p. 525. Nasas ea res me grikvat, et Lutherum non aublevat. Corp. Ref. I, 206.

[23] Da sperret auch wahrlich mein gniidister Herr seise Augen nur wohl auf. Spalatín, Hist M. S. in Seckend., p. 291.

[24] Lutherus peccavit in duobus, nempl quod tetigít coronan pontificio et ventres monachorum.

[25] Curn optirnus quisque et evangelices doctrinas proximus dicatur minirné offensus Luthero. Axiornata Erasmi in L. Opp. lat. II, p. 115.

[26] Bullre BEBvitia probos orrin.es offendit, ut indigna mitissimo Christi vicario. lbid.

[27] 11 Urgent ardua negotia. Ibid.

[28] 4rmundus sitit veritatem evangelicam. Asdomata Eraami la L. Opp. lat. II, p. 115.

[29] Sollicitatis per nocturnos congresstia. PalIav., 1, p. 87. Quo" melé torqnebant Aleandrum.

[30] Prudentis erat consilii, horninis pravitatem disimulare. Pallav., p. 88

[31] Dépéches de Manuel Llorente, I. p. 398.

[32] Cfflearern ita se gesturum erga Pontiftoem, uti se Pontifez ergs Camarera gereret. Pallav., 1, p. 91.

CAPÍTULO XII.

Lutero sobre la confesion—La verdadera absolución—El Anticristo—Se unen a Lutero—Sátiras—Ulric de Hutten—Lúcas Cranach—El carnaval en Wittemberg—Staupitz acobardado—Trabajos de Lutero—Humildad de Lutero—Progreso de la reforma.

SI los legados de Roma no tuvieron buen écsito con los poderosos del mundo, los agentes subalternos del papado consiguieron introducir la disensión entre la gente baja. La milicia romana había oido la voz de mando de su jefe. Los más fanáticos sacerdotes se servían de la bula para atemorizar las conciencias; y los más honrados eclesiásticos, pero poco ilustrados, consideraban como deber sagrado el obrar según las instrucciones del papa. En el confesonario era donde Lutero había comenzado la lucha contra Roma, [1] y en el confesonario fuó en donde Roma armó la guerra contra los partidarios del reformador. Si bien burlada la bula ante la nación, llegó a ser poderosa en aquellos tribunales solitarios. "¿Habeis leido los escritos de Lutero?" preguntaban los confesores; "¿ poseeis alguno ? ¿Los considerais como buenos ó como heréticos?" Y si el penitente titubeaba en pronunciar uk anatema, ya no le absolvía el confesor. Muchas conciencias quedaban turbadas; y una grande .gitación reinaba entre los fieles. Esta hábil maniobra va 6, someter al yugo papal unas poblaciones ganadas ya al Evangelio. Roma se felicitaba de haber levantado, en el siglo décimotercio, este tribunal destinado a sujetar a. los pies del confesor la libre conciencia del cristiano.f [2] Mientras permanezea en pié, subsistirá gun su reinado.

Lutero íué informado de todo esto ; ¿Qué hará, viéndose solo, para deshacer esta maniobra ? La palabra, una palabra pronunciada abiertamente y con resolución, he aquí su arma. La palabra irá a buscar las almas angustiadas y alarmadas, y las fortificará. Es menester dar un impulso poderoso, y para ello se hizo oir la voz de Lutero. Se dirigió a los penitentes con ánimo varonil, y con un noble desden de todas las consideraciones secundarias. “Cuando os pregunten si aprobais 6 no mis libros," les decía, "respondedles: padre, vos sois un confesor, y no un inquisidor 6 un fiscal. Mi deber es el de confesar lo que mi conciencia me acusa; el vuestro no es el de inda. gar y descubrir los secretos de mi corazón. Dadme la absolución y argüid después con Lutero, con el papa, y con el que vos querrais: pero no eonvirtais el sacramento de la penitencia en una disputa y en un combate. Y si el confesor no quisiese ceder, no me cuidaría de su absolución," dice Lutero.

“Permaneced sin inquietud; si el hombre no os absuelve, Dios os absolverá; regocijaos al hallaros absueltos por el mismo Dios, y presentaos sin temor al sacramento del altar. El confesor tendrá que rendir cuenta el día del juicio final, de la absolución que os haya negado. Ellos pueden privaron del sacramento, pero jamás de la gracia y eficacia que Dios ha puesto en él. Dios no hace depender nuestra salvación de la voluntad nj del poder del confesor, sino de nuestra fé. Dejad a un lado sacramento,

altar, párroco é iglesia ; la palabra de Dios, condenada en la bula, vale más que todas estas cosas. El alma puede pasarse del sacramento; pero no de la palabra. Cristo, el obispo verdadero, se encarga de nutriros espiritualmente."[3]

Así penetraba. la voz de Lutero en las familias y en las conciencias alarmadas, para comunicarles el espíritu y la fé. Mas no era bastante para él el defenderse ; sen tia el deber de acometer y descargar golpe sobre golpe. Un teólogo romano, Ambrosio Catharin, escribió ecktra Lutero, y éste dijo: " Yo le quitaré la bilis a esta bestia italiana;" y cumplió su palabra. En su respuesta, Lutero probó por las revelaciones de Daniel y de San Juan, por las epístolas de San Pedro, de San Pablo y de San Júdas, que el reino del Anticristo, predicho y explicado en la Biblia, era el papado. "Yo sé de cierto," dice al concluir, "que Jesucristo nuestro Sefior vive y reina. Seguro de esto, no temo ni a miles de papas. Que Dios os visite finalmente según su infinito poder, y haga lucir el día del advenimiento glorioso de su Hijo, en el cual destruirá al inícuo. Y que todo el pueblo diga: Amen!" [4]

Y todo el pueblo decía: Amen. Un santo temor se apoderaba de las almas. Era el Anticristo a quien veían sentado sobre el trono pontifical. Esta nueva idea, que recibia una gran fuerza de las descripciones de los profetas, desenvuelta por Lutero ante su siglo, descargó sobre Roma el golpe más terrible. La fe en la palabra divina reem) lazaba la que la iglesia habla conservado hasta entonces; y el poder del papa, que por tiempo había sido el objeto de la adoración del pueblo, se trocó en el de su indignación y de su terror. [5]

La Alemania respondía a la bula del papa aplaudiendo altamente a. Lutero. Apesar de que la peste tenía sitiada la ciudad de Wittemberg, sin embargo se vejan llegar díariamente nuevos estudiantes, de modo que eran de quinientos a seiscientos los discípulos que ocupaban habitualmente las salas académicas, a los piés de Lutero y de Melancinan. La iglesia parroquial y la del convento eran demasiado pequeñas para contener el numeroso auditorio, hambriento de las predicaciones del reformador. [6] El superior de los Agustinos se pasmaba al contemplar tan henchidos de gente aquellos dos templos.[7] Aquella fer• veseencia espiritual no estaba encerrada dentro de las murallas de Wittemberg ; se esparcía también por toda la Alemania : príncipes, señores y sabios escribían de todas partes a Lutero cartas llenas de consuelo y de fé. El doctor mostró más de treinta al capellan.f [8]

El margrave de Brandenbourg llegó un día a Wittemberg con otros muchos príncipes para visitar a Lutero, y éste dijo : Ellos quisieron ver al hombre."[9] En efecto, todos querían ver al hombre cuya palabra conmovia a los pueblos y hacia temblar en su trono al pontífice de Occidente.

El entusiasmo de los amigos de Lutero se aumentaba de día en día. "Oh ! locura jamás oida de Emser," exclamaba Melanchton, "que haya querido medirse con nuestro Hércules, desconociendo el dedo de Dios en las acciones.de Lutero,[10] como el rey de

los Egipcios lo desconoció en las de Moises." El dulce Melanchton hallaba palabras eficaces para excitar a los que le parecía retrocedían en sus pasos ó permaitecían inmóviles. "Por la verdad es por lo que se ha levantado Lutero," escribía aquel a Juan Hess, " y con todo tú guardas el silencio!! El respira y prospera aun, aunque se enfurezca y estremezca eLeón. Ten presente que es imposible que la impiedad romana dé su aprobación al Evangelio.[11] ¿Cómo podían faltar en ese siglo desdichado los Júdas, los Caifas, los Pilatos y los Heródes ? Armate, pues, con el poder de la palabra de Dios contra tales enemigos.

Todos los escritos de Lutero y en particular el de la teología alemana, eran acogidos con ansia. Se formaban sociedades de lectura, cuyos miembros se comunicaban estas obras. Unos amigos del escritor las reimprimieron y diseminaron por medio de ven4pdores ambulantes, recomendando su lectura desde los púlpitos. Deseaban una iglesia alemana, y querían que en lo sucesivo nadie fuese promovido a la dignidad sacerdotal, sin que pudiese celebrar y predicar en aleman; como también que los obispos germánicos se opusiesen en todo lugar al poder papal.

Aun había más: circulaban por las provincias del imperio unas sátiras mordaces dirigidas contra los principales ultramontanos. La oposición reunia todas sus fuerzas al rededor de esta nueva doctrina que le daba precisamente lo que le faltaba, justificándola ante la religion. Los más de los jurisconsultos se alistaban en la reforma, cansados del impío proceder del tribunal eclesiástico; y particularmente los human¡stas eran los que abrazaban con más ardor este partido. Ulric de Hutten era incansable: escribía a Lutero, a los legados, y a los hombres más considerados de la Alemania. " Yo te lo digo y te lo vuelvo a decir, oh Marinus!" decía Hutten al legado Caraccioli en una de sus publicaciones: "las tinieblas con las cuales vosotros nos habíais cegado los ojos han desaparecido; el Evangelio se predica, y la verdad se anuncia; las necedades de Roma son desprecíadas; vuestros mandamientoB se borran y principia a regir la libertad."• [12]

No contentándose Hutten con la prosa se valla también de la poesía. Publicó sus "Clamores sobre el incendio de Lutero,"f é invocando a Jesucristo le suplicaba se

QUO tu oculos, pie Christe, tuos, frontisque severa

Tende supercilium, teque esse ostende neganti.

Qui te contemnunt igitur, mediumque tonainti

Ostendunt digitum, tandem iis te ostende potentem.

dignase consumir con sus centellantes ojos a los que desconocían su poder. Dejando a un lado el latín se puso a escribir en aleman. "Hasta el presente," decía, "he escrito en latín, lengua que no todos pueden comprender; más ahora me dirijo a la patria!" Sus versos alemanes abrían y hacían leer al pueblo el vergonzoso y voluminoso

registro de los pecados de 11, corte de Roma. No eran meras palabras las armas del impaciente Hutten; quería que su espada interviniese también en la lucha; pensando que con las cuchillas y alabardas de tantos valientes guerreros, de loe cuales se ensoberbecía la Alemania, se cumpliría la venganza de Dios. Lutero se opuso a estos insensatos proyectos, escribiendo al mismo Hutten: "Yo no quiero que se combata por el Evangelio con la violencia y la carnicería." [13]

El célebre pintor Lúcas Cranach publicó, bajo el título de " La pasión. de Cristo y la del Anticristo," unas láminas que por un lado representaban la gloria y la magnificencia del papa, y por el otro la humillación y los padecimientos del Redentor.[14] Las inscripciones fueron compuestas por Lutero. Estas láminas pintadas muy a lo vivo, causaron un efecto inaudito. El pueblo se desprendía de una iglesia que en todo parecía oponerse al espíritu de su fundador. "Esta obra," dijo Lutero, "es propia para los legos." [15]

Muchos eran los que hacían uso contra el papado de armas poco análogas con la santidad de la.vida cristiana. Emser respondió al escrito de Lutero intitulado:

Te videat ferus ille Leo, te tota malorum

Sentiat inluvies, seeleratаque Roma treiniscat;

Ultorem seelerum diecant ta vivere salten,

Qui regnare negant.

"Al macho cabrio de Leipsig," con otro intitulado : "Al toro de Wittemberg." No estaba mal aplicado el nombre ; sin embargo en Magdebourg colgaron el libro de Emser en la horca, con la siguiente inseripeion : "Este libro merece ocupar semejante lugar ;" y colocaron a su lado un látigo, para indicar el castigo que merecía su autor.* En Dceblin escribieron al pié de la bula del papa, burlándose de la ineficacia de sus anatemas : "El nido está aquí ; más los pájaros se volaron."[16]

Aprovechando los estudiantes de Wittemberg los díaa de carnaval, disfrazaron a uno de ellos con un traje parecido al del papa, y le pasearon con pompa por las calles de la ciudad ; pero de un modo demasiado burlesco, dice Lutero.[17] Habiendo llegado a la plaza mayor, se acercaron al rio, y fingiendo algunos un ataque de sorpresa, aparentaron querer arrojar en el agua al papa. Mas el pontífi/e, deseando poco aquel bario, echó a correr : sus cardenales, sus obispos y sus familiares hicieron lo mismo, dispersándose por todos los ámbitos de la ciudad, perseguidos por los estudiantes. No había rincon en Wittemberg donde no se escondiese algún dignitario romano de las risadas y gritería del populacho amotinado.f [18]" El enemigo de Cristo, que se mofa de los reyes y del mismo Cristo, merece muy bien que se le burle," dice Lutero. Este es un error, a nuestro entender ; es demasiado hermosa la verdad para hundirla en el lodo. Ella debe lidíar sin el apoyo de canciones, caricaturas y disfraces de carnaval.

Sus victorias serían quizás menos visibles sin estas demostraciones populares ; pero serían más puras, y por consiguiente más permanentes. Sea como fuere, la conducta imprudente y apasiónada de la corte de Roma había excitado una aversión universal ; y aquella bula con que el papado creía sofocarlo todo, fue precisamente la que hizo estallar la revuelta en todas partes. [19]

No obstante, no era todo embriaguez y triunfo para el reformador. Tras este carro triunfante en que le lleva su pueblo embelesado y lleno de admiración, le seguirá tambien el esclavo encargado de recordarle su miserία. Algunos de sus amigos estaban dispuestos a retroceder. Staupitz, a quien él llamaba su padre, parecía atemorizado. El papa le había acusado, y Staupitz manifestó estar dispuesto a someterse al juicio de su Santidad. " Yo temo," le dijo Lutero, "que admitiendo al papa por juez, manifestéis desecharme a mí y a la doctrina que he sostenido. Si Cristo os ama, os obligará a que retracteis vuestra carta. Cristo es anatematizado, desnudado, escarnecido y blasfemado ; no es tiempo ahora de temer, sino de levantar la voz.* [20]

Por esto, mientras vos me exhortais a la humildad, yo os exhorto a la altivez ; pues vos teneis demasiada mansedumbre, así como yo demasiado orgullo. Me llamarán orgulloso, avaro, adúltero, homicida, antipapista, reo de todos los crímenes. No importa! mientras no se me pueda reprochar de haber guardado un silencio impío en el momento en que el Señor deoia con dolor : Miraba hacia mi diestra, y no había quien me conociese. Salmo 142 : 4. La palabra de Jesucristo no es una palabra de paz, sino de espada. Si no quereis seguirle, yo iré y venceré solo."[21]

De este modo abarcaba Lutero todo el campo de batalla, como un general de ejército: y al mismo tiempo que su voz conducia nuevos soldados a la lid, descubria cuales de los suyos eran cobardes, y les hacia entrar en la línea del deber. En todas partes se hacían oir sus exhortaciones, sucediéndose rápidamente sus cartas.

Tres imprentas estaban ocupadas continuamente en multiplicar sus escritos.[22] Sus palabras circulaban entre el pueblo ; animaban en los confesiónarios a. las conciencias pusilánimes, fortalecían en los conventos a las almas próximas a sucumbir, sostenían los derechos de la verdad en los palacios de los príncipes.

“En medio de la borrasca que me acomete," escribía al elector, " yo esperaba hallar siempre la paz. Mas ahora veo que esto no era sino un pensamiento de hombre. De día en día se levanta la onda, y ya me inunda el oceano. Descarga con furia la tempestad sobre mil. Con una mano tengo el arma de la guerra, y con la otra levanto los muros de Sion." [23] Se han roto sus antiguos lazos, y la mano que lanzó los anatemas de excomunión fue la que los rompió. “Excomulgado por la bula," dice Lutero, " ya no estoy sujeto al papa y a las leyes monásticas. Admito con alegría esta libertad, sin quitarme, no obstante, el hábito de la &den ni salir del convento." [24] Con todo, en medio de toda esta agitación, no pierde de vista los peligros a que esta lucha expone su alma. Siente la necesidad de velar sobre sí mismo. " Tú haces bien

en orar por mí," escribía a Pelicano, que residía en Basilea. " Yo no puedo dedicarme bastante a, estos santos ejercicios ; la vida es una carga pesada para mí. [25]Haces bien en exhortarme a la modestia : reconozco que la necesito ; pero yo no soy dueño de mí mismo. Ignoro qué espíritu me domina ; no deseo anal a nadie ;II más tampoco me resguardo como debiera de las seducciones de Satanás, siempre que mis enemigos me incitan con furia. Ruega pues por mi"." [26]

Así seguían el destino que Dios les había asignado, el reformador y la reformación. La conmoción se comunicaba; los hombres que parecían deber ser los más fieles a la gerarquía, comenzaban a desmayar. Eck dice con bastante ingenuidad: "Aun aquellos que el papa ha dotado con las mejores prebendas y con los más ricos canonicatos, permanecen mudos comó peces. Muchos de entre ellos exaltan aun a Lutero como un hombre lleno del Espíritu de Dios, y designan a los defensores del papa con los nombres de sofistas y de aduladores. [27]

Aunque la iglesia permanezca fuerte en la apariencia, sostenida por los tesoros, los soberanos y las armas del mundo, ella es débil en realidad, enflaquecida, sin amor de Dios, sin vida cristiana, y sin entusiasmo por la verdad: se halla a la faz de unos hombres sencillos pero valientes, y convencidos de que Dios está con los que pelean por su causa,lo cual no les permite dudar de la victoria. En todo tiempo se ha visto cuan sutil es unaidea para introducirse en las masas, para sublevar las naciones, y arrastrar a miles de hombres al campo de batalla, y a, la misma muerte, si preciso es. Pero si una idea humana tiene tanta eficacia, ¿ cuál será la de una idea bajada del cielo, cuando Dios le abre la puerta de los corazónes ? El mundo no ha presenciado muphas veces semejante poder ; lo viá no obstante en los primeros días del cristianismo ; en los de la reformación, y lo verá en tiempos venideros. [28]

Unos hombres que hollaban bajo sus plantas las riquezas y pompas del mundo, que se resignaban a una vida pobre y laboriosa, principiaban a moverse por lo que hay de más santo sobre la tierra, la doctrina de la fe y de la gracia. Todos los elementos religiosos fermentaban en la sociedad conmovida; y el fuego del entusiasmo abrasaba a las almas y las hacia entrar valerosamente en aquella nueva senda, en aquella época de regeneración que se abria con tanta grandeza, y en que la Providencia precipitaba a los pueblos.

FOOTNOTES

[1] Véase en el tomo primero la. pagina 272.

[2] En 1215, por el cuarto concilio de Latran, bajo Inocencio III.

[3] Und wird dich der rschte Bileboff Chriatux seiber speiseu. L. Opp• LXVII, p. 585.

[4] Italiete bestial bilem rnovebo. L. Epp. I, p. 570.

[5] Osteirdat illum diem adventue glories Fui sui, quo destruatur iniquus iste. L. Opp. lat. II, p. 162.

[6] Por. Rrun. Ve?. Ti.9

[7] Es móchte noch gar die Kirche und Capelle um der /Tengo willen einfallen. Spalatín in Seckend., p. 295.

[8] Mehr sis 30 Briefe von Fürsten.

[9] Videre enim hominern voluerunt. L. Epp. I, p. 544, 16 de Enero de 1521.

[10] Dei digitum esse, qure a Martino fiant. Corp. Reform. I, p. 282.

[11] Non posee Evangehurn romana3 impietati probarí. Corp. Ref. p. 280.

[12] Ablata illa est a vobis induots ohm nostris oculis caligo; praedicatar Evangehum. Spes est libertatís. Ulrich ab Hutten Eques Mar Carac. L. Opp. lat. II, p. 176.

[13] In incendium Lutheranum Exclamatio. I.. Opp, lat. II, p. 176.

[14] Nollem vi et otede pro Evangelio oertari; ita scripsi ad hominem. L. Epp. I, p. 543.

[15] Bonus est pro laicis libar. Ibid. p. 571. Vale la pena de reimprimir este libro; yo lo hallé en la biblioteca de Zurich.

[16] a In público infamias loco affaus. L. Epp. I, p. 580.

[17] Das Nest ist hie, die Vhgel sind ausgeflogen. Ibid., p. 570.

[18] Nimia ludicré papam personatum circtunvenerunt sublimem et pompaticum. Ibid., p. 501.

[19] Fugitivum cum cardinalibus, episcopia, farniliisque suis, in diversas partes oppidi disperserunt et inse,culi sunt. Ibid. Febrero 17 de 1521.

[20] Non enirn hic tempus timendi, sed elarnandi. L. Epp. 1, p. 557.

[21] f Quod si tu non vis sequi, sine me ire et rapi.

[22] Cum tris prela solue ego occupare cogar. L. Epp. I, p. 558.

[23] Videne rem turnultuosissimo tumultu tumultuantem. Ibid p. 546.

[24] Una manu gladium apprehendens, et altera murum sedificaturus. Ibid. p. 565.

[25] Ab ordinis et papes legibus solutus . quod gaudeo et am pLector. Ibid. p. 558.

[26] 11 Compos mei non sum, rapior neseio quo opirítu, cum nernini mc melé velle consejos sim. Ibid. p. 555.

[27] Reynald. Epist.

[28] Eckii ad cardenal Contarenum.

LIBRO SÉPTIMO. LA DIETA DE WORMS—DE ENERO A MAYO DE 1521.

CAPÍTULO I.

Victorias de la palabra de Dios—La Dieta de Worms—Dificultades—Carlos pide a Lutero—El Elector a Cárlos Quinto—Estado de los ánimos—Pavor de Aleandro—E1 Elector parte sin Lutero—Aleandro despierta a Roma—Excomunicación del papa y comunión de Cristo—Fulminador de la bula—Los motivos de Lutero en la reforma.

COMENIZADA la reformación en una de las celdas de un convento de los de Erfurt, debida a los combates de una alma piadosa, no dejó de extenderse. Un hombre desconocido, que llevaba en sus manos la palabra de vida ante la grandeza del mundo, se mantuvo firme donde ella tembló. En primer lugar opuso esta palabra a Tezel y a su numeroso ejército, y estos traficantes codiciosos se retiraron a pocos momentos de resistencia : luego al legado de Roma en Augsbourg ; y confuso éste, dejó escapar su presa : más tarde a los campeones de la ciencia en las salas de Leipzig ; donde los teólogos asombrados vieron romperse en sus manos las armas silogísticas : enfin, la opuso al papa, cuando turbado el pontífice en su sueño, se levantó sobre su trono para anatematizar al importuno fraile ; y esta palabra había paralizado todo el poder del jefe de la cristiandad. Le quedaba aun una última lucha que sostener, pues debía triunfar del emperador de Occidente, de los reyes y príncipes de la tierra ; y una vez victoriosa de todos los potentados del mundo, debía levantarse en la iglesia y reinar allí como la misma palabra de Dios.

Toda la nación estaba agitada : príncipes, nobles, caballeros, ciudadanos, eclesiásticos y seglares ; los pueblos y ciudades, todo estaba en conmoción. Una revolución religiosa, pero terrible, cuyo primer caudillo era Dios, y que estaba en la vida del pueblo, amenazaba destronar al jefe de la gerarquía romana, por tanto tiempo venerado. Una nueva generaeion, dotada de un espíritu grave, profundo» activo y enérgico, henchía las universidades, las cortes, las ciudades, los palacios y a veces los mismos claustros. El presentimiento de que se aproximaba un gran cambio religioso en la sociedad, llenaba de un santo entusiasmo todos los ánimos. ¿ En qué estado se debió hallar el emperador en aquel movimiento del siglo ? ¿ hasta dónde debía llegar el temible impulso por el cual se sentían unánimemente impelidos todos?

Una dieta solemne iba a abrirse, y era la primera asamblea del imperio que debía presidir el joven Carlos. Nuremberg, donde debía celebrarse en virtud de la bula. de oro, estaba desolada por la peste ; así es que fue convocada en Worms para el 6 de Enero de 1521. [1] Nunca se habían visto tantos príncipes en la dieta ; todos quisieron asistir a aquel primer acto del reinado del joven emperador, y cada uno se complacía en ostentar su grandeza. El joven landgrave Felipe de Hesse, entre otros, llegó a mediados de Enero, con seiscientos caballeros, entre los cuales se contaban varios hombres célebres por sus hazañas. Este figuró más tarde en la reformación.

Sin embargo, otro motivo más poderoso conducia a los electores, duques, arzobispos, margraves, condes, obispos, barones y señores del imperio, como también a los diputados de los pueblos, y a loa embajadores de los reyes cristianos a pisar entonces el camino que conduce a Worms, acompañados de séquitos brillantes. Se había anunciado que en la dieta se ocuparían de la lelección de un consejo de regencia, para gobernar el imperio durante la ausencia de Carlos, como también de la jurisdicción de la cámara imperial, y de otros asuntos de importancia. Pero la atención pública se fijaba más particularmente sobre otro asunto, que el emperador había menciónado también en su convocatoria; éste era el de la reformación. Menguaban los grandes intereses políticos ante la causa del fraile de Wittemberg. Esta era la cuestión vital de que se ocupaba la alta aristocracia que llegaba a Worms.

Todo presagíaba cuán serio y apurado había de ser el debate. Apénas rayaba Carlos en los veinte años: aunque pálido y enfermizo, sabía no obstante montar a caballo con gallardía y romper lanzas como cualquier otro: de carácter taciturno, de porte grave, melancólico, aunque expresivo y benévolo, aun no manifestaba un espíritu eminente y parecía no haber adoptado una marcha decisiva. El hábil, y activo Guillermo de Croi, señor de Chiévres, su camarero mayor, gobernador y primer ministro, que go. zaba de una absoluta autoridad en la corte, falleció en Worms: manifestáronse muchas ambiciones y hubo gran lucha de pasiones ; los españoles y los belgas buscaron codiciosamente el modo de introducirse en los consejos del joven príncipe ; los nuncios multiplicaron sus intrigas, y los príncipes de Alemania hablaron con energía. Se podía prever una lucha en que los manejos secretos de los partidos desempeñarían el principal papel. [2]

Carlos abrió la dieta el 28 de Enero de 1521, din del aniversario de CárloMagno. Su alma estaba llena de la alta importancia de la dignidad imperial. En su discurso de apertura dijo, que ninguna monarquía podía compararse al imperio romano, a cuyo poder casi todo el universo había estado sumiso ; que desgraciadamente este imperio no era al presente más que la sombra de lo que antes había sido ; pero que medíante sus reinos y sus poderosos aliados, esperaba restablecerlo en su antigua gloria.

Pero se presentaron en seguida numerosas dificultades al joven emperador. i Qué hará Carlos, colocado entre el nuncio del papa y el elector a quien debe su corona ?

Cómo hará. para no descontentar a. Aleandro a a Federico ? El primero instaba al emperador que hiciese ejecutar la bula del papa ; el segundo le suplicaba que no emprendiese nada contra el fraile, sin haberle escuchado. Deseando el joven emperador satisfacer a los dos partidos rivales, escribió al elector desde Oppenheim, para que mandase a Lutero a la dieta, asegurándole de que ninguna injusticia se cometería contra su protegido, ni tampoco se usaría de ninguna violencia hacia su persona, y que únicamente algunos hombres sabios conferenciarían con él.

Esta carta de Carlos, acompañada de otras de Chiévres y del conde de Nassau, puso al elector en gran perplejidad. A. cada instante podía llegar a ser necesaria la alianza del papa con el joven y ambicioso emperador ; y entonces, ay de Lutero! Si Federico conduce al reformador a Worms, quizá es al cadalso a donde lo lleva. Y con todo, las órdenes de Carlos son terminantes. El elector encargó a Spalatín comunicase a Lutero las cartas que había recibido. Los adversarios," le dijo el capellan, "todo loidisponen para dar fin a este asunto."*[3]

Temblaban los amigos de Lutero; y solo él no temblaba. Aunque alterada en aquel enlaces su salud, no importa! "Si no puedo ir a Worms bueno y sano," respondió al elector, "me haré llevar enfermo allá. Pues si el emperador me llama, no puedo dudar que sea un llamamiento del mismo Dios. Si quieren usar de la violencia contra mí, lo cual parece probable, (bien seguro que no es para instruirse por lo que me hacen comparecer,) lo confío todo en manos 41 Señor. Aun vive y reina el que conservó ilesos a los tres mancebos en la hornaza. Si no me quiere salvar, poco vale mi vida. Impidamos solamente que el Evangelio sea espuesto al vilipendio de los impíos, y derramemos nuestra sangre por él, para que no triunfen. Será acaso mi vida ó mi muerte la que más contribuirá a la salud de todos ? No está en nuestras atribuciones el decirlo. Roguemos únicamente a Dios que nuestro joven emperador no comienze su reinado tiñendo SUS manos con mi sangre. Quisiera más bien perecer por la espada de los romanos.

Ya sabéis qué castigos sufrió Sigismundo después del homicidio de Juan Ilusa. Esperadio todo de mí, menos la fuga y la retractación.*[4] Huir, no puedo ; y retractarme, mucho menos."

Antes que el elector recibiera esta carta de Lutero, había ya tomado una resolución. Progresando este príncipe en el conocimiento del Evangelio, vacilaba menos en sus deliberaciones. Comprendió cuán poco ventajosa podria ser la conferencia de Worms para el reformador, y en consecuencia escribió a Carlos Quinto : " Me parece dificultoso llevar conmigo a Lutero a Worms; eseusadme de este encargo. Por otra parte, jamás he querido tomar su doctrina bajo mi protección ; únicamente he impedido que le condenaran sin oirle. Sin aguardar vuestras órdenes, los legados han dado pasos deshonrosos para Lutero y para mí; y temo que lo hayan inducido así a un acto imprudente, que lo puede exponer a grandes peligros si comparece en la dieta. El elector aludía a la hoguera que había reducido a, cenizas la bula del papa.

Mas ya el rumor de la llegada de Lutero circulaba In Worms. Los noveleros se regocijaban de ello, y los palaciegos del emperador se asustaban ; pero nadie se indignó tanto como el legado del papa. Aleandro pudo ver en su viaje basta qué punto había penetrado en todas las clases de la sociedad el Evangelio anunciado por Lutero. Los letrados, los jurisconsultos, los nobles, el bajo clero, las órdenes regulares, el pueblo, estaban convertidos a la re. formación.*[5] Estos amigos de la nueva doctrina

iban con la cabeza erguida ; su palabra era atrevida, y un invencible terror petrificaba a los partidarios de Roma. Aun permanecía én pié el papado ; pero temblaban sus pedestales ; esto consistía en que oían ya un rumor de destrucción, semejante al sordo crujido que se deja oir en el momento en que una montaña va a desplomarse.[6] Aleandro estaba amenudo fuera de sí durante su viaje a Worms. Si se trataba de una comida, 6 de alojarse en alguna parte, ni letrados, ni nobles, ni curas, aun entre los supuestos amigos del papa, ninguno osaba recibirle; y el orgulloso nuncio se veía obligado a buscar Un asilo en. las posadas más ínfimas.[7] Aleandro intimidado, no dudaba que su cabeza corria graves riesgos. Así fue como llegó a Worms; y a su fanatismo romano, se le agregó desde entonces el sentimiento de las injurias personales que había recibido. Todo lo puso por obra inmedíatamente para evitar la audaz comparecencia del temible Lutero. "¿ No es un escándalo," dijo, "ver unos legos que quieren someter a un nuevo exámen una causa que el papa ha condenado ya ?" [8]

Nada horroriza tanto a un cortesano de Roma como un exámen; y aun éste tendría lugar en Alemania y no en Roma: qué humillación, aun cuando la condenación de Lutero fuese pronunciada unánimarnente! Pero no parecía probable que así sucediese. La poderosa palabra de Lutero, que ha hecho ya tantos destrozos, ¿ no arrastrará a una, inevitable ruina a muchos príncipes y señores? [9]

Aleandro importunó a Carlos ; ya suplicaba, ya amenazaba ; ya hablaba como nuncio del jefe de la iglesia,*[10] hasta que lo rindió. Este escribió al elector que habiendo ya espirado el tiempo concedido a Lútero, éste se hallaba bajo la excomunión del papa, de modo que si no quería retractar sus escritos, Federico podía dejarle.en Wittemberg. Mas este príncipe había ya salido de Sajónia sin Lutero. "Suplico al Señor," dijo Melanchton al verle partir, " se digne acompañar a, nuestro elector. Todas nuestras esperanzas descansan en él para la restauración del cristianismo. A todo se atreven sus enemigos, Kat irávta Ut9ov Knmcrotitvovr ;[11] pero Dios desvanecerá el consejo de Achitophel. Respecto a nosotros, sostengamos nuestra parte de combate con nuestro ejemplo y nuestras oraciones." Lutero se afligió vivamente de que se le hubiese prohibido comparecer en Wornis.

No era bastante para Aleandro que Lutero no fuese a Worms ; quería ademas su condenación. Asedíaba continuamente a los príncipes, a los prelados, y a diversos miembros de la dieta ; acusando delante de ellos al fraile agustino, no solo de desobediencia y herejía, sino también como sedicioso, rebelde, impío, y blasfemo. El solo acento de su voz descubria las pasiones de que estaba animado. "Es la ira y el deseo de la. venganza lo que le escita," decían, "y nó el celo y la piedad ;"[12] y por vehementes que fuesen sus discursos, no convertia a, nadie.lf Algunos le observaban que la bula del papa no había condenado a Lutero más que condiciónalmente, y otros tampoco ocul taban el placer que les causaba la humillación del orgullo romano. Por un lado los ministros del emperador, por otro los electores eclesiásticos, aparentaban

una grande indiferencia: aquellos, con el fin de que el papa sintiese más la necesidad de aliarse con su amo; éstos, afin de que el pontífice comprase más caro su valimiento. El sentimiento de la inocencia de Lutero dominaba la asamblea, y Aleandro apenas podía reprimir su indignación.

Causaba menos impaciencia al legado la frialdad de la dieta, que la de Roma. Roma, que a tan duras penas se resolvió a tomar como cosa de importancia la discusión del "ébrio aleman," no podía imaginarse que una bula del soberano pontífice fuese ineficaz para humillarle y sujetarle. Roma había vuelto a su antigua seguridad,*[13] y ya no enviaba ni bula ni bolsas. ¿Cómo terminar semejante negocio sin dinero ?t Es menester despertar a Roma. Aleandro provoca la alarma: "La Alemania se separa de Roma," escribió al cardenal de Médicis, "y los príncipes se separan del papa. Todavía alguna dilación, algunos miramientos más, y no habrá ya esperanza. Dinero ! dinero ! ó la Alemania se pierde para nosotros."*[14]

Despertó Roma a este grito ; saliendo los administradores del papado de su entorpecimiento, fraguaron apresuradamente en el Vaticano sus temibles anatemas, y el papa publicó una nueva bula,[15] y la excomunión, que hasta entonces había amenazado solamente al hereje doctor, pesa ya también sobre él y sobre todos sus secuaces. Rompiendo la misma. Roma el hilo que aun le sujetaba a su iglesia, acrecentó la libertad de Lutero, y con ella su fuerza. Herido por el papa, se refugió en Jesús con nuevo amor : rechazado del templo esterior, comprendió mejor que él mismo era un templo en el cual moraba Dios.

Es gran dicha," decía, "que nosotros los pecadores, creyendo en Jesucristo, y comiendo su carne, lo poseamos interiormente, con toda su fuerza, su poder, su sabiduría, y su justicia, como está escrito: El que cree en mí, yo moro en él. Morada admirable ! maravilloso tabernáculo, mucha más superior que el de Moises ; en su interior todo está, adornado magníficamente con ricas alfombras, velos de púrpura y muebles de oro ; mientras que por el exterior no se vé más que una grosera apariencia de piel de carnero ó pelos de cabra,*[16] como la del tabernáculo que Dios hizo construir en el desierto de Sinaí. Muy amenudo tropiezan los cristianos, y al verlos solo esteriormente, nopresentan marque debilidad y oprobio. Pero, no importa! en medio de esa debilidad y miserí̈a reside ocultamente un poder desconocido del mundo, y que vence a éste ; pues es Cristo el que mora en ellos. He visto cristianos que andaban a veces cojeando y muy débiles ; más cuando llegaba la hora de lidíar, ó de comparecer ante el tribunal del mundo, Cristo obraba súbitamente en ellos, y, llegaban a ser tan fuertes y tan decididos, que el diablo huía espantado de su presencia." [17]

Esta hora iba a sonar muy pronto para Lutero ; y Cristo, en cuya comunión vivia, no debía faltarle. Entretanto Roma le repudíaba con violencia. Estaban ese°, mulgados el reformador y todos sus secuaces, sin distinción de rango ni de poder ; y despojados, con todos sus descendientes, de sus bienes y horrores. Todo cristiano que desée la

salvación de su alma, debe evitar el contacto de esta turba maldita. En todos los lugares donde se haya introducido la herejía, los párrocos deben publicar solemnemente la excomunión en los domingos y días festivos, en que más concurridos están los templos. Se retirarán los vasos sagrados y los ornamentos del altar; se colocará la cruz en el suelo; doce sacerdotes con antorchas en las manos, las encenderán, en seguida las arrojarán al suelo con violencia, y las apagarán pisoteándolas; entonces el, obispo publicará la condenación de estos impíos; todas las campanas sonarán; el obispo y sacerdotes pronunciarán anatemas y se predicará con vehemencia contra Lutero y contra sus adictos.

Veinte y dos días hacia que la excomunión había sido publicada en Roma, y quizá aun no se sabía en Alemania, cuando informado Lutero de que se trataba de citarle nuevamente en Worms, escribió una carta al elector redactada de tal modo que Federico pudo mostrarla a la dieta. Lutero quería enmendar las ideas erróneas de los príncipes, y exponer francamente a, aquel augusto tribunal la naturaleza verdadera de una causa fan desconocida. Serenísimo Señor, mi corazón se goza de que Su Majestad Imperíal quiera tratar ante sí este asunto. Tomo a Jesús por testigo de que la causa que defiendo es la de la, nación alemana, de la iglesia católica, del mundo cristiano, del mismo Dios ; y no la de un solo hombre, y sobre todo de un hombre tal como yo.[18] Consiento en ir a Worms, con tal que se me dé un salvoconducto y jueces sabios é imparciales. Estoy pronto a. responder ; pues no ha sido con temeridad, ni tampoco con la mira de sacar algún beneficio, que he enseñado la doctrina de que se me acusa : ha sido para obedecer a mi conciencia y cumplir con el juramento de doctor en teología ; fue por honor a Dios, por la salud de la iglesia cristiana, por el bien de la nación germánica, por la estirpación de tantas supersticiones, abusos, males, oprobios, tiranías, blasfemias é impiedades.

Esta declaración, hecha por Lutero en un momento tan solemne, merece nuestra atención. He aquí los motivos que le hicieron obrar, y los resortes íntimos que produjeron la regeneración de la sociedad cristiana. Esto es otra cosa muy diferente de la envidía de un fraile, 6 el deseo de casarse.

FOOTNOTES

[1] * Bieldan, Vol. 1. pág. 80.

[2] * Ea gieng aber auf diesen Reichstag gar acklüpfrig zu. Seeken. dor4 p. 328.

[3] Adversarios °mina moliri ad maturandum id negotii. L. E. I, p. 53 t.

[4] Omnia de me prwsurnae pra3ter fugam et palinodíam. L E. I, p. 536.

[5] Multando, turba pauperum, nobilium, grammatici, inferiores ecciesiastici, factio multorum regularium, Pallavicini, I, p. 93.

[6] Tire ornnea conditiónea petulantes grasaantium, metura cuilibet incutieba.nt. Ibid.

[7] Neminem ne.ctus qui auderet ipaum exoiperel ad vilia sordidaque hospitia legré divertit. Ibid.

[8] Legati romani nolunt ut audíatur horno hmreticus. Minantur multa. Zw. Epp., p. 157.

[9] No dejan piedra que no remuevan. C. Ref. I, p. 279. Enero 24.

[10] Cura dolore legi novissimas Carcaj Litterae. L. Epp. I, p. 542.

[11] Magis invidi& et vindicta libidine quam zelo pietatis. Historia Johannis Cochlmi, de actia et scriptis Martini Lntheri. Parisiis, 1565, p. 27—verso. Cochleus fue durante su vida uno de los más grandes enemigos de Lutero. Pronto la veremos parecer.

[12] II Vehementibas suis oratiónibus paran prornovit. Ibid.

[13] Negligens quEedam securitas Romam pervaserat. Pallavicini, 1, p. 94.

[14] Neo pecunia ad varios pro eadem sumptus.

[15] Periculum denique amittenda3 Germania3 ex parcimonift. molleta) cujnsdam. Ibid. Decet TOJITIBUUM Pontifican, etc. Roznan. Bullariwn.

[16] Exodo, XXVI: 714.

[17] "I So regete sich der Christus, daca sic so fest ~den, dass der Teufel Riel:ten muerte. L. Opp. tomo a, p. 613, sobre Juan VI, 56.

[18] Causam, que, Chriato teste, Dei, ehristiani orbis, Eecleske ea. tholiete, et totius germanices natiónis, et non unius et privati est heminis. L. Epp. 1, p. 551.

CAPÍTULO II.

Un Príncipe extranjero—Consejo de los políticos—Conferencia entre el confesor y el canciller—Inutilidad de aquellas maniobras—Actividad de Aleanaro—Palabras de Lutero—Carlos se rinde al papa.

Poco importaba todo aquello a los políticos. Por elevada que fuese la idea que Carlos se formase de la dignidad imperial, la Alemania no era el centro de sus intereses y de su política. Por otra parte no comprendía ni la lengua ni el espíritu aleman. Fue siempre un duque de Borgoña, que poseyendo ya varios cetros, les añadió la primera díadema del cristianismo. Cosa notable! en los momentos de su transformación más íntima, laAlemania eligió por su jefe a un príncipe extranjero, en cuyo manejo las necesidades y tendencias de la nación solo tenían una importancia secundaria. Sin duda que el movimiento religioso no era indiferente al joven emperador; pero no tenía importancia para él, en cuanto a que no amenazaba al papa. No podía evitarse la guerra entre Carlos y la Francia; y el foco de ella debía ser la Italia. Por consiguiente cada vez se hacia más necesaria la alianza del papa para los proyectos de Carlos. Hubiera querido separar a Federico de Lutero, ó satisfacer al papa sin ofender a. Federico.

Muchos de sus allegados manifestaron, en el asunto del fraile agustino, aquella desdeñosa frial dad que ordinariamente aparentan los hombres políticos en materías religiosas. "Rechacemos los partidos entremos," decían ellos. Enlacemos a Lutero con convenios y reduzcámosle al silencio cediéndole algo. Sofocar y no atizar, he aquí lo que debemos hacer. Si el fraile cae en la red, ya hemos vencido! Si admite una transacción, quedará atado y perdido por sí mismo. Se decretarán, para bien de las apariencias, algunas reformas esteriores; el elector quedará satisfecho; se ganará al papa, y todo volverá. a. su curso ordinario."

Tal era el proyecto que formaban los privados del emperador. Parecía que los doctores de Wittemberg habían adivinado esta nueva política. "Intentaban ganar los ánimos a escondidas," dice Melanchton, "y trabajaban en las tinieblas." El confesor de Carlos Quinto, Juan Glapion, hombre considerado, hábil cortesano, y fraile astuto, se encargó de la ejecución del proyecto. Glapion poseia toda la confianza de Carlos, y este príncipe, siguiendo las costumbres españolas, le había confiado casi toda la administra, ción religiosa. Desde el momento en que Carlos fue nombrado emperador, se apresuró León X a ganar a Glapion con dádivas a las que quedó agradecido el confesor. No podía corresponder mejor a los favores del pontífice, sino reduciendo al silencio la herejía; y lo intentó.[1]

Entre los consejeros del elector se hallaba el canciller Gregorio Bruck, 6 Pontanus, hombre de luces, de decisión y de valor; más profundo en teología que todos los doc. toree, cuya sabiduría podía contrarestar el saber y astucia. de los frailes cortesanos de Carlos Quinto. Conociendo Glapion la influencia del canciller, le pidió una

entrevista ; y llegándose a él, como si fuera amigo del reformador, le dijo con un aire afectuoso : "Mucho me regocijé al leer los primeros escritos de Lutero, reconociendo en él un árbol vigoroso, del cual habían brotado hermosas ramas, prometiendo a la iglesia los más excelentes frutas. Es verdad que muchos reconocieron las mismas cosas antes que 61; pero nadie más que él ha tenido la noble osadía de publicar la verdad sin temor. [2] Mas cuando leí su tra

Ft anal in eo toto negotio singulare probitatís ardorinne speci rnen dedit.

Lado sobre el cautiverio de Babilonia, me pareció que me habían molido a palos, y quebrantado todos mis huesos. Yo no creo," añadió él, " que el hermano Martin se declare su autor; no encuentro en ese escrito ni su estilo, ni su saber." Depiles de alguna discusión continuó el confesor: "Introducidme al elector, y yo le expondré, ante vos, los errores de Lutero."

El canciller respondió que las ocupaciones de la dieta no dejaban tiempo a Su Alteza, y que ademas no se entrornetia en aquel asunto. El fraile vió con pena denegada su demanda. El canciller añadió: "Ya que vos mismo decis que no hay mal: in remedio, explicaos." Tomando entonces un aire confidencial, respondió el confesor: " El emperador desea ardientemente ver reconciliado con la iglesia a un hombre como Lutero; pues sus libros, antes de la publicación del tratado del cautiverio de Babilonia, han gustado medíanamente a Su Majestad.*[3] La indignaclon que la bula causó a Lutero, le pudo únicamente dictar este último escrito. Que declare no haber pretendido turbar la paz de la iglesia, y todos los sabios de las naciones se pondrán de su parte. Conseguidme una audiencia de Su Alteza."

El canciller fue a avistarse con Federico. El elector sabía muy bien que una retractación cualquiera era iraposible. "Decid al confesor," le contestó, "que yo no puedo condescender a su súplica, y proseguid la conferencia."

Glapion recibió este mensaje con grandes demostraciones de respeto y cambiando de estilo, dijo: " Que el elector nombre algunos .hombres de confianza para deliberar sobre este asunto."

EL CANCILLER. "El elector no pretende defender la causa de Lutero."

EL CONFESOR. "Pues entonces! tratemos nosotros dos el asunto. Jesucristo me es testigo de que cuanto hago, lo hago por amor de la iglesia, y por Lutero, que tantos corazónes ha conducido a la verdad.

Habiendo rehusado el canciller el encargarse de las atribuciones del reformador, pensó retirarse.

"Quedaos," le dijo el fraile.

EL CANCILLER. Qué hay que hacer ?"

EL CONFESOR. "Que Lutero niegue ser el autor del cautiverio de Babilonia."

EL CANCILLER. " Pero la bula del papa condena todos sus otros escritos."

EL CONFESOR. " Es por causa de su temeridad. Si retracta su libro, el papa, en su infinito poder, podrá facilmente concederle el perdon. [4]•, Qué esperanzas no debemos fundar ahora que tenemos tan ilustre emperador !"

Viendo que estas palabras producían alguna impresión en el canciller, el fraile se apresuró a, añadir: "Lutero quiere argumentar siempre según la Biblia ; ella es como la cera, que se deja extender y doblar como se quiere. Me obligaría hallar en la Biblia opiniones aun más entrañas que las de Lutero. El se equivoca cuando toma por mandamientos todas las palabras de Jesucristo." Queriendo influir también sobre su interlocutor con el miedo, añadió : "¿Qué sucedería, si de la noche a. la mañana el emperador tomase las armas ? Reflexiónad sobre esto." En seguida permitió a Pontanus el retirarse:

El confesor preparaba nuevos lazos. "Aun cuando viviese uno di,ez años con él," decía Erasmo, " todavía no le conocería." [5]

Algunos días después viéndose nuevamente el canciller y el confesor, éste dijo a aquel : "; Qué excelente libro es el de Lutero sobre la libertad del cristiano ! cuánta sabiduría! que talento! ; qué espíritu! así es como debe escribir un verdadero sabio. Que escojan ámbas partes hombres irreprehenaibles, y que el papa y Lutero se some tan a su juicio. No cabe duda que Lutero triunfará sobre muchos artículos. [6]* Hablaré de esto al mismo emperador. Creedme, no os digo esto por mi propia autoridad. Ya dije al emperador que Dios le castigaría como a los demás príncipes, si la iglesia que es la esposa de Cristo, no quedaba purificada de todas las manchas que la degradan. Tambien añadí que el mismo Dios había suscitado a Lutero y le había ordenado reprehendiese fuertemente a los hombres, sirviéndose de él como de un látigo para castigar los pecados del mundo.t" [7]

El canciller al oir estas palabras,—que reproducen las impresiones de aquel tiempo, y que manifiestan la opinión que tenían formada de Lutero sus mismos enemigos,—creyó deber expresar su asombro de que no se tratase a su amo con mayores consideraciones, diciendo : "Diariamente deliberan sobre este asunto en la casa imperial, sin convidar al elector. Parece entraño, que el emperador, que le debe algunos servicios, le excluya de sus consejos."

EL CONFESOR. “Una sola vez he asistido a sus deliberaciones, y oí que el emperador se negó a las solicitaciones de los nuncios. De aquí a cinco años se verá lo que habrá hecho Carlos en bien de la reformación de la iglesia."

Pontanus respondió: "El elector ignora las intenciones de Lutero. Que le hagan comparecer y que se le escuche." [8]

El confesor respondió suspirando profundamente :: "Tomó a Dios por testigo del ardiente deseo que me anima por que se verifique la reforma de la cristiandad.

Prolongar el asunto y tapar entretanto la boca al reformador, he aquí cuanto se proponía Glapion. Sobre todo, que Lutero no comparezca en Worms. Un muerto venido del otro mundo y presentádose a la dieta, hubiera espantado menos a los nuncios, a los frailes y a, todo el ejército del papa, que la sola vista del doctor de Wittemberg. [9]

"¿Cuántos días se necesitan para venir de Wittemberg Worms ?" preguntó el confesor al canciller con aparente indiferencia. En seguida, suplicando a Pontanus presentase en su nombre sus humildes respetos al elector, se retiró.[10]

Tales fueron las maniobras de los cortesanos. La firmeza de Pontanus las frustró. Este hombre justo se mantuvo inmóvil como una peña en todas lainegociaciones. Por otra parte, los frailes romanos caían ellos mismos en la red que tendían a sus enemigos. Lutero decía en su lenguaje figurado : "El cristiano es como el pájaro atado cerca de una trampa. Los lobos y los zorros vienen al rededor y se arrojan para devorarlo ; pero caen en la trampa y en ella perecen, mientras que la tímida ave conserva su vida. Así es como los ángeles nos resguardan de los lobos voraces, de los hipócritas y perseguidores, para, que no nos hagan ningún mal."[11] No solo fueron inútiles los ardides del confesor, sino que afirmaron a Federico en su creencia de que LuteTo tenía razón, y que su deber era protejerle.

Los corazónes se inclinaban más cada día hacia el evangelio. Un prelado de los dominicos propuso que el emperador, los reyes de España, los de Francia, Inglaterra, Portugal, Hungría, y Polonia, el papa y los electores nombrasen representantes a quienes se confiase la decisión de aquel asunto. "Jamás se ha sujetado el mundo al solo parecer del papa," [12] decía éste. La disposición de los ánimos era tal, que parecía imposible poder condenar a Lutero sin oirle y convencerle.

Alearidro, inquieto con esto, desplegó una energía enteramente nueva. Ya no era solamente al elector y a Lutero a quienes debía hacer frente. Miraba con horror las negociaciones secretas del. Confesor, la proposición del prelado, el consentimiento de los ministros de Carlos, la suma tibieza de la piedad romana en los más adictos amigos del pontífice, de modo que se hubiera creido que un torrente de agua congelada lea había caldo encima,"*[13] dice Palavicini. Recibió finalmente de Roma mucho oro y plata; tenía en las manos breves enérgicos, dirigidos a. los hombres más influyentes del imperio.[14] Temiendo que se le escapase su presa, pensó que era conveniente descargar el golpe deoisivo. Remitió los breves, distribuyó a manos llenas el oro y la plata, é hilo las promesas más hala¡piabas ; "y armado con esta triple industria, se esforzó en ganar en favor del papa a la junta vacilante de los electores,"z [15] dice el cardenal historiador. Pero fue sobre todo al emperador a quien más particularmente tendió sus lazos. Se aprovechó de la desunión entre los ministros

belgas y los ministros españoles. Seducidos por su voz, todos los amigos de Roma solicitaron al joven príncipe. "Diariamente están deliberando contra Lutero ;" escribió el elector a su hermano Jtían ; [16]"piden que sea traido a juicio por el papa y por el emperador ; y se empeñan en perderle de todos modos. Los que ostentan sus capelos encarnados, los romanos y toda su liga, muestran un celo incansable para consumar esta obra."§ [17]

En efecto, Aleandro procuraba la condenación del reformador con una violencia que Lutero llama "maravilloso furor.11 El nuncio apóstata,IF como le llama Lutero, ar castrado por la ira más allá de los límites de la prudencia, exclamó un día : "Si pretendeis, oh Germanas, sacudir el yugo de la suraisión romana, harérnos de modo que empuñando las armas exterminadoras los unos contra los otros, sexis todos bañados con vuestra propia sangre." • [18] "Así es como el papa apacienta los corderos de Cristo ;" añade el reformador.

Pero no era de este modo como hablaba él mismo, ni tampoco pedía nada para sí. "Lutero está dispuesto a comprar a precio de su sangre el triunfo y la prosperidad del Evangelio ;" decía Melanchton. [19] Pero temblaba pensando en los males de que su muerte podía ser precursora. Veía un pueblo extraviado vengando tal vez su mártirio en la sangre de sus enemigos, y más particularmente en la del clero romano. Descargábase de tan terrible responsabilidad, diciendo: "Que Dios reprima el furor de sus enemigos; pero si aparece .... Entóncea se verá descargar una tormenta sobre los sacerdotes, semejante a. la que asoló a Bohemia.... En nada seré responsable; pues he pedido con instancia a la nobleza germánica, que contuviese a los romanos con la prudencia, y no con la espada.z [20] Declarar la guerra al clero, gente pusilánime y sin fuerzas, es declararla a las mujeres y niños."

Carlos Quinto no resistió a las instancias del nuncio. Su devoción belga y española se ha.bia desarrollado por influencia de su preceptor Adriano, el cual ocupó más tarde la silla pontifical. El papa le mandó suplicar, que diese fuerza legal a, su bula, por medio de un edicto imperial. "Fuera en vano que Dios os hubiera ceñido la espada del supremo poder," le decía, " si no os servia de. ella, ya contra los infieles, ya contra los hereges, que son peores que ellos." Un día pues, a principio de Febrero,

cuando todo se disponía en Worms para un brillante torneo, estando ya plantada la tienda de campaña del emperador, se invitaron a todos los príncipes, que se preparaban aasistir a aquella diversión, para que pasasen al palacio imperial. Allí, después de haberles leido la bula del papa, les presentaron un edicto severo, que ordenaba su ejecución. "Si alguno puede proponer alguna medida más admisible," añadió el emperador, " estoy dispuesto a escucharle, según costumbre."

Entónces se principió la discusión con animados debates. Uno de los diputados de un pueblo libre de Alemania escribía.: "El fraile nos dá mucho quehacer. Muchos quisieran crucificarle, y yo pienso que no se escapará. Lo que solo debe temerse es

que resucite al tercer día." El emperador había creido poder publicar su edicto sin oposición procedente de sus Estados ; más no fue así ; los ánimos no estaban dispuestos a ello ; era menester ganar la dieta. "Convenced a esta asamblea," dijo el joven monarca al nuncio. Era cuanto deseaba. Concerniente a Aleandro, le prometieron que se le admitirla en la dieta, el 13 de Febrero.

FOOTNOTES

[1] *Clanentum tentent et experíantur. C. Ref. I, p. 281, Febrero 3.

[2] Benignis officíis recens a Pontífice delinitus. Pallav., I, p. 90.

[3] Es haben deseen Bücher Ihre Majestát, tun etwas gefaIlen. Archives de Weimar. Backend.. p. 315.

[4] Dor andern das Hertz 711 vielem Guten er5ifnet.

[5] Seckend., p. 315.

[6] Es sey nicht zu zweifeln dass Lutherus in vielen itrtikeln werde den Sieg davon tragen. Seckend., p. 319.

[7] Das Gott diesen Mann gesandt, losa ea eine Geissel seye um der Siinden willen. Weymar. Archiv. Ibid., p. 320.

[8] Glapio that hierauf einen tiefen Seufzer, und rufte Gott zum Zengen. Ibid., p. 321.

[9] L. Opp. (W.) XXII, p. 1655.

[10] Und nieMals dem Papst allein geglaubt. Seckend., p. 323.

[11] Spalatínus scribit tantum favoris evangelio esse iatic, ut me ballditum et inconvictum darunari non speret. L. Epp. I, p. 558, del 9 de Febrero.

[12] Ref. Boni. Vol. II 10

[13] Fline aqua manabat, qure sucoensa, pietatia resturn restinguebat. Pallav., I, p. 96. I Mandata, pecunias ac diplomata. Ibid. p. 95.

[14] Triplici hetc induetri& nunc Ibid.

[15] Das thun, die in rothen Unten pungen. Seokend., p. 364.

[16] 11 Miro latore Papistas rnolinntur mihi mala. L. Epp. I, p. 556.

[17] Nuntius apogsts.tícus, (juego de p4iabrae por apostolicus), agit aununis viribus. Ibid. p. 569.

[18] gt muttris credibus absumpti, vestro croare pereatio. L. Epp. 1, p. 556.

[19] Libenter etiam morte sui Evangelii gloriara et protectora emerít. Corp. Ref., 1, p. 285.

[20] Non ferro, sed consiliis et edietis. L. Epp. I, p. 163.

CAPÍTULO III.

Aleandro admitido en la Dieta—Discurso de Aleandro—Lutero acusado—Roma justificada—Apelación a Carlos contra Lutero—Efecto del discurso del nuncio.

EL nuncio se preparó para esta solemne audiencia. Este encargo era importante; pero era digno de desempeñarlo Aleandro. Embajador del soberano pontífice, se hallaba rodeado de todo el esplendor de su rango, y pasaba por uno de los hombres más elocuentes de su siglo. Los amantes de la reforma no aguardaban sin temor esta sesión. El elector, so pretexto de una indisposición, se abstuvo de asistir ella; pero dió orden a algunos de sus consejeros para que concurriesen y anotasen el discurso del nuncio.

Llegado el día, Aleandro se encaminó hacia la junta de los príncipes. Estaban encendidos los ánimos. Muchos creyeron ver a Anas y Caifas dirigiéndose al pretorio para pedir la muerte de aquel hombre que seducia la nación. Lileas, 23 :2. En el instante en que el nundio iba a pisar el umbral de la puerta, el ugier de la dieta se le encaró con viveza, dice Palayicini, y poniéndole los puños sobre el pecho Ie rechazó. • [1] "Este era luterano en el alma ;" añade el historiador romano. Si esta historia es verídica, revela indubitablemente una pasión estraña ; pero al mismo tiempo, nos descubre la fuerza con que la palabra de Lutero había conmovido hasta los mismos que custodíaban la puerta del consejo del imperio. El fiero Aleandro, erguido y con dignidad, prosiguió su camino y entró en la. sala. Jamás había, sido llamada Roma para hacer su apología ante una asamblea tan augusta. El nuncio colocó ante sí los documentos de convicción que juzgó necesarios, como los libros de Lutero y las bulas de los poptífices ; y habiendo guardado silencio la asamblea, dijo.

• " Augusto emperador, poderosos príncipes, y escenlentísimos diputados ! Vengo a sostener una causa ante esta augusta asamblea, por la cual arde en mi corazón la más vehemente simpatía. Se trata de conservar sobre la cabeza de mi amo, la tiara que todos veneramos ; se trata de defender este trono pontifical, por cuya defensa María pronto aun a entregar mi cuerpo a. las llamas, si el mónstruo que ha propagado la naciente herejía que me propongo rebatir, pudiese, siendo quemado en la misma hoguera, mezclar sus cenizas con las Mas.*[2]

"No! todo el disentimiento entre Lutero y Roma no estriba solo en los intereses del papa. Tengo delante de mi los libros de Lutero, y es suficiente tener ojos en la frente para reconocer que lo que ataca es la sana doctrina de la iglesia. Enseña que solo comulgan dignamente aquellos cuyas conciencias poseen la contrición y pesar de sus pecados ; y que el bautismo no justifica a ninguno, que no tenga fe en la promesa cuyo gage es el mismo bautismo.f [3] Niega la necesidad de nuestras obras para alcanzar la gloria celestial. Niega que tengamos libertad y voluntad para observar la ley natural y divina. Afirma que peca 13108 necesariamente en todas nuestras acciones. ¿ Han salido jamás del arsenal del infierno unas armas más propias para cortar el

freno del pudor ? Se puede imaginar una impiedad más sacrílega ? i Cuánta desolación no se verá en el mundo, cuando los que debieran ser la luz del pueblo, arrojen sus ornamentos sacerdotales, abandonen los templos que hacían resonar con sus cantos, y se sumerjen en el adulterio, el incesto y la disipación !

41i, Enumeraré todos los crímencs de este fraile audaz ? Peca contra los muertos, porque niega el purgatorio ; peca contra el cielo, porque dice que no creería ni aun en uno de los ángeles del cielo ; peca contra la iglesia, porque pretende que todos los cristianos son sacerdotes ; peca contra los santos, porque desprecía sus escritos venerables ; peca contra los concilios, porque llama junta de diablos al de Constancia ; peca contra el mundo, oponiéndose a que se castigue con pena de muerte al que no ha cometido un pecado mortal.* [4] Algunos dicen que es un hombre devoto. No pretendo atacar su vida, sino solamente recordar a esta asamblea, que el diablo seduce a las «gentes con la apariencia de la verdad."

Habiendo hablado Aleandro del purgatorio condenado por el concilio de Florencia, depuso a los pies del emperador la bula del papa, sobre este concilio. El arzobispo de Maguncia la recibió de manos del emperador, y la presentó a loa arzobispos de Colonia y de Tréveris, los cuales la recibieron con solemnidad, y la hicieron pasar a los denlas príncipes. En seguida, habiendo el nuncio acusado de este modo a Lutero, pasó a su segunda parte que trataba de la justifieación de Roma. [5]

"En Roma, dice Lutero, prometen una cosa con la boca y ejecutan lo contrario con la mano. Si esto fuese así, i no se pudiera deducir una consecuencia enteramente opuesta ? Cuando los ministros de una religion viven conforme a sus preceptos, es una prueba de que ella es falsa. Tal fue la religion de los antiguos romanos. Tal es la de Mahoma, y la del mismo Lutero ; más no así la religion que nos enseñan los ministros de Roma. Sí, la doctrina que ellos profesan los condena a todos, por haber cometido faltas : muchos como culpables ; y algunos, lo digo ingénuamente, como criminales. Esta doctrina entrega sus acciones a la crítica de los hombres durante su vida, y a la infamia de la historia después de su muerte.Ademas pregunto : ¿ Qué utilidad habrían hallado los pontífices en inventar semejante religion ?

" Se dirá, que la iglesia no estaba gobernada en los primeros siglos por los pontífices romanos. ¿ Qué se deducirá de ahí ? Con tales argumentos se pudiera convencer a los hombres a nutrirse de bellotas, y a las princesas a que lavaran ellas mismas su ropa." [6]

Era sobretodo a su adversario, al reformador, a quien el nuncio deseaba atacar. Indignado contra los que decían que debía ser escuchado, dijo : "Lutero no se dejará alecciónar por nadie. Ya el papa le citó a Roma, y no ha querido comparecer. Le citó después en Augsbourg ante el legado, y no quiso comparecer sin un salvocon. dueto del emperador ; es decir, después que hubieran atado los brazos al legado, y dejádole libre solamente la lengua.[7] Ah !" dijo Aleandro dirigiéndose a. Carlos Quinto, suplico

a Vuestra Majestad Imperíal no haga cosa que pueda redundar en su oprobio ! Que no se mezcle en asuntos donde los seglares nada tienen que hacer. Que la doctrina de Lutero sea prohibida por vos en todo el imperio ; que sean reducidos a cenizas sus escritos. No temais. Hay en los errores de Lutero causa bastante paraquemar a cien mil hereges.• [8]

Y qué hay que temer ? Este populacho ? El se muestra terrible antes de la batalla por su insolencia ; pero desprecíable en el combate por su cobardía. ¿ Los príncipes extranjeros ? Pero el rey de Francia ha prohibido la entrada en su reino a la doctrina de Lutero ; el rey de la GranBretaña le prepara un golpe de su real mano. Lo que piensan la Hungría, Italia y España—vos lo sabéis, y ninguno de vuestros vecinos, por grande que sea su odio contra vos, os desea un mal tan grande como esta herejía. Porque si la casa de nuestro vecino está junta a la nuestra, le podemos desear la calentura, pero no la peste. ¿ Qué son todos estos luteranos ? un puñado de gramáticos insolentes, de sacerdotes viciados, de frailes desarreglados, abogados ignorantes, nobles degradados, y populacho pervertido y seducido.

Cuánto más numeroso, más hábil, más poderoso es el partido católico ! Un decreto unánime de esta ilustre asamblea iluminará a los sencillos, advertirá a los incautos, decidirá a los que dudan, fortalecerá a, los débiles ; más si no se aplica la hoz a la raiz de esta planta venenosa, si no se le descarga. un golpe mortal, entonces la veo cubrir con sus ramas la herencia de Jesucristo, convertir la viña del Señor en una selva horrible, transformar la casa de Dios en una cueva de animales salvages, y reducir la Alemania aquel terrible estado de barbarie y de desolación a que fue reducida el Asia por la superstición de Mahoma.

Después de haber hablado tres horas consecutivas, se calló el nuncio. Lo atractivo de su elocuencia había seducido la asamblea. Los príncipes, aturdidos y pasmados, dice Cochleus, se miraban unos a. otros, y luego se dejó oir un susurro de varias partes contra Lutero y sus secuaces. [9]

Si el poderoso Lutero hubiese estado presente ; si hubiese podido responder a este discurso ; si valiéndose de la confesión que el orador acababa de hacer, al acordarse de su antiguo amo, el infame Borgía, hubiese demostrado que aquellos argumentos escogidos para defender a Roma, eran los que la condenaban ; si hubiese manifestado que la doctrina que ponía en evidencia su iniquidad, no era inventada por él, como lo afirmaba el orador, sino que era de esta religion que Cristo había dado al mundo, y que la reforrnación restableceia en su estado primitivo ; si Lutero hubiese presentado un cuadro exacto y animado de los errores y abusos del papismo, y demostrado cómo se vale éste de la religion de Jesucristo para convertirla en instrumento de elevación y de rapiña entonces hubiera sido nulo el efecto de la arenga del nuncio : más nadie le contestó. La asamblea quedó bajo la impresión de este discurso, y consternada y

seducida se manifestó dispuesta a estirpar con violencia la herejía de Lutero del suelo del imperio.* [10]

Sin embargo aquella victoria no era sino aparente. Estaba dispuesto por Dios que Roma debía tener ocasión de desplegar sus fuerzas y sus razónes. Había hablado el más célebre de sus oradores en la asamblea de los príncipes; y dijo cuanto tenía que decir Roma. Pero precisamente este último esfuerzo del papado, era el que para los que lo comprendían, debía ser la señal de su ruina. Si es preciso confesar altamente la verdad para que triunfe, también es cierto que ha de publicarse sin reserva el error para que perezca. No debe ocultarse ni lo uno ni lo otro, para que cumplan su carrera. La luz todo lo juzga.

FOOTNOTES

[1] Pugnis ejus pectori admotiis repulorit. Pallav., 1, p. 112.

[2] Dummodo mecum una monstrum neocentis lueresis arderet. Pallav., I, p. 97. Seckendorff y después de éste muchos historiadores protestantes afirman que el mismo Palavicini compuso el discurso que pone en los labios de Aleandro. Es verdad que el cardenal historiador dice haberle dado la. forma en la que lo presenta; pero indica los manantiales de donde lo sacó, en particular las cartas de Aleandro archivadas en el Vaticano, (Acta Worrnatite, folio 66 y 99) ; por consiguiente creo sería una parcialidad rechazarlo todo entero. Doy algunos estractos de este discurso sacados de los documentos protestantes y romanos.

[3] Baptiemum neminem justificare, sed fldem in verburn promissiónis, cuí edditur Baptismus. Cochlonis, Act. Sutil. p. 28.

[4] Weil er verbiete, jemand mit Tocha %are au belegen, der nicht eine Todtsünde begangen. Seckend., p. 333.

[5] Muitos ut quadantenus reos ; nonnullos, dicam ingenul, ut scelestos. Card. Pal]av., I, p. 101.

[6] Linguarum vituperatióni duna vivunt, historiarum infamiÉe post mortem. Ibid.

[7] Quod idem erat se revinetis legsti braohiis, et l ngu& soliim so lutá. Pallav., I, p. 109.

[8] DBas 100,000 Ketzer ihrenthalben Irerbre.nnt werden. Seckendi p. 332.

[9] I Vehernenter exterriti atque commoti alter alterum intuebanttu, atque in Lutherum ejusque fautores murmurare caper aut. Cochl., p. 28.

[10] a Latheranarn lueresim ease funditiia evellendam. Pallav., I, p. 101. Vida de León X por Roseoe, IV, p. 30.

CAPÍTULO IV.

Parecer de los Principes—Discurso del duque Jorge—Carácter de la reforma—Ciento y una quejas—Carlos se rinde—Prácticas de Áleandro—Los grandes de España—Paz de Lutero—Primero la muerte que la retractación.

Pocos días bastaron para desvanecer aquellas primeras impresiones, como sucede siempre que un orador llena el vacío de sus argumentos con palabras retumbantes.

Los más de los príncipes consentían en inmolar a Lutero ; pero ninguno pretendía, sacrificar los derechos del imperio, y los reclamos de la nación germánica. Querían de buena gana entregar al fraile insolente que se había atrevido a levantar tanto la voz ; pero pretendían hacer sentir tanto más al papa la necesidad de una reforma, en cuanto que ésta era solicitada por los jefes de la nacían. Por lo mismo fue uno de los más grandes enemigos personales de Lutero, el duque Jorge de Sajónia, el cual habló con más energía contra las usurpaciones de Roma. El nieto de Podiebrado, rey de Bohemia, rechazando la doctrina de la gracia que el reformador anunciaba, aun no había perdido la esperanza de ver verificada una reforma moral y eclesiástica. Lo que más le indignaba contra al fraile de Wittemberg era, que con su menosprecíada doctrina todo lo echaba a perder.

Mas viendo entonces al nuncio que intentaba confundir a. Ltitera y a la reforma de la iglesia en una misma condenación, Jorge se levantó repentinamente de enmedio de la asamblea de los príncipes con gran admiración de cuantos conocían su odio contra el reformador. "La dieta no debe olvidar," dijo, sus observaciones contra la corte de Roma. Cuántos abusos se han introducido en nuestros Estados! Las anates que el emperador concedió libremente para el bien de la cristiandad, se reclaman ahora coma deuda. Diariamente inventan nuevas ordenanzas los cortesanos de Roma, para monopolizar, vender y arrendar 6. otros los beneficios eclesiásticos. Se toleran muchas transgresiones; a los transgresores ricos se les disimula indebidamente, mientras que se castiga sin misericordia a los que no tienen posibilidad de redimirse. Los papas no cesan de hacer promesas y concesiones a la gente de sus palacios, en menoscabo de los dueños de los beneficios. Las encomiendas de las abadías y conventos de Roma se confían a los cardenales, a los obispos y prelados, que se apropían el producto, dejando despoblados los monasterios de religiosos, cuando debieran albergar en ellos unos veinte ó treinta. Multiplican al infinito los puestos y tiendas para la ventá. de las indulgencias, las cuales están abiertas en todas las calles y plazas de nuestras ciudades, como las de San Antonio, del Espíritu Santo, de San Huberto, de San Cornelio, de San Vicente, y muchísimas más todavía. Hay sociedades que mercan en Roma el derecho de abrir semejantes ventas comprando ademas a su obispo el derecho de vender sus mercancías, y para realizar semejante suma, instan con urgencia y vacían la bolsa de los pobres. La indulgencia que debiera concederse solamente para la salvación de las almas, y conseguirse solo con oraciones, ayunos, y

obras piar, se vende a precio de dinero. Los subalternos de los obispos abruman con penitencias a los pobres seglares, por las blasfemias, adulterios, borracheras, transgresiones de tal ó cual día de fiesta, sin dirigir ni siquiera una queja a los eclesiásticos culpables de los mismos delitos. Se imponen castigos al penitente, combinados de tal modo que caiga luego en la misma falta, con el fin de que tenga que dar doble cantidad de dinero.*[1] He aquí indicados algunos de los abusos de que acusan a Roma. Han echado a un lado la vergüenza, y no se aplican más que a una cosa—al dinero ! todavía más dinero !—de modo que los predicadores que debieran en. señar la verdad, no predican sino la mentib. ; y no solamente son tolerados, sino también recompensados, porque cuanto más mientan, tanto más ganan. De esta fuente cenagosa es de donde dimanan todas esas aguas corrompidas.

El desarreglo conduce a la avaricia. Los jueces eclesiásticos hacen venir a sus casas mujeres con diferentes pretextos, con el fin de seducirlas, bien sea con amenazas, bien con presentes; y si no lo pueden conseguir, las disfaman y deshonran.*[2] Ah! es un escándalo que dá el clero, precipitando así tantas almas a una condenación eterna. Se debe efectuar una reforma universal, y para conseguirla, es preciso convocar un concilio general. Para ello, excelentes príncipes y señores, yo os ruego con sumisión que os oeupeis diligentemente de esta obra." El duque Jorge entregó la lista de los puntos que había anotado, algunos días después del discurso de Aleandro. Este interesante escrito ha sido conservado en los archivos de Weimar. [3]

Lutero no había hablado con más fuerza contra los abusos de Roma; pero hizo algo más. El duque manifestaba el mal; Lutero al exponerlo indicó el origen y el remedio. El había manifestado que el pecador recibe la verdadera indulgencia, la que viene de Dios, únicamente por la fe en la gracia y en los méritos de Jesucristo; y esta simple pero poderosa doctrina había derribado todos los lugares de venta, establecidos por el clero. Cómo llegar a ser poderoso?" preguntó Lutero un día. Un franciscano responderá: Vestíos de un hábito cenizo, y ceñíos un cordon. A esto replicará un romano: Oid misa y ayunad. Pero un cristiano dirá: Solo la fe en Jesucristo es la que justifica y salva. Debemos estar seguros de poseer la vida eterna antes de obrar. Pero cuando hayamos nacido de nuevo y llegado a ser hijos de Dios por la palabra de la gracia, entonces harémos buenas obras. [4]

El discurso del duque era el de un príncipe seglar, y el de Lutero el de un reformador. El gran mal de la iglesia fue el haberse ocupado enteramente de lo exterior, y haber convertido todas sus obras y sus concesiones en cosas materíales y esternas. Las indulgencias fueron el punto estremo de este proceder, y aun lo que hay de más santo en el cristianismo, a saber, el perdon de los pecados, se compraba en las tiendas como la comida y bebida. La sublime obra de Lutero consistió precisamente en que él se sirvió de este punto estremo de la degeneración de la cristiandad, para conducir de nuevo tanto al hombre como a la iglesia, al manantial primitivo de la vida, y restablecer en el santuario del corazón el reino del Espíritu Santo. El remedio

procedió aquí del mismo mal, como suele suceder, y los dos entremos se tocaron. Desde entonces la iglesia, que durante tantos siglos había progresado esteriormente, en ceremonias, observancias y prácticas humanas, principió a progresar interiormente en fé, en esperanza y en caridad.

El discurso del duque produjo tanto mejor efecto cuanto más conocida era su oposición hacia Lutero. Otros miembros de la dieta hicieron valer sus diferentes observaciones. Los mismos príncipes eclesiásticos apoyaron sus quejas,t [5]diciendo : "Tenemos un pontífice que solo anta la caza y los placeres ; las prebendas eclesiásticas de la, nación germánica se dan en Roma a los artilleros, halconeros, inquilinos, borriqueros, mozos de cuadra, satélites, y a otros de la misma categoría, ignorantes, ineptos y extranjeros a. la Alemania."

La dieta nombró una comisión encargada de recoger todas las demandas, y se hallaron ciento una. Una diputación compuesta de príncipes seglares y eclesiásticos presentó el análisis de ella al emperador, suplicándole hiciera justicia, según se había obligado en su capitulación. "; Cuántas almas cristianas se pierden !" dijeron a Carlos Quinto ; cuántas rapiñas! cuántas eceacciones exorbitantas ! y de cuántos escándalos está rodeado el jefe de la cristiandad ! Es menester precaver la ruina y el vilipen a dio de nuestro pueblo. Por esto unanimemente os suplicamos sumisos, pero con las más vivas instancias, que ordeneis una reforma general, que la emprendais, y la acabeis." • [6]

Rabia en aquella época en la sociedad cristiana un poder desconocido, que subyugaba a las príncipes y a las rraciones; una sabiduría de la alto, que arrastraba a los mismos adversarios de la reforma, y que disponía la emancipación cuya hora había sonado por fin.

Carlos no podía permanecer insensible a aquellas representaciones del imperio. Ni el nuncio ni él las esperaban. Su mismo confesor le había amenazado con las venganzas del cielo si no reformaba la iglesia. El emperador anuló en seguida el edicto en que mandaba se quemasen los escritos de Lutero por todo el imperio, reemplazándolo con una órden provisiónal para entregar dichos libros a los magistrados.

Esto no satisfizo mucho a la asamblea, la cual quería que compareciese el reformador. Los amigos de éste dedan "Es injusto condenar a Lutero sin haberle vicio antes, y sin saber por él mismo si es el autor de los libros que intentan quemar." •[7] "Su doctrina," decían sus advera, sanos, "se ha apoderado de tal modo de los corazónes, que es imposible reprimir sus progresos, si no.ale escuchamos a él mismo. No se discutirá con él ; y si reconoce sus escritos y rehusa retractarlos, entórices, electores, príncipes, estados del santo imperio, todos unidos, fieles a la fé de nuestros antepasados, ayudarémos a Vuestra Majestad con todas nuestras fuerzas en la ejecución de sus decretos."

Alarmado Aleandro, y temiendo la intrepidez de Lutero y la ignorancia de los príncipes, intentó inmedíatamente impedir la comparecencia del reformador. Iba de los ministros de Carlos a los príncipes más dispuestos en favor del papa, y de éstos al mismo emperador. [8] "No es permitido," decía Aleandro, "poner en duda lo que el soberano pontífice ha decretado. No se discutirá con Lutero, decis; pero el poder de ese hombre audaz, sus centellantes ojos, la elocuencia de sus palabras, el espirita misterioso de que está animado, ¿ no serán bastantes para escitar alguna sedición ?I Muchos le veneran ya como santo, y su retrato se vé en todas partes coronado con una díadema de gloria, como la cabeza de un bienaventurado. Si se quiere hacerle comparecer, que al menos no lo pongan bajo la protección de la fe pública ![9] Estas últimas palabras debían atemorizar a Lutero, ó preparar su ruina.

El nuncio halló una excelente acogida de parte de los grandes de España. Tanto en esta nación como en Alemania, era universal la oposición a los inquisidores dominicos. El tribunal de la inquisición, que se había suspendido por algún tiempo, acababa de restablecerse por Carlos. Un numeroso partido simpatizaba con Lutero en la Península, lo que no hacían sin embargo los grandes, quienes encontraban en las márgenes del Rhin lo que más odíaban al otro lado de los Pirineos. Inflamados con el más ardiente fanatismo, deseaban impacientemente estirpar la nueva herejía. Federico, duque de Alba, era quien más prontamente se dejaba llevar de la cólera, siempre que se trataba de la reforma.II Hubiera deseado [10] nadar en la sangre de los sectarios. Aun no habían citado a Lutero a que compareciese, cuando su nombre solo agitaba ya a todos los nobles de la cristiandad, reunidos en Worms.

El hombre que así conmovia a los príncipes de la tierra era el único que parecía estar en paz. Eran alarmantes las noticias de Worms, y los mismos amigos de Lutero estaban espantados. "Ya no nos queda más que vuestros deseos y vuestras oraciones," escribía Melanchton a Spalatín. "Oh! pluguiese a Dios rescatar a precio de nuestra sangre la salvación del pueblo cristiano. [11]• Mas Lutero ageno de temor, encerrándose en su celda solitaria, meditaba y se aplicaba estas palabras de María, madre del Salvador: "Mi alma magnifica al Señor, y mi espíritu se regocija ante Dios mi Salvador; el Omnipotente ha hecho conmigo grandes cosas, y su nombre es santo. Mostró el poder de su brazo, y ha derribado a los poderosos de sus tronos, y ha ensalzado a los de condición humilde:" Lúcas 1 : 4655. He aquí alpinos de los pensamientos que abundaban en el corazón de Lutero. "El Omnipotente dice María. Oh! es grande osadía por parte de una doncella! Con una palabra vuelve lánguidos a los fuertes, débiles a los poderosos, locos a los sabios ; llena de oprobio a cuantos llevan un nombre glorioso sobre la tierra, y rinde a los piés del solo Dios, toda la fuerza, todo el poder, toda la sabiduría y toda la gloria. [12] `Su brazo, prosigue la madre de Jesús, y ella llama así este poder que obra por sí mismo sin el amibo de lo criado : poder misterioso ! que obra en el retiro y en el silencio, hasta que ha cumplido cuanto se había propuesto. La destrueción está allí, sin que nadie la hubiese visto aproesimar.

La redifieaeion vino, sin que nadie la esperara. Deja a SUS hijos en la opresión y languidez, de modo que cada uno se dice: ¡Están perdidos! Mas entónoes es cuando es más fuerte; pues a medida que quedan postradas las fuerzas humanas, entran en vigor las de Dios ; solo se necesita que la fe espere todo de él. Por otra, parte, Dios permite ít sus adversarios sublevarse con toda, su grandeza y poder. Les retira su autillo, y los deja envanecer de sn propia capacidad. Los despoja de su sabiduría eterna, y se quedan henchidos de la sabiduría perecedera. Y cuando se levantan en el fausto de su grandeza, ya se ha retirado el brazo de Dios, y su empresa desaparece como una burbuja de jabon que se revienta en los aires.[13]• El diez de Marzo fue cuando Lutero concluyó esta esposición del Magnificat, precisamente en el momento en que su nombre llenaba de temor la ciudad imperial.

No le dejaron en paz en su retiro. Spalatín, obrando según las órdenes del elector, le mandó un apunte de los artículos sobre los cuales le querían exigir una retraetación. ¡ Una retractación, despees de la negación de Augsbourg ! "No temais," escribió a Spalatín," que yo retracte ni una sílaba, ya que el único argumento de ellos es pretender que mis escritos son contrarios a lo que llaman la iglesia. Si el emperador Carlos me llama solo para hacerme retractar, le contestaré que permaneceré aquí, y será lo mismo que si yo hubiese ido y vuelto de Worms. Mas si el emperador quiere llamarme para hacerme sufrir la pena de muerte, como un enemigo del imperio, estoy pronto a obedecer sus órdenes ;t[14] pues con la ayuda de Cristo, no abandonaré jamás en el campo de batalla la palabra de vida. Ya lo sé; estos hombres sanguinarios no desoansaftín hasta que me hayan quitado la vida. Oh! si solo fuesen los papistas los que se hiciesen reos de mi sangre!"

FOOTNOTES

[1] a Sondem dase er bald wiedex begehe, und meter Geld eriegen müsse. Archives de Weimar, Seckend., p. 328.

[2] Dass die Weibesbilder unten mancherley Schein beschicken, sethige sodann mit Drohungen und Geschenken zu fällen suchen, oder in einen hiisen Verdacht hringen. Weimar. Archiv., Seckend., p. 330.

[3] L. Opp. (W.) XXII, p. 748, 752. I Seckend. Vorrede ion Frick.

[4] Bücheenmeistern, Falknern, Ffietern, Eseitreibern, Stanknech.

[5] ten, Traluaten. Kapp6 Nsehlese nützt. Uf. IIrkunden, III, p. 262.

[6] *bsss eine &lawning und gemeine Reformatión geichehe.

[7] Kappe Nachiese nützl. Ref. Urkunden, III, p. 275

[8] L. Opp. (L.) XXII, p. 567.

[9] Quam ob rem seduló eontestatua eat apud Camada administro. Paliav , I, p. 113. # Lingul promptus, ardore vuitas, et orla spiritu ad concitandam seditiónern. Ibid.

[10] Saud certi fidern publicam ílli prtebendam. Ibid. II Albee dux videbatur aliquanIS furentibu3 modía agitari. Ibid., p. 362.

[11] Utinarn Deus redimat nostro sanguina salutemChrietiani populi. Corp. Reform. I, p. 362.

[12] Magníficat. L. Opp.Wittemberg. Deutech.Ausg.III, p. 11, eta.

[13] Er zieht Reine Krafft heraua und heast ale volt eigener Krafft sich aufbiasen. L. Opp. Wittemberg. Deutsch.. AnBg. III, p. 11, eta.

[14] t Si ad me occidendum deinceps vocare velit, offeram me ventumm. L. Epp. I, p. 574.

CAPÍTULO V.

Se le dará un salvoconducto ?—Salvoconducto—¿, Vendrá Lutero ?— El jueves santo en Roma—El papa y Lutero.

POR fin se decidió el emperador. La comparecencia de Lutero ante la dieta pareció ser el único medio eficaz para terminar de algún modo aquel asunto, que ocupaba todo el imperio. Carlos Quinto resolvió hacerle citar, pero sin mandarle un salvoconducto. Aquí entraba nuevamente Federico ton el papel de protector. El peligro que amenazaba al reformador no era desconocido de nadie. Cochleus dice que los amigos de Lutero recelaban que le entregasen al papa, ó que le hiciese perecer el mismo emperador, como indigno, a causa de su obstinada herejía ; ó que no le cumpliesen sus promesas.* [1] Sobre esto hubo una discusión larga y difícil. Movidos finalmente los príncipes por la grande agitación que reinaba entonces en los pueblos de la Alemania, y temerosos de que estallara algún motin repentino, ó alguna peligrosa sedición sobre la marcha de Lutero,* [2] (sin duda en favor del mismo reformador.) los príncipes juzgaron más oportuno tranquilizar lOs ánimos sobre este particular ; y le dieron un salvoconducto, no solo el emperador, sino también el elector de Sajónia, el duque Jorge, y el langrave de Hesse, por cuyos Estados debía pasar.

El 6 de Marzo de 1521, Cá.rlos Quinto firmó la siguiente orden dirigida a Lutero: Carlos, por la gracia. de Dios electo emperador romano, siempre augusto, etc., etc.

Honorable, caro, y piadoso! Nos y los Estados del sacroimperio aquí reunidos, habiendo resuelto examinar la doctrina y los libros que publicaste hace algún tiempo, te hemos concedido, para venir aquí y volverte a lugar seguro, nuestro salvoconducto y el del imperio, que en ésta incluimos. Nuestro sincero deseo es que emprendas luego este viaje, a fin de que en el término de veinte y un días espresados en nuestro salvoconducto, te halles positivamente aquí, sin faltar de ningún modo, en presencia nuestra. No tienes que temer ni injusticia, ni violencia. Queremes hacer respetar rigurosamente nuestro salvoconducto espresado, y esperamos que comparecerás a nuestra cita. Seguirás en esto nuestro formal aviso.

"Dado en nuestra villa imperial de Worms, en el sesta día del mes de Marzo, en el año de Cristo de 1521, y en el segundo de nuestro reinado. CARLOS.

"Por órden de mi Señor el Emperador, de propio puño, Alberto, cardenal de Maguncia, canciller mayor.

"NICOLÁS ZWYL."

El salvoconducto incluso en esta carta iba dirigido : "Al honorable, caro y piadoso doctor Martin Lutero, de la árdea de los agustinos."

Estaba encabezado así :

"Nos Carlos, el quinto de este nombre, por la gracia de Dios electo emperador romano, siempre augusto, rey de España, de las dos Sicilias, de Jerusalen, Hungría, Dalrnacia, Croacia, etc. ; archiduque de Austria, duque de Borgoña, conde de Habsbourg, de Flándes y del Tirol, etc., etc."

Despiies, el rey de tantos pueblos, declarando haber citado ante sí a un fraile agustino llamado Lutero, manda a todos los príncipes, señores, magistrados y a otros, que respeten el salvoconducto que le concedía, so pena del castigo del emperador y del imperio.• [3]

Así daba el emperador los títulos de caro, honorable, y de piadoso, a un hombre contra quien el jefe de la iglesia había fulminado la esconaunión. Se halla. pretendido, con la redacción de este documento, alejar toda desconfianza del ánimo de Lutero y del de sus amigos. Gaspar Sturm fue nombrado para llevar este mensage al reformador, y para acompañarle a Worms. Temiendo el elector la indignación pública, escribió el 12 de garzo a los magistrados de Wittemberg para que atendiesen a la seguridad de aquel oficial del emperador, y concederle una guardía, si se juzgase necesario. El heraldo se puso en camino.

De este modo se cumplían los designios de Dios. Dios quería colocar sobre un monte aquella antorcha que había encendido en el mundo; y tanto el emperador como los reyes y los príncipes se agitaron al instante, sin saberlo, para ejecutar su designio. Poco le cuesta elevar lo que es humilde; un solo acto de su poder es suficiente para hacer pasar al desconocido hijo de Mansfeld, de una rústica cabaña al palacio donde se reunen los reyes. A su presencia no hay ni aristocracia ni democracia; y cuando le place, Carlos Quinto y Lutero se encuentran.

¿Comparecerá Lutero en el lugar de la cita? Sus íntimos amigos lo dudaban. El elector escribió lo siguiente a su hermano, el 25 de Marzo: "El doctor Martin es citado a comparecer aquí; más yo no sé si vendrá. Ni me atrevería a pronosticar nada de bueno." Tres semanas después, el 16 de Abril, este excelente príncipe, viendo crecer el peligro, escribió de nuevo al duque Juan: "Hay órdenes publicadas en carteles contra Lutero. Los cardenales y los obispos le atacan con mucho empeño. Que Dios lo convierta todo en bien!! Ojalá pudiese yo procurarle una recepción equitativa !"• [4]

Entretanto que pasaba todo esto en Worms y en Wittemberg, el papado redoblaba sus golpes. El 28 de Marzo, que era el juéves antes de la Pascua, Roma resonó con una solemne exomunicación. Es costumbre publicar allá en este día, la terrible bula in Clesna, Domini, que no es más que una. continuada serie de imprecaciones. En aquel día la guardía papal y una multitud del pueblo venido de todos puntos de la Italia, para recibir la bendición del padre santo, llenaron temprano el espacioso templo en que debió celebrar el pontífice el oficio divino.. La plaza. de enfrente de la basílica estaba decorada con palmas y mirtos ; quemaban cirios en el altar, estando patente el Santísimo. Al mismo tiempo las campanas cortan el aire con sus solemnes repiques,

y aparece el papa revestido con sus ornamentos pontificales, conducido en una silla poltrona. El pueblo se postra! se descubren las cabezas ; los estandartes se inclinan ; se rinden las armas y se guarda un profundo silencio. Algunos instantes después, el papa extiende lentamente las manos, las eleva hacia el cielo, las inclina en seguida del mismo modo hacia la tierra, formando la seríal de la cruz. Tres veces consecutivas repite este movimiento. Entónces vuelven a repicar las campanas, anunciando a las aldeas lejanas la bendición del pontífice. Se aprocaiman a éste unos presbíteros con impetuosidad, teniendo en sus manos unas antorchas encendidas, las que voltean y sacuden y arrojan con violencia, como si fuesen las llamas del infierno; se conmueve el auditorio, y las palabras de maldición resuenan en el templo. [5]

Cuando Lutero tuvo conocimiento de esta exomunicación, escribió una pintura semejante y la publicó con algunas notas escritas en aquel estilo mordaz que le era tan familiar. Aunque esta publicación no haya parecido sino más tarde, sin embargo insertamos aquí algunos estractos. Escucharémos al sumo sacerdote de la cristiandad dentro de la basílica, y al fraile de Wittemberg responderle desde el centro de la Alemania.*[6]

Hay algo de característico en el contraste de estas dos voces.

EL PAPA. Leen obispo . . . .

LUTERO. Obispo .... como un lobo es un pastor ; pues el obispo debe exortar según la sana doctrina, y no proferir imprecaciones y maldiciones.

EL PAPA. Siervo de los siervos de Dios. . . .

LUTERO. Al oscurecer, cuando estoy ebrio ; pero al amanecer, me llamo León, señor de loa señores.

EL PAPA. Nuestros predecesores los obispos romanos acostumbraban servirse de las armas de la justicia en esta solemnidad. .

LUTERO. Las que en tu opinión son la eseomunicación y el anatema; y según San Pablo, la paciencia, la dulzura y la caridad. 2 Cor. 6 : 6, 7.

EL PAPA. Segun el deber de la silla apostólica, y para mantener la fe cristiana en su pureza. . .

LUTERO. Es decir las posesiones temporales del papa.

EL PAPA. Y su unidad, la que consiste en la unión de los miembros con Cristo su jefe, y con su vicario.. ..

LUTERO. Pues Cristo no es suficiente : es menester otro.

EL PAPA. Para conservar la santa hermandad de los fieles, seguimos la antigua costumbre, y escomulgamos maldecimos en nombre de Dios Padre Todopoderoso. ..

LUTERO. Cuando está escrito : "No envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo." Juan 3 : 17.

EL PAPA. Y el Hijo, y el Espíritu Santo, y según el poder de los apóstoles San Pedro y San Pablo . . . y el nuestro propio. . . .

LUTERO. ; Y el nuestro propio ! dice el lobo voraz, como si el poder de Dios fuese demasiado débil sin el sayo.

EL PAPA. Nosotros maldecimos a todos los hereges, a los Garages,*[7] a. los Patarinos, a los Pobres de León, a los Arnoldistas, Esperonistas, Passagens, Viclefitas, Hussitas, y Fraticelles. . . .

LUTERO. Porque han querido poseer las Santas Escrituras, y porque han pedido que el papa fuese sobrio y predicase la palabra de Dios.

EL PAPA. . . . . Y a Martin Lutero, condenado nuevamente por nos por una herejía semejante, así como a tot dos sus adictos y a todos los que le manifiesten algún aprecio.

LUTERO. Te doy gracias, graciosísimo pontífice, de que me condenes con todos estos cristianos ! Es una honró para mí el que sea proclamado mi nombre en Roma durante la fiesta, de un modo tan ostentoso, como también que circule mi nombre por el mundo con los nombres de tantos humildes confesores de Jesucristo!

EL PAPA. Excomulgamos y maldecimos igualmente a todos los piratas y corsarios....

LUTERO. Quién es pues el más grande de los piratas y corsarios, sino el que captura las almas, las encadena y las mata ?

EL PAPA. En particular a. los que navegan en nuestros mares. ...

LUTERO. Nuestros mares!! San Pedro, nuestro predecesor dijo : "No tengo oro ni plata." Hechos de los apóstoles, 3:6. Jesucristo dijo : "Los reyes de la tierra los dominan ; más no sea así con vosotros." Lúcas 22:25. Pero si una carreta cargada de heno debe ceder el paso a un hombre ebrio, con cuánta más razón San Pedro y el mismo Jesucristo deben cedérselo al papa!

EL PAPA. Así mismo, escomulgamos y maldecimos a. cuantos falsifican nuestras bulas y breves apostólicos...

LUTERO. No obstante, todo el mundo puede anatematizar y quemar el Antiguo y el Nuevo Testamento.

• Este nombre está alterado; léase Gazares 6 Cathares.

EL PAPA. Excomulgamos y maldecimos también a todosJos que impidieran el que pasen los víveres que nos mandan a la corte de Roma...

LUTERO. El ladra y muerde, corno el perro a quien quieren quitar el hueso..

EL PAPA, Así mismo, condenamos y maldecirnos a cuantos detengan los derechos judiciales, como frutos, diezmos, primicias, pertenecientes al clero...

LUTERO. Pues Jesucristo dijo : "Si alguien quisiere provocarte en riña para quitarte la tunos, alárgale tambien tu capa ;" Math. 5 ; 40, y acabamos de dar el comentario. •[8]

EL PAPA. Cualquiera que fuese su categoría, dignidad, poder y rango ; aunque fuesen obispos ó reyes....

LUTERO. La Sagrada Escritura dios : "Estos inmundos soñadores desprecían la potestad., y hablan mal de las dignidades." Judas 8.

EL PAPA. Igualmente condenamos y maldecimos a todos aquellos que de un modo tí otro causan mengua 6. la ciuda4 de Roma, al reino de Sicilia, a, las islas de Cerdeña y de Córcega, al patrimonio de San Pedro en Toscana, al Ducado de Espoleto, al margravato de Ancona, 6. la Campaña, a las ciudades de Ferrara y de Beneventq, y 6. todas las demás tierras y ciudades pertenecientes 6. la iglesia de Roma.

LUTERO. Oh Pedro ! pobre pescador ! ¿De dónde has heredado a Roma y tantos reinos ? Te doy la enhorabuena., Pedro ! rey de Sicilia, y pescador en Bethsaida!

EL PAPA. Excomulgamos y maldecimos a todos los cancilleres, consejeros, parlamentarios, procuradores, gobernadores, oficiales, obispos y todo el que se oponga a, nuestras cartas de amonestación, de prohibición, de medíación, de ejecución....

LUTERO. Porque la silla apostólica solo pretende vivir en la ociosidad, en la magnificencia y destemplanza ; pretanda mandar, fulminar, engañar, mentir, deshonrar, seducir y cometer toda clase de actos maliciosos, en paz y seguridad... Levántate, oh Señor! no es al como lo pretenden los papistas; tú no nos has abandonado, y tus ojos no se han desviado de nosotros!

Así hablaron León X en Roma y Lutero en Wittemberg.

• Habiendo el pontífice terminado sus anatemas, rasgaron el pergamino en que estaban escritos, y arrojaron sus fragmentos sobre los circunstantes. Al instante se manifestó una viva agitación entre la muchedumbre ; todos se precipitaban y se empeñaban en recoger los pedazos de la temible bula. Estas eran las sagradas reliquias que el papado ofreoia a los fieles, la víspera del gran día de gracia y de eespiaeion. En seguida se dispersó el auditorio, y las ininedíaoiones de la basílica volvieron a su silencio ordinario. Volvamos a Wittemberg.

FOOTNOTES

[1] Tanquam perfido lueretico nulla sit servanda fides. CochIceus, p. 28. 2 Longa consultatio difficilisque discoptatio. Ibid.

[2] Cum autem grandis ubique per Germaniam fería tetan:1 exoitata esset .... animorum comrnotio. Ibid.

[3] Lucas Cranachs Stanirnbuch, etc., hersuagegisben von Chr. von Mecheh1/2 p. 12.

[4] Die Cardinale and Bitschare alud ihm hart zuwieder. Seckend., p. 365.

[5] Esta ceremonia está narrada en diversas obras, entre otras: Tagebuch einer Seise durch Deuteohland und Italien. Bodin, 1817, IV, p. 94. Los pasages más selectos son anteriores al tiempo • de Lutero.

[6] V6aae, para la bula del papa y el comentario de Lutero, "Die Bulla vom Aberldfreesen." L. Opp. (L.) XVIII, p. 1.

[7] Gleich wie sin Hund urna Beines odien. L. Opp. (L.) XVIII

[8] Ref. 8pan. Vol. II. 1 1

CAPÍTULO VI.

Valor de Lutero—Bugenhagen en Wittemberg—Persecución en Pomerania—Melanchton quiere salir con Lutero—Arnadorff, Schurff, Suaven—Hutten a Carlos Quinto.

EL 24 de Marzo el heraldo imperial pasó finalmente las puertas de la ciudad donde se hallaba Lutero. Gaspar Sturrn se presentó en casa del doctor, y le entregó la requisitoria de Carlos Quinto. Momento grave y solemne para el reformador![1] Estaban consternados todos sus amigos. Ningun príncipe, sin esceptuar a Federico el prudente, se había declarado en su favor todavía. Es verdad que los caballeros hacían oir algunas amenazas, las que menosprecíaba el poderoso Carlos ; de lo que no se turbó Lutero, pero dijo : Los papistas, al contemplar las inquietudes de sus amigos, no deseaban que yo fuese a Worms, pero si, mi condenación y mi muerte.*[2] No importa! rogad, no por mí, sino por la palabra de Dios. Aun no se habrá resfriado mi sangre, cuando muchos millares de hombres por todo el universo se harán ya responsables de haberla vertido !

El santísimo enemigo de Cristo, el padre, el maestro, el generalísimo de los homicidas insta para que la derramen. Amen! Que se cumpla la voluntad de Dios! Cristo me dará. su Espíritu para vencer estos ministros de error. Yo los desprecio durante mi vida, y triunfaré de ellos con mi muertel En Worms se agitan para hacer que me retracte. He aquí cuál será mi retractación. En otra ocasión dije, que el papa era el vicario de Cristo ; ahora digo que es el adversario del Señor, y el apóstol del diablo."[4] Y cuando supo que en todos los púlpitos de franciscanos y dominicos proferían imprecaciones y maldiciones contra él, exclamó : "; Oh qué maravillosa alegría esperimento en. ello !" El sabía que había obrado según la voluntad de Dios, y que Dios estaba con él. ¿ Porque dejaría pues de seguir animosamente su camino ? Esta pureza de intención, esta libertad de conciencia, es una fuerza oculta, pero incalculable, que jamás falta al siervo de Dios, y que le hace más invenoible de lo que pudieran hacerle todas las corazas y todos los ejércitos.

Lutero vió llegar entonces a Wittemberg un hombre que, como Melanchton, debía ser su amigo durante su vida, y que estaba destinado para consolarle en el acto de su salida.[5] Este era un presbítero de treinta y seis años de edad, llamado Bugenhagen, que huia, de la persecución que el obispo de Comin y el príncipe Bogislas de Pomerania habían declarado a los amantes del Evangelio, a los eclesiásticos, a los seglares y letrados.: Oriundo de una familia senatoria, y natural de Wollin en Pomerania, de donde le dieron el nombre, llamándole comunmente Pomeranus, Bugenhagen enseríaba en Treptow desde la edid de veinte años. Corrían a oirle los jóvenes ; y los nobles y los sabios disputaban su amistad. Estudíaba asiduamente la Sagrada Escritura, suplicando a Dios le instruyese.[6] Un día de los últimos de Diciembre de 1520, estando cenando con varios amigos, le presentaron el libro de

Lutero sobre el "cautiverio de Babilonia." Despues de haberlo pjeado, dijo : " Desde que Cristo murió, muchos hereges han infectado la iglesia ; pero jamás ha existido una peste semejante al autor de ese libro." Habiéndoselo llevado a su casa, y leídolo y vuelto a leer, cambiaron todas sus opiniones. Verdades del todo nuevas s presentaron a su espíritu, y habiendo vuelto a visitar a sus colegas algunos díal después, les dijo : "El mundo entero ha entrado en. las más oscuras tinieblas; solo este hombre v6 la verdad." Varios presbíteros, un diácono, y su mismo vicario, recibieron la pura y saludable doctrina, y con sus fervientes predicaciones condujeron luego a sus oyentes desde las supersticiones humanas ante el solo mérito eficaz de Jesucristo, dice un historiador.) Entonces estalló la persecución. Ya muchos gemían en los calabozos, cuando Bugenhagen se escapó de sus enemigos, y se refugió en Wittemberg. "El sufre por el amor del Byangelio," escribió en seguida Melanch. ton al capellan del elector. "¿ Dónde poditt refugíarse mejor qua entre nosotros mismos, y bajo los auspicios de nuestro príncipe ?"[7]

Nadie recibió a Bugenhagen tan aiegramente como Lutero. Se convino entre ellos que después de la partida del reformador, Bugenhagen comenzada a explicar loe salmos. Así fue tamo la divina Providencia condujo entonces a este hombre influyente y capaz, para. Reemplazar en parte al que iba a perder Wittemberg. Instalado un arlo despees a la cabeza de la iglesia, de, esta ciudad, Bugenhagen la regentó durante treinta y seis atoe. Lutero le llamaba "el pastor" por excelencia. [8]

Lutero debía partir. Sus amigos, todos alarmados, pensaban que si Dios no intervenía por un milagro, se encaminaba a la muerte. Viéndose Melanohtou alejado de su patria, se unió a Lutero con la affección de un alma sensible, y amenudo decía: "Lutero reemplaza a todos mis amigos; es para mí más grande y más admirable de lo que yo puedo espresar. Ya sabéis cuán admirable era Sócrates con respecto a Alcibiades ;[9] pero es distinta el modo con que yo admiro a Lutero ; pues es cristjanamente. Luego añadía este refran tan bello y tan sencillo: " Cuanto más lo contemplo, tanto más grande lo encuentro en sí mismo."f[10] Melanchton quería acompañar a Lutero en sus peligros. Pero los amigos de ambos, y tal vez el mismo doctor, se opusieron a su deseo. ¿ No era Felipe el que debía reemplazar a su amigo ? a y si éste no debía volver, quien hubiera dirigido la obra de la reforma ? " Ojalá me hubiese sido permitido viajar con él,"I dijo pesaroso, pero resignado Melanchton.

El vehemente Amsdorff declaró luego que acompañarla al doctor. Su valerosa alma se oornplac.ia en exponerse a, los peligros. Su orgullo le permitia comparecer sin miedo ante una junta de soberanos. El elector} labia nombrado para profesor de jurisprudencia en Wittemberg, a un hombre célebre y de gran dulzura llamado Jerónimo SchurfI hijo de un médico de Saint•Gall; quien vivia en gran intimidad con Lutero. "Aun no ha podido resolverse," dijo Lutero, "a. pronunciar un fallo de muerte contra un solo malechor."[11] Sin embargo aquel hombre tan tímido deseó acompañar al doctor, en calidad de consejero, en aquel peligroso viaje. Un joven estudíante

dinamarqués también declaró que acompañaría a, su maestro. Este se llamaba Pedro Suaven; moraba en casa de Melanchton, y más tarde fue célebre por sus trabajos evangélicos en Pomerania y Dinamarca. La infan. cia de las escuelas debía ser representada al lado del campeon de la verdad.

La Alemania se conmovia al pensar en los peligrosque amenazaban al representante de su nación. Halló una manera digna de ella para expresar sus temores. Ulric de Hutten se horrorizó ante la perspectiva de los golpes que iba a recibir su patria. El primero de Abril escribió al mismo Carlos Quinto lo siguiente: "Escelentisimo emperador, os hallais a punto de perderos y perdernos. ¿Qué se proponen en este asunto de Lutero, sino es destruir nuestra libertad, y derribar vuestro poder? No hay un hombre justo en toda la extensión del imperio que no tenga un interes vivo sobre este particular.*[12] Solo el clero se subleva contra él, porque se ha opuesto a su excesivo poder, a su lujo degradante, a su vida depravada, y porque ha predicado en favor de la doctrina de Cristo, de la libertad de la patria, y de la pureza de costumbres.

"¡ Oh emperador ! alejad de vuestra presencia a esos oradores de Roma, a esos cardenales, a esos oibispos que quieren entorpecer toda reforma. ¿No habéis notado la tristeza del pueblo, al veras llegar a las orillas del Rhin rodeado de esa gente con sombrero colorado ? de una manada de presbíteros, en vez de una cohorte de guerreros valientes ?

¡ No abandoneis vuestra majestad soberana a los que quieren hollarla bajo sus plantas ! Apiadaos de nosotros

No arrastreis en vuestra ruina a la nación entera! Conducidnos al medio de los más grandes peligros, a la boca de los cañones :[13] que todas las naciones conspiren contra nosotros ; que todos los ejércitos nos acometan de manera que podamos manifestar a la faz del mundo nuestro valor, gatea que vernos de este modo vencidos y subyugados confusamente y escondidos, como mujeres, desprovistos de armas y combates. Ah ! esperábamos que seríais vos el que nos salvariais del yugo de los romanos, y que der ribariais la tiranía pontifical. i Dios permita que el porvenir sea mejor que el presente!

"La Alemania entera se arrodilla ante vos ;41 os ruega con lágrimas en los ojos, implorando vuestro socorro, vuestra compasión, y vuestra fidelidad. Y en nombre de la augusta memoria de nuestros antepasados, quienes mientras el mundo entero estaba sumiso a Roma no inclinaron jamás la cabeza ante aquella orgullosa ciudad, la Alemania os conjura para que la salveis, volviéndola su libertad, rescatándola de la esclavitud y vengándola de sus tiranos !" [14]

Asi hablaba a Carlos Quinto la nación alemana por el órgano del caballero de Hutten. El emperador no hizo caso de ello, y arrojó probablemente con desden esta oarta a uno de sus secretarios. Era flamenco y no aleman. Su autoridad personal, y no la libertad ni la gloria del imperio, era el único obTeto de sus deseos.

FOOTNOTES

[1] * Darnnatum et perditum. L. Epp. I, p. 556.

[2] Ut hos Satanre ministros et contearmamvivens et laincarn modem Ibid., p. 57P

[3] Quod miré guara gaudean3I L. Epp. 1, p. 567.

[4] Yenit Wittembergam pauló ante iter Lutheri ad comitia Worrnatias indicta. Melch. Adula. vita Bugenhagü, p. 314.

[5] Sacerdotes, cites et scholastlew in Tinada canjean. p. 313.

[6] Preeesque adjunxit, quilma divinitiis se regi ac doecri petivit. Ibid., p. 312.

[7] In ~naba tenebris versatar : hie vír nnus et solas venun videt. Melch. Adato. vita Bugeuhagii, p. 313.

[8] A snperstitiónibns ad. unicum Christi rneritiun traducere. Ibid. 3 Corpus Refarm., II p. 361.

[9] Alcibiades estaba persuadido que el comercio de Sócrates era un socorro que los diens enviaban para instruir y salvar. Plutarco, vida de Alcibiades.

[10] Quem quoties contemplor, se ipso subindé mojonera judico. Corp. Reforrn. I, p. 264. himen liouinset mihi una proficisei. Ibid., p. 365.

[11] L. Opp. (W.) XXII, p. 2067, 1819.

[12] Neque enim quára lata est Germanice, ulli boni aunt. L. Opp. Int. II., p. 152 verso.

[13] fi Duc nos in manifeetum periouluna, duo in ferrurn, duc in ignes. [bid., p. 183.

[14] Omnem nunc Germaniaxn quaai ad genua provolutarn tfói. L. Opp. lat. II p. 584.

CAPÍTULO VII.

Salida para la Dieta de Worma—Despedida de Lutero—Se publica en carteles su condenacion—Cabalgada, cerca de Erfurt—Encuentro de Sonas con Lutero—Lutero en su antiguo convento—Lutero predica en Erfurt—Incidente—La fe y las obras—Concurso del pueblo y valor de Lutero—Lutero a Spalatín—Estación ea Francfort—Temores en Worms—Plan de los Imperíales—Firmeza de Lutero.

HABIA llegado el 2 de Abril, en que Lutero debía despedirse de sus amigos. Habiendo enviado un billete a Lange para anunliarle que pensaba pasar el juéves 6 viernes& próximo a Erfurt,*[1] se despidió de sus colegas. Dirigiéndose a Melanchton, le dijo con voz conmovida: "Si yo no vuelvo, caro hermano, y mis enemigos me matan, no ceses de enseñar „la verdad y permanecer firme en ella. Si yo no puedo .trabajar, trabaja tú mismo en mi lugar. Si tú vives, pocoimporta que yo perezca." Confiando en seguida su alma en las manos del que es fiel, Lutero subió en el carro y salió de Wittemberg acompañado de Schurff, Amsdorff y Suaven. El ayuntamiento de la ciudad le proveyó aquel carro modesto, cubierto con una tela, la que los conductores podían quitar ó poner a su antojo. El `heraldo imperial, vestido con sus insignias, llevando el águila del imperio, iba a caballo delante del carro seguido de su edecan. Los amantes del Evangelio y los habitantes de Wittemberg rogaban a Dios, anegados en llanto, viendo partir de este modo a Lutero.

Notó luego que siniestros presentimientos llenaban los corazónes de cuantos encontraba al paso. En Leipsig no le rindieron ningún hoxnenage, contentándose solamente con presentarle el vino de costumbre. En Naumbourg encontró a un cura ; es probable que fuese J. Langer, hombre de un celo rígido, que conservaba cuidadosamente en su gabinete el retrato del famoso Jerónimo Savonarola de Ferrara, quemado en 1498 en Florencia, por órden del papa Alejandro VI, como mártir de la libertad y de la moral, así como confesor de la verdad evangélica. Habiendo tomado el retrato del mártir italiano, el cura se acercó a Lutero .3r se le presentó silencioso. Este comprendió lo que quería decir aquella imágen muda ; pero permaneció firme su intrépida alma. Es Satanás," dijo, "que quisiera impedir por estos terrores, que no publicara la verdad en la junta de los príncipes, porque prevee el golpe que esto va a descargar sobre su reino."•[2] " Permanece firme en la verdad que has reconocido," le dijo entonces el cura con gravedad, " y tu Dios permanecerá también firme oontigo."t [3]

Habiendo pasado la noche en Naumbourg, donde le ncibió el magistrado con hospitalidad, Lutero llegó a Weimar el día siguiente al oscurecer. A poco rato de haber llegado, oyó una gritería por todas partes : era su condenación la que publicaban. "Mirad !". le dijo el heraldo. El miró, y sus ojos atónitos apercibieron unos enviados imperiales que recorrían la ciudad, fijando en las esquinas el edicto del emperador que obligaba que entregasen a los magistrados los escritos de Lutero. Este no dudó

que esta exterioridad no fuese urdida para detenerle por el temor, y condenarle en seguida por haber rehusado comparecer. "¡Y bien reverendo doctor, z quereis continuar ?" le dijo asustado el heraldo. "Sí," respondió Llutero ; " aunque se me ha puesto entredicho en todas las ciudades, continuar Yo descanso en el salvoconducto del emperador."

"Examinemos, pues, de qué modo obra Dios en el hombre, y de que modo se conduce el hombre en esta acción." " Yo reconozco," dijo Eck, " que el primer impulso para la conversión del hombre viene de Dios, y que la voluntad del hombre permanece enteramente pasiva en este acto."•[4] Hasta aquí concordaban los dos antagonistas. "Admito por mi parte," dijo Carlstadt, "que después de esta primera acción que dimana de Dios, es preciso que haya algo que proceda del hombre, lo que San Pablo llama voluntad, y que los padres nombran consentimiento." En este punto también se conformaban uno y otro. Pero en puntos ulteriores diferían. " Ese consentimiento del hombre," deeia Eck, "viene en parte de nuestro libre albedrío, y en parte de Dios."t "No es así," dijo Carlstadt " el hombre consiente ; más el consentimiento es un don de Dios, y consentir no es obrar."*[5] Eck se admiraba y se indignaba al oír unas palabras tan apropósito para hacer entrar al hombre en la consideración de su nada. " Vuestra doctrina," dijo, " hace del hombre una piedra, un leño incapaz de reacción !" " Como !" responden los reformadores, "la facultad de recibir las fuerzas que Dios le comunica, esa facultad que el hombre posee según nosotros, ¿ no le distingue bastantemente de una piedra y de un leño ?" — Responde su antagonista : "De este modo, vosotros os poneis en contradicción con la experiencia, rehusando al hombre toda fuerza natural." "Nosotros no negamos," replican sus contrarios, "que el hombre posee fuerzas, ni tampoco decimos que carezca de la facultad de reflexiónar, de meditar y `de elegir. [6] Nosotros consideramos esas fuerzas y esas facultades, como simples instrumentos que nada de bueno pueden hacer mientras no los haya puesto en movimiento la mano de Dios. Son como la sierra en la mano del hombre que la maneja.•[7]

Aquí se debatia la gran cuestión del albedrío ; y era fácil demostrar que la doctrina de los reformadores no despojaba al hombre de la libertad de agente moral, y que tampoco hacia de él una máquina pasiva. La libertad de un agente moral consiste en la facultad, de obrar a su antojo. Toda acción ejecutada sin violencia exterior, y en consecuencia de la determinación de la misma alma, es una acción libre. El alma se resuelve por ciertos motivos ; pero muchas veces se ve que los mismos motivos obran de un modo diverso en diversas almas. Muchos hombres no obran según los motivos que reconocen, apesar de todo su peso. Esa ineficacia de motivos deriva de los obstáculos que les opone la corrupción de la inteligencia y del corazón. Por consiguiente, dando Dios al hombre un nuevo corazón y un nuevo espíritu, quita estos obstáculos, y quitándolos, lejos de quitar al hombre su libertad, destruye por lo contrario la causa que le impedía obrar libremente, escuchar la voz de su conciencia ; con que según el Evangelio, los hace verdaderamente libres. .S. Juan cap. 8 36.

Un incidente insignificante vino a interrumpir la conferencia. Eck es quien lo cuenta: i[8] Carlstadtt habla preparado varios argumentos, y parecido en eso a muchos oradores de nuestros días, leía lo que había escrito. Eck consideró esto como una táctica de escolar y se opuso a ello. Carlstadt, embaraiado y temiendo no poder salir del embarazo si le quitaban su cuaderno, insistió. "Ah dijo el doctor escolástico, envanecido con la ventaja que creía tener sobre él, "no tiene tan buena memoria como yo. Se sometió el punto a unos árbitros, y estos permitieron leer las citas de los padres, decidiendo que en cuanto a lo denlas se hablase de memoria.

Esta primera parte de la conferencia fue varias veces interrumpida por el ruido de los concurrentes, que se agitaban y gritaban. Una proposición chocante a los oidos de los espectadores excitaba instantáneamente sus clamores, y entonces, como hoy día, era preciso imponer silencio a la tribuna. Algúnas veces los arguyentes mismos BO dejaban arrastrar por el calor de la discusión.

Melanchton estaba cerca de Lutero, y tanto uno como otro cautivaban la atencio*[9] n del público. Melanchton era de baja estatura y apenas parecía tener diez y ocho años. Lutero, que le escedía en un palmo, estaba al parecer unido a él con la más íntima amistad; entraban y salían y se paseaban juntos. Un teólogo suizo que !labia estudíado en Wittemberg,*[10] dice : "Al ver a Melanchton, parece un muchacho ; pero en cuanto a inteligencia, saber y talento, es un gigante ; y no se puede comprender que tal elevación de ciencia y genio esté encerrada en un cuerpo tan diminuto." En los intérvalos de la conferencia, Melanchton conversaba con Carlstadt y Lutero, sugiriendoles los argumentos que su lata erudición le descubria ; más durante la discusión, permanecía callado entre los demaa espectadores, para no perder palabra de los teólogos. Sin embargo, de vez en cuando acudía al auxilio de Carlstadt. Cuando éste se hallaba próximo a sucumbir bajo la poderosa declamación del canciller de Ingolstad, joven catedrático le insinuaba una palabra, ó le hacia pasar a escondidas un papelito en que había escrito la respuesta. Habiéndolo observado el doctor Eck, indignado de que aquel gramático, como le llamaba, se entrometiese en la discusión, volvióse hacia él y le dijo con altivez : " Callaos, Felipe ; ocupaos de vuestros estudios y dejadme en paz."[11] Quizás previó desde entonces cuán terrible adversario hallaría más tarde en aquel jóven. Lutero se resintió del grosero insulto dirigido a su amigo. " El parecer de Felipe," dice, " tiene más peso para mí que el de mil doctores Eck."

El pacífico Melanehton conoció fácilmente la parte flaca de aquella discusión. "No puede uno menos de sorprehenderse," dice él, con esa sabiduría y encanto que se encuentran en todas sus palabras, " al contemplar el acaloramiento con que han tratado todos estos asuntos. ¿Cómo podían sacar algún provecho de aquella discusión ? El Espíritu de Dios ama el retiro y el silencio : y solo cuando se observa éste, es cuando aquel penetra en los corazónes. La esposa de Cristo no anda por las calles ni por las encrucijadas ; sino que conduce a su esposo a la casa de su madre."

Ambas partes se atribuyeron la victoria. Eck se valió de toda , su astucia para hacer creer que había. ganado. Como los puntos estaban casi en contacto, a veces Eck proclamaba a gritos que había reducido a su adversario a su opinión ; ó haciendo una variante, dice Lutero, cambiaba repentinamente el giro de la cuestión, y esponja con otras palabras el dictá.men mismo de Carlstadt, y le preguntaba con voz de triunfo si no se veía obligado a cederle ; y los ineptos, que no descubrían la maniobra del sofístico, aplaudían y triunfaban con él ! El partido era desigual bajo varios puntos de vista. Carlstadt era de comprehensión tardía, y a veces no respondía a las objeciones de su adversario sino al día siguiente. Al contrario, Eck era dueño de su saber, é instantáneamente hallaba la solución adecuada. Se presentaba con aire noble, y rubia al púlpito con paso decidido. Ahí se inclinaba, se arrodillaba, se levantaba, y haciendo resollar su penetrante voz, oponía una respuesta a. cada argumento, y aturdía a los oyentes con su memoria y habilidad.[12]

Sin embargo liek, sin quererlo, concedió en la discusión mucho más de lo que se había prhpuesto. Sus secuaces reían a carcajadas a cada uno de sus ardides. Pero yo creo," dice Lutero, "que aparentaban reir, y que interiormente estaban mortificados al verá su caudillo, que habiendo comenzado el debate con tanta algazara, abandonaba su estandarte, desertaba del ejército y se convenio. en vergonzoso trásfugo."

A los tres 6 cuatro diem de abierta la conferencia se suspendió la discusión a causa de la fiesta.cle San Pedro y San Pablo.

El duque de Pomerania pidió a Lutero predicase de.

la.rite de él en aquella solemnidad, en su capilla, y Lutero accedió con gozo. Pero muy pronto se llenó la capilla, y 14egando oyentes en número cada vez mayor, la congregación tuvo que trasladarse a la vasta sala del palacio, donde se tenía la conferencia. Lutero predicó según el testo del día, sobre la gracia de Dios y el poder de Pedro. Lo que Lutero defendía ordinariamente en presencia de un auditorio compuesto de sabios, lo expuso entonces ante el pueblo. El cristianismo introduce igualmente la luz•[13] de la verdad así en los más elevados espíritus como en los más humildes ; eso le caracteriza entre las demás religiones y ciencias filosóficas. Los teólogos de Leipsig, que oyeron predicar a Lutero, se apresuraron a relatar a Eck las escandalosas palabras que habían herido sus nidos. "Es preciso responder," exclamaron, " es preciso refutar públicamente BUS sutiles errores." Eso era lo que Eck deseaba. Todos los templos le estaban abiertos, y cuatro veces consecutivas subió al púlpito para desacreditar a. Lutero y su sermón ; lo que indignó a los amigos del reformador, pidiendo, pero en vano, que se oyese a su vez al teólogo de Wittemberg. Los púlpitos están a la disposición de los enemigos de la doctrina evangélica, y están vedados a los que la proclaman. " Tuve que guardar el silencio," dice Lutero, "y me ví obligado a dejarme atacar, injuriar y calumniar, sin poder ni siquiera vindltanne y defenderme. •[14]

No eran solamente los eclesiásticos los que se mostraban opuestos a los doctores evangélicos, los habitantes de la clase media de Leipsig estaban acordes en ello con su clero. Un ciego fanatismo abandonaba aquella ciudad a la mentira y al odio que procuraban propagar. Los principales hábitaixtes no visitáron ni a Lutero ni a Carlstadt, y si los encontraban en las calles, pasaban, sin saludarlos, y procuraban denigrarlos ante los ojos del duque. Por lo contrario, iban y venían, comían y tebían díariamente con el doctor de Ingolstad. Este hacia buenos banquetes con ellos, comparando habilmente la cerbeza de Sajónia con la de Baviera. Sus maneras demasiado libres, no indicaban gran moralidad.[15] Solo ofrecieron a Lutero el regalo de vino que correspondía a los litigantes. Por otra parte, los que le deseaban algún bien se escondían de los demás; varios Nicodemistas le visitaron de noche ó en secreto. Solamente dos hombres se honraron declarándose públicamente sus amigos : estos fueron el doctor Auerbach, a quien hemos encontrado ya en Augsbourg, y el joven doctor Pistor.

Reinaba la más grande agitación en la ciudad. Los dos partidos parecían dos campos enemigos, que a veces llegaban a las manos. Los estudiantes de Leipsig y los de Wittemberg se denostaban a menudo en las tabernas. Se decía públicamente, aun en las asambleas del clero, que Lutero llevaba un diablo encerrado en una cajita. A lo que respondía Eck : "Si el diablo está dentro de la cajita ó debajo su hábito yo no lo sé ; pero de seguro que está en uno de los dos."

Varios doctores de ámbas partes se hospedaban, durante la conferencia, en casa del impresor Herbipolis.

Mas a tia punto llegaron sus escesos que el huésped se vi6 obligado a llamar un alguacil, para que armado de una alabarda se mantuviese en pié a la cabezeín de la mesa, afin de impedir a sus huéspedes, en caso de necesidad, que pasaran de los dichos a los hechos. Un día el traficante en indulgencias, Baumgartner, tuvo una contienda con un caballero amigo de Lutero, y se dejó arrebatar por la cólera a tal extremo, que murió súbitamente. "Yo fní uno de los que le llevaron al sepulcro," dice Froschel, refiriendo este hecho.•[16] Así se manifestaba la fermentación general de los ánimos. Entónces, como ahora, los discursos de la tribuna resonaban en la sala y en la calle.

El duque Jorge, aunque muy partidario de Eck, no se mostró sin embargo tan apasiónado como sus vasallos. Convidó a comer con él a los tres, Eck, Lutero y Carhtad. Suplicó a Lutero le visitase en particular, pero pronto dió a conocer todas las preocupaciones de que le habían imbuido. " Con vuestro escrito sobre la oración dominical," le dijo el duque con donaire, "habéis estraviado muchas conciencias. Hay personas que se quejan de no haber podido rezar ni un solo Pater durante cuatro días ó más "

FOOTNOTES

[1] • L. Epp. I, p. 580.

[2] * Terrorem hunc a Sathani olí dizit adferrí. Melch. Adami, p. 111.

[3] Er wolle bey der erkandten Wahrhoyt mit breytem Faris attahalten. Mathesius Historiador, p. 23 : nosotros citamos conforme la primera edición de 1566.

[4] *Motiónem ser inspiratiónem prsevenientern eme a solo Deo; et ibi liberum arbitrium habet se passivé.

[5] Parfim a Deo, partirn e. libero arbitrio.

[6] Consentit horno, sed coniensus est donum Dei. Consentire non .st arre.

[7] 1.7t fierra in rnanu honzinis ts4hentis.

[8] Seakendorf, p. 192.

[9] Juan Kessler, más tarde reformador de SanGall.

[10] Lipsicne pugna, otiosus spectator in reliquo vulgo sedi. Corpus Reforrnatoturn, I, p. iti.

[11] Tace, tu, Pbilippe, ac tus estudía cura, noc me perturba. Corpus Reformatoruml 1, p. 149.

[12] Melancbt. Opp. p. 134.

[13] e Relictis síguis, desertorem exercitets et transfugam factum. Y. p. 295w

[14] Mich verklagen, schelten und schmähen. L. Op. (L.) XVII, p. 217.

[15] Eck a Haven y Bourkard, primero de Julio de 1519. Walch, XV, p. 1456.

[16] Lbscher, III, p. 278

CAPÍTULO VIII.

Entrada en Worms—Canto de difuntos—Consejo presidido por Carlos Quinto Capitón y los contemporizadores—Concurso al derredor de Lutero—Citación—Hutten a Lutero—Marcha hiíeia la dieta—Palabra de Freundsberg—Asambles, imponente—Alocución del canciller—Respuesta de Lutero—Su sabiduría—Palabra de Carlos Quinto Alarma—Triunfo—Firmeza de Lutero—Ultrages de los españoles—Consejo—Turbación y oración de Lutero—Fuerza de la refomación—Su juramento de fidelidad a la Escritura—La corte de la dieta—Discurso de Lutero Tress géneros de escritos—Pide que se le pruebe su error—Graves consejos—Repite su discurso en latín—Heme aquí yo no puedo obrar de otro modo—La debilidad de Dios—Nuevas tentativas.

ENFIN, en la mañana del 16 de Abril, Lutero descubrió los muros de la antigua ciudad. Se le esperaba. En Worms no habla más que un solo pensamiento. Impacientes unos jóvenes nobles, corrieron a caballo al encuentro del reformador, y le rodearon para escoltarle a su entrada. Estos eran Bernardo de Hirechfeld, Alberto de Lindenau, con seis caballeros y cien mozos del acompañamiento de los príncipes, según Pallavicini. Ya estaba cerca : delante de él iba el heraldo imperial cabalgando, y revestido con todas las insignias de su clase. Lutero le seguía en su modesto carro, después Jonás a caballo, y los nobles les rodeaban. Un gran concurso de gente le aguardaba ante la puerta de la ciudad. Era cerca de mediodía cuando franqueó aquellas murallas, de cuyo interior muchos le habían profetizado que no volvería a salir. Cada uno estaba en la mesa, cuando el vigía del campanario de la catedral sonó la corneta ; todos los habitantes salieron a las calles para ver al fraile. Ho aquí a Lutero en Worms.

Dos mil personas acompañaban a Lutero por las calles, y se precipitaban a su. encuentro. Por momentos crecía la multitud. Era más grande que cuando entró el emperador. Un historiador dice que se presentó inesperadamente un hombre revestido de un modo singular, llevando delante de sí una gran cruz, como se acostumbra en los entierros ; pasó por entre la gente, fue al encuentro de Lutero, y luego con tono fúnebre y lastimoso, semejante al del oficio de los difuntos, entonó estas palabras, COMO si hubiesen salido del imperio de los muertos :

Advenisti, o desiderabilis !

Quena expletabsaitus in tenebrisl* [1]

Con un Requiera se celebró la llegyda de Lutero. Era el bufon de la corte de uno de los duques de Baviera, quien, según el historiador, daba a Lutero uno de estos avisos, a la vez llenos de profundidad y de ironía., de que tantos ejemplos se cuentan de semejantes hombres. Mas el ruido de los espectadores sofocó luego el De profundis del que llevaba la cruz. La comitiva avanzaba lentamente por entre la masa del

pueblo. Finalmente el heraldo del imperio se detuvo delante de la posada de los caballeros de Rhodes. Allí era donde vivían dos consejeros del elector, Federico de Thun y Felipe de Feilitach, como igualmente el mariscal del imperio, Ulric de Pappenheim. Lutero se apeó de su carro y dijo : "Dios será mi defensa."[2] "Entré en Worms en un carro cubierto y con mi hábito," dijo más tarde. "Todos los habitantes corrían por las calles, y queríau ver a. fray Martin."*[3]

La nueva de la llegada del reformador llenaba de temor al elector de Sajónia y a. Aleandro. El joven y elegante arzobispo Alberto, que conservaba el justomedio entre ambos, estaba consternado de tanta audacia. Si yo no hubiese tenido más valor que él, dijo Lutero, " es claro que nunca me hubiera visto en Worms."

Oírlos Quinto convocó en seguida su consejo. Los consejeros íntimos del emperador se presentaron inmedíatamente en palacio, ganados por el miedo. "Lutero ha llegado," dijo Carlos : "¿Qué debemos hacer ?"

Modo, obispo de Palermo y canciller de Flándes, respondió, si heniOs de dar crédito al testimonio del mismo Lutero : " Mucho tiempo hace que nos hemos consultado sobre este asunto. Que Vuesa Majestad Imperíal se deshaga pronto de ese hombre. Segismundo, ¿ no hizo quemar a Juan Huss ? Nadie está obligado a conceder ni a respetar un salvoconducto dado a un hereje."*[4] "No," dijo Carlos ; "lo que uno ha prometido es menester cumplirlo." Resolvieron puei hacer comparecer al reformador.

Mientras que los grandes se agitaban así en sus deliberaciones sobre Lutero, muchos hombres había en Worms que se regocijaban de poder contemplar finalmente aquel ilustre siervo de Dios. Capiton, capellan y consejero del arzobispo de Maguncia, era uno de los primeros. Este hombre singular, que poco fintes había anunciado el Evangelio en Suiza con plena libertad,f [5] creía entonces deber, al puesto que ocupaba, manifestar una conducta que ante los evangelistas pasaba por cobardía, y ante los romanos por una especie de disimulo.[6] Había predicado sin embargo en Maguncia la doctrina de la fe con claridad. Al momento de su salida, se hizo reemplazar por un joven predicador lleno de celo, llamado Hedion. La palabra de Dios no estaba, sellada en aquella ciudad metropolitana de la iglesia germánica. En ella el Evangelio se escuchaba con avidez ; en vano se esforzaban los frailes en predicar ... Dass Ihre Majestát den Luther aufs erste beyseit tháte und ttmbringen liosa... a su modo la Escritura Sagrada, y empleaban cuanto estaba en su poder para reprimir el fervor de los ánimos ; pero no podían conseguirlo.*[7] No obstante, al mismo tiempo que Capiton yredicaba la nueva doctrina se esforzaba en permanecer amigo de los que la perseguían. Se jactaba, con otros de su mismo proceder, de servir así de grande utilidad a la iglesia. Al oírle, si a Lutero no lo. quemaban, si a todos los luteranos no los escomulgaban, todo esto era debido al influjo que Capiton tenía sobre el arzobispo Alberto.[8] El decano de Francfort, Cochleus, que llegó a Worms casi al mismo tiempo que Lutero, fue inmedíatamente a la casa de Capiton. Este, que esterioiL mente

estaba en buena relación.con Aleandro, le presentó a Cochleus, sirviendo de este modo de mediador entre los dos enemigos más grandes del reformador.*[9] Capiton creyó sin duda ser muy útil a. la causa de Cristo guardando esta política ; pero no se puede afirmar que de ello resultase algún bien. Los acontecimientos frustran casi siempre estos cálculos de un proceder enteramente humano; y prueban que una marcha decisiva y franca, es la más prudente.

Sin embargo la multitud cercaba siempre la posada de Lutero. Unos le consideraban como un prodigio de sabiduría, y otros como un monstruo de iniquidad. Toda la población quería verle.[10] Le dejaron sin embargo las primeras horas para su descanso, y para conversar con sus amigos más íntimos. Pero apenas llegó la noche, cuando se apresuraron a visitarle los condes, barones, caballeros, hidalgos, eclesiásticos y ciudadanos. Todos, aun sus mismos enemigos, estaban atónitos de lo atrevido de su empresa, del gozo que le animaba, de la fuerza de sus palabras, de aquella elevación y entusiasmo tan importantes, que daban a aquel simple fraile una irresistible autoridad. Pero los unos atribuia n aquella grandeza a algo de divino que se hallaba en él, mientras que los partidarios del papa proclamaban altamente que estaba poseido del demonio. Las visitas se succedían las unas a las otras, y` aquella masa. de curiosos conservó en pié a Lutero hasta muy avanzada la noche.

En la mañana del día. siguiente, miércoles 17 de Abril, el mariscal hereditario del imperio, Ulric de Pappenheim, le citó pasa que compareciese tr, las cuatro de la tarde en presencia de Su Majestad y de los estados del imperio. Lutero recibió este mensage con profundo respeto.[11]

Así estaba todo decretado : Lutero va a comparecer en nombre de Jesucristo delante de la más augusta asamblea del universo. No le faltaban ayudas. El animoso caballero Ulric de Hutten se hallaba entonces en el castillo de Ebernbourg. No pudiendo ir a Worms, (pues León X había pedido a Carlos Quinto le mandase a Roma atado de pies y manos,) quiso a lo menos tender a Lutero la mano de amigo, y en este mismo día, 17 de Abril, le escribió, sirviéndose de las palabras de uno de los reyes de Israel ; Ofgate el Señor en el día de la tribulación ; ampárate el nombre del Dios de Jacob. Envíete socorro desde el lugar santo, y desde Sion te defienda. Haga contigo según tu corazón, y cumpla todos tus designios ! Salmo 20 : 14. I[12] Oh querido Lutero !mi respetable padre ! No temais, y permaneced firme. Os ha citado el consejo de los malos, y han abierto la boca contra vos como unos leónes hambrientos. Mas el Señor se levantará contra los impíos y los exterminará. Combatid pues valerosamente por Cristo. En cuanto a mí, también pelearé con valor. Ojalá me fuese permitido ver cómo ar rugan el entrecejo. Mas el Señor limpiará su viña, que el jabalí salvage ha devastado. Que Jesucristo os salve !•[13] Bucer hizo lo que Hutten no había podido hacer ; pasó de Ebernbourg a Worms, y no abandonó a su amigo durante su residencist

Habiendo dado las cuatro de la tarde, se presentó el mariscal del imperio, y era preciso ir. Lutero se dispuso a. ello. Se conmovía considerando el congreso ante el cual tenía que comparecer. [14] El heraldo rompia la marcha ; tras él segnia el mariscal del imperio, y en seguida el reformador. Los espectadores que llenaban las calles aun eran más numerosos que en el día anterior; de modo que era imposible pasar adelante ; en vano gritaban que hiciesen lugar ; la masa. se aumentaba más y más. Viendo el heraldo lo imposible que era llegar a la casa consistorial, hizo abrir algunas canas particulares, y condujo a Lutero por entre jardines y lugares ocultos huta el lugar de la dieta.[15] Vista por el pueblo la estratagema, se introdujo por las casas tras el fraile de Wittemberg, se asomó a. las ventanas que correspondían a los jardines, y muchos subieron sobre loa techos. La cima de los edificios, la acera de las calles, arriba y abajo, todo estaba lleno de espectadores.

Llegados enfin a. la casa consistorial, Lutero y los que le acompañabiln, no podían franquear el umbral de la puerta, a causa de la multitud; y aunque gritaban; despejad! despejad ! nadie se movía. Entónces los soldados abrieron imperiosamente un camino por donde pasó Lue tero. Precipitándose el pueblo para entrar tras de él, los soldados lo contuvieron con sus alabardas. [16] Linero penetró en el interior de la casa consistorial, pero todavía allí estaba todo lleno de gente : más de cinco mil personas eran las que contenían las salas y ventanas—españoles, alemanes, italianos y otros. Lutero se adelantó con dificultad. En frente de la puerta que debía conducirle ante sus jueces, encontró a. un insigne caballero, el célebre general Jorge de Freundsberg, quien, cuatro años después, al frente de sus tropas alemanas, dobló la rodilla en el campo de Pavia, y cargando arrojadamente sobre el ala izquierda del ejército francés, la precipitó en el caudaloso rio Tessín, y decidió en gran parte la prisión del rey de Francia.

Al ver pasar a. Lutero, el anciano general púsole la mano en el hombro, y meneando la cabeza encanecida en los combates, le dijo bondadosamente: Pequeño fraile ! pequeño fraile ! tienes en tu presencia una empresa tan árdua, que ni yo ni otros capitanes hemos visto jamás tal en nuestros más sangrientos combates!! Sin embargo, si tu cansa es justa, y si estás convencido de ello, avagza en nombre de Dios, y nada temas ! Dios no te abandonará !P Bello hornenage rendido por el valor de la espada al valor del espíritu! "El que domina su corazón, es más grande que el que asalta ciudades," dijo un rey. Proverbios 16: 32. [17]

Se abrieron por fin las puertas de la sala, y Lutero, acompañado de otros muchos que no eran del número de la dieta, entró en ella. Jamás ningún hombre había comparecido ante una asamblea tan augusta. El emperador Carlos Quinto, cuyos reinos dominaban el antiguo y nuevo mundo; su hermano el archiduque Fernando ; seis electores del imperio, cuyos descendientes ciñen casi todos hoy día la corona real ; veinte y cuatro duques, los T118,5 soberanos de paises más ó menos entendidos y entre los cuales hay algunos que llevan un nombre el que será más tarde temible a la

reformación—el duque de Albi sus dos hijos ; ocho margraves ; treinta arzobispos, obispos S prelados ; siete embajadores, entre los cuales se distinguian los de los reyes de Francia y de Inglaterra ; los diputados de siete ciudades independientes ; un crecido número de príncipes, condes y barones soberanos ; los nuncios del papa : formando un total de doscientos cuatro personages. Tal es la corte imponente ante la cual comparece Martin Lutero.

Esta comparecencia es ya un manifiesto triunfo conseguido sobre el papismo. El papa había condenado a este hombre; y este hombre se hallaba ante un tribunal, que se colocaba así sobre el papa. El papa le ha suspendido, y espulgado de toda sociedad humana; y él se vé convocado con términos honrosos, é introducido ante la más augusta asamblea del universo. El papa le ha impuesto silencio; él iba a hablar delante de miles de oyentes reunidos de los paises remotos de la cristiandad. , Una revolución sin límites se había de este modo cumplido por medio de Lutero. Roma baja ya de su trono, y ea la palabra de un fraile la que la hace descender.

Algunos de los príncipes, viendo al humilde hijo del minero de Mansfeld conmovido en presencia de la asamblea de reyes, se acercaron a él con afabilidad, y uno de ellos le dijo: "No temais aquellos que no pueden matar más que el cuerpo, y que nada pueden contra el alma." Otro añadió también: "Cuando fuéreis presentado ante los reyes, no discurraia cómo ó qué habéis de hablar; el Espíritu de vuestro Padre hablará por vos." Matheo 10: 2028. De este modo las mismas palabras de su divino Maestro consolaban al reformador, por el órgano de los poderosos de la tierra. [18]

En este intervalo los soldados hacían abrir paso a Lutero, el cual avanzó y llegó ante el trono de Carlos Quinto. El aspecto de una asamblea tan augusta pareció turbarle la vista é intimidarle. Todas las mirada& se fijaron sobre él. Principió a calmarse la agitación y se siguió un profundo silencio. No digais nada antes de ser interrogado," le dijo el mariscal del imperio; en seguida se separó de él.

Después de un corto intervalo de silencio, el canciller del arzobispo de Tréveris, Juan de Eck, amigo de Aleandro, el que es preciso no confundir con el teólogo de su mismo nombre, se levantó y dijo con alta é inteligible voz, primero en latín y después en filman : "Martin Lutero ! su santa é invencible Majestad imperial te ha citado ante su trono, conforw al aviso y consejo de los estados del augusto imperio romano, para obligarte a responder a estas dos preguntas : Primeramente, ¿ reconoces tú que estos libros han sido escritos por ti ?" Al mismo tiempo el orador imperial mostraba con su dedo cerca de veinte obras colocadas sobre una mesa en medio de la cala, delante de Lutero. [19] " Xo no sé como se las había procurado," dice Lutero narrando esta circunstancia. Fue Aleandro quien se tomó este trabajo. " En segundo lugar," continuó el canciller ; "¿ quieres retractar estos libros y su contenido, ó persistes en las cosas que en ellos has espuesto ?"

Lutero iba a responder, sin sospecha, afirmativamente . la primera de estas preguntas, cuando su consejero, Jerónimo Schurff, tomando prontamente la palabra, dijo en alta voz : "Que lean los títulos de los Libros."

El canciller se aproxirnó a la mesa, y leyó los títulos. Habla en el número, varias obras de piedad, independientes de la controversia. [20]

Conclyida esta enumeración, Lutero dijo en latir y después en aleman : "Beniguísimo emperador ! Beaignímimos príncipes y señores ! Su Majestad imperial me dirige dos cuestiónes. Tocante a la primera, reconozco los libros que han sido enumerados, como procedentes de mí; no puedo negarlos. Tocante a la segunda : atendido que esta es una pregur2ta que concierne a la fe y a la salvación de las almas, en la que se halla interesada la palabra de Dios, a saber el más grande y precioso tesoro que existe en los cielos y en la tierra,* [21] obraría imprudentemente si respondiera sin reflexión. Yo pudiera afirmar menos de lo que se me pide, 6 más de lo que exije la verdad, y hacerme así culpable contra esta palabra de Cristo : El que me negare delante de los hombres, lo negaré yo también delante de mi Padre que está. en los cielos. Math. 10 : 33. Por esta razón, suplico a Su Majestad imperial con toda sumisión, se digne concederme tiempo, para que pueda yo responder sin manchar la palabra de Dios:

, Esta respuesta, lejos de dar a sospechar alguna vacilación en Lutero, era digna del reformador y de la asamblea. Debia mostrarse tranquilo y con circunspección en un asunto tan grave, así como alejar de este instante solemne, todo lo que hubiera podido hacer sospechar pasión 6 ligereza. Tomando el tiempo conveniente, probará por otra parte, mucho mejor la inmutable firmeza de su resolución. Muchos hombres en la historia, por una palabra demasiado pronta, han acarreado grandes males sobre ellos y sobre ef mundo. Lutero reprime su carácter naturalmente impetuoso ; contiene su palabra siempre pronta a escaparse ; se refrena cuando todos los sentimientos que le animan quisieran salir al exterior. Esta reserva, esta calina tan sorprendente en semejante hombre, centuplican su fuerza, y le disponen para responder más tarde con una sabiduría, un poder, y una dignidad, que frustrarán las esperanzas de sus adversarios, y confundirán su malicia y su orgullo.

Con todo, como había hablado con un tono respectuoso y con voz poco elevada, muchos creyeron que vacilaba, y aun que se había intimidado. Un destello de esperanza vino a lucir en el alma de los partidarios de Roma. CárlOt, impaciente de conocer al hombre cuya palabra revolvia el imperio, no había desviado sus miradas de él. Se volvió hacia uno de sus cortesanos, y dijo con desden Por cierto no será jamás este hombre el que me convierta en hereje."• [22] En seguida se levantó el joven emperador, y se retiró con sus ministros a la sala del consejo ; los electores se encerraron en otra con los príncipes; y los diputados de las ciudades independientes, en una tercera. Habiéndose vuelto a reunir la dieta, la solicitud de Lutero fue concedida a unanimidad. Aquel fue un gran chasco para los hombres apasiónados.

"Mártin Lutero," dijo el canciller de Tréveris, "Su Majestad Imperíal, según la benignidad que le es natural, te concede todavía un día, pero con la condición que darás tu respuesta de viva voz y no por escrito."

Entónces el heraldo imperial se adelantó y condujo de nuevo a Lutero a su posada. A su paso se oyeron alternativamente gritos de amenaza y de alegría. Los rumores más siniestros circularon entre los amigos de Lutero. "La dieta está descontenta," decían; "triunfan los emisarios del papa ; el reformador será inmolado." Las pasiones se exaltaban. Muchos palaciegos corrieron trémulos a casa de Linero y le preguntaron: "Reverendo doctor! í qué sucede ? "Aseguran que pretenden quemaros !f [23] Esto no sucederá.," continuara ellos, "sin que paguen esta acción con su vida"—" Y esto hubiera acontecido," dice Lutero, citando estas palabras en Eisleben, veinte años después.

Por otra parte triunfaban los enemigos de Lutero.

"El ha pedido tiempo," decían ellos, "él se retractará. De lejos era arrogante su palabra ; ahora le abandona el valor. Está vencido."

Quizá Lutero era el solo que permanecía tranquilo en Worms. Pocós momentos después de su salida de la dieta, escribió al consejero imperial Cuspianue: "Te escribo de entre el tumulto." Probablemente aludía al ruido que hacia el pueblo al derredor de su posada. "He comparecido ahora ante el emperador y su hermano.*[24] He confesado ser el autor de mis libros, y he declarado que responderla mañana tocante a la retractación. Yo no retractaré ni una sílaba de ninguno de mis libros, medíante la ayuda de Jesuorieto."t [25]

La emoción del pueblo y de la tropa estrangera aumentaba de hora en hora. Mientras que los partidos trataban con calma en el seno de la dieta, se llegaban a las manos en las calles. Los arrogantes é implacables solda.. dos españoles, ofendían con insolencias a los ciudadanos. Uno de aquellos satélites de Carlos, halló en la casa de un librero la bula del papa publicada por Hutten con un comentario de este caballero; la tomó y la hizo pedazos ; en seguida arrojando loe fragmentos, los pisoteó con furia. Habiendo descubierto otros, varios ejemplares del escrito de Lutero sobre "el cautiverio de Babilonia," los robaron y los rasgaron. Acudió el pueblo indignado, y cargó so. bre los soldados hasta obligarlos a huir. Otra vez tarabien, un español a caballo perseguía con sable en mano a un aleman que corria delante de él, en una de las principales calles de Worms. Espantado el pueblo no osó oponerse a aquel furioso.$ [26]

Algunos hombres políticos creyeron haber hallado un medio de salvar a. Lutero. "Eetractad," le dijeron, los errores de vuestra doctrina ; pero persistid en todo lo que terrible es el mundo ! cómo abre la boca para tragarme!

y qué débil es la confianza que tengo en tí ! Cuán débil es la carne, y cuán poderoso Senanas! Si debo confiar en lo que es poderoso según el mundo, estoy perdido ! Está tomada la última resolución,[27]• y está pronunciada la sentencia! Oh Dios! •[28], Oh Dios ! Oh Dios mío ! Asísteme contra toda la sabiduría del mundo ! Hazlo ; tú debes hacerlo . . . tú solo ... porque no es obra mia, sino tuya. Nada tengo que hacer aquí, nada tengo que combatir con estos grandes del mundo! Yo también deseara pasar díal felices y en paz. Mas es tuya la causa, y ella es justa y eterna! Oh Señor ! sed mi ayuda! Dios fiel, Dios inmutable! No confio en ningún hombre, pues sería en vano! por cuanto todo lo que procede del hombre fallece. Oh Dios ! Oh Dios ! ¿ no oyes ? ¿ Estás muerto, Dios mío ? No ; tú no puedes morir! Tú te ocultas solamente. Me elegiste para esta empresa, estoy cierto ! Por consiguiente, obra pues, oh Dios! permanece a mi lado en nombre de tu Hijo muy amado Jesucristo, el cual es mi defensa, mi escudo y mi fortaleza.

Después de un momento de silencio y de combate, prosigue así : "¿Dónde estás Señor ? ¿ Dónde Dios mío ? Ven ! ven ! dispuesto estoy ! Estoy resignado 6, morir en defensa de tu verdad, manso como un cordero. Pues la causa es justa, y es tuya! Yo no me apartaré de tí, ni ahora, ni en la eternidad! Y aunque el mundo estuviese lleno de demonios, aunque mi cuerpo, que no obstante es la obra de tus manos, debiera morder el polvo, estar tendido en el suelo, hecho pedazos, reducido a. cenizas, mi alma te pertenece! Sí, tengo por garantía tu palabra. Mi alma te pertenece! ella morará cerca de ti, por toda la eternidad! Amen! Oh Dios ! •, asísteme! Amen !"t [29]

historia levanta aquí el velo del santuario, y nos muestra el lugar oculto donde le fue comunicado a, este hombre, humilde fraile, la fuerza y el valor para ser el órgano dé Dios a fin de libertar el alma y el pensamiento de los hombres y dar principio. a una nueva era. Lutero y la reformatión están tomados aquí por sus hechos. Se descubren sus más íntimos resortes ; y se reconoce de donde procedía su fuerza. El desahogo de esta alma, qué se sacrifica por la causa de la verdad, se encuentra en erconjunto de docuinentos relativos a la comparecencia de Lutero en Worms, en el número XVI, entre los salvoconductos y otros documentos de este género. Algúno de sus amigos leoy6 orar sin duda, y nos conservó su oración, la que a nuestro entender, es uno de los más bellos documentos de la historia.

Después que Lutero hubo orado así, halló aquella paz de espíritu sin la cual el hombre nada puede hacer de grande.. Leyó la palabra de Dios, ojeó sus escritos, y procuró dar la debida forma a su respuesta. Se inundaba de gozo su corazón al pensar que iba a. dar un testimonio a Jesucristo y a su palabra, en presencia del emperador y del imperio. Bateado ya próximo el momento de comparecer, abrió su Biblia, que estaba sobre la mesa, y descansó sobre ella su mano izquierda, y levantando la derecha hacia el cielo, juró permanecer fiel al Evangelio, y confesar libremente su fé, aunque tuviese que sellar con su sangre su confeaion. Después de esto se sintió todavía más en paz.

A las cuatro, se presentó el heraldo y le condujo al lugar de las sesiones de la dieta. Rabia aumentado la curiosidad gemral, pues debía ser decisiva la respuesta. No pudiendo ser admitido inmedíatamente en la dieta, Lutero se vió obligado a esperar en el patio en medio de una inmensa multitud que se agitaba como el mar en tormenta, é impelía al reformador con. sus ondaS. Dos largas horas tuvo que pasar el doctor de Wittemberg entre aquella masa ávida de verlo. "No estaba yo acostumbrado a todas estas cosas ni a aquel ruido,"• [30] dice. Hubiera sido una triste preparación para un hombre ordinario ; pero Lutero estaba con Dios. Era serena su mirada, y no había mutación en sus facciones ; el Eterno le levantaba sobre una roca. Llegó la oscuridad de la, noche, y encendieron los candiles de la sala de la asamblea. Su resplandor pasaba al troves de los cristales de las ventanas, hasta el patio. Todo presentaba un aspecto solemne. Enfin introdujeron al doctor. Muchos entraron con él, pues todos querían oir su respuesta. Todos los áninioa estaban pendientes ; cada uno aguardaba con impaciencia que llegase el momento decisivo. Esta vez Lutero conservó su libertad de espíritu, su calma y. su firmeza, sin que se le notase la más mínima mutación. La oración había producido sus frutos. Habiéndose sentado los príncipes, no sin algún trabajo, pues los asientos eran casi invadidos, y hallándose nuevamente el fraile de Wittemberg ante Carlos Quinto, el canciller del elector de Trévenia tomó la palabra y dijo ;

" Martin Lutero, ayer pediste un plazo que ya ha espirado. Este no debía haberte sido concedido, pues que cada uno debe estar bastante instruido en las cosas de la fé, para estar siempre dispuesto a rendir cuenta de ellas a cuantos se la piden ; y más particularmente tú que eres tan grande y tan hábil doctor en teología. Ahora pues, responde a la pregunta de Su Majestad, que tanta dulzura ha mostrado contigo. ¡Quieres defender tus libros en todo su contenido, 6 quieres retractar algo de ellos ?"

Habiendo pronunciado estas palabras en latir, el canciller las repitió en Aleman.

"Entónces el doctor Martin Lutero," dicen los actos de Worms, respondió de un modo el más sumiso y más humilde. No habló con voz recía ni tampoco con violencia ; pero con honestidad, dulzura, propiedad y modestia.; y no obstante con mucho gozo, y firmeza cristiana :"• [31]

"Serenísimo Emperador ! ilustres príncipes, benignísimos Señores !" dijo Lutero, dirigiendo su vista sobre Carlos y sobre la asamblea. "Comparezco humildemente hoy ante vos, según la órden que se me comunica ayer, suplicando por la misericordía de Dios, a Vuestra Majestad y a sus augustas Altezas, se dignen escuchar bondadosamente la defensa de una causa de que tengo ,conviceion que es justa y verdadera. Si falto por ignorancia a los usos y propiedad de las cortes, perdonádmelo ; pues no he sido educado en los palacios de loe reyes, sino en la oscuridad del claustro.

"Dos cosas se me pregiintaron ayer de parte de Su Majestad Imperíal : La primera, si era yo el autor de los libros cuyo. títulos leyeron ; la segunda, si quería revocar ó

sostener la doctrina que he enseñado. Respondí sobre la primera cuestión, y melatengo a la misma respuesta.

" Tocante a la segunda : he compuesto libros sobre materías muy diversas. En ellos hay unos en les cuales he tratado de la fe y de las buenas obras, de un modo tan puro, tan sencillo y tan cristiano, que aun mis mismos adversarios, lejos de hallar matería de censura en ellos, confiesan que dichos escritos 5011 útiles y dignos de ser leidos por los corazónes piadosos. La misma bula del papa, por violenta que sea, lo reooaoee. Por consiguiente, si yo los retractara, b qué baría ? Desdichado de mí! Solo entre todos los hombres, abandonaría las verdades que mis amigos y enemigos aprueban con voz unánime, y me opondría a lo que el mundo entero se gloria de confesar.

En segundo lugar, he compuesto ciertos libros contra el papismo ; en los cuales he atacado a los que por su mala doctrina, su mala vida y sus ejemplos escandalosos, llenan de desolación el mundo cristiano y pierden los cuer pos y las almas. ¿ Las quejas de todos los temerosos de Dios, no dan testimonio de ello ? ¿ No es evidente, que las leyes y doctrinas humanas de los papas atan, atormentan y mártirizan las conciencias de los fieles, mientras que las eestorsiones tiránicas y perpetuas de Roma se tragan los bienes y riquezas de la cristiandad, y particularmente las de esta ilustre nación ?

" Si yo revocase lo que he dicho sobre este particular, ¿Qué haría, sino fortificar esta tiranía y abrir a tantas y tan grandes impiedades una puerta más ancha todavía ?*[32] Acometiendo entonces de nuevo y con más furia, se verían multiplicar estos hombres orgullosos, enfurecerse y tronar con mayor fuerza. No solo se le haría más pesada la carga al pueblo cristiano por mi retractación, sino que se baria, por decirlo así, más legitima, recibiendo con zni retractación, la confirmación de Vuestra Augusta Majestad, y la de todos los estados del sacro imperio. Gran Dios ! yo sería como un manto infame, destinado a esconder y envolver toda clase de malicia y de tiranía!

"En tercer lugar, he escrito libros, enfin, contra personas privadas que querían defender la tiranía romana y destruir la fé. Confieso francamente que quizá las ataqué con más violencia de lo que mi estado eclesiástico requería. Yo no me tengo por santo ; pero tampoco puedo retractar estos libros, porque ent6nces autoritaria las impiedades de mis adversarios, dándoles ocasión para despedazar con más crueldad todavía al pueblo de Dios.

14Sin embargo, soy un simple hombre, y no Dios ; por consiguiente me defenderé como le hizo Jesucristo : Si he hablado mal, dijo, dadme testimonio del mal ; Juan 18 : 13. Con cuánta más razón yo, que no soy sino polvo y ceniza, y que puedo errar tan fácilmente, debo desear que cada uno esponga lo que tenga que decir sobre mi doctrina! [33]

Por eso os conjuro por el Dios de las misericordías, a vos Serenísimo Emperador, y a vosotros ilustres príncipes y a. todos los demás de alta ó baja graduación, a que me probeis, por los escritos de los profetas y de los apóstoles, que he errado. Así que me hayais convencido, retractaré luego todos mis errores, y seré el primero en echar mano de mis escritos y arrojarlos a las llamas.

"Lo que acabo de decir muestra claramente, a mi ver, que he considerado y pesado bien los peligros a que me expongo ; pero lejos de acobardarme, es para mí un motivo de gozo ver que el Evangelio es hoy día lo que antes, una causa de disturbio y de discordía. Este es el carácter y el destino de la palabra de Dios. No vine a traeros paz, sino guerra ; dijo Jesucristo. Math. 10 : 34. Dios es admirable y terrible en sus juicios ; temamos que al pretender reprimir las discordías, persigamos la palabra de Dios, y hagamos llover sobre nosotros un diluvio de irresistibles peligros, desastres presentes, y desolaciones eternas. Temamos que el reinado de este Oven y noble príncipe el emperador Carlos, en quien después de. Dios fundamos tan altas esperanzas; que no solo comienze, sino que continue y acabe bajo los más funestos auspicios ; yo pudiera citar ejemplos sacados de la Sagrada Escritura," continuó Lutero, hablando en presencia del más gran monarca del mundo, con un valor lleno de nobleza. " Yo pudiera hablamos de Faraon, de los reyes de Babilonia, y de los de Israel, quienes jamás trabajaron con más eficacia a su ruina, que cuando por consejos en apariencia muy sabios, pensaban consolidar su imperio. Dios remueve las montañas y las derriba antes que lo perciban. Job 9 : 5.

" Si digo estas cosas, no es por que crea que estos grandes príncipeS tengan necesidad de mis pobres consejos ; solo quiero tributar a la Alemania lo que ella tiene derecho de esperar de sus hijos. Así pues, al dirigirme a Vuestra Augusta Majestad, y a Sus Altezas Serenísimas, les suplico humildemente no permitan que el odio de mis enemigos haga descargar sobre mí una indignación a que no he sido acreedor."

Lutero había pronunciado estas palabras en aleman, con modestia, pero al mismo tiempo con energía y firmeza ;t [34] le suplicaron las repitiera en latir ; porque el emperador no gustaba del idioma alegan. La imponente asamblea que rodeaba al reformador, así como el ruido y la emoción, le habían fatigado. " Estaba," dice él, "sudando, sofocado, por el tumulto que me rodeaba, y de pié delante de los príncipes." Federico de Thun, consejero íntimo del elector de Sajónia, colocado por órden de su Señor cerca del reformador para ponerlo a salvo de toda sorpresa y violencia, al ver el conflicto del pobre fraile le dijo : "Si no podeis repetir vuestro discurso en latín, con lo que habéis dicho, reverendo doctor, es suficiente." Pero Lutero, que había hecho una pequeña pausa para recobrar el aliento, tomó de nuevo la palabra y pronunció su discurso en latir con la misma energía que la primera vez.# [35]

"Esto agradó muchísimo al elector Federico," dice el reformador.

Tan luego como hubo cesado de hablar, el canciller de Tréveris, orador de la dieta, le dijo con indignación : "No habéis respondido a la pregunta que se os ha hecho. No habéis comparecido aquí para revocar lo que ha sido decretado por los concilios. Se exige de vos una respuesta clara y precisa. [36], Quereis retractaras, sí ó no ?" Entónces replicó. Lutero sin titubear " Ya que Su Serenísima Majestad, y sus Altezas exigen de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy a darla,1 y es esta : Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como luz del din que ellos han caído muchas veces en el error, y al mismo tiempo en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo que, si no se me convence con testimonios bíblicos, ó con razónes evidentes, y si no se me persuade con los mismos testos que yo he citado, y si no convierten con esto mi conciencia sujeta. a la palabra de Dios, YO NO PUEDO NI QUIERO RETRACTAR NADA ; por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia." Dirigiendo luego su vista sobre aquella asamblea, ante la cual permanece en pié, y de la que dependía su vida, dijo : "Hutu AQUI ; NO MB ES DABLE HACERLO DE OTEO MODO ; I QUE DIO. Ani AYUDE ! AMEN !.

Así pues Lutero, impelido pj su fé, arrastrado por su conciencia hacia la muerte, oprimido bajo la más noble necesidad, esclavo de lo que cree, y sumamente libre en esta esclavitud, se asemeja al navío que sufre una terrible tempestad, y que para salvar lo que es más precioso que él mismo, vá voluntariamente a estrellarse contra una perla ; pronuncia estas palabras sublimes, las que, tres siglos después, nos hacen todavía estremecer. Así habla un fraile ante el emperador y los potentados de la nación y este hombre, débil y miserable, solo, pero apoyado en la gracia del Altísimo, parece rasa grande y más fuerte que todos ellos. Su palabra tiene una fuerza contra la cual nada pueden todos estos poderosos. He aquí la debilidad de Dios, que es más fuerte que loe hombres. El imperio y la iglesia. de un lado, y deltotro el hombre oscuro, se han. puesto frente 6, frente. Dios había reunido estos reyes y prelados para anonadar públicamente su sabiduría. Está perdida la. batalla ; y los resultados de esta derrota de los poderosos de la tierra se harán sentir en todos los pueblos y en todos los siglos venideras. [37]

La asamblea permanecía atónita. Muchos príncipes apenas podían ocultar su admiración. Volviendo el emperador de su primera impresión, exclama en alta voz : El fraile habla con un corazón intrépido y con inmutable valor." Solo los españoles é italianos estaban confusos, y proirto se mofaron de una grandeza de alma que ellos no podían comprender. [38]

" Si no te retraotas," repuso el canciller, después que volvieron de la impresión producida, "el emperador y los estados del imperio verán lo que debe hacerse con un herede obstinado." Estas palabras hicieron temblar a los amigos de Lutero ; pero el fraile repitió : "¡ Dios me ayude ! por,que de nada puedo retractarme."f [39]

Entónoes se retiró Lutero, y los príncipes deliberaron. Cada uno oomprendía q aquel era un momento de crisis para la cristiandad. El sí 6 el ná de aquel fraile debía decidir, acaso para siempre, de la paz de la iglesia y del mundo. Han querido asustarle, y no han hecho más que elevarle sobre una tribuna, en presencia de la nac ion ; han creido dar más publicidad a su derrota, y solo han acrecentado su victoria. Los partidarios de Roma no pudieron resignarse a sobrellevar su huraillación. Hicieron entrar de nuevo a Lutero, y el orador le dijo :

"Martín, tú no has hablado con la modestia que convenia a tu clase. La distinción que has hecho de tus libros es inútil ; porque si retractases los que contienen errores, el emperador no permitiría que se quemasen los demás. Es extravagante pedir que te refuten por la Escritura, cuando tú resucitas las herejías condenadas por el concilio universal de Constancia. El emperador te ordena pues decir con un sí 6 un n6, si pretendes sostener lo que has espuesto, 6 si quieres retractar parte de ello." " Yo no tengo otra respuesta que dar, que la que he dado," respondió tranquilamente Lutero. Le comprendieron.

Firme como una roca, todas las olas del poder humano venían a estrellarse inútilmente contra él. La fuerza de su palabra, su varonil serenidad, sus centellantes ojos, la inmutable firmeza que se leía en lo tosco de su fisonomía germánica, produjeron en aquella ilustre asamblea la más profunda impresión. Ya no había que esperar más. Los españoles, los belgas, y aun los mismos romanos, permanecían silenciosos. El fraile había vencido a aquellos potentados de la tierra. Habla dicho, No, a la iglesia y al imperio. Carlos Quinto se levantó, y toda la asamblea con él. "La dieta se reunirá mañana por la mañana para comunicar el parecer del emperador," dijo el canciller en alta voz.

FOOTNOTES

[1] * Llegaste, oh deseado ! que aguardábamos en las tinieblas! M. Adarn. Vita Luther!, p. 118.

[2] Deus stabit pro me. Pallav., I, p. 114.

[3] L. Opp. XVII, p. 587.

[4] L. Opp. XVII, p. 587.

[5] Véase el libro octavo.

[6] Astuta, plusqnam vulpina vehementer callidurn.... Luthería. mum versutiseimé dissirnulabat. Cochl., p. 36.

[7] * Evangelium audiunt avidissim& Verbum Dei alligatum non est. Caspar Hedio. Epp., p. 157.

[8] Lutherus in hoc districtu dudum esset combustus, Lutherani airocruvlywyot, nisi Cespito aliter persuasisset principi. Ibid., p. 148.

[9] Hic (Capita) intim (Cochkeurn) insinuavit Hieronymo Aleandro nuncio Leónis X. Cochl., p. 36.

[10] Elldern die tota civitas solicité confluid t. Pallav., I, p, 114.

[11] Nescio quid divinum suspleabantur ; ex adverso, alii malo chemone obsessum existimabant. Pallavicini, I. p. 114.

[12] Ref. Open. Vol. U. 12

[13] Servet te Chriatua. L. Opp. II, p. 175.

[14] Bucerua eodem vena. 111. Adam. Vit. Bucexi, p. 212.

[15] lind ward aleo durch heirnliche Gánge geführt. L. Opp. (L.) XVII, p. 574.

[16] Doch liof das Volk hiiufig zu, und atieg segar auf Dácher. SPckendor p. 348.

[17] Münchlein, Münchlein, du geheet jetzt einen Gang, einen solchen Stand zu thun, dergleichen Ich und mancher Obrister, auch in unser allerernsteeten SchlachtOrdnung nieht gethan haben. Seakendorf, p. 348.

[18] Einige ans denen LeicheGliedem sprachen Ihtn einen Mutó, mit Christi Worten, ein. Seckendor p. 348.

[19] Legantur tituli librorum. L, Opp•

[20] (I,h) XVII P. 5849.

[21] weit diez; eine Frage vom Glauben und dar Seden Seligkeit und Gottes Wort beranget. L. Opp. (L.) XVII, p. 573.

[22] Hic cena numquam efilceret ut blereticus evaderem. Pallav. I, p. 115.

[23] Wie gehre? man sagt eie wollen euch verbrannen. L. Opp. (L.) XVII, p. 588.

[24] lile horá eoram Capeare et fratre romano eonstiti L. Epp. I, p. 587.

[25] Yeriim ego ne apicem quidem rovocabo.

[26] Kappens, Ref. ITricunden, II, p. 448.

[27] Die Glocke ist schon gegossen : está decidido el negocio.

[28] L. Opp. (L.) XVII, p. 589. •

[29] Esta oraeion explica a Lutero y a a reformación. La fi Die Seele ist dein. Ibid.

[30] Des Getürnmels und Wesens war Ich gar nicht gewohnt. L Opp (L.) XVII, p. p. 585, 588.

[31] Schreit nicht sehr noch heftig, sondem redet foin, sittlich, ziich. tig wad bescheíden. L. Opp. (L.) XVII, p. 576.

[32] Nicht allein die Fenster, sondem such Thür und Thor auftbite. L. Opp. (L.) XVII, p. 573.

[33] Este discurso, así como todas las palabras que citamos, está sacado textualmente de documentos auténticos. Véase L. Opp. (L.) XXII, p, 776780.

[34] Non clarnosé at modesta, non tatuen sine christismá animositate et constanti&. L. Opp. lat. II, p. 165.

[35] Véase L. Opp. lat. II, desde la página 165 hasta 167.

[36] Dabo illud negus destilan; neque ~natura. L. Opp. lat. p. 166.

[37] B ier stehe ich : Ich kann nicht anden: Gott helio mir Amen. L. Opp. (L.) XVII, p. 580.

[38]" Der Manch redet unerschroeken, mit getrostern Muth. Secirendorf, p. 350.

[39] L. Opp. (W.) XV, p. 2230.

CAPÍTULO IX.

Victoria—Tumulto y calma—La copa del duque Eric—El Elector y Spalatín—Mensaje del Emperador—Quieren violar el Salvocon dueto—Vis de coricillación—Temores del Elector—Concurso en ~S de Lutero—Felipe de Lime.

Ex* de noche. Cada uno volvía a ou casa en tinie. bias. Concedieron dos oficiales del imperio a Lutero para acompañarle. Algunos imaginaron que estaba decretada su suerte ; que se le conducía a la cárcel, y que no saldría sino para el cadalso. Esto dió lugar a un gran motin. Muchos palaciegos gritaron: "¿Es h la cárcel a donde le conducen ? "No," respondió Lutero, "ellos me acompañan a mi posada. Con estas palabras se calma, ron los ánimos. Enténces los españoles de la casa del emperador, siguiendo los pasos de este hombre audaz, le acompañaron con silbidos,*[1] por las calles por las cuales debía pasar ; mientras que otros aullaban como el animal feroz a quien se le acaba de arrancar su presa. Lutero permaneció firme y en paz.

Tal fue la escena, de Worms. Este fraile intrépido, que hasta entonces se había mofado con cierta audacia de sus enemigos, habló, en esta hora en que se encontraba delante de aquellos que tenían sed de su sangre, con calma, nobleza y humildad. Nada de exageración; nada de cólera ; estaba tranquilo en medio de la emoción más viva: modesto, resistiendo a los potentados de la tierra ; grande, ante todas las majestades del mundo. He aquí una prueba Irrecusable de que Lutero obedecía a Dios, y no a las sugestiónes de su orgullo. Había en la sala de Worms alguien más grande que Lutero y que Carlos. "Cuando me deis testimonio delante de las naciones, no os mortifiqueis," ha dicho Jesucristo, "porque no seréis vosotros quienes hablaréis." Math. 10:18-20. Nunca quizá se ha cumplido esta promesa de una manera tan manifiesta.

Aquello había causado una profunda impreaion en los gafes del imperio. Lutero lo había observado, y su valor crecía. Los súbditos del papa se indignaron de que Juan de Eck no hubiese interrumpido antes al fraile culpable. Muchos príncipes y señores se adhirieron a una causa sostenida con tal convicoicoa. Es verdad que en algunos fue pasagera la impresion; otros, ar contrario, bien que no se manifestaron entonces, se dieron a conocer más tarde con gran valor.

De vuelta Lutero a su habitación, dió descanso a su cuerpo fatigado de un asalto tan violento. Spalatín y otros amigos le rodearon, y todos juntos alabaron a Dios. Estando conversando, entró un criado con un vaso de plata lleno de cerveza de Eimbeck, y presentándolo a Lutero le dijo : "Mi amo os invita a restauraron con esta bebida." "¿, Cuál es el príncipe," dijo el doctor de Wittemberg, "que tan bondadosamente se acuerda de mi ?" "Es el anciano duque Eric de Ertmenrick." El reformador quedó agradecido de aquel presente de un príncipe tan poderoso, y partidario del papa. "Su Alteza," continuó el criado, "quiso probar esta bebida antes de mandárosla." Entónces el sediento Lutero se sirvió de la cerveza del duque, y habiéndola bebido, dijo: "Así como hoy día se acuerda el duque Eric de mí, ruego a nuestro Señor Jesucristo se

acuerde de él ea su última hora." [2] Era insignificante aquel regalo; pero queriendo Lutero manifestar su agradecimiento a un príncipe que se acordaba de él en tales momentos, le dió lo que tenía,

una plegaria. El criado llevó aquel mensage a su amo. El anciano duque se acordó de estas palabras a la hora de su muerte, y dirigiéndose a un joven paje, Francisco de Kramm, que permanecía en pié cerca de su cama, le dijo: "Toma el Evangelio y leémelo." El paje leyólas palabras de Cristo, y el alma del moribundo fue restaurada. "Cualquiera que os diera un vaso de agua a beber en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, que no perderá su galardon." Marcos 9 :41.

Apénas habita salido el criado del duque de Brunswick, cuando un enviado del Elector de Sajónia vino a decir a Spalatín que se presentase inmedíatamente ante él. Federico había entrado en la dieta lleno de inquietud. Creía que en presencia del emperador, desfallecería el valor de Lutero. De tal modo le había conmovido pro» fundamente la firmeza del reformador. Se envanecía de haber tomado bajo su protección a semejante hombre. Al llegar el capellan, estaba preparada la mesa, é iba ya. a tomar asiento el elector para cenar con su corte ; los criados habían ya traido el lavamanos, cuando Federico vió entrar a Spalatín ; le hizo inmedíatamente seña de seguirlo, •y al llegar a su dormitorio, le dijo con grande emoción : " Oh ! como ha hablado el padre Lutero ante el emperador y ante los estados del imperio! Solo temia no fuese demasiado atrevido."• Federico tomó entonces la resolución de protejer en lo sucesivo al doctor con más resolución y energía.[3]

Aleandro vió la impresión que Lutero había producido ; no había que perder tiempo, y era urgente decidir al joven emperador a que obrase con energía. El momento era favorable, pues la guerra con la Francia era inminente. Deseoso León X de engrandecer sus estados, é importándole poco la paz de la oristiandad, hacia negociar al mismo tiempo, en secreto, dos trata.dosr. el uno con Carlos contra Francisco, el otro con Francisco contra una plegaria. El criado llevó aquel mensage a su amo. El anciano duque se acordó de estas palabras a la hora de su muerte, y dirigiéndose a un joven paje, Francisco de Kramm, que permanecía en pié cerca de su cama, le dijo : "Toma el Evangelio y leémelo." El paje leyólas palabras de Cristo, y el alma del moribundo fue restaurada. "Cualquiera que os diera un vaso de agua a beber en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, que no perderá su galardon." Marcos 9 :41.

Apénas habita salido el criado del duque de Brunswick, cuando un enviado del Elector de Sajónia vino a decir a Spalatín que se presentase inmedíatamente ante él. Federico había entrado en la dieta lleno de inquietud. Creía que en presencia del emperador, desfallecería el valor de Lutero. De tal modo le había conmovido pro» fundamente la firmeza del reformador. Se envanecía de haber tomado bajo su protección a semejante hombre. Al llegar el capellan, estaba preparada la mesa, é iba ya. a tomar asiento el elector para cenar con su corte ; los criados habían ya traido el lavamanos, cuando

Federico vió entrar a Spalatín ; le hizo inmedíatamente seña de seguirlo, •y al llegar a su dormitorio, le dijo con grande emoción : " Oh ! como ha hablado el padre Lutero ante el emperador y ante los estados del imperio! Solo temia no fuese demasiado atrevido."• Federico tomó entonces la resolución de protejer en lo sucesivo al doctor con más resolución y energía. [4]

Aleandro vió la impresión que Lutero había producido ; no había que perder tiempo, y era urgente decidir al joven emperador a que obrase con energía. El momento era favorable, pues la guerra con la Francia era inminente. Deseoso León X de engrandecer sus estados, é importándole poco la paz de la oristiandad, hacia negociar al mismo tiempo, en secreto, dos trata.dosr. el uno con Carlos contra Francisco, el otro con Francisco contra Cárlos.*[5] Por el primero, pedía para sí al emperador Parma, nacencia, y Ferrara ; por el segundo, reclamaba del rey una parte del reino de Nápoles, que se le quitaría de este modo a Oírlos. Este conocia la necesidad de ganar a León en su favor, a fin de tenerlo por aliado en la, guerra contra su rival de Francia. Era poco el comprar al precio de Lutero la amistad del poderoso pontífice.

El día después de la comparecencia, el viernes 19 de Abril, el emperador hizo leer en la dieta un mensage escrito en francas, de su puño y letra.f [6]"Oriundo," dice, "de los emperadores cristianos de Alemania, de los reyes católicos de España, de los archiduques de Austria, y de los duques de Borgoña, que se han ilustrado todos como defensores de la fe romana, estoy firmemente resuelto a seguir el ejemplo de mis antepasados. Un solo fraile estraviado por su propia locura, se levanta contra la fe de la cristiandad. Sacrificaré mis reinos,, mi poder, mis amigos, mis tesoros, mi cuerpo, mi sangre, mi espíritu y mi vida para contener esta impiedad.t[7] Voy a despedir al agustino Lutero, prohibiéndole causar el más leve tumulto entre el pueblo ; en seguida procederé contra él y sus secuaces, como contra hereges declarados, por medio de la excomunión, de la suspensión, y por todos los medios convenientes para destruirlos.[8] Pido a. los miembros de los estados que se conduzcan como fieles cristianos."

Esta alocución no satisfizo a todos. Carlos, joven y apasiónado, no procedió según las fórmulas ordinarias;

hubiera debido tomar, en primer lugar, consejo de la. dieta. Luego se declararon das opiniones estremas. Los sobordinados del papa, el elector de Brandebourg, y varios príncipes eclesiásticos, pidieron que no se respetase de ninen modo el salvoconducto concedido a Lutero,•[9] dicieno : "El Rhin debe recibir sus cenizas, como recibió, hace un siglo, las de Juan Huss." Si debemos creer a un historiador, Carlos se arrepintió vivamente más tarde, de no haber seguido ese inicuo consejo. En los últimos días de su vida dijo : "Confieso haber cometido una grave falta dejando vivir a Lutero. No estaba obligado a cumplir mi promesa, habiendo ofeindido este hereje a un Señor más grande que yo—al mismo Dios. Podía, debía aun olvidar mi palabra, y vengar la

injuria que hacia a Dios. Por no haberle hecho morir, no ha cesado de progresar la herejía. Su muerte la hubiera ahogado en su cuna."t [10]

Una proposición tan horrenda llenó de terror al elector y a todos los amigos de Lutero. "El suplicio de Juan Huss," dijo el elector palatíno, "ha acarreado demasiadas desgracias a la nación alemana, para, desear levantar por segunda vez semejante cadalso." El mismo irreconciliable enemigo de Lutero, Jorge de Sajónia, exclamó 6: "Los príncipes de Alemania no permitirán que se viole un salvoconducto. Esta primera dieta presidida por nuestro nuevo emperador, no se hará culpable de una acción tan vergonzosa. Semejante perfidía no concuerda con la antigua rectitud germánica." Los príncipes de Baviera, adictos también a la iglesia romana, apoyaron esta protesta. Pareció alejarse el aspecto de muerte que los amigos de Lutero teman a la. vista. Circuló por la ciudad el rumor de esto. debates, que duraron dos díal consecutivos. Los partidos se exoltaron. Unos hidalgos, partidarios de la reforma, comenzaron a levantar la voz contra la traición que pedía Aleandro. El emperador," decían ellos, " es un joven que los papistas y los obispos conducen a su antojo, con sus adulaciones."[11]

Palavicini hace mención de cuatrocientos nobles dispuestos a sostener con su espada el salvoconducto de Lutero. El sábado al amanecer seivieron unos pasquines fijados en las puertas de las casas y en las plazas públicas ; los unos contra Lutero, y los otros en su favor. Enuno de ellos se leían simplemente estas palabras enérgicas del Eclesiástes : "¡ Desdichada de tí, tierra ! cuyo rey es un niño !" Eccles. 10 : 16. Se decía : "Sikingen ha. reunido, a algunas leguas de Worms, tras las murallas inespugnables de su castillo, muchos caballeros y soldados ; y para acometer, solo aguarda la decisión sobre este asunto." El entusiasmo del pueblo, no solamente en Worms, más aun en las ciudades más distantes del imperio,t [12] la intrepidez de los caballeros, la simpatía de muchos príncipes hacia el reformador, todo debía dar a conocer a Carlos y a la dieta, que la via reclamada por los romanos podía comprometer la soberana autoridad, escitar revoluciones y aun conmover el imperio.*[13] Se trataba solamente de quemar a un simple fraile ; pero los príncipes y los partidarios de Roma no poseían todos juntos ni bastante fuerza, ni suficiente valor para ejecutarlo. Sin duda, a, Carlos Quinto, joven entonces, le repugnaba también el perjurio. Esto es lo que indicarian, si fuesen ciertas, aquellas palabras que según algunos historiadores pronunció entonces. "Aun cuando la buena fe y la fidelidad fuesen desterradas del universo, deberían hallat ca bida en el corazón de los príncipes." Es triste que lo haya olvidado quizá a las puertas de la tumba. En cuanto a lo demás, otros motivos podían haber inducido al emperador. El Florentin Vettori, amigo de León X y de Maquiavelo, presume que Carlos no indultó a. Lutero sino para mantener en compromiso al papa.• [14]

En la sesión del sábado, fueron rechazados los consejos violentos de Aleandro. Amaban a Lutero, querían salvar a este hombre tan sencillo, cuya confianza, en Dios

era tan tierna ; pero querían también salvar a la iglesia. Se horrorizaban al pensar sobre las consecuencias que se hubieran seguido, tanto del triunfo como del suplicio del reformador. Unas voces de conciliaeion se hicieron oir, y propusieron ensayar nuevas tentativas con el doctor de Wittemberg. El mismo arzobispo elector de Maguncia, el joven y suntuoso Alberto, más devoto que valiente, dice Palavicini,f [15] temió, viendo el interes que el pueblo y la nobleza manifestaban por el fraile sajón. Su capellan, llamado Capiton—que durante su residencia en Basilea tuvo íntimas relaciones con aquel presbítero evangélico de Zurich, llamado Zwingle, hombre intrépido en la defensa de la verdad, del cual hemos tenido ya ocasión de hablar—había tal vez representado también a Alberto la justicia de la causa del reformador. El mundano arzobispo tuve una de aquellas transiciones a pensamientos cristianos, que de vez en cuando se notan en su vida, y consintió en presentarse ante el emperador para pedirle que permitiese un último esfuerzo ; a lo cual no quiso acceder Carlos. El hines, 22 de Abril, los príncipes se presentaron juntos para renovar la solicitud de Alberto. "Yo no desistiré en nada sobre lo que he decretado, respondió

Carlo si excusó di non poter procedere pi i oltre, rispetto al salvocondotto ; ma la veritii. fu che conoscendo che il Papa temeva molto di questa doctrina di Lutero, lo volle tenere con questo freno. Vetletoria dItalia Miss. Bíblioth. Corsini a Rozne, extraite par Ranke.

el emperador. "Tampoco comisionaré a nadie para que se presente oficialmente a Lutero. Pero," añadió con grande escándalo de Aleandro, "concedo tres díal; de reflexión a ese hombre ; durante ese tiempo, cada uno podrá hacerle, en particular, las exortaciones convenientes." Esto era cuanto se pedía. Algunos pensaban que exaltado el reformador por la solemnidad de la comparecencia, cedería en una conferencia más amigable, y quizá le salvarían del abismo en que estaba próximo a caer.

El elector de Sajónia sabía lo contrario, y por lo mismo estaba lleno de temor. El día siguiente escribió a su hermano el duque Juan, diciéndole: "Si estuviera en mi poder, estaña dispuesto a sostener a Lutero. No podeis creer hasta qué punto me atacan los partidarios de Roma. Si os lo pudiese contar todo, oiríais cosas admirables.f [16] Quieren su ruina, y por mínima que sea la simpatía que uno manifieste por él, inmedíatamente es disfamado corno hereje. Que Dios, que nunca abandona la causa de la justicia, lo conduzca todo a buen fin !" Sin mostrar Federico el vivo afecto que profesaba al reformador, se contentó en no perder de vista ninguno de sus movimientos.

No pensaban así los hombres de todas clases que se hallaban entonces en Worms. No temían manifestar su Simpatía. Desde el viernes, una multitud compuesta de príncipes, condes, barones, caballeros, hidalgos, eclesiásticos, seglares y hombres del pueblo, cercaban la posada del reformador : entraban y salían sin poderse saciar de

verle.* [17] Había llegado a ser el hombre de la Alemania. Los mismos que no dudaban que Lutero estuviera en error, admiraban la nobleza de alma que le llevaba a sacrificar su vida por obedecer la voz de su conciencia. Lutero tenía con muchos personages presentes en Worms, lo más florido de la nación, conversaciones llenas de aquella sal que sazónaba todas sus palabras. No se separaban de él sin sentirse animados de un generoso entusiasmo por la verdad. El secretario privado del margrave Casimiro de Brandebourg, Jorge Yogler, escribió entonces a uno de sus amigos : "¡ Cuántas cosas tendría que contaras ! ¡ Cuántas conversaciones llenas de piedad y de bondad ha tenido Lutero conmigo y con otros ! ¡Cuán colmado de dones es este hombre !"* [18]

Un joven príncipe de diez y siete años entró un día caracoleando dentro del patio de la posada de Lutero era Felipe, que hacia dos años reinaba en la Hesse. El joven langrave era de carácter pronto y emprendedor, de un saber que sobrepasaba sus años, de humor belicoso, de un espíritu violento, y poco amante de dejarse dirigir por los consejos de los demás. Admirado de los discursos de Lutero, deseaba verle de más cerca. "Aun no estaba en favor mío," dice Lutero al explicarlo. [19] Se apeó de su caballo, y sin más etiqueta subió al dormitorio del reformador, y dirigiéndole la palabra le dijo : "¡ Hola! caro doctor, i cómo va esto ?" "Benignísimo señor," res,pondió Lutero, "espero que todo irá bien." "Segun me han informado," díjole riendo el langrave, "vos enseñais, doctor, que una mujer puede dejar a su marido y tomar otro cuando reconoce que el primero es demasiado viejo!" Los jóvenes de la corte imperial eran quienes habían informado mal al langrave. Jamás faltan enemigos de la verdad para hacer circular fábulas contra la doctrina de los doctores cristianos.—"No, ilustrísimo señor," respondió Lutero con gravedad; "por favor, no hable así Vuestra Alteza!" Por fin, el príncipe tendió bruscamente la mano al doctor, estrechándole cordíalmente la suya, y le dijo :

"Caro doctor, si teneís razón, que Dios os asista !" Salió luego del cuarto, volvió a montar a caballo y partió. Esta fue la primera entrevista de estos dos hombres, que debían más tarde hallarse al frente de la reformación, defenderla, el uno con la elocuencia, y el otro con la espada de los reyes.

Fue el arzobispo de Tréveris, Ricardo de Greifenklau, quien, con el permiso de Carlos Quinto, pasó a desempeñar el papel de medíador. Ricardo, íntimamente unido con el elector de Sajónia y buen católico romano, deseaba, al arreglar aquel dificil negocio, tributar un servicio a su amigo y a la iglesia. El hines en la tarde, 22 de Abril, se presentó a Lutero un enviado del arzobispo, al tiempo que éste se sentaba a la mesa, y le anunció, que aquel prelado deseaba verle a las seis de la maula del próximo miércoles,.

FOOTNOTES

[1] Subsannatióne hominem Dei et longo rugitu proBecuti aunt. L. Opp. lat. II, p. 166.

[2] Aleo gedeneke Reina tumor Herr Chriatua in aeinem letzten /Zampa Seekend., p. 354.

[3] e O tivie sch5n hat Pater Martinus geredet. Seck., p. 355.

[4] e O tivie sch5n hat Pater Martinus geredet. Seck., p. 355.

[5] Grukciardini, I. XIV, p. 175. Dtunont. Corp. dipl. T. IV, p. 96. Dicesi del papa Leóne, che guando laveva fatto lega con alcuno, prima soleva dir che pero non si doves, restar de tratar con lo altro principe opposto. Sanano, embajador venid:no L Roma, Mas. Archivos de Venecía.

[6]Autographtun in lingu& Burgundic., ab ipsomet enarratnm. Cochloms, p. 32.

[7] Regna, thesauros, arnicos, corpus, sanguinem, vitsm, spiritumque profundere. Pallav., I, p. 118.

[8] f Und andem Wegen sis zu vertitgen. L. Opp. (L.) XVII, p. 581.

[9] Dass Luthero das Bichera Geleit nicht móchte gehalten werden. Seckend., p. 357.

[10] Sandoval: Hist. de Carlos V, referido en Llorente, Hist. de ls ición, II, p. 57.

[11] Eum esse prierum, qui nutu et blanditiie Papistarum et Episee» porum trahatur queleu.nque velint. Caehlanis, p. 33.

[12] Verilm etíam in longinquis Germanice eivitatibus, motue et mur. muna. plebium. Ibid.

[13] Es vilire ein Aufruhr daraus worden, dit Luther. Prf.ftran, Vd. jr. 13

[14] I Qui pio magía animo erat quam fortá. Pallav., I, p. 118.

[15] Quibus privatim exhortari hominem poasent. Pallav., 1, 119.

[16] Wunder h8ren werden. Seckend., p. 365.

[17] Und konnten nicht satt werden ihn zn schen. L. Opp. XVII, F.. 581.

[18] Wie eine holdaelige liereon er int. Menzel. Magaz. 1, p. 207.

[19] War noch nicht auf meiner Seite. L. Opp. XVII, p. 589.

CAPÍTULO X.

Conferencia en casa del arzobispo de Tréveris—Exhortación de Wehe a Lutero—Respuesta de LuteroConversación privada—Visita de CochIceue—Cena en casa del Arzobispo—Tentativa en la posada de RhodesFroposición de un Concibo—Ultima conferencia de Lutero y del Arzobispo—Visita a un amigo enfermo—Lutero recibe la intimación de salir de Worms.

EN aquel día el capellan y el heraldo imperial Sturm estaban antes de las seis de la mañana en casa de Lutero, y a las cuatro Aleandro había ya hecho llamar 6. Cochlceus. No tardó el nuncio en reconocer en el hombre, que Capiton le había presentado, un siervo adicto a la corte de Roma, en quien podía confiar corno en sí mismo. No pudiendo Aleandro asistir personalmente a aquella entrevista, mandó un sustituto. Id a casa del arzobispo de Tréveris," dijo al decano de Francfort ; "no entableis ninguna discnsión con Lutero, y contentaos con escuchar atentamente cuanto se diga, para que podais informarme de todo fielmente." El reformador llegó con algunos amigos a casa del arzobispo. Encontró a este prelado en compañía del margrave Joaquin de Brandebourg, del duque Jorge de Sajónia, de los obispos de Brandebourg de Augsbourg, de algunos nobles, de diputados de las ciudades libres, de jurisconsultos y teólogos, entre los cuales estaban Cochlceus y Jerónimo Wehe, canciller de Bade. Este hábil juriscoasulto quería una reforma de costumbres y de disciplina, y aun se extendía más allá. [1]

“Es menester," decía, " que la palabra de Dios, demasiado tiempo escondida, se manifieste en todo su esplendor.• [2] "Era este hombre conciliador el que estaba encargado de la conferencia. Dirigiéndose bondadosamente hacia Lutero le dijo : "No se os ha hecho comparecer para discutir con vos ; pero sí para dirigiros exortaciones fraternales. Vos sabéis con que esmero nos invita la Escritura a resguardarnos de la flecha que vuela, y del que se transformaen ángel de luz. Este enemigo del género humano os ha inducido a publicar cosas opuestas a la religion. Reflexiónad en vuestra salud y en la del imperio. Poned cuidado en que los que Jesucristo rescató con su muerte de la muerte eterna, no sean seducidos por vos y se pierdan país. siempre. No os subleveis contra los sagrados concilios. Si no veneramos los decretos de nuestros mayores, solo reinará la confusión en la iglesia. Los eminentes príncipes que me escuchan, se interesan particularmente por vuestra conservación. Pero si persistís, entonces el emperador os desterrará del imperio, f y en ningún lugar del mundo podréis hallar asilo. Reflexiónad en la suerte que os espera!" [3]

"Ilustrísimos príncipes," respondió Lutero, "agradezco sumamente vuestra solicitud ; por cuanto yo no soy sino un pobre hombre, y demasiado oscuro para ser exortado por tan grandes señores.* [4] Yo no he reprobado todos los concilios, únicamente el de Constancia ; porque al condenar esta doctrina de Juan Huss : Que la iglesia cristiana es la reunión de los predestinados,4 condena este artízulo de fe : Creo en la iglesia

universal, y aun en la misma palabra de Dios. Dicen que tni doctrina escita escándalos. [5] A esto respondo que el Evangelio de Cristo no puede ser predicado sin escándalo. i Cómo es posible que este temor a, la aprensión de los peligros me desprenda del Señor y de su palabra divina, que es la única verdad ? No, antes daré mi cuerpo, mi sangre y mi vida !"

Habiendo deliberado los príncipes y los doctores, llamaron nuevamente a Lutero, y Wehe insistió con dulzura diciendo : " Es preciso respetar a los soberanos aunque se equivoquen, y hacer grandes sacrificios por la caridad." Luego continuó con tono más insinuante : "Confiad en el fallo del emperador y permaneced tranquilo."

LUTERO. Consiento de veras en que el emperador, los príncipes, y aun los más humildes cristianos, examinen y juzguen mis libros ; pero bajo la condición de que toma. rán por norma la Sagrada Escritura. Los hombres no tienen más que someterse a ella. Mi conciencia depende de ella, y soy esclavo de su observancia. • [6]

EL ELECTOR DE BRANDEBOURO. Si es que os comprendo bien, reverendo doctor, vos no quereis reconocer otro juez que la Sagrada Escritura.

LUTERO. Sí, ilustrísimo señor, precisamente ; esa es mi conclusión. [7]

Entónces se retiraron los príncipes y los doctores ; pero el ilustrísimo arzobispo de Tréveris no podía resolverse abandonar su empresa. Pasando a su gabinete particular dijo a Lutero : " Seguidme ;" y lo mismo hizo con Juan de Eck, Cochlceus, Schurff, y Amsdorff. Eck dijo a Lutero con viveza : "¿Porqué recurris sin cesar a. la Sagrada Escritura? Todas las herejías han dimanado de ella." "Mes Lutero," dice su amigo Mathesins, " permaneció inmoble como la piedra que descansa sobre la verdadera roca, esto es, sobre la palabra del Señor." "El papa," respondió Lutero, "no es juez en cosas de la Sagrada Escritura. Cada cristiano debe ver y comprender él mismo cómo debe vivir y morir." Aquí se separaron. Los par. tidarios del papismo sentían la superioridad de Lutero, y la atribuian a que no había allí nadie capaz de responderle. Coohlceus dijo : " Si el emperador hubiese obrado sabíamente, al citar a Lutero a Worms, hubiera hecho comparecer también teólogos que hubiesen podido refutar sus errores."

El arzobispo de Tréveris pasó a la dieta, y anunció el mal écsito de su medíación. La admiración del joven emperador igualaba a su indignación. "Ya es tiempo," dijo, "de poner término a esta cuestión." El arzobispo pidió dos días más ; la dieta fue del mismo parecer, y Carlos Quinto cedió: Aleandro, fuera de sí, prorumpi6 en queja.s.f [8]

Mientras pasaban estas cosas en la dieta, Cochiceus aspiraba a conseguir la victoria rehusada a los prelados y reyes. Aunque de vez en cuando hubiese lanzado alguna expresión en casa del arzobispo de Tréveris, sin embargo le contuvo la intimación que le hizo Aleandro de guardar silencio. Pensó desquitar lo perdido, y apenas hubo

rendido cuenta de su rnisión al nuncio del papa, cuando se presentó inmedíatamente a Lutero. Llegó en calidad de amigo, y le comunicó el pesar que le causaba la rasolución del emperador. Después de la comida, se animó la convereación.t[9] Cochiceus apuraba a Lutero para que se retractase, y éste le hizo una sena negativa. A pénas podían contenerse muchos nobles de los que se encontraban en lá mesa ; se indignaban de que los partidarios de Roma quisiesen obligar al reformador por la fuerza, ea vez de convencerle con la Escritura. Impacientado CochIceus por estas inculpapiones, dijo 6, Lutero : "Pues bien! yo os ofrezco argüir públicamente con vos, si renunciais al salvo conducto. [10]

Cuanto pedía Lutero era una discusión pública. ¿ Qué debía hacer ? Renunciar al salvoconducto, era perderse ; rehusar el reto de CochIceus, era manifestarse dudoso en su causa. Los convidados veían en aquella oferta una perfidía urdida con Aleandro, a quien el decano de Francfort acababa de dejar. Vollrat de Watzdorf, uno de tantos, sacó a Lutero del embarazo en que lo ponía una elección tan difícil. Este caballero, de carácter ardiente, indignado.de las asechanzas que no tendían más que a entregar a Lutero en manos del verdugal se levantó con impetuosidad, asió al despavorido presbítero, le echó fuera de allí, y aun hubiera corrido sangre si los domas convidados no se hubiesen levantado prontamente de la mesa, é interpuesto su medíación entre el furioso caballero y Cochlceus, que aun temblaba de espanto.*[11] Este se alejó confuso de la posada de Rhodes. Sin duda en el calor de la discusión fue cuando aquellas palabras se escaparon al decano, y no había habido entre él y Aleandro ningún designio premeditado para hacer caer a Lutero en tan pérfidci lazo. Cochlceus lo niega, y nos congratulamos en creer su testimonio. Sin embargo acababa de salir de una conferencia con. el nuncio, cuando se presentó en la casa de Lutero.

Al oscurecer, el arzobispo de Tréveris reunió en la cena las personas que habían asistido a la conferencia de la mañana ; creyó que este sería un medio de ensanchar los corazónes y de unirlos. Lutero, tan intrépido é inmutable ante los árbitros y jueces, era en su trato familiar de tan buena índole que aparentaba poderse conseguir todo de él. [12] El canciller del arzobispo, que tanta terquedad había mostrado en su carácter oficial, se prestó él mismo a esta prueba, y al terminar la cena bebió a la salud de Lutero. Este se disponía a corresponderle el mismo honor ; el vino se había servido, y ya hacia la señal de la cruz sobre su vaso, como tenía de costumbre, cuando de repente el vaso reventó en sus manos, y .el vino se derramó sobre la mesa. Los convidados se aterrorizaron. Algunos amigos del doctor exclamaron en alta voz : "; Es preciso que hubiera veneno en el vaso !"•[13] Pero el doctor, sin alterarse, respondió sonriendo : "Caros amigos, ó este vino no me estaba destinado, b me hubiera sido perjudicial." Después añadió" con calma : "Sin duda se quebró el vaso por haberlo sumergido demasiado pronto en agua fria al tiempo de lavarlo." Estas palabras tan sencillas tienen algo de grande en semejante circunstancia, é indican una paz inalterable. No se puede creer que los católicos romanos hubiesen querido envenenar

a Lutero, sobretodo en casa del arzobispo de Tréveris. Este banquete dejó los ánimos en el mismo estado. Ni el aprecio ni el odio de los hombres podían influir sobre la resolución del reformador; ésta dimanaba de más alto.

El juéves por la mañana, 25 de Abril, fueron a la posada de los caballeros de Rhodes el canciller Wehe y el doctor Peutinger de Augsbourg, consejero del emperador, quien había manifestado mucha adhesión a Lutero en la entrevista que éste tuvo con DeVio. El elector de Sajónia envió a Federico de Thun y a otros de sus consejeros para que asistiesen a la conferencia. "Someteos a nosotros," le dijeron con emoción Wehe y Peutinger, estos que lo hubieran sacrificado voluntariamente todo para impedir la división que iba a destrozar la iglesia ; " este asunto se concluirá cristianamente ; os lo aseguramos." "He aquí mi respuesta en dos palabras, contestó Lutero :

• Es milase Gift darinnen geweeen aein. Linero no habla de esta circunstancia.; más Razeberg, amigo de Lutero y médico del elector Juan Federico, hace mención de ella en un manuscrito histórico, archivado en la biblioteca. de Gotha, diciendo habéraela narrado un testigo ocular.

"Consiento en renunciar al salvoconducto." Abandono mi persona y mi vida entre las manos del emperador; pero la palabra de Dios, nunca!" Federico de Thun, conmovido, se levantó y dijo a los enviados : No ea esto demasiado ? i No es bastante grande el saorifitio ?" Declarando en seguida que no quería oir nada más, se retiró. Esperando entonces tener mejor écsito Wehe y Peutinger, se sentaron al lado del doctor y le dijeron : " Confiad en la dieta." "No," replicó Lutero, "porque i maldito el hombre que confia en el hombre!!" Jeremías 17 : 5. Wehe y Peutinger redoblaron sus eosortaciones y sus ataques, apurando al reformador, cuando éste se levantó y los despidió diciéndoles: "Yo no consentiré nunca que un hombre se coloque sobre la palabra de Dios."i "Aun es tiempo de reflexiónar," le dijeron al retirarse ; "volveremos después del medio día." [14]

Volvieron en efecto ; pero convencidos que Lutero no cedería, se presentaron con una nueva proposición. Lutero había desechado por jueces al papa, al emperador, y finalmente a la dieta : todavía quedaba un juez que él mismo había invocado una vez ; éste era un concilio general. Sin duda esta proposición hubiera indignado a Roma ; pero era la última tabla que porfia salvarla del naufragio ; y por consiguiente, los legados ofrecieron un concilio a Lutero. Este hubiera podido aceptar sin determinar nada. Años y más años hubieran transcurrido antes que hubiesen podido alejar las dificultades que la convocatoria de un concilio hubiera hallado por parte del papa. Ganar años, era para el reformador y para la reforma ganarlo todo. Dios y el tiempo hubieran hecho ent6nces grandes cosas. Mas la rectitud en Lutero era untes que todo ; y por lo mismo no quería salvarse a espensas de la verdad, aunque no hubiese sido menester

FOOTNOTES

[1] * Aleander, mané hora guara vocaverit ad se CochIceuin, jubens ut . . . audíret MAREO. . Coal., p. 36.

[2] Dese das Wort Gottes, welehes so lange unter dem Seheffel verborgen geateckt, tener achekine. Seckend., p. 364.

[3] Und alza dem Leida ventoseen. L. Opp. (L.) XVII, p. 582. Sleidan, I, p. 97.

[4] Agnosco enim me homuncióneni longis viliorera esse, quam ut tanta L. Opp. bit., p. 167.

[5] Ecelesia Christi eat univeraitas prredestinstonun. !bid., p. 167.

[6] Sie wollten aein Gevtissen, das mit Gottes Wort und heiliger Schrifft gebunden and gefangen wire, nicht dringen. Math., p. 27.

[7] Ja darauf stehe Ich. L. Opp. (L.) XVII, p. 588.

[8] Ein Chriatenmenseh musa =schen una richten. L. Epp. p. 604.

[9] De iie Aleander iseerrirniS conquestus est. N &v., I, p. 120. Peraeto prandio. Coehlania, p. 36.

[10] 17nd wollte mit mir disputiren, ich monte allein das Geleit aufsagen. L. Opp. (L.) XVII, p. 589.

[11]t Atque ita traderet eum carnificinre. Coctel., p. 36.

[12] Daga Ihm das Mut über den Kopff gelaufen ware, wo man nicht gewehret hatte. L. Opp. (L.) XVII, p. 589.

[13] Er wollte ehe claa Geleit aufsagen L. Opp. (L.) XVII, p. 589.

[14] Er wollta Irartznun Menaehen iiber Gottea Wort nioht erkennen. Ibid, p. 583.

CAPÍTULO XI.

Salida de Lutero—Jornada de Worms—Lutero a Cranach—Lutero a Carlos Quinto—Lutero en casa del Abate de Hirschfeld—E1 cura de Eisenach—Varios Príncipes se retiran de la dieta—Carlos V firma. la condenación de Lutero—El edicto de WormsLutero en casa de tus padres—Lutero acometido y arrebatado—Los designios de Dios—La Wartbourg—Lutero cautivo.

DE este modo había escapado Lutero de las murallas de Worms, las cuales parecían haber de ser su tumba. De todo corazón alabó a Dios. El mismo diablo," dice, " custodíaba la ciudadela del papa ; más Cristo la derribó, y Satanás vencido se vió precisado a confesar que el Señor es más poderoso que él."`

El piadoso Mathesius, discípulo y amigo de Lutero, dice : "El día de la dieta de Worms, es uno de los díal más grandes y más gloriosos concedidos a la tierra {entes de la consumación de los siglos "[1] La lucha que se sostuvo en Worms resonó muy lejos, y la alarma que causó en toda la cristiandad, desde las regiones del norte hasta las montañas de la Suiza, en las ciudades de Inglaterra, Francia é Italia, movió a muchos a empuñar con entusiasmo las armas poderosas de la palabra de Dios.

Lutero llegó a Francfort en la tarde del sábado 27 de Abril. El día siguiente aprovechó un momento de libertad, acaso el primero que tuvo hacia mucho tiempo, para escribir una carta familiar y enérgica a su amigo el célebre pintor Lúcas Cranach, residente en Wittemberg. " [2] Vues tro servidor, caro compadre Lúcas," le dice, creía que Su Majestad hubiera reunido en Worms unos cincuenta doctores en teología para convencer en regla al fraile. Pero nada de eso. Son tuyos estos libros ?" Sí."¿ Quieres retractarlos ?"Nó."Entónces, . . . márchate, He aquí toda la historia. Oh ciegos alemanes Cómo obramos a manera de niños, y nos dejamos burlar y chasquear por Roma Es menester que los Judíos canten una vez : Yo! Yo ! Yo ! Pero también llegará la Pascua para nosotros, y entonces cantarémos i Aleluya .[3]• Es preciso callar y sufrir por algún tiempo : Un poquito, y no me veréis ; y otra vez un poquito y me veréis, dice Jesús. Juan 16 16. Espero que lo mismo sucederá conmigo. Adios. Ruego por todos vosotros al Eterno. Que guarde Jesucristo vuestro entendimiento y vuestra fe contra los ataques de los lobos y dragones de Roma. Amen."

Después de haber escrito esta carta un poco enigmática, el tiempo urgía y Lutero partió en seguida para Friedberg, distante seis leguas de Francfort. Al día siguiente Lutero se abstrajo de nuevo para escribir otra vez a Carlos Quinto, no queriendo que lo confundiesen con los rebeldes culpables. Espuso con claridad en su carta al emperador, cuál es la obediencia que se debe a los reyes, cuál a Dios ; é indicó el límite donde debe detenerse la una, para hacer lugar a la otra. Involuntariamente se acuerda uno, al leer a Lutero, de esta sentencia del más grande autócrata de los tiempos modernos : "Mi dominio acaba donde principia el de la. conciencia."t [4]

" Dios, que ea el que lee en el interior de los corazones, me es testigo," dice Lutero, de que estoy pronto obedecer con diligencia a Vuestra Majestad, así en 16 próspero como en lo adverso ; ya: por la vida, ya por la muerte ; esceptuando solo la palabra de Dios, por la que el hombre existe. En todas las cosas relativas al tiempo presente, mi fidelidad .será perenne; puesto que en la tierra ganar ó perder son cosas indiferentes a la salvación. Pero Dios prohibe que en las cosas concernientes a los bienes eternos, el hombre se someta al hombre. La suraisión al inundo espiritual es un culto verdadero y que no debe rendirse sino al.Criador.[5]•

Lutero escribió también, pero en aleman, otra. carta dirigida a los estados del imperio. Ella refería todo lo que había pasado en Worms. Se sacaron muchas copias de ella y las hicieron circular por toda la Alexnania, dice Cochlceus, y por todas partes escitó la indignación de los pueblos contra el emperador y contra el alto clero. [6]

En la madrugada del día siguiente, Linero escribió un billete a. Spalatín ; y bajo una misma cubierta le remitió las dos cartas del día anterior. En Friedberg se despidió del heraldo Sturm, fuerte en favor del Evangelio ; y habiendo abrazado a este hombre, salió sin demora para Grünberg.

El mártes hallándose Lutero todavía a dos leguas de distancia de Hirschfeld, encontró al canciller del príncipeabate de aquella ciudad, que venia a recibirle. Luego se dejó ver un escuadron de caballeros mandados por di9ho abate. Este se apeó de su caballo, y Lutero bajó de su carro. Se dieron un abrazo el príncipe y el reformador, y entraron en seguida en Hirschfeld. El senado los recibió en las puertas de la ciudad.*[7] Los príncipes de la iglesia corrían al encuentro de un fraile escomulgado por el papa, y lo más notable del pueblo inclinaba la cabeza ante un hombre proscrito por el emperador.

"A las cinco de la mañana, estarémos en la iglesia," dijio el príncipe al levantarse de la cena, a la que había convidado al reformador. Exigió que se acostara en su propia cama. Al día siguiente predicó Lutero, y el príncipe abate le acompañó con los de su séquito.

Lutero llegó al oscurecer A. Eisenach, lugar de su nacimiento. Todos sus amigos en esta ciudad le rodearon y le suplicaron predicase ; para ello le acompañaron a la iglesia el día siguiente. Entónces se le presentó el cura párroco del lugar, acompañado de un notario y testigos. Se adelantó temblando entre el temor de perder el curato, y el de oponerse al hombre poderoso que tenía delante de sí. " Protesto contra la libertad que vais a tomaros," le dijo finalmente el cura con un tono turbado. Sin embargo Lutero subió al púlpito, y en seguida aquella voz que veinte y tres años antes cantaba en las calles de la misma ciudad para conseguir algunos mendrugos de pan, hizo resonar bajo las bóvedas de aquel antiguo templo los acentos que comenzaban a agitar el mundo. Concluído el sermón, se aproximó el cura todo confuso a Lutero. El notario había ya entendido el acta, y todo quedé arreglado para afianzar el curato del

presbítero. " Perdonadme," dijo humildemente eLcura al doctor ; "he obrado de este modo por temor de los tiranos que oprimen a la iglesia."

Efectivamente había motivo para temerlos. Las cosas habían cambiado de aspecto en Worms; el único que pa, recía reinár allí era Meandro. Federico escribió A. su hermano el duque Juan• [8]:

"El destierro es el único porvenir de Lutero; nada puede salvarle. Si Dios permite que yo vuelva adonde vos, tendré cosas increibles que contaros. No son solamente Amas y Gaifas los que se han unido contra él, sino también Pilatos y Heródea." Interesándole poco a Federico permanecer por más tiempo en Worrns, partió de allí. Lo mismo hizo el elector palatíno. El electorarzobispo de Colonia abandonó también la dieta. Algunos príncipes de rango inferior los imitaron. Juzgando ser imposible evitar el golpe que se premeditaba, prefiri.eron, quizá sin razón, abandonar el lugar. Los españoles, los italianos y los más ultramontanos de los príncipes de Alemania, permanecieron solos.

Quedó libre el campo; Aleandro triunfaba. Este presentó a Carlos un proyecto para edicto, designado por él, para que sirviese de norma al que la dieta debla publicar contra. el fraile. El trabajo del nuncio agradé, al emperador indignado. Reunió en su gabinete los restos de la dieta é hizo leer el edicto de Aleandro; lo aprobaron, dice Pallavicini, todos los que estaban presentes.

El día siguiente, día de gran solemnidad, asistió al templo el emperador rodeado de los señores de su corte. Concluida la solemnidad religiosa, y lleno de gente el santuario, Aleandro se presentó a Carlos Quinto, revestido con todas las insignias de su rango.•[9] Tenia en las manos dos copias del edicto contra Lutero, una en latín y la otra en aleman. Hincándose ante la Majestad Imperíal, suplicó a Carlos las firmara, y pusiera en ellas el sello del imperio. Esto tuvo lugar en el momento en que el sacrificio de la misa acababa de consumarse, cuando el incienso llenaba el templo, y cuando los cánticos resonaban bajo las bóvedas: entonces fue, como en la presencia do la Divinidad, cuando debió firmarse la destrucción del enemigo de Roma. [10]

El emperador, con aire bondadoso,f tomó entonces la pluma y firmó. Aleandro salió triunfante, entregó en seguida el decreto a la imprenta, y lo envió por toda la cristiandad.[11]• Este fruto de los trabajos de Roma había costado algún sudor al papismo ! El mismo Palavicini nos dice que aquel edicto, aunque fechado el 8 de Mayo, se firmó y selló más tarde ; pero lo anticiparon para hacer creer que databa desde la época en quc todos los miembros de la dieta se hallaban reunidos.

"Nos CARLOS QUINTO," decía el emperador, (luego seguían sus títulos,) "a todos los electores, príncipes, prelados y otros a quienes corresponda.

Habiéndonos confiado el Todopoderoso, para defender su santa fé, más reinos y fuerza que jamás ha concedido a ninguno de nuestros predecesores, queremos emplear

cuanto esté en nuestras atribuciones para impedir que cualquiera herejía venga a mancillar nuestro SacrOImperio.

"Apesar de haber sido prevenido por nos el agustino fray Martin Lutero, se ha arrojado como un furioso sobre la santa iglesia, y ha pretendido sofocarla con libros llenos de blasfemias. Ha manchado vergonzosamente la indestructible ley del santo matrimonio; se ha empeñado en incitar a los seculares a que laven sus manos en la sangre de los sacerdotes,t [12] y trastornando el órden establecido, no ha cesado de provocar disturbios, la división, la guerra, el homicidio, el robo, el incendio, así como trabajar para destruir completamente la fe de los cristianos. En una palabra, y pasando en silencio tantas otras maldades, este ser, que no es hombre sino el mismo Satanás, bajo la figura humana y envuelto con la capilla de fraile,t [13] ha amontonado en un cenegal hediondo todas las herejías las más dañosas de los tiempos pasados, añadiendo otras el mismo.

"Hemos despedido de nuestra presencia a Lutero, a quien todos los hombres piadosos y sensatos le considerán como loco 6 como poseido del diablo, y esperamos que a la conclusión del plazo marcado en su salvoconducto, se tomarán luego medidas eficaces para reprimir su rabia furiosa.

"Por lo tanto, so pena de incurrir en el castigo debido a los crímenes de lesamajestad, os prohibimos el alojar al menciónado Lutero, tan luego como haya espirado el plazo fatal. Igualmente prohibimos esconderle, alimentarle, abrevarle, y suministrarle socorro alguno con obras ó palabras, ya sea en público ó en privado. Ademas os ordenamos prenderle ó hacerle prender en cualquiera parte donde le hallareis, y conduoírnoslo sin demora, ó custodíarlo con toda seguridad, hasta que hayaís recibido nuestras instrucciones de cómo debeis obrar hacia él, y que hayais recibido la recompensa condigna a una obra tan meritoria. [14]

"En cuanto a sus adictos, los prenderéis y los abatiréis y confiscaréis sus bienes.

"Tocante a sus escritos, si el mejor alimento causa horror a todos los hombres tan luego como se le mezcla una gota de veneno, con cuánta más razón tales libros, en los cuales se encuentra un veneno mortal para el alma, deben ser no solamente desechados,,sí que también anonadados! Los quemaréis pues, ó los destruiréis del todo, de cualesquier otra manera.

"En cuanto a, los autores, poetas, impresores, pintores, vendedores y mercaderes de carteles, escritos ó pinturas contra el papa ó la iglesia, os apoderaréis de sus personas y bienes, y los trataréis a vuestro antojo.

" Y si alguien, cualquiera que sea su dignidad, osare obrar en contradicción con lo decretado por Nuestra Majestad Imperíal, ordenamos que sea llamado a juicio ante nuestro tribunal supremo.

" Que cada unose conduzca como aquí está mandado."

Tal era el edicto firmado en la catedral de Worms. Era algo más que una bula de Roma; la que publicada en Italia, porfia no ser ejecutada en Alemania. Había hablado el mismo emperador, y ratificado este decreto la dieta. Todos loa partidarios de Roma alzaron un grito de triunfo. "Es el fin de la tragedía!" exclamaron. "A mi parecer," dijo un español de la corte de Carlos, Alfonso Valdez, "estoy persuadido de que no es el fin, sino el principio.". Valdez comprendía que el movimiento estaba en la iglesia, en el pueblo, ea el siglo ; y que aunque cayera Lutero, su causa no caería con él. Nadie se disimulaba el inminente é inevitable peligro en que se hallaba el mismo reformador. La gran masa de supersticiosos se sentia indignada al pensar en ese "diablo encarnado," vestido con el hábito de un fraile, a quien el emperador señalaba a los ojos de la nación.

El hombre contra quien los monarcas de la tierra arrojaban sus saetas, había salido del templo de Eisenach, y se disponía a separarse de algunos de sus amigos más queridos. Dejó el camino de Gotha y de Erfurt, y tomó el del pueblo de Mora, lugar natal de su padre, para visitar otra vez a su abuela, que falleció cuatro meses después, y abrazar a su tio Enrique Lutero, y otros parientes. Schurff, Donas y Suaven se encaminaron hacia Wittemberg. Lutero subió en el carro con Amsdorff, que permaneció con él, y se internaron en los bosques de la Thuringía. [15]

En la misma tarde de aquel día llegó al hogar de sus padres. La pobre vieja aldeana estrechó en sus brazos aquel nieto que venia de hacer frente al emperador y al papa León. Lutero pasó el día siguiente con su familia ; dichoso con esta dulce tranquilidad después del tumulto de Worms.

El día subsecuente prosiguió su marcha, acompañado de Amadorff y de en hermano Santiago. Era en aquellos lugares solitarios donde iba a decidirse la suerte del reformador. Atravesaban los bosques de la Thuringía, siguiendo el camino de Waltershausen. Cuando iba el carro por un camino escabroso cerca de la iglesia abandonada de Glisbach y del castillo de Alteastein, oyeron súbitamente un ruido, y al instante fueron acometidos los viajantes por cinco caballeros enmascarados y armados de pies a cabeza. Así que el hermano Santiago apercibió a los agresores, saltó del carro, y sin decir palabra, desapareció como el rayo. El carretero quiso defenderse. ¡Párate le gritó con voz terrible uno de los desconocidos, al mismo tiempo que se le arrojó y le postró en el suelo.* [16] Otro de los enmascarados se apoderó de Amsdorff y lo detuvo apartado. En este intervalo los tres otros caballeros asieron a Lutero, guardando el más profundo silencio. Le sacaron violentamente del carro; pusieron sobre BUS hombros una capa de caballero, y le montaron en un caballo que tenían ensillado. Entónces los otros dos desconocidos abandonaron a Amsdorfl y al carretero; los cinco corrieron a rienda suelta; el sombrero se le cayó a uno de ellos, pero ni tampoco se detuvieron para levantarlo; y en un abrir y cerrar de ojos desaparecieron

con su prisiónero en la oscura selva. Primeramente tomaron el camino de Boderode; pero después volvieron atrae los pasos por otro camino; y sin salir del bosque dieron vueltas y más vueltas con el intento de engañar a los que pudieran seguir su pista.

Lutero, poco acostumbrado a montar a. caballo, fuó luego rendido de cansancio. [17] Le permitieron apearse algunos instantes, y descansó al pié de una haya y bebió de la agria fresca de una fuente, que en adelante llamaron "la fuente de Lutero." Su hermano Santiago, huyendo siempre, llegó al oscurecer a Waltershausen. El espantado carretero subió en su carro con Amsdorff, y dando de latigazos a los caballos se alejó rápidamente de aquellos lugares, y condujo al amigo de Lutero a, Wittemberg. En Waltershausen, en Wittemberg, en las aldeas, en los pueblos y villas vecinas, en todas partes se publicaba la noticia del rapto del doctor. Esta noticia que regocijaba a unos, admiraba é indignaba a otros. Luego se oyó un grito doloroso en toda la Alemania: "Lutero ha caído en manos de sus enemigos!"

Después del violento combate que Lutero debió sostener, Dios quiso conducirlo a un lugar de descanso y de paz. Después de haberle colocado sobre el iluminado teatro de Worms, donde fueron tan vivamente exaltadas todas las potencias de su alma, Dios le dió el asilo oscuro y humillante de una cárcel. Saca de la más profunda oscuridad los débiles instrumentos con los cuales se pro, pone realizar grandes cosas; y cuando los ha hecho brillar cierto tiempo en una escena ilustre, los interna otra vez en la más profunda oscuridad. La reformación no debía verificarse con luchas violentas b con pomposas comparecencias. No es así como fermenta la levadura en la masa del pueblo; el Espíritu de Dios quiere senderos más tranquilos. Tenia que desaparecer algún tiempo del mundo, el hombre que perseguían tan sin piedad los campeones de Roma. Debió eclipsarse aquella inmensa individualidad, para que no llevase el nombre de un individuo la revolución que iba a verificarse. Fue menester que se retirase el hombre para que Dios permaneciese solo, moviéndose su Espíritu sobre el abismo, y haciendo desaparecer las tinieblas de la edadmedía, diciendo: "i Sea la luz !" afin que la luz fuese.

Llegada la noche, y creyendo los guardas de Lutero que nadie podía seguir sus pisadas, tomaron un nuevo camino. Cerca de las once de la noche fue cuando llegaron al pié de una montaña,* [18] la que subieron lentamente los caballos. En la cumbre del monte se hallaba un antiguo castillo, cercado por todos lados de negros bosques que visten la Thuringía, excepto por donde pasaba el camino que conducia a él.

A aquel elevado y despoblado castillo, llamado la Wartbourg, donde se escondían en otro tiempo los antiguos langraves, fue donde condujeron a. Lutero. Quitan las aldabas, caen las barras de hierro y se abren las puertas ; el reformador pasa el umbral; las puertas se cierran tras de él, y se pasan los cerrojos. Se apea del caballo en uno de los patios ; se retira uno de los caballeros, llamado Burkard de Hund, Señor de Altenstein ; otro, Juan de Berlepsch; preboste de la Wartbourg, conduce al doctor

al cuarto que debe ser su cárcel, donde cuelga un traje de caballero y una espada. Los otros tres caballeros, a las órdenes del preboste, le desnudan de sus hábitos eclesiásticos y le visten el traje ecuestre que le habían preparado, intimándole se dejase crecer la barba y el pelo,*[19] afin de que aun los mismos del castillo ignorasen quién era. Los moradores de la Wartbourg no deben conocer al prisiónero sino bajo el nombre del caballero Jorge. Lutero apenas se conocia a si mismo con su nuevo trajea Por fin lo dejaron solo, y su espíritu pudo meditar de vez en cuando sobre las cosas pasmosas que acababan de pasar en Worms, sobre el porvenir incierto que le espera, y sobre su nueva y entraña residencia. Por las ventanas de su mirador descubre las sombras solitarias é inmensas selvas que le rodean. "Ahí fue," dice el biógrafo y amigo de Lutero, Mathesius, "donde el doctor permaneció, como San Pablo en su cárcel de Roma." [20]

Federico de Thun, Felipe Feilitsch y Spalatín no habían dejado de manifestar a Lutero, en una conversación íntima que tuvieron juntos en Worms, que por disposición del elector, su libertad se sacrificaría a la ira de Carlos y del papa. Sinérnbargo aquel rapto fue rodeado de tantos misterios, que el mismo Federico ignoró mucho tiempo [21]• dónde estaba encerrado Lutero. Se prolongó el luto de los amigos de la reformación. Pasó la primavera, y la siguieron un verano, un otoño y un invierno ; el sol hizo su carrera anual, y los muros de la Wartbourg custodíaban aun a su prisiónero. La verdad ha sido anatematizada por la dieta ; su defensor encerrado en los muros de un castillo inespugnable, ha desaparecido de la faz ¿el universo sin que nadie sepa su paradero. Aleandro triunfa, y la reformación parece derrotada ; pero Dios reina, y el golpe que parece anonadar la causa del evangelio, no sirvió más que para salvar a. su valiente ministro, y para extender a lo lejos la luz de la A. Dejemos a Lutero cautivo en Alemania, en las alturas de la Wartbourg, y veamos lo que Dios hacia entonces en otros paises de la cristiandad.

FOOTNOTES

[1] Aber Christus macht ein Looh darein. L. Opp. (L.) XVII, p. 589.

[2] Dise ist der herrbohen grama Tag Cha« vonn Ende der Welt. Mathesius, p. 28.

[3] Es müssen die Suden einmal gingen : Jo, Jo, Jo I Epp. I, p. 589. Estos gritos de gozo de los Judíos durante la orucificción del Señor, representan los cantos de triunfo de los partidarios del papismo en la ocasión de la catástrofe que va a descargar sobre Lutero ; más el reformador descubre en lo futuro los aleluyas de la restaur ac on.

[4] Napoleón Bonaparte a la diputación protestante, después de easaltado al imperio.

[5] Nam ea fides subm.issio proprii3 est vera illa latría et adoratio Dei. L. Epp. I, p. 592.

[6] Per chalcographos multiplicata, et in populos dispersa est ea epistola. Ctesari autem et clericis odium populare, etc. Cochl., p. 38.

[7] Senatus intra portas nos excepit. L. Epp. II, p. 6.

[8] Humiliter tatuen exeusante, oh meta tyrannorum suorurn. L. Epp. H p. 6.

[9] Cum Casaar in templo adeaset, processit illi obvían Aleander. Pallav., I, p. 122.

[10] Festivisaimo vultu. Ibid.

[11] Et undique pervulga.ta. Pallav., I, p. 122.

[12] Ihre Hunde in der Priester BIut zu waschen. L. Opp. (L.) XVII, p. 59S.

[13] Nicht ein Mensch, sondern als der b45se Feind In Gestan eines Mensehen mit angenommener MiSnchakütten. Ibid.

[14] Non finem sed initinm. P. Martyris Epp., p. 412.

[15] Ad camera meam trans sylvarn profeettis. L. Epp. U. p. 7.

[16] Dejeetoque in solurn auriga et verberato. Pallav., I, p. 122. fi Longo itinere, novus eques, fessus. L. Epp. II, p. 3.

[17] Ref. Spim Yo). n 14

[18] liará ferme undecim& ad rnansiónem noctia perveni in tenebris. L. Epp. L p. 3.

[19] Exutus vestibus meis et equeatribue indutua, comam et barbam nutriens. L. Epp. 1, p. 7.

[20] Cum ipse me jam duduw non nojerim. L. Epp. U, p. 7.

[21] Seckend., p. 365.

LIBRO OCTAVO. LOS SUIZOS

CAPÍTULO I.

Movimiento en Suiza—Principio de la Reformación—Carácter democrático—Ministerio en el Extranjero—Moralidad—El Tockenbourg—Una Cabaña de los Alpes—Una familia de Pastores.

TAN luego como apareció el decreto de la dieta de Worms, un movimiento siempre en aumento comenzó a, turbar los tranquilos valles de la Suiza. A las voces que se oían en los llanos de la alta y baja Sajónia, respondían del seno de las montañas helvéticas las voces enérgicas de sus sacerdotes, de sus pastores y de los habitantes de aquellas belicosas ciudades. Los defensores de Roma, llenos de espanto, exclamaban que una vasta y terrible conjuración se formaba por todas partes en la iglesia contra la iglesia. Llenos de júbilo los amigos del evangelio contestaban que como en la primavera se deja sentir el soplo de vida desde las costas del mar hasta la cumbre de los montes, del mismo modo el Espíritu de Dios derretia entonces por toda la cristiandad los hielos de un largo invierno, y vestía de flores y verdura desde los llanos más hondos hasta los peñascos más áridos y más escarpados.

No fue la Alemania la que comunicó la luz del evangelio a la Suiza; ni esta a la Francia, ni la Francia a la Inglaterra; todos estos reinos la recibieron de Dios; así como no se puede decir que una parte del mundo transmite la luz a otra, atendido que el mismo globo reluciente es el que ilumina sucesivamente a toda la. tierra. El que es infinitamente superior a todos los hombres, Jesucristo, " el oriente de arriba," fue para la época de la reformación, como para la del establecimiento del cristianismo, el fuego divino de donde dimanó la vida del mundo. Una sola y misma doctrina se estableció de repente en el siglo décimo sesto, por los hogares y por los templos de los pueblos más remotos y más diversos ; esto consistió en que el mismo Espíritu estuvo por todas partes produciendo la misma fé. [1]

La reformación de la Alemania y la de la Suiza demuestran esta verdad ; pues Zwingle no se comunicó con Lutero. Sin duda que hubo un vínculo entre estos dos hombres ; más no debe buscarse su unión sino más allá de la tierra. El que desde el cielo enseriό la verdad a Lutero, la enseñó a Zwingle, y fue por Dios por quien ellos se comunicaron. "Comenzó a predicar el Evangelio," dice Zwingle, en el arlo de gracia de 1516, cuando aun no Babia sido pronunciado el nombre de Lutero en nuestros lugares. No fue de Lutero de quien aprendí la doctrina cristiana ; fue del Espíritu Santo. Si Lutero preconiza a Jesucristo, hace lo que yo hago ; he aquí todo. Pero si las diversas reformaciones han recibido del mismo Espíritu, del cual todas fueron emanadas, una vasta unidad, han recibido igualmente otras particularidades de los distintos pueblos en cuyo seno se han verificado.

Ya hemos trazado el estado de la Suiza en la época de la reformación.; Solo afiadirémos algunas palabras a lo que dijimos. El espíritu monárquico prevalecía en Alemania ; y en Suiza regía el espíritu democrático. [2]

En Alemania la reformación tuvo que luchar con la voluntad del príncipe, y en Suiza con la voluntad del pueblo. Una asamblea de hombres, convencidos con más facilidad que uno solo, toma también más prontas decisiones. Para la victoria contra el papado, que del otro lado de] Rhin costó años enteros, de este lado solo fueron menester algunos meses ó días.

En Alemania, se levanta imponente la persona de Lutero en medio de los pueblos sajónes ; parece ser el único en atacar al coloso romano ; donde quiera que se traba el combate, descubrimos desde lejos en el campo de batalla aquella alta estatura. Lutero es como el monarca de la revolución que se verifica. En Suiza, se emprende la lucha en varios cantones a la vez ; existe en ella una confederación de reformadores, cuyo número nos admira ; no cabe duda en que una cabeza sobresale entre las demás, pero nadie manda ; es una magistratura republicana, en la que todos se presentan con fisonomías originales y con distinta influencia. Fue Wittembach, Zwingle, Capitan, Haller, Ecolarnpade ; fueron los Oswald Myconius, LeónJudas, arel, Calvin° fue en Glaris, Basilea, Zurich, Berna, Neuchatel, Ginebra, Lucerna, Schairouse, Appenzel, SanGall, y en los Grisons. No existe en la reformación de Alemania más que una escena, única y sencilla como el país. Pero en Suiza la reformación está tan dividida, como lo está la misma Suiza por sus mil montañas. Cada valle tiene, por decirlo así, su aurora, y cada cerro de los Alpes su luz.

Había comenzado una época deplorable para los suizos, desde sus hazañas contra los duques de Borgoña.. La Europa, que había llegado a conocer la fuerza de. sus brazos, los repelió de sus montañas, les usurpó su independencia, y los dejó en los campos de batalla árbitros de la suerte de sus Estados. La mano de un suizo hacia vibrar la espada contra el pechode otro suizo en los llanos de Italia y de Francia ; y la intriga de los estrangeros suscitaba la discordía y la codicia en aquellos valles elevados de los Alpes, que por tanto tiempo fueron el teatro de la sencillez y de la paz. Seducidos por el brillo del oro, sanan los hijos, los jornaleros y criados, a escondidas, de sus cabañas, para correr a las orillas del Ródano 6 del Pó. La unidad helvética se desquició bajo las huellas de las mulas cargadas de oro. La reforrnación en Suiza tuvo también una parte política, proponiéndose restablecer la unidad y virtudes antiguas de los cantones. Su primer grito fue para que los suizos rompiesen las pérfidas redes de los extranjeros, y se unieran fraternalmente al pié de la cruz. Mas no tuvo eco su generosa voz. Acostumbrada Roma a comprar en aquellos valles la sangre que vertia para acrecentar su poder, se levantó indignada. Sublevó los suizos contra los suizos ; suscitáronse nuevas pasiones, y despedazaron el cuerpo de la nación.

La Suiza necesitaba una reforrnación. Es cierto que eesistia entre los helvéticos una sencillez y un buen natural, que los cultos italianos tenían por ridículo. Pero al mismo tiempo pasaban por el pueblo que más comunmente violaba las leyes de la castidad. Los astrólogos lo atribuian a las constelaciones ;•[3] los filósofos a la fuerza de temperamento de aquellos pueblos indómitos ; los moralistas a los principios de los suizos, que consideraban la astucia, la poca sinceridad, y la. calumnia, corno pecados mucho más graves que la impudicicia.f [4] Estaba prohibido a los eclesiásticos el contraer matrimonio ; pero hubiera sido difícil hallar uno que viviese en un verdadero celibato. Se les suplicaba que se comportasen no castamente, pero sí con prudencia. Este fue uno de los primeros desórdenes contra los cuales se levantó la reforrnación. Ya es tiempo de describir el principio de aquella nueva. era en los valles de los Alpes.

A medíados del siglo onceno, salieron dos solitarios de SanGall, y se dirigieron hacia las montañas que están al sur de aquel antiguo monasterio, deteniéndose en un valle despoblado de cerca diez leguas de largo.*[5] Hácia al norte, está separado este valle del canton de Appenzel por las elevadas montañas del Sentis, del Siimmerigkopf y la del HombreAnciano. Al sur, el Suhfirsten con sus siete cabezas se eleva entre el valle y el Wallensee, Sargans los Grísons ; por la parte del oriente, se descubre el valle a los rayos del sol naciente, y presenta el aspecto magnifico de los Alpes del Tyrol. Luego que los dos solitarios llegaron cerca del manantial de un pequeño rio, el Thur, construyeron dos cabañas. Poco 6, pocose pobló el valle. Sobre la parte más elevada, y é. 2,010 piés sobre el lago de Zurich, se formó un pueblecito, al derredor de una iglesia, llamado Wildhaus 6 la casasalvage ; de la que dependen en el día dos lugares : Lisighaus 6 la casa de Elisabed, y Schiinenboden. Los frutos de la tierra ya no se dan en aquellos cerros. Una alfombra verde y fresca cubre todo el valle, y sube por los costados de las montañas sobre las cuales se elevan hacia el cielo unos enormes peñascos.

A un cuarto de legua de la iglesia, cerca de Lisighaus, al lado de un sendero que conduce a las dehesas de ganado más allá del arroyo, se encuentra aun una casa desierta. Consta por tradición que la madera necesaria para construirla fue cortada en otro tiempo en el mismo lugar en que hoy día está, situada. [6] Todo indica que se construyó en tiempos remotos. Las paredes son delgadal ; las ventanas tienen cristales redondos ; y el techo está. cubierta con tablillas cargadas de piedras para impedir que el viento se las lleve. En frente de la casa corre una fuente cristalina.

En ella vivia, hacia, el fin del siglo décimo quinto, un hombre llamado Zwingle ó Zwingli, bailío del cuerpo municipal. La. familia de Zwingle era antigua y muy aprecíada por los pobladores de aquellas montañas.•[7] El hermano del bailío, Bartolomé, que fue en primer lugar cura de la parroquia, y después en 1487, decano de Wesen, gozaba de cierta celebridad en el país. La esposa del bailío de Wildhaus, llamada Margarita Meili, cuyo hermano Juan fue más tarde abad del convento de Fischingen en Thurgovia, le había ya dado dos hijos Heini y Klaus, cuando en el día

de año nuevo 1484, di6 a luz un tercer hijo en aquella casa solitaria, el que llamaron Ulrio, y que nació precisamente siete semanas después del nacimiento de Lutero.[8] Tuvo después cinco hijos más, Juan, Wolfgang, Bartolomé, Santiago, Andrea, y una niña Ana, los que vinieron también a enriquecer a aquella familia de los Alpes. Nadie era más venerado en el lugar que el bailío Zwingle.[9] Su carácter, su dignidad, y sus numerosos hijos, hacían de él el patriarca de aquellos desiertos. Tanto el padre como los hijos, todos eran pastores. Apénas el sol de Mayo venia a derretir la nieve de la montaña, cuando el padre y sus hijos llevaban sus ganados 6, pacer, subiendo gradualmente de estación en estación, para hallarse a fines de Julio en la cumbre de los Alpes. [10] Entónces comenzaban a bajar del mismo modo hacia el valle, y todo el pueblo de Wildhaus entraba en el otoño

Unos amantes de la historia lo han publicado desde entonces en sus humildes hogares. A veces, durante el verano, los jóvenes que se habían quedado en las habitaciones, ávidos de respirar el aire de las montañas, salían en tropel hacia las cabañas, é iban a mezclar sus cantos con las melodías de sus rústicos instrumentos, pues todos eran músicos. Luego que llegaban a la cumbre de los Alpes, los pastores los saludaban desde lejos con los sonidos de sus cornetas y las canciones del país. En seguida les presentaban una merienda de lacticinios, y despees la banda juguetona, dando vueltas y más vueltas, bajaba la cuesta al son de sus gaitas. Ulric, en su niñez, se mezcló sin duda algunas veces en aquellos juegos. Creció al pió de aquellos peñascos que parecen eternos, y cuyas cimas descubren los cielos. Muchas veces he pensado," dice uno de sus amigos, "que acercándose al cielo sobre aquellas alturas grandiosas, adquiriría allí alguna cosa de celestial y de divino.[11]•

Durante el invierno, tenían largas veladas en las chozas de Wildhaus. Entónces escuchaba el joven Ulric, bajo el techo paterno, las conversaciones del bailío y de los ancianos del lugar. Oía referir cómo los habitantes del valle habían gemido en otro tiempo bajo un pesado yugo. Se estremecía de gozo con los ancianos, al pensar en la independencia que había adquirido el Tockenbourg, y que éste se la hubiese afianzado aliándose con los suizos. Ardía en su corazón el amor de la patria ; y le era cara la Suiza. Si álguien pronunciaba una palabra poco favorable a los confederados, se levantaba luego el joven y aefendía su causa con calor.[12] Se le veía muy amenudo en esas largas veladas, sentado pacíficamente a los piés de su abuela, con sus miradas fijas en ella, escuchando sus narraciones bíblicas, y sus lecturas piadosas que recibia con avidez en su corazón.

FOOTNOTES

[1] * 1516, eo scilicet tempore, quum Lutheri nomen in nostris regionibus inauditum adhuc erat doctrinara Christi non a Luttioro, sed ex verbo Dei didici. Zwinglü Opera eurant. Schulero et Sebulthesio, Turiei, 1829, vol. I, p. 272, 276.

[2] Véase en el tomo primero, la pag. 105 y 106.

[3] Wirz, Hely. Kircheng., III, p. 201.

[4] Sodomitis melius erit in die judicii, quam rerurn vel honoris ablatoribus. Homrnerh, de auno j ubil ceo.

[5] Ei Tockenbourg.

[6] Sehulet, Zwinglis Bildungsgeschichte, p. 290.

[7] MES Geschliicht der Zwinglinen, wass in guter Achtnng diesser Landen, ala ein gut alt ehrlich Geschlacht. H. Bullingers Histor. Beschreibung der Eidg. Geachichten. En 1837 esta preciosa obra solo existia en manuscrito; por su comunicación soy deudor al beneplácito del Señor J. G. Ibas. Me sirvo en la citación de la. ortogra,fla de aquel tiempo y del manuscrito.

[8] Ein verrurnbter Mann. H. Bullingers Beschreibung der Eidg. Geschichten.

[9] Quadragesimurn octavum agimus, escribe Zwingle a Vadían, el 17 de Setiembre de 1531.

[10] Claras fuit pater ob apectatam vital sanotimoniam. Oswald Lycontus, Vita Zwinglii.

[11] Divinitatis nonnihil callo propiorem contraiisse. Oswald Myeonius, Vita Zwinglii.

[12] Schnler, Zwinglis Bildung, p. 291.

CAPÍTULO II.

El joven Ulric—UIric en Wesen y en Basilea—en Berna—El Convento de los Dominicos—Jetzer—Las apariciones—La pasión de un fraile lego—La impostura—Descubrimiento y suplicio—Zwingle en Viena—en Basilea—La música en Basilea—Wittembach enseña el evangelio—Leo Júdas—El curato de Glaris.

SE regocijaba el buen bailío por las felices disposiciones de su hijo. Comprendió que Ulric podía hacer algo más que guardar su ganado vacuno en el monte Sentis, cantando el aría de los pastores. Un día le tomó por la mano y se encaminó con su hijo hacia Wesen. Atravesó las verdes cimas del Ammon, resguardándose de los peñascos salvages y atrevidos que cercan el lago de Wallenstadt. Cuando llegó a la población, entró en la casa de su hermano el decano, y le confió al joven montaraz para que le examinase sobre su capacidad.*[1] Lo que más le distinguia era su horror natural hacia la mentira y su grande amor hacia la verdad. El mismo cuenta que un día, cuando comenzaba a. discurrir, le vino al pensamiento que la mentira debiera ser castigada con más severidad que el robo : "porque," añade él, "la verdad es la madre de todas las virtudes." El decano amó muy pronto a su nieto como a un hijo ; encantado de su vivacidad confió su instrucción a un preceptor, que en poco tiempo le enseñó lo que él mismo sabía. A la edad de diez aloa se notaroñ ya en el joven Ulric los indicios de un espíritu elevado. Su padre y su tio determinaron mandarlo a Basilea. [2]

Cuando el hijo de Tockenbourg llegó a aquella ilustre ciudad, con la sinceridad y pureza de corazón que parecía haber adquirido del aire puro de aquellas montañaa, pero que procedían de más alto, un mundo enteramente nuevo se le presentó a la vista. El renombre del famoso concilio de Basilea, la universidad que Pio II fundó en 1460 en dicha ciudad, las imprentas que revivían allí las encantadoras obras de la antigüedad, y que esparcían por el mundo los primeros frutos del restablecimiento de lea letras, la morada de los hombres célebres, como los Wessel, los Wittembach, y en particular la del príncipe de los sabios y sol de las escuelas, Ensillo, hacían de Basilea el foco de las luces de Occidente.

Ulric entró en la escuela de San Teodoro. Un hombre de corazón afectuoso y de una dulzura estraordinaría entre los preceptores, llamado Gregorio Binzli, enseñaba allí entonces. El joven Zwingle hizo rápidos progresos a su lado. Las sabías discusiones, de moda entre los doctores de las universidades, tenían lugar también entre los discípulos de las escuelas. Ulric tomó parte en ellas, y ejercitó sus conocimientos juveniles contra los alumnos de otras escuelas, y siempre salió victorioso. Aquellos debates eran un preludio de los que debía sostener más tarde en Suiza para derribar el papado.*[3] Sus triunfos llenaron de envidía a sus rivales de más edad. En poco tiempo, Ulric supero la escuela de Basilea como lo haba hecho con la de Wesen.

El distinguido sabio Lupulus, abrió en Berna la primera escuela científica, fundada en Suiza. El bailía de Wildhaus y el párroco de Wesen resolvieron mandar a su hijo a ella.

Por consiguiente Zwingle abandonó en 1497 los alegres llanos de Basilea, y se aproximó a. los elevados Alpes donde había pasado su infancia, y cuyas nevadas cimas, doradas por el brillo del sol, divisaba desde Berna. El célebre poeta Lupulus inició a su discípulo en el santuario de la erudición, cuyos recónditos secretos eran entonces solo conocidos por él.*[4] El joven neófito respiraba con gusto aquellos perfumes de la antigüedad. Se desarrolló su espíritu, se formó su estilo, y llegó a, ser poeta.

Entre los conventos de Berna distinguíase particularmente el de los dominicos. Esta órden sostenía un certámen grave con la de los franciscanos. Estos defendían la inmaculada concepción de la Vírgen, que los otros negaban. Por do quiera que fuesen, ante los ricos altares que adornaban su templo, y entre las doce columnas que sostenían la bóveda, los dominicos buscaban siempre el modo de humillar a sus rivales. Notaron la encantadora voz de Zwingle, oyeron hablar de su prematura inteligencia, y creyeron que podrían dar más lustre a su órden si conseguían atraerlo hacia ellos,f ofreciéndole permanecer en el claustro hasta que pudiera concluir su noviciado. El porvenir de Zwingle estaba amenazado. No igno randa el bailía las redes que tejían los dominicos, se alarmó por lo que pudiera, acontecer a su hijo, é inmedíatamente le ordenó saliese de Berna. Así escapó Zwingle de la disciplina monacal, a que se rindió voluntariamente Lutero. Lo que aconteció más tarde, nos manifestará el inminente peligro que Zwingle corrió entonces.[5]

En 1507 reinaba grande agita,ción en la ciudad de Berna. Un mozo de Zurzach, llamado Juan Jetzer, se presentó un día en aquel convento para pedir el hábito de la órden, lo que se le negó. Renovó otro día su solicitud, teniendo en las manos cincuenta y tres florines y algunas piezas de seda. "Tomad ; eso es cuanto poseo," dijo, " y recibidme en vuestra órden." Fue recibido el 6 de Enero en calidad de lego ; pero desde la primera noche le llenó de terror un ruido singular que oyó en su celda. Se fugó al claustro de los cartujos y de allí fue conducido inmedíatamente al de los dominicos.

La noche siguiente, víspera de San Matías, unos lastimosos suspiros le despertaron ; abrió los ojos y vió una enorme fantasma blanca a los pies de su cama. "Yo soy un alma salida del purgatorio," le dijo con voz sepulcral. El lego le respondió temblando : "Dios te salve, yo no puedo remedíarte." Entónces la fantasma agarró al pobre fraile por la garganta 6 indignada le reprochó su ne gativa. Despavorido Jetzer gritó : Qué puedo hacer para salvarte ?" "Diciplínate ocho días consecutivos hasta que te corra la sangre, y permanece prosternado en el suelo en la capilla de San Juan." Habiendo respondido así, el alma desapareció. El lego fue a comunicar aquella aparición a su confesor, y por consejo suyo se sometió a la penitencia requerida. Luego corrió la voz

por la ciudad, que un alma había aparecido en el convento de los dominicos, para que la libertaran de las llamas del purgatorio.

La gente abandonó el convento de los franciscanos y corrió a la indicada capilla para ver al santo hombre prosternado contra el suelo. El alma del purgatorio había anunciado que volvería a parecer al cabo de ocho días. En efecto, apareció el día citado, acompañada de dos espíritus malignos que la atormentaban, y que se lamentaban horriblemente. "Scot," dijo ella, "Scot el impostor de la doctrina de los franciscanos sobre la inmaculada concepción de la Virgen, es del número de los que sufren conmigo tan intensos dolores." Esta noticia, circulada luego en Berna, atemorizó a los partidarios de los franciscanos. Al desaparecer el alma, anunció la visita de la Virgen misma. En efecto el día indicado, atónito el fraile vió aparecer a María en su celda, lo que le parecía increible. Ella se le acercó con afabilidad; le entregó tres lágrimas de Jesús, tres gotas de su sangre, un orucifijo y una carta dirigida al papa Julio II, " quien," dijo ella, "era el hombre escogido de Dios para abolir la fiesta de su pretendida inmaculada concepción." En seguida aproximándosele más, le anunoi6 con voz solemne, que le iba a ser concedida una gracia, y le atravesó la mano con. un clavo. El pobre lego dió un grito horrible ; pero María le envolvió la mano con un lienzo que su hijo, dijo ella, llevó consigo durante la huida de Egipto. No bastaba aquella herida. para que la gloria de los dominicos igualase a. la de los franciscanos. Jetzer debía poseer las cinco llagas de Cristo y de San Francisco de Asis, en las manos, pies y costado. Las otras cuatro le fueron hechas; y habiéndole administrado una bebida, le acostaron en una sala adornada de cuadros que representaban la pasión del Señor, haciéndole guardar un ayuno de largos días, en cuyo estado se le inflamó pronto la imaginación.

Entónces principiaron a. abrir de cuando en cuando las puertas de aquella sala para dejar entrar la aglomeración de gente que venia a contemplar, con una piedad admirable, al hermano de las cinco llagas. Este extendía los brazos, inclinaba la cabeza, é imitaba con los movimientos de su cuerpo la crucificción del Señor. A veces, como fuera de sí, echaba espumarajos, y parecía espirar. "i[6] Sufre la agonía de Cristo ! decían a su alderredor. Avidos de milagros los habitantes, acudían sin cesar al convento. Hombres dignos de grande aprecio estaban llenos de miedo, entre los cuales se contaba Lupulus el mismo maestro de Zwingle. Los dominicos ensalzaban continuamente la gloria con que Dios había ennoblecido su órden.

Esta órden había conocido hacia algunos años la necesidad de humillar la de los franciscanos, y aumentar con milagros la. veneración y liberalidad del pueblo. El superior de los dominicos dijo, al capítulo que tuvo lugar en Wimpfen, a orilla del Necker, que la "sencilla, rústica, é ignorante ciudad" de Berna, fuera la escogida para el teatro de sus operaciones. El prior, el snbprior y el proveedor de la comunidad se encargaron de representar los papeles principales ; más no supieron desempeñarlos hasta al fin. Habiéndose aparecido nuevamente María, Jetzer creyó haber reconocido

la voz de su confesor, y habiéndolo dicho en voz alta, María desapareció. No tardó en mostrarse de nuevo para censurar al hermano incrédulo. "; Esta YCZ es el prior !" exclamó Jetzer, corriendo contra la Virgen con un cuchillo en las manos. La santa arrojó un plato de estafo sobre la cabeza del pobre fraile, y volvió a desaparecer.

Consternados los dominicos del descubrimiento que Jetzer acababa de hacer, intentaron desembarazarse de él por medio del veneno. Habiéndolo sabido el lego, se evadió, y reveló el embuste de ellos. Sinembaxgo manifestaron buen semblante y mandaron una diputación a Roma. El papa comisiónó a su legado en Suiza y a los obispos de Lausana y de Sion para juzgar el caso. Los cuatro dominicos, confesos y convictos, fueron condenados a ser quemados vivos, y el primero de Mayo de 1509, se consumó el sacrificio, reduciéndolos a cenizas en presencia. de más de treinta mil espectadores. Este acontecimiento circuló por toda la Europa, y al mismo tiempo que descubrió una de las llagas más profundas de la iglesia, predispuso la reformación.*[7]

Tales eran los hombres de cuyas manos escapó Ulric Zwingle. Habiendo estudíado las letras en Berna, pasó a cursar la filosofía en Viena, en Austria. Un mancebo de SanGall, Joaquin Vadían, cuyo ingenio prometía a la Suiza un sabio y distinguido hombre de estado ; Enrique Loreti, del canten de Gario, y que parecía deber lucir entre los poetas ; un joven de Suavia, Juan. Heigerlin, hijo de un herrero y que por esto era llamado Faber, de carácter blando, amante de honores, de gloria, y dotado de todas las calidades de un cortesano ; tales eran en la capital de Austria los compañeros de estudio y recreo de Ulric.

Zwingle volvió a Wildhaus en 1502; más al ver de nuevo sus montañas, sintió que habla bebido en la copa de la ciencia, y que ya no podía vivir en medio de los cantos de sus hermanos y del balido de sus ganados. A los diez y ocho años de edad, volvió a Basilea, para cursar nuevamente la literatura. Y allí, maestro y discípulo a la vez, enseñaba ea la escuela de San Martin y estudíaba en la universidad, y desde entóncea pudo vivir sin, ser gravoso a, sus padres.. Poco después se hizo recibir maestroenartes. Uno de Alsacia llamado Capiton, fue uno de sus mejores amigos en aquella ciudad. [8]

Zwingle se entregó al estudio de la teología escolástica con tanto más empeño cuanto estaba llamado un día a combatir sus sofismas ; le fue preciso escudriñar su oscuro laberinto. Pero se veía a, menudo al alegre estudíante de las montañas de Sentís, sacudir repentinamente ese polvo escolástico, y haciendo suceder el recreo a sus estudios teológicos, tomaba ya el laud, ya el harpa., ya el violín ó la flauta, ya el tímpano ó la corneta, sacando de sus instrumentos sonatas alegres, como en los prados de Lisighaus, con las que hacia resonar su habitación 6 las de sus amigos con los cantos patrióticos de su país, a los cuales mezclaba los acentos de su voz. Respecto a la música era un verdadero hijo del Tockenbourg, y un maestro entre los demás.[9]

Tocaba los instrumentos ya citados y otros más. Entusiasmado por este arte, infundió su gusto en la universidad ; esto no quiere decir que buscase la disipación en la música, pero le gustaba dar descanso a su espíritu fatigado por sus serios estudios, a fin de poder entregarse con más ardor a sus penosas tareas.*[10] Nadie poseia un natural más alegre, un carácter más amable y una conversación más atractiva. Era un árbol vigoroso de los Alpes, desarrollándose con toda su gracia y fuerza, que no habiendo sido podado todavía, extendía sus ramas robustas por todos lados. No estaba lejos el momento en que todas aquellas ramas debían dirigirse poderosamente hacia al cielo.

Después de haber forzado la entrada de la teología escolástica, salió otra vez de aquel páramo, fatigado y disgustado por no haber hallado más que ideas confusas, charla, vanagloria, y barbarie ; pero nunca una sola idea de sana doctrina. "Es una pérdida de tiempo," decía ; y esperaba.

En Noviembre de 1505, llegó a Basilea Tomas Wittembach, hijo de un burgomaestre de Viena. Wittem bach había enseñado hasta entonces en Tubingue, al lado de Reuchlin.. Se hallaba en lo vigoroso de su edad, sincero, piadoso é instruido en las artes liberales, en las matemáticas, y en el conocimiento de la Sagrada Escritura Zwingle y todos los jóvenes académicos le rodearon. Una vida desconocida hasta entonces animaba sus discursos, y palabras proféticas salían de sus labios. "No está lejos el tiempo," decía, " en que se abolirá la teología escolástica, y se restaurará la antigua doctrina de la iglesia."*[11]] "La muerte de Jesucristo," añadíaf "es el único rescate de nuestras almas."[12] El corazón de Zwingle recibia con avidez esas semillas vitales.Ii Esta era la época en que los estudios clásicos comenzaban a reemplazar en todas partes a los escolásticos de la edadmedía. Tanto Zwingle como sus amigos y maestro, siguieron esta nueva via.

Entre los estudiantes que segaían con más entusiasmo las lecciones del nuevo doctor, se notaba un mozo de veinte y tres años de edad, de estatura baja y de estertor flaco y enfermizo, cuyo mirar anunciaba juntamente la dulzura y la intrepidez. Este era León Tildas, hijo de un cura párroco de Alsacia. El tio de León murió bajo el estandarte de los caballeros Teutónicos, en defensa del cristianismo. León y Ulric se unieron íntimamente. León tocaba el tímpano, y su voz era fuerte y hermosa. Muchas veces en su cuarto era donde se oían los alegres cantos de los jóvenes amantes de las artes. León Jildas fue más tarde colega de Zwingle, y la misma muerte no pudo destruir una amistad tan santa.

Entónces se hallaba vacante el curato de Glaris. Un joven cortesano del papa, Enrique Goldli, palafrenero de Su Santidad, y dotado ya de varias prebendas, se presentó a Glaris con una carta de nombramiento del pontífice. Mas los pastores glarinos, envanecidos de su antigua descendencia y de sus combates por la libertad, no estaban dispuestos a. inclinar la cabeza ante un pergamino de Roma. Wildhaus no dista mucho de Glaris ; y Wesen, donde el tio de Zwingle era párroco, es el punto en que

está establecido el mercado de aquel lugar. La reputación del joven maestro en artes de Basilea había penetrado hasta aquellos montes, y a él fue a quien los glarinos eligieron por pastor espiritual. Llamaron a Zwingle en 1506, y éste, ordenado de presbítero por el obispo de Constancia, celebró su misa nueva en Wildhaus el día. de San Miguel, en presencia de todos los parientes y amigos de su familia, y ademas predicó su primer sermón en Rapperswil, y llegó al fin del año a Glaris para instalarse en la parroquia.

FOOTNOTES

[1] * Tenerrimurn adhuc ad fratrem sacriftcuxn adduxit, ut ingenü ejtil periculum faceret. Melch Ad. Vit. Zw., p. 25.

[2] Und in Ihm erschienen merkliche Zeichen eines edlen Gernüths. Manuscrito de Bullinger.

[3] In disputatiónibus, qure pro more tum erant inter pueros usitsta3, victoriano semper reportavit. Osw. Myc. Vit. Zw.

[4] Ab eo in adyta, clasaicorurn seriptorurn introductus. Osw. Mye. Vit. Zw.

[5] Una alas er wol singen kcendt, Icekton Ihn die prodigar mo3nchen in dass Klost,er. Bullinger. Ms.

[6] Wirz, Helvetische Kirchen Gesch. vol. III, p. 387.

[7] Anshelms, Chronik III y IV. Ningun acontecimiento de los de la época de In reformación ha producido más obras. Véase Hallers Biblioth. der &Any. Gesch. III.

[8] Ne dittüils ab exercitio líterarum cessaret. Osw. Myc. Vit. Zw.

[9] Ich habe auch nie von Keinem gehcert, der in der Kunst Musical so erfahren gewesen. B. Weysen, Füsslin Beytr. zur Ref..G. IV, 35

[10] Ut ingenium seáis defatigatum recrearetur et paratias ad solita studía ridererur. Melch. Ad. Vit. Zw.

[11] Ingenio nmanus, et ore jucundus, supea quam Bici posan, erat. Osw. Myc. Vít. Zw.

[12] Et doctrinara Ecclesiat veterern instaurari oporteat. Gualterus, plise. Tig. III, 102. § Der Tod Christi sey die einige Bezahlung für unsere Sünde. Füsslin, Beytr. II, p. 26S. Quam a. tanto viro semine. ginedain ... Zwingliano pactad injerta essent. Leo. Jud. in Przef. ad Ann. Zw. in N. T.

CAPÍTULO III

Amor a la guerra — Schinner—Pensión del Papa— El laberinto Zwingle en Italia— Principio de Reforma—Zwingle y Lutero— Zwingle y Erasmo—Zwingle y los ancianos—París y Glaris.

ZWINGLE se aplicó en seguida con ardor al desempeño de los deberes que su extensa parroquia le imponía. A la edad de veinte y dos años, se dejó arrastrar amenudo por la disipación, y por las ideas relajadas de su siglo. Presbítero romano, era lo que entonces los demás presbíteros que le rodeaban. Mas aun en aquellos tiempos en que la doctrina evangélica no había aun trocado su corazón, Zwingle no di6 jamás ninguno de estos escándalos que tan amenudo afligen a la iglesia,[1] y sintió siempre la necesidad de subyugar sus pasiones a las mácsimas sagradas del Evangelio.

El amor a la guerra inflamaba entonces los tranquilos valles de Glaris. Vivían allí los descendientes y familias de los héroes, los Tschudi, los Wala, los Aebli, quienes habían derramado su sangre en los campos de batalla. Los guerreros ancianos referían a la mocedad, hambrienta de tales narraciones, las guerras de Borgoña y de Suabia, los combates de Santiago y de R.agatz. Mas ay ! ya no era contra los enemigos de su libertad, contra quienes aquellos belicosos pastores empuñaban las armas. A la voz de lós reyes de Francia, de los emperadores, de los duques deMilan, ó del mismo santopadre, se les vela bajar de los Alpes como los témpanos de hielo derritido, y entrechocarse con el ruido del trueno contra las tropas formadas en campo raso. [2]

Hácia al fin del siglo décimo quinto, un pobre muchacho llamado Mateo Schinner, que frecuentaba la escuela de Sion en Valesa, habiéndose parado a. cantar al frente de una casa, como lo hizo más tarde el joven Martin Lutero, fue llamado por un anciano. Admirado éste de la. libertad con la cual el muchacho respondía a todas sus preguntas, le dijo con aquel acento profético que el hombre, según dicen, halla a veces a las puertas de la tumba : "Tú serás obispo y príncipe." Estas palabras cautivaron al pobre limosnero, y desde entonces una desmedida ambición se apoderó de su corazón. En Zurich y en Cálale, hizo progresos que admiraron a sus maestros. Llegó a ser párroco de una pequeña parroquia de Valesa, y de ahí subió rápidamente. Enviado a Roma para pedir al papa la confirmación de un obispo de Sion, que acababan de elegir, obtuvo él mismo aquel obispado y ciñó la mitra episcopal.

Aquel hombre astuto y ambicioso, a veces noble y generoso, siempre veía a una dignidad como el escalon que debía servirle para subir a otra posición más eminente. Habiendo ofrecido sus servicios a Luis XII, fijándole el precio. " Es demasiado dinero para un hombre," dijo el rey. " Yo le mostraré," respondió el obispo de Sion indignado, "que soy un hombre que vale muchos hombres." Efectivamente, se dirigió al papa Julio II, que le acogió con gozo ; y Schinner consiguió en 1510, hacer pasar la,confederaeion suiza toda entera a la política de aquel ambicioso pontífice. Habiendo

el obispo recibido en recompensa el capelo de cardenal, sonrió al ver que solo distaba un grado entre él y el trono de los papas. [3]

Las miradas de Schinner se dirigían sin cesar sobro los cantones de la Suiza, y donde descubria algún hombre de influjo, se apresuraba a atraérselo. El cura párroco de Glaris cautivó su atención, y no tardó Zwingle en saber que el papa le concedía una pensión anual de °in cuenta florines, para estimularle al cultivo de la literatura. Su pobreza no le permitia comprar los libros necesarios ; este dinero, durante el poco tiempo que Ifiric lo recibió, fue invertido enteramente en la adquisición de libros clásicds ó teológicos, que hacia venir dé Basilea.• [4] Desde entonces tuvo Zwingle íntimas relaciones con el cardenal, y abrazó de este modo el partido romano. Schinner Julio II abrieron paso a sus intrigas : ocho mil suizos, a quienes la elocuencia del obispocardenal habla enganchado, pasaron lo.s Alpes ; más la carestía, las armas y dinero de los francéses, les hicieron retroceder sin gloria a sus montañas. Legaron a su patria lo que ordinariamente se adquiere en las guerras contra el extranjero : la desconfianza, el libertinaje, el espíritu de partido, la violencia y toda clase de desórdenes. Los ciudadanos negaban la obediencia a, los magistrados, y los hijos ft sus padres ; se abandonó la agricultura, y el cuidado de los re. baños ; aumentaban a. la vez el lujo y la mendicidad ; se rompían los lazos más sagrados, y amenazaba disolverse la confederación.

Entónces se desengañó é indignó el joven cura de Glaris. Levantó su voz de trueno para mostrar a su pueblo el abismo en que se precipitaba. En 1510 fue cuando publicó su poema intitulado : "El laberinto."[5] Tras los recodos de este misterioso jardin, Minos ha escondido el Minotauro, ese mónstruo, mitad hombre y mitad toro, que se nutre de la carne de los jóvenes Atenienses. El Minotauro es, dice Zwingle, el pecado, el vicio, la irreligion, y el servicio foráneo de los suizos, que degüellan los hijos de su nación.

Teseo, hombre emprendedor, intenta libertar a su patria ; pero infinitos ostáculos le detienen : en primer lugar se le presenta un lean con un ojo ; es la España y el Aragon : en seguida un águila coronada, cuya garganta está abriéndose para tragar ; es el imperio : luego un gallo, cuya cresta se eriza y parece provocar al duelo ; es la Francia. El héroe supera todos estos ostáculos, llega donde el mónstruo, le acomete y salva a su patria.

"De este modo," se espresa el poeta, "los hombres andan en un laberinto; pero faltándoles el hilo, no pueden salir por donde entraron. Está borrada de los corazónes la pasión de Jesucristo. La gloria militar pone en peligro nuestra vida, molesta a nuestro prójimo, y nos precipito. en altercaciones, guerras y combates. Se dina que las furias infernales se han escapado de los abismos de Pluton." [6]

Se necesitaba un Teseo, es decir un reformador; Zwingle lo comprendió, y desde luego presintió su misión. Compuso poco después otra alegoría en sentido más directo.t

En Abril de 1512, se sublevaron nuevamente los confederados, a la voz del cardenal, para libertar la iglesia. Glaris era de los lugares que más figuraban. La vecindad casi entera estaba sobre las armas; formados al derredor de su estandarte, tuvieron que romper la marcha con su jefe, y su conductor espíritual Zwingle. El ejército pasó los Alpes, y el cardenal se presentó ante los confederados, con las insignias de honor con que lo había ennoblecido el pontífice, a saber: un sombrero de duque adornado con perlas de oro, y sostenido con un Espíritu•[7]Santo en forma de paloma. Los suizos asaltaban los fuertes y ciudades, y a despecho de sus enemigos vadeaban los ríos, desnudos y con la alabarda en las manos. Por todas partes eran repelidos los francéses; las campanas tocaban a rebato y las cornetas 6. degüello ; de todas partes se juntaban los vecinos ; los nobles abastecían al ejército de vino y frutas a discreción ; los curas y frailes publicaban por los caminos que los confederados eran el pueblo de Dios, que vengaban de sus enemigos a la esposa de Cristo ; y el papa, profeta como otro Caifás, daba a los confederados el título de "defensores de la libertad de la iglesia."

La residencia en Italia no fue nula para Zwingle, respecto a su vocación de reformador. De vuelta de, esta campaña se puso a estudíar el griego, "con el fin," dijo, "de poder leer en el original de la verdad, la doctrina de Jesucristo.".[8]. " Estoy tan resuelto a aplicarme al griego," escribió él mismo a. Vadían, el 23 de Febrero de 1513, "que nadie podrá disuadirme a no ser el mismo Dios. Nii lo hago por vanagloria; sino únicamente por el amor que profeso a la Santa. Escritura." Mas tarde un buen presbítero, que había sido su condiscípulo, habiendo ido a visitarle, le dijo: "Maestro Ulric, me han asegurado que simpatizais con la nueva doctrina, y que sois luterano." "Yo no soy luterano," le respondió Zwingle, " pues aprendí el griego antes de haber oído hablar de Lutero."[9] Saber el griego, estudíar el Evangelio, en la lengua original, tal era según Zwingle, la base de la reforma.

No se paró Zwingle solo en reconocer temprano el sublime principio del cristianismo evangélico, a saber, la autoridad infalible de la Sagrada Escriture, comprendió ademas el modo de determinar el sentido de ella. "Tienen una idea muy poco elevada del Evangelio," [10] dijo, los que miran como frívolo, vano 6 injusto lo que piensan que no está de acuerdo con su razón.[11] No es permitido a los hombres amoldar a su antojo el evangelio, ni reducirlo su propio dictamen é interpretación." "Zwingle levantó los ojos al cielo," nos dice su mejor amigo, "no queriendo otro intérprete que el mismo Espíritu Santo."f [12]

Tal fu& desde su entrada en la carrera eclesiástica, el hombre que descaradamente representan como habiendo querido sujetar la Biblia a la razón humana. "La filosofía y la teología," decía él, "me suscitan incesantes objeciones ; más yo me digo ent6nces: es menester dejar todas estas quimeras a un lado, y buscar únicamente la interpretación de Dios mismo en su propia palabra. [13] Me puse," prosigue él mismo, "a suplicar continuamente al Señor, se dignase concederme su luz ; y aunque no leía más libros que los de la Escritura, ella llegó a ser mucho más clara para mí, que si

hubiese leido todos los comentarios." Zwingle comparaba las Escrituras con las Escrituras, y explicaba los textos oscuros con otros más claros.*[14] Luego conoció a fondo la Biblia, y sobre todo el NuevoTestamento./ Así que Zwingle se convirtió a la Sagrada Escritura, la Suiza dió el primer paso hacia la reformación. Por lo mismo cuando explicaba las Escrituras, todos sentían que su doctrina venia de Dios, y no de un hombre.[15] "; Obra toda divina!" exclamaba Oswald Myconius ; "¡ así nos fue devuelto el conocimiento de la verdad celestial !"

Zwingle no desdeñó sin embargo las explicaciones de los más célebres doctores ; más tarde estudió a Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Agustin. y Crisóstomo : más no como autoridades. "Yo estudio los doctores," dice, " del mismo modo que uno se dirige a un amigo para preguntarle : ¿Cómo comprendeis esto ?" A su entender, la Escritura Santa era la piedra de toque con la cual debían ser probados aun los nutra santos doctores. [16]

La marcha de Zwingle fue lenta, pero progresiva. No llegó al conocimiento de la verdad como Lutero, es decir, con aquellos torbellinos que obligan el alma a buscar apresuradamente un refugio ; la obtuvo por la pacifica influencia de la Escritura, cuya fuerza crece insensiblemente en los corazónes. Lutero llegó al puerto deseado pasando por las tormentas de alta mar, y Zwingle siguiendo el curso natural del río. Estas son las dos vial principales por las que Dios conduce a los hombres. Zwingle no fue plenamente convertido a Dios y a su evangelio, sino durante su residencia en Zurich : sin embargo, en el año 1514 ó 1515, este hombre sólido dobló la rodilla ante Dios, para pedirle le diese a comprender su palabra ; y aquel año puede decirse fue el día en que abortó la luz que debía más tarde reflejar más bellamente.

En aquella época fue cuando una poesía de Erasmo, en que introducía a Jesucristo como dirigiéndose al hombre que perece por su misma culpa, causó una profunda impresión en Zwingle. Encerrado en su gabinete, repetia aquel trozo en que Jesús se quejaba de que los hombres no buscasen en él todas las gracias, a pesar de ser la fuente de todas ellas. " Todo." decía Zwingle, "todo !" y este todo estaba. siempre presente en su espíritu. "¿Hay acaso criaturas y santos, a los cuales debamos pedir algún socorro ? No, Cristo es nuestro único tesoro "f [17]

No se limitaba Zwingle a leer los escritos cristianos. Uno de los rasgos más característicos de los reformadores del siglo décimo sesto, es el estudio profundo de los autores griegos y romanos. Las poesías de Hesiodo, de Idomero y de Píndaro, encantaban a Zwingle, y éste nos ha dejado unos comentarios característicos de los dos últimos poetas. Le parecía que Píndaro hablaba de sus dioses de un modo tan sublime, que debía haber habido en él un presentimiento del verdadero Dios. Profundizó a Ciceron y Demóstenes, los que le enseñaron el arte de la oratoria y los deberes del ciudadano; y llamaba hombre santo a Séneca. [18]

El hijo de las montañas de la Suiza gustaba también de iniciarse en las maravillas de la naturaleza en los escritos de Plinio. Thucídides, Salustio, TitoLivio, César, Suetatúo, Plutarco y Tácito, le enseñaban a conocer al mundo. Le han reprochado su entusiasmo por los hombres célebres de la antigüedad, y en verdad no se pueden justificar algunas de sus palabras. sobre este asunto. Pero si los honró tanto, fue porque creía ver en ellos, no virtudes humanas, sino la influencia del Espíritu Santo. Léjos de encerrarse la acción de Dios, en los tiempos antiguos, dentro de los límites de la Palestina, se extendía según él al mundo universal.*[19] "Platon ha bebido también en la divina fuente. Y si los Catones, si Camilo y Escipion no hubiesen sido verdaderamente religiosos, i habrían sido tan magnánimos?"

Zwingle infundía en todos el amor de las letras. Varios jóvenes de distinción se instruían en su escuela. Valentina Tschudi, hijo de uno de los héroes de las guerras de Borgoña, le escribía : "No solo me habéis ofrecido libros, más vos mismo os ofrecísteis para mi instrucción ; yo no he encontrado a nadie que explicase los autores clásicos con tanta propiedad y profundidad como vos."[20]

Así hablaba aquel distinguido joven que había ya estudíado antes en Viena y en Basilea, con los más célebres doctores. Tschudi pasó a Paris : allí pudo comparar el espíritu que reinaba en aquella universidad, con el que había hallado en el estrecho valle de los Alpes, que dominan las cimas gigantescas y la nieve perpetua del Dodi, del Glarnisch, del Viggis y del Freyburg. "; En cuántas puerilidades sumergen la mocedad de la Francia !" dice él mismo. "Ningun veneno iguala al ajte sofistica que le enseñan. Ese arte lisonjea los sentidos, quita el juicio, y vuelve al hombre semejante al bruto ; pues queda entonces reducido a un son vano como el eco. Ni diez mujeres bastarían para contrarestrar uno salo de los sofismas de aquellos díalécticos. Estoy seguro que aun en sus mismas plegarias ofrecen sus sofismas a Dios, pretendiendo obligar al Espíritu Santo a que les otorgue lo que le piden a fuerza de silogismos." Tales eran entonces Paris y Glaris ; la metrópoli intelectual de la cristiandad, y el hogar de los pastores de los Alpes. Un destello de la. palabra de Dios ilumina más que toda la sabiduría humana. [21]

FOOTNOTES

[1] Sic reverentia pudoris, imprimís autem officii divini, perpetuo cava. Osw. Mye.

[2] Vit. Zw.

[3] Helvet. Kirchengeschichte von Wirz III, p. 314.

[4] Wellchem er an die Bücher verwandet. Bullinger, Mi.

[5] Das wir die licellsohen wüterinnn,

[6] Mwgend denken abbrochen syn.

[7] Zw.Opp. Edit de Schüler et Schulthess, IT, segunda parte, p. 250. 2 Fabelgedicht vom Ochsen und etlichen Thieren, iez loufender dirige begríffenlich. Ibid. p. 2.57

[8] De Gestis inter Gallos et Helvetios, relatio H. Zwinglii. 2 Ante decena anos, operan: dedi grreeis literis, ut ex fontíbus doctrinara Christi haurire posaem. Zw. Opp. I, p. 274, en su Expl. Ante., que es de 1523. 2 Ieh hab gruesa kórmen, ehe ich ni nüt von Luther geh¿trt hab. Salat Chronik. Ms.

[9] Níhil sublimius de evangelio sentiunt, guara quod quidquid eorum ratióni non est consentaneum, hoc iniquurn, vanum et frivolum existimant. Zw. Opp. I, p. 202.

[10] Ref. qpsn. X.,1 Ti, 5

[11] " Nec ponse evangelium ad semita et interpretatiónern hominnm redí gi. Zw. Opp. I, p. 215.

[12] In miura suspexit, doctorem quxerenis Spiritnm. 08w. Myconius Vit. Zw.

[13] Scrípta contulit, et obscura ciad! elucida.vit. Ibid.

[14] In enrama, er macht im die H. Schrifft, insonders das N. T. gantz gernein. Builinger, Ma.

[15] Ut nemo non videret Spiriturn doctorem, non horninem. Osw. Myc. Vit. Zw.

[16] Scripturá canonieL, *en Lyáio lapide probando,. Osw. Mycon., Vit. Zw.

[17] Darla Chriatua unser armen ~len sin einaiger Mista aei. Zw. Opp. I, p. 298. Zwingle dice en 1623 que leyó esta poesía. de Erasino ocho 6 nueve años antes.

[18] Spiritus ille eceleatis non sobran Paleetinam vel oresverat vel fovebat, sed mundurn universum. CEeol. et Zw. Epp., p. 9.

[19] Nigi religioei, nunquarn fuissent magnanimi. Ibid.

[20] Nana qui sit aeriorils in enodandis autoribus judieii, vidi nerninem. Zw. Epp. p. 13.

[21] Lit neo decena mulierculie uni sophisue adaaquari queant. Zw. Epp•, p. 45.

CAPÍTULO IV.

Zwingle con respecto a Erasmo—Oswald Myconitia—Los bandidos—Ecolampade—Zwingle en Marilian—Zwingle y la Italia—Método de Zwingle—Principio de la Reforma—Descubrimiento.

Un célebre escritor de aquel siglo, Erasmo, influyó mucho sobre Zwingle. Luego que salía al públiqo un escrito de aquel, éste se lo procuraba al instante. En 1514 llegó Erasmo a Basilea, donde fue recibido por el obispo con demostraciones de grande aprecio. Todos los amantes de la literatura se agruparon a su alderredor. Pero el rey de las escuelas distinguió fácilmente al que debía ser la gloria de la Suiza. "Yo felicito a la nación helvética," escribió a Zwingle, "de que vos contribuyais con vuestros estudios y costumbres, iguales en excelencia, a limarla y ennoblecerla."[1]

Zwingle ardía en deseos de verle; diciendo : "Españoles y Franceses fueron a Roma para ver a Tito Livio." Se puso en camino y llegó a Basilea, donde encontró un hombre de. cuarenta años de edad, de corta estatura, flaco y aparentemente delicado, más lleno de afabilidad y urbanidad. [2] Este era Erasmo El agrado de su persona desvaneció la timidez de Zwingle y la fuerza de su espíritu le subyugó. "Pobre," le dijo Ulric, " como Eschine, cuando cada uno de los discípulos de Sócrates ofrecía un presente a su maestro, te doy lo que dió Eschine ... me doy a. mí mismo !"

Entre los letrados que componían la corte de Erasmo, los Amerbach, los Rhenan, los Frobenius, los Nessen, los Glaréan, notó Zwingle a un joven natural de Lucerna de veinte y siete años de edad, llamado Oswald Geisshüsler. Erasmo tradujo su nombre al griego, y le llamó Myconius : así es que le apellidarémos comunmente por su propio nombre, para distinguir el amigo de Zwingle, del discípulo de Lutero, llamado Federico Myconius. Habiendo estudíado Oswald en Rothwyl con un joven de su edad, llamado Berthold Ilaller, después en Berna y finalmente en Basilea, llegó 6 ser preceptor en esta última ciudad de la escuela de San Teodoro, y después de la de San Pedro. El humilde preceptor percibía un salario muy escaso; no obstante casó con una señorita de tal sencillez y pureza de alma., que cautivaba los corazónes. Ya hemos visto que la Suiza estaba entonces llena de disturbios; que las guerras estrangeras suscitaban violentos desórdenes en ella, y que los soldados, al regresar a su patria, llevaban consigo el libertinaje y la brutalidad. Un día oscuro y nublado de los de invierno, algunos de aquellos hombres licenciosos atropellaron la tranquila morada de Oswald durante su ausencia. Tocaron a la puerta, arrojaron piedras, llamando con expresiones poco honestas a su casta esposa; enfin derribaron las ventanas é internados en la escuela, rompieron y quebraron cuanto había, y se retiraron.

Poco después llegó Oswald. Su hijo, el pequeño Feliz, corrió a, su encuentro dandogritos, al mismo tiempo que su esposa, impedida del habla, hacia señas del más terrible sobresalto. Comprendió lo acaecido, y oyendo en aquel mismo instante un ruido en la calle, salió como fuera de sí el maestro de escuela con una arma, y

persiguió 6, los bandidos hasta el camposanto, donde se atrincheraron para defenderse. Tres de ellos cargaron sobre Myconius, y le hirieron. Entretanto que vendaban su herida, aquellos desvergonzados invadieron nuevamente su casa vociferando horriblemente. Oswald se para aquí en su narración.*[3] He aquí lo que pasaba en los pueblos de la Suiza,, en el principio del siglo décimo sesto, y antes que la reformación hubiesedulcificado y disciplinado las costumbres.

La rectitud de Oswald Myconius, su sed de ciencia y de virtud, le inclinaron hacia Zwingle. El preceptor de la escuela de Basilea reconoció cuánto había de sublime en el cura párroco de Glaris. Lleno de humildad, ocultaba él mismo los elogios que le hacían tanto Zwingle como Erasmo. Este decía muchas veces: "A vosotros preceptores, os aprecio tanto como a los reyes." Mas no pensaba así el modesto Myconius. " Desde mi infancia," decía, "vivo con muchos afanes ; yo no sé porqué la naturaleza me ha dotado de tanta humildad y pequeñez."[4]

Casi al mismo tiempo que Zwingle, negó a Basilea un predicador que llamaba entánces la atención. Dotado de un carácter dulce y pacífico, gustaba de la vida tranquila ; lento y circunspecto en su quehacer, se complacia sobre todo en trabajar en su gabinete y cuidar de que reinara la concordía entre los cristianos. Este tal se llamaba Juan Hausschein, ó Ecolampade en griego, es decir: "luz de la casa." [5] Ecolampade nació en Franconia, de padres ricos, un año antes que Zwingle. Su piadosa madre deseaba consagrar a la ciencia y al mismo Dios el único hijo que le había dejado. Su padre lo dedicó al comercio, y después a la jurisprudencia. Mas vuelto Ecolampade de Boloña, donde había cursado el derecho, el Señor, que quería hacer de él una lámpara para la iglesia,*[6] le indujo al estudio de la teología. Predicaba en su villa natal, cuando Capiton, que le había conocido én Heidelberg, le hizo nombrar predicador en Basilea.

Allí anunció a Cristo con tanta elocuencia, que llenó de admiración a sus oyentes.*[7] Erasmo le recibió entre sus amigos. Ecolampade estaba satisfecho con las horas que pasaba en sociedad con aquel grande ingenio. "Sola una cosa debe buscarse en la Sagrada Escritura, y es Jesucristo," le decía el príncipe de las letras.f [8] En testimonio de su amistad, éste regaló al joven predicador el principio del evangelio según San Juan. Ecolampade besaba muchas veces aquel recuerdo de tan precioso afecto, y lo conservaba colgado a los piés de su crucifijo, para acordarse siempre de Erasmo en sus oraciones.

Zwingle regresó a sus montañas con el espíritu y corazón llenos de cuanto había visto y oído en Basilea. Poco después escribió a. Erasmo lo siguiente: "Yo no podría probar el sueño, Si no hubiese conversado algún tiempo con vos. De nada me glorio tanto como de haber visto a Erasmo." Zwingle había recibido un nuevo impulso. Semejantes viajes influyen a menudo sobre la carrera del cristiano. Sus discípulos le veían con admiración crecer en bondad y sabiduría ; éstos eran Valentino, Jost, Luis Pedro y

Egidius Tschudi. Tambien admiraban lo mismo sus amigos : el magistrado 2Ebli, el cura Binzli de Wesen, Fridolin Brunner, y el célebre profesor Marean. Los ancianos lo veneraban como un súbdito valiente de la patria ; y los fieles pastores, como un celoso ministro del Señor. Nada se ejecutaba en la. vecindad sin consultarle primero. Toda la gente de bien esperaba que las antiguas virtudes de los suizos serían un día restablecidas por él. [9]

Habiendo subido al trono Francisco Primero, y queriendo vengar en Italia el honor debido al nombre francés, temió el papa y procuró ganarse los cantones.

En consecuencia, uñe volvió a ver en 1515, los campos de Italia, entre los cuerpos de infantería de sus conciudadanos. Mas la división, que la intriga de los francéses causó en el ejército confederado, afligió su oorazón. En seguida se le veis arengar con energía y elocuencia a sus oyentes, armados de piés a cabeza para entrar en el combate.*[10] El S de Setiembre, cinco días antes de la batalla de Mariñan, predicó en la plaza pública de lienza, donde se hallaban reunidos los soldados suizos que habita permanecido fieles a su estandarte. Si entonces y más tarde se hubiesen seguido los consejos de Zwingle," dice Werner de Steiner de Zug, cuántos males se hubieran evitado en nuestra patria !" Pero estaban cerrados los oidor las palabras de concordía, de prudencia y de sumisión. La vehemente elocuencia del cardenal Schinner electrizaba a los confederados, y los hacia arrojarse impetuosamente sobre los funestos campos de Mariñan. La flor de la mocedad helvética sucumbió allí. No habiendo podido Zwingle impedir tantos desastres, se arrojó él mismo, por la causa de Roma, entre los peligros. Su mano empuñó la espada.*[11] Funesto error de Zwingle! Olvidó más de una vez que romo ministro de Jesucristo no debía pelear más que con las armas del Espíritu; y debió ver realizada en su persona, de un modo evidente, esta profecía del. Señor: "El que empuñare la espada, a espada morirá."

Zwingle y sus suizos no pudieron salvar a Roma. El embajador de Venecía fue el primero de los de la ciudad de los pontífices, que supo la derrota de Mariñan. Madrugó lleno de gozo y se fue por la mañana al Vaticano. El pontífice salió medio vestido de su dormitorio, para darle audiencia. Lean X al recibir esta noticia no le pudo ocultar su terror.

En aquel momento de apuro no vió más que a Francisco Primero, y a éste solo invocó. "Ilustrísimo embajador," dijo el temeroso papa a Zorsi, " es menester abandonarnos a. los brazos del rey, é implorar su misericordía!" Lutero y Zwingle, en sus apuros, conocían otro brazo é invocaban otra misericordía.*[12]

Tampoco fue nula esta segunda residencia de Zwingle en Italia. Notó la discrepancia que eceiste entre el ritual ambrosiano, en uso en Milan, y el romano. Juntó y comparó entre ámbos los canones más antiguos de la misa. De este modo se desarrollaba en él el espíritu de exámen, aun entre el tumulto de los campamentos. Al mismo tiempo la vista de aquellos hijos de su patria, conducidos más allá de los Alpes y entregados al

matadero como sus ganados, le llenó de indignación. "La carne de los confederados," decian algunos, " es más barata. que la de sus bueyes y becerros." La deslealtad y ambición del papa,t [13] la avaricia é ignorancia de los curas, el desarreglo y la disipaoion de los frailes, el orgullo y lujo de los prelados, la oorrupción y venalidad que alucinaban a los suizos en todas partes, todos estos males herían más que nunca su vista, y le hicieron sentir todavía más vivamente la necesidad de una reforma en la iglesia.

Desde entónese Zwingle predicó más claramente la palabra de Dios.. Esplicaba fragmentos de los evangelios y de las epístolas escogidos para el culto, confrontando siempre la Escritura con la Escritura.[14] Ha. biaba con aninHiación y eficacia,4 y seguía con sus oyentes la misma marcha sue Dios seguía con él. [15] No procla oraba, como Lutero, los males de la iglesia ; pero al paso que el estudio de la Biblia le manifestaba alguna instrucción útil, la ponía en práctica con sus fieles. Buscaba cómo introducirles la verdad en el corazón, y no se curaba de lo que ella obraría en ellos. • [16] Zwingle pensaba así : "Si comprenden la verdad, fácilmente discernirán la mentira." Esta mácsima es excelente para los principios de una reforma; pero llega un tiempo en que es menester levantar recio la voz para señalar el error ; lo cual Zwingle no ignoraba, y por lo mismo decía : "La primavera es la estación oportuna para sembrar." Para él era entánces la primavera.

Zwingle ha indicado aquel tiempo (1516) como el principio de la reformación Suiza. En efecto, si cuatro años antes inclinó su cabeza sobre el libro de Dios, entonces la levantó y se volvió hacia su pueblo, para comunicarle la luz que había recibido en él. Es una época nueva é importante en la historia del desarrollo de la revolución religiosa de aquella comarca; pero es un error el deducir de estos datos que la reforma de Zwingle precedió a la. de Lutero. Puede ser que Zwingle haya predicado el evangelio un año antes que apareciesen las tésis de Lutero; más también el mismo Lutero lo predicó cuatro años antes de aquellas famosas proposiciones. Si Lutero y Zwingle se hubiesen limitado a simples predicaciones, la reformación no hubiera avasallado tan prontamente la iglesia. No fueron ni Lutero ni Zwingle el primer fraile y el primer cura que predicaron una doctrina más evangélica que la de los escolásticos. Pero fue Lutero el primero que levantó públicamente, y con un indómito valor, el estandarte de la verdad contra el imperio del error. Fue Lutero el que llamó la atención general sobre la doctrila fundamental del evangelio, a saber la salvación por la gracia; fue Lutero el que puso a su siglo en esta nueva carrera deociencia, de fe y de vida, de la que ha engendrado un nuevo mundo; en una palabra, Lutero fue el que causó una saludable y verdadera revolución. La gran lucha, cuya señal fueron las tésis de 1517, alumbró verdaderamente la reforma en esta esfera terrestre, y le dió a la. vez una alma. y un cuerpo. Lutero fue el primer reformador.

Un espíritu de exámen comenzaba a difundirse en las montañas de la Suiza. Hallándose un día el párroco de Glaris en la risueña comarca de Monis, en casa de

Adán, cura párroco del lugar, con Bunzli cura de Wesen, y liar schon cura de Kerensen, estos amigos descubrieron una antigua liturgía en la cual leyeron estas palabras: Una vez que hayan bautizado el niño, adminístresele la comu nión con pan y vino.

Por consiguiente, dijo Zwingle, la cena se administraba ent6nces en nuestras iglesias en dos especies. Aquella liturgía tenía cerca de doscientos años. Fue un gran hallazgo para aquellos ministros de los Alpes. La derrota de Mariñan producia sus frutos en el inte rior de los cantones. El vencedor Francisco Primero, prodigaba oro y adulaciones para ganarse a los confedera dos; y el emperador les rogaba por su honor, por las lá grimas de las viudas y de los huérfanos, y por la sangre vertida de sus hermanos, que no se vendiesen a. sus homicidas. Habiendo triunfado en Glaris el partido fran ces, la residencia en aquel lugar fue insoportable a Ulric.

Si Zwingle hubiese permanecido en. Glaris, tal vez hubiera sido un hombre del siglo. Las intrigas de los partidos, las preocupaciones políticas, el imperio, la Fran cia, el duque de Milan, hubieran absorvido casi toda su vida. Dios no deja jamás entre el tumulto del mundo, a los que quiere preparar para los pueblos. El los separa, y los coloca en un retiro, donde se encuentran ante Dios y ante sí mismos, donde reciben profundas lecciones. [17]

El mismo Hijo de Dios, tipo en esta particularidad de las vías que él mismo traza a sus siervos, pasó cuarenta diem en el desierto. Ya era tiempo de arrebatar a Zwingle del torbellino político ; pues si se hubiese apoderado enteramente de su alma, hubiera sofocado en ella el Espíritu de Dios. Era urgente formarle para otra distinta escena que aquella en que se agitan los cortesano. entre gabinetes y bandos, donde hubiera agotado inótihnente unas fuerzas dignas de otro empleo más sublime. Su puéblo necesitaba otra cosa muy distinta. Era menester que bajase entonces de los cielos una nueva vida, y que el órgano que debía comunicarla olvidase las cosas del siglo, para aprender las del cielo. Estas son dos esferas enteramente diversas ; un espacio inmenso separa estos dos mundos, y antes de pasar del todo de uno a otro, Zwingle debía residir por algún tiempo en un espacio neutral, sobre una tierra fronteriza y preparatoria, para ser enseñado por Dios en ella. Dios le sacó entónoes de entre los partidos de Glaris, y le condujo a pasar el noviciado en la soledad de una hermita. Encerró dentro de los estrechos muros de una abadía, aquel Ornen vigoroso de la reformación, que trasplantado luego en mejor tierra, debía cubrir los montes con su sombra.

" No sería conveniente," decíaz algunos, "ocultar a Lutero por ahí, mientras la borrasca pasa ?" Un suceso inesperado vino a sacar de este difícil paso a Lutero, al elector y a la reforma. El aspecto del mundo cambió de repente.

El 12 de Enero de 1519, falleció Maximiliano, emperador de Alemania; y Federico de Sajónia, conforme a la constitución germánica, subió a ocupar la silla imperial. Desde luego, el elector no tuvo ya. que temer los proyectos de los nuncios. Nuevos intereses

vinieron a agitar la corte de Roma, y a obligarla a ser respetuosa en sus negociaciones con Federico, y a detener el golpe que premeditaban sin duda Miltitz y De Vio.

El papa tenis. un vivo deseo de alejar del trono imperial a Don Carlos de Austria, ya rey de Nápoles. Pensaba que un rey, vecino suyo, era más temible que un fraile de Alemania. Deseoso dé asegurarse del elector, que podía serle muy útil en esta empresa, determinó dar algún descanso al fraile para mejor oponerse al rey ; pero limbos, a pesar suyo, siguieron progresando. Hé ahí como se efectuó el cambio de León X.

Otra_ circunstancia vino también a alejar la tormenta que estaba a punto de estallar contra la reforma. Apénas murió el emperador, se suscitaron disturbios políticos. Al sur del imperio, la confederación Suabia quería castigar a Ulrico de Wurtemberg, por habérsele declarado infiel. Al norte, el .obispo de Hildesheim se lanzaba con las armas en la mano, sobre el obispado de Midinia y sobre las tierras del duque de Brunswick. En medio de estas agitaciones, cómo hubieran podido loe hombres grandes de la época dar importancia a una. discusión sobre el perdon de los pecados ? Pero Dios convirtió a beneficio del progreso de la reforma la reputación de sabio de que gozaba el elector, ya elevado a la dignidad de vicario del imperio, y la protección que prestaba a los nuevos doctores.

"La borrasca se aplacó," dice Lutero; " la excomunión papal empezó a caer en ridículo. A la sombra del vicariato del elector, se difundió a. lo lejos el Evangelio, y de esto resultó un dato considerable al papismo."*[18]

Por otra parte, durante un interregno, las prohibiciones más rígidas perdían naturalmente su fuerza. Todo venia a ser más libre y fácil. El rayo de libertad que vino a fecundizar los gérmenes de la reforma, desarrolló poderosamente esta planta todavía tierna, y desde entonces pudo preverse cuán favorable sería la libertad política a los progresos del cristianismo evangélico.

Habiendo llegado Miltitz a Sajónia antes de la muerte de Maximiliano, se apresuró a hacer una visita a su amigo Spalatín; pero apenas dió principio a sus quejas contra Lutero, cuando Spalatín expresó las suyas contra Tezel. Instruia al nuncio de las falsedades y blasfemias del vendedor de indulgencias, declarándole que toda la Alemania atribuia al fraile dominicano el cisma que laceraba la iglesia.

Miltitz se quedó atónito. De acusador pasó a ser acusado. Todo su encono se dirigió entonces contra Tezel, a quien mandó compareciese en Altenburgo, a justificarse en su presencia.

El dominicano, tan cobarde como fanfarron, temiendo al pueblo, que estaba indignado por sus fraudes, había dejado de recorrer las ciudades y los campos, para mantenerse oculto en Leipsig, en el colegio de San Pablo. Al recibir la carta de Miltitz palidece. i Roma misma le abandona, le amenaza, le condena ; y quiere sacarle del único asilo

donde él se cree seguro, para entregarlo al firor de sus enemigos ! Tezel se negó a comparecer a la cita del nuncio; el 31 de Diciembre de 1518, escribía a Miltitz, No serían ciertamente los trabajos del viaje los que yo sentiría, si pudiese salir de Leipsig sin que mi vida corriese peligro ; más el agustino fray Martin

Lutero ha escitado y sublevado a los hombres de influjo contra mí, de tal manera, que no me creo seguro en ninguna parte. Un gran número de los partidarios de Lutero han jurado mi muerte. Esta es la causa por que no puedo comparecer ante vos. Qué contraste tan notable el que presentaban aquellos dos hombres encerrados, el uno dentro de los muros del colegio de San Pablo en Leipsig, y el otro en el claustro de los Agustinos en Wittemberg! El siervo de Dios ostentaba un valor intrépido en presencia del peligro, y el siervo de los hombres se dejaba arrastrar por una miserable cobardía. [19]

Miltitz tenía órden de emplear, al principio, las armas de la persuasión, y solo en el caso de que estas no bastaran, debla exibir los setenta buletos pontificios, y hacer uso de toda la influencia romana, para inducir al elector a que contuviese a Lutero. Manifestó, pues, su deseo de. tener una entrevista con el reformador. Su amigo Spalatín, que lo era también de Lutero, ofreció su casa para el efecto ; y este último salió de Wittemberg el 26 de Enero, con dirección a Altenbourg.

Miltitz apuró en aquella entrevista todas las sutilezas de un diplomático y de un cortesano romano. Al entrar Lutero, se le aproximó el nuncio con grandes demostraciones de amistad. "Ay !" dijo entre sí Lutero, " ¡cómo se ha convertido su violencia en dulzura! Este nuevo Saulo venia a Alemania armado de setenta buletos apostólicos, para conducirme vivo y cargado de cadenas a esa homicida Roma ; pero el Señor lo echó por tierra en su eamino."t [20]

"Caro Martin," le dijo el legado del papa con voz cariñosa, " yo creía que erais un viejo teólogo de esos, que sentado tranquilamente delante de su estufa, maquinan alguna fantasía teológica ; más veo que todavía estais joven y en lo mejor de vuestra edad.* ¿ Sabeis," prosiguió con tono más grave, "[21] que habéis arrebatado al papa el mundo entero, y que os le habéis adjudicado a vos mismo ?"[22] No ignoraba Miltitz que el mejor modo de seducir a los hombres es lisonjeando su orgullo ; pero no conocia al hombre con quien trataba. "Aunque tuviese un ejército de veinte y cinco mil soldados," añadió, "no sería yo, a la verdad, el que emprendería la tarea de sacaras de este país para conduciros a Roma.": Roma, a. pesar de su poder, se sentía débil delante de un mísero fraile ; y este se sentía fuerte en presencia de Roma. "Dios detiene las olas del mar sobre la playa," decía Lutero, " y las detiene con arena.[23]•

Creyendo el nuncio haber preparado así el espíritu de su adversario, prosiguió en estos términos : "Curad vos mismo la llaga que habéis hecho a la iglesia, y que solo vos podeis cicatrizar. Guardaos," añadió, dejando correr algunas lágrimas, [24] " guardaos bien de excitar una tormenta que causaría la ruina de la cristiandad." fi

Luego, poco a poco llegó a insinuar que solo una retractación podía reparar el mal ; pero dulcificó incontinente lo que podio encerrar de chocante esta palabra, dando a entender a Lutero que le profesaba la más, alta estima, espresando toda su indignación contra Tezel. La red había sido arrojada por una mano diestra; [25] ¿cómo evitarla? "Si desde el principio me hubiese hablado así el arzobispo de Maguncia," dijo más tarde el reformador, " este negocio no hubiera hecho tanto ruido.[26]

Lutero tomó entonces la palabra y espeso con calma, pero al mismo tiempo con dignidad y fuerza, las justas quejas de la iglesia ; manifestó toda su indignación contra el arzobispo de Maguncia, y se quejó noblemente del modo indigno con que Roma le había tratado, apesar de la pureza de sus intenciones. Miltitz que no esperaba un lenguaje tan fuerte, supo sin embargo dominar su ira.

"Yo os ofrezco," replicó Lutero, "guardar silencio en lo sucesivo, sobre estas materías, y abandonar esta Megtión,*[27] siempre que por su parte mis adversarios callen también ; pero si siguen .atacándome, pronto verémos nacer de una simple disputa un combate serio. Mis armas están listas." "Aun haré más," añadió poco después; "escribiré a Su Santidad manifestándole que he sido tal vez demasiado violento, declarándole que obraba como hijo fiel, de la iglesia cuando combata las predicaciones que acarreaban a esta el vilipendio y las injurias del pueblo; aun más, consiento en publicar un escrito por medio del cual invitaré a cuantos lean mis libros, a no ver en ellos ataques contra la iglesia romana, y a que permanezcan sumisos a ella. Si, estoy dispuesto a hacerlo todo y a conformarme con todo; pero por lo que hace a·retracta don alguna, no la espereis jamás de mí."

Por el tono decidido de Lutero, Miltitz comprendió, que lo más acertado era manifestarse satisfecho con lo que¡ el reformador prometia. Solo propuso que se llamara un arzobispo como árbitro, para que examinara los puntos que había que discutir : "Ell hora buena," dijo Lutero ; "pero me temo mucho que el papa no quiera aceptar un juez ; en cuyo caso yo tampoco aceptaré el juicio del papa, y entonces habrá de principiar la lucha nuevamente. El papa compondrá el texto, y yo haré su comentario."

Así terminó la primera entrevista de Lutero y Miltitz. Luego tuvieron otra, en que firmaron su tregua, ó mejor dicho, la paz. En seguida Lutero dió cuenta al elector, de cuanto había pasado : Serenísimo Príncipe y Benignísirno Señor," le escribía ; "me apresuro a poner en conocimiento de Vuestra Alteza electoral, que Carlos de Miltitz y yo nos hemos, al fin, puesto de acuerdo, y terminado el negocio, firmando estos dos artículos :

" Primero : Queda prohibido a ámbas partes el predicar, escribir y continuar agitando la controversia que se ha suscitado.

" Segundo : Miltitz hará saber inmedíatamente al Santo Padre, el estado de las cosas. Su Santidad mandará a un arzobispo ilustrado que se imponga del negocio, é indague los artículos erróneos de que yo deba retractarme. Si se me prueba que estoy equivocado, gustoso me retractaré, y no haré ninguna cosa más que pueda mancillar el honor ni la autoridad de la santa iglesia romana.[28]

Terminado así el convenio, Miltitz rebozaba de alegría. " Hacia cien años," exclamó él, "que ningún negocio causaba tanta inquietud como este a los cardenales y cortesanos de Roma. Hubieran dado diez mil ducados antes que consentir en su prolongación."[29]

El camarero del papa no excusaba ningunra demostración para con el fraile de Wittemberg, ya manifestando alegría, ya derramando lágrimas. Esa apariencia de sensibilidad conmovió poco al reformador; pero se guardó muy bien de dar a conocer lo que esto le hacia pensar. "Me hice como el que no comprendía lo que significaban aquellas lágrimas de cocodrilo,"* [30] dice Lutero. Se asegura que el cocodrilo llora cuando no puede agarrar su presa.

Miltitz convidó a Lutero a cenar, y éste aceptó el convite. El huésped echó a un lado la aspereza atribuida a su categoría, y Lutero se dejó dominar por su buen humor natural.

En la cena reinó la alegría,• y habiendo llegado la hora de retirarse, el legado abrió los brazos al doctor hereje, y lo besó. [31] "Beso de Júdas," dijo entre sí Lutero. "Fingí," escribió este a Staupitz, "no comprender todos esos artificios italianos."I [32]

¿ Sería acaso este beso el que debiera reconciliar la, silla pontifical con la naciente reforma ? Miltitz así lo esperaba, y se regocijaba de ello, porque veía con ojos más claros que los cortesanos de Roma, las terribles consecuencias que la reforma acarreaba al papado. Si Lutero y sus adversarios se callan, se decía a sí mismo, la cuestión quedará terminada, y Roma, creando circunstancias propicias, recuperará toda su antigua influencia. Se creía ya, pues, que se había llegado al fin del debate. Roma había abierto sus brazos al reformador, y parecía que este se había arrojado entre ellos ; pero era esta obra, de la reforma, no dei un. hombre, sino de Dios. El error de Roma ha consistido en ver una simple querella de un fraile, donde comenzaba una nueva vida en la iglesia. Los ósculos de un camarero del papa no podían detener el renacimiento de la cristiandad. [33]

Miltitz, fiel al convenio que acababa de firmar, pasó de Altenbourg a Leipsig donde estaba Tezel. No había necesidad de taparle la boca; porque antes de hablar, se hubiera escondido en las entrañas de la tierra, si hubiese podido ; más el nuncio quería descargar su cólera sobre él. Apénas llegó a Leipsig, hizo citar al infeliz Tezel. Le colmó de reprensiones, lo acusó de ser el autor de todo el mal, y lo amenazó con la indignación del papa.f [34]

Esto era poco : el agente de la casa de Fugger, que se hállaba entonces en Leipsig, fue confrontado con él. Miltitz presentó al dominicano las cuentas de dicha casa, los papeles que él mismo había firmado, y le probó que había robado 6 malgastado sumas considerables. El infeliz, a quien nada amedrentaba en los días de su triunfo, se vió rendido por acusaciones tan justas; cayó en la desesperación; se le alteró la salud, y ya no sabía cómo ocultar su vergüenza. Altero llegó a saber el triste estado en que se hallaba su antiguo adversario, y solo él le tuvo lástima. "Yo compadezco a Tezel," escribió a Spalatín. • [35] No se paró en estas palabras. No aborrecía al hombre, si no sus malas acciones. Mientras Roma le abrumaba con el peso de su cólera, le escribió una carta llena de consuelos. Más todo fue inútil. Perseguido Tezel por los remordimientos de su conciencia, asustado con las quejas de sus más íntimos amigos, y temiendo la indignación del papa, murió miserablemente poco tiempo después. Se creyó que el pesar había acelerado su rnuerte. [36]

Lutero, fiel a las promesas que había hecho a Miltitz, escribió al papa la siguiente carta, el 3 de Marzo de 1518.

Santísimo Padre ! que vuestra beatitud se digne prestar su oido paternal, que es como el del mismo Cristo, a vuestra oveja descarriada, y escuchar bondadosamente su balido. ¿ Qué haré yo, Santísimo Padre ? Yo no puedo sobrellevar el peso de vuestra ira, y no sé cómo librarme de ella. Se me pide una retractación ; me apresuraría a hacerla, si ella pudiera conducir al fin que se proponen. Mas la persecución de mis adversarios ha hecho que sea mayor la circulación de mis escritos, y estos están dema siadamente impresos en los corazónes, para que sea posible b rrar]os. Una retractación no haría sino deshonrar más y más la iglesia de Roma, y arrancar de los labios de todos túl. grito de acusación contra ella. Santísimo Padre, yo confieso ante Dios y sus criaturas, que jamás he pretendido, ni tampoco pretendo, cansar ningún detrimento por fuerza ó con astucia al poder de la iglesia romana, ni a la de Vuestra Santidad. Reconozco que nada en el cielo ni en la tierra debe sobreponerse a esta iglesia, a no ser Jesucristo, Señor de todo lo criado.

Estas palabras pudieran parecer estraña,s, y atún reprehensibles en la boca de Lutero, si se olvidase que no vino de un golpe a la luz, sino con paso lento y progresivo. Ellas atestiguan, y esto es muy importante, que la. reforma no ha sido una mera oposición al papado. No fue una guerra declarada a tal ó cual forma, ni a esta 6 aquella, tendencia negativa lo que la realizó. La oposición al papa. no entró sino corno un segundo recurso. Una nueva vida, y una doctrina positiva fueron el principio generador. Jesucristo Señor de todo lo criado, y que debe ser preferido a todo," y a Roma misma, como lo dice Lutero en la "Conclusión de su carta, he aquí la causa esencial de la revolución del siglo decirnosexto.

Es probable que algún tiempo antes el papa no hubiera dejado pasar así una carta, en que el fraile de Wittemberg se negaba esplícitamente a una retractación. Pero

había muerto ffacsimiliano, y ocupados todos en la elección de su sucesor, quedó olvidada la carta de Lutero entre las marañas políticas que inquietaban entonces la ciudad del pontífice.

El reformador empleó su tiempo mejor que su poderoso adversario. Entretanto que León X, enagenado de los intereses que gozaba como príncipe temporal, echaba mano de todo para destronar a un vecino que temia; Lutero aumentaba de día en día en inteligencia y en fé. Este estudíaba los decretos de los papas; y los descubrimientos que hacia modificaban mucho sus ideas. [37]

"Leo los decretos de los pontífices,." dijo Lutero a Spalatín, "y, te lo digo al oido, yo ignoro si el papa es el mismo Anticristo ó su apóstol, de tal manera está. Cristo desfigurado y crucificado en ellos." [38]

Sin embargo él amaba aun la antigua iglesia de Roma, y no pensaba separarse de ella. Hé aquí lo que dice en la esposición que prometió a Miltitz publicar: " Que la iglesia. romana sea venerada de Dios sobre las demás, es cosa que no se debe dudar. San Pedro, san Pablo, cuarenta y seis papas, muchas centenas de millares de mártires, han derramado su sangre en su seno y han vencido el infierno y el mundo ; de suerte que el ojo de Dios descansa particularmente sobre ella. El que actualmente la veamos en muy triste estado, no es motivo para separarse de ella. Al contrario, cuanto peor vayan las cosas en su interior, tanto más apegados a ella debemos estar ; pues nuestra separación no será la que hayade mejorarla. No se debe abandonar a Dios por causa del diablo, ni a los hijos de Dios que se encuentran todavía en Roma, por los muchos malos que ha» Ningun pecado ni ningún mal debe destruir Ja caridad, ni quebrantar la unidad : pues la caridad todo lo puede, y nada es difícil a la unidad."[39]

No fue Lutero el que se separó de Roma ; fue Roma la que se separó de Lutero, y que desechó así la antigua fe católica de la que él era entonces representante. No fue Lutero quien despojó a Roma de su poder, ni a que hizo bajar a su obispo del usurpado trono ;. la doctrina que anunciaba, la palabra de los apóstoles que Dios manifestaba de nuevo a la iglesia universal con gran poder y admirable pureza, pudieron solas prevalecer contra aquella; fuerza que desde siglos atroz subyugaba la iglesia.

Estas manifestaciones del reformador, publicadas a fines de Febrero, nada satisfacían aun a Miltitz y a DeVio. Esas dos aves de rapiña, habiendo dejado escapar ambas su presa, se encerraron dentro de las antiguas murallas de Tréveris. Allí, protegidos por el príncipe mitrado, esperaban conseguir juntos el fin que ninguno de ellos pudo lograr aisladamente. Comprendían los dos nuncios, que nada más tenían que esperar de Federico, revestido del supremo poder en el imperio. Veían que Lutero persistía en negarse a toda retractación.

El único medía de buen écsito, era sustraer al herético fraile de la protección del elector, y atraerle hacia ellos. Una vez que esté en Tréveris el reformador, en un

estado sumiso a uno de los príncipes de la iglesia, será, muy diestro si sale de allí sin haber plenamente satisfecho las exigencias del Soberano Pontífice. Pusieron mano a la obra. "Lutero," dice Miltitz al elector arzobispo de Tréveris, "ha aceptado vuestra Grandeza como árbitro. Citadle piles ante vos." En consecuencia, el elector de Tréverís escribió al elector de Sajónia, el 3 de Mayo, pidiéndole le mandase a Lutero. DeVio, y en seguida el mismo Miltitz, escribieron Federico, anunciándole que la rosa de oro había llegado a Augsbourg a casa de los Fuggers. Estaban persuadidos que aquel era el momento de dar el golpe decisivo. [40]

Pero las cosas han cambiado ; ni Federico ni Lutero se dejan conmover. El elector ha comprendido su nueva misión. Ya no teme al papa, y mucho menos a sus siervos. El reformador, viendo reunidos a Miltitz y DeVio, adivina la suerte que le espera, si se ,rinde a sus invitaciones. "En todas partes y de todos modos buscan mi vida," dice él.• [41] Por otra parte Lutero ha pedido que el papa se pronuncie ; pero este, del todo ocupado de cetros y de intrigas, no contestó. Lutero escribió a Miltitz Cómo pudiera yo ponerme en camino sin un salvocon dueto de Roma, en medio de los disturbios que agitan el imperio ¿Cómo arrostrar tantos peligros y espenerme a tantos gastos, yo el más pobre de los hombres.

El elector de Tréveris, hombre sabio y moderado, amigo de Federico, quería llevarse bien con este, y no deseaba tomar parte en aquel asunto, sin que se le llamase espresamente. Convino, pues, con el elector de Sajónia en diferir el exámen para la próxima dieta, la cual se reunió en Worms dos arios después.

Entretanto que una mano providencial alejaba uno trae otro cuantos peligros amenazaban a Lutero, este avanzaba animosamente hacia un punto que él mismo deseonocia. Aumentaba su reputación ; fortalecíase la causa de la verdad y crecía el número de estudiantes en Wittemberg, entra los cuales se hallaban los jóvenes más distinguidos de Alemania. "Nuestra ciudad," escribía Lutero, " apenas puede alojar todos los alumnos que llegan." Y en otra ocasión : "El número de estudiantes aumenta escesivamente, y como agua que inunda."°

Ya no era solo en Alemania en donde se hacia oir la voz del reformador : ella había pasado los límites del imperio, y principiaba a socabar los cimientos del suntuoso edificio romano, entre los diversos pueblos de la cristiandad. Frobenius, famoso impresor de Basilea, había publicado la colección de las obras de Lutero, las cuales se difundieron con rapidez. El mismo obispo de Basilea elogió a Lutero ; y el cardenal de Sion, habiendo leido sus obras, dijo con ironía, usando uu juego de palabras sobre su nombre : " Oh Lutero ! eres un verdader Lutero ; (un verdadero purificador, Lauterer)." [42]

Erasmo se hallaba en Lovaina cuando los escritos de Lutero llegaron a los PaisesBajos. Muchos belgas los leyeron con avidez, y en particular el superior de los agustinos de Amberes, quien habla cursado en Wittemberg, y, según el testimonio de Erasmo,

panela el cristianismo primitivo en su pureza. Mas los que no atendían sino a sus propios intereses, dice el sabio de Rotterdam, y que divertían al pueblo con cuentos de viejas, crearon un lóbrego fanatismo. “Yo no alcanzo a deciros," escribía Erasmo a Lutero, "las emociones y agitatiónes verdaderamente trágicas que han causado vuestros escritos."

Frobenius mandó seiscientos ejemplares de dichas obras a Francia y a España, las que se vendieron públicamente en Paris. Los doctores y bachilleres de la Sorbone las leyeron con grande aprobación. " Ya era tiempo," dijeron muchos de ellos, "que los espositores de la Sagrada Escritura hablasen con semejante libertad." Aquellos libros fueron recibidos todavía con más ansiedad en Inglaterra. Unos negociantes españoles los hicieron traducir en su idioma y los transmitieron a su patria. "Seguramente debían ser de sangre mauritana aquellos negociantes," dice Pallavicini. [43]

Un instruido librero de Pavia, llamado Calvi, introdujo también un gran número de estos libros en Italia, y no quedó villa transalpina en que no depositara muchos do ellos. No era el deseo del lucro el móvil de aquel literato ; pero sí el de coadyuvar al fomento de la piedad religiosa. La energía con la cual sostenia Lutero la causa de Cristo, llenaba a Calvi de gozo. "Todos los sabios de Italia,", decía, " se asociarán conmigo, y os mandarémos una colección de versos compuestos por nuestros más célebres escritores."

Frobenius, mandando a Lutero un ejemplar de dicha colección, le comunica todas estas faustas noticias y añade : "He vendido todos loa ejemplares, excepto diez, y jamás he hecho un negocio tan bueno." Otras cartas manifestaron también a Lutero la alegría que causaban sus obras. " Me alegro," dice, "que plazca la verdad, aunque hable con tan poca ciencia y en un estilo tan inculto."* [44]

Así fue como empezaron a despertar del letargo los diversos pueblos de Europa. Esceptuando la Suiza y la Francia, donde ya se había dejado oir el Evangelio, puede decirse que la llegada de los escritos del doctor de Wittemberg, fue en todas partes la página primera de la historia de la reformación. Un impresor de Basilea fue el que publicó aquellos primeros rudimentos de la verdad. Cuando el pontífice romano pensaba sofocar la obra en Alemania, ella principiaba en Francia, en los PaisesBajos, en Italia, en España, en Inglaterra y en la Suiza. Aun cuando Roma cortare el tronco primitivo, que importa ? las semillas estaban ya esparcidas por todas partes.

FOOTNOTES

[1] Tu, tuique similes optirnis etiam studiis ac moribus et expolietis et nobilitabitis. Zw. Epp., p. H.

[2] Et corpusculo hoo tuo minuto, verum rninimé inconcinno, rrrbanissimé gestientem videre videar. Ibid.

[3] Erasmi laus stultitia5, cum annot. Myconil. •

[4] Equidern humi repere didici haetenirs, et est natur& nescio quid humile vela cunabulis in me. Osw. Myc. Vit. Zw.

[5] Ingenio miti et tranquillo, pacía et concordía studiosissimus. Melch. Ad. Vit. (Ec., p. 58.

[6] Flectente et votante Deo, qui eo in domo aun pro lampado utiu. rus eral. Ibid., p. 46.

[7] Ornaban vera spiritualium et eruditorum admiratióne Christian prrecheavit. Match. Ad. Vit. Te., p. 46.

[8] Nihil in saeris literis praster Christian queerendurrt. Eraarni Epp., p. 403.

[9] Justitiarn avitam per hunc ohm reatitutarn iri. Osw. Myc. Vit. Zw. 15*

[10] In dem Ileerlager hat er flysaig geprediget. Bullinger

[11] In den Sehlachten sieh redlich und dapfer patea mit Rafilen, Worten und Thaten. Bullinger Me.

[12] Domine orator, vederemo quel tara il re christmo se rnettererno in le so man dimandando rniseric,ordía. &mai Relatións. Ms.

[13] Bellissinio parlador, (León X) promete& KM% ma non atender. telatións Me. di Gradenígo, Inmuto orator di Roma.

[14] Non honúnurn commentis, sed sola. scripturaium biblicarurn collatióne. Zw. Opp. I, p. 273.

[15] Sondern ~oh mit predigo; darrinen er haftig wass. Bullinger Ms.

[16] Volebat veritatem cognitam, in corclibus audítorurn, agere suum officimn. Osw. Myc. Vit. Z.

[17] Detur EuchariEthe sacramentara, eimiliter poculum sanguinis. Zw. Opp. 1, p. 266. Véase Tora. 1,p. 147.

[18] Tune desiit paululúrn stevire tempestas. L. Opp. Lat.

[19] Lbscher, II, p. 567.

[20] Sed per viam a. Domino proetratua, mutavit violentiam in benevolentásm fallaelasítnil simulatam. L. Epp. I, p. 206.

[21] Martirio, ego credebarn te eaee frenen. aliquern theolognm, qui post fornacern seden. L. Opp. Lat. in Przef.

[22] Quod orbem totum naibi oonjunxerim et pape aletraxerim. L. Epp. 1., p. 231.

[23] Si haberem 25 millia armatornm, non confiderem te posee a me Romana perduci. L. Opp. Lat. in Prost

[24] L. Opp. (W) XXII.

[25] Profusis lacrymis ipeum oravit, no tam perniciosam christiano generi tempeetatem cieret. Palavicini, 1, p. 52.

[26] Non evasieeet reo in Untura tumuiturn. L. Opp. Lat. in Prref.

[27] Und die Sache aich zu Tode bluten. L. Epp. I, p. 207.

[28] L. Epp. I, p. 209.

[29] Ab integro jarra steculo nuIlunet negotium Ecelesia3 contigisse, quod majorern illi sollicitudinem incussísset. Pallavicini, tom. p. 52.

[30] Ego dissimulabam han crococlili lacrymas e, me intelligi. L. Epp. I, p. 216.

[31] Atque vesperi, me accepto, convivio lretati sumus. L. Epp. I, p. 231.

[32] Sic arricé discessirous, etiarn cum osmio, (Judre scilicet). L. Epp. I, p. 216.

[33] Has italítates. Iba, p. 231.

[34] Verbis núnisque pontificiis ita fregit hominem, bactenus terribilem cunctis et imperterritum stentorem. L. Opp. in Przef.

[35] Doleo Tetzeliurn. L. Epp. 1, p. 233.

[36] Sed conscientis. indignaste Papa, forte occubuit. L. Opp. Lat. iu Prref.

[37] Prreter unurn Sesurn Christum Dominum omnium. L. Epp. P. 234.

[38] Nescio an papa fa Anticristus ipse, vel e.postolus ejus. L. Epp. I), 239.

[39] L. Opp. L. XVII, p. 224.

[40] Vídeo ubique, undique, quocumque modo, animarn mearn quteri. L. Epp. 1, p. 274. Mayo Id.

[41] Uf peo. vo.n, 2

[42] Sicut &qua intuadans. L. Epp. p. 278 y 279.

[43] Nullo sermóne consequi queam, quas tragcedíaa hic excitárint tui libelli. Erasm. Epp. VI, 4. 2 Maurortun stirpe prognatis. Paílav.I, 9 I .

[44] In his Id gaudeo, quod veritaa tam barbaré et indocta loquens aleo placet. L. Epp. I, p. 255.

CAPÍTULO V.

Meinrad de Hohenzollern Paso de un mundo a otro—Nuestra Señora de Einsiedlen—Vocación de Zwingle—El Abate—Géroldseck—Reunión de literatos—La Biblia copiada—Zwingle y la superstición—Primera oposición a los errores—Sensación—Hédion—Zwingle y los Legados—Los honores de Roma—El Obispo de Constancia—Samson y las Indulgencias—Stapfer—Caridad de Zwingle— Sus amigos.

Un fraile alemán, llamado Meinrad de Hohenzollern, se retiró a medíados del siglo nono entre el lago de Zurich y el de los Wallenstadt, y construyó una ermita sobre un montecillo en el fondo de un anfiteatro. Unos salteadores tiñeron sus manos en la sangre del santo ermitaño. La ermita ensangrentada permaneció desierta mucho tiempo. Hácia el fin del siglo décimo, erigieron sobre aquel suelo sagrado un convento y un templo, en honor de la Vírgen. En la víspera de la cónsagración estaban orando en la iglesia, a medía noche, el obispo de Constancia y sus subalternos, cuando un canto celestial, que pro= venia de seres invisibles, resonó repentinamente en la capilla, el cual escucharon de rodillas admirados. Al día siguiente, cuando el obispo iba a consagrar la capilla, una voz dijo por tres veces consecutivas: "Detente! Detente, hermano! el mismo Dios la ha. Consagrado !" Dicen (pie el mismo Jesucristo la bendijo durante la noche. Los cantos que oyeron, eran los de los ángeles, de los apóstoles, y de los santos; la Vírgen estaba en pié sobre el altar reluciente como el sol. Una bula del papa. León VIII prohibía a. los fieles el dudar de la verdad de esta narración. Desde entonces un número inmenso de peregrinos no ha cesado de visitar a Nuestra Sellara de las Ermitas, "consagrada por los ángeles." [1]

Ni Délfos y Efeso en la antigüedad, ni Loreto en los tiempos modernos, han igualado nunca la gloria de Einsiedlen. En este lugar entraño fue a donde llamaron a Ulric Zwingle, en 1516, como presbítero y predicador.

Zwingle no vaciló. No es ni la ambición ni la codicia lo que me conducen allá," dijo él, "pero sí, las intrigas de los francéses." Por una parte, disfrutando de más soledad y tranquilidad, y de una parroquia menos considerable, tendrá más tiempo para consagrarse al estudio y a la meditación; por otra parte, este lugar de peregrinación le proporciónará la oco.sión de propagar el conocimiento de Jesucristo y su evangelio, hasta en las regiones más diversas y más remotas. [2]

Los amantes de la predicación evangélica de Glaris esperimentaron gran tristeza. Qué podía haber acontecido de más triste para Glaris, que verse privado de un varon tan insigne?"[3] dice Pedro Tschudi, uno de los ciudadanos más distinguidos de aquel cantor.; Al verle sus feligreses tan decidido, resolvieron conservarle el título de cura párroco de Glaris, con una parte del beneficio y la libertad de poder volver cuando bien le pareciera.[4]

Un hidalgo oriundo de una antigua familia, grave, franco, intrépido y a veces un poco acerbo, llamado Conrad de Rechberg, era uno de los más diestros cazadores de los lugares donde iba a establecerse Zwingle. [5]

Conrad estableció en una de sus posesiones una cria cabailar, la cual se hizo celebre en Italia por la raza que sacó de ella. Este era el abate de Nuestra Señora de las Ermitas. Rechberg se horrorizaba de las pretensiones de Roma y de las discusiones de los teólogos. Un día que en una visita de la órden, le hacían algunas observaciones, dijo con arrogancia: " Yo soy señor aquí, y no vos ; proseguid vuestro camino." Otro día en que Lean Júdas argumentaba en la mesa con el administrador del convento, sobre asuntos intrincados, el abate cazador exclamó: "; Dejad vuestros ergos! Yo exclamaré con David : i Ten piedad de mí, oh Dios! según tu bondad, y no entres en juicio con tu siervo ; yo no necesito saber otra cosa." [6]

El baron Tlaeobaldo de Géroldseck era el administrador del monasterio ; era de espíritu blando, de una sincera piedad, y aprecíaba mucho las letras. Su objeto principal era el de reunir en su convento una sociedad de hombres inteligentes ; por esto pidió a Zwingle. Avido por la instrucción y la lectura, suplicó a su nuevo amigo que lo dirigiese. "Leed la Sagrada Escritura," le respondió Zwingle, "y para comprenderla mejor, estudíad a San Jerónimo. No obstante," añadió, "sucederá, (y esto a no tardar, con la ayuda del Señor,) que los cristianos no aprecíarán tanto a San Jerónimo y a los demás doctores, como a la única palabra de Dios."f [7]

La conducta de Géroldseck se resintió de sus progresos en la fe. Permitió a las monjas de un monasterio, dependiente de Einmedien, leer la Biblia en lengua vulgar ; y algunos años después, Géroldseck fue a. morar en Zurich, al lado de Zwingle, y murió en su compañia sobre el campo de Cappel. El mismo atractivo unió amistosamente a Zwingle, no solamente a Géroldseck sino aun al capellan Zink, al excelente Lúcas y a otros habitantes de la abadía. Estos hombres estudiosos, separados del ruido de los partidos políticos, leían juntos las Escrituras, los padres de fa iglesia, las obras excelentes de la antigüedad, y los escritos de los restauradores de las letras. De vez en cuando algunos extranjeros iban a acrecentar el número de aquella interesante reunión. Un día, entre los denlas, Capiton llegó a Einsiedlen. Los dos antiguos amigos de Basilea visitaron juntos el convento y sus cerriles cercanías, absortos en conversaciones; y escudriñando la Escritura, buscaban en ella la voluntad divina. Estaban de acuerdo sobre un punto particular, y era éste: "El papa de Roma debe caer!" Capiton era más valiente en aquel entonces de lo que fue más tarde.

Tranquilidad, tiempo, libros y amigos, de todo gozaba Zwingle en aquel silencioso retiro, y crecía en la inteligencia y en la fé. Entónces fue, (Mayo de 1517,) cuando se dedicó a un trabajo que le fue muy útil. Así como en otro tiempo los reyes de Israel escribían la ley de Dios con su propia mano, Zwingle copió con la suya las epístolas de San Pablo. Solo existían entonces unas voluminosas ediciones del

NuevoTestamento, y Zwingle quería poderlo llevar consigo. • [8] Aprendió de memoria dichas epístolas, y después lo restante del NuevoTestamento y parte del Antiguo. De este modo se apegaba su corazón de más en más a la soberana autoridad de la palabra de Dios. No se limitaba solo a conocerla, trabajaba para conformar verdaderamente su vida a ella. Entraba gradualmente en unas sendas siempre más cristianas. Así llenaba el objeto por el cual fue conducido a aquel desierto. Ea verdad que solo fue en Zurich, donde la vida cristiana se apoderó enteramente de su alma. Sin embargo hizo en Einsiedlen notables progresos en la santificación.

En Glaris, se le vió tomar parte en las diversiones mundanas; en Einsiedlen, conservó una vida más limpia de toda impureza y carácter mundano. Comenzó a comprender mejor los grandes intereses espirituales del pueblo, y aprendió poco a poco lo que Dios quería enseñarle.

Otras miras tuvo la Providencia al conducirle a Einsiedlen. Allí debía ver de más cerca las supersticiones y los abusos que se habían introducido en la iglesia. La imágen de la Vírgen que conservaban preciosamente en el monasterio, decían que tenía la virtud de hacer milagros. Sobre la puerta de la abadía estaba escrita esta orgullosa inscripción " Aquí se consigue una plena remisión de todos los pecados." De todos los ámbitos de la cristiandad se encaminaban allá miles de peregrinos para merecer esta gracia con su peregrinación. La iglesia, la abadía, y el valle, todo se llenaba, en las fiestas de la virgen, de aquellos piadosos adoradores. Fue más particularmente en la grande solemnidad de "la consagración de los ángeles," cuando la turba inundó la ermita. Hileras de muchos miles de hombres y mujeres subían el escabroso camino que conduce a la cumbre del monte donde estaba el oratorio, entonando cánticos, ó pasando por entre sus dedos las cuentas de sus rosarios. Aquellos devotos peregrinos corrían al templo, creyendo estar allí más cerca de Dios que en cualquier otra parte.

La residencia de Zwingle en Einsiedlen produjo un efecto análogo al de Linero en Roma, respecto al conocimiento de los abusos del papismo. Zwingle completó en Einsiedlen su eduoación de reformador. Dios solo es el manantial de salvación, y lo es en todas parte«:—esto es lo que aprendió en Einsiedlen, y estas dos verdades llegaron a ser los artículos fundamentales de la teología de Zwingle. La gravedad que había adquirido en su alma, obró luego en su esterior. Movido de tantos desórdenes resolvió oponerse a ellos con valor. No vaciló entre su conciencia y sus deberes: se levantó osadamente, y su voz enérgica atacó sin rodeos la superstición del gentío que le rodeaba. "No penseis," dijo Zwingle desde el púlpito, que Dios esté en este templo de un modo más especíal que en cualquier otro lugar de lo criado. Sea la que fuere la comarca que vosotros habitais, Dios os rodea y os oye del mismo modo que en NuestraSeñora de las Ermitas. ¿ Será acaso con obras muertas, largas peregrinaciones, ofrendas, imágenes, la invocación de la Virgen 6 de los santos, con lo que alcanzaréis la gracia de Dios ? ¿ De que sirve el conjunto de palabras de que

formamos nuestras oraciones? ¿ A que fin la rica capilla de fraile, la cabeza rapada, un. hábito largo y bien ajustado, y los mulos enjaezados de oro ? [9]•, El corazón es lo que Dios mira, y nuestro corazón está lejos de Dios !"

Zwingle no solo quería atacar las supersticiones, si que también quería satisfacer el ardiente deseo de una reconciliación con Dios, que esperimentaban muchos de los peregrinos visitadores de NuestraSeñora de Einsiedlen. "Cristo," decía Zwingle, como Juan Bautista, en aquel nuevo desierto montañoso de Judea "Cristo, que se ofreció una vez sobre la cruz, es la hostia y la víctima. que satisface eternamente a Dios por los pecados de todos los fieles. [10] Así avanzaba Zwingle. Desde el día que se oyó una predicación tac 2 enérgica en el santuario más venerado de la Suiza, apareció más distintamente el estandarte enarbolado contra Roma sobre aquellas montañas, y hubo como un temblor de reformación, que conmovió sus cimientos.

En efecto, un asombro universal se apoderó del gentío al oir los discursos del elocuente predicador. Unos se alejaban con horror; otros permanecían indecisos entre la fé de sus antepasados y aquella doctrina que debía asegurarles la paz ; muchos se dirigían al Jesús que se les acababa de anunciar lleno de dulzura, y se volvían con los cirios que habían ido a presentar a la Vírgen. Una caterva de peregrinos volvían a, sus tierras refiriendo por todas partes lo que habían oído en Einsiedlen: "CRISTO SOLO SALVA, Y SALVA EN TODO LUGAR." A veces sucedía que una caravana se volvia caras sin concluir su peregrinación, atónitos de lo que oían referir. Disminuian díariamente los adoradores de María. Las ofrendas que traían eran de lo que se componía casi toda la subsistencia de Zwingle y de Géroldseck. Maa aquel atrevido testigo de la verdad se creía feliz, al mismo tiempo que empobrecía para enriquecer espiritualmente las almas.

Durante las fiestas de Pentecostes, en el año 1518, se hallaba entre los muchos oyentes de Zwingle, un hombre sabio, de carácter dulce y de una constante caridad, llamado Gaspar Hédion, doctor en teología de Basilea. Zwingle predicó sobre la historia del paralítico, liúcas 5, donde se encuentra esta declaración del Señor: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados;" verdad muy propia para conmover a los oyentes reunidos en el templo de la Virgen. El sermón del predicador cautivó al auditorio y en particular al doctor de Basilea. [11]* Algún tiempo después, manifestando Hédion aun todo su encanto, decía: " Qué sublime es aquel discurso! qué elevado, profundo, grave, completo, penetrante, y evangélico ! y como recuerda la fuerza de los antiguos doctores !"t [12] Desde este instante Hédion admiró y amó a Zwingle. [13] Aquel deseaba acercarse a éste para abrirle su corazón; daba vueltas al derredor de la abadía y no se atrevia a avanzar, contenido, dice él mismo, por una supersticiosa timidez. Volvió a montar a caballo y se alejó poco a poco de NuestraSeñora, volviendo la cabeza hacia los lugares que encerraban tan rico tesoro, llevando en su corazón los más vivos pesares.* [14]

Así predicaba Zwingle; sin duda con menos fuerza, pero con más moderación é igual écsito que Lutero: no precipitaba nada; chocaba 13)&100 a los ánimos que el reformador de Sajónia ; todo lo esperaba del poder de la verdad. Procedía del mismo modo con los prelados de la iglesia: lejos de mostrarse inmedíatamente el adversario de ellos, corno Lutero, permaneció su amigo mucho _ tiempo. Estos le consideraron estremadamente, no solo por su ciencia y talento, sino particularmente por su adhesión al partido político del papa, y de la influencia que poseia un hombre tal cual Zwingle en un estado republicano.

Efectivamente, fastidíados del servicio papal varios cantones, estaban dispuestos a separarse de Roma. Mas los legados se prometían poder contener a muchos ganando a Zwingle, así como ganaron a Erasmo, con pensiones y honores. Los legados Ennius y Pucci visitaban muy amenudo a Einsiedlen, desde cuyo lugar les eran más fáciles sus negociaciones con aquellos Estados, atendida la proximidad de los cantones democráticos. Mas Zwingle, Ajos de sacrificar la verdad a las exigencias y halagos de Roma, no dejaba pasar ninguna ocasión sin defender el Evangelio. Teniendo entonces el famoso Sohinner algunos disgustos en su diócesis, pasó algún tiempo en Einsiedlen. "Todo el papado," le dijo un día. Zwingle, "descansa sobre falsos eirnientos. Poned mano a la obra, sacudid los errores y los abusos, y vereis desplomarse todo el edifioio con terrible batahola."t [15]

Hablaba con la misma franqueza al legado Pucci. Por cuatro veces volvió a la carga. "Con el ausilio de Dios," le dijo, "ye continuaré predicando el Evangelio; y esta predicación causará un sacudimiento en Roma." En seguida le espuso lo que había que hacer para salvar la iglesia. Todo se lo prometió Pucci, y no cumplió nada. Zwingle le declaró que renunciaba a la pensión del papa. El legado le suplicó no lo hiciera; y Zwingle, que aun no se proponía entonces meterse en pugna abierta con el jefe de la iglesia, consintió en recibirla por tres años más. “Pero no penseis," añadió Zwingle, " que por el amor del dinero cercene una sola sílaba de la verdad." Alarmado Pucci, hizo nombrar al reformador acólito capellan del papa. Esta promooion era preparatoria para ascender a nuevos honores. Roma quería asustar a Lutero con anatemas, y ganar a Zwingle con agasajos. A uno le lanzaba sus escomuniones, y al otro le daba su oro y su esplendor. Eran dos Idas diversas para llegar al mismo punto, y paralizar los labios audaces que se atrevian, a despecho del papa, a proclamar la. Palabra de Dios en Alemania y en Suiza. La más astuta era la última; pero tanto consiguieron una como otra; las almas libres de los predicadores de la verdad se mostraron inaccesibles a la venganza y a los favores.

Otro prelado suizo, Hugo de Landenberg, obispo de Constancia, dió entonces alguna esperanza a Zwingle, haciendo su visita pastoral en las iglesias. Pero Landenberg, hombre sin carácter, se dejaba conducir ya por Faber, su vicario, ya por una mala mujer, de cuyo hechizo no supo librarse. A veces parecía venerar el evangelio; y con todo, cuantos lo anunciaban con valor eran a sus ojos unos perturbadores. [16] Era de

estos hombrea, demasiado numerosos In la iglesia, que amando más la verdad que el error, tienen no obstante más miramientos por el error que por la verdad, y acaban casi siempre por volverse contra los mismos que debieran defender. Zwingle se dirigió a él, más en vano. Tuvo que ésperimentar lo mismo que Lutero, y reconocer que era inútil implorar el socorro de los prelados de la iglesia; y que el único modo de restaurar el cristianismo, era conducirse como fiel doctor de la palabra de Dios. No tardó en presentárselo la ocasión.

En la cumbre de SanGothard, en aque los senderos que a duras penas han rozado por. entre los apiñados cerros, que separan la Suiza de la Italia, transitaba, en Agosto de 1518, un fraile franciscano. Salido de uno de los conventos de Italia, traia consigo indulgencias papales, que estaba encargado de vender a los buenos cristianos de la liga helvética. Los buenos resultados conseguidos durante el pontificado de dos papas antecesores, le habían ilustrado en aquel vergonzoso tráfico. Compañeros, destinados para hacer aprecíar la mercancía que aquel iba a vender, atraVesaban con él aquella nieve congelada y tan antigua como el mundo. Esta hambrienta caravana, de aspecto miserable, parecida casi a una banda de aventureros que buscan la ocasión de pillar, andaban silenciosos al son de aquellos impetuosos torrentes que forman el Rhin, el Reuss, el Aar, el Ródano, el Tessin y otros ríos, meditando sobre el botín que pensaban sacar de los simples pueblos de la helvecía. Samson, que así se llamaba el franciscano, y su compañía, llegaron primeramente a, Uri, y allí comenzaron su tráfico. Despacharon pronto con aquellos pobres aldeanos, y pasaron luego al canton de Sehwitz. Allí se encontraba Zwingle, y comenzó el combate entre aquellos dos siervos de dos señores muy distintos. "Yo puedo perdonar todos los pecados," decía en Schwitz el fraile italiano, el Tezel de la Suiza ; "el cielo y el infierno están bajo mi poder, y vendo los méritos de Jesucristo al que quiera comprarlos, pagando dinero contante por una indulgencia."

Instruido Zwingle de estos discursos, se animó su celo, y predicó con fuerza diciendo: Jesucristo, el hijo de Dios, dijo: í Venid a mí todos los que os afanais y estais sobrecargados, y yo os aliviaré!! Mateo 9: 28. No es pues una locura audaz y una insensata temeridad decir al contrario : Comprad bulas de indulgencias ! id a Roma ! dad a los frailes ! sacrificadlo todo a los curas ! y si haceis todas estas cosas, yo os absolveré vuestros pecados !• [17] Jesucristo es la sola ofrenda ; Jesucristo es el solo sacrificio ; Jesucristo es ,el único camino."t [18]

En todos los lugares de Schwitz apellidaron luego a Samson bribon y seductor. Este se dirigió hacia Zug, por aquel entonces no se encontraron los dos campeones.

Apénas_ se había alejado de Schwitz el mercader de indulgencias, cuando un ciudadano de aquel canton, de espíritu distinguido, y que más tarde fue secretario de estado, llamado Stapfer, cayó con su familia en una suma miserία. "i Ay de mí !" dijo el menesteroso, dirigiéndose a Zwingle en su angustia, ".yo no sé cómo matar el

hambre que sufro con mis hijos." Zwingle sabía dar cuando Roma sabía tomar, y era tan pronto en practicar las buenas 9bras como en contrarestar a los que enseñaban que por ellas se ganaba la salud eterna. Diariamente trola abundantes socorros a Stapfer.[19]• "Es Dios," decía él, deseando no guardar ninguna gloria para sí, "Dios •es el que engendra la caridad en el fiel, y le dá al mismo tiempo el deseo, la resolución y la ejecución de la obra. Todo lo que el justo hace de bueno, es Dios quien lo hace por su propia viztud."t [20] Stapfer le quedó agradecido toda su vida, y cuatro años desplace, promovido a secretario de estado, y sintiéndose impelido por necesidades más elevadas, se presentó otra vez a Zwingle y le dijo con nobleza y sinceridad : "Ya que vos snbvenísteis a mis necesidades corporales, con cuánta más razón puedo esperar de vos que apagaréis el hambre y la sed de mi alma!"

Se multiplicaban los amigos de Zwingle. Ya no era solo en Glaris, en Basilea y en Schwitz, donde se hallaban almas que concordaban con la suya. En Uri era un secretario de estado, llamado Schmidt; en Zug, Colla, Müller y Werner Steiner, su antiguo compañero de armas en Mariñan; en Lucerna, Xyloteot y Kilchrneyer; Wittembach en Bienne, y otros muchos en otros lugares. Mas el cura de Einsiedlen no tenía amigo más constante que Oswald Myconius. Oswald salió de Basilea en 1516, para dirigir la escuela de la catedral de Zurich. No se hallaban entonces en aquella ciudad, ni sabios ni escuelas superiores. Oswald se dedicó a la instrucción con algunos socios bien intenciónados, entre otros con Utinger, notario del papa, esmerándose en sacar de la ignorancia a la juventud de Zurich, a fin de iniciarla en la literatura de la antigüedad. Al mismo tiempo Oswald defendía la inmutable verdad de la Escritura, y declaraba que si el papa el emperador ordenaban cosas contrarias al Evangelio, el hombre estaba obligado a obedecer a Dios solo, por ser superior al emperador y al papa.

FOOTNOTES

[1] Cessa, censa, trate; divinitas capea tonseerats est. Hartm. Anual. Einsiedl.. p. 51.

[2] Locura mutavimus non cupidinis aut cupiditatis moti atimulis, verum Gallorum technia. Zw. Epp , p. 24.

[3] Chriatum et eine veritatem in regiones et varias et remotas divulgari tam felici opportunitate. Osw. Myc. Vit. Zw.

[4] Quid enina Glareame nostrze tristius accidere poterat, tanto videlieet privari viro? Zw. Epp., p. 16.

[5] Zwingle se firma, auu doa años después: Pastor Glaronce, Minister Eremi. Ibid., p. 30.

[6] Wirz, K. Gebeh. III. p. 26 3. Zwing[is Bildung v. &halar, p. 174 Míscell. Tigur. III, p 28.

[7] Fore, idque brevi, Deo sic juvante, ut neque Hieronytaus neque cfeteri, sed sola Scriptura divina apud Christianos in praytio sit futura. Zw. Opp. I, p. 273.

[8] Este manuscrito está archivado en la biblioteca de la ciudad de Zurich.

[9] Vestis oblonga et plicis plena, muli auro ornati. Cor ver5 interim procul a Deo est. Zw. Opp. I, p. 238.

[10] Christus qui mese semei in cruce obtulit, hostia est et viethrta satisfaciens in 93ternum, pro pecoatis ornnium fldeliutn. Ibid., p. 263.

[11] la sereno ita me infiamavit ... Zw. Epp•, p. 90.

[12] Elegaue Me, doetus, gravis, emploma, peuetrana et evangelicua. Ibid., p. 89.

[13] Ut ineiperem Zwinglium arctissima complecti, auaeipere et admirad. Ibid.

[14] Siegue abequitavi, non sine molestia, quam tatuen ipse mihi prepereram. Zw.,Epp., p. 90. 2 Dass das ganz Papsturn emen Balee/1 ten grund habe. Zw. Opp. I, p. 7.

[15] Oder oler sy werdind Mit grosser Unrüw selbs umfallen. Ibid.

[16] Frustra. sperari me vel verbulum de veritate derninutunum eme, pecunia) gratilt. Zw. Opp. X, pra. parte, p. 365.

[17] Romam curte! redime literas indulgentianirn ! da tantumdem monaehis ! offer saeerdotibus, etc. Zw. Opp. I, p. 222.

[18] Christus una est oblatio; unum saerificium, una via. lb., p. 201. 2 1:Tt mea3, meorumque liberorum inedire corporali subveniretis. Ibid., p. 234.

[19] Largas mihi quotidie suppetias tulistis. Zw. Epp., p. 234. 2 Caritatern ingenerat Deus, eonsilium, propositum et opus. Quidquid boni prtestat justus, hoe Deus su& virtute prtestat. Ibid. p. 226.

[20] Ftrf Sin" V.T.TI. 1A

CAPÍTULO VI.

Zurich—El Colegio de los Canónigos—Elección en la Catedral—Fábula—Acusaciones—Confesión de Zwingle—Los designios de Dios se desarrollan—Adios a Einsiedlen—Llegada, a Zurich—Declaración resuelta de Zwingle—Primeras predicaciones—Sus efectos.— Oposición—Carácter de Zwingle —Gusto por la música—Orden del día.

HACIA siete siglos que CarloMagno había fundado un colegio de canónigos en aquella misma catedral en que Oswald Myconius dirigía entonces la escuela. Estos canónigos, decaidos de su primitiva institución; y deseando gozar sus prebendas en los regalos de una vida ociosa, elegían un presbítero y le encargaban la predicación y la cura de almas. Esta plaza llegó a estar vacante poco después del arribo de Oswald. Este pensó luego en su amigo. Qué beneficio sería para Zurich! El esterior de Zwingle era un atractivo en su favor. Era un hombre bien parecido,*[1] gracioso y agradable en la conversación; su elocuencia le había hecho ya célebre, y su espíritu iluminado le hacia lucir entre los confederados. Myconius habló en favor de su amigo al preboste del cabildo, llamado Feliz Frey, a quien cautivaban la presencia y talentos de Zwingle.

[2] Tambien le recomendó a Utinger, anciano de grande consideración ; y al canónigo Hoffman, hombre recto y franco, que habiendo predicado él mismo contra el servicio extranjero, estaba bien .dispuesto a favor de Ulric. Otros naturales de Zurich habían oido varias veces a, Zwingle en Einsiedlen, y habían vuelto llenos de admiración. La elección del predicador de la catedral puso luego toda la vecindad en movimiento. Se hablaba en pro y en contra. Muchos trabajaban día y noche para ganar sufragios al elocuente predicador de Nuestra Señora de las Ermitas.* [3] Myconius informó de todo a su amigo. "El miércoles próceimo," respondió Zwingle, " vendré a comer en Zurich, y hablarémos de todo esto." Llegó efectivamente el día citado. Hallándose de visita en casa de un canónigo, éste le dijo; "¿Pudierais venir entre nosotros para predicarnos la palabra de Dios?" "Puedo," le respondió, "pero no vendré sin ser llamado." Se volvió después a su abadía.

Esta visita alarmó el campo de sus enemigos, y solicitaron a varios presbíteros para que se presentasen en oposiciones a la prebenda vacante. Un suabiano llamado Lorenzo Fable, pronunció también un sermón de prueba, y circuló el rumor de que había salido electo. [4]"Es muy positivo," dijo Zwingle al contárselo, "que .ninguno es profeta en su patria, pues que prefieren un suabiano a un suizo. Ya sé cuanto valen los aplausos del vulgo." Zwingle recibió luego una carta del secretario del carderíal Schinner, que le instruia de no haber tenido lugar la. elección. Mas la falsa noticia que le había sido comunicada primeramente aguijoneó sin embargo al cura de Einsiedlen. Instruido de que un hombre tan indigno como dicho. Fable aspiraba a aquella promoción, deseó aun más ser promovido él mismo, y se lo escribió a Myconius.

Oswald le respondió el día siguiente. "Fable será siempre fábula; los electores han sabido que él es padre de seis hijos, y dotado yo no sé de cuantos beneficios." [5]

No se dieron por vencidos los enemigos de Zwingle.

Es verdad que todo el mundo estaba de acuerdo en elevar hasta las nubes la sublimidad de su doctrina; [6] no obstante algunos decían: "¡Es apasiónado a la música!" Otros (Jadían: Estuvo antiguamente demasiado relaciónado con gente mundana." Se halló también un hombre que le reprochó un caso de seducción, Zwingle no carecía de faltas, y aunque superior a los eclesiásticos de su tiempo, se dejó arrastrar más de una vez, en los primeros arios de su ministerio, por las pasiones de la juventud. No se comprende fácilmente la influencia que puede ejercer en un alma la atmósfera corrompida en que vive. Había en el papismo, y entre el clero, desórdenes establecidos, admitidos y autorizados, como conformes a la ley de la naturaleza. Una palabra de ZEneas Silvius, después papa bajo el nombre de Pio II, nos dá una idea del triste estado de las costumbres públicas en aquella época ; la copiamos en la cita.f [7] El desorden habla llegado a ser un órden generalmente admitido.

Oswald desplegaba una incomprehensible actividad en favor de su amigo; se esmeraba en justificarle, y lo conseguía fácilmente.*[8] Se presentaba anta el magistrado Roust, ante Hoffman, ante Frey, y ante Utinger elogiábales la probidad, la honestidad, y pureza de costumbres de Zwingle, y consolidaba la buena opinión que tenían los ciudadanos de Zurich del cura de Einsiedlen. Estos ya no hacían caso de los discursos de los contrarios. Los hombres de más influjo afirmaban que Zwingle sería evangelista en Zurich. Los canónigos también lo decían, más en voz baja. "Espera," le escribía Oswald con el corazón conmovido; "pues yo espero. Sin embargo le hizo conocer las acusaciones de sus enemigos. Aunque

Zwingle no fuese todavía un hombre completamente regenerado, con todo era de estos hombres que no tienen la conciencia adormecida—que pueden sucumbir al mal, pero jamás sucumben sin resistencia y sin remordimientos. Muchas veces se proponía vivir en santidad, solo entre sus colegas, y en medio del mundo. Una vez se vió reconvenido, no quiso jactarse de ser inmaculado. "No teniendo ningún compañero," escribió al canónigo Utinger, "para andar conmigo en las resoluciones que había formado, escandalizándose aun de ellas no pocos de mis socios, ay de mí ! sucumbí, y como el perro de que habla S. Pedro, Epist. IIa 2: 22, tragué lo que antes había vomitado. [9] Ah ! sabe Dios con qué dolor y pesar de corazón he desechado estas faltas y manifestádolas a ese gran Dios, a quien confieso no obstante mi miserία con menos vergüenza que al hombre mortal."f [10]Al mismo tiempo que Zwingle se reconocia pecador, se justificaba de las inculpaciones más viles que le hacían. Declaró que siempre labia desechado aun la misma idea de tocar un lecho adúltero, ó de seducir la inocencial—tristes esceses demasiado comunes entonces. " Yo cito en testimonio," dice, " a cuantos han vivido conmigo." [11]

El 11 de Diciembre se verificó la elección. Zwingle fue electo por una mayoría de 17 votos sobre 24. Ya era tiempo que empezara la refornríación en Suiza. El instrumento escogido, que la divina providencia había preparado por tres años consecutivos en el retiro de Einsiedlen, estaba a su disposición [12]; y por lo mismo debía insta larse en algan lugar. El mismo Dios que. había escogido la nueva universidad de Wittemberg, situada al centro de la Alemania, bajo la protección del más prudente de los príncipes, para instalar en ella a Lutero, escogió en la Helvecía la ciudad de Zurich, considerada corno la capital de la confederación, para colocar en ella a Zwingle. Allí iba a entrar en relación, no solamente con uno de los pueblos más inteligentes, más sencillos, más intrépidos y valientes de la Suiza., sino también con todos los cantones que se aglomeran al derredor, de ese antiguo y poderoso estado. La Mano que sacó del monte Sentis a un joven pastor para conducirlo a la escuela de Ween, le coloca ahora poderoso en obras y palabras a la faz de todos, para regenerar a. su pueblo. Zurich será pronto un foco de luz para la Helvecía.

Fue para Einsiedlen un día de geno y de luto aquel en que se supo el nombramiento de Zwingle. La reunión que se había formado alli, iba a quedar disuelta por el retiro del más insigne de los miembros que la componían.

Quién sabe si la superstición no se introducirá, nuevamente en aquel antiguo lugar de peregrinación? El concejo de Estado de Schwitz mandó a. Ulric la manifestación de sus sentimientos, apellidándole "reverendo, 4octo, benignísimo señor y buen amigo." "Elegidnos a lo menos vos mismo un sucesor digno de vos," dijo a Zwingle el entristecido Géroldseck. "Tengo a vuestra diposición," le contestó, "un leóncille sagaz y sin malicia; un joven versado en los misterios de la sana sabiduría." “Queremos poseerlo," dijo en seguida el administrador. Era León Júdas, aquel hombre a, la vez dulces é intrépido, con quien Zwingle estuvo íntimamente unido en Basilea, León aceptó aquel nombramiento, que le aproximaba a su caro Ulrie.[13]

Este abrazó a sus amigos, dejó el retiro de Ein. siedlen, llegó a aquellos deliciosos lugares donde se eleva risueña y majestuosa la ciudad de Zurich, con su cercado de montañas, que cubren las viñas ; adornados con prados y vergeles ; que coronan los bosques, y sobre los cuales se levantan las más encumbradas cimas del Albis.

Zurich, el centro de los intereses políticos de la Suiza, donde se reunían a menudo los hombres más influyentes de la. nación, era el lugar más apropósito para maniobrar sobre la Helvecía, y poder diseminar por todqs los cantones la semilla de la verdad. Por esto los amantes de las letras y de la Biblia celebraban con aplausos el nombramiento de /wingle. nidos los numerosos estudiantes suizos que cursaban en Paris, se regocijaron extremadamente .al recibir esta noticia. [14] Con todo, aunque Zwingle tenía en Zurich la perspectiva de un buen écsito, debía prometerse también pasar por un recio combate. Clarean le escribió desde Paris: "Preveo que vuestra

erudición suscitará grande envidía; t [15] pero tened valor, y, como Hércules, amansaréis los mónstruos."

El 27 de Diciembre de 1518 fue cuando Zwingle llegó a Zurich, y se apeó en la fonda de Einsiedlen, donde fue hospedado cordíal y honrosamente. [16] El cabildo se reunió luego para recibirle, y le invitó a que fuese a tomar parte en él. Feliz Frey presidía : los amigos y enemigos de Zwingle estaban sentados indistintamente ante su preboste. Reinaba la agitación en la asamblea; cada uno conocia, sin podérselo tal vez explicar, cuán importante era el principio de aquel ministerio. Convinieron en instruir al joven predicador, del que temían fuese reformista, sobre los deberes más importantes de su ministerio. "Pondréis todo vuestro cuidado," le dijeron con gravedad, " en recaudar todas las rentas del cabildo, sin descuidar ni la más mínima.

Exhortaréis a los fieles, ya desde el púlpito, ya en el confesonario, a que paguen los censos y los diezmos, y a que muestren con sus ofrendas cuánto aman la iglesia. Procuraréis multiplicar las rentas procedentes de los enfermos, de las misas, y en general de todo acto eclesiástico." El cabildo añadió: "Respecto a la administración de los sacramentos, a la predicación, y a la presencia requerida para apacentar la grey, son también deberes del curapárroco. No obstante, vos podeis descargaros de esta última parte de vuestro ministerio tomando un vicario substituto, sobre todo para la predicación. Vos no debeis administrar los sacramentos sino a los más notables, y después que os lo hayan pedido; os está prohibido administrarlos sin distinción de personas."t [17]

Qué regla para Zwingle ! Dinero, y todavía más dinero ! ¿ Es acaso por el dinero por lo que Jesucristo estableció el ministerio ? Sin embargo, la prudencia modera su celo. Zwingle sabe muy bien que no se puede a la vez depositar la semilla en la tierra, ver crecer el árbol, y cosechar el fruto. Sin explicarse, pues, sobre lo que le imponían, manifestó con humildad su reconocimiento por la honrosa elección que se le había hecho, y declaró lo que pensaba hacer. “La vida de Jesús," dijo él, " ha estado demasiado tiempo oculta al pueblo. Me propongo predicar en particular sobre el evangelio Segun San Mateo, capítulo por capítulo, según el sentido del Espíritu Santo, dejando a un lado los comentarios humanos, ciñéndome únicamente al manantial de la Sagrada Escritura,[18] escudriñándola y comparándola con ella misma, buscando su inteligencia por medio de ardientes y constantes oraciones. [19] A la gloria de Dios, a la alabanza de su único

Hijo, a la pura salvación de las almas, y a su instruoción en la verdadera fé, es a lo que consagraré mi ministerio." Este moderado lenguaje causó una viva impresión en el cabildo. Algunos manifestaron su aprobación con alegría; pero loe más dieron a conocer su descontento,t [20] diciendo con dolor: "Este modo de predicar es una innovación ! y esta innovación conducirá luego a otra, y a dónde se irá a parar ?" El canónigo Hoffman, en particular, creyó deber impedir los funestos efectos de una

elección que él mismo habita solicitado. "Vuestra explicación de la Escritura," dijo, "será más nociva que provechosa para el pueblo." "No es un nuevo método," respondió Zwingle; "es el antiguo. Acordaos de las homilías de San Crieóstomo sobre San Mateo, y de las de San Agustín sobre San Juan. Finalmente, hablaré con modestia, y a nadie daré motivo de quejarse."

Así separaba Zwingle el uso exclusivo de los fragmentos evangélicos, establecido desde CarloMagno, y reintegraba la Escritura Santa en sus antiguos derechos. El devolvia la reformación, desde la entrada a su nuevo curato, a los tiempos primitivos del cristianismo, y preparaba a los tiempos futuros un estudio más completo de la palabra de Dios. Todavía hay más: la firme é in.dependiente posición que tomaba ante la iglesia, anunciaba una nueva obra; su presencia de reformador se manifestaba libremente a la vista de su pueblo, y la reforma progresaba. [21]

Habiendo salido Hoffman chasqueado del cabildo, dirigió una solicitud escrita al preboste, para que éste prohibiese a Zwingle que hiciese vacilar al pueblo con sus doctrinas. El preboste llamó al nuevo predicador y le habló con mucho afecto. Pero ningún poder humano podía cerrar sus labios. El 31 de Diciembre, escribió Zwingle al consejo de Glaris, que renunciaba enteramente al cuidado de las almas que le habían confiado hasta entonces; y se dedicó con esmero a Zur:ich y a la obra que Dios le preparaba en aquella ciudad.

El aábildo, día del año nuevo 1519, cumpliendo Zwingle en aquel mismo die sus treinta y cimeao Lilo» de edad, subió por primera vez al púlpito de la catedral. Un gran gentío llenaba el templo, deseoso de ver aquel hombre ya célebre,. y hambriento del nuevo evangelio de que todos comenzaban a, hablar. "Es a Jesucristo," dijo Zwingle, "a quien deseo oonduciros a Jesucristo, verdadero manantial de salud. Su divina palabra es el único manjar que quiero suministrar a vuestra alma y corazon." Luego previno que al día siguiente, primer domingo de arlo, principiaría a espliear el evangelio Segun San Mateo. El día después, el predicador y un auditorio todavía más numeroso, se hallaban en sus respectivos puestos. Zwingle abrió el Nuevo Testamento, este libro cerrado por tanto tiempo, y leyó el primer capítulo de San Mateo. Recorrió la generación de los patriarcas y profetas, y espuso de tal modo su contenido, que atónitos y embelesados todos los oyentes gritaron : "Jamás hemos oído cosa semejante!" [22]

Así continuó explicando todo el evangelio según San Mateo, tomándolo texturamente del original griego. Demostraba cómo toda la Biblia hallaba a la vez su explicación y aplicación en la naturaleza misma del hombre. Esponiendo en lenguaje familiar las sublimes verdades del evangelio, su predicación era comprehendida de todos; tanto de los sabios é instruidos, como de los ignorantes y sencillos. [23] Ensalzaba la infinita misericordia de Dios

Padre, y amonestaba 6, sus oyentes a que pusieran su confianza úlyearnente en Jesucristo, como en su único Salvador.*[24] El mismo les exhortaba con energía al arrepentimiento; reprendía fuertemente los vicios predominantes de su pueblo; y se sublevaba con intrepidez contra el lujo, la intemperancia, el vestir escandaloso, la opresión de los pobres, la ociosidad, el servicio al extranjero, y a la renta exorbitante de los príncipes. "En el púlpito," dice uno de sus contemporáneos, "no perdona a nadie: ni al papa, al emperador, a los reyes, a los duques, a los príncipes, a los marqueses, ni tampoco a los mismos eónfederados. Toda la fuerza y gozo de su corazón estaban en Dios; y por lo mismo aconsejaba a toda la ciudad de Zurich que confiase únicamente en él."t [25] "Jamás se ha visto a un hombre hablar con tanta autoridad," dice Oswald Myconius, que observaba con alegría y grande esperanza los esfuerzos de su amigo.

El evangelio no podía anunciarse en vano en Zurich. Un número cada vez más considerable de hombres de todas categorías, y sobre todo de representantes del pueblo, asistían para oirle. [26] Muchos ciudadanos habían dejado de asistir al culto público. "Yo no saco ningún provecho de los discursos de estos predicadores," decía muy amenudo Füsslin, poeta, historiador y consejero de estado, "no predicando la doctrina evangélica, pues tampoco la comprenden. Solo veo en ellos codicia y deleite." Así mismo pensaba Enrique Rauschlin, tesorero de estado, hombre que leía continuamente la Sagrada Escritura : "Los sacerdotes se reunieron 6. millares en el concilio de Constancia . . . para quemar al mejor de todos ellos." [27]

Estos hombres distinguidos, atraídos por la curiosidad, fueron a oir el primer discurso de Zwingle. Se veía pin tada en su rostro la agitación con que seguían al orador. ¡ Dios sea loado !" eselamaron al salir ; "éste es un predicador de la verdad ! él será nuestro Moises, para sacarnos de las tinieblas de Egipto." [28] Desde aquel momento se hicieron íntimos amigos del reformador. Füsslin decía: "Poderosos del mundo, cesad de proscribir la doctrina de Jesucristo! Una vez condenado a muerte Jesucristo, el hijo de Dios, se levantaron unos pescadores. Y ahora, si vosotros mártirizais a los predicadores de la verdad, veréis comparecer en su lugar vidrieros, carpinteros, olleros, fundidores, zapateros y sastres que la enseríarán con buen écsito."t [29]

Hubo en Zurich un grito unánime de admiración; más una vez pasado el primer momento de entusiasmo, se animaron de nuevo los adversarios. Ciertos hombres honrados, acobardados por el temor de una reformación, se separaron poco a poco de Zwingle. La violencia de los frailes suspendida por un instante, reapareció de nuevo, y el cabildo de canónigos fié abrumado de quejas. Zwingle se mostró inmutable. Al contemplar sus amigos su valor, creían ver reaparecer ante ellos un varon del siglo de los apóstoles. centre sus enemigos unos reían y chanceaban, otros proferían amenazas insultantes ; pero él lo sobrellevaba todo con la paciencia del cristiano. [30] "Si queremos convertir a Jesucristo los malos," acostumbraba decir, "es menester cerrar los ojos a muchas cosasli Bella palabra, que no debiera. olvidarse.

Su carácter y modo de tratar con los hombrea indistintamente, contribuían a ganar los corazónes tanto como sus discursos. Era a la vez un verdadero cristiano y republicano fiel. La igualdad entre los hombres no era para él una frase común; escrita en su oorazón, ella se leía en su vida. No estaba manchado ni con el orgullo farisáico, ni con la grosería monacal, que ofenden igualmente 6. los plebeyos y a los nobles del mundo : todos se sentían inclinados hacia él, y contentos con su conversación. Firme y poderoso en el púlpito, era afable con todos los que encontraba en las calles y plazas públicas; muchas veces se le veía en los lugares donde se reunían las tribus y gremios de artesanos, explicando a los ciudadanos los puntos fundamentales de la doctrina cristiana, ó conversando familiarmente con ellos. Acogía con la misma cordíalidad a los aldeanos que a los senadores. "Convidaba a los lugareños a. comer con él," dice uno de sus más declarados enemigos; " paseaba con ellos, les hablaba de Dios, haciendo entrar el diablo en su corazón y sus escritos en sus faldriqueras. Lo hizo de tal modo, que los más distinguidos de Zurich visitaban a dichos aldeanos, les convidaban a beber, iban con ellos por la ciudad, y les cumplimentaban mucho!"

Zwingle continuó la música, 44 con moderación," dice Bullinger; sin embargo los adversarios del evangelio se aprovecharon de ello para vilipendíarlo, apellidándole: "El evangelista de flauta y de land."f [31] Habiéndole reprochado Faber esta diversión, Zwingle le respondió con nobleza y candor : "Mi caro amigo Faber, tú no sabes qué cosa es la música. Yo aprendí a tañer el laud, a tocar el violin y otros instrumentos, y ellos me sirven para hacer callar a mis niños."t [32]

"Pero tú eres demasiado santo para la música! No sabes que David era un buen tañedor de arpa, y que hacia desaparecer así el espíritu maligno de Saul ? Ah ! si conocieras el sonido del laud celestial, saldria de tí el espíritu de ambición y de riquezas que tanto te predomina. Quizá hubo una debilidad en Zwingle sobre este particular; no obstante era con un espíritu de benignidad y franqueza evangélica como cultivaba aquel arte, que la religion. ha asociado constantamente a sus actos más santos. Compuso la música de algunas poesías cristianas, y no se avergonzaba de divertir algunas veces con su laud a los menores de su grey. Usaba de la misma benignidad con loe pobres. "Comia y bebía, dice uno de sus contemporáneos, "con todos los que le convidaban, sin menosprecíar a nadie. Eracompasivo con los pobres, siempre firme y alegre tanto en la buena como en la mala fortuna. Ningun mal le espantaba; su palabra era fuerte en todo tiempo, y su corazón estaba lleno de consueles• [33] Así crecía la popularidad de Zwingle ; sentado ya en la mesa del pueblo ya en los banquetes de los grandes, cómo en otro tiempo su divino Maestro, hacia en todo ,lugar la obra a que Dios le había llamado.

Tambien era incansable en el estudio. Desde la madrugada. hasta las diez, leía, escribía y traducia ; el hebreo era entonces el objeto particular de su aplicación. Después de la comida admitia a los que tenían algo que comunicarle, 6 consejo que

pedirle; en seguida paseaba con sus amigos y visitaba a. sus feligreses. A las dos volvia a su quehacer. Daba un corto paseo después de la cena, y contestaba su correspondencia, cuyas cartas le ocupaban comunmento hasta media noche. Siempre trabajaba en pié, y no permitia le interrumpieran sino para cosas de importancia.f [34]

Pero no eran suficientes los trabajos de un solo hombre. Un tal Lucíano se presentó un día en su casa con escritos del reformador aleman. El sabio Rhenan resida entonces en Basilea, y siendo un incansable propagador de los escritos de Lutero en Suiza, mandó Lucíano a Zwingle. Rhenan había comprendido que la distribución de libros era un medio eficaz para propagar el evangelio. El buhonero de libros había corrido casi toda la Suiza y conocia a sus habitantes. "Examinad," dijo Rhenan a Zwingle, "si Lucíano posee baStante prudencia y habilidad; si así es, mandadlo de villa en villa, de lugar en lugar, y aun de casa en casa entre los suizos, con los escritos de Lutero, y en particular con la esposición de la oración dominical, escrita para los seglares. Cuanto más conocido sea, tantos más compradores hallará. Poned cuidado que no lleve otros libros; pues llevando solo los de Lutero, los venderá mucho mejor." Muchas familias de la Suiza vieron por este medio entrar algunos rayos de luz bajo su humilde techo. No ebstanté, hay otro libro, que Rhenan y*Zwingle hubieran debido hacer circular antes que los de Lutero, y es el NuevoTestamento de Nuestro Señor Jesucristo. [35]

FOOTNOTES

[1] Dan Zwingli vom lyb ein hubacher man wass. Bull., Msa.

[2] Und ala Irame mine gegíalt wad geschieidlohkeit wol gefiel, gab er Im syn nitran. Ibid.

[3] Qui dies et nortes laborarent ut vir ille subrogaretur. Osw, Myc. Vit. Zw.

[4] Scio vulgi aclamatiónes, et illud blandura Euge! Euge ! Ruge! Zw. Epp. p. 53.

[5] Fabula. manebit Ulula; quern domini mei acceperunt sex puerta esse patrem. Ibid., p. 53.

[6] Neminem himen, qui temen doctrinara non ad ecelurn ferat. Zw. Opp. I, p. 53.

[7] Non case qui vigesimum annum excessit, nee virginem tetigerit. Zw. Epp., p. 57.

[8] Beprimo hace pro viribus, imó et repressi. Ibid., p. 54.

[9] Quippa neminem habens comitem hidria instituti, scandalisantes vera non paucos, heu ! cecidi et lactas sum cansa ad vomítum. Zw. Epp, p. 55.

[10] En, cum verecundiá (Deus novit!) magná, hese ex pectoris epecubus deprompsi; apud curen soilioet, cum quo etiam coraza miras quárn cum ullo fermé mortalium confitera vererer. Ibid.

[11] Ea ratio nobis perpetua fuit, nec alienum torum conscendere, nec virginern vitiare.

[12] Testes invoco cunctes, quibuseum vixi. Ibid.

[13] Reverenda, perdocte, admodum gratioaa domine ae bone amice . Zw. Epp., p. 60.

[14] Ornnes adea quotquot et H_elvetiis adsunt juvenes fremere et gaudere. Ibid, p. 63.

[15] Quantum invidíaa tibi inter latos eruditio tua conflabit. Zw. Epp) p. 64.

[16] Do er ehrlich und wol empfangen ward. Bullinger, As.

[17] Sehulers ZwInglis Bildung, p. 227.

[18] Absque humanis eorn mentatiónibus, ex solis fontibus Serípturre Sacras. Zw. Opp., T. p. 273.

[19] Sed mente Spirttfis, quam diligenti Seripturarum collectióne, precibusque ex corde fusis, se ~turnia. 05w. Paye. Vit. Zw.

[20] Altea Gott und seinen einigen Sohn zu Lob und Ebren, und zu reciten Heil der Seden, zur Underrichtung im reciten Glauben. Ballinger, Me.

[21] Quibus *natio, incerore aimul et betita. Oaw. Myc.

[22] Desegleichen wie jederman redt, nie geh6rt worden war. B. Weiee contemporaneo de Zwingle, Firsafin Beyträge, IV, p. 36.

[23] Num ita eiraplicee winaliter 013111 piudentisainais et acutiesimis quibusque, proficiebant. Vit. Zwr.

[24] In welehem er Gott den Vater prysset, und alíe Mensehen allein uff Jesum Christurn, ala den einigen Heiland, vertrauwen lehrte. J3u1 linger, Ms.

[25] All sein Trost stuhnd allein mit fróhlichern Gemüth zu Gott B. Weise, Fiísslin Beytr. IV, p. 36.

[26] Do ward hald ein gross gelli.uff von allerley menschen, innsonders von dem gemeinen Mann. Bullinger, Ms.

[27] Und unser Moses seyn der uns sus Egypten führt. Bulling., Ms.

[28] Werden die Gibe; Mü.11er, Hafner, Giesser, Sohuhmacher un& Schneider lehren. Müllers Reliq. III, p. 185.

[29] Nobis, apostolici jilius aszculi virum reprassentas. Zw. Epp., p. 74.

[30] Obganniunt quida.m, vident, minuntur, petnlanter incessunt . at tu veré, chiatianá patientiá, suffers omnia . Zw. Epp., p. 74, Mayo 7 de 1519. 1; Connivendurn ad multa, el qui velit malos Christo lucri facere. Ibid.

[31] Dese der Rath gemeldete Bauern beiueht. Salate Chr., p. 155.

[32] Der Lautbensehláger und evangelieeher Pfyffer. Bull., M. / Dilas kombt mir ¡a wol die Kind ,zu geachweigen.

[33] War ativegert trostlichen Gemüths nnd tapferer Red. B. Weíse, Füssl. Beytr., IV, p. 36.

[34] Certas studiis vindieans horas, quas etiam non omisa, niei seriis cautas. Osw. Myc. Vit. Zw.

[35] Oppidatirn, municipatim, vicatim, donnesticatim per Helve tios eireuraerat. Zw. Epp., p. 81.

CAPÍTULO VII.

Las Indulgencias—Samson en Berna—Samson en Basilea—El Decano de Bremgarten—El Joven Henrique Bullinger—Samson y el Decano—Combates interiores de Zwingle—Zwingle contra las Indulgencias—Samson despedido.

No dilató mucho en presentársele la ocasión de desplegar su celo en su nuevo ministerio. Se aproximaba a paso lento a Zurich, Samson, el famoso traficante de indulgencias... Ese miserable pasó de Schwitz a Zug el 20 de Setiembre de 1518, donde permaneció tres días, rodeado de una turba inmensa. Los más pobres eran los que más se apresuraban, é impedían el paso a los ricos. Eso no tenía cuenta al fraile, y por lo mismo uno de sus subalternos gritó al populacho: "Buena gente, no os apresureis tanto!, Abrid paso para los que tienen dinero ! Buscarémos luego cómo contentar a, los pobres." [1] Al salir de Zug, Samson y su comitiva se encaminaron hacia Lucerna; de Lucerna pasaron por Unterwalden, y atravesando después los fértiles Alpes y frondosos valles, pasaron por el pié del hielo eterno del Oberland, y exponiendo sus mercancías en aquellos sitios, lo más pintoresco de la Suiza, llegaron cerca de Berna. Mas el fraile recibió luego la órden de no entrar en la. ciudad; pero llegó por fin a introducirse en ella, valiéndose de sus amigos, y se instaló en la iglesia de San Vicente. Allí se puso a gritar más recio que nunca.

"He aquí," decía él a los ricos, "unas indulgencias en pergamino, por una corona. "He aquí," decía a los pobres, "unas indulgencias en papel ordinario, por diez y ocho cuartos (deux batz). "Un día se presentó ante él un célebre caballero Santiago de Stein, caracoleando sobre un caballo tordillo rucio ; el fraile admiró mucho el caballo. "Dadme," le dijo el noble ginete, "una indulgencia aplicable para mi, para mi valiente tropa de quinientos hombres, para mis vasallos de Belp, y para todos mis antepasados; y os daré en trueque mi caballo tordillo rucio." Era mucho pedir por un caballo ; pero el corcel placia mucho al franciscano, y se ajustaron : el animal fue conducido al establo del fraile, y todas aquellas almas fueron declaradas por él exentas para siempre de las llamas del infierno.[2] Otro día, un ciudadano consiguió de él, por trece reales de a ocho, (florines,) una indulgencia en virtud de la cual su confesor estaba autorizado a absolverle, entre otras cosas, de todo delito de perjurio: [3] Tan venerado era Samson, que el consejero de May, hombre anciano y de un espíritu iluminado, habiendo dicho algunas palabras contra el fraile orgulloso, fue obligado a pedirle perdon hincado de rodillas delante de él.

Era el último día. Un repique de campanas anunció en Berna la salida del fraile. Samson estaba en pié dentro de la iglesia sobre la tarima del altar mayor. El canónigo Enrique Lupulus, maestro de Zwingle en otro tiempo, le servia de intérprete. "Cuando la zorra y el lobo se unen para salir a campaña," dijo el canónigo Anshelm, volviéndose hacia el decano de Watteville, "lo más seguro para vos, benignísimo señor, será meter prontamente en lugar seguro vuestros corderos y vuestros gansos." Pero poco cuidado

le causaban estos juicios al fraile, que ni tampoco los oia. "Hincaos," dijo a la turba supersticiosa, "rezad tres padrenuestros y tres avemarías, y vuestras almas quedarán tan puras como en el acto del bautismo. Entónces se arrodilló todo el pueblo. Sarn son saliendo luego de sus límites, decía : Libro de las penas del purgatorio a todas las almas de los que ,hayan fallecido en Berna, cualquiera que haya sido su género y lugar de muerte !" Aquellos truhanes reservaban, como los de las ferías, au mejor golpe para el final.

Samson se encaminó, cargado de dinero, bácia Zurich, pasando por Argovia y Badea. A medida que avanzaba el fraile, cuyo estertor era tan miserable al pasar los Alpes, marchaba con más fausto y orgullo. El obispo de Constancia, resentido de que aquel no le hubiese presentado sus bulas para legalizarlas, mandó a todos los párrocos de su diócesis que le cenasen sus iglesias. Con todo, el cura de Baden no tuvo valor para oponerse mucho tiempo "a su tráfico. El fraile redobló ou descaro. Colocado al frente de una procesión, que (lió la vuelta al cementerio, parecía fijar sus miradas sobre algún objeto que reeorria los aires, al mismo tiempo que sus acólitos cantaban el himno de los muertos; y pretendiendo ver volar las almas del cementerio, Samson gritó: "Ecce volant Mirad cómo vuelan!" Un día un hombre del lugar subió al campanario; luego una infinidad de plumas blancas vol teando por los aires, cegaron la vista de los de la procesión admirados. Mirad cómo vuelan, gritaba el gracioso de Baden, sacudiendo una almohadilla desde lo alto del campanario. Toda la gente se echó a reir.* [4] Samson enfurecido no se calmó sino después que se le informó de que aquel hombre tenía 6. veces trastornado el juicio ; no obstante salió avergonzado de Baden.

Prosiguiendo su viaje, llegó a últimos de Febrero de 1519 a Bremgarten, donde el decano y el magistrado de la villa, que le habían visto en Baden, le suplicaron se presentara. Nadie gozaba de más reputación en todo el país que el decano Bullinger de Bremgarten. Poco iluminado este hombre sobre los errores de la iglesia y sobre la palabra de Dios, pero sincero, lleno de celo, elocuente, bienhechor con los menesterosos, y pronto a servir a los de humilde condición, era querido de todo el mundo. Contrajo en su mocedad unión de conciencia con una hija de uno de los consejeros del lugar. Esa era la costumbre entre los eclesiásticos que no querían vivir en la disolución. Ana le había dado cinco hijos, y aquella numerosa familia no menguó nunca la buena consideración de que gozaba el decano. No había en toda la Suiza otra casa más hospitalaría que la suya. Aficionado a la caza, veíanle comunmente rodeado de diez ó doce perros, y acompañado de los señores de Hailwyll, del abate de Muri, y de ciudadanos de Zurich, recorrer el campo y los bosques del contorno. Tenía mesa abierta, y ninguno de sus huéspedes era más alegre que 61. Cuando los diputados de la villa se dirigían a Barden, no faltaban a la mesa del decano, al pasar por Bremgarten. Muchos decían: "Bullinger sabe agasajar como los más nobles caballeros."

Los extranjeros notaban en aquella casa un niño de una fisonomía inteligente. Enrique, uno de los hijos del decano, había pasado, desde la cuna, por varios peligros. Un día habiendo sido atacado de la peste, le iban a depositar ya en la tierra, cuando algún signo vital devolvió la alegría a sus padres. Otro día. un vagabundo le atrajo con caricias y le arrebataba a su familia, cuando fue conocido por los transeuntee y rescatado por ellos. A la edad de tres años sabía ya la oración dominical y el símbolo de los apóstoles; é introduciéndose en la iglesia, rubia al púlpito de su padre, se presentaba con gravedad y con todas las fuerzas de su voz decía: "Yo creo en Dios Padre," etc.

A los doce años sus padres le mandaron a la escuela latína de Emmerick, llenos de temor, pues eran peligrosos aquellos días para un muchacho sin experiencia. A. veces se veían estudiantes, si la disciplina de la institución les parecía demasiado rígida, abandonar por ban dos la escuela, llevar consigo a muchachos inespertos, y vagar por los bosques; de donde mandaban a los más jóvenes a mendigar, ó asedíaban a los transeuntes con las armas en la mano, despojándoles de todo, y consumiendo luego en liviandades el fruto de sus rapiñas. Enrique fue afortunadamente preservado del mal en aquellos lejanos lugares. Lo mismo que Luteio, ganó su vida cantando ante las puertas de las casas; pues su padre quería que aprendiese a vivir con sus mismas facultades. Tenía diez y seis años la primera vez que abrió un NuevoTestamento. "Yo hallaba en él," decía, "todo cuanto es necesario para la salvación del hombre, y desde entonces adopté este principio: que es.menester seguir únicamente la Santa Escritura, y rechazar todas las adiciones humanas. No me atengo ni a los padres de la iglesia ni a Mí mismo; pero esplico la Escritura con la Escritura, sin añadir ni quitar.• [5] Dios preparaba así a ese mozo, que debla reemplazar un día a Zwingle. El es el autor de la crónica manuscrita que citamos frecuentemente.

Entónces fue cuando Samson llegó a Bremgarten con todo su séquito. El impertérrito decano, a quien no acobardaba aquella pequeña fuerza italiana, prohibió al fraile que vendiese sus mercancías en su parroquia; al mismo tiempo que el magistrado y el ayuntamiento de la ciudad, todos partidarios de Samson, estaban reunidos en una de las salas de su posada contemplando estupefactos al impaciente franciscano. Habiendo llegado el decano, el fraile le dijo : "He` aquí las bulas del papa ; abrid vuestra iglesia!"

EL DECANO. Jamás consentiré que por medio de letras no auVnticas, pues el obispo no las ha legalizado, se vacieh las bolsas de mis feligreses.

EL FRAILE, con tono solemne. El papa es más que el obispo. Os prohibo el que priveis a. vuestra grey de una gracia tan singular.

EL DECANO. Yo no abriré mi iglesia, aunque hubiese de costarme la vida!

EL FRAILE, con indignación. ¡ Cura rebelde ! en nombre de nuestro santísimo papa, fulmino contra tí la cacomunión mayor, y no te absolveré de ella hasta que hayas pagado tres cientos ducados, por un atrevimiento tan inaudito.

EL DECANO, volviendo las espaldas y separándose. Yo sabré responder ante mis jueces legítimos; respecto a tí y a tu excomunión, nada me importan.

EL FRAILE, fuera de sí. ¡ Bestia insolente ! voy a. Zurich, y alli presentaré mis quejas ante los diputados de la confederación.

EL DECANO. Yo puedo coFnpareoer allá taxubien como tú, y en prueba de ello allá voy.

Mientras pasaban estas cosas en Bremgarten, Zwingle, que veía al enemigo aproximarse poco a poco hacia donde estaba, predicaba con. energía contra las indulgencias.f El vicario general Faber, de Constancia, le animaba prometiéndole el apoyo del obispo.* [6]

"Ya sé," decía Samson, dirigiéndose Mei& Zurich, "que Zwingle hablará contra mi; pero yo le taparé la boca." En efecto Zwingle sentía demasiado la dulzura del perdon de Jesucristo,[7] para dejar de atacar las indulgencias de papel de aquellos hombres temerarios A veces temblaba como Lutero por el pecado [8]; pero hallaba en el Salvador la emancipación de sus temores. Aquel hombre modesto, pero fuerte, avanzaba en cl conocimiento de Dios. Muchas veces decía: "Siempre que Satanás me intimida, reprochándome no haber hecho esto a aquello quo Dios ordena, luego me consuela la dulce voz del evangelio, diciéndome : Lo que tú no puedes cumplir, y cierto que nada puedes, Cristo lo cumple. Si," continuaba el piadoso evangelista, "cuando mi corazón está angustiado a causa de la impotencia y debilidad de mi carne, se reanima mi espíritu al acordarse de esta regocijante nueva: ; Jesucristo es tu inocencia! Jesucristo es tu justicia! Jesucristo es tu salvación ! Tú nada eres, y nada puedes ! Jesucristo es el alfa y el omega ; Cristo es todo, y lo puede todo! Todo lo criado te abandonará y te engañará.; más Jesucristo, el inocente y justo, te recibirá y te justificará ! Sí, él es nuestra justicia y la de cuantos han de comparecer como justos ante el trono de Dios !"

Al aspecto de semejante« verdades, las indulgencias caían por sí mismas; por lo mismo Zwingle no temia atacarlas. "Ningun hombre," decía él, " puede perdonar los pecados ; únicamente Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está facultado para ello.t[9] Id, comprad las indulgencias : pero estad ciertos de que de ningún modo quedais absueltos. Los que por el dinero venden la renaísión de los pecados, son socios de Simon el mágico, amigos de Balaan, y emisarios de Satanás.

El decano Bullinger, excitado aun por la conversación que sostuvo con el fraile, llegó primero que éste a Zurich. Venia a. quejarse ante la dieta de aquel desvergonzado mercader y de su tráfico.. Unos delegados del obispo,se encontraban allí por el mismo

motivo. Bullinger hizo causa. coman con estos, y todos le prometieron apoyarle. El espíritu que animaba a Zwingle Be difundía también en aquella ciudad. El consejo de estado decretó oponerse a. la entrada del fraile en Zurich. [10]

Samoa había llegado a los arrabales y apeádose en una fonda. Ya tenía un pié en el estribo para hacer su entrada, cuando se le presentaron unos enviados del consejo, y habiéndole ofrecido el vino de honor como a enviado del papa, le dijeron que podía abstenerse de entrar en Zurich. "Tengo que notificar algo a la dieta en nombre de su Santidad," replicó el fraile. Aquello era una astucia. Resolvieron dejarle entrar sin embargo; pero como no hablaba sino de sus bulas, le despidieron, después de haberle hecho retirar la eseomunión pronunciada contra el decano de Bremgarten. Se retiró indignado, y poco después el papa le llamó a Italia. Un carro arrastrado por tres caballos, y cargado del dinero que sus embustes habían arrancado a los pobres, le precedía sobre aquellos caminos escarpados de SanGothard, por los que ocho meses atrae había pasado, pobre y sin apariencia, y cargado solamente de algunos papeles.* [11]

La dieta helvética mostró entonces más resolución que la dieta germánica. Esto consistió en que no presidían en aquella obispos ni cardenales. Por la misma razón el papa, privado de estos apoyos, obraba con más cordura en Suiza que en Alemania. Por lo demás, el asunto de indulgencias que hizo un papel tan grande en la reformacían de la Alemania, solo es un episodio de la reformación Suiza.

FOOTNOTES

[1] Moneda antigua de oro, llamada así por tener esculpida una corona; la cual ha tenido diversos valores. Trad.

[2] lirn einen Kuttgrowen Hangat. Anshelm, V, p. 355. S. J Ilottinger, Kirchengesch., iII, p. 29.

[3] A quovis perjurio. Müllefe Relig., IV, p. 403.

[4] Dessen vid Iiith gnug lachten. Buli., Mg.

[5] Bullinger, Epp. Franzs Merkwitirdigt Ziige, p. 19.

[6] Du Erecta Bestia . . . Builinger, Ma.

[7] Ich prengete streng wider des Pabste Ablasa. Zw. Opp. II, primera parte, p. 7.

[8] Und hat miela darin gestkirkt : ér welle mir mit aller tres brrion. bid.

[9] Christus est innoeentia tua; Christus est justitia et puritas tua; Christus est salus tua; tu nihil es, tu nihil potes; Christus est A et Christers est prora et puppis; Christus eat anuda. Zw. Opp. I, p. 207.

[10] Nisi Christus Jeans, verus Deus et veras horno ... ¡bid , p. 412.

[11] rrnd führt rnit Ihm ein threspendiger Schatz an Gelt, den er armen lüthen abgelogen hat. Bullinger,.Ms.

CAPÍTULO VIII.

Fatigas de Zwingle—Loa Baños de Pfeffers—E1 Momento de Dios—La Gran Muerte—Zwingle atacado de la Peste—Sus adversarios—Sus amigos—Convalecencia—Alegría general—Efecto de la Plaga—Myconius en Lucerna—Oswald anima a Zwingle—Zwingle en asiles—Capiton llamado a Maguncia—Hédion en Basilea—Un hijo cruel—Se preparan para el combate.

ZWINGLE no se excusaba; tanta aplicación al trabajo le redujo a una suspensión. Le ordenaron fuese a tomar los baños de Pfeffers. Uno de los discípulos que tenía en su casa, llamado Hérus, al separarse de él habló de un modo que manifestaba el pensamiento de cuantos cone, cían a Zwingle: "[1] Ah! aunque yo tuviese cien lenguas, cien bocas, una voz de hierro, como dice Virgilio, ó más bi.en la elocuencia de Ciceron, ¿podría acaso decir todo lo que os debo, y cuán sensible me es esta separacion.?" No obstante Zwingle se alejó, y pasó a Pfeffers por aquella garganta formidable que forma el impetuoso torrente de Jamina. Bajó a aquel abismo infernal, según la expresión de David el ermitaño, y llegó a aquellos baños perpétuamente agitados por el impetuoso torrente, y regados con el húmedo polvo de las olas agitadas. Era indispensable usar antorchas en medio del día en la habitación que Zwingle ocupaba. Circulaba el rumor de que unos espantosos espectros aparecían allí algunas veces en la oscuridad. [2]

Sin embargo aun encontró allí la ocasión de servir a su divino Maestro. Su afabilidad ganó el corazón de varios enfermos. Entre ellos se cuenta un célebre poeta llamado Felipe Ingentinus, profesor de Fribourg en Bringau,*[3] el cual en adelante se mostró lleno de celo por la reformación.

Dios cuidaba su obra y quería llevarla adelante. El defecto de Zwingle consistía en su fuerza. Robusto de cuerpo, fuerte de carácter y talentos, debía ver aniquilá,tsele sus fuerzas, para llegar a ser un instrumento tal cual Dios los aprecía. Le faltaba aun un bautismo, el de la adversidad, de la enfermedad, de la debilidad y del dolor. Lutero lo recibió en aquellos días de pesar, en los cuales hacia resonar la celda con sus penetrantes gritos, así como los largos corredores del convento de Erfurt. Zwingle debió recibirlo al hallarse en contacto con la enfermedad y la muerte. Hay para los héroes del mundo, los Carlos XII, los Napoleónes, un momento que .decide su carrera y su gloria: es aquel en que se les revela súbitamente su fuerza. Existe nn momento análogo en la vida de los héroes según Dios; pero en sentido inverso: es aquel en que llegan a conocer su impotencia y sn nada; entonces reciben de lo alto la fuerza de Dios. Una obra tal cual la de que debía Zwingle ser el órgano, jamás se realiza con las fuerzas naturales del hombre; ellas se marchitarían como las del árbol que plantan en su robustez y en su ufana altura. Es menester que una planta sea tierna para que tome raiz, y que un grano perezca en la tierra para que dé mucho fruto. Dios condujo a Zwingle, y con él la obra que de él se esperaba, a las puertas del sepulcro. Es de entre los huesos, las tinieblas y las cenizas de la muerte, de donde Dios se complace

en levantar los órganos por cuyo medio quiere esparcir sobre la tierra la luz, la regeneración, y la vida.

Zwingle estaba escondido entre los inmensos peñascos que cercan el furioso torrente de la Jamina, cuando le sorprendieron con la noticia de que la peste, 6 como la apellidaban la gran muerte,*[4] estaba en Zurich. Se declaró terrible en Agosto, en la festividad de San Lorenzo; duró hasta la candelaria, y cortó el hilo de la vida a dos mil quinientas personas. Los jóvenes que vivían en casa de Zwingle la desocuparan luego, conforme a las instrucciones que les había dejado. Su cata estaba vacía; sin embargo era para él el momento de volver a ella. Salió apresuradamente de Pfelfers, y reapareció en el seno de su grey, diezmada por el contagio. Mandó luego al pueblo de Wildhaus a Andrea, su joven hermano, el que había permanecido en su casa hasta su llegada; y desde aquel momento se consagró enteramente a. las víctimas de aquella plaga destructora.

Anunciaba díariamente a los enfermos a Jesucristo y sus consolaciones. [5] Gozosos sus amigos al verle sano y salvo entre tantos dardos mortales,*[6] experimentaban con todo un miedo secreto. "Socorred a la humanidad," le escribía de Basilea, Conrad Brunner, que murió también de la peste algunos meses despees, "pero acordaos al mismo tiempo de que debeis cuidar vuestra existencia!" Ya era tarde; Zwingle estaba herido de la peste. El predicador do la Suiza estaba postrado en una cama, de la que corría peligro de no levantarse jamás. Entró en sí mismo y dirigió hacia arriba sus miradas. Sabia que Jesucristo le había legado una herencia segura, y.desahogó los sentimientos de su corazón en una melodía sencilla y tierna. No siendo fácil traducirla según el lenguaje antiguo y natural, procurarémos no obstante reproducirla tan literalmente como nos sea, posible.

La fiera muerte • [7]

Mi puerta toca ;

La. fe te invoca.,

Mi Dios, mi fuerte ;

Tia brazo herido

Jeans entiende; Mi ruego atiende

Que estoy perdido.

Si el alma mia

En edad temprana Tu voz reclama . . .[8]

En ti solo lis.

Pues aunque muera

A ti me elevo; Puesto que llevo

Mi fe sincera.

Con todo progresa la enfermedad ; sus amigos contemplan con aflicción aquél hombre, la esperanza de la Suiza y de la iglesia, ser casi presa del sepulcro. Le abandonan sus sentidos y sus fuerzas. Su corazón teme, más encuentra todavía algunas fuerzas para dirigirse hacia Dios, y exclamar

Mi mal crece impío,

Dadme la calina; Mi cuerpo y alma

Tiemblan de frío.

Viene la muerte,

Pierdo el sentido,

Ningan sonido

Tal vez se advierte. [9]

Tod hsben mich

In mita der Tagen

Min Zung ist stumm.

Darum ist Zyt

Satan pretende

Con llevarme :

Su mano tiende ...

¿ Podrá arrastrarme?

Mas yo no temo

Su faz, su luz,

Si amparo encuentro

Junto a tu cruz.

El canónigo Hoffman, sincero en su fé, no podía soportar la idea de ver morir a Zwingle en los errores que había predicado. Se presentó ante el preboste del cabildo y le dijo : " Pensad en qué peligro está su alma! ¿ No llama noveleros y antojadizos a, todos los doctores que han enseñado hace más de trescientos ochenta años, a un Alejandro de Hales, a un San Buenaventura, a un Alberto el Grande, a un Tomas de

Aquino, y a todos los canonistas? ¿ No sostiene que la doctrina de estos ea fantástica, y soñada bajo su cogulla y dentro de los muros de sus claustros ? Ah! más hubiera valido para la ciudad de Zurich que Zwingle hubiese destruido por muchos años nuestras vendimias y cosechas ! Ahora vedlo a las puertas de la muerte. Os ruego encarecidamente salveis su alma miserable !" Parece que el preboste, más iluminado que el canónigo, no juzgó necesario convertir a Zwingle a San Buenaventura y a Alberto el Grande ; pues le dejó en paz.

La consternación reinaba en la ciudad. Todos los fieles oraban día y noche a Dios, y le pedían se dignase restablecer a su fiel ministro.*[10] El terror pasó desde Zurich a las montañas del Tockenbourg ; pues la peste también subió a. aquellas alturas. Siete ú ocho personas habían sucumbido en el lugar ; entre ellas se contaba un criado de Nicolas, hermano de Zwingle. No recibiendo

Alle Glaubige rufften Gott treuwillich an, dass es ihren getzefzwen Hirten wieder ufrichte. Bull., Me. ninguna carta del reformador, su hermano Andrea le escribió : Instrúyenos sobre el estado de tu salud, querido hermano ! El abate y todos nuestros hermanos te saludan." Parece había.n ya fallecido el padre y la madre de Zwingle, pues que esta carta no hace mención de ellos.

La noticia de la enfermedad de Zwingle, y aun el rumor de su muerte, circularon por la suiza y en Alemania. "Ah!" exclamo Hedion con lágrimas, "la salud de la patria, la trompeta del Evangelio, el héroe magnánimo de la verdad, está herido de muerte en la flor, y como quien dice, en la primavera de su edad!• [11] Cuando llegó a Basilea el rumor de que Zwingle había sido atacado de la peste, toda la villa se vistió de luto y derramó lágrimas. [12]

Sin embargo se reanimó el átomo de vida que perrna. necía aun en Zwingle. Apenar de estar como paralizados todos sus miembros, conservó aun la constante convicción de que Dios le destinaba para colocar nuevamente sobre el candelero apagado de la iglesia la antorcha de su palabra. La peste abandona su presa ; y Zwingle canta admirado

¡ Oh Dios! tú viste

Mi ardiente mego, Y vida luego

Al alma diste.

Do no lo vea

Huya el pecado; Tu nombre sea

Por mi ensalzado [13]

Esa hora insana

Que temen tanto,

¿ Llena de espanto

Vendrá mañana?

No me intimiden

Alegre estoy,

Si al dar la vida

Al cielo voy!"

Así que Zwingle pudo manejar la pluma, (fue a primeros de Noviembre,) escribió a su familia. Su carta causó un transporte de indecible alegría, [14] sobre todo a su joven hermano Andres, quien murió en el año siguiente de la peste, cuya muerte hizo derramar lágrimas a Ulric, como las hubiera podido derramar una sensible mujer, dice él mismo.: En Basilea fallecieron, después de tres díal de cama, el amigo de Zwingle, Conrad Brunner, y el famoso impresor Bruno Amerbach, ámbos jóvenes aun. Circulaba en aquella ciudad el rumor de que Zwingle también había fallecido, cuya noticia cubrió de luto a la universidad. "El querido de Dios," decían, "ha concluído su carrera en la flor de su vida." [15] Pero qué alegría, cuando el estudíante Collinus, natural de Lucerna, y luego un negocíante de Zurich trajeron la noticia de que Zwingle había escapado de las terribles garras de la muerte ![16] El mismo vicario general del obispo de Constancia, Juan Faber, este antiguo amigo de Zwingle, y que más tarde fue su más enconado adversario, le escribió : "

So will Ich doch

Den trutz und poch,

In diser welt

Tragen frölich

Um widergelt.

*****

Que venga el golpe de la muerte

Con alegría subiré

Y mi yugo llevaré

Directo a los cielos

Aunque dios tres trozos de poesía traen por fecha, " el principio, el medio, y fin de la enfermedad," y que [17]*apresan los sentimientos que albergaba Zwingle en aquellos

diversos momentos, ea probable que no fueron escritos así como loa tenemos, sino deepues de restablecido. V. Builinger, Ma. amado Ulric, cuánto me alegro de saber que has escapado de la muerte cruel ! Cuando tú peligrabas, estaba amenazada la república cristiana. El Señor ha querido inducirte con sufrimientos a que busques más la vida perdurable.

Efectivamente era el medio por el cual quiso Dios probar a, Zwingle, y este medio produjo su efecto; pero no como lo pensaba Faber. Aquella peste de 1519, que causó tanta destrucción en el norte de la Suiza, fue en las manos de Dios un medio eficaz para la conversión de un gran número de almas.*[18] Pero no influyó sobre nadie tan poderosamente como sobre Zwingle. El evangelio, que hasta entonces no había sido otra cosa más que una mera doctrina, fue. en lo sucesivo una realidad para él. Se levantó de la oscuridad del sepulcro con un nuevo corazón. Fue su celo más activo, su vida más santa, su predicacioñ más libre, más evangélica y más efioaz. Esta época fue la de la completa emancipacipn de Zwingle; y desde entóncea se consagró enteramente a. Dios. Al mismo tiempo que el reformador, la reforma de la Suiza recibió una. mueva vida. El azote de Dios, la gran muerte, subiendo sobre todos aquellos montes y bajando a todos aquellos valles, comunicó algo de más santo al movimiento que se efectuó. La reforma fue sumergida, como Zwingle, en las aguas de la amargura y de la gracia, de las que salió más pura y más animada. Era un dio notable en los designios de Dios para la regeneración de aquel pueblo.

Zwingle adquirió entre sus amigos las fuerzas que creía le faltaban. Un sincero afecto le unia particularmente a Myconius. Andaban apoyados uno en el otro, como Lutero y Melanchton. Oswald se encontraba feliz en Zurich. Es verdad que su posición era algo amarga, pero las virtudes de su modesta esposa se la dulcificaban.

De ella es de la que Glarean decía : "Si yo encontrase una doncella que se le pareciese, la preferiría a úna princesa." Sin embargo, una voz fiel venia con frecuencia a turbar la dulce amistad de Zwingle y de Myconius, y era la del canónigo.Xyloctect, que llamaba a Oswald desde Lucerna, instándole a que volviese a su país natal. "Tu patria es Lticerna, y no Zurich," le decía. "Tú dices que los habitantes de Zurich son tus amigos ; lo creo ; pero, ¿ sabes lo que te traerá la estrella nocturna ? Sirve a tu patria. • [19] Te lo aconsejo, te lo pido, y si me es permitido, te lo ordeno !" Xyloctect unía la acción a las palabras, é hizo nombrar a Myconius maestro de la escuela colegíal de Lucerna.

Ya no resistió más Oswald ; vió el dedo de Dios en aquella promoción, y por grande que fuese el sacrificio, se resignó a ello. ¿ Quién sabe si llegará, 6, ser un instrumento del Señor, para introducir la doctrina de la paz en la belicosa ciudad de Lucerna? Pero, cuán sentida y lastimosa fue la separación de Zwingle y de Myconius! Poco después de haberse separado, Ulric escribió a Oswald : "Tu salida de esta, ha abierto una brechatan grande a la causa que defiendo, como la de un ejército en columna, cuando

una de sus alas está derrotada.f Ah ! ahora comprendo cuánto pudo mi Myconius, y cuántas veces ha sostenido la causa de Cristo, sin que yo lo supiera!" •[20]

Zwingle sentia todavía más la privación de su amigo, por haberle dejado la peste sin fuerzas. "La peste ha disminuido mi memória, y turbado mis sentidos," escribía él mismo el 30 de Noviembre de 1519. Apénas convaleciente, había emprendido de nuevo todos sus trabajos. Pero, también dice : A veces .predicando pierdo el hilo de mi discurso ; todos mis miembros estás lánguidos, y me asemejo a un cadáver. A más de esto, la oposición de Zwingle a las indulgencias excitó la ira de los que las defendían. Oswald animaba a su amigo por medio de cartas que le escribía desde Lucerna. Bzi aquel momento, ¿ no le daba el Señor una prueba de su asistencia ea la protección que dispensaba en Sajónia al atleta poderoso, que tantas victorias conseguía sobre Roma ? "i Qué piensas tú," decía Myconius a Zwingle, "de la causa de Lutero ? Por mi parte, yo no recelo ningún peligro para el evangelio ni para él. Si Dios no proteje su causa, ¿ quién la protejerá ? Cuanto yo pido al Señor, es que no retire su mano protectora de todos aquellos que aprecían más el evangelio que cuanto hay. Prosigue como empezaste; se te asignará en los cielos una liberal recompensa."

Un antiguo amigo vino a consolar a Zwingle de la separación de ktyconius. Bunzli, que había sido en Basilea el preceptor de Ulrics y que había reemplazado al decano de Wesen, tio del reformador, llegó a Zurich en la primera hebdómada del año 1520, y Zwingle y él formaron el proyecto de visitar juntos a los amigos de ámbos en Basilea.*[21]

La residencia de Zwingle en Basilea produjo sus frutos: " Oh ! caro Zwingle !" le escribió más tarde Juan Glother, "jamás os olvidaré. Lo que me indina hacia vos, es la bondad con la cual, durante vuestra estación en Basilea, me vinisteis a visitar a. mí, insignificante preceptor, oscuro, sin ciencia ni mérito, y de humilde condición! Lo que me encanta, son. vuestras bellas cualidades, vuestra indecible dulzura con la cual cautivais todos los corazónes y aun ablandais las piedras, si así puedo decirlo." [22] Aun aprovecharon más los antiguos amigos de Zwingle de su residencia. Capiton, Hedion, y otros más, se electrizaron por su palabra poderosa; y el primero, emprendiendo en Basilea la obra que Zwingle hacia en Zurich, se puso a explicar el Evangelio según San Mateo ante un auditorio cada día más numeroso. La doctrina de Jesucristo penetraba 6 inflamaba los corazónes. El pueblo la recibia con gozo, y saludaba con aplausos la restauración del cristianismo.* [23]

Era la aurora de la reforma. Tarnbien se vió formarse luego contra Capiton, una conspiración de curas y fraile*. [24] Entánces fue cuando el joven cardenalarzobispo de Maguncia, llamado Alberto, deseoso de poseer para sí un hombre tan sabio, le atraje a su cabildo.f Viendo Clapiton las dificultades que le suscitaban, admitió la promoción. Se alarmó el pueblo, y •Bil indignatión se dirigió contra el clero, causando la plebe un tumulto en la. ciudad,t [25] Ifedion fue propuesto para ocupar su lugar ;

m loa unos objetaban su mocedad., loa otros decían : "Es discípulo de Capiton 1. [26]" "La verdad hiere," dijo fledion, "y mí ea conveniente zaherir los oidor demasiado sutiles. No importa, nada me aeparará del recto sendero." Los frailes redoblaron sus esfuerzos : "No creais," decíaix desde los púlpitos, a los que dicen. que el resúxuen de la doctrina cristiana se encuentra, en el evangelio y en San Pablo. Scot ha sido más útil al cristianismo que el mismo San. Pablo. Cuanto se ha. dicho é impreso de sublime, ha sido robado a Scot. Todo lo más que los hambrientos de gloria han podido hacer, ha consistido en intercalar algunas palabras griegas a latínas, para embrollar toda la matería.

El tumulto crecía, y era de temer que una vez en marcha Capiton, llegase a, ser más obstinada la oposición. Quedaré casi solo," pensaba Hedion, "yo, débil y miserable, para luchar con estos ponzoñosos monstruos."• [27] Por lo mismo imploraba la asistencia de Dios, y escribía, Zwingle : "Inflamad frecuentemente mi valor por medio de cartas. La ciencia y el cristianismo están actualmente entre la espada y la pared. Lutero acaba de ser condenado por las universidades de Lovaina y de Colonia. Si alguna vez hubo peligro inminente para la iglesia, es ahora. [28]

Capiton salió de Baúles. para Maguncia, el 28 de Abril, y Hedion le sustituyó. No satisfecho con las convocatorias públicas del templo, en las cuales continuó stx explicación de San Mateo, se propuso desde el mes de Junio, conforme lo escribió 6. Lutero, tener privadamente reuniones en su casa, para dar instrucción evangélica y más familiar, cuantos gustasen aprovecharse de ella. Este modo tan eficaz de instruir en la verdad, y vivificar el interes y celo de los fieles en las cosas divinas, no podía menos de suscitar entonces, como siempre, la oposición ya de los mundanos, ya, del clero dominador; que tanto unos como otros, aunque con miras diversas, quieren igualmente que no se adore a Dios sino en el recinto de ciertas paredes. Mas Hedion fue invencible. Mientras formaba esta buena resolución en Basilea, se presentó en Zurich uno de esos genios que nacen de ordinario del seno de las revoluciones, como una espuma impura.

El Senador rébel, hombre muy considerado en Zurich, tenía un hijo llamado Conrad, mozo notable por sus talentos, y terrible enemigo de la ignorancia y superstición, que atacaba con sangrientas sátiras. Era violento, impe tuoso, mordaz y agrio en su raciocinio. Tampoco conocía la afección natural, y, entregado a los escasos, hablaba siempre y con altanería de su inocencia, y no sabía ver sino mal en los demás. Hablamos aquí de él, porque más adelante debe desempeñar un triste papel. A esta época, Vadían casó con una hermana de Conrad. Este, que estudíaba en París, donde su desarreglo le imposibilitaba de andar, deseoso de asistir a las bodas, compareció sin embargo, a primeros de Junio, en casa de sus padres. Su pobre padre recibió a este hijo pródigo con una cariñosa sonrisa, y su tierna madre con lágrimas. El cariño de sus padres no pudo trocar en nada a aquel corazón cruel. Habiéndose visto su madre más tarde a las puertas de la muerte, Conrad escribió a su cuñado Vadían :

"Mi madre ha recobrado su salud ; dirige de nuevo la casa ; duerme, se levanta, regaña ; almuerza, disputa, come ; arma riñas, cena, y nos molesta constantemente. Corre, cuece y recuece ; barre, amontona, trabaja ; se mata de cansancio, y pronto tendrá una recaída.• [29] Tal era el hombre que intentó más tarda avasallar a Zwingle. La divina Providencia permitió quizá que apareciesen tales genios en la época de la reformación, para que con sus mismos desórdenes resaltase más el espíritu prudente, cristiano y arreglado de los reformadores.

Todo presagíaba que iba a empezar pronto un reñido combate entre el evangelio y el papismo. "Escitemos a los contemporizadores," escribía Hedion a Zurich. "Está ro. ta la paz ; armemos nuestro pecho ! tendrémos que lidiár contra los más terribles enemigos "j Myconius escribió casi lo mismo a Ulric: " [30] Yo quisiera ganar a estos hombres tenaces con la benevolencia y honestos obsequios, en lugar de atraerlos con acaloradas y violentas di salutaciones.• [31] Si ellos llaman nuestra doctrina, (que en verdad no ea la nuestra,) la doctrina del diablo, nada hay en ello que no sea natural; y en esto conozco que nosotros somos los embajadores de Dios. Los demonios no pueden callarse en presencia de Jesucristo.

FOOTNOTES

[1] Etiarnsi mihi sint linguae centum, sint oraque centum, ferrea vox, ut Vírgulas ait, aut potala Ciceronia eloquentia. Zw. Epp., p. 84.

[2] Rer: sn+. va II. 17

[3] Dijo tum cornitatem tuam, e sinu uberrimo profluentem, non injuound8 sum expertus. Zw. Epp., p. 119.

[4] Der grosse Tod. Bnllinger, Me.

[5] Tt in majori perieulo Bis, quod in die te novo exportas, dum invisies3grotos. Iullinger, Me., p. 87. Mr. de Chateaubriand olvida este hecho y otros semejantes cuando escribe, "que el ministro protestante abandona al indigente en su lecho mortuorio, y no se arriesga nunca donde reina la peste." Ensayo sobre la, literatura anglicana.

[6] Plurimuin gaudeo, te inter tot jactus telorum versantem, illeesurn hactentts °vaciase. Ibid.

[7] Syg an der Thür. Zw. Opp. II, 3s p., p. 270.

[8] Ioh mein der Tod So milis willig sin. Zw. Opp. II, 2a. p. p. 270. Nun ist es um,

[9] Willt dn dann glych Dalia du min stryt. Ibid., p. 271.

[10] Nicolso vera germano nostro, etiam obüt aervus sutus attamen non in tedibuz suis. Zw. Epp., p. 88.

[11] Quis enim non doleat, publicara patria) Writer; tnbam Evangelii, magnanimnrn veritatis bueeinatorem lauguere, intereidere? Zw. Epp., p. 90.

[12] Heu quantum luetas, fatis Zinglium coneeeisse, importunus Me rumor, suo vehementi impetu divulgavit. Ibid., p. 91.

[13] Palabras que se cumplieron de un modo singular doce años después, en los sangrientos campos de Cappel.

[14] So will ic,b. doch

[15] Inspeatia tuis inevedibilis quídam ~tus hetaira pectus meum subiit. Zw. Epp., p. 88.

[16] Ejulatum et lucttun plusquarn fcemineurn. Ibid., p. 155. 4 Ov re thol IxArítaxst, yeavientof rektrrl. Ibid., p. 95.

[17] E diría te monis faucibus falisiter erepttuu negotiatoz quidaru tígurinus. Ibid., p. 92.

[18] Ala die Pesti!~ im Jahre 1519 in dieaaer Gegend graseirte, vide neigten eich zu einem hessem Lebon. Georg Vetgelin, Retoma. Hist. Füsslin Beytr., IV, p. 174.

[19] Patriam cola, suadeo et obsecro, et si hoc posaos, juba°. Xyloctect. Myconio. •

[20] Nam res mete, te abeunte, non sunt minas accióne, quam si exercitui in procinctn stand altera &tarara abstergatur. 2w. Epp., p. 98.

[21] Zw. Epp., p. 103 y 111.

[22] Morum tuorum elegantia, suavitesque iacredibilis, qui omnes tibi devincis, °timan lapides, ut sic dixerem. Ibid., p. 133.

[23] Renaaoanti Chrbtisniamo mimen quin% faveant. Zw. Epp., p. 120.

[24] esrdinalia dije invitavit amplisaimia eouditiónibus. Ibid.

[25] Tumultua exorituz et maxima indignatio vulgi ergs kpek. Ibid. 4 Aurieulas teneras mordaci radere vera, non mine sdeo tutum eat. Ibid.

[26] Scotum pina profuisae rei ehristiante quina ipaum Psulum ... . quidquid ertulitum, furatum ex Seoto .... Ibid.

[27] Cum pestilentisaimia moiastria. Zw. Epp., p. 121.

[28] Si nnquam imminebat periculum, jam imminet. bid., del 17 Marzo de 1520.

[29] Sie regiert das Haus, schaft, ateht anf, zankt, friihstückt, keift . • . Simrrd. Samrnl. IV, Wirzl, p. 76.

[30] krtnemus pectore. riostra! pugnandum erit contra teterrimos postes. Zw. Epp., p. 101.

[31] Benevolentáa honestoque obsequio pottas ailIci, guara animosa oppugnatións trahl. Zw. Epp., p 103.

CAPÍTULO IX.

Los dos Reformadores—Cuida del hombre—Espiación del Dios Humanado—Las obras carecen de mérito—Objeciones refutadas—Poder del amor a Jesucristo—Elección—Jesucristo solo es el maestro—Efectos de esta predioación—Abatimiento y valor—Primer acto del magistrado—La Iglesia y el Estado—Ataques—Galater.

ZW1NGLE no permanecía ocioso, al mismo tiempo que deseaba seguir la vis de la dulzura. Desde su enfermedad, su predicación era más profunda y vasál viva. Mas de dos mil personas habían recibido la palabra de Dios en sus corazónes, practicaban en Zurich la doctrina evangélica, y eran ya capaces de anunciarla a los dema.g.* [1]

Zvringle poseia la misma fe de Lutero, pero más fundada. El vehemente fervor dominaba a Lutero, y a Zwingle la claridad de la. esposición. Se vé en los escritos de Lutero un sentimiento íntimo y personal del aprecio que hace para sí de la cruz de Jesucristo; y este gentimiento, lleno de calor y do vida, es el ra6vil de cuanto dice. Lo mismo se encuentra sin dada en Zwingle, más en un grado inferior. Aquel vé más el conjunto del sistema cristiano; éste lo contempla particularmente por la belleza que encuentra en él, per la claridad que esparce en el espíritu humano, y por la vida eterna que ofrece al mundo. El primero es el hombre del corazón; el segundo el de la inteligencia. He aquí el porqué los que no conocen por esperiencia la fe que albergaban aquellos dos grandes discípulos del Señor, cayendo en el error más grosero, hacen un místico del primero, y un raciónalista, del segundo.

Quizá el uno es más patético en la copo sición de su fé, y el otro más filósofo ; pero ámbos creen las mismas verdades. Es posible que los dos no consideren de un mismo modo todas las cuestiónes secundarias; pero aquella fe que es una, aquella fe que vivifica y justifica al que la posée, aquella fe que ninguna confesión ni artículo doctrinal pueden espresar, está tanto en uno como en otro. La doctrina de Zwingle ha sido comunmente tan mal representada, que es conveniente recordar lo que él predicaba ent6nces al pueblo, cuyo auditorio llenaba siempre la catedral de Zurich.

Zwingle veía la llave de la historia de la humanidad en la cala del primer hombre. Antes de la transgresión de Adán," decía un die. Zwingle, "el hombre fue formado con una voluntad libre, de. manera que si él hubiese querido, hubiera podido observar la ley ; su naturaleza era inmaculada ; aun no le había acometido la enfermedad del pecado, y en sus manos estaba su vida. Mas, al querer asemejarse a Dios, murió ; y no solo él, sino también todo lo que nace de él. Siendo todos los hombres muertos en Adán, ninguno puede devolverles la, vida, hasta que el Espíritu, que es el mismo Dios, los resucite de la muerte."• [2]

El pueblo de Zurich, que escuchaba con avidez aquel elocuente orador, compungido y triste al ver patentizar a sus ojos el estado de pecado en que se halla la humanidad, oia poco después una palabra regocijante, y aprendía a. conocer el remedio que puede

devolver la vida al hombre. "Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre,"t [3] decía la elocuente voz del hijo de los pastores del Tockenbourg, "nos ha dado una redención que no tiene fin. Fue el Dios eterno el que murió por nosotros ; y por lo mismo es perpétuo su sacrificio, y salva para siempre.*[4]

Su muerte aplaca continuamente la justicia divina en favor de todos aquellos que se acogen a aquel sacrificio con una fe firme y permanente. Donde mora el pecado, es necesario que allí sobrevenga la muerte. Cristo no conoció el pecado, ni sus labios el engaño ; y sin embargo murió ! Ah ! sufrió la muerte en lugar nuestro ! y quiso morir pan darnos a nosotros vida ! No teniendo pecado personal, el Padre, lleno de misericordía, hizo recaer sobre él los nuestros. Ya que la voluntad del hombre," decía aun el orador cristiano, [5] "se ha revelado contra ,el Dios supremo, ha sido necesario para que se restableciese el órden eterno, y se salvase el hombre, que la voluntad humana de Cristo se sometiese a la divina.": Repetia muchas veces que era por los fieles, para el pueblo de Dios, por lo que tuvo lugar el sacrificio espiatorio de Jesucristo .[6]

Las almas codiciosas de la salud eterna, de la ciudad de Zurich, hallaban reposo al oir esta buena nueva. Pero era menester disuadir los ánimos de sus envejecidos errores. Partiendo de este principio y verdad fundamental, de que la salvación es una mera gracia de Dios, Zwiligle gritó contra el pretendido mérito de las obras humanas. "Atendido que la gloria eterna," decía, [7] "nos viene únicamente de los méritos y muerte de Jesucristo, el mérito de nuestras obras solo es una vana locura, por no decir una ignorancia 6 impía temeridad.* [8] Si hubiésemos podido salvamos con nuestras obras, no hubiera sido necesario que Jesucristo sufriese la muerte. Cuantos han ido a gozar de Dios, lo han conseguido por la muerte de Jesticristo.[9].

Zwingle presencia las objeciones que esta doctrina sugería en algunos de sus oyentes. Varios se presentaban a él y se las comunicaban. Subia al púlpito y decía : "Algunos, tal vez aras curiosos que piadosos, objetan que esta doctrina hace inconstantes y libertinos a los hombres. Pero, I qué me importa a ml lo que la curiosidad de los hombres puede objetar 6 temer ? Todos los que oreen en Jesucristo están ciertos de que todo lo que proceda do Dios es necesariamente bueno ; luego si el evangelio es de Dios, es bueno.: i Y qué otro poder sería capaz de inyectar en los hombres la inocencia, la verdad y el amor ? .[10] Oh clementisimo Dios ! dustísimo, y Padre de las misericordías!!" °aclamó en el desahogo de su piedad, con cuanto amor nos has abrazado a nosotros tus enemigos!f [11] De cuán grandiosas y positivas esperanzas nos colmaste, a nosotros que no hubieramos debido conocer otra, cosa más que la deseaperación ! y a qué gloria llamaste en tu Hijo nuestra pequeiiez y nuestra nada,! Tú quieres, con tu inefable amor, inducimos a que te tributemos amor por amor

Luego desenvolviendo esta idea, demostraba que el. amor hacia el Redentor es una ley más poderosa que el decálogo. "El cristiano," decía él, libre de la ley, depende

enteramente de Jesucristo. Jesucristo es su. razon, su consejo, su justicia, su inocencia y todo su bien.

Jesucristo vive y obra en él. Jesucristo es su único conductor, y no necesita otro."* Y, sirviéndose de una comparación al alcance de sus oyentes, az1adía : " Si un gobierno prohibe, áo pena de muerte, a sus vasallos el recibir de mano de los extranjeros pensiones y dádivas, ¡cuán justa y fácil es esta ley para los que, por su amor a la patria y a la libertad, se abstienen de una acción tan vil ! Pero al contrario : cómo atormenta y mortifica a los que solo piensan en su Mteres! Así vive el justo alegre y libre en el amor de la justicia, y el injusto anda temblando bajo la pesada carga de la ley que le oprizne. [12]

Había en la. catedral da Zurich gran número de antiguos militares que comprendían la verdad de estas palabras. ¿ No es el amor el más poderoso de los legisladores ? ¿ No se cumple al instante cuanto ordena ? ¿ No habita en nuestros corazónes el que nosotros amamos, y no es él mismo el que ejecuta en ellos lo que manda ? Alentado Zwingle por esta idea, afirmaba al pueblo de Zurich que solo el amor hacia el Redentor era capaz de hacer ejecutar al hombre cosas dignas de Dios. "Las obras hechas fuera de la ocariunlon de Jesuaristo son obras muertas," decía el orador cristiano. "Ya que todo se hace por Jesús, en Jesús, y para Jeatilis qué pretendemos atribuirnos a nosotros mismos? Donde se cree en Dios, allí está Dios ; y donde está Dios, allí está el celo que induce a obrar bien.: Cuida solamente de que Jesucristo esté en tí y que tú estés en Jesucristo, y no dudes que enfilaces él obrará. La vida del cristiano no es más que una operación contínua, por la cual Dios comienza, continúa y perfecciona el bien en el hombre."[13]

Movido de la profundidad de este amor a Dios, que hace siglos es la, base de la gracia, esforzaba los acentos de su voz, para dar confianza a los tímidos y dudosos. ¿ Temeréis aun acercaros a este amoroso Padre que os ha elegido ? ¿ Porqué nos eligió ? ¿Porqué nos llama ? porqué nos invita a su gracia ? ¿Es acaso para que no nos atrevamos a acercarnos a él ?".

Tal era la doctrina de Zwingle. Era la del mismo Jesucristo. " Si Lutero predica a Jesucristo, él hace lo que yo hago," decía el predicador de Zurich. "Los que por su medio han llegado al conocimiento de Jesucristo son en mayor número que los míos. Pero no importa. Yo no quiero llevar otro nombre que el de Jesucristo, de quien soy soldado, y no reconozco otro jefe. Ni siquiera una sola sílaba ha sido escrita por mí para Lutero, ni por Lutero para mí; afín de manifestar a todos de qué modo el Espíritu de Dios está de acuerdo consigo mismo, puesto que, sin habernos nunca oído, enseñamos con. tanta conformidad la doctrina de Jesueristo."t [14]

Así predicaba Zwingle con ánimo y buen écsito.* [15] La espaciosa catedral no podía contener la masa de oyentes. Todos alababan a Dios al ver que una nueva vida principiaba é. reanimar el cuerpo amortiguado de la iglesia. Varios suizos de todos

los cantones, venidos a, Zurich, ya para asistir a la, dieta, [16]<S por otros asuntos, ganados por esta nueva predicación, llevaban consigo los preciosos frutos por todos los valles de la Helvecía. [17] Se oia una aclamación general en las montañas y en los llanos. Nicolas llagues escribió de Lucerna a Zurich : "La Suiza hasta hoy día ha dado el ser a Scipiones, a Césares, y a Brutos ; más apenas ha producido uno ó dos hombres que cono riesen a Jesucristo y que alimentasen los corazónes, no con vanas discusiones, pero sí con la palabra de Dios. Actualmente Cine la divina Providencia dá a la Suiza a Zwingle por orador y a Oswald Myconius por doctor, las virtudes y las sagradas letras resucitan entre nosotros. Oh!! dichosa Helvecía ! si pudieses descansar finalmente de tantas guerras, y ya tan célebre por tus armas, quisieras hacerte más célebre todavía por la justicia yla paz !"]<" "Decían," escribió Myconius a Zwingle, " que tu voz no podía oirse a tres pasos. Mas ahora veo que es una falsedad, pues que toda la Suiza te oye !"[18] "Te has revestido de un intrépido valor," le escribía Hedion desde Bañica ; "te seguiré cuanto pueda."[19] "Yo te he Qido," le decía desde Constancia Sebastian Hofmeister de Schaifhausen. " Ah ! plegue a Dios que Zurich sea la cabeza de nuestra dichosa confederación, una vez austraida de la enfermedad, y que la salud se comunique a todo el cuerpo !"[20]

Pero Zwingle encontraba adversarios lo mismo que admiradores. "¿Con qué propósito," decían unos, "se ocupa de los intereses de la Suiza ?" "Porqué en sus instrucciones religiosas," decían otros, "repite siempre las mismas cosas ?" En medio de estos debates, muchas veces la tristeza se apoderaba del alma de Zwingle. Le parecía que todo se confundía, y creía que la sociedad se trastornaba de arriba a bajo.[21] Estaba convencido de que es imposible que parezca algo de moderno, sin que luego encuentre oposición.lr Tan luego como una esperanza na eia en su corazón, nacía también un temor al lado de ella. No obstante levantaba luego erguida la cabeza, y decía : " La vida del hombre es una contínua guerra acá abajo ; el que desee gozar de la gloria, debe atacar de frente al Mirado, y, como David, derribar a Goliat tan fiero con su soberbia estatura. La iglesia,"decía como Lutero, "ha sido creada con la sangre, y debe ser restaurada con sangre.• [22] Cuantos más escombros hay en ella, tantos más Hércules debemos armar para limpiar estos establos de Augías. Poco temo por Lutero," añadió, "aunque sea destruido por los rayos de ese Júpiter."* [23]

Zwingle tenía necesidad de descanso, y para ello fue a tornar las aguas de Baden. El curapárroco del lugar, antiguo guarda del papa y hombre de buen carácter, pero de una crasa ignorancia, había conseguido su beneficio cargando la alabarda. Guardando fielmente sus costumbres de soldado, pasaba el día y parte de la noche en alegre tertulia; mientras que Staheli, su vicario, era infatigable para desempeñar todas las obligaciones de su ministerio.f [24] Zwingle recibió en su casa al joven presbítero, y le dijo : "Tengo necesidad de coadjutores suizos ;" desde entóncee Stáheli fue su cooperador. Zwingle, Stáheli, y Lriti, más tarde ministro en Winterthur, vivián en comunidad.

El constante esmero de Zwingle no podía quedar sin recompensa. La palabra de Jesucristo, anunciada con tanta energía, debía dar sus frutos. Muchos magistrados estaban ya ganados, los cuales hablan encontrado en la palabra de Dios su consuelo y su fuerza. Resentido el congreso de que los curas y sobre todo los frailes, [25] pronunciasen descaradamente en los púlpitos cuanto les venia a la imaginación, el senado lanzó un decreto por el cual les ordenaba predicasen solo "lo contenido y conforme al Antiguo y Nuevo Testamento."

En 1520 fue cuando el poder civil cuadyuv6 así, por la primera vez, a la obra de la reformación: obrando como magistrados cristianos, dicen unos, pues que el principal deber del magistrado es el de mantener la palabra divina y defender los intereses más sagrados de los ciudadanos. Otros dicen : despojando a la iglesia de en libertad, y sujetándola al poder secular, es acarrear los males que necesariamente deben seguirse de la ratión de la iglesia y del estado. Nada decidirémos sobre esta intrincada controversia, que en nuestros días se sostiene con tanto ahinco en varios paises. Bástanos menciónar que su origen fue en la época de la reformación. Otra cosa debemos narrar, y es : el mismo acto de aquellos magistrados fue un efecto producido por la predicación de la palabra de Dios. La reformación salió entonces en Suiza de los simples particulares, y entró en el dominio de la nación. Brotada en el corazón de Algunos presbíteros y de algunos letrados, se extiende, se levanta, y se planta en lugares superiores. Así como las aguas del mar, ella sube poco a poco, hasta que vuelve a ocupar un espacio inmenso. [26]

Los frailes se hallaban en gran embarazo : se les exigía predicasen solo la palabra de Dios, y los más no la habián leido nunca. La oposición provoca la oposición. Aquella obligación impuesta fue el signo de ataques aun más violentos contra la reformación. Comenzaron a maquinar contra el curapárroco de Zurich, hasta poner su vida en peligro. Una noche en que Zwingle y sus vicarios conversaban tranquilamente en su casa, se les presentaron precipitadamente unos ciudadanos y les dijeron : ¿Tienen ustedes buenos cerrojos en las puertas ? res guárdense ustedes esta noche. "Muy a menudo recibíamos alarmas," añade Stiiheli ; "pero estábamos bien armados, • [27] y había quien hacia centinela por nosotros en la calle."

En otros puntos aun hacían uso de medidas todavía más violentas. Un anciano de Schaffhausen, llamado Galster, hombre justo y de una actividad rara en su edad avanzada, creyéndose dichoso con la luz que había hallado en el evangelio, procuraba comunicarla [28]. su esposa y a sus hijos. Su celo, tal vez indiscreto, atacaba abiertamente las reliquias, el clero y las supersticiones de que estaba infectado aquel cantor. Llegó a ser luego un objeto de odio y de escándalo aun para los de su familia. Recelando el anciano algún funesto designio, abandonó angustiado su casa, y se fugó a uno de los bosques vecinos. Vivió allí algunos días, alimentándose de lo que podía encontrar, cuando inesperadamente, era. la última noche de 1520, unas antorchas iluminaron todos los ámbitos del bosque ; la algazara de hombres, y ladrido de perros

furiosos resonaron en aquellas lóbregas sombras. El consejo había dispuesto una cacería por los bosques a fin de descubrirlo. Los perros hallaron su presa, y el infeliz anciano fue arrastrado ante el magistrado, requerido para que abjurase su fe ; pero como persistió en ella, fue decapitado.}

FOOTNOTES

[1] Non enim soli alunas : Tiguri plus duobus ruillibua permultorum est ratIonalium, qui lac jara apirituale sugentea .... Zw. Epp., p. 104.

[2] Quira ergo mines homines in Adamo mortui sunt dones per

Spiritutu et gratiam Dei ad vitam quas Deus est excitentur. Zw. Opp. I, p. 203.— Estas palabras y otras que hemos citado, 6 que citaremos aun, son sacadas de un manuscrito que Zwingle publicó en 1523, en el que reune en compendio doctrinal lo que ent6nces predicaba ya desde muchos años. Ric recensere ccepi, dice él mismo, qua, ex verbo Del prredicavi. Ibid., p. 228.

[3] Chriztus venus horno et venus Deus Ihid , p. 208.

[4] Deus miro tetemos, (num ait qui pro nobis moritur, passiónem ejna aitemam et perpetua salutarem 9886 oportet. Zw. Opp. 1, p. 206.

[5] Mori voluit ut nos vitte restitoeret. Ibid p. 204.

[6] N666889 fuit ut voluntas humana in Chriato se divinos subruitte. ret. Ibid.

[7] Hostia est et víctima, satásfaciens in altenium pro peccatis orn. unan fldelium. Ibid., p. 253. Expurgata percata multitodinis, hoo est, Ildelis populi. Ibid., p. 284.

[8] Sequitur meriturn nostrorum operum, nihil eses quim vanitatem et stultitiam, ne dicam impietatem et ignorantem impudentiam. Zw. Opp. la p. 290.

[9] Quotquot ad Deum venerunt unquam, per mortero Chrisid ad Demn venirse.

[10] Certus est quod quidquid ex Deo est, honum sit. 81 ergo Evangelium ex Deo, bonum est. Ibid, p. 208.

[11] Quanti caritate nos hirco et perchtelles p. 207. ti

[12] Tum enitn tobas e. Chrlato pendet. Chrlstree est el ratio, consilium, justitia, innocentia et tota Ralas. Christus in eo viva., in ea agit. Zw. Opp. I,, p. 233. 2 Boneta vir in amura jturtitias liber et hetus vivit. Ibid., p. 234.

[13] Uhi Deus, filia cura est et studinni, ad opera bona urgens et impellens. Ibid., p. 213. + Vita ergo pii hominis nihil aliud est nisi perpetua qutedam et indefensa boni operatio, guara Dens incipit, ducit et absolvit. Ibid., p 294.

[14] Qutun ergo Deus pater nos elegit ex gratiA aU traxitque et yo. caYit, cur eum sceedere non auderemus? Zw. Opp. 1, p. 287.

[15] Quam concora sit Spiritus Dei, dum nos turra prooul dissiti, nihil colludentea, tara coneorditer Christi doctrinara docenaus. Ibid., p. 276.

[16] (Insta fortis sis in Christo prfedic&ndo. Ibid., p. 160.

[17] O Helvetiam longl feliciorem, si tandem liceat te a bellis conqui~ere I Zw. Epp., p. 128.

[18] At video mondadura ease, quum audíaris per totam Heivetiam. Ibid., p. 135.

[19] Sequar te quoad potero. Ibid., p. 134.

[20] espite felicia patria noetrte a morbo erepto, emitas tandem in reliqua membra reciperetur. Ibid., p. 142.

[21] Omnia surstun deoreumque rnoventur. Ibid., p. 142. 7 Ut proferre caput queat, cujus non contrarium e regione ernergat. lb.

[22] Ecelesiam puto, ut sanguina parta est, ita sanguina instaurad. Zw. Epp., p. 143.

[23] Ea plum armabis Hercules qui Ilmum tot hactenus boom efferant. Ibid., p. 144.

[24] Etiamsi fulmine Jovis istius fulminetur.

[25] Misa. Tig. II, 679698. Wirz I, p. 79, 78.

[26] Literartun utriusque Testamenti fontibus hausissent. Zw. Opp. p. 128. Vetuit eos Senatus quiequazn przedicare quod non ex Sacrarurn

[27] wir waren ger gut geriiitet. Mino. Tig. II, p. 681. Wirz, p. 334.

[28] Wirz I, u. 510. SebaRt. Wagner, ‚ron Kirchhofer, p. 19.

CAPÍTULO X.

Un nuevo lidíador—El reformador de Berna—Zwingle anima a. Haller—El Evangelio en Lucerna—Oswald perseguido—Discurso de Zwingle—Enrique Bullinger—Gérold de Inonau—Rubli en Basilea—El capellán del Hospital—Guerra en Italia—Zwingle opuesto a las capitulaciones—Misión extranjera

APENAS había principiado el año, cuyo primer día fue marcado por aquella sangrienta ejecución, cuando Zwingle vió entrar en su casa en Zurich, un joven de unos veinte y ocho años de edad, de bella estatura, y con un semblante que anunciaba el candor, la sencillez y el temor. [1]

Dijo llamarse Berthold Haller. Así que Zwingle oyó dicho nombre, abrazó al célebre predicador de Berna, con aquella afabilidad que tanta gracia daba a sus modales. Haller, natural de Aldingen, en Würtemberg,t[2] había cursado primeramente en Rotweil bajo la dirección de Rubellus ; después en Pforzheim, donde haba tenido a. Simler por profesor, y a Melanchton por condiscípulo. Los Berneses estaban decididos entonces a cimentar las letras humanas en su república, que tan poderosa era por sus armas.

Rubellus y Berthold, de edad de veinte y un años, fueron a. establecerse allí. Algún tiempo después, Haller fue nombrado canónigo, y enseguida predicador de 3a catedral. El evangelio que Zwingle predicaba había llegado hasta su corazón; creyó Haller, y desde aquella hora deseó ver a aquel hombre poderoso, al que respetaba ya como a padre. Fue a. Zurich, donde le dijo Myconius que se hallarla. [3] Así fue como se encontraron Haller y Zwingle.

Haller, hombre lleno de timidez, confiaba sus temores a Zwingle; y Zwingle, hombre fuerte, le infundía valor. “Mi espíritu," decía un día Berthold a Zwingle, " está abatido; yo no puedo sobrellevar tantas injusticias. Quiero abandonar el púlpito, y retirarme a Basilea, al lado de Wittembach, a fin de no ocuparme de otra cosa más que de la Sagrada Escritura." " Ah!" respondió Zwingle, " a mí también se me parte el alma y el desaliento se apodera de mí, siempre que me veo injustamente acriminado; sin embargo Jesucristo despierta mi conciencia con. el penetrante aguijan de sus amenazas y de sus promesas. El Señor me atemoriza diciéndome: Del que se avergonzare de mí y de mis palabras, de ese se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria. Lúcas 9: 26. Y me alienta añadiendo: El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré también delante de mi Padre. Mat. 10: 32. Cobrad ánimo, oh querido Berthold! nuestros nombres están escritos con caractéres indelebles en los registras de los ciudadanos del cielo. Yo estoy pronto a morir por Jesucristo.f [4] Que vuestros indómitos osos," añadió él, " oigan la doctrina de Jesucristo, y los veréis domesticados.[5] Pero es menester empeñarse en ello con dulzura, no sea que volviéndose contra vos no os despedacen." Se reanimó Haller, y dijo a Zwingle : " Mi alma despertó de su letargo. Yo debo evangelizar. Es menester

que Jesucristo vuelva a ocupar los lugares de que ha sido por tanto tiempo desterrado." [6] De este modo se encendió la vela de Berthold. en la antorcha de Ulric, y el tímido Haller se abandonó entre los osos feroces, los que rechinando los dientes, procuraban devorarle, dice Z wingle

Era sin embargo en otra parte de la Suiza donde debía comenzar la persecución. La belicosa ciudad de Lucerna se presentaba como un adversario armado de piés a cabeza, y con lanza en ristre. Era el espíritu militar el que dominaba en aquel canton; los amantes de capitulaciones y los grandes de la ciudad se mostraban descontentos siempre que oían una palabra de paz, para poner un freno a su natural guerrero. No obstante, habiendo aparecido por la ciudad algunos escritos de Lutero, varios habitantes los leyeron, pero se horrorizaron de ellos. Les parecía que solo una mano infernal podía haber escrito aquellos renglones; la imaginación se les exalta; su vista se les estravia, y se imaginan ver sus camas rodeadas de demonios, fijando sobre ellos sus miradas con una sonrisa sarcástica.• [7] Cierran precipitadamente el libro y lo arrojan lejos de sí con horror. Informado Oswald de estas visiones singulares, no osaba hablar de Lutero sino con sus íntimos amigos, y se limitaba a predicar simplemente el evangelio de Cristo. Se oia exclamar en. la ciudad : ¡ Lutero y el profesor Myconius merecen ser quemados rt "Me veo acometido por mis adversarios, como una nave por la tormenta del mar,"[8] decía Oswald a uno de sus amigos. Uno de los primeros días del año 1520, fue inesperadamente citado para comparecer ante el consejo : "Se os previene," le dijeron, "que no leais los escritos de Lutero a vuestros discípulos, ni hableis de él delante de ellos, ni tampoco penseis en él."[9] Los senadores de Lucerna pretendían, como se vé, extender mucho su uris dicción.

Poco después, apareció en el pálpito un predicador opuesto a la herejía. Todo el auditorio estaba conmovido, y todas las miradas se dirigían. hacia Oswald : pues, a en quién sino en él hubiera puesto la mira el predicador ? ~Lid permaneció inmóvil en su lugar como si aquello no le concerniera. Mas al salir del templo, acompañado de su amigo el canónigo Xyloctect, uno de los consejeros pasó cerca de ellos todavía muy agitado, y les dijo con arrogancia : " Hola! discípulos de Lutero, ¿Porqué no defendéis a vuestro maestro [10]" Ellos nada respondieron. "Yo vivo," dijo Myconius, "entre lobos salvages; pero tengo el consuelo de que a la mayor parte de ellos les faltan los dientes. Morderían si pudieran, y como no pueden, ahullazt."

Se reunió el senado, pues el tumulto °recía entre el pueblo. "Es un luterano !" dijo uno de loa del consejo ; " es un propagador de nuevas doctrinas !" dijo otro " es un seductor de la juventud !" dijo un tercero. "Que comparezca! que comparezca!" Compareció el pobre preceptor, y oyó otra vez nuevas prohibiciones y amena, zas. Su cándida alma se hallaba lastimada y abatida. lu dulce esposa no podía consolarle sino con lágrimas. "Todos se sublevan contra mí," exclamó en su angustia. "Acometido con tanto alboroto ¿Dónde me dirigiré, y cómo podré escapar ? Sin la asistencia del Señor, tiempo hace que hubiera sucumbido a tan reiterados golpes."• [11] "¿ Qué importa," le escribió el

doctor Sebastian Hofmeister, de Constancia, "que Lucerna quiera 45 no quiera guardaron ? Toda la tierra es del Señor, y todo país es patria del hombre valiente. Aun cuando fuésemos los hombres más depravados, eso no quitarla que fuese justa nuestra empresa, pues enseñamos la palabra de Jesucristo."

Mientras que tantos obstáculos encontraba la verdad en Lucerna, prevalecía en Zurich. Zwingle trabajaba sin descanso. Habiéndose propuesto meditar totalmente la Sagrada EScritura en las lenguas originales, emprendió con teson el estudio del hebreo, bajo la dirección de Juan Boschenstein, discípulo de Iteuchlia Si Zwingle estudíaba la Escritura, era para predicarla. siendo el viernes día de mimado en la. villa, se mostraban codiciosos de la palabra de Dios los muchos aldeanos que asiatían allí para vender sus producciones. Con el objeto de satisfacerles, Zwingle principió en Diciembre 1520 a explicar cada viernes los salmos de David, y predicábales sobre un teesto que había preparado de antemano. LOB reformadores unieron siempre los estudios profundos con la predicación práctica; estas predicaciones eran el fin, y los estudios el medio. Ellos eran a la vez hombres de gabinéte y hombres del pueblo. Ese conjunto de ciencia y de caridad es un rasgo característico de aquella época. Habiendo manifestado Zwingle la vida del Señor, según el apóstol San Mateo, en sus predicaciones de domingo, pasó luego a explicar los hechos de los apóstoles, y demostró cómo fue propagada la doctrina de Jesucristo. Espuso después las reglas do la vida cristiana según las epístolas de San Pablo a Timoteo. Zwingle se sirvió de la epístola a los Galateos para refutar los errores de la doctrina ; y de las dos epístolas de San Pedro, para demostrar a los criticadores de San Pablo que era una misma doctrina la que profesaban y enseñaban aquellos dos apóstoles. Concluyó con la epístola a los Hebreos, con el fin de exponer en toda su extensión las prerogativas que dimanan del don inefable de Jesucristo, soberano sacrificador de los cristianos.

Zwingle no se ocupaba solamente de los hombres maduros, procuraba también comunicar a. la juventud el fuego sagrado que le animaba. Uno de los días de aquel mismo año 1521, mientras que Zwingle estaba ocupado en su gabinete estudíando los santos padres de la iglesia, anotando cuidadosamente en un voluminoso libro las sentencias más notables, vil) entrar un joven, cuya fisonomía le interesó vivamente.* [12] Este era Enrique Bullinger, que vuelto de la Alemania, vino a verle, impaciente de conocer al doctor de su misma nación, cuyo nombre era ya célebre por toda la cristiandad. El buen joven fijaba sucesivamente sus miradas ya sobre el reformador ya sobre sus libros ; y esperimentaba un deseo de llegar a hacer lo mismo que hacia Zwingle. Este le recibió con la cordíalidad con que cautivaba los corazónes. Esta primera visita influyó mucho sobre el estudíante en todos los actos de su vida bajo el techo paterno. Otro joven cautivó también el corazón de Zwingle, y fue Gérold Meyer de Knonau. Su madre, Ana Reinhardt, que ocupó más tarde un lugar importante en la vida del reformador, había gozado de una estrenada belleza; y sus virtudes la distinguian aun. Un joven ilustre de sangre y linage, llamado Juan Mayer de Knonau,

educado en el palacio del obispo de Constancia, de quien era pariente, concibió una viva pasión por Ana ; más ésta procedía de una familia medíana. El anciano Meyer de Knonau labia rehusado su consentimiento para la unión, y una vez desposados, desheredó a su hijo. En 1513, Ana quedó viuda con un hijo y dos hijas, y solo vivió para educar a sus pobres huérfanos. El suegro era desapiadado ; sin embargo habiendo la criada de la viuda llevado un die, consigo a Gérold, niño de tres años, lleno de gracias y viveza, y habiéndose parado en la pescadería, el anciano Meyer, que estaba asomado a una ventana,t [13] le contempló y observó sus movimientos, y preguntó de quién era aquel hermoso niño, tan rosado y lleno de vida. "i Es el de vuestro hijo !" le respondieron. Esta respuesta ablandó é hizo palpitar el corazas del anciano, y olvidó todo lo pasado estrechando entre sus brazos a la mujer é hijos de su hijo. Zwingle se habla inclinado y amado como 6, su propio hijo a aquel joven, noble y valiente Gérold, que debió morir en la flor de su edad, al lado del reformador, con la espada en. las manos, y rodeado de cadáveres de sus enemigos. Creyendo que Gérold no hallarla en Zurich los recursos necesarios. para sus estudios, Zwingle le envió a, Basilea en 1521.

El joven de Knonau no encontró allí al amigo de Zwingle llamado Hédion. Precisado Capitón a acompañar al arzobispo de Maguncia 6. la coronación de Carlos• [14] Quinto, se había hecho reemplazar por Hédion en esta, ciudad. Basilea perdió uno tras otro sus fieles predicadores; pero cuando parecía del todo abandonada la, iglesia, aparecieron en ella otros predicadores. Cuatro mil oyentes se reunían en la iglesia de Guillermo Roubli, cura de San Olban. Este atacaba la misa, el purgatorio, y la invocación de los santos; más aquel hombre revoltoso, y codicioso de atraer sobre sí la atención pública, se levantaba contra los errores primero que en favor de la verdad. En la procesión del día de Corpus, en vez de pasear las reliquias como de costumbre, hizo llevar delante de él la Sagrada Escritura ricamente encuadernada, con esta inscripción en grandes letras : "La Biblia : esta es la verdadera reliquia ; las dernas solo son huesos de muertos." El valor ennoblece a los siervos de Dios, y la afectación las degrada. El deber de un evangelista es el de predicar la Biblia y no el de hacer ostentación de ella. Indignado el clero, acusó a, Roubli ante el consejo. Una junta tumultuaría llenó luego la plazuela de los franciscanos.

"Proteged a nuestro predicador," dijeron los ciudadanos al consejo. Cincuenta señoras de distinción intercedieron también en su favor: con todo Roubli tuvo que salir de Basilea. Cayó más tarde, como Grebel, en alga nos errores de su tiempo. A medida que la reformación tomaba fuerza, separaba por todas partes el joyo mezclado con el buen grano.

Ent6nces se hizo oir una humilde voz, de la más reducida capilla, anunciando con claridad la doctrina evangélica. Era la del joven Wolfgang Wissernburger, hijo de un consejero de estado y capellan del hospital. Todos los que tenían necesidad en Basilea de algún socorro espiritual, se dirigían al benigno capellan con preferencia al

orgulloso Roubli. Wolfgang se puso a celebrar la misa en aleman, y por esto también fueron a. citarle ante el senado; pero esta vez salieron mal con su empresa. Wissemburger pudo continuar predicando el evangelio; "pues," dice un antiguo cronista, "él era ciudadano y su padre consejero." Estas primeras victorias de I& reformación en Basilea, presagíaron otras mayores todavía. Al mismo tiempo eran de suma importancia para el progreso de esta obra en toda la confederación. Ya no era sola la ciudad de Zurich. La sabía Bazuca comenzaba a escuchar con agrado la nueva predicación. Se ensanchaba la superficie del nuevo templo, y la reformación presentaba a la Suiza una extensión más dilatada.

Zurich era, no obstante, el foco del movimiento. Mas ciertos acontecimientos políticos 6 importantes, que entristecieron el corazón de Zwingle, vinieron, durante el curso del año 1521, a disipar en cierto modo los ánimos de la predicación evangélica. León X, que había ofrecido a la vez su alianza a CarlosQuialto y a Francisco primero, se decidió por fin por el emperador. Iba a estallar la guerra, en Italia entre los dos rivales. "No le quedarán más que las orejas al papa,"t [15] había dicho el general francés Lautfec. Esta chanza insulsa indignó más aun al pontífice.

El rey de Francia pidió el ausilio de los cantones suizos, y lo obtuvo, siéndole aliados todos, excepto el de Zurich. El papa creyó poder seducir a Zurich. y atraerla a su favor; y el cardenal de Sion, confiado en sus intrigas, mañas y elocuencia, corrió a esta ciudad para alistar soldados en defensa de su señor. Pero experimentó una vigorosa oposición de parte de su antiguo amigo Zwingle. Este se indignaba solo al pensar que los suizos vendiesen su sangre al extranjero. Se figuraba ya ver cruzarse las bayonetas de los de Zurich bajo el estandarte del papa y del emperador, en los llanos de Italia, con las de los confederados unidos al estandarte de la Francia. Al imaginarse estas escenas fratricidas, se estremecía de horror su alma patriótica y cristiana. Su voz aturdía desde el púlpito: "i [16] Quereis vosotros destrozar y anonadar la confederación Perseguis los lobos que devoran las ovejas de nuestros ganados, y i no haceis ninguna resistencia a los que vuelven y revuelven a nuestro contorno para devorar a los hombres! Ah! alguna causa hay para que sean rojos los capelos y capas que traen; sacudid su vestuario, y caerán coronas y onzas de oro ; torcedlo, y veréis manar la sangre de vuestro hermano, de vuestro padre, de vuestro hijo y de vuestro más caro amigo."t [17] En vano hizo oir Zwingle su enérgica voz. Salió con la suya el cardenal con capelo rojo, y dos mil setecientos hombres del canton de Zurich salieron al mando de Jorge Berguer. Zwingle quedó con el corazón lacerado. Sin embargo no se perdió su influencia. Por mucho tiempo no se debían volver a ver desplegarse los estandartes de Zurich y salir de sus puer tas para los príncipes extranjeros.

FOOTNOTES

[1] Animi tui candorem sitnplicem et simplicitatena candidissimam, lltsc tu& pusillá gulden epistola. Zw. Opp. I, p. 186.

[2] ipso in litería Msc. J. J. Hottinger, IITi, p. 54_

[3] SP4m. Vol. I/ 18

[4] Scripta temen habeatur in fastin supernorum civium. Zw. Epp. p. 188.

[5] Ut morí pro Chriato non usque adeo detrectem apud me. Ibid., p. 187.

Ut ursi tul ferociusculi, audita Christi doctrina, mansuescere incipiant. Ibid. Es sabido que Berna trae un oso por armas.

[6] Donec Christum, cucullatis nugis iongé a nobis exulem .. pro virili reetituerím.

[7] a Lutherum semellegerint, ut putarent etubellarn euam pie nam esse dremonibus. Zw. Epp., p. 137.

[8] Clamatur hio per totarn eivitatem : Lutherum oomburendum et ludí rnagietrum. Ibid., p. 153.

[9] Non aliter me impellunt quam procellin maúlle navem aliquaru. Ibid., p. 159.

Ima ne in ~tem eum admitterem.

[10] Si Christus non asset, jun .hm defeciseenz. Zw. Epp., p. 160.

[11] Ich hab by Im sin gross Buch gesehen, Locorum communium, als ich by Ihn waes, aneo 1521, dorinnen er Sententias und dogmata Patrum, flyssig Jedes an seinem ort verzeichnet. Bullinger, Ms

[12] Liiget des Kindts Grossvater zum fáruiter usa, und ereach das Kiwi in der Fischerbranten (Kufe), so frach. (friach) uud fr4lich sitzen

[13] (Archivos de Meyer de Knonau, citados en una historia, sobre Ana Reinhardt, Erlangen 1835, por M. Gérold Meyer de Knonau.) Soy deudor a la complacencia de este amigo, de varios informes sobre algunos rasgos oscuros de la vida de Zwingle.

[14] Dieweil er ein Burger miar und seta Vater des Raths. Fridolin Ryfr s Chronik.

[15] Disse che M. di Lutrech et M. de lEscu havia dítto voleva che le recchia del papa fusca la major parte retama di la so peravnal Gradenigo, arnbass. vénit. a Romo, Ma. 1523.

[16] Sagt wie es eim fromrne Eidtgnosschafft zertrennen und umb. kehren würde. Bullinger, Ms.

[17] Sie tragen billig rothe hüt und naüntel, dan sehiite man. ele, so fallen Cronen und Dnggaten heraus; winde man sic, so rünt deínoo Bruderz, Vaters; Sohns und Buten Frenada Blut heraus. Balling., Me.

CAPÍTULO XI.

Zwingle opuesto a los Mandamientos de la iglesia—Fermentación durante la Cuaresma—La verdad prevalece en los combates—Los diputados del Obispo—Acusación ante el Clero y el Consejo—Apebeim al Granconsejo—El Coadjutor y Zwingle—Respuesta de Zwingle—Deliberación del Granconsejo—Situación—Ataque de Hoffman.

RESENTIDO Zwingle en su carácter pitriótico, se consagró con más ardor a la predicación del evangelio. Lo hacia con una energía progresiva. "Yo no desistiré," dijo, "de trabajar para restaurar la antigua unidad de la iglesia de Jesucristo." • [1] En 1522 comenzó a demostrar la diferencia que existe entre los preceptos del evangelio con los mandamientos de la iglesia. Cuando hubo llegado la cuaresma, todavía levantó aun más la voz. Una vez que había puesto los cimientos del nuevo edificio, quiso quitar los escombros del antiguo. "Por cuatro años consecutivos,", dijo al numeroso auditorio reunido en la catedral, "habéis recibido con una sed insaciable la sana doctrina del evangelio. Inflamados con las llamas de la caridad, y satisfechos con el dulce maná celestial, os es imposible poder saborear con gusto el soso alimento de las tradiciones humanas." [2] Atacando después la abstinencia obligatoria de carnes en ciertos días, dijo con su ruda elocuencia : Hay hombres que pretenden que es pecado, y aun pecado mortal, el comer carne en viernes ! cosa que jamás ha sido prohibida por Dios ; y no consideran un crimen vender al extranjero la carne humana, y llevarla al matadero ! [3] A estas atrevidas palabras, se indignaron vivamente los amantes de las capitulaciones militares, presentes en la catedral, y juraron no olvidarlas jamás.

Zwingle celebraba aun la misa, a pesar de predicar con tanta claridad; observaba los ritos y ceremonias establecidas en la iglesia, y se abstenia también de carne en los días prohibidos. Estaba convencido de que era menester ilustrar ante todo al pueblo. Mas algunos espíritus revoltosos no obraban con tanta cautela. Roubli, refugíado en Zurich, se abandonaba a los desbarros de un celo exagerado. El antiguo párroco de San Olban, un capitan de Berna, y un miembro del granconsejo, Conrad Huber, se reunían muy amenudo en casa de este último para comer carne los viernes y sábados, de lo cual se jactaban. La cuestión de lacticinios preocupaba todos los ánimos. Un individuo de Lucerna llegado a Zurich, dijo a uno de sus amigos de esta ciudad: "Vosotros amigos confederados de Zurich, haceis mal en comer carne durante la cuaresma." El de Zurich: " Tarabien os tomais la libertad, caros amigos de Lucerna, de comerla en díal vedados." El lucernes: "Nosotros la hornos comprado al papa." El de Zurich: "Y nosotros al carnicero. Si toda esta cuestión pende del dinero, el uno vale tanto como el otro seguramente."f [4] Habiendo recibido el consejo una queja contra los transgresores del precepto eclesiástico, pidió el parecer de los párrocos. Zwingle respondió que no era tachable en sí mismo el hecho de comer carne todos los días; pero que debían abstenerse de ella mientras la autoridad competente no decidiese lo contrario. Todos los demás miembros eclesiásticos aprobaron este parecer. [5]

Los enemigos de la verdad no dejaron escapar esta circunstancia tan apropósito. La influencia de estos ya no tenía valimiento, y la victoria iba a quedar en favor de Zwingle, si no descargaban S. tiempo un golpe decisivo. Rodearon é importunaron al obispo de Constancia, presentándole cargos sobre Zwingle. Zwingle," le decían, "es el destructor del rebaño, y no su pastor. [6] El ambicioso Faber, antiguo amigo de Zwingle, se había convertido en celosísimo por el papado, resultado de un viaje que acababa de hacer a Roma. De las inspiraciones de aquella ciudad orgullosa, debíatk dimanar los primeros disturbios de la Suiza. Era indispensable una reñida y decisiva refriega entre la verdad evangélica y los representantes del pontífice romano. De los ataques que le hacen es de donde saca nuevas fuerzas la verdad. Fné ya a la sombra de la oposición y de la persecución, donde el cristianismo naciente adquirió la fuerza con que derribó a todos sus enemigos. Dios quiso conducir Cambien su verdad por sendas escabrosas en la época de la restanración, cuya historia escribimos. Los sacerdotes se sublevaron entonces como en tiempo de los apóstoles, contra la nueva doctrina. Sin estos ataques, hubiera permanecido tal vez escondida en el corazón de algunos fieles.

Pero velaba Dios para manifestarla al mundo. La oposición le abrid nuevas puertas, la colocó en caminos más trillados, é hizo que la nación fijara la vista sobre ella. Fue como una ráfaga de viento, dispersando a lo lejos las semillas, que sin ella hubieran permanecido quizá sin producir fruto en el lugar donde estaban ocultas. El árbol que debía abrigar los pueblos helvéticos estaba bien plantado en lo hondo de sus valles, pero se necesitaban tempestades para que echara ralees y desplegara sus ramas. Los secuaces del papado al apercibir el fuego que encubrían las cenizas de Zurich, se echaron encima para apagarlo, y lo que hicieron fue dar más pábulo a sus llamas.

En la tarde del 7 de Abril de 1522, entraron tres eclesiásticos en Zurich, diputados del obispo de Constancia, a saber: El coadjutor desu Ilustrísima, Melchior Battli, el doctor Brendi, y Juan Vanner, hombre evangelista y predicador de la catedral. Los dos primerós se presentaron con un aire grave é indignado; el tercero se mostró más tratable y permaneció callado durante el debate.*[7] Ya era de noche cuando Lutí fue a casa de Zwingle y le dijo: "Han llegado unos emisarios del obispo ; se prepara un golpe terrible, y están en movimiento todos los partidarios de los ritos antiguos. Hay un notario que está convocando, para mañana temprano, a todo el clero en la sala del capítulo." [8]

Habiéndose reunido finalmente el clero convocado, se levantó el coadjutor y pronunció nn discurso, que se calificó de vehemente y lleno de orgullo por sus adversarios. Evitó no obstante el pronunciar el nombre de Zwingle. Algunos presbíteros, convertidos recientemente al evangelio, y por lo mismo poco cimentados aun, se vieron humillados; la palidez de ellos, su silencio y sus suspiros, todo manifestaba que habían perdido el valor. [9] Zwingle se levantó y pronunció un discurso con que tapó la boca a sus antagonistas. Los más violentos opositores de la nueva doctrina tanto en Zurich como

en los demás cantones, pertenecían al consejo inferior. Vencida la diputación a la faz del clero, dirigió sus quejas ante los magistrados; como Zwingle estaba ausente, no temia le replicasen en nada. Pareció decisivo el efecto. Iban a condenar al evangelio y a su defensor sin interrogarle. Jamás corrió tanto riesgo la reformación en Suiza; pues iba a ser sofocada en su cuna. Los consejeros, amigos de Zwingle, invocaron entonces la jurisdiceion del supremo consejo; esta tentativa era la última tabla de salvamento que les quedaba, y Dios se valió de ella para hacer prevalecer la causa del evangelio. Fueron convocados los Doscientos. Los partidarios del papado dieron todos los pasos posibles para impedir la comparecencia de Zwingle, y éste hizo cuanto pudo para poder comparecer. "Llamaba a todas las puertas, y removia," dice él mismo, "todas las piedras;* [10] más en vano !" "Eso es imposible," le decían los magistrados; " el consejo ha decidido lo contrario." "Entónces," refiere Zwingle, "yo permaneoeré tranquilo, y presentaré la causa con grandes suspiros ante Aquel que oye los gemidos de los cautivos, suplicándole defienda el mismo su evangelio."t [11] La esperanza llena de paciencia y de sumisión de los siervos de Dios, jamás se les ha frustrado.

El 9 de Abril se reunieron los Dos.cientos; y los amantes de la reformación, que eran miembros de esta junta, dijeron al instante: "Queremos que asistan nuestros pastores" El consejoinferior se resistió más el supremo resolvió que los pastores estuviesen presentes a los cargos, y respondiesen si lo juzgaban conveniente. Los diputados de Constancia. fueron introducidos, así como los tres párrocos de Zurich : Zwingle, Engelhard y el anciano Reeschli.

Colocados frente unos de otros los adversarios, y después de haberse medido con las miradas, se levantó el coadjutor. "Si su corazón y su cabeza hubiesen igualado a su voz," dice Zwingle, "hubiera superado por la dulzura a Apolo y a Orfeo; y por la fuerza a los Gracos y Demóstenes."

"La constitución civil," dijo el campeen del papismo, " y aun la misma fe cristiana están amenazadas. Han comparecido unos hombres que enseñan nuevas doctrinas, provocativas y sediciosas." Luego después de muchas palabras clavó su vista sobre el senado reunido delante de él, y dijo: "¡Permaneceréis con la iglesia! permaneceréis en la iglesia! Fuera de la iglesia nadie puede salvarse. Solo las ceremonias son capaces de inducir a los legos al conocimiento de la salud eterna ;• [12] y el único deber de los conductores espirituales consiste en explicar al pueblo la significación de éllas."

Así que el coadjutor hubo concluido su discurso, se levantó ; y se disponía, con sus satélites, a salir de la sala del consejo, cuando Zwingle le dijo con viveza : "Señor coadjutor, y vosotros que le acompañais, permaneced, os ruego, hasta que yo me haya justificado.

EL COADJUTOR. Nuestra misión no es la de discutir con nadie.

ZWINGLE. Yo no intento discutir, sino exponeros sin temor lo que hasta aquí he enseñado.

EL MAGISTRADO ROIIST, 4 los diputados de Constancia. Os ruego, señores, que os digneis escuchar lo que el curapárroco quiere responder.

EL COADJUTOR. Conozco demasiado al hombre con quien tendría que habérmelas. Ulric Zwingle es demasiado violento para discutir con él !

ZWINGLE. Dónde se ha visto atacar con tanta violencia a un inocente, y rehusar luego el °irle ? Por la fe que nos es común, por el bautismo que recibimos unos y otros, y por el nombre de Jesucristo, el autor de la salud y de la vida, escuchadme. • [13] Si ustedes no lo pueden corno diputados, háganlo a lo menos como cristianos."

Después de haber hecho una descarga al aire, Roma abandonaba 6, paso redoblado el campo de batalla. El reformador solo deseaba hablar, y los agentes del papado solo pensaban en taparse los ()ida. [14]Una causa discutida así era ya ganada por una parte y perdida por otra. Los Doscientos no podían contener su indignación; un murmullo circuló por la asamblea ;e el magistrado instó de nuevo a los diputados. Avergonzados éstos y no sabiendo qué responder, volvieron a ocupar sus asientos. Zwingle dijo entonces :

El reverendo coadjutor habla de doctrinas provocativas, sediciosas y que destruyen las leyes civiles. Que sepa que Zurich es MIS tranquila y más sumisa a las leyes que cualquier otra ciudad de la Helvecía, y todos los buenos ciudadanos lo atribuyen al evangelio. ¿No es el cristianismo el más poderoso baluarte para mantener la justicia en un pueblo ?[15] ¿ De qué sirven todas las ceremonias, sino para acicalar vergonzosamente el rostro de Jesucristo y de los cristianos ?: Sí, hay otra senda fuera de todas estas vanas ceremonias para inducir al pueblo sencillo al conocimiento de la verdad, y es la. que siguieron Jesucristo y los apóstoles, a saber, el mismo evangelio. No temamos que sea incomprensible para el pueblo ; pues todo el que cree, comprende : el pueblo puede creer, por consiguiente puede comprender. Esta es obra del Espíritu Santo, y no de la razón humana. [16] Por lo demás, el que no tiene bastante con cuarenta díal, que ayune si le parece bien todo el año; a mí nada me importa! Lo que solo pido es que no se obligue a nadie a hacerlo, y que por una insignificante observancia no acusen a los ciudadanos de Zurich de querer separarse del gremio de la iglesia.

“Yo no dije esto," est:lamí el coadjutor. "Es verdad, él no lo dijo," respondió su colega el doctor Brendi. Pero todo el senado confirmó la asercicrn de Zwingle.

Este continuó: 44 Escelentísimos ciudadanos, que esta acusación no os conmueva! El fundamento de la iglesia es aquella piedra de Jesucristo, cuyo nombre dió a Pedro, por haberle confesado fielmente. En toda nación, el que cree de corazón en el Señor Jeans, se salva. Fuera de esta iglesia, y no de la de Roma, es donde nadie puede

salvarse.*[17] Replicar y conformarnos al evangelio, he ahí para nosotros ministros de Jesucristo todo nuestro deber. Que los que viven de ceremonias, ae encarguen de espliGarlas!" Eso era poner el dedo en la llaga.

El coadjutor, abochornado, guardó silencio. Los Dos cientos se separaron; pero resolvieron en aquel mismo día que el papa y los cardenales serían invitados a explicar el punto controvertido, y que entretanto se abstendrían de carne durante la cuaresma. Esto era dejar las cosas como estaban, y responder al obispo mientras se ganaba tiempo.

Este combate había adelantado la obra de la reforma. Los campeones de Roma y los de la nueva doctrina habían salido a la palestra a vista de toda la nación; y la victoria no se la llevó el papa. Fue la primera refriega de una campaña que debía ser larga, recía, y llena alternativamente de luto y de gozo. Sin embargo una primera victoria conseguida al principio de una diferencia, llena de valor a todo un ejército y de cobardía al enemigo. La, reformación había tomado posesión de un punto que no debía abandonar en lo adelante. Aunque el consejo se creyese todavía obligado a ciertos miramientos, el pueblo proclamaba altamente la derrota de Roma. En medio de su exaltación, dedal] : "Jamás podrán volver a juntar sus tropas dispersas." [18] "Vos," decían a Zwingle, " habéis atacado con el espíritu de San Pablo a esos falsos apóstoles y sus Ananías, y abierto esos sepulcros blanqueados. Los satélites del Anticristo no podrán menos que rechinar los dientes contra vos!" Unas voces procedentes del centro de la Alemania le apellidaban con entusiasmo: " El héroe de la resucitada teología." [19]

Sin embargo los enemigos del evangelio reunían al mismo tiempo sus fuerzas. No había tiempo que perder si querían acometerle, pues antes de poco debía hallarse resguardado de sus tiros. Hoffman entregó al capítulo una larga acusación contra el reformador, diciendo: " Aun cuando el curapárroco pudiese probar con testigos, cuáles pecados, cuáles desórdenes han sido cometidos por los eclesiásticos en tal convento, en tal calle y en tal taberna, con todo no debiera nombrar a nadie. ¿ Porqué da a comprender, (es verdad que nunca le he oído yo mismo,) que solo él saca. la doctrina de la fuente bíblica, y que los demás la extraen de entre los albañales y cenagales ?: ¿ No es una imposibilidad, atendida la diversidad de pareceres, que todos los predicadores prediquen de un mismo modo ?" [20]

Zwingle se justificó ante todo el capítulo, refutando las acusaciones de su contrario, "así como un toro que con sus Instas dispersa la paja en los aires."[21] El asunto que tan grave había parecido al principio, se terminó con carcajadas a expensas del canónigo. Pero no se detuvo ahí Zwingle : el 16 de Abril publicó un escrito sobre " el libre uso de los alimentos."[22]

FOOTNOTES

[1] Ego veterern Christi Ecclesiss unitateru instaurare non desinarn. Zw. Opp. Hl, p. 47.

[2] fi Gustum non aliquis humanarum traditiónurn cibus vobis arri. dere potuerit. Zw. Opp. 1, p. 2.

[3] Aber Menschenfleisch verkoufen und ze Tod schlahen. Zw. Opp. II,

[4] 2a. parte, p. »I.

[5] So haben wirs von dem Metzger erkauft • . . Bulilinger, Me.

[6] Ovilis dorainici populator esse, non cuetos aut pastor. Zw. Opp. in p. 28.

[7] Zw. Opp. III, p. 8.—J. J. Hottinger III, p. 77, Ruchat I, p. 134, edición 2a, y otros, dicen que Faber era el presidente de la diputación. Zwingle nombra los tres diputados sin hablar de Faber. Estos otros han confundido quizá dos prelados muy distintas de la gerarquía romana, la. de ooadja.tor y la de vicario general.

[8] Erat tota oratio vehemena et atomachi auperciliique plena. Zw. Opp. III, p. 8.

[9] Infirrnos quoadam nuper Christo lucrifactos sacerdotes °frenaos ek aentirern, ex tacitis palloribus ao suspiriis. bid., p. 9.

[10] Frustra diii movi omnem lapidem. Zw. Opp. III, p. 9.

[11] Ibi ego quiescere ac suspiriis rern agere ccepi apud eum qui atidit gemitum oompeditorum. Ibid.

[12] Unicas esa per qua eimpliees christiani ad aguitiónem salutis inducerentur. Zw. Opp. III, p. 10.

[13] Ob communem fidem, ob communem baptiemurn, ob Chrietum vare ewlutitsque suctorern. Ihid., p. 11.

[14] Ccepit murmur audiri civium indignantium. Zw. Opp. p. 11.

[15] Ima Christianiamturt eá communera justitiam, servandarn eses potentissimum. Ibid., p. 13.

[16] Ceremonias haudquicquam aliud agere, quam et Chxisto et ejus fldelibus os oblinere. Ibid.

Quidquid hic agitur divino fit aillatut non humano ratiocirtio.

[17] Extra illam neminern aalvari. Zw. Opp. III, p. 15.

[18] Ut vul0 jactatum sit, nunquam ultrá copias sarturos. Zw. EPP•51). 203.

[19] Vale, renaecentis neología) de" Carta de Urbano Regina, Ibid., p. 225.

[20] Die andern aber aus R.innen und Pfiitzen. Sinunl. Stumm.Wírz, I, p. 224.

[21] Ut cornu vehemens taurus aristas. Zw. Epp. p. 201.

[22] De delectu et libero ciborum usa. Zw. Opp. I, p. 1.

CAPÍTULO XII.

Luto y Gozo en Alemania—Lazos contra Zwingle—Archetéles—E1 Obispo se dirige a la Dieta—Prohibición de atacar a los frailes—Declaración de Zwingle—Las monjas de Œtenbach —Manifiesto de Zwingle a Schwitz.

LA constante firmeza del reformador regocijaba a los amantes de la verdad, y en particular a los cristianos evangélicos de la Alemania, que por tanto tiempo se habían visto privados, por el cautiverio del Wartbourg, del poderoso ap6std[1] que fue el primero en levantar la cabeza en el serio de la iglesia. Ya encontraban un asilo en Zurich los ministros y los fieles que habían sido desterrados, en virtud del inhumano decreto que el papado obtuvo en Worms de Carlos Quinto. "Oh! cómo me regocijo," escribía Nesse a Zwingle, aquel profesor de Francfort que Lutero visitó al marchar hacia Worms, "al saber con qué autoridad anunciais a. Jesucristo! Afianzad con vuestras palabras a los que la crueldad de indignos obispos obliga a. abandonar nuestros templos enlutados."

Pero no era solo en Alemania donde los adversarios tramaban funestas conspiraciones contra los partidarios de la reformación. No se pasaba una hora en Zurich sin. que se ocuparan de los medios de que podían valerse para desembarazarse de Zwingle. [2] Este recibió un día una carta anónima, que comunicó luego a sus dos vicarios. "Por todos lados os están tendiendo lazos," le decían; un veneno mortífero se prepara para quitaras la vida." Comed solamente en vuestra casa, y solo pan amasado por vuestra criada. Los muros de Zurich encierran hombres que maquinan .vuestra ruina. El oráculo que me lo ha revelado es más verídico que el de Délfos. Soy de los vuestros; vos me conoceréis más tarde."[3]

El día después de haber recibido esta misteriosa epístola, a tiempo que Staheli iba a entrar en el templo del Agua, un capellan le detuvo y le dijo; "Abandonad pronto la casa. de Zwingle ; una catástrofe se prepara." Desesperados los enemigos al ver que no podían extinguir la reformaeion con las armas del raciocinio, se armaron del puñal. Siempre que se verifica una transformación en la sociedad, se levantan ordinariamente asesinos del interior corrompido de los pueblos sublevados. No obstante Dios guardó a Zwingle.

Mientras los homicidas vejan paralizadas sus tramas, los órganos legítimos del papado se agitaban nuevamente. El obispo y su cabildo resolvieron emprender nuevamente la guerra. De todas partes se lo anunciaron a Zwingle. Apoyado el reformador sobre la palabra de Dios, respondió con una noble elevación : "Yo los temo ... lo mismo que un peñasco escarpado teme las olas que le embisten ... Cel)Vrw014? con la ayuda de Dios!" ariadió.[4] El 2 de Mayo, el obispo de Constancia publicó una carta pastoral en la cual, sin nombrar a. Zurich ni a Zwingle, se quejaba de que algunos hombres artificiosos renovaban unas doctrinas condenadas, é igualmente de que sabios é ignorantes discutían en todo lugar los más intrincados

misterios. El predicador de la catedral e Constancia, Juan Wanner, fue el primero a. quien alearon. [5] "Mas bien quiero," dijo éste, "permanecer cristiano, y ser odíado de muehos, que abandonar a Jesucristo y grangearme la benevolencia del mundo.• [6]

Pero en Zurich era donde se necesitaba sofocar la naciente herejía. El obispo y Faber rabían que Zwingle tenía varios enemigos entre los canónigos, y se valieron de ese odio. A últimos de Mayo llegó a Zurich una carta del obispo, dirigida al preboste y su cabildo. "Hijos de la iglesia," decía el prelado, "que los que quieran perecer que perezcan! pero que nadie os saque de la iglesia." [7] El obispo solicitaba en la misma de los canónigos que impidiesen se predicaran y discutieran pública y privadamente, las perniciosas doctrinas que originaban las sectas. Habiéndose dado lectura a la carta en el capítulo, todas las miradas se dirigieron hacia Zwingle. Comprendiendo éste lo que querían decir aquellas miradas, dijo: "Segun lo que observo, vosotros poníais que esta carta se dirige ri mí; dignaos entregármela, y Dios medíante, yo la contestaré."

Zwingle respondió en su "Archeteles," vocablo que significa: principio y fin; "pues," dijo él, "so espero que esta primera respuesta será, tatubien la última." En ella hablaba muy respetuosamente del obispo, y atribuía a algunos intrigantes todos los ataques de sus enemigos.

Qué he hecho, pues decía él; "he enseñado a los hombres el conocimiento de sus deberes, y me he empeñado en conducirlos al solo y verdadero Dios y a Jesucristo su Hijo. Para esto me he valido no de exhortaciones sofisticas, pero sí de palabras sencillas y verídicas, tales cuales las pueden comprender los naturaleá de lo. Suiza." Pasando luego de la defensa al ataque, añadía con sutileza : JulioCésar, al verse condenado a muerte,

Malo COSO Christianw4 cuan multorum quam relinquere procuró arreglarse los dobleces de la túnica a fin de caer con decencia. La caída de vuestras ceremonias está próxima; procurad a lo menos que caigan decentemente, y que la luz substituya luego a las tinieblas.

Esto fue cuanto consiguió la carta del obispo al capítulo de Zurich. Ya que todas las amonestaciones fraternales eran vanas, preciso era descargar golpes más decisivos. Faber y Landeuberg dirigieron a otra parte sus mi: radas. Fue hacia la dieta, hacia el consejo supremo de la nación helvética, a donde se volvieron por fin. [8] Unos diputados del obispo se presentaron a ella, y espusieron que su prelado había prohibido, por una carta pastoral, a todos los eclesiásticos de su diócesis, la innovación en puntos de doctrina; que viendo no se respetaba su autoridad, invocaba el ausilio de los representantes de la confederación, para ayudarle a sujetar a la obediencia a los rebeldes, y defender la antigua y verdadera fé. [9] Los opuestos a la reforma dominaban en esta primera asamblea de la nación. Poco antes ya habla lanzado un edicto, en virtud del cual suspendía la predicación a todos los predicadores cuyos

discursos sembraban, según decían, la discordía entre el pueblo. Aquel edicto de la dieta, la cual por primera vez se ocupaba de la reformación, no tuvo efecto ninguno. Mas ahora, queriendo complacer al obispo, la asamblea citó ante ella a Urbano Weiss, cura [10] párroco de Fislispach, cerca de Baden, a quien el rumor público acusaba de predicar la nueva doctrina y rechazar la antigua. Weiss quedó libre por algún tiempo por la intercesión de muchos, y medíante una caución de cien florines, (valor de cien reales de a ocho,) que sus feligreses presentaron.

Pero la dieta había tomado partido: lo acababa de probar: el valor reanimaba por todas partes a los curas y frailes. En Zurich, ya desde el primer edicto de la asamblea, se les había visto mostrarse más altivos. Varios miembros del consejo acostumbraban visitar mañana y tarde, los tres conventos, como también comer en ellos. Los frailes catequizaban muy bien a aquellos benévolos catecúmenos, y les suplicaban influyesen con el gobierno para que publicase un decreto a. favor de ellos. “Si Zwingle no quiere callarse," decían ellos, " levantarémos todavía más la voz!" La dieta se había iniciado con los opresores; y el consejo de Zurich no sabía qué partido tomar. Sin embargo el 7 de Junio, éste publicó una órden por la cual prohibia se predicase contra loa claustrados más apenas se habla estractado el decreto, cuando se oyó un súbito murmullo, y se miraron unos» a los otros,"[11] dice el cronista Bullinger. No se restableció la paz; el combate que tenía lugar en los púlpitos se acaloraba más y más. El consejo nombró una diputación, que hizo comparecer en la casa del preboste a los párrocos de Zurich y a los lectores y predicadores de los conventos. Después de una acalorada discusión, el magistrado obligó a ambas partes a no predicar nada que pudiese turbar la concordía. “Yo no puedo someterme a esa órden," respondió Zwingle; " quiero predicar libremente el evangelio y sin ninguna condición, conforme a, lo decretado anteriormente. Yo soy obispo y párroco en Zurich, y a mí se me ha. Confiado la salud de las almas. Presté juramento, y no los frailes; y por consiguiente son ellos los que deben ceder, y no yo. Si ellos predican a bulas, yo les replicaré hasta en los mismos púlpitos de sus conventos. Si yo mismo predico una doctrina contraría al sacrosanto evangelio, entonces me someto a ser reprehendido no solo por el capítulo sino aun por cualquiera de los ciudadanos, sujetándome a recibir el condigno castigo del consejo."

" Nosotros," dijeron los frailes, "pedimos que nos sea permitido predicar la doctrina de santo Tomás." Habiendo deliberado la comisión del consejo, ordenó: " dejasen a un lado a Tomas, Scot y a los demás doctores, y que se predicase únicamente el evangelio." Así triunfó aun la verdad. Pero se au!nent& la indignación de los satélites del papado. Los canónigos ultramontanos no podían disimular su ira. Miraban a Zwingle con impudencia en el capítulo, y parecían reclamar su cabeza con sus miradas. [12]

Estas amenazas no contuvieron a Zwingle. Había un lugar en Zurich donde, merced a los dominicos, la luz no había penetrado todavía; éste era el convento de monjas de

(Etenbach. Las doncellas de las familias más distinguidas de Zurich recibían la toca en aquel monasterio. Parecía injusto que las vírgenes encerradas en aquel claustro fuesen las únicas que no oyesen la palabra de Dios. El supremo consejo ordenó a Zwingle fuese allá a predicarles. El reformador subió en aquel púlpito, hasta entóncea confiado a los dominicos, y predicó sobre "la claridad y certeza de la palabra de Dios.: Publicó más tarde aquel discurso notable, que no fue infructuoso y que indignó más aun a los frailes.

Una. Catástrofe terrible extendió todavía más el odio, y lo comunicó a otros muchos corazónes. Teniendo los suizos al frente de sus tropas a Stein y Win.kelried, acababan de esperirnentar una sangrienta derrota en la Bicoque. Se hablan arrojado impetuosamente sobre el enemigo; pero estos fueron de tal modo cargados por la artillería de Piscaire y por los soldados de a pié de aquel Freundsberg, a. quien Lutero había encontrado a la puerta de la sala de Worms, que derribaron jefes y estandartes, [13] y se vieron desaparecer y caer los soldados por compañías. Winkelried y Stein, los Mulinen, los Diesbach, los Bonstetten, los Tschoudi, los Pfyffer, quedaron sobre, el campo de batalla. Schwitz sufrió aun más que los demás cantones. Los sangrientos restos de aquel terrible combate habían entrado en Suiza, esparciendo el luto a cada pasó. Un grito de dolor resonó desde los Alpes al Jurá, y desde el Ródano hasta el &hin.

Nadie sintió más la pérdida que Zwingle. Escribió luego un manifiesto a Schwitz para retirar a los dudadanos de este canton del servicio extranjero. "Vuestros antepasados," les dijo con todo el calor de un corazón suizo, "combatieron contra sus enemigos para defender su libertad; pero jamás vendieron cristianos para que se los matasen. Esas guerras estrangeras acarrean grandes calamidades a nuestra patria. Las plagas de Dios castigan a nuestros pueblos confederados, y la libertad helvética está próxima a perderse entre las caricias interesadas y el odio mortal de los príncipes extranjeros." [14] Zwingle apoyaba a Nicolas de Flue, y renovaba las instancias de este hombre de paz. Habiéndose presentado esta exhortación ante la asamblea del canton Schwitz, produjo tal efecto en ella, que se convino en que se abstendrían interinamente de toda contribución por veinte reinco años consecutivos. Mas el partido francés hizo revocar pronto esta generosa resolución, y Schwitz fue en adelante el canton más opuesto i. Zwingle y a, su obra. Las mismas desgracias que los amantes de capitulaciones estrangeras acarreaban a su patria, no hacían sino aumentar el odio de estos hombres contra el animoso ministro que se esforzaba en alejar de su país tantos infortunios y vergüenza. Se formó de más a más en la confederación un partido violento contra Zurich y contra Zwingle. [15] Las costumbres de la iglesia y las prácticas de los reclutado res atacadas a la par, se apoyaban mutuamente para resistir al soplo impetuoso de la reforma que amenazaba derribarlas. Al mismo tiempo se multiplicaban los enemigos en el estertor. No fue solo el papa, sino también los otros príncipes extranjeros, los que juraron un odio eterno

a la reformación. Í No pretendía ésta despojarles de aquellas alabardas helvéticas, a las cuales su ambición y orgullo debían tantas victorias ? Sin embargo por parte del evangelio quedó Dios y lo más florido del pueblo, y esto era bastante. Por otra parte, la divina Providencia traia en auxilio suyo a muchos hombres, de varias naciones, perseguidos por su fé.

FOOTNOTES

[1] Et ut lis, qui ob malorum episcoporum atevítiarn a lobs submoventur prodesse velis. Zw. Epp. , p. 208.

[2] Nulla przeteribat hora, in qu& non fierent consultatiónes in sidiosissimas. Osw. Mye. Vit. Zw.

[3] "Erogo frizAtuum Aupó. Zw. Epp. p. 109.

[4] Zós elμt; agrumes me postel Zw. Epp. p. 199.

[5] Que* its metuo, ut littua altum tiuctuum untlas rninacium. Ibid., p. 203.

[6] Christum propter mnndanorum amieitiam. Zw. Epp, p. 200, del 22 de gayo.

[7] Nemo vos, filies Eeelesire, de Eeelesii tollat. Zw. Opp. p. 35.

[8] In tunbrarani locurn lux quilm ocisaima indttoatur. Zw. Opp., p. 69.

[9] Narn er eln anderen Weg an die Hand; echike sama Boten... . Bullinger, Me.

[10] Und den wahren alten glauben erhalten. Ibid

[11] Liesa die Itathatuben curen groasen gnalI, Bullinger, Mac.

[12] Sondern von einem jeden Bürger wyseen. Bull., 1118C. 2 Oculoe in me procaciaa torquent, ut cujas orcput peti puderent. Zw. Opp. III, p. 29.

[13] De elaritate et certitudine verbi Dei Zw. OPP1 I, P. 66.

[14] Ein g8ttlich Vermanung an die eersamen etc. Eidgnosaen zu Schwyz. Zw. Opp. II 2a, p., p. 208.

[15] Ref. Bpan. vol.IL 19

CAPÍTULO XIII.

Un Fraile Francés—Este Enseña en Suiza—Debate entre el Fraile y Zwingle—Discurso del Director de las Monjas de San Juan—El Carnaval en Berna—Los comedores de difuntos—El Cráneo de Santa Ana—Appenzell—Los Grisones—Homicidios y adulterios—Casamiento de Zwingle.

EL sábado 12 de Julio, se vió entrar por las calles de Zurich a un fraile, alto, flaco, tieso, y de piés a cabeza. vestido con un hábito cenizo de los franciscanos, montado sobre un asno, con fisonomía estrangera, y cuyos piés descalzos tocaban casi al suelo. Así vino de Aviñon, sin saber una palabra alemana. Con todo valiéndose del latín conseguía hacerse comprender. [1] Se llamaba Francisco Lamberto ; preguntó por Zwingle y le entregó una carta de Berthold Hallen "Este padre franciscano," decía en ella al cura Bernes, "no,es nada menos que el predicador apostólico del convento general de Aviñon ; enseña, hace cinco años, la doctrina cristiana ; ha predicado en latín al clero en Ginebra, en Lausana ante el obispo, en Fribourg, y finalmente en Berna, tratando de la iglesia, del sacerdocio, del sacrificio de la misa, de las tradiciones de los obispos romanos, y de las supersticiones de las órdenes religiosas. Me parece singular oir tales cosas en un fraile franciscano y francés; calidades que suponen una y otra, vos lo sabéis, un caos de supersticiones."[2] El mismo francés refirió a Zwingle que habiendo sido hallados en su celda los escritos de Lutero, se vió precisado a salir apresuradamente de Aviñon ; que habla anunciado el evangelio en la ciudad de Ginebra, y luego, cerca del mismo lago, en Lausana. Zwingle, lleno de gozo, abrió la iglesia de Santa María al fraile, y le hizo sentar en el coro ante el altar mayor. Lamberto pronunció allí cuatro discursos, en los cuales atacó con fuerza los errores de Roma; más en su cuarto sermón sostuvo la invocación de los santos y de María.

Hermano ! estás equivocado,• [3] le gritó al punto Zwingle, con su enérgica voz. Canónigos y capellanes se regocijaron todos al ver originarse una controversia entre el reverendo padre francés y el herético cura. "El os ha atacado," dijeron todos a Lamberto ; "Pedidle una conferencia pública !" Así lo hizo el hombre de Aviñon, y el 12 de Julio a las diez de la mañana se reunieron los dos campeones en la sala de conferencias del cabildo. Zwingle abrió el Antiguo y NuevoTestamento, en griego y en latín ; y habiendo éste discutido, probado y enseñado hasta las dos, se levantó el fraile francés, juntando las manos y elevándolas hacia al cielo diciendo : [4] "Te doy gracias oh Dios, de que por un órgano tan ilustres me hayas dado un conocimiento tan claro de la verdad ! En lo sucesivo," añadió volviéndose hacia la asamblea, "en todas mis adversidades invocaré a. Dios solo, y dejaré ahí el rosario. Mañana volveré a emprender mi viaje hacia Basilea para visitar a Erasme de Rotterdam, y de allá a Wittemberg a ver al fraile agustino Martin Lutero." En efecto salió montado en su asno. Le volverémos a encontrar más tarde. Era el primer hombre salido de la Francia

por la causa del evangelio, y presentádose en Suiza y en Alemania, modesto precursor de millares de espatriados y confesores.

Myconius no gozaba de tales consuelos ; al contrario, tuvo el sentimiento de ver repudíado de Lucerna a. Se bastían Hofmeisterl por haber venido de Constancia a predicar animosamente el evangelio en aquella ciudad. Entónces se aumentó la tristeza de Oswald. El húmedo clima de Lucerna le era contrario ; la fiebre le consumia hasta tal punto, que los facultativos le declararon que peligraba su vida, si no mudaba de clima. " En ninguna parte deseo estar mejor que a tu lado," escribió él mismo a Zwingle, "y ningún lugar me es más pesado que Lucerna. Los hombres me abruman, y el clima me abate. Dicen que mi enfermedad es la condigna pena de mi iniquidad. Ah ! por más que diga y haga, todo es veneno para ellos. [5]•ay uno en el cielo en quien se funda mi esperanza."•[6]

No fue vana esta esperanza. Estaba próximo el día de la Encarnación del Señor, pues fue a medíados de Marzo cuando Oswald escribió aquellos renglones. En. la antevíspera se celebraba un solemne aniversario, en memoria de un incendio que en 1340 redujo a cenizas la mayor parte de la. ciudad. Se reunió en. Lucerna un gentío inmenso de los pueblos circunvecinos, y muchos centenares de sacerdotes se congregaron también en ella. Un célebre orador predicaba ordinariamente en aquella solemnidad. El director del convento de las Juanitas, Conrad Schmid de Küsnacht, llegó para desempeñar aquella funoion. La iglesia estaba llena de circunstantes. Grande fue la admiración general al oir al director, dejando a, un lado las ostentosas ceremonias de costumbre, hablar en castizo aleman, para que todos pudiesen cámprenderle, y exponer con autoridad, y con un santo fervor, el amor de Dios en la entrega de su Hijo ; probar con elocuencia que las obras estertores son ineficaces para salvar, y que las promesas de Dios son la esencia verdadera del evangelio !

" A Dios no plegue," exclamó el director ante el auditorio admirado, "que recibamos un jefe tan cargado de pecados como lo está el obispo de Roma, y que desechemos a Jesucristo !*[7] Si el obispo de Roma administra el pan del evangelio, recibámosle como pastor, más no como jefe ; y si no nos lo administra, no le recibamos de ningún modo." Oswald no podía contener su gozo ; "; Qué hombre !" exclamó ; "¡ qué discurso ! ¡ qué majestad ! ¡ qué autoridad ! " qué abundancia del Espíritu de Jesucristo !" La impresien fue general. A la agitación que inundaba la ciudad se siguió un profundo silencio ; zero todo esto fue solo transitorio. Si los pueblos cierran los oidora los llamamientos de Dios, estos llamamientos disminuyen de día en día, y luego cesan. Así sucedió en Lucerna.

Mientras que se predicaba la verdad en los púlpitos de Lucerna, el papismo era atacado en Berna en las reuniones del pueblo. Un seglar distinguido, y célebre por sus talentos poéticos, a quien se le confió el desempeño de uno de los puestos más elevados del estado, llamado Nicolas Manuel, indignado al ver saqueados tan sin

misericordía a sus compatriotas por Samson, compuso un drama de carnaval, en que atacó con el arma mordaz de la sátira, la avaricia, el orgullo y el fausto del papa y de su clero. El. mártes de carnestolendas "de los señores," (los señores eran entonces el clero, y el clero comenzaba la cuaresma ocho díal antes que los fieles,) solo se trataba en Berna de un drama misterioso, intitulado : "los comedores de difuntos, que los muchachos iban a representar en la calle de la cruz, y el pueblo corria en tropel para presenciar aquel espectáculo. Aquellos bosquejos dramáticos del principio del siglo décimosesto, ofrecen algún interes, considerados con respecto al arte ; pero nosotros los re poibinas bajo otro punto de vista : preferiríamos no ver nos precisados a citar, por parte de la reforma, semejantes ataques. Con otras armas es con las que debe triunfar la verdad. Pero la historia no crea ; sino dá lo que encuentra.

Comenzó por fin el espectáculo, con satisfacción del público impaciente y reunido en la calle de la cruz. Allí se veía el papa, vestido de pontifical, sentado sobre un trono. A su derredor estaban sus cortesanos, sus guardías de corps, y una confusa turba de clérigos seglares y regulares; tras de estos estaban colocados los nobles, particulares y mendigos. Luego apareció un acompañamiento fúnebre ; era un rico hacendado que llevaban a su última morada. Dos de sus parientes más próximos marchaban a paso lento delante del féretro, con un pañuelo en las manos. Habiendo llegado el entierro frente al papa, pusieron el ataud a sus piés, y entonces comenzó el acto

PaiscEs. PARIENTE, con tono lastimoso.

El coro celeste, divino

Hoy tenga piedad de nosotros;

Que en edad varonil nuestro primo

Ha muerto I... ; de su alma el destino Solo pende no más de nosotros.[7]

Sz aun DO PARIENTE.

Si cien onzas son precisas Para curas, sacristanes, Para monjas y haraganea, Con gusto las pagarémoa; Lo que solo pretendemos Es no toque el purgatorio Cuyo penar es notorio

Y al pensarlo fallecemos.* [8]

EL SACRISTÁN, desprendiéndose de la multitud que rodea al papa, y

corriendo precipitadamente hacia el cura ROILERTO AUNMAS.

Bebamos señor Cura, sin demora,

Que un hacendado base muerto ahora!

EL CULL.

¡Uno! ... es muy poco ! rad sed no se apaga; ¿ Un solo muerto, cuando diez deseo?

La vida me gusta cuando muertos veo [9]

Que este es el juego que 6 ml más me agrada;

EL BeCILISTAX.

Es el trabajo que yo más prefiero,

Tocar a muerto con una campana;

Que siempre el que muere paga con gana Y nunca is queja del precio primero.

EL CUR4.

Si se abre del cielo la puerta divina Al solo sonido de aqueas campana,

¡ Oh ! nada me importa; si con ello gana Salmones y truchas mi pobre cocina.

LA SOBEINA DEL Cvaa. [10]

Muy bueno está todo; por eso yo os pido, En honra del alma que al cielo ha volado, Un traje lujoso, amarillo pintado

O verde a lo menos, para un buen vestido.

EL CARDENAL DE ALTOORGULLO, con capelo rojo, cerca del papa.

Si la herencia de la grey no querémos, En feroz combate

Cuando fuerte bate,

¿ La. espondrémos para que sucumba, Llevándola con intriga hasta la tumba?* [11] Porque Roma con sangre de cristianos Siempre enriquece, mi capelo es rojo;

Si álguien muere, de todo lo despojo.. Tesoro y honra vienen a mis manos.

EL OBISPO BAULILIGADE·LOBO.

A mí me basta para mientras viva

Que el papa sus derechos me conceda, Vistiendo a mi gusto trajes de seda; Y en la batalla con la frente altiva, Cual a la caza por mi placer asisto. SI en los tiempos en que vivia Cristo Por mi desgracia hubiera yo vivido, De tosco sayo hubiérame vertido.* [12]

Y en vez de ser cual soy un soberano, Me encontrara al nivel del artesano. Que si pastores somos por las leyes, Mandamos sin embargo corno reyes; Por eso quiero conceder favores

Y revuelto vivir con los pastores..

Una Voz. ¿Cuándo pues ?

EL OBISPO.

Luego que el esquilmo sea.

Puesto que somós para tantos bobos Las abejas, los pastorea y lobos. Que nosotros podemos solamente Saciar en ellas apetito ardiente. Prohibe el papa que se case el clero;

Bien hecho a M; porque a ese precepto No habrá ni un fraile que con juicio recto,

No se someta. Por mí! yo lo prefiero.

El escándalo pues es mi contento,

Y aparato de un príncipe presento. Que un sacerdote con dinero tiene Cuantas rnugeres basten a sus fines, Así la vida a su placer mantiene. Si hijos tiene, se hincha mi bolsillo.

Gloria al papa! de hinojos lo venero; Viviré en SU creencia eternamente, Defenderé su iglesia alegremente, Bastándome ese dios mientras que muero.

EL Para.

Piensa el pueblo que un cura aunque mundano

Del cielo tiene llaves en su mano. Si a loe legos * [13] verás tener sujetos

Del cónclave cumplid con sus decretos; Porque son en verdad tan sabías leyes

Que haciendo esclavos nos convierte en reyes :

Si el evangelio su penden tremola Perdidos somos; y acaso ni una sola. Palabra, ni una cláusula contiene,

Que al pueblo obligue a damos lo que tiene. Para acatarlo obligeción sería.

Vivir en la indigencia y no en la orgía. Y entonces, en lugar de esos caballos, Do brilla mi riqueza cual los rayos

De ardiente sol, fortuna no tendría; Ni a mi noble familia se verla Pasear en carro de suntuosa facha •

Antes más bien mi MAJESTAD sin tacha Sobre un asno tal vez el vulgo necio

La mirara con risa y con desprecio.

De mis padres guardar sabré su herencia, Oponiendo al tenaz mi omnipotencia.

De nos depende que este mundo entero De hinojos nos adore placentero;

Pues somos para él, a no dudarlo, Ese Dios que no más podrá salvarlo.

Del mundo al trono a pisotearlo llega; A los míos dará tributos y oro;

Que el lego vil aumente su tesoro Con agua sacra que el hisopo riega.

isro proseguirlimos esta traducción, tan literal como

hemos podido, del drama de Manuel. La angustia del

clero, cuando se le anuncia los esfuerzos de los reforma

dores, su indignación contra aquellos que amenazan tur

bar BUS desarreglos, todo esto está pintado con los más vi

vos colores. La vida disoluta, cuya viva imágen presen

taba aquel misterio, era demasiado común para que na

die dejase de aprobar la fidelidad del retrato. El pueblo

estaba agitado, y se oían varias chanzas al salir del espectáculo de la calle de la cruz. Otros hablaban con más seriedad sobre la libertad cristiana, y sobre el despotismo del papa, oponiendo la sencillez evangélica al fausto romano. Luego se mostró poilas talles el menosprecio del pueblo. El miércoles de ceniza pasearon las bulas de indulgencias por toda la ciudad, festejando esta procesión con cantos satíricos. Se había descargado un recio golpe, en Berna y en toda la Suiza, sobre el antiguo edificio del papado:

Algún tiempo después de esta representación, hubo en Berna otra comedía : más en esta, nada hubo de inventado. El clero, el consejo, los ciudadanos estaban todos reunidos ante la puerta principal de la ciudad, para recibir el cráneo de Santa Ana, que el insigne caballero Alberto de Stein había ido a biiscar a León. Paréció finalmente Stein, teniendo envuelta en un paño de seda la santa reliquia, ante la cual dobló la rodilla el obispo de Lausana al pasar por delante. El precioso cráneo fue llevado en procesión a la iglesia de los dominicos. Entraron en la iglesia con repique de campanas, y el cráneo de la madre de María fue colocado solemnemente dentro dé una preciosa urna en el altar que le habían erigido. Mas durante esta pública solemnidad, llegó una carta del prior del convento de León, donde descansaban las cenizas de la santa, anunciando que los frailes habían vendido al caballero un hueso profano sacado del cimenterio, entre los restos de los muertos. Esta burla hecha a la ciudad de Berna indignó en gran manera a los ciudadanos.

La reformación progresaba en otros puntos de la, Suiza. En 1521, un joven de Appenzell, llamado Walter Klarer, habiendo concluido sus estudios en la. universidad de Paris, regresó a su canton. Ganado por los escritos de Lutero en 1522, predicó con

él fervo; de un joven neófito la doctrina evangélica. Un posadero, miembro del supremo consejo de Appenzell, por nombre Rausberg, hom

bre rico y piadoso, abrió su casa a todos los amantes de la verdad. Un distinguido capitan, Bartolomé Berweger, que había peleado en favor de Julio II y por León X, habiendo regresado de Roma, persiguió luego a los ministros de la ortodoxía. Sinemblirgo, acordándose nn día de haber visto muoho mal en Roma, se puso a leer la Biblia y a frecuentar los sermónes de los nuevos predicadores : se le abrieron los ojos, y abrazó el evangelio. Viendo que la masa del pueblo no podía hallar asiento en las templos, dijo : "Que prediquen en los prados y en las pluma públicas :" y apenar de una viva oposición, las colinas, los prados y los montes de Appenzell, repitieron en adelante muchas veces los ecos de la sana doctrina.

Esta doctrina progresando por el Rhin arriba, llegaba hasta la antigua Rhetie. Un día, viniendo un extranjero de Zurich, pasó el rio y se presentó en casa del maestro guarniciónero de Flasch, primer pueblo de los {,frisones. BI guarniciónero, Chrétien Anhorn, escuchó con admiradon los discursos de su huésped. "Predicad," dijo todo el pueblo al extranjero, que se llamaba Santiago Burkli. Este se colocó ante el altar ; una compañía de hombres armados y capitaneados por Anhorn, le rodeaban para defenderle de un ataque imprevisto ; y así fue como les anunció el evangelio. El rumor de esta predicación circuló hasta muy lejos, y en el próximo domingo acudió un inmenso concurso de oyentes. Poco después un crecido número de habitantes de aquella comarca pidieron les administrase la santa cena según fue instituida por Jesucristo. Mas nn día el toque de rebato sorprendió a Mayenfeld espantados loe vecinos acudieron al templo, donde el clero les pintó el peligro que cenia la iglesia ; luego se colocaron a la cabeza de aquella fanática población, y corrieron há2ia. Flasch. Anhorn, que se hallaba, en el campo, admirado de oir las campanas a una hora tan irregular, volvió apresuradamente a. su casa, y escondió a Burkli en un pozo hondo que tenía abierto en su bodega. La casa la rodeó gente armada ; derribaron las puertas, hicieron la pesquisa del hereje predicador, más en vano ; y cansados finalmente los perseguidores abandonaron el lugar.* [14]

La palabra de Dios se esparció por toda la línea de las diez jurisdicciones. El curapárroco de Mayenfeld,

hbhiendo regresado de Roma, a donde se había fugado, furioso por los progrelos del evangelio, exclamó "Roma me ha vuelto evangélico !" y llegó a ser un ferviente reformador. No tardó en extenderse la reforma por toda la. liga de la casó. de Dios : " Oh ! si vieses cómo los habitantes de las montañas de la Rhetie sacuden el yugo del cautiverio Babilónico !" escribía Salandronins a Vadían.

Revoltosos desórdenes apresuraban el día en que Zul rich y los paises circunvecinos sacudirían enteramente aquel yugo. Un maestro de escuela que había contraído matrimonio, deseando hacerse sacerdote y habiendo conseguido para este fin el pleno

consentimiento de su es.posa, se separó de ella. El recien ordenado in sacas, creyendo ser imposible guardar el voto de castidad, salió, por miramiento de su mujer, del lugar en que residía, y fue a establecerse en el obispado de Constancia donde contrajo vínculos reprehensibles. Sabiendo su esposa lo que pasaba, fue al encuentro de su marido. El pobre presbítero tuvo compasión de ella, alejó a la que había usurpado sus derechos, y volvió a juntarse con su legítima esposa. Luego el procurador fiscal dirigió su queja ; se agitó el vicario general, los consejeros deliberaron, é intimaron al presbítero que repudíase a su mujer ó que renunciase a su beneficio. La pobre mujer abandonó, derramando lágrimas, la casa de su marido, y luego entró triunfante en ella, su competidora. La iglesia romana se mostró satisfecha, y en adelante dejó en paz al adúltero presbítero. [15]

Poco después, un cura de Lucerna cometió un rapto de una mujer casada y vivió con ella. El marido fue a Lucerna, y aprovechándose de la ausencia del cura volvió a tomar a su mujer. A tiempo qt se la llevaba los encontró el cura seductor, y arrojándose súbitamente sobre el marido injuriado, lo hirió de tal modo que le causó la nuithrte.` Todos los hombres de piedad sentían la necesidad de restablecer la ley de Dios que dice : "Sea honesto en todos el matrimonio." Hebreos 13:4. Los ministros evangélicos reconocieron que la ley del celibato era de un origen enteramente humano, impuesta poi los pontífices de Roma, y contraría a la palabra de Dios .. . la cual describiendo el carácter del verdadero obispo, lo representa como esposo y como padre, 1Timoteo 3:2,4. Veían al mismo tiempo que de todos los abusos que se habían introducido en la iglesia, ninguno había originado más vicios y causado más escándalos. [16] Creían pues que no sobo era cosa legítima, sino un deber ante Dios, el someterse a él. Muchos de ellos entraron entonces en la antigua senda de los tiempos apostólicos. Xyloctect era casado. Zwingle casó también en aquel entonces. Ninguna mujer era más considerada en Zurich que Ana Reinhard, viuda de Meyer de Knonau, madre de Gérold.. Ella se contó, desde la llegada de Zwingle, entre sus oyentes más asidubs. Vivia en.su vecindad, y el reformador había notado su piedad, su modestia y su ternura para con sus hijos. El Viven Gérold, que ya era como un hijo adoptivo, lo oproximó aun más a su madre. Las pruebas por las cuales había ya pasado esta mujer cristiana, que debió ser un día la más cruelmente afligida de todas, cuyo recuerdo nos haya conservado la historia, le habían dado una madurez que. hacia resaltar más aun sus virtudes evangélicas.[17]. Tenia entonces unos treinta y cinco años, y su dote personalno pasaba de cuatrocientos florines. En ella fue en quien Zwingle fijó la vista para hacer su compañera durante la vida. El comprendía todo lo que hay de sagrado é íntimo en la unión conyugal. La llamaba

una unión santísima: Acostumbraba decir : "Así como Cristo murió por los suyos y se entregó enteramente a ellos, del mismo modo los esposos deben entregar* [18] y sacrificarse el uno por el otro." Mas al tomar Zwingle por esposa a. Ana Reinhard, la tomó clandestinamente. Fue sin duda una debilidad de este hombre tan cumplido en

otros puntos. Las luces que él y sus amigos habían adqUIrido sobre el celibato, no eran generales. Los débiles se hubieran quizá escandalizado, si Zwingle hubiese dado a conocer su casamiento. Temió menguarla su influjo en la iglesia, si se hiciese público su contrato rnatrimonial4 Sacrificó parte de su felicidad a esos temores, respetables tal vez, los cuales hubiera debido vencer. [19]

1 Los biógrafos é historiadores más respetables, y cuantos los han copiado, afirman que el casamiento de Zwingle se verificó en 1524, es decir dos años después de lo que parece probable. Sin exponer aquí todas las razónes que me han convencido de que esta es una eguivocación, indicaré solamente loe datos de más autenticidad. Una carta del amigo intimo de Zwingle, Myconius, del 22 de Julio de 1522, dice : "Vale cum uxore quá.tn felicissima." Otra carta del mismo al mismo, escrita a últimos de 1522, dice también : "Vale sum more." Solo el contenido de estas dos cartas prueba la eceactitud de la época. Otra carta escrita en Strasbourg por Bucer del 14 de Abril, (el año está borrado, pero es evidente de 1524) época en que se dió publicidad al casamiento de Zwinglef es aun más convincente todavía : ella encierra algunos párrafos que indican estar casado Zwingle hacia mucho tiempo; he aqui algunos, a más del que hemos insertado en la cita anterior "Professum pdam te maritum Logi. Unum hoc desiderabam in te. Ql133 multó faciiiiis quiim connubii tui confessiónem Antichrietus posset ferro. "Aycyzov, ab eo, quod cum fratribue episcopo Constantiensi congressue ex,.nullus credidi. Quá ratióne id tam dite

---

FOOTNOTES

[1] Kam ein langer, gerader barfüsser MEIncb.. . ritte auf einer Ebelin. Füsslin, Beyträge IV, p. 39.

[2] A tau Franciscano, Gallo, quve omnia mare superstitiónum confinen§ faciunt, inaudita. Zw. Epp., p. 207.

[3] Bruder de irre.st du. Fibisbn, Beytr. 1V, p. 40.

[4] Daos er beydo Hánde zu.sanunen hob.

[5] Quidquid fado venenum est illis. Sed est in qnera °mis apea mea reclinat. Zw. Epp., p. 192.

[6] Wolt ex keine pracht tryben mit latein schwilitzen, sondem gut tentseti recaen. Bula., Ms.

[7] Absit a grege Christiano, ut caput tan]. lutulentum et peecatil plenum aceepta,ns, Christum abjiciat. Zw. Rpp. p. 19.5.

[7] Kein kosten soll una danern aran,Wo wir MISnch und Priester mugen han.

[8] Tnd sollt es kostern hundert bonen. . Berra. Marusol., IV. Wirz, Kirchengesch., I, p. 383.

[9] le mehr, je beaser, lamen doch noch zehn I Bern. Mausol., IV. Wirz, Kirehengesch., I, p. 383.

[10] El aleman usa de otra expresión más talara, pero menos honesta : Pfaffe.traetze.

[11] Wenn mix nicht mit Todten wohl, So lág nicht mancher Acker volt, etc. Bem. Mausol., XV. Wirz, Kirehengeseb., I, p. 383.

[12] Wenn es stand, wie im Anfang der Ich trüge vielleicht grobee Tuch una Zwilchen. Bern Mausol., IV. Wirz, Sirchengeech., I, p. 383.

[13] Wir m8chten fast kaum sin Eselein han. Bern. Mausol., rv. Wirz, Kirchengeach., I, p. 383.

[14] Anhorn, Wiedergeburt der Ev. Kirehen in den 3 Bündten. Chnr, 1680. Wirz, 1, p. 551.

[15] Sigma. Samml., VI. Wirz, K G., p. 275.

[16] Bine cura acorto rodeuntern in itinere deprehendit, agreditur, lethiferoque vulnere ~lit et tandern moritur. Zw. Epp., p. 206.

[17] Anna Reinhard, von Gérold Mayer von Knonau. p. 25.

[18] Ein hochheiliges Biindniss. Von Gerold Meyer von Knonau, p. 25.

[19] Qui veritus sis, te marito non tam felicitar usurum. Christum in negotio verbi sui. Zw. Fpp., p. 335.

CAPÍTULO XIV.

Cómo triunfa la verdad—Reunión en Einaledlen—Suplica al Obispo, a los Confederados—Los hombres de Einsiedlen se separan—Escena en un Convento—Comida en casa de Myconius—La fuerza de los reformadores—Resultado de las súplicas en Lucerna—El consejo de la Dieta—Haller en la Casa Consistorial—Friburgo—Destitución de Oswald—Zwingle le consuela—Oswald sale de Lucerna—Primer acto de severidad de la Dieta —Consternación de los hermanos de Zwingle—Resolución de Zwingle—El porvenir—Plegaría de Zwingle.

NO OBSTANTE, intereses mucho más elevados preocupaban entonces la mente de los amantes de la verdad. La dieta, como hemos visto, instigada por los enemigos de la reforma, habla obligado a los predicadores evangélicos a, no predicar más doctrinas que pudiesen alarmar al pueblo. Zwingle comprendió que había ya llegado el momento de obrar ; y con la energía que le caracterizaba, convocó a, los ministros del Señor y predicadores del evangelio en Einsiedlen. La fuerza de los cristianos no estriba ni en el poder de las armas, ni en las llamas de las hogueras, ni en las intrigas de los partidos, ni en el amparo de los monarcas de la tierra; ella descansa en una profesión sencilla, pero unánime y animosa, de aquellas sublimel verdades 6. que deberá, el mundo sujetarse un día. Dios celares. non dubitirim, ratiónibus huo addnoturn, citue apud virote evangelieum non queant omnino repudíari etc." Zw. Epp., p. 335. Zwingle no se casé pues en 1624 ; pero fue entonces cuando di6 a conocer su casamiento, oontraido dos años antes. Loa sabios editores de las cartas de Zwingle dicen : "Num forte jam Zwingliva Annam Reinhardani, clandestino in matrimonio habebat? Esto me parece ser no una cosa dudosa, pero sí, un hecho que tiene toda la veracidad histórica.

llama sobre todo a los que le sirven, para sostener ante el pueblo estas celestiales y elevadas doctrinas, sin dejarse intimidar por los clamores de los adversarios. Estas mismas verdades toman a su cargo el afianzar el triunfo ; y ante ellas, como en otro tiempo ante el arca de Dios, caen los ídolos. Había llegado el día en el cual quería Dios fuese así confesada en Suiza la gran doctrina del Salvador. Convenía que se plantase en alguna altura el estandarte evangélico. La Providencia iba a sacar de asilos desconocidos hombres humildes, pero intrépidos, para que rindieran un manifiesto testimonio ante la nación.

A últimos de Junio y a primeros de Julio de 1522, se veían piadosos ministros venir de todas partes y dirigirse hacia la célebre capilla de Einsiedlen, para una nueva peregrinación.• De Art, en el cantora de Schwitz, vino el curapárroco del lugar, Baltazar Trachsel ; de Weiningen, cerca de Baden, el cura Stáheli ; de Zug, Werner Steiner ; de Lucerna, el canónigo Kikhmeyer; de Uster, el cura Pfister ; de Hongg, cerca de Zurich, el cura Sttunpff; del mismo Zurich, el,canónigo Fabricius, el capellan Sehmid, el predicador del hospital Grosmann, y Zwingle. León. Júdas, cura de

Einsiedlen, recibió con gran alegría en la antigua abadía a todos estos ministros de Jesucristo. Desde la residencia de Zwingle, aquel lugar fuá siempre un baluarte de la verdad y un asilo para los justos. [1] Así mismo, doscientos quince arios antes, se habían reunido en el llano solitario del Griitli treinta y tres valientes patrio. tas, decididos é. romper el yugo del Austria. Tradbase en Einsiedlen de sacudir el yugo de la autoridad humana sobre las cosas de Dios. Zwingle propuso a sus amigos presentar a los cantones y al obispo una petición urgente con el fin de que les fuese otorgada la libre predicación del evangelio, como también la abolición del celibato forzoso, orígen de tan criminales desórdenes. Todos se adhirieron u.náxiimamente a esta proposición. [2]

El mismo Ulric había redactado las peticiones ; la de Su Ilustrísima fue la primera que se leyó, el 2 de Julio de 1522, y luego a firmaron todos los evangelistas que hemos menciónado. Una amistad cordíal unía en Suiza a los predicadores de la verdad. Muchos más simpatizaban también con los hombres convocados en Einsiedlen ; tales eran Haller, Myconius, Hedion, Capiton, Ecolanapade, Sebastian Meyer, Holfmeister y Wanner. Esta harmonía es uno de los más bellos rasgos de la reformación Suiza. Aquellos ilustres personages obraron siempre como un solo hombre, y permanecieron amigos hasta la muerte.[3]

Los hombres de Einsiedlen comprendan que solo con el poder de la fe podían llegar a ser un solo cuerpo los miembros de la confederación, dividida por las capitulaciones estrangeras. Pero sus miradas se dirigían más allá. "La celestial doctrina," dijeron ellos a su prelado eclesiástico en la petición del 2 de Tulio, " esta verdad, que el Dios criador ha manifestado por medio de su Hijo al género humano, sumergido en el mal, nos ha sido demasiado tiempo desconocida por la ignorancia, por no decir por la malicia de algunos hombres. Mas este Dios todopoderoso ha determinado restablecerla en su estado primitivo. Uníos con los que reclaman que la masa de los cristianos vuelva a su jefe, que es Jesucristo. [4] Respecto a nosotros, hemos resuelto predicar el evangelio con incansable perseverancia, y con tal prudencia que nadie pueda quejarse.[5] Favoreced esta empresa, admirable tal vez, más no temeraria. Colocaos a la cabeza del pueblo,

Lutero obtuvo una audiencia del duque Juan, hermano del elector de Sajónia, en Weimar, que residía allí entonces. El príncipe le convidó a predicar, a lo que accedió Lutero. Las palabras de vida, salieron del corazón enternecido del doctor. Un fraile franciscano que le oyó se convirtió entonces a la verdad evangélica ; éste se llamaba Juan Veit, amigo de Federico Myconius. Salió del convento dos años deapues, y llegó a ocupar más tarde la cátedra teológica de Wittemberg. El duque facilitó a Lutero el dinero necesario para su viaje.

El reformador pasó de Weimar a, Erfurt, lugar de su mocedad. Esperaba encontrar allí a su amigo Lange, si como le había escrito, no tenía peligro en entrar en aquella

ciudad.* [6] A las tres ó cuatro leguas de distancia vió aparecer un escuadran de caballería, cerca del pueblo de Mora.

Eran amigos ó enemigos ? Luego fue saludado con aclamaciones por unos cuarenta caballeros, miembros del senado, de la universidad, y particulares distinguidos, entre los cuales se notaban el rector de la universidad llamado Crotus ; el amigo de Melanchton Eobanus hose, a quien Lutero llamaba el rey de les poetas ; Euricius Cordus, Juan Draco, y otros más. Una. masa de habitantes de Erfurt, cubria el camino y manifestaba su alegría, holgándose de ver al hombre intrépido que se había atrevido a declarar la guerra al papa.

Un mozo de veinte y ocho años, llamado Justo Jorras, Be adelantó a la comitiva. [7] Después de haber cursado Jonás la jurispnidencia en Erfurt, fue electo rector de la universidad en 1519. Iluminado por la luz evangélica que se extendía entonces por todas partes, concibió el deseo de llegar 6, teólogo. [8] Erasmo le escribió : "Yo creo que Dios te ha elegido como órgano suyo para hacer res plandecer la gloria de su Hijo JOIMS.• [9] Todos los pensamientos de Jonás se encaminaban a Wittemberg y Lutero. Algunos años antes, cuando todavía no era más que un simple estudíante en jurisprudencia, el intrépido Jonás, acompañado de algunos amigos, hizo un largo viaje a pié hasta Bruselas, solo por visitar a Erasmo ; atravesó espesos bosques, infectados de ladrones, y muchos pueblos asolados pot la peste. ¿ No arrostrará ahora otros peligros para acompasar a Worms al reformador? Le pidió con instancias le concediese este favor, a lo que consintió Lutero. Así fue como se encontraron estos dos doctores, que debían trabajar juntós para la restauración de la iglesia durante su vida.. Le divina Providencia• [10]cercaba

Lutero de hombres destinados a ser la luz dé la Alemania: los Melanchton, los Amsdorff, los Bugenhagen, y loa Jonás. De vuelta de Worms, Jonás fue nombrado preboste de la iglesia de Wittemberg, y doctor en. teología. Hablando Lutero de Jonás, decía : "Es un varon, cuya vida debiera comprarse a gran precio para conservarlo sobre la tierra."t Ningun predicador había recibido como él, el don de cautivar a sull oyentes. "Pomeranus es exegético," decía Melanchton, "yo soy díaléctico, y Jonás orador. Las palabras fluyen de sus labios con una, gracia admirable, y su elocuencia está llena de fuerza. Pero Lutero es superior a todos nosotros."* [11] Parece que casi a un mismo tiempo un hermano de Lutero y un amigo de su infancia fueron también a aumentar su escolta.

La deputación de Erfurt había vuelto riendas. Caballeros y gente de a pié, entraron dentro las murallas de la ciudad, rodeando el carro de Lutero. En la puerta, en las plazas, y en das calles, donde el pobre fraile había mendigado tantas veces su pan, era inmensa la concurrencia de espectadores.

Lutero se apeó en el convento de los agustinos, donde el Evangelio había consolado dm corazón. Lange le recibió con gozo ; Usingea y algunos de los padres más ancianos

le manifestaron suma frialdad. Deseaban oirle ; la predicación le estaba vedada ; pero el heraldo, arrastrado él mismo, cedió.

El domingo de Pascua, la concurrencia llenó la iglesia de los agustinos. Este fraile, que en otro tiempo abría y cerraba las puertas, y barcia la iglesia., se presentó en el `púlpito y habiendo abierto la Biblia leyó estas palabras : "La paz sea con vosotros ; y cuando hubo dicho Jesús estas palabras, mostróles las manos y el costado.", Juan 20 : 1920. "Todos los filósofos," dijo, "los doctores, y los escritores han intentado demostrar cómo puede el hombre alcanzar la vida eterna,y no lo han conseguido. Yo quiero explicaros el cómo."

Esta ha sido la cuestión de todos los siglos, y por lo mismo doblaron su atención los oyentes de Lutero.

"Hay dos clases de obras," continuó el reformador; "las obras agenas, que son las perfectas, y las obras propias, que poco valen. Uno construye una iglesia ; otro va en peregrinación a Santiago ó a San Pedro ; un tercero ayuna, ora, viste un hábito, y anda descalzo ; otro hace algo más todavía. Todas estas obras nada valen, y perecerán ; pues que nuestras propias obras están sin vigor. Ahora voy a deciros cual es la obra verdadera. Dios resucitó a un hombre, a Jesucristo nuestro Señor, por quien anonada la. muerte, destruye el pecado y cierra las puertas del infierno. He aquí la. obra saludable. El demonio creyó tener cautivo al Señor, cuando le vió entre dos lar drenes, sufriendo el más vergonzoso mártirio, abandonado de Dios y de los hombres. Pero la Divinidad desplegó su poder y aniquiló la muerte, el pecado y el infierno.

"¡Jesucristo ha vencido ! he aquí la gran nueva! Y somos salvos por su obra, y no por las nuestras. El papa dice todo lo contrario. Pero yo declaro, que si la misma madre de Jesús se ha salvado, no ha sido por su virginidad, ni por su maternidad, ni por la pureza de sus obras, sino únicamente mediante su fe y las obras de Dios."

Mientras hablaba Lutero, un ruido repentino se dejó oir ; una de las tribunas crugi6, y se temió que se desplomara bajo el excesivo peso de oyentes. Esto causó grande agitación en el auditorio. Los unos huian, les otros se quedaban espantados. El orador se detuvo un momento ; en seguida, entendiendo la mano, dijo con voz firme : "¡No temais nada! no hay peligro : el diablo se vale de este medio para impedirme que anuncie el Evangelio ; pero no podrá conseguirlo."* [12] A esta palabra se detuvieron atónitos los que huían, y se sentaron ; se calmó el auditorio, y Lutero sin inquietarse por las tentativas del diablo, continuó : "Tal vez me diréis : vos nos habíais mucho de la fe ; decidnos como podremos obtenerla. Pues bien, sí, yo quiero enseñároslo. Nuestro Señor Jesucristo dice ; La paz sea con vosotros ! mirad mis manos ; es decir : Mira, oh hombre ! yo soy, yo solo soy quien he borrado tu pecado, y te he rescatado. ¡Por esto tienes ahora la paz ! dice el Señor.

"Yo no comí la fruta del árbol vedado," continuó Lutero, "ni vosotros la habéis comido tampoco ; y sin embargo hemos heredado el pecado que Adán nos ha transmitido, y lo hemos cometido. Así mismo, yo no he sufrido sobre la cruz, ni vosotros tampoco ; pero Jesucristo sufrió por nosotros : así es que estamos justificados por lo que Dios ha obrado, y no por nuestras obras. Yo soy, dice el Señor, tu justicia y tu redención.

"Creamos al Evangelio, creamos a San Pablo, y no a los documentos pontificios.

Después de haber predicado Lutero sobre la fe como *[13] Agnosco insidías, hostia acerbe, tuas. He,ssi Eleg. tertia. causa de la justificación del pecador, predicó sobre las obras, como consecuencia y testimonio de la salvación.

"Puesto que Dios nos ha salvado," continuó, "obremos de un modo digno de su aprobación. ¿ Eres rico ? •, que tus bienes sirvan a los pobres ! ¿ Eres pobre ? que tu labor sirva a los ricos! Si tu trabajo no es útil más que para tí mismo, el servicio que pretendes hacer a Dios no es más que mentira."

En todo este sermón Lutero no habla de él ni una palabra siquiera ; tampoco alude a las circunstancias en que se halla : nada dice tocante a Worms, a Carlos, ni sobre los nuncios ; predica sobre Jesucristo, y solo Jesucristo; cuando todo el mundo tiene fijas sus miradas sobre él, no se acuerda de sí mismo : esa es la divisa del verdadero siervo de Dios.

Lutero salió de Erfurt y atravesó a Gotha, donde predicó también. Myconius añade que en el momento en que salían del sermón, el diablo arrancó del frontispicio, del templo algunas piedras que no le habían inovido hacia dos cientos años. El doctor se albergó en el convento de los benedictinos, en Reinhardsbrunn ; y de allí se fue a Eisenach, donde se sintió indispuesto. Amsdorff, Jonás, Schurff, y en general todos sus amigos temieron por él ; se apresuraron a sangrarle, y le prodigaron los más eficaces remedios. El mismo Juan Oswald, magistrado de la ciudad, le administró un cordial. Luego que Lutero bebió de aquella agua, se durmió, y las fuerzas que le devolvió el descanso, le permitieron continuar su viaje el día siguiente.

Los pueblos acudían al encuentro de Lutero,t y su viaje era la marcha de un triunfador. Contemplaban con admiración aquel hombre atrevido, que iban ofrecer su cabeza al emperador y al imperio.#

Le rodeaba un concurso inmenso, y le decían. algunos : "í Ah! hay en Worms tantos cardenales y tantos obispos Os echarán en una hoguera, y os reducirán 4 cenizas como lo hicieron con Juan Huss." Pero nada intimidaba al fraile. "Aun cuando encendiesen un fuego," contestó él, " que se extendiera desde Worms hasta Wittemberg, y que se elevara hasta el cielo, lo atravesaría en nombre del Señor ; compareceré ante ellos, entraré en la boca de ese Béhemoth, romperé sus dientes, y confesaré a nuestro Señor Jesucristo.• [14]

Un día, al entrar en un bodegon estrechado por la masa de gente que le rodeaba para verle, como de ordinario, un oficial se le presentó y le dijo : "¿ Sois vos el hombre que ha emprendido reformar el papismo ? ¿Cómo lo conseguiréis ?" "Sí," respondió Lutero, "yo soy ese hombre. Confio en el Dios Todopoderoso, de quien tengo ante mí la palabra y la órden." Conmovido el oficial le miró con ojos más afables, y le dijo : "Caro amigo, lo que acabáis de decir es importante. Yo sirvo a Carlos ; pero vuestro Amo es más poderoso que el mío él os ayudará, y conservará9. Tal era la impresión que causaba Lutero. Sus mismos enemigos se conmovían al aspecto de la multitud que le cercaba, aunque han descrito diferentemente este viaje.: Llegó por fin el doctor a. Francfort., el domingo 14 de Abril. [15]

Haba ya llegado a Worms la noticia de la marcha de Lutero. Los partidarios del papa habían creido que él no obedecería la citación del emperador. El cardenal Alberto, arzobispo de Maguncia, lo hubiera sacrificado todo para detenerle en el camino ; y para conseguirlo, ejecutaron otros planes.

In diversorüs multa propinatio, beta eompotatio, macices quoque gaudía : adeo ut Lutherus ipse alicubi sonora testudine ludens, omniurn in se oeulos converteret, velut Orpheus Tildara, sed rasas adhue et eucullatus, coque mirabilior. Coehlieus, p. 29.

Lutero, despnes de haber llegado y descansado en Francfort, anunció su llegada a Spalatín, que se hallaba en Worms con el elector. Esta fue la ínrica carta que escribió durante el viaje. Ya llego," le dijo, "aunque Satanás se haya empeñado en impedírmelo con enfermedades. Desde Eisenach hasta aquí no he dejado de padecer, y todavía me hallo corno nunca me he sentido. He sabido que Carlos ha publicado un edicto para intimidarme; pero Jesucristo me acompaña, y entrarémos en Worms, a despecho de todas las puertas del infierno y de todos los poderes del aire.• Preparadme pues mi alojamiento."

Al día siguiente, Lutero fue a visitar la sabía escuela de Guillermo Nesse, célebre geógrafo de aquel tiempo. 41 Aplicaos," dijo .6. los muchachos, "a la lectura de la Biblia y a escudriñar la verdad." En seguida colocando su diestra sobre la cabeza de tino de aquellos niños, y su izquierda sobre la de otro, bendijo toda la escuela.

Si Lutero bendecía a los niños, era también la esperanza de los ancianos. Una viuda, ya avanzada en años y temerosa de Dios, llamada Catalina de Holzhausen, se presentó ante Lutero y le dijo : "Mis padres me vatácina• ron que Dios incitaría vn hombre para que se opusiera a las vanidades papistas, y que salvarla la palabra de Dios. Yo espejo que sois ese hombre, 6 imploro para vuestra obra la asistencia del Santo Espíritu de Dios."t [16]

Muy distintos de estos fueron los sentimientos de la mayoría de los habitantes de Francfort. El decano de la iglesia de NuestraSeñora, Juan Cochleua, era uno de los hombres más adictos a la iglesia romana.. Al ver que Lutero atravesaba a Francfort

con dlrección a Worms, no pudo reprimir Sus temores. Pensó que la iglesia tenía necesidad de confesores fieles. , Es verdad que nadie le había llamado ; pero, ¡ no importa! Tan luego como Lutero había salido de la ciudad, Cochleus fue siguiendo sus pisadas, dispuesto, dice él, h dar su vida en defensa del honor de la iglesia.* [17]

Era grande el terror que reinaba en el campo de los amigos del papa. Llegaba el heresiarca ; cada día, cada hora le aproximaba más a. Worms ; y si entra allí, quizá, está todo perdido. El arzobispo Alberto, el confesor Glapion, y todos los políticos que rodeaban al emperador, estaban turbados. ¿Cómo impedir que este fraile llegara? Arrebatarle es imposible, pues tiene el salvoconducto de Carlos. Solo la astucia puede detenerlo ; en seguida el plan siguiente fue trazado por aquellos hombres hábiles : El confesor del emperador y su camarero mayor, Pablo de Armsdorfr, salieron a toda prisa de Worrns, [18] y se dirigieron hacia el castillo de Ebernbourg, a diez leguas de distancia de la ciudad en la que residía Francisco de Sickingen, aquel caballero que ofrecía un asilo a Lutero. Bucer, joven dominicano y capellan del elector Palatíno, convertido a la doctrina evangélica en la conferencia de Heidelberg, se encontraba entonces en aquel " albergue de los justos." [19]El caballero, que era poco versado en asuntos religiosos, se le podía engañar fácilmente ; ademas, el carácter del antiguo capellan palatíno favorecía los designios del confesor. En efecto, Bucer era pacífico. Distinguiendo los puntos fundamentales de los puntos secundarios, oreja poder sacrificar estos a la unidad y 6. la paz.* [20]

El camarero y el confesor de Carlos comienzan su ataque. Hacen creer 6. Sickingen y a Bucer, que desdichado de Lutero si comparece en Worms. Le manifiestan que el emperador está decidido a. enviar algunos sabios a

Ebernliourg, para conferenciar con el doctor. "Bajo vuestra custodía," dijeron al caballero, " se colocorán los dos partidos. Estamos de acuerdo con Lutero sobre todas las cosas esenciales ; solamente disentimos sobre algunos puntos secundarios ; vos nos servireis de medíador." El caballero y el doctor están indecisos. El confesor y el camarero continúan : "Es preciso qué la ipvitación dirigida a Lutero venga de vos," dijeron a Sickingen, "y que Bucer sea el portador." • [21] Convinieren en todo según lo deseaban. Basta que el confiado Lutero venga a Ebernbourg, y su salvoconducto espirará, y entonces, ¿, quién podrá defenderle

Lutero había llegado a Oppenheim. Su salvoconducto no era válido más que por tres días. VDS aproximarse a él un escuadran de caballería, y luego reconoció a. su cabeza aquel Bucer con el cual había llevado en Heidelberg íntimas relaciones. "Este escuadron pertenece a Francisco de Sickingen," le dijo Bucer, después de los primeros saludos de amistad, "y me envia hacia vos para conduciros a su inespugnable castillo.* [22] El confesor del emperador desea tener una conferencia con vos. Su influencia sobre Carlos es sin límites ; todo puede arreglarse sobre todo,evitad a Aleandro !" Jonás, A msdorff, Schurff, no saben qué pensar. Bucer insta ; pero Lutero no consiente.

" Yo prosigo mi camino," contestó a Bucer, " y si el confesor del emperador tiene algo que decirme, me hallará en Worms. Voy a donde me han llamado."

Sin embargo el mismo Spalatín comenzaba a turbarse y a temer. Rodeado en Worms de los enemigos de la reformación, oyó decir que no se debía respetar el salvoconducto de un hereje. Se alarmó por su amigo.

Al estar éste ya cerca de la ciudad, un enviado se le presentó y le dijo de parte del capellan : "¡No entreis en Worms.!4 Así hablaba su mejor amigo, el confidente del doctor, el mismo Spalatín ! 4eEl inmutable Lutero clavó la vista sobre aquel enviado, y le contestó : "Id, y decid a vuestro amo que aunque haya taínos diablos en Worms cuantas tejas hay en los techos, yo entraré allí."* [23] Quizá nunca Lntefo fue tan grande. El enviado se volvió a Worms y llevó esta admirable respuesta. "Yo era entonces intrépido," dijo Lutero pocos días antes de morir, "nada temía. Dios solo puede dar al hombre semejante audacia. Ignoro si ahora tendría tanta libertad y gozo." " Cuando la causa es justa," añade su discípulo Mathesius, " se enhancha el corazón, y da valor y fuerza a los evangelistas y a los soldados. [24]

FOOTNOTES

[1] Thaten aich zuaammen etliche priester. Bull., Msc.

[2] Zu Einsiedlen hatten aje alíe Sicherheit dahin zu gehen und dort zu wohnen. J. J. Hottinger, Helv. S. Geach., 111, p. 86.

[3] Und wurden eine, an den Bischoff zu Constantz und gmein Eidtgnossen ein Supplicatión zu stellen. Bullinger, Msc.

[4] Tjt universa Christianorum multitudo ad caput suurn quod Christus est, redeat. Supplicatio quorumdarn apud Helveticos Evangelistarum.. Zw. Opp. III, p. 18.

[5] Evangelinm irremisso tenore promulgare statuirnrur. Ibid.

[6] Nisi pericultun sit Erfordíam ingredi. L. Epp. I, p. 589.

[7] Hos inter, qui nos pnevenerat, ibát Jonás, Ille demis nostri primaque fama Chori.

[8] Eob. Heesi, Elegía secunda.

[9] Velut organum quoddam electora ad illustrandarn ahí sui Jesa gloriara.. Eraem. Epp. Y, p 27.

[10] Vir est quem oportuit multo pretio emptam et servatum in ten& Weisrnann I, p. 1436. .

[11] Pomeranus est grammaticus, ego sum díalecticus, lonas est orator. Lutherus verá nobis ornnibue eatecellit. Knapp. Narrat. de J. Jonk p. 581.

[12] L. Opp. (L.) XII, p. 485. 2 Iter facienti occurrebant

[13] Pallav., Hist. C. Tr. I, p. 114. Quacunque itet faciebant, frequens erat concttraux hominurnlyidencli Lntheri studio. Cochlteuz, p. 29.

[14] Ein Fener das bis an den Himmel reiebte. Keil I, p. 98.

[15] Nazi habt llar einen grbesern Herrn derm lela. lbid., p. 99.

[16] Intrabimus Wormatiam, inritig Ómnibus portis idead et potentatibus aeris. L. Epp. I, p. 987.

[17] Ich holle, dass da der Verheissene. Cypr. Hilar. Ev. p. 608.

[18] Lutherum Alee transeuntern subsequutus, ut pro honore Eoelesiea suam exponeret. Coehlceuis, p. 38. Es aquel que citamos frecuentemente.

[19] Dass der Keyser seinen Beichtvater und Ihrer Majestat Ober. Earnmeriing zu Sickingen sohiekt. L. Opp. XVII, p. 587.

[20] Condocefaciebat ra dvayisailz a probabilibus distínguere, ut rent que retinenda. M. Adam Vít. Bucen, p. 223.

[21] Dase er sollte den Luther zu sida fodern. L.Opp. XVII, p. 587. 2 Da karn Bueer zu, mit etlichen Reutern. Ibid.

[22] Und wollte mir überreden zu Siekingen gegen Ebernburg zu kommen. Ibid.

[23] Wenn so viel Teufel zu Worms wáren, ale Ziegel auf den Dáchern, noch wolit Ich hinein. L. Opp. XVII, p. 587.

[24] So wáchst das Herz lm Leibe. Math., p. 24.